

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS Y EMPRESARIALES

Departamento de Historia e Instituciones Económicas II



TESIS DOCTORAL

**Población y crecimiento agrario en un territorio de la España Central.
La provincia de Ávila (siglos XVI-XIX)**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR

PRESENTADA POR

Noemí Cuervo Fuente

Directores

Enrique Llopis Agelán
José Antonio Sebastián Amarilla

Madrid, 2016

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS Y EMPRESARIALES

Departamento de Historia e Instituciones Económicas II



**Población y crecimiento agrario en un territorio de la
España central. La provincia de Ávila (siglos XVI-XIX)**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR PRESENTADA POR

Noemí Cuervo Fuente

Bajo la dirección de:

Dr. D. Enrique Llopis Agelán

Dr. D. José Antonio Sebastián Amarilla

Madrid, 2015

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS Y EMPRESARIALES

Departamento de Historia e Instituciones Económicas II



**Población y crecimiento agrario en un territorio de la
España central. La provincia de Ávila (siglos XVI-XIX)**

TESIS DOCTORAL

NOEMÍ CUERVO FUENTE

MADRID, 2015

A Paco, Francisco y Noemí, gracias.

A mis padres.



A la ciudad de Ávila

SONETO

*Ávila Ciudad fuerte, y belicosa
Como lo muestra bien esta escriptura
Chrisol de Caridad, y de Fé pura,
De Reyes Madre, y sangre generosa.*

*Sepulcro soberano en quien reposa.
Vn Segundo, y Vicente, que aseguran,
Del inmenso Criador, gracia, y ventura.
Para hazerte entre todas más dichosa.*

*No solamente en ti Ciudad, á auido,
Varones valerosos que en el suelo
Han hecho eternizar, su fama, y nombre.*

*Sino mugeres fuertes que han podido,
Imitando a Iudith con santo celo,
Hazer que mundo su valor asombre*

Anónimo, en Ariz, L. (1607): *Historia de las Grandezas de la Ciudad de Auila. Por el Padre Fray Luys Aryz Monge Benito. Dirigida a la Ciudad de Auila, y sus dos Quadrillas*, en Alcalá de Henares, por Luys Martínez Grande, fº. 2v.

ÍNDICE DE CONTENIDO

Índice de contenido	VI
Índice de cuadros	XII
Índice de gráficos	XXIII
Índice de mapas	XXVI
Índice de anexos	XXVIII
Agradecimientos.....	XXX
Abreviaturas	XXXIII
Presentación	34
I. Introducción: El Escenario en el que las variables analizadas actúan	41
Capítulo 1. El escenario (I). Condicionantes geográficos. La situación de partida	43
1. Introducción	43
2. La provincia de Ávila.....	44
2.1. Características del paisaje: llanuras, valles, montañas y ríos. Fisiografía, orografía e hidrografía	51
2.2. El clima y el régimen de lluvias abulense.....	53
2.3. Aspectos edafológicos	58
3. Los posibles aprovechamientos agrarios.....	62
4. Conclusiones	63
Capítulo 2. El escenario (II). La ocupación del escenario durante la Edad Media y su desarrollo en el contexto castellanoviejo y europeo en los siglos XVI, XVII, XVIII y primera mitad del siglo XIX. La actuación de los hombres	65
1. Introducción	65
2. Los siglos medievales: la formación de un espacio socioeconómico ..	66
2.1. La Alta Edad Media, Ávila ¿una tierra de nadie?	66

2.2. Conquista y repoblación: la construcción del territorio abulense	68
2.3. La culminación del proceso repoblador: las características del poblamiento abulense	72
2.4. La ordenación de los espacios.....	74
a) El paisaje rural	74
b) El paisaje urbano	79
3. Ávila en la Submeseta norte castellana, España y Europa durante los siglos modernos y la primera mitad del siglo XIX.....	81
3.1. La trayectoria de la población durante los siglos XVI, XVII, XVIII y primera mitad del siglo XIX.....	84
3.1. La ciudad de Ávila de los Caballeros: único núcleo urbano de la provincia de Ávila	91
3.2. Las crisis del siglo XVII en el mundo rural abulense	95
3.3. El siglo XVIII: la vuelta al crecimiento	100
4. Conclusiones	104
Capítulo 3. El escenario (III). El paisaje agrario a mediados del siglo XVIII. El resultado.....	107
1. Introducción	107
2. Muestra.....	109
3. Poblamiento y extensión de los términos de los pueblos: una visión general del asentamiento de la población a mediados del siglo XVIII ...	114
4. La agricultura en la provincia de Ávila a mediados del siglo XVIII.	116
4.1. La utilidad de las tierras: la clasificación catastral en tierras “productivas” y tierras “improductivas”	116
a) Tierras “improductivas”	118
b) Tierras “productivas”	121
4.2. La utilización de las tierras “productivas”: régimen de riego, sistemas de cultivo, calidad de las tierras y rendimientos	123
a) Régimen de riego.....	125
b) Sistemas de cultivo en el secano.....	130

c) La calidad de las tierras	136
d) Los rendimientos.....	141
5. La ganadería en la provincia de Ávila a mediados del siglo XVIII.	151
5.1. Primera aproximación a la actividad ganadera en la provincia de Ávila de mediados del siglo XVIII.	153
5.2. La ganadería mayor	159
5.3. La ganadería menor.....	165
5.4. La ganadería y su función en las faenas agrícolas	169
6. Mano de obra empleada en el laboreo de las tierras y en el pastoreo de los ganados.....	175
7. Conclusiones	182
II. La trayectoria demográfica en la provincia de Ávila en los siglos XVI, XVII, XVIII y primera mitad del siglo XIX	185
Capítulo 4. La trayectoria demográfica (I). La población a través de los registros bautismales	188
1. Introducción	188
2. La fuente: los registros bautismales	190
3. La metodología	193
3.1. Metodología aplicada en la construcción de un índice provincial de bautismos	194
3.2. Metodología aplicada en la construcción de un índice de nacimientos rural	196
3.3. Metodología para detectar crisis de natalidad y valorar determinar su intensidad	210
4. Las muestras	212
5. Índices de bautismos: provincial; rural y urbano; y comarcales	223
5.1. Índice de bautismos en el tramo 1554-1584	223
5.2. Índice de bautismos provincial ponderado, 1580-1864	226
5.3. Índice de bautismos rural y urbano, 1580-1864	229
5.4. Índices de bautismos comarcales, 1580-1864	232

6. Índice de nacimientos de las áreas rurales abulenses, 1554-1864 ...	237
6.1. Las crisis de natalidad.....	240
7. La trayectoria de los bautismos abulenses en el contexto castellano	251
7.1. Ávila en el contexto de Castilla y León.....	253
7.2. Ávila en el contexto del Centro peninsular	256
8. Conclusiones	259
Capítulo 5. La trayectoria demográfica (II). La mortalidad.....	262
1. Introducción	262
2. Las fuentes	263
3. Metodología	267
3.1. Las Muestras.....	270
4. La mortalidad en el siglo XVII y en un arco temporal más amplio	289
4.1. La trayectoria de la mortalidad en Ávila	292
4.2. Las defunciones de párvulos y las defunciones de adultos	299
4.3. La mortalidad catastrófica en la provincia de Ávila durante el siglo XVII	307
4.4. Las crisis de mortalidad catastrófica en el contexto de la mortalidad general.....	316
5. Conclusiones	321
Capítulo 6. La trayectoria demográfica (III). Los efectivos demográficos a través de los recuentos generales de población	323
1. Introducción	323
2. Fuentes y metodología	326
a) Definición del marco espacial	326
b) La unidad demográfica	327
c) Problemas de inexistencia de algunos registros	328
d) La unidad última de medida	329
e) La exactitud de las cifras de los distintos recuentos generales de población en la provincia de Ávila: test de validación	333
3. La población abulense.....	339

4. Conclusiones	346
III. El producto agrario y el producto agrario por habitante en la provincia de Ávila, siglos XVI-XVIII	348
Capítulo 7. La producción agraria y la producción agraria por habitante en la provincia de Ávila, 1589-1593, 1729-1733 y 1771-1775	349
1. Introducción	349
2. Fuentes.....	351
2.1. Las averiguaciones abulenses	357
a) Las averiguaciones de los “Veros valores de 1589-1593” y de los “Veros Valores de 1729-1733”	357
b) “Libro Maestro de todas las piezas decimales, incluidas las llamadas privativas”, 1771-1775	361
2.2. Dudas que han surgido al analizar la información contenida en la documentación	363
3. La muestra.....	382
4. Metodología	388
4.1. Producción media agraria comarcal y provincial en una muestra de 75 localidades rurales abulenses	389
a) Valor del acervo común x 10.....	389
b) Valor de los diezmos de la Casa Excusada x 10	392
c) Valor de los diezmos de la Segunda Casa Excusada x 10 ..	395
d) Valor de los diezmos privativos x 10.....	397
e) Producción exenta	399
f) Producción no sujeta al pago del diezmo	400
4.2. Precios empleados en la valoración de los frutos y esquilmos	401
4.3. La estimación del número de habitantes.....	405
4.4. Producción agraria y producción agraria por habitante en la provincia de Ávila	406
5. La producción agraria en 1589-1593, 1729-1733 y 1771-1775	407
5.1. Los cereales panificables	407
5.2. Los cereales no panificables	416
5.3. Los cereales.....	419

5.4. Las leguminosas	425
5.5. La producción agraria no cerealista	427
5.6. El producto agrario y el producto agrario por habitante	430
6. Conclusiones	433
IV. Conclusiones	435
Capítulo 8: Conclusiones	436
V. Resumen y abstract	448
1. Resumen	449
2. Resumen en inglés: <i>Abstract</i>	452
I. Fuentes y archivos, fuentes impresas y bibliografía	455
1. Fuentes y archivos	456
2. Fuentes impresas	459
3. Bibliografía	461
VII. Anexos	CDLXXXI

ÍNDICE DE CUADROS

Cuadro 1: Tasa de crecimiento del número de vecinos en muestras de localidades rurales abulenses, palentinas y segovianas en tres cortes temporales: 1591-c.1625, 1591-c.1660 y 1591-c.1690 (en %).	96
Cuadro 2: Representatividad de las 136 localidades rurales que integran la muestra de la población rural y de la extensión de la provincia de Ávila hacia 1752 (en %).	111
Cuadro 3: Representatividad de las 136 localidades que integran muestra de los distintos núcleos de población abulenses según su número de habitantes hacia 1752 (en %).	113
Cuadro 4: Distribución comarcal de la población abulense y representatividad geográfica de las 136 localidades rurales que integran la muestra hacia 1752 (en %).	114
Cuadro 5: Extensión media y población de los términos aldeanos hacia 1752.	115
Cuadro 6: Tierras “productivas” y tierras “improductivas” en 136 localidades rurales de la provincia de Ávila hacia 1752 (en Has.).	117
Cuadro 7: Las tierras “improductivas” en 136 localidades rurales de la provincia de Ávila hacia 1752 (en Has.).	119
Cuadro 8: Las tierras “productivas” en 136 localidades rurales de la provincia de Ávila hacia 1752 (en Has.).	122
Cuadro 9: Superficie de secano y superficie de regadío en las tierras “productivas” de 136 localidades rurales de la provincia de Ávila hacia 1752 (en Has.).	124
Cuadro 10: Los aprovechamientos de los predios de regadío en 136 localidades rurales de la provincia de Ávila hacia 1752 (en Has.).	126
Cuadro 11: Los aprovechamientos de los predios de secano en 136 localidades rurales de la provincia de Ávila hacia 1752 (en Has.).	129

Cuadro 12: Los sistemas de cultivo en las tierras de sembradura de secano en 136 localidades rurales de la provincia de Ávila hacia 1752 (en Has.).	131
Cuadro 13: Los aprovechamientos de los predios de secano cadañero en 136 localidades rurales de la provincia de Ávila hacia 1752 (en Has.).	133
Cuadro 14: Superficie anual sembrada en las tierras de secano destinadas al cultivo en 136 localidades rurales de la provincia de Ávila hacia 1752 (en Has.).....	135
Cuadro 15: Distribución de las tierras labrantías de secano según su calidad en 136 localidades rurales de la provincia de Ávila hacia 1752 (en Has.).	138
Cuadro 16: El aprovechamiento de las tierras labrantías de secano no cadañero según su calidad en 136 núcleos de población rurales de la provincia de Ávila hacia 1752 (en %)......	140
Cuadro 17: Rendimientos medios de los cereales en 136 localidades rurales de la provincia de Ávila hacia 1752 (en Qm./Ha.).	143
Cuadro 18: Rendimientos medios de los cereales en la Submeseta Norte castellana a mediados del siglo XVIII (en Qm./Ha.).	147
Cuadro 19: Rendimientos medios por unidad de semilla sembrada de cereal en Castilla a mediados del siglo XVIII.	149
Cuadro 20: Efectivos pecuarios en las áreas rurales de la provincia de Ávila hacia 1752 (en nº. de cabezas).	154
Cuadro 21: Densidad pecuaria en la provincia abulense medida a partir de la media de la ratio número de cabezas/superficie susceptible de aprovechamiento ganadero en hectáreas en 136 localidades rurales de la provincia de Ávila hacia 1752 (en nº. de cabezas/Ha.).	155
Cuadro 22: Densidad pecuaria en la provincia abulense medida a partir de la media de la ratio número de cabezas/total de superficie en hectáreas en 136 localidades rurales de la provincia de Ávila hacia 1752 (en nº. de cabezas/Ha.).	155

Cuadro 23: Densidad pecuaria en la provincia abulense medida a partir de la media de la ratio número de cabezas/total de habitantes en 136 núcleos rurales de la provincia de Ávila hacia 1752 (en nº de cabezas/Ha.).	156
Cuadro 24: Composición media de la cabaña ganadera en el mundo rural de la provincia de Ávila hacia 1752 (en nº. de cabezas y en Kgs.)	160
Cuadro 25: Composición media de las cabañas ganaderas mayores en el mundo rural de la provincia de Ávila hacia 1752 (en nº. de cabezas y en Kgs.).	161
Cuadro 26: Composición media de las cabañas ganaderas menores en el mundo rural de la provincia de Ávila (en nº. de cabezas y en Kgs.).	166
Cuadro 27: Extensión a labrar anualmente, capacidad teórica de trabajo boyal y coeficiente de cobertura en 136 localidades rurales de la provincia de Ávila hacia 1752 (medias de los coeficientes y desviaciones típicas).	171
Cuadro 28: Número de yuntas de bueyes disponible por activo agrario masculino mayor de 18 años en 136 localidades rurales de la provincia de Ávila hacia 1752 (medias de los coeficientes y desviaciones típicas).	172
Cuadro 29: Valor medio del peso de la población activa agraria masculina mayor de 18 años sobre el total de población activa masculina mayor de 18 años en 136 localidades rurales de la provincia de Ávila hacia 1752 (en %).	178
Cuadro 30: Relación entre la población activa agraria permanente masculina mayor de 18 años y la extensión de la superficie cultivada en 136 localidades rurales de la provincia de Ávila hacia 1752 (en Habs./Km ²).	179
Cuadro 31: Proporción de trabajadores temporales sobre el total de población activa masculina mayor de 18 años empleada en el sector primario	

en 136 localidades rurales de la provincia de Ávila hacia 1752 (en %).	180
Cuadro 32: Relación entre la población activa agraria masculina mayor de 18 años y la extensión de la superficie cultivada en 136 localidades rurales de la provincia de Ávila hacia 1752 (en Habs./Km ²).	181
Cuadro 33: Número de observaciones realizadas y validadas en el análisis del lapso parto-bautismo en 18 parroquias rurales abulenses, c. 1665-1851.	199
Cuadro 34: Registros bautismales ordenados según el plazo, en días, desde el nacimiento hasta el bautismo solemne en 18 parroquias rurales abulenses, c. 1665-1851 (en días).	200
Cuadro 35: Medias ponderadas corregidas e intervalos modales al 75 por 100 del plazo, en días, desde el nacimiento hasta el bautizo solemne en 18 parroquias rurales abulenses, c. 1665-1851.	201
Cuadro 36: Promedio de días entre el parto y el bautismo en iglesia en 18 parroquias rurales abulenses, 1554-1864.	204
Cuadro 37: Tasas medias anuales de supervivencia neonatal en cuatro pueblos de la Comunidad de Madrid, 1860-1889 (en ‰).	207
Cuadro 38: Promedio de las tasas medias anuales de supervivencia neonatal estimadas en 18 parroquias rurales abulenses, 1554-1864 (en ‰).	208
Cuadro 39: Promedio del coeficiente medio anual de corrección estimado para transformar bautismos en nacimientos en 18 parroquias rurales abulenses, 1554-1864 (en %).	209
Cuadro 40: Representatividad de la población de las 90 localidades abulenses que integran la muestra “grande” de bautismos en 1528, 1591, 1752, 1787 y 1857 (en %).	214
Cuadro 41: Representatividad de la muestra de las 90 localidades abulenses que integran la muestra “grande” según su número de habitantes en 1787 (en %).	216

Cuadro 42: Distribución comarcal y representatividad geográfica de las 89 localidades rurales abulenses que integran la muestra “grande” en 1591, 1787 y 1857 (en %).	217
Cuadro 43: Representatividad de la población de las 56 localidades rurales abulenses que integran la muestra “pequeña” de la población en 1528, 1591, 1752, 1787 y 1857 (en %).	220
Cuadro 44: Representatividad de la muestra de las 56 localidades rurales abulenses que integran la muestra “pequeña” según su número de habitantes en 1787 (en %).	221
Cuadro 45: Distribución comarcal y representatividad geográfica de las 56 localidades rurales abulenses que integran la muestra “pequeña” en 1591, 1787 y 1857 (en %).	222
Cuadro 46: Índice de bautismos del mundo rural de la provincia de Ávila en una muestra de 56 localidades en tramos quinquenales, 1554-1583 (base 100 = media de 1580-1589).	224
Cuadro 47: Índice de bautismos de la provincia de Ávila, ponderado por la distribución de la población provincial en núcleos rurales y urbano, en una muestra de 90 localidades en periodos de cincuenta años, 1580-1864 (base 100 = media de 1580-1589).	226
Cuadro 48: Promedio anual del número de bautizados de los núcleos rurales y urbano de la provincia de Ávila en una muestra de 90 localidades en periodos de cincuenta años, 1580-1864.....	229
Cuadro 49: Índice de bautismos comarcales rurales de la provincia de Ávila en una muestra de 89 localidades en periodos de cincuenta años, 1580-1864 (base 100 = media de 1580-1589).	234
Cuadro 50: Índice de nacimientos de las áreas rurales de la provincia de Ávila en muestras de localidades en periodos decenales, 1554-1864 (base 100 = media de 1560-1569).	238
Cuadro 51: Número, frecuencia e intensidad de las crisis de natalidad en muestras de localidades rurales abulenses en periodos de veinticinco y cincuenta, 1559-1859.....	242

Cuadro 52: Índice sintético de las crisis de natalidad muestras de localidades rurales abulenses en periodos de veinticinco, cincuenta y cien años, 1557-185. Disminuciones de natalidad superiores al 10 por 100 (en %).	245
Cuadro 53: Índice sintético de las crisis de natalidad de las áreas rurales de las provincias de Ávila, Burgos, Guadalajara, La Rioja, Salamanca y Zamora en periodos de cincuenta años, 1600-1850. Disminuciones de natalidad superiores al 10 por 100 (en %).	249
Cuadro 54: Coeficientes de correlación de las tasas de variación logarítmica del índice de bautismos de la provincia de Ávila (Av.) con los de las provincias de Segovia (Sg.), Burgos (Bu.), Salamanca (Sa.), Zamora (Za.), Madrid (M.), Guadalajara (Gu.), Toledo (To.) y Cuenca (Cu.), 1580-1850.	252
Cuadro 55: Índice de bautismos en muestras de localidades rurales de las provincias de Ávila, Segovia, Burgos, Salamanca y Zamora en periodos de cincuenta años, 1580-1850 (base 100 = media de 1580-1589).	254
Cuadro 56: Índice de bautismos en una muestra de localidades rurales de las provincias de Ávila, Madrid, Guadalajara, Toledo y Cuenca en periodos de cincuenta años, 1580-1850 (base 100 = media de 1580-1589).	257
Cuadro 57: Número de localidades que forman cada una de las muestras en los distintos tramos temporales establecidos.	272
Cuadro 58: Promedios de 20 años de las ratios defunciones de párvulos/total de defunciones en la provincia de Ávila en muestras abulenses, 1625-1699 (en %).	277
Cuadro 59: Representatividad provincial de las localidades rurales abulenses de las muestras elaboradas medida en términos de población total en 1591, 1752 y 1787 (en %).	278

Cuadro 60: Representatividad comarcal de las localidades rurales abulenses de las muestras elaboradas medida en términos de población total en 1787 (en %).	280
Cuadro 61: Distribución comarcal y representatividad geográfica de las defunciones de adultos de una muestra de localidades rurales abulenses en 1787 (en %).	281
Cuadro 62: Distribución comarcal y representatividad geográfica de las defunciones de párvulos de una muestra de localidades rurales abulenses en 1787 (en %).	282
Cuadro 63: Representatividad de las muestras de difuntos adultos por tamaño de núcleos de población, según datos de población de 1787 (en %).	283
Cuadro 64: Representatividad de las muestras de difuntos párvulos por tamaño de núcleos de población, según datos de población de 1787 (%).	284
Cuadro 65: Tasas medias anuales de natalidad en muestras de localidades de la provincia de Ávila (en ‰).	286
Cuadro 66: Promedios de las ratios defunciones/bautizados y defunciones estimadas/nacimientos en 8 localidades abulenses en periodos de veinticinco, cincuenta y setenta y cinco años (en %).	293
Cuadro 67: Promedios de las ratios defunciones/bautizados y defunciones estimadas/nacimientos en varias muestras de localidades abulenses en periodos de veinticinco, cincuenta y setenta y cinco años (en %).	295
Cuadro 68: Promedios de las ratios defunciones estimadas/nacimientos en varias muestras de localidades abulenses en periodos de cincuenta años (en %).	297
Cuadro 69: Promedios de las ratios defunciones de párvulos/bautizados y defunciones estimadas de párvulos/nacimientos en 8 localidades abulenses en periodos de veinticinco, cincuenta y setenta y cinco años (en %).	299

Cuadro 70: Promedios de las ratios defunciones de párvulos/bautizados y defunciones estimadas de párvulos/nacimientos en varias muestras de localidades abulenses en periodos de veinticinco, cincuenta y setenta y cinco años (en %).	301
Cuadro 71: Promedios de las ratios defunciones de adultos/bautizados y defunciones de adultos/nacimientos en 8 localidades abulenses en periodos de veinticinco, cincuenta y setenta y cinco años (en %). 303	
Cuadro 72: Promedios de las ratios defunciones de adultos/bautizados y defunciones de adultos/nacimientos en varias muestras de localidades abulenses en periodos de veinticinco, cincuenta y setenta y cinco años (en %).	305
Cuadro 73: Número, frecuencia e intensidad de las crisis de mortalidad en 8 localidades abulenses, 1625-1699.	309
Cuadro 74: Índice sintético de crisis de mortalidad en 8 localidades abulenses, 1625-1699 (elevaciones de mortalidad superiores al 25 por 100). 312	
Cuadro 75: Contribución de la mortalidad extraordinaria y de la mortalidad ordinaria a la mortalidad general en 8 localidades abulenses, 1625-1699 (c: elevaciones de mortalidad superiores al 25 por 100).	314
Cuadro 76: Ratios de defunciones extraordinarias estimadas/nacimientos y defunciones ordinarias estimadas/nacimientos en una muestra de 8 localidades abulenses, 1625-1699 (en %).	317
Cuadro 77: Desviaciones típicas de las tasas logarítmicas de variación en periodos de veinticinco de años de las defunciones estimadas en 8 localidades abulenses, 1625-1699.	319
Cuadro 78: Porcentaje de población abulense que ha sido necesario estimar en cada uno de los censos y vecindarios, según las cifras del Censo de 1857 (en %).	329
Cuadro 79: Relación de vecinos pecheros y vecinos en la provincia de Ávila según el Vecindario de 1591.	331

Cuadro 80: Relación de vecinos pecheros y vecinos estimados en la provincia de Ávila según el Vecindario de Carlos I y el Vecindario de los Millones.	331
Cuadro 81: Cifras de habitantes según los recuentos y estimaciones, en su caso, de las observaciones ausentes.	333
Cuadro 82: Tasas medias de natalidad en muestras de localidades rurales abulenses en 1591, 1752, 1787 y 1857 inferidos de los registros bautismales y censales (en %).	335
Cuadro 83: Crecimiento de los nacimientos y crecimiento de la población provincial y de la población en una muestra de 40 localidades rurales abulenses según las cifras de los recuentos generales de población (en %).	336
Cuadro 85: Tasas de crecimiento demográfico anual acumulativo en la provincia de Ávila entre 1528 y 1857(en %).	342
Cuadro 86: Densidad demográfica en las áreas rurales en la provincia de Ávila en 1528, 1591, 1752, 1787 y 1857 según las cifras de los recuentos generales de población, corregidas las del vecindario de 1591 (en Habs./Km ²).	343
Cuadro 87: Cilla de Pedro Rodríguez 1771-1775.	372
Cuadro 88: Representatividad de la muestra de 75 localidades rurales abulenses medida en términos de población en 1591, 1752 y 1787 (en %).	384
Cuadro 89: Representatividad de la muestra de 75 localidades rurales abulenses según su tamaño en 1787 (en %).	387
Cuadro 90: Distribución comarcal y representatividad geográfica de las 75 localidades rurales de la muestra en 1591, 1787 y 1857 (en %)...	388
Cuadro 91: Valor medio del “Acervo común x 10”, en 75 localidades rurales de la provincia de Ávila en 1589-1593, 1729-1733 y 1771-1775 (en reales constantes de 1771-1775).	392

Cuadro 92: Valor medio del "Acervo común x 10 + valor de los diezmos de la Casa Excusada x 10", en 75 localidades de la provincia de Ávila en 1589-1593, 1729-1733 y 1771-1775 (en reales constantes de 1771-1775).	395
Cuadro 93: Valores medios del "Acervo común x 10 + valor de los diezmos de la Casa Excusada x 10 + valor de los diezmos de la Segunda Casa Excusada x 10" en 75 localidades de la provincia de Ávila en 1589-1593, 1729-1733 y 1771-1775 (en reales constantes de 1771-1775).	397
Cuadro 94: Valor medio de la producción agraria sujeta a pago del diezmo en 75 localidades de la provincia de Ávila en 1589-1593, 1729-1733 y 1771-1775 (en reales constantes de 1771-1775).	398
Cuadro 95: Producción agraria media en 75 localidades de la provincia de Ávila en 1589-1593, 1729-1733 y 1771-1775 (en reales constantes de 1771-1775).	400
Cuadro 96: Precios medios del trigo, la cebada y el centeno en varias parroquias de la ciudad de Ávila y de la villa de Arévalo en el quinquenio 1771-1775 (en reales/fanega).	404
Cuadro 97: Población en 75 localidades rurales abulenses en 1591, 1731 y 1773 (nº. de habitantes).	406
Cuadro 98: Población la provincia de Ávila en 1591, 1731 y 1773 (nº. de habitantes).	406
Cuadro 99: Producción media anual y producción media anual per cápita de cereales panificables en la provincia de Ávila en 1589-1593, 1729-1733 y 1771-1775 (en fanegas y en reales constante de 1771-1775).	408
Cuadro 100: Producción media anual y producción media anual per cápita de trigo en la provincia de Ávila en 1589-1593, 1729-1733 y 1771-1775 (en fanegas y en reales constante de 1771-1775).	409

Cuadro 101: Producción media anual y producción media anual per cápita de centeno en la provincia de Ávila en 1589-1593, 1729-1733 y 1771-1775 (en fanegas y en reales constante de 1771-1775).	410
Cuadro 102: Producción media anual y producción media anual per cápita de cereales no panificables de Ávila en 1589-1593, 1729-1733 y 1771-1775 (en fanegas y en reales constante de 1771-1775).	416
Cuadro 103: Producción media anual y producción media anual per cápita de cebada en la provincia de Ávila en 1589-1593, 1729-1733 y 1771-1775 (en fanegas y en reales constante de 1771-1775).	417
Cuadro 104: Producción media anual y producción media anual per cápita de avena en la provincia de Ávila en 1589-1593, 1729-1733 y 1771-1775 (en fanegas y en reales constante de 1771-1775).	418
Cuadro 105: Producción media anual y producción media anual per cápita de cereales en la provincia de Ávila en 1589-1593, 1729-1733 y 1771-1775 (en fanegas y en reales constante de 1771-1775).	420
Cuadro 106: Composición del producto cerealista en unidades físicas y valores en la provincia de Ávila en 1589-1593, 1729-1733 y en 1771-1775 (en %).	421
Cuadro 107: Producción media anual y producción media anual per cápita de leguminosas en la provincia de Ávila en 1589-1593, 1729-1733 y 1771-1775 (en fanegas y en reales constante de 1771-1775).	426
Cuadro 108: Producción media anual y producción media anual per cápita no cerealista en la provincia de Ávila en 1589-1593, 1729-1733 y 1771-1775 (reales constante de 1771-1775).	428
Cuadro 109: Producción agraria media anual y producción agraria media anual per cápita agraria en la provincia de Ávila en 1589-1593, 1729-1733 y 1771-1775 (en reales constante de 1771-1775).	431

ÍNDICE DE GRÁFICOS

Gráfico 1: Tierras “productivas” y tierras “improductivas” en 136 núcleos de población rurales de la provincia de Ávila hacia 1752 (en %).	117
Gráfico 2: Las tierras “improductivas” en 136 localidades rurales de la provincia de Ávila hacia 1752 (en %).	119
Gráfico 3: Las tierras “productivas” en 136 núcleos de población rurales de la provincia de Ávila hacia 1752 (en %).	122
Gráfico 4: Superficie de secano y superficie de regadío en las tierras productivas de 136 localidades rurales de la provincia de Ávila hacia 1752 (en %).	124
Gráfico 5: Los aprovechamientos de los predios de regadío en 136 localidades rurales de la provincia de Ávila hacia 1752 (en %).	126
Gráfico 6: Los aprovechamientos de los predios de secano en 136 localidades rurales de la provincia de Ávila hacia 1752 (en %).	129
Gráfico 7: Los sistemas de cultivo en las tierras de secano en 136 localidades rurales de la provincia de Ávila hacia 1752 (en %).	131
Gráfico 8: Los aprovechamientos de los predios de secano cadañero en 136 núcleos de población rurales de la provincia de Ávila hacia 1752 (en %).	133
Gráfico 9: Superficie anual sembrada en las tierras de secano en 136 localidades rurales de la provincia de Ávila hacia 1752 (en %).	135
Gráfico 10: Distribución de las tierras labrantías de secano según su calidad en 136 localidades rurales de la provincia de Ávila hacia 1752 (en %).	138
Gráfico 11: Composición porcentual de las cabañas ganaderas mayores en la Corona de Castilla hacia 1752 (en %).	164
Gráfico 12: Composición porcentual de las cabañas ganaderas menores en la Corona de Castilla hacia mediados del siglo XVIII (en %).	168

Gráfico 13: Índice de bautismos del mundo rural de la provincia de Ávila en una muestra de 56 localidades, 1554-1584 (base 100=1554-1563). ...	224
Gráfico 14: Índice de bautismos de la provincia de Ávila, ponderado por la distribución de la población provincial en el mundo rural y en el urbano, en una muestra de 90 localidades (base 100 = media de 1580-1589; medias móviles centradas de 9 años).	227
Gráfico 15: Índices de bautismos de los núcleos rurales y urbano de la provincia de Ávila en una muestra de 90 localidades, 1580-1864 (base 100 = media de 1580-1589; medias móviles centradas de 9 años).	230
Gráfico 16: Índice de bautismos comarcales rurales de la provincia de Ávila en una muestra de 89 localidades, 1580-1864 (base 100=1580-1589; medias móviles centradas de 9 años).	235
Gráfico 17: Índice de nacimientos de las áreas rurales de la provincia de Ávila en muestras de localidades, 1554-1864 (base 100 = media de 1580-1589; medias móviles centradas de 9 años).	239
Gráfico 18: Índice sintético de las crisis de natalidad en muestras de localidades rurales abulenses en periodos de cincuenta años, 1557-1861. Disminuciones de natalidad superiores al 10 por 100 (en %).	246
Gráfico 19: Índice de bautismos en muestras de localidades rurales de las provincias de Ávila, Segovia, Burgos, Salamanca y Zamora, 1580-1850 (base 100 = media de 1580-1589; medias móviles centradas de 9 años).	255
Gráfico 20: Índice de bautismos en localidades rurales de las provincias de Ávila, Madrid, Guadalajara, Toledo y Cuenca, 1580-1850 (base 100 = media de 1580-1589; medias móviles centradas de 9 años).	258
Gráfico 21: Defunciones y bautizados en 8 localidades abulenses, 1625-1699.	290
Gráfico 22: Defunciones estimadas y nacidos en 8 localidades abulenses, 1625-1699.	291

Gráfico 23: Promedio de las ratios anuales defunciones/bautizados y defunciones estimadas/nacimientos en ventanas móviles de 20 años en 8 localidades abulenses, 1625-1699 (en %).	293
Gráfico 24: Promedio de las ratios defunciones estimadas/nacimientos en ventanas móviles de 20 años en varias muestras de localidades abulenses, 1625-1699 (en %).	296
Gráfico 25: Promedio de las ratios anuales defunciones estimadas/nacimientos en ventanas móviles de 40 años en varias muestras de localidades abulenses, 1625-1889 (en %).	298
Gráfico 26: Promedio de las ratios anuales defunciones de párvulos/bautizados y defunciones estimadas de párvulos/nacimientos en ventanas móviles de 20 años en 8 localidades abulenses, 1625-1699 (en %).	300
Gráfico 27: Promedio de las ratios anuales defunciones de párvulos/bautizados y defunciones estimadas de párvulos/nacimientos en ventanas móviles de 20 años en varias muestras de localidades abulenses, 1625-1699 (en %).	302
Gráfico 28: Promedios de las ratios defunciones de adultos/bautizados y defunciones de adultos/nacimientos ventanas móviles de 20 años en 8 localidades abulenses 1625-1699 (en %).	304
Gráfico 29: Promedios de las ratios defunciones de adultos/bautizados y defunciones de adultos/nacimientos ventanas móviles de 20 años en varias muestras de localidades abulenses 1625-1699 (en %).	306
Gráfico 30: Índice agregado de crisis de mortalidad general, pátvula y de adultos en 8 localidades abulenses, 1625-1699. Elevaciones de mortalidad superiores al 25 por 100 (en %).	320

ÍNDICE DE MAPAS

Mapa 1: Localización de la provincia de Ávila en la Península Ibérica.....	45
Mapa 2: División administrativa de la provincia de Ávila durante la Edad Moderna.	47
Mapa 3: Mapa de los partidos judiciales actuales de la provincia de Ávila.	48
Mapa 4: Mapa actual de las comarcas agrarias de Ávila.	49
Mapa 5: Mapa de las comarcas agrarias tradicionales de la provincia de Ávila.	50
Mapa 6: Mapa orográfico e hidrográfico de la provincia de Ávila.	52
Mapa 7: Clima de la provincia de Ávila, según la clasificación climática de J. Papadakis.....	54
Mapa 8: Temperatura media mensual en la provincia de Ávila (°C.).....	56
Mapa 9: Régimen de lluvias anual de la provincia de Ávila (mm.).	58
Mapa 10: Mapa edafológico de la provincia de Ávila.	61
Mapa 11: Localización de las 136 localidades que integran la muestra.....	112
Mapa 12: Localización de las 90 localidades abulenses que integran la muestra “grande” de bautismos.....	215
Mapa 13: Localización de las 56 localidades rurales abulenses que integran la muestra de “pequeña” bautismos.....	219
Mapa 14: Localización de los núcleos de población de la muestra elaborada en el tramo 1625-1649.	273
Mapa 15: Localización de los núcleos de población de la muestra elaborada en el tramo 1650-1674.	274
Mapa 16: Localización de los núcleos de población de la muestra elaborada en el tramo 1675-1699.	275
Mapa 17: Localización de los núcleos de población de la muestra elaborada en el tramo 1625-1699.	276

Mapa 18: Localización de las 75 localidades rurales de la provincia de Ávila que integran la muestra establecida para el análisis de la producción agraria en 1591, 1752 y 1787.....	385
--	-----

ÍNDICE DE ANEXOS

- Anexo 1: Medidas de superficie agraria empleadas en una muestra 173 localidades de la provincia de Ávila a mediados del siglo XVIII según las Respuestas Generales del Catastro del Marqués de la Ensenada, y su equivalencia al Sistema Métrico Decimal..... CDLXXXII
- Anexo 2: Evolución anual del número de bautizados en 90 localidades de la provincia de Ávila, 1580-1864. (Números Índice, base 100 = media 1580-1589).CDLXXXIX
- Anexo 3: Evolución del plazo en días desde el nacimiento hasta el bautismo en 14 parroquias de la provincia de Ávila, 1580-1864.....CDXCVII
- Anexo 4: Evolución anual de los nacimientos en el mundo rural abulense, 1580-1864. (Números Índice, base 100 = media de 1580-1589)D
- Anexo 5: Evolución del número de difuntos y de bautizados en 8 localidades de la provincia de Ávila según los registros parroquiales. (Números Índice, base 100 = media 1625-1634) DIX
- Anexo 6: Evolución del número de difuntos estimados y de nacimientos en 8 localidades de la provincia de Ávila. (Números Índice, base 100 = media 1625-1634) DXI
- Anexo 7: Evolución de las ratios defunciones de adultos/bautizados y defunciones de adultos/nacimientos en 8 localidades y en una muestra de núcleos de población de la provincia de Ávila, 1625-1699. DXIII
- Anexo 8: Evolución de las ratios defunciones de párvulos/bautizados y defunciones de párvulos estimadas/nacimientos en 8 localidades y en una muestra de núcleos de población de la provincia de Ávila, 1625-1699. DXVI
- Anexo 9: Evolución de las ratios defunciones de párvulos/bautizados y defunciones de párvulos estimadas/nacimientos en 8 localidades y en una muestra de núcleos de población de la provincia de Ávila, 1625-1699. DXIX

- Anexo 10 : Instrucción de averiguación del valor de los diezmos y demás rentas eclesiásticas para la ejecución del valor del subsidio y excusado asignado al obispado de Ávila, 18 de julio de 1776. ..DXXII
- Anexo 11 : “Valor medio de los diezmos ingresados en el acervo común x 10” + “valor medio del diezmo de la Casa Excusada x 10”, en 51 cillas, 75 localidades, de la provincia de Ávila, 1589-1592 (sin incluir el año 1591).DXXVII
- Anexo 12 : “Valor medio de los diezmos ingresados en el acervo común x 10” + “valor medio del diezmo de la Casa Excusada x 10”, en 51 cillas, 75 localidades, de la provincia de Ávila, 1729-1733.....DXXX
- Anexo 13 : “Valor medio de los diezmos ingresados en el acervo común x 10” + “valor medio del diezmo de la Casa Excusada x 10”, en 51 cillas, 75 localidades, de la provincia de Ávila, 1771-1775.....DXXXIII
- Anexo 14 : Porcentaje que representaba el valor, en metálico, de los diezmos de la Casa Excusada sobre el valor de los diezmos del acervo común incluidos aquellos, en las distintas colaciones de la diócesis de Ávila, en 1771-1775. (en %) DXXXVI
- Anexo 15 : Precios de los cereales (trigo, cebada y centeno) estimados en 1771-1775. (rs./fn.) DXLIII
- Anexo 16 : Precios empleados por el Cabildo de la Catedral de Ávila para valorar la producción agraria no cerealista en los distintos partidos y sexmos en los que se organizaba la diócesis abulense, 1771-1775. (en reales/unidad de medida)DXLIV

AGRADECIMIENTOS

La elaboración de esta tesis doctoral no habría sido posible sin el apoyo y la ayuda de numerosas personas tanto en plano académico como lo personal; que en no pocas ocasiones, la línea divisoria entre una faceta y otra ha sido completamente desdibujada, de manera que grandes profesionales a los que siempre he admirado académicamente, ahora, también los admiro como personas y los lazos de amistad establecidos superan el plano meramente profesional. Con todas ellas tengo una gran deuda.

Quisiera empezar dando las gracias, como no podía ser de otra manera, a mis directores, el profesor Enrique Llopis Agelán y el profesor José Antonio Sebastián Amarilla. Muchas gracias a los dos por vuestras enseñanzas, vuestros ánimos en los malos momentos, apoyo y, sobre todo, por vuestra paciencia y la confianza que depositasteis en mí en todo momento; sin .vosotros y vuestro magisterio esta tesis doctoral jamás habría visto la luz.

Varios han sido los archivos en los que ha sido necesario trabajar para la realización de esta tesis doctoral, Archivo Histórico Nacional, Archivo General de Simancas, Archivo Histórico Provincial de Ávila, gracias a todo el personal que siempre ha atendido eficazmente mis numerosas peticiones y facilitado enormemente la tarea que tenía entre manos. Pero sin duda alguna, a quienes estaré eternamente agradecida es a D. Justo García, a D. Bernardino Jiménez y a D. Juan Carlos Redondo, director, archivero y ayudante de archivo, respectivamente del Archivo Diocesano de Ávila y del Archivo de la Catedral de Ávila, y que después de tantos años trabajando junto, para mí son mucho más que los cargos que ostentan en los citados archivos, los tres han pasado a formar parte de mi familia.

También quiero dar las gracias a todos los miembros del departamento por sus enseñanzas y ánimos constantes. Al profesor Jiménez Blanco por sus lecciones sobre la actividad agropecuaria; al profesor Dobado por sus constantes ánimos y ofrecimientos de ayuda; al profesor Pérez Moreda por sus

maravillosas lecciones de demografía; al profesor Pérez Romero por sus siempre acertadas opiniones y la confianza que siempre me ha transmitido; a la profesora San Román por sus sabías lecciones tanto académicas como personales; al profesor Zafra por sus siempre amables palabras de apoyo; a la profesora Puig por su amabilidad; a la profesora Sánchez Salazar por ser mi amiga, no sólo mi compañera; y al profesor Gómez Mendoza que con su magisterio durante mi licenciatura me descubrió el mundo de la Historia Económica.

No puedo dejar sin dar mi agradecimiento a los profesores Bernardos Sanz, Marcos Martín, Bilbao Bilbao, Robledo Hernández, Lanza García, Cazzola, por su cordialidad, impulso anímico, consejos y, especialmente, por la inestimable ayuda que siempre me han prestado. Quiero dar las gracias a mi amigo y compañero de fatigas, el profesor Hernández García, sin su aliento en las etapas duras habría sido muy duro seguir adelante, y a Dña. Vanesa Abarca por toda la ayuda que me ha prestado en el tramo final de esta tesis doctoral, ha sido un inestimable apoyo durante estos últimos duros meses. A mi compañero Jesús por sus siempre sabios consejos y, sobre todo, por sufrir en incontables ocasiones el relato de esta tesis. Quiero hacer una mención especial a la persona que con su gran magisterio, pasión por la Castilla la Vieja de la Edad Moderna y el cariño que siempre me mostró consolidó mi pasión por la Historia Económica Moderna castellana, al maestro y amigo D. Ángel García Sanz.

Patty, Javi, Mariángeles y Valentín, miles de gracias, hoy cualquiera de vosotros podría estar aquí defendiendo mi tesis doctoral, os la sabéis mejor que yo; miles de gracias. Jesús María y Jesús, simplemente, sin vosotros no podría haber llegado a puerto.

Por supuesto, tengo una gran deuda con mis padres, mi hermano, mi abuela y mis suegros, por su constante esfuerzo para que esta tesis saliese adelante, sólo puedo pagarla con mi más sincero agradecimiento.

Finalmente debo reconocer una deuda impagable con mi marido, Francisco, y con mis hijos, Francisco y Noemí, quienes con cariño, sonrisas y mucha

paciencia soportaron el estrés, las preocupaciones, los cambios de carácter, la ausencia y el ajetreo que, en no pocas ocasiones, se han producido durante todo este tiempo.

A todos, muchas gracias.

Noemí Cuervo Fuente

ABREVIATURAS

A.G.S.: Archivo General de Simancas.

A.H.N.: Archivo Histórico Nacional.

A.D.Av.: Archivo Diocesano de Ávila.

A.C.Av.: Archivo de la Catedral de Ávila.

A.H.P.Av.: Archivo Histórico Provincial de Ávila.

C.S.I.C.: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

fº.: folio.

G.E.H.R.: Grupo de Estudios de Historia Rural.

G.C.H.E.M.: Grupo Complutense de Historia Económica Moderna.

Hab.: Habitante.

I.N.E.: Instituto Nacional de Estadística.

I.O.A.T.O.: Instituto de Orientación y Asistencia Técnica del Oeste.

Kg.: kilogramo.

Km.: kilómetro.

leg.: legajo.

M.A.P.A.: Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.

M.A.A.M.A.: Ministerios de Agricultura, Alimentación y Medioambiente.

RR.GG.: Respuestas Generales.

S.R.D.: Servicio Reproducción de Documentos.

U.S.D.A.: United States Department of Agriculture.

PRESENTACIÓN



La elaboración de esta tesis doctoral ha seguido un largo recorrido. Para su autora los siglos XVI, XVII y XVIII siempre han sido muy atractivos, estimulantes y retadores. Además, las conversaciones con tres maestros y amigos, Enrique Llopis, José Antonio Sebastián y Ángel García Sanz, siempre alentaron aún más, si cabe, ese interés. Las primeras investigaciones que llevé a cabo fueron sobre la trayectoria de la renta de la tierra durante los siglos XVI y XVII, primero en una región burgalesa a partir de las fuentes documentales del monasterio de Nuestra Señora de Rioseco, que se conservan en el Archivo Histórico Nacional, y posteriormente en la provincia de Ávila. La calidad de las fuentes custodiadas en los archivos diocesano y catedralicio de Ávila permitió la reconstrucción de la evolución de la renta territorial, prácticamente sin lagunas, entre 1518 y 1700, a partir de una muestra bastante representativa, correspondiente a la mitad septentrional de la actual provincia abulense, y atrajo definitivamente mi atención sobre la misma. La búsqueda de explicaciones a la trayectoria de dicha variable determinó que orientase mis investigaciones hacia lo acaecido con otras macromagnitudes, como la población, la producción agraria y los precios, en especial de los cereales. Además, el Grupo Complutense de Historia Económica Moderna, al que tengo la gran suerte de pertenecer desde su nacimiento, ha ido avanzando en sus objetivos de reconstruir, para buena parte de España, la evolución de los bautismos y de la población, entre los tramos finales de los siglos XVI y XIX, la de la mortalidad, entre 1700 y 1895, y el contraste entre los niveles de producto agrario y de producto agrario por habitante, entre finales del Quinientos y finales del Setecientos, por lo que nunca me ha faltado apoyo.

Numerosos historiadores económicos se han planteado la ardua tarea de establecer una interpretación empíricamente fundada de las causas del crecimiento económico. Cuando el objeto de investigación son las sociedades y economías preindustriales, la tarea de establecer la trayectoria de las grandes magnitudes económicas es algo más complicada que en el caso de las economías contemporáneas: además de seleccionar, explotar e interpretar las fuentes, hay que construir las curvas que dibujan las variables y argumentar sobre las razones de su recorrido con una información nunca completa y de

conservación azarosa. En este sentido, lógicamente, dos son las variables fundamentales a estudiar: la población y la producción.

En cuanto a la variable demográfica, la construcción de muestras suficientes, representativas y contrastadas de bautismos y de defunciones para lapsos relativamente largos permiten, en numerosos territorios de la Europa moderna, de un lado, acercarse con fundamento a la evolución de la población y, de otro, estimar la trayectoria de una tasa vital clave como la mortalidad. En un caso, he seguido la vía abierta por Wrigley y Schofield y el Grupo de Cambridge de Historia de la Población y de las Estructuras Sociales¹; en el otro, fundamentalmente, los últimos trabajos del Grupo Complutense de Historia Económica Moderna. Los registros parroquiales de numerosas diócesis españolas consienten tales estudios sistemáticos de bautizados y difuntos, de los unos desde, al menos, los dos últimos decenios del siglo XVI; de los otros, por lo menos, desde el segundo cuarto del siglo XVII. Las series de bautismos construidas a partir de muestras rigurosas permiten, además, realizar test de verificación a los distintos recuentos generales de población que se elaboraron en la España moderna, otra pieza informativa básica de este tipo de estudios.

La utilización de la trayectoria del número de bautismos como *proxy* del movimiento de la población requiere suponer que, en el largo plazo, durante los siglos XVI, XVII, XVIII y parte del XIX, la tasa de natalidad se mantuvo aproximadamente constante, que la estructura de la población por edad y sexo apenas registró modificaciones, y que la ratio bautismos/nacimientos y las tasas de mortalidad en los primeros días de vida permanecieron casi constantes; por tanto, sería necesario que aumentasen los trabajos que además de registrar el número de bautismos, matrimonios o defunciones recojan argumentos e informaciones que permitan reducir el número de suposiciones. El profesor Llopis recopiló 1.112 series bautismales para el

¹ Wrigley y Schofield (1981). El Grupo de Cambridge de Historia de la Población y de las Estructuras Sociales recopiló las series bautismales, de matrimonios y de defunciones de 404 parroquias inglesas a partir de los cuales estimaron datos de población fiables para periodos quinquenales entre 1451 y 1871. Wrigley (1993: 121-150) y Lee y Schofield (1981: 17-35).

período 1700-1849²; en mi opinión, el trabajo debería continuar en la línea del iniciado por el profesor Llopis y del que lleva realizando desde hace algunos años el Grupo Complutense de Historia Económica Moderna, de tal modo, que en algún momento podamos contar con información suficiente para realizar estimaciones fiables de población en los periodos intercensales, que sean aceptables para la mayoría de la profesión, como en su momento hizo el Grupo de Cambridge de Historia de la Población y de las Estructuras Sociales.

Desde el trabajo del profesor Kuznets, publicado en 1966³, y a pesar de lo difícil que resulta estimar la producción, la historiografía nunca ha abandonado su empeño por encajar las piezas del puzle que describe y explica el crecimiento y el desarrollo económico en la etapa preindustrial, así como datar el inicio del “crecimiento económico moderno” en el sentido “kuznetsiano” de crecimiento sostenido del Producto Interior Bruto por habitante. En los años noventa del siglo pasado, el profesor Snooks reanudó el debate sobre la trayectoria de las principales variables macroeconómicas a nivel nacional y del conjunto europeo y, desde entonces, la discusión no ha cesado⁴. Muchas de las investigaciones realizadas incluyen el caso español; entre las obras que se pueden citar se incluyen las de los profesores Allen, Maddison, Van Zanden, Horlings, Álvarez Nogal, Prados de la Escosura, Yun o Carreras. Ahora bien, las diferentes conclusiones a las que estos autores han llegado parece que han hecho surgir dos corrientes intelectualmente “enfrentadas”⁵. La primera estaría caracterizada por una “visión optimista” de lo acaecido en la economía de las naciones europeas y del conjunto continental, siendo su máximo exponente el profesor Maddison; la segunda, que sostiene una “visión más pesimista” y que

² De 63 parroquias de Galicia, 43 de Asturias, 50 de Cantabria, 151 del País Vasco, 35 de Navarra, 39 de La Rioja, 34 de Aragón, 214 de Castilla y León, 39 de Madrid, 37 de Castilla-La Mancha, 37 de Extremadura, 22 de Andalucía occidental, 65 de Cataluña, 182 de Valencia, 20 de Murcia, 6 de Mallorca, 13 de Menorca y 62 de Canarias. Como el mismo autor señala no están representadas las provincias de Valladolid, Soria, Zamora y el gran área de Andalucía oriental. Llopis (2004).

³ Kuznets (1966).

⁴ Snooks (1990).

⁵ Maddison (1991); Yun (1994); Van Zanden y Horlings (1999); Allen (2000); Carreras (2003); Van Zanden (2005); Álvarez Nogal y Prados de la Escosura (2007 y 2013)

a nivel internacional estaría representada por el profesor Van Zanden. En lo referente a España, las investigaciones realizadas por el profesor Maddison determinaron unas estimaciones que atribuían un crecimiento del PIB por habitante del 52,3 por 100 entre 1500 y 1800⁶; por su parte, el profesor Van Zanden, a partir de estimaciones de salarios reales y de la estructura del empleo, considera que el PIB por habitante español, hacia 1800, era netamente inferior al calculado por Maddison y que lejos de crecer desde el siglo XVI, habría disminuido un 16,1 por 100⁷. Sin embargo, algunos trabajos de carácter provincial y regional han estimado que, entre los últimos compases del siglo XVI y los postreros del XVIII, la producción agraria por habitante aumentó en cierta proporción, o bien apenas varió: entre 1588-1592 y 1771-1775, en Álava, según los profesores Bilbao y Fernández de Pinedo, la población descendió un 3,3 por 100 y la producción agraria aumentó un 20,0 por 100, con el consiguiente crecimiento del producto agrario *per cápita*⁸; entre esas mismas fechas, según el profesor Pérez Romero, en el obispado de El Burgo de Osma, la producción agraria creció algo más que los efectivos demográficos: un 52,2 frente a un 50,2 por 100⁹.

El objetivo del trabajo que se ha desarrollado y ve la luz en esta tesis doctoral es modesto; en absoluto pretende resolver los debates señalados, sólo quiere aportar lo acaecido en una provincia española, la provincia de Ávila, desde la óptica de la demografía y de la producción agraria, y contribuir, en la medida de lo posible, a esclarecer lo relativo al caso español. A tenor de los planteamientos anteriores, durante la investigación se ha tratado de dar respuesta a una serie de interrogantes: ¿cuál fue la trayectoria demográfica de la provincia de Ávila en los siglos XVI, XVII, XVIII y primera mitad del XIX?, la producción agraria por habitante en la provincia de Ávila ¿aumentó o disminuyó

⁶ Maddison (2001: 264).

⁷ Van Zanden (2005: 21-27).

⁸ Como señalan los autores, si en la estimación no se tuviese en cuenta que en el quinquenio 1588-1592 las cosechas fueron en torno a un 10 por 100 inferiores a las de años anteriores, el crecimiento del producto agrario bruto, entre 1588-1592 y 1771-1775, habría sido de un 37,0 por 100. Bilbao y Fernández de Pinedo (1984: 152-154).

⁹ Pérez Romero (2009: 101-102).

entre finales del Quinientos y los últimos decenios del Setecientos?, ¿qué magnitud alcanzaron los diferenciales? y, como no podía ser de otra manera, siempre intentando, en la medida de lo posible, considerar lo acaecido en otras regiones de la Submeseta norte castellana. En no pocas ocasiones los trabajos a escala local, regional o provincial no son del todo valorados, pero la suma de todos ellos permitirá, en un futuro no muy lejano, acercarnos a la realidad de la trayectoria económica durante el Antiguo Régimen y la primera mitad del siglo XIX de forma que se genere un mayor consenso entre los historiadores económicos.


Después de esta presentación, el trabajo se ha organizado en torno a cinco grandes bloques:

- 1) En el primero se realiza una introducción del escenario en el que se desarrolla esta tesis doctoral, la actual provincia de Ávila, y consta de tres capítulos. En el Capítulo 1, se presentan las tres grandes comarcas agrarias y económicas en las que se divide la provincia y que se enmarcan todos los análisis efectuados. A continuación, se describen las características geográficas de partida. En el Capítulo 2, se realiza una aproximación histórica a los acontecimientos económicos más destacados en relación al tema objeto de investigación durante los siglos medievales y modernos. Y, finalmente, en el Capítulo 3, se describe el paisaje agrario abulense a mediados del siglo XVIII.
- 2) En el segundo, se reconstruye la trayectoria de la población de la provincia de Ávila. Este bloque también se ha desarrollado en tres capítulos. En el Capítulo 4, se analiza la evolución demográfica a través de los registros bautismales. En el Capítulo 5, se presenta el comportamiento de la mortalidad, fundamentalmente en los tres últimos cuartos del siglo XVII. Y, por último, en el Capítulo 6, se estudia la población a través de los mejores recuentos generales disponibles.
- 3) En el tercero, que está formado por un único capítulo, el Capítulo 7, se estima la producción agraria y la producción agraria por habitante en la

provincia de Ávila en tres cortes temporales: 1589-1593, 1729-1733 y 1771-1775.

- 4) En el cuarto bloque, que también consta de un único capítulo, el Capítulo 8, se exponen las conclusiones más relevantes del trabajo realizado.
- 5) En el quinto, se recogen dos resúmenes del trabajo, uno en español y el otro en inglés.
- 6) En el sexto, se ofrece la relación de fuentes y archivos, de fuentes impresas y bibliográficas empleadas en esta tesis doctoral.
- 7) En el séptimo y último bloque, se recogen una serie de anexos estadísticos y documentales.

I. INTRODUCCIÓN: EL ESCENARIO EN EL QUE LAS VARIABLES ANALIZADAS ACTÚAN



En el diseño del escenario en el que se establecieron las relaciones sociales y de producción durante los siglos XVI, XVII, XVIII y primera mitad del siglo XIX dos fueron los factores clave: el conjunto de factores geográficos y las acciones humanas en el pasado; en tierras abulenses, el último actuó claramente condicionado en tierras abulenses por el primero.

La condición fronteriza de la provincia de Ávila con el reino nazarí, sobre todo de su comarca meridional, durante buena parte de los siglos medievales fue determinante en la ocupación del terreno y distribución espacial de la población. Una vez asegurados los territorios, los factores geográficos fueron determinantes en las formas de poblamiento, el aprovechamiento de los recursos y las relaciones socioeconómicas establecidas en la provincia de abulense a comienzos de la Edad Moderna.

Durante los siglos modernos y la primera mitad del siglo XIX, las características geográficas continuaron siendo uno de los factores clave para comprender buena parte de las relaciones de producción e intercambio que se establecieron en la provincia de Ávila.

Esta primera parte está formada por tres capítulos. En el Capítulo 1 se analizan las condiciones de partida; en el Capítulo 2, primero se describe la interacción de los hombres con el espacio durante los siglos medievales; y a continuación se sitúa el escenario abulense en el “teatro” de la Submeseta norte castellana, de España y de Europa occidental durante la Edad Moderna y los primeros compases de la Edad Contemporánea; y en el Capítulo 3 se describe el paisaje agrario de la provincia de Ávila a mediados del siglo XVIII como resultado de la adaptación de la población a los condicionantes geográficos y del aprovechamiento que el hombre hizo de los recursos puestos a su disposición.

CAPÍTULO 1. EL ESCENARIO (I). CONDICIONANTES GEOGRÁFICOS. LA SITUACIÓN DE PARTIDA

“La historia, como “ciencia integradora”, ha de tener muy en cuenta cualquier realidad que contribuya a hacer más inteligibles las formas de organización de la sociedad humana y los procesos de su transformación en el tiempo. Una de esas realidades dignas de atención para la historia es el medio natural. El tratamiento del medio es especialmente inexcusable si el historiador se propone, como en este caso estudiar la economía y la sociedad del Antiguo Régimen, una de las formas de organización social en que el predominio de lo agrario es indiscutible.” (Dr. D. Ángel García Sanz)¹⁰

1. Introducción



n el marco agropecuario del Antiguo Régimen difícilmente puede explicarse el desarrollo de las relaciones humanas y socioeconómicas sin el conocimiento del paisaje en el que tenían lugar. La ocupación de un territorio y la permanencia en él dependían, en buena parte, de las posibilidades que aquel ofrecía. La relación entre la agricultura y las variables geográficas es innegable; factores como las horas de sol al día o la altitud de los precios tienen una incidencia directa sobre los rendimientos

¹⁰ García Sanz (1986: 19).

agrarios¹¹. Por consiguiente, buena parte del devenir de los acontecimientos demográficos y productivos, máxime en agriculturas preindustriales, no podrían explicarse sino es tenido en cuenta el marco geográfico en el que se desarrollaron.

En este capítulo se describen las características geográficas (fisiográficas, orográficas, hidrográficas, climáticas, pluviométricas y edafologías) de la provincia de Ávila y cuáles eran y son, desde un punto de vista teórico, los aprovechamientos agrarios posibles, o al menos, más aconsejables.

2. La provincia de Ávila

La provincia de Ávila se localiza en el corazón de Castilla, es un territorio amplio y heterogéneo. Sus límites actuales se configuran entre 1833 y 1865, y tiene una extensión de 804.795,56 hectáreas¹². Limita al Norte con la provincia de Valladolid, al Este con las de Segovia y Madrid, al Oeste con la de Salamanca y al Sur con las de Toledo y Cáceres.

¹¹ El profesor Dobado determinó que, en 1900 y 1930, la correlación entre las horas de sol al día y los rendimientos agrarios era de -0,721 y -0,727, respectivamente; y que, en 1930, los rendimientos agrarios correlacionan inversamente bastante bien con la altitud: a menor altitud mayores rendimientos, pudiéndose establecer una frontera en torno a los 600 metros de altitud. Dobado (2004: 104-105).

¹² M.A.P.A. (1983: 8).

Mapa 1 : Localización de la provincia de Ávila en la Península Ibérica.



Fuente: www.wikipedia.org

En la actualidad la provincia de Ávila se divide en cuatro partidos judiciales: Arenas de San Pedro, Arévalo, Ávila y Piedrahita (véase Mapa 2); y en seis comarcas agrarias: Tierra de Arévalo-Madrigal, Tierra de Ávila, Tierra del Barco de Ávila-Piedrahita, Gredos y Valle del Bajo Alberche¹³.

La forma y división administrativa de Ávila durante la Edad Moderna diferían considerablemente de la actual. Las reformas territoriales realizadas durante la Edad Moderna determinaron que un elevado número de núcleos de otras provincias se agregase a la de Ávila y otro tanto se segregase de ésta a las vecinas; la provincia actual quedó completamente definida después de la

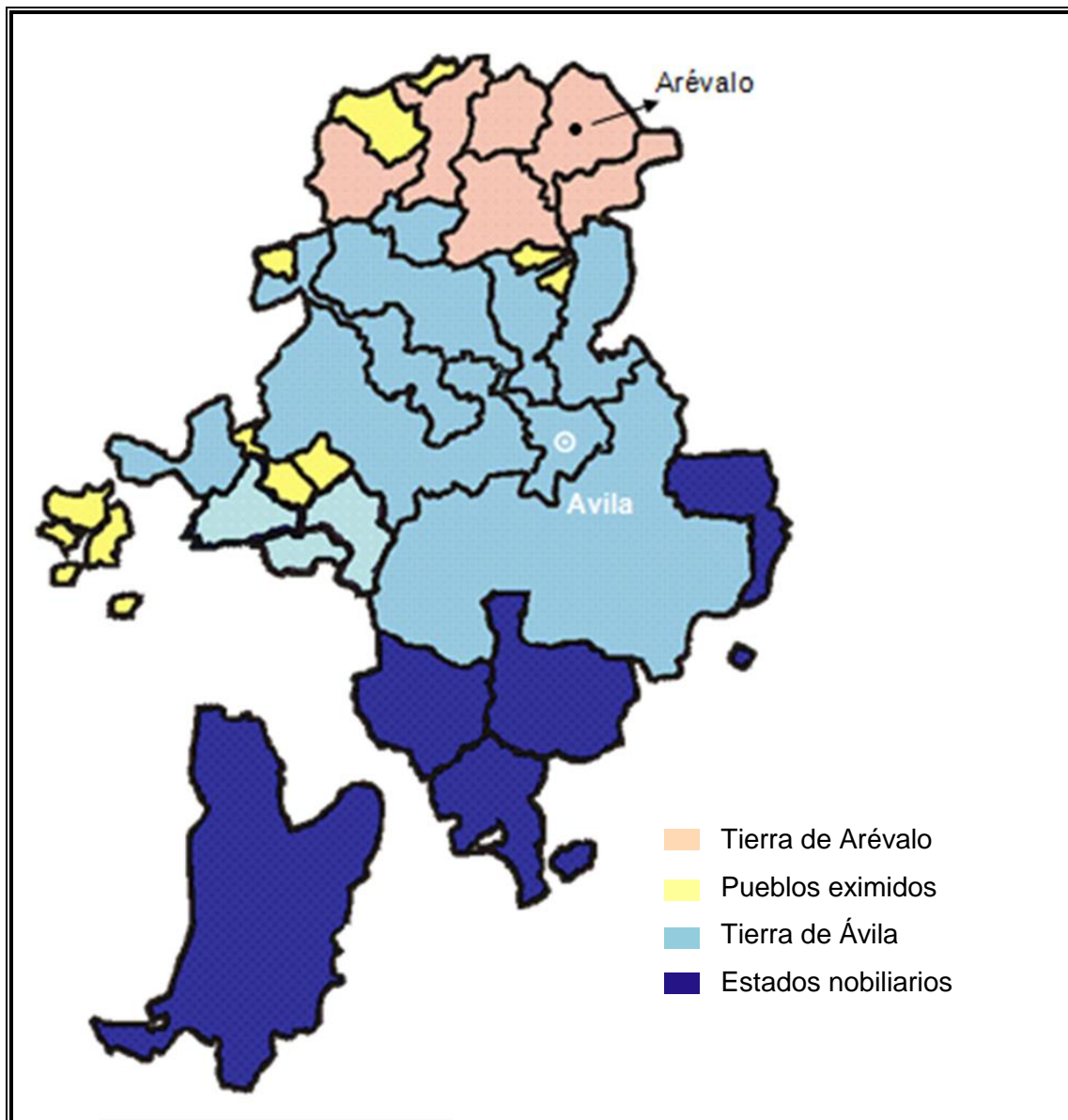
¹³ M.A.P.A. (1983: 9).

reforma territorial realizada por D. Javier Burgos en 1833¹⁴. Su organización era similar a la de otras provincias de la Corona de Castilla¹⁵: territorialmente se dividía en tres grandes secciones: 1) la Tierra de Arévalo, 2) la Tierra de Ávila y 3) los estados nobiliarios del Sur, véase Mapa 2. En la actualidad se divide en cuatro grandes partidos judiciales: Partido de Arévalo, Partido de Ávila, Partido de Piedrahita y Partido de Arenas de San Pedro como se refleja en el Mapa 3.

¹⁴ Real Decreto de 30 de noviembre de 1833 sobre la división civil de territorio español en la Península e islas adyacentes en 49 provincias. *Gaceta de Madrid* nº.154 de 3 de diciembre de 1833.

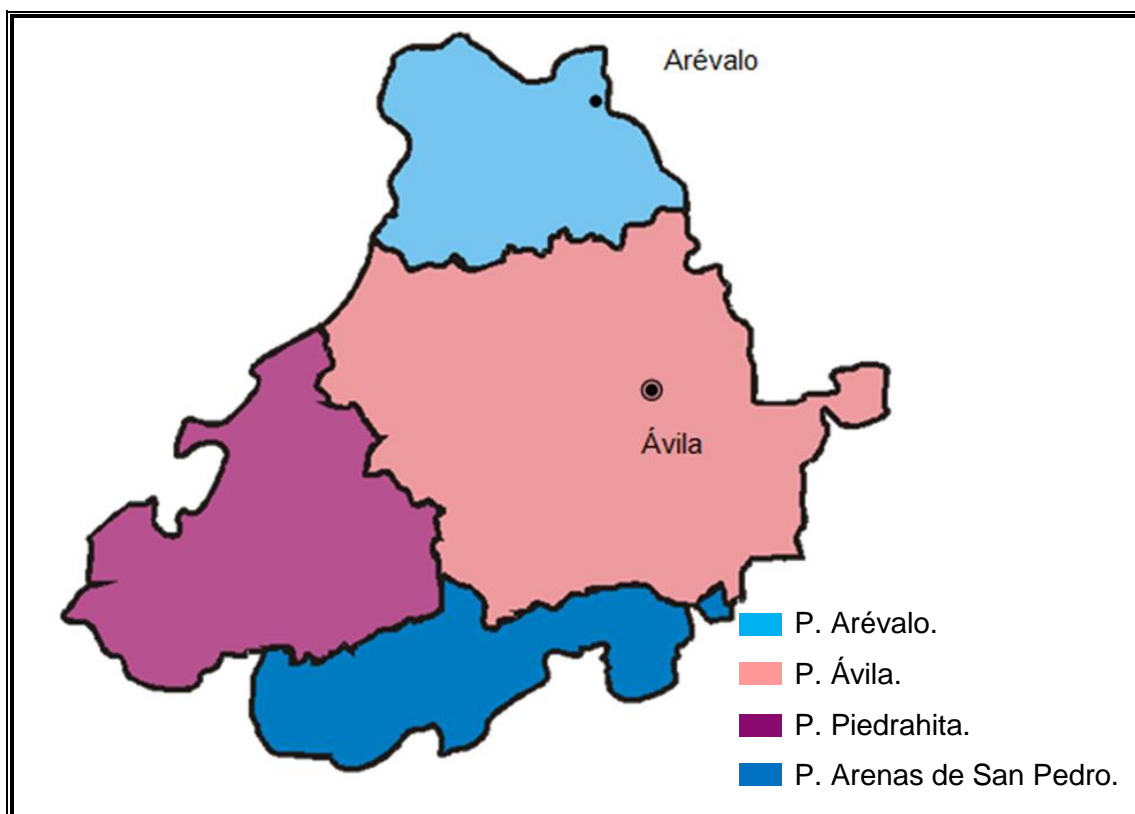
¹⁵ Durante la Edad Media se produjo una reestructuración administrativa de los concejos, aumentó la complejidad de los órganos de poder y se fijaron nuevos espacios territoriales. En esta nueva organización se produjo la integración entre las villas y las aldeas de su territorio jurisdiccional, por motivos administrativos, pero sobre todo por motivos fiscales. En esta ordenación del espacio tienen su origen los *sexmos* y *quartos* en los que se dividen muchas de las provincias castellanas. Barrios (1983 y 1984), Montalvo (1928: 95-110).

Mapa 2: División administrativa de la provincia de Ávila durante la Edad Moderna.



Fuente: “Relación de vecinos pecheros que hay en las provincias de Ávila, Guadalajara, Salamanca, Segovia y Toledo. Año de 1528”, Contadurías Generales, leg. 768, f°s. 9-24, 216-258, 331-380 y 448-459, Archivo General de Simancas; Carretero (2008); I.N.E. (1980); Carasa (1993), Camarero y Campos (1991); I.N.E. (1991, vol 1); I.N.E. (1993, vol. 2); M.A.P.A. (1983); Carramolino (1872: t. I, pp. 111–124); De Borjas y Tarrius (1804); y mapas de las provincias de Ávila, Segovia, Valladolid, Salamanca, Toledo y Madrid, Instituto Geográfico Nacional (1974). y elaboración propia.

Mapa 3 : Mapa de los partidos judiciales actuales de la provincia de Ávila.

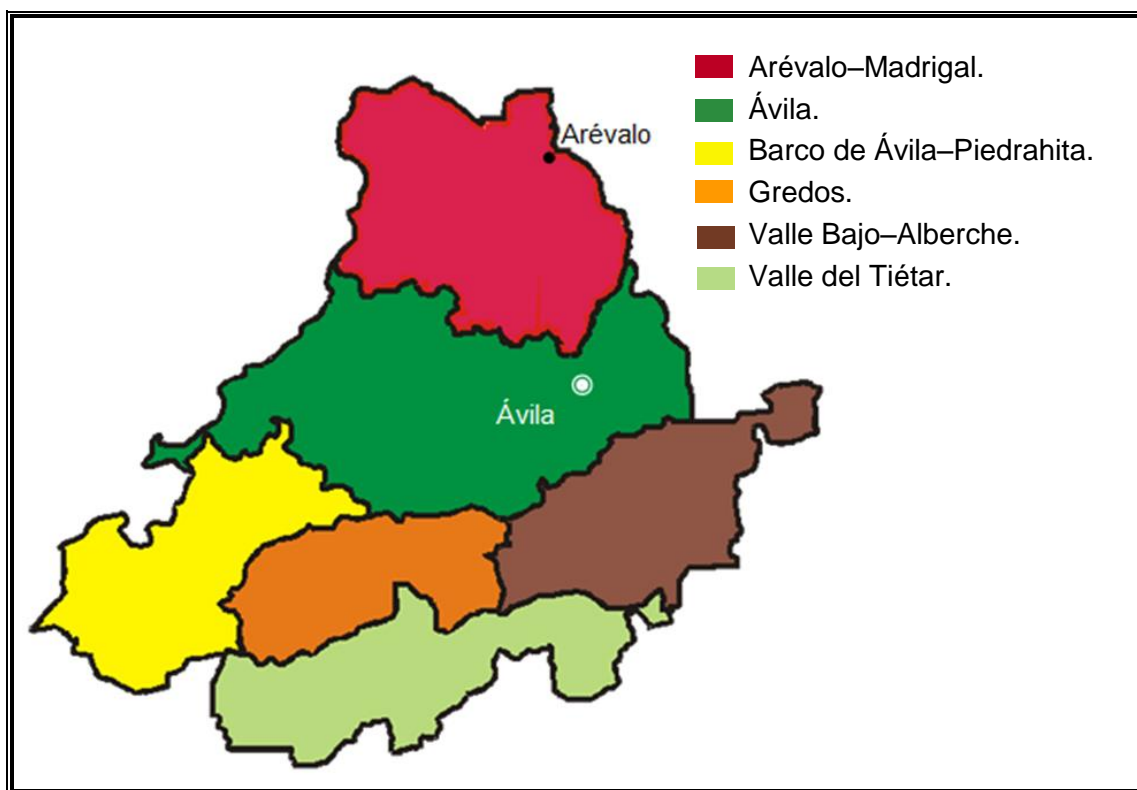


Fuente: www.mjusticia.gob.es y elaboración propia.

Los territorios que se incorporaron a la provincia abulense durante la primera mitad del siglo XIX son, principalmente, los partidos de El Barco de Ávila, El Mirón y Piedrahita, que se agregaron desde la de Salamanca y supuso la anexión a la provincia de Ávila de una amplia superficie de la zona Oeste de la Sierra de Gredos; al Sur de la provincia se añadió el actual partido de Arenas de San Pedro, que primero perteneció a la provincia de Guadalajara y, después a la de Toledo. Ávila cedió territorios a las provincias de Cáceres, Salamanca, Segovia, Toledo y Valladolid.

Las características de esta investigación han determinado que se haya optado por la comarca agraria como marco de referencia. En la actualidad, las comarcas agrarias en las que se divide la provincia en la actualidad son, según el Ministerio de Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente, las de: Arévalo-Madrigal, Ávila, Barco de Ávila-Piedrahita, Gredos, Valle Bajo-Alberche y Valle del Tiétar; estas pueden verse en el Mapa 4.

Mapa 4 : Mapa actual de las comarcas agrarias de Ávila.



Fuente: M.A.P.A. (1983: 9) y elaboración propia.

Sin embargo, en este trabajo, de forma general, se seguirá la comarcalización utilizada por los propios abulenses, tanto en la Edad Moderna como en la actualidad; en el Mapa 5 se presentan las comarcas agrarias que tradicionalmente se han considerado por los abulenses: 1) La Moraña, al Norte de la provincia, se dividía a su vez en otras tres subcomarcas: La Tierra de Arévalo, La Moraña Baja y El Campo de Pajares; 2) el Valle de Amblés o Valleamblés, en el centro; y 3) “Allende los Puertos”, la comarca meridional.

Mapa 5 : Mapa de las comarcas agrarias tradicionales de la provincia de Ávila.



Fuente: M.A.P.A. (1983: 9) y elaboración propia.

La Moraña, situada en la llanura del tercio septentrional de la provincia, se extiende, de Norte a Sur, desde el límite con la provincia con Valladolid hasta la Sierra de Ávila; esta comarca era una zona cerealista por excelencia, sus granos contribuían al abasto de la Corte madrileña y eran transportados por arrieros desde Arévalo hasta Madrid por el camino real que atravesaba el Campo de Pajares¹⁶. La segunda comarca, El Valle de Amblés, está definida por el río Adaja, se sitúa en el tercio central de la provincia, entre la Sierra de Ávila y Las Parameras; la capital, Ávila de los Caballeros, se localiza en ella, y dentro de sus muros la población se dedicaba mayoritariamente a actividades

¹⁶ El trigo que se producía en la zona era el candeal, éste ganó adeptos entre los panaderos de Madrid. Desde la Edad Media, en la villa de Arévalo se constituyó como un importante centro comercial: en ella se celebraban mercados todos los martes y dos ferias anuales; a mediados del siglo XVIII, la ubicación de la villa y el de que acaparase gran parte del producto agrario de la comarca, favorecieron que fuera uno de los mercados de cereal más importantes de Castilla. Bernardos (2003: 57 y ss.).

secundarias y terciarias. En esta comarca predominaban los pastizales, en las zonas menos accidentadas las plantaciones de cereales y en las proximidades del río Adaja cultivos más intensivos. La tercera comarca, Allende los Puertos, ocupaba la mitad meridional de la provincia, es una zona montañosa, donde predominaban los aprovechamientos pecuarios y, sobre todo, los forestales; limitaba al Norte con el Valle de Amblés y al sur con las actuales provincias de Toledo y Cáceres. En la comarca de Allende los Puertos es preciso diferenciar la zona montañosa, que ocupa la mayor parte del territorio comarcal, del valle formado por el río Tiétar, en el sur de la provincia; esta última con una actividad agraria más rica y diversificada que la del resto de la comarca y de la provincia.

La actual comarca de Arévalo-Madrigal se corresponde básicamente con la de La Moraña; la de Ávila prácticamente con la de Valle de Amblés; y la de Allende los Puertos estaría formada por las actuales de El Barco de Ávila-Piedrahita, Gredos, Valle Bajo-Alberche y Valle del Tiétar.

2.1. Características del paisaje: llanuras, valles, montañas y ríos. Fisiografía, orografía e hidrografía

Desde un punto de vista geográfico, como se puede observar en el Mapa 6, el territorio abulense a menudo se ha dividido en dos grandes áreas: la llanura y la zona montañosa¹⁷.

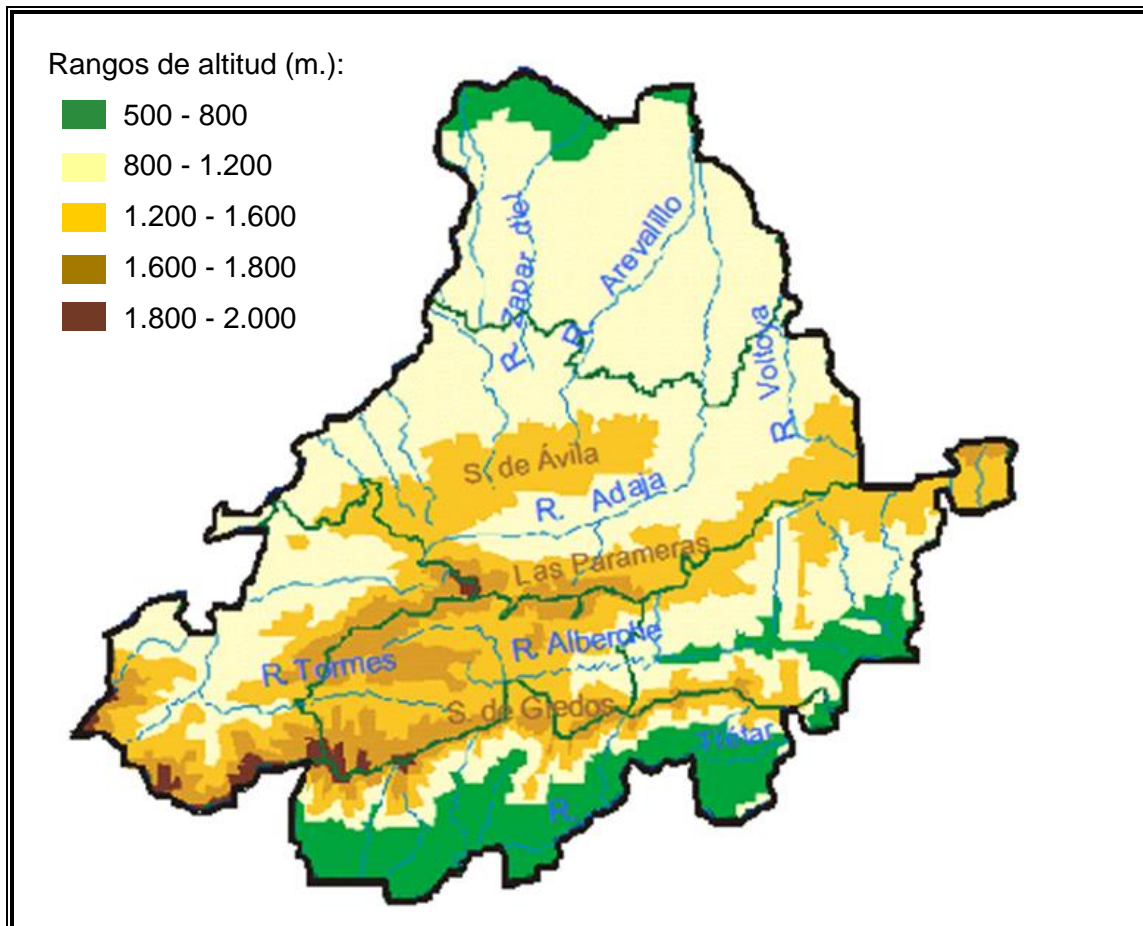
La llanura, donde se localiza la comarca de La Moraña, ocupa el tercio septentrional del territorio provincial y se identifica con la gran unidad estructural peninsular de la Cuenca del Duero¹⁸. La topografía es suave en toda la comarca, la pendiente del terreno apenas alcanza el 3 por 100. Su altitud media se sitúa entre 800 y 1.000 metros, pero en el norte de la comarca puede descender hasta los 600 metros. El río Adaja, gran eje articulador de la zona, y su afluente el río Arevalillo recorren de Norte a Sur el Campo de Pajares. La

¹⁷ Sobre las condiciones geográficas y geológicas de la provincia de Ávila, véase I.O.A.T.O. (1966), Brandis y Troitiño (1977) y Troitiño (2000).

¹⁸ Sobre las condiciones geográficas de la comarca, véase Martín Jiménez (1990).

parte occidental está bañada por las aguas de los ríos Zapardiel y Trabancos, ambos afluentes del río Duero.

Mapa 6 : Mapa orográfico e hidrográfico de la provincia de Ávila.



Fuente: www.magrama.gob.es, M.AP.A. (1983) y elaboración propia.

La zona montañosa, cuyo límite septentrional lo forman las primeras estribaciones de la Sierra de Ávila, integra un extenso valle, el de Amblés. Es el más septentrional de los formados por las cadenas montañosas del Sistema Central. Está formado por la fosa del río Adaja y se encuentra encajonado entre la Sierra de Ávila al Norte, y Las Parameras y La Serrota al Sur. Su longitud es de unos cincuenta kilómetros de Este a Oeste, y de unos 10 kilómetros de Norte a Sur en su parte central. Su altitud se sitúa entre los 1.200 y los 1.600 metros en las zonas de montaña y entre los 800 y los 1.200 metros en los márgenes del río. El relieve es más accidentado que el de la llanura; su

pendiente se sitúa en torno al 12 por 100 en la mayor parte de la región y se suaviza en las proximidades del río Adaja que lo recorre.

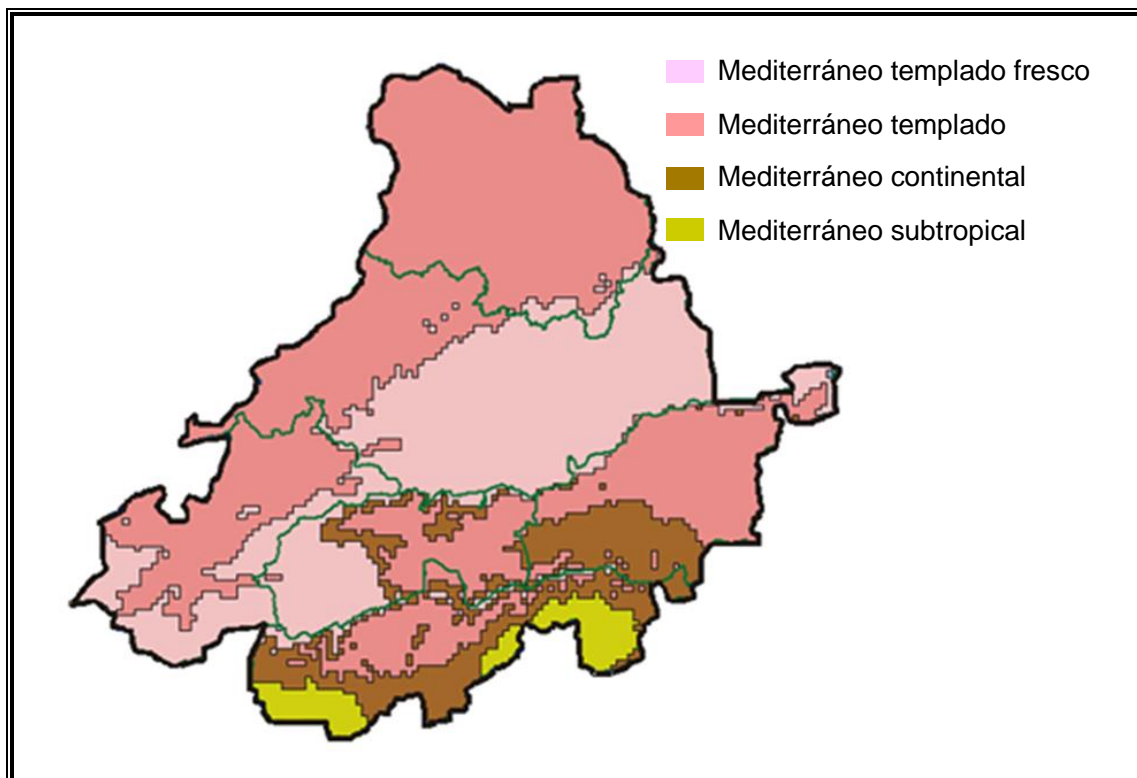
Las Parameras, que separan el Valle de Amblés de Allende los Puertos, es una zona constituida por varias cadenas montañosas que pertenecen al Sistema Central: destacan las sierras de: Ojos Albos, Malagón, Ávila, Béjar, Serrota, Las Parameras y Gredos que recorren la provincia de Este a Oeste¹⁹. Este área integra territorios con características geográficas distintas: por un lado, los valles, en general de escasa profundidad como los de Corneja, Aravalle, Becedillas y Tiétar, formados por los numerosos ríos que la recorren, entre otros, el río Corneja, el Tormes, el Alberche y el Tiétar; y por otro, las zonas de depresión como la de El Barco de Ávila. Su altitud media se sitúa entre 1.600 y 1.800 metros y en los valles se reduce a en torno a 800 y 1.200 metros, incluso a 500 o 800 metros en la zona oriental de la comarca, definida por los ríos Alberche y Tiétar, y en el Valle del Tiétar, al Sur de la provincia. Su relieve es bastante accidentado, superando incluso el 35 por 100 de pendiente. La mitad meridional de la comarca de Allende los Puertos pertenece a la cuenca del Tajo, con la excepción de la depresión de El Barco de Ávila.

2.2. El clima y el régimen de lluvias abulense

Las características climatológicas de la provincia de Ávila no pueden ser consideradas como especiales dentro de la Submeseta Norte: sus inviernos son largos y fríos, y sus veranos cortos y áridos. Se definen tres regímenes climáticos diferentes. El clima de La Moraña, según la clasificación climática del profesor Papadakis es del tipo Mediterráneo templado; el del Valle de Amblés es Mediterráneo templado fresco; y en Allende los Puertos predomina el Mediterráneo templado. En el Mapa 7 se presentan las diferentes zonas climáticas según la clasificación Papadakis que se localizan en la provincia de Ávila.

¹⁹ De todas las Sierras que la recorren la más extensa es la de Gredos con una longitud de 100 kilómetros y 12 kilómetros de ancho. Su altitud media está cercana a 2.000 metros, y alcanza en su punto más alto, en el pico de Almanzor, a 2.592 metros de altitud.

Mapa 7 : Clima de la provincia de Ávila, según la clasificación climática de J. Papadakis.



Fuente: www.magrama.gob.es, M.AP.A. (1983) y elaboración propia.

Los rasgos climáticos de La Moraña no difieren de los de las tierras interiores de Castilla y León. El rigor de las condiciones climáticas queda reflejado en unos inviernos largos y extremos, y en cortos veranos en los que siempre han predominado las temperaturas frescas; las temperaturas medias anuales registradas en la comarca es de 11 a 12 °C. Desde un punto de vista agroclimático el invierno es del tipo av (avena fresco)²⁰. Hoy como entonces, se registran temperaturas inferiores a 3° C. entre 150 y 180 días al año. En esta área existía riesgo de que se produjeran heladas desde octubre hasta bien avanzada la primavera y era frecuente la presencia de nieblas. Según la clasificación Papadakis el verano es del tipo M (maíz), la temperatura máxima

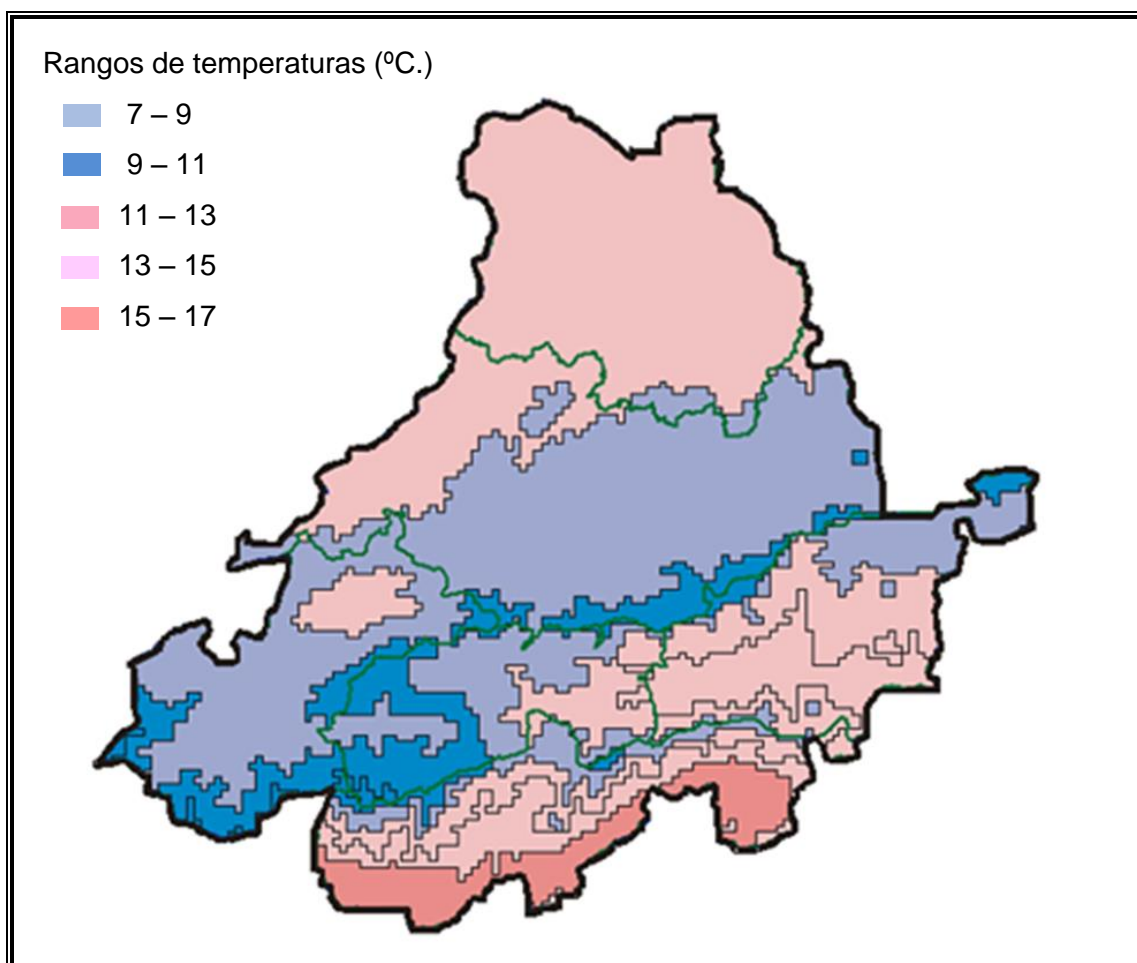
²⁰ Según clasificación agroclimática de Papadakis (1970).

se alcanza en el mes de julio y se sitúa en torno a 30 °C., rara vez se superan los 32 °C. Su altitud media y el efecto pantalla de las montañas que rodean la cuenca del Duero han condicionado su régimen de lluvias: las precipitaciones medias anuales, comúnmente, han sido y son inferiores a 500 milímetros; este nivel pluviométrico se reduce a 20 milímetros en el estío. El régimen de humedad es, en general, Mediterráneo seco, salvo entre los ríos Zapardiel y Trabancos que es del tipo Mediterráneo húmedo. La Moraña siempre se ha enfrentado a una dura aridez, al menos, durante dos meses al año, julio y agosto, que generalmente se prolonga desde mediados de mayo hasta mediados de septiembre²¹.

La posición encajonada del Valle de Amblés entre las Sierras de Ávila y Las Parameras condiciona su clima, la temperatura media anual oscila entre 10 y 11 °C.; sus inviernos son más largos y fríos que los de La Moraña, y los veranos algo más cortos y frescos. Desde el punto de vista agroclimático de Papadakis se define un invierno del tipo av (avena fresco) a Tv (trigo avena), las temperaturas mínimas del mes más frío rondan los -4 °C. Como en los siglos medievales y modernos, los campesinos de esta comarca corren el riesgo de perder sus cosechas como consecuencia de las heladas que se producen durante 9 meses al año, desde mediados de septiembre hasta mediados de junio. El verano es del tipo t (*triticum*/trigo menos cálido), la temperatura media de los meses más cálidos es de 17 °C, y sólo durante un mes al año, el de julio, se pueden superar los 30 °C. El régimen de humedad del Valle de Amblés es del tipo Mediterráneo húmedo, el período seco es inferior al de La Moraña, desde mediados de junio hasta mediados de septiembre, y el volumen de precipitaciones medio recogido anualmente asciende a 500 milímetros.

²¹ Troitiño (2000: 69-74).

Mapa 8 : Temperatura media mensual en la provincia de Ávila (°C.).



Fuente: www.magrama.gob.es, M.AP.A. (1983) y elaboración propia.

En la comarca de Allende los Puertos predomina un clima del tipo Mediterráneo templado, aunque también se identifican otros tres tipos de clima: 1) en la fosa del Tormes a su paso por El Barco de Ávila el clima es del tipo Mediterráneo templado fresco; 2) en las laderas meridionales de la Sierra de Gredos, en la fosa del Tiétar y en la Sierra de San Vicente el clima es del tipo Mediterráneo continental, su orientación hacia el Valle del Tiétar les permite disfrutar de una breve aridez estival, de un corto período de heladas y de abundantes precipitaciones; y 3) en el Valle del Tiétar, el clima es del tipo

Mediterráneo subtropical²². El rasgo que mejor define el clima de las zonas de montaña abulense es la larga duración de los inviernos con temperaturas inferiores a 10 °C durante 6 u 8 meses, alargándose algo más en las zonas de alta montaña; las mínimas absolutas han llegado hasta los -20 °C²³. Según la clasificación agroclimática Papadakis, los inviernos son del tipo av (avena fresco), y la temperatura media del mes de Enero es de 2 °C²⁴. Desde octubre hasta mayo existía en la Edad Moderna, y existe en la actualidad, riesgo de que se produzcan heladas. Las nevadas, a no ser por encima de los 1.700 o 1.800 metros, raramente sobrepasan los treinta días, y son frecuentes entre enero y marzo. El verano es corto y cálido, desde un punto de vista agroclimático es del tipo M (maíz) y la temperatura media en el mes más cálido es de 21 °C²⁵. En las zonas de alta montaña, y en las vertientes meridionales de la Sierra de Gredos, la temperatura máxima puede superar los 36 °C., en el resto de la comarca se sitúa en torno a 26 °C. La duración del período cálido es de un mes, el de julio, aunque puede extenderse a dos meses en las zonas más altas y a tres en el Valle del Tiétar. El régimen de humedad de toda la comarca es Mediterráneo húmedo; sin embargo, considerando el régimen de precipitaciones se deben diferenciar las laderas meridionales de las zonas de alta montaña. Las primeras, son una zona abierta al Valle del Tajo y a los vientos de Suroeste, las precipitaciones medias anuales son elevadas, estando en todas las estaciones por encima de los 800 milímetros. La segunda participa de la aridez de la España mediterránea y predomina un régimen de precipitaciones de invierno-primavera, en la estación estival, raramente se registran más de 10 milímetros. Considerando la comarca en su conjunto, el

²² En los términos municipales de Candeleda, Lanzahita y Piedralaves el clima Mediterráneo subtropical favorece una agricultura intensiva y variada de huertos de hortaliza y plantaciones de árboles frutales.

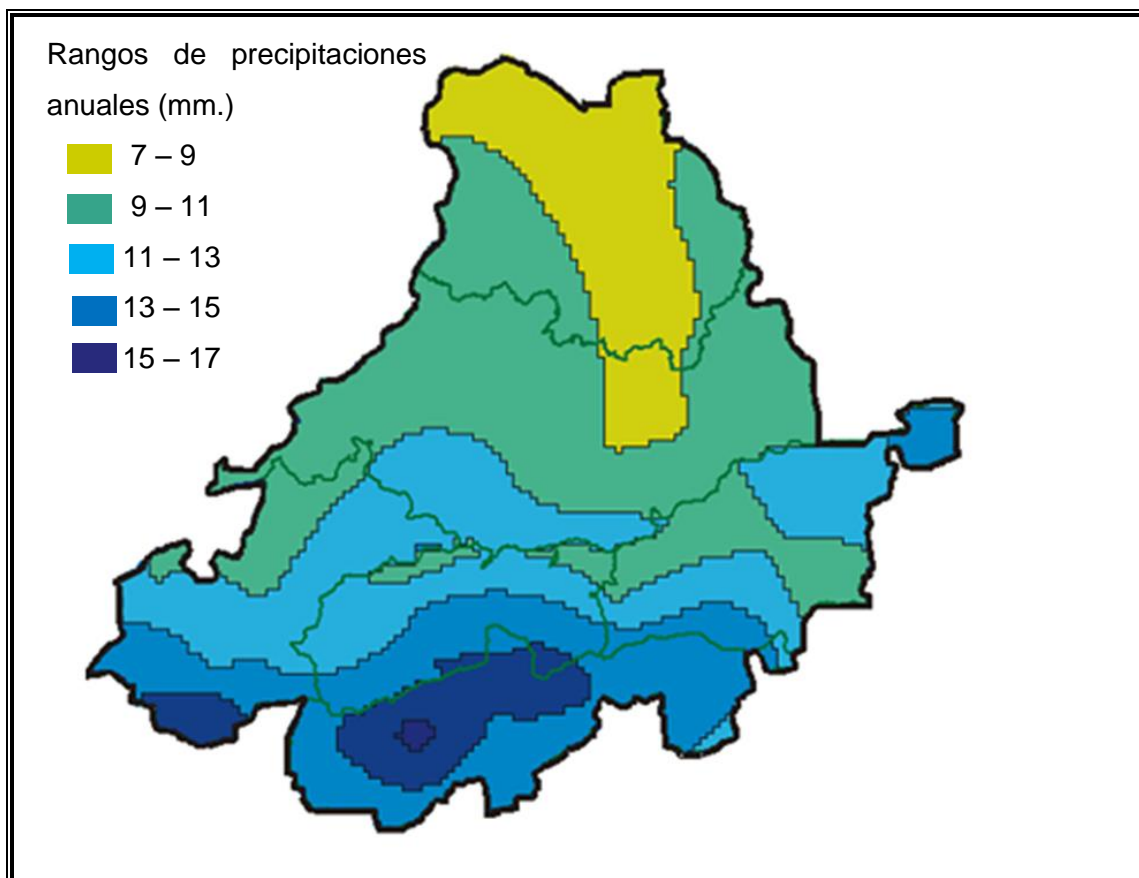
²³ Troitiño (2000: 70).

²⁴ También se identifican algunas franjas del tipo Tv (trigo avena) en el Valle de Aravalle, Ti (*triticum*/ trigo cálido) en la fosa del Alberche y Av (avena cálido) en el Valle del Tiétar. M.A.P.A. (1983) y Papadakis (1970).

²⁵ También se distinguen algunas franjas con tipos diferentes como ocurre con los tipos de invierno: t (*triticum*/trigo menos cálido) en el Valle de Aravalle, O (oryza) en la fosa del Alberche y G (algodón más cálido) en el Valle del Tiétar. M.A.P.A. (1983) y Papadakis (1970).

régimen de precipitaciones tiene una duración de tres meses, desde mediados del mes de junio hasta mediados del de septiembre.

Mapa 9 : Régimen de lluvias anual de la provincia de Ávila (mm.).



Fuente: www.magrama.gob.es, M.AP.A. (1983) y elaboración propia.

2.3. Aspectos edafológicos

Como resultado de la combinación de los diferentes factores que participan en la formación de los suelos, en la provincia de Ávila se identificaban dos grandes conjuntos edafológicos: las montañas del Sistema Central y la Cuenca

del Duero; no obstante, en ambas áreas existen franjas correspondientes a suelos aluviales²⁶, como se puede apreciar en el Mapa 10.

En la Cuenca del Duero los suelos predominantes son los *Inceptisols*, estos ocupan aproximadamente las tres cuartas partes del territorio provincial. Son suelos desarrollados sobre sedimentos terciarios y cuaternarios, es decir, los más jóvenes; según la naturaleza del sedimento en que se desarrollaron y su situación topográfica se pueden diferenciar cinco calidades de suelos: tierras pardas meridionales sobre arenas, tierras pardas degradadas, suelos pardos calciformes, suelos aluviales y suelos salinos²⁷:

- a) Las tierras pardas meridionales sobre arenas adquieren su mayor presencia al sur de Arévalo, entre los ríos Adaja y Arevalillo. Son suelos arenosos, fácilmente erosionables por el viento, excesivamente permeables y con niveles muy bajos de materia orgánica, por lo que resultan muy pobres en elementos nutritivos.
- b) Las tierras pardas degradadas son característicos de la zona sur de la depresión del Duero; ocupan grandes extensiones de la llanura. Son suelos de naturaleza silíceos, profundos, pero muy pobres en humus, y variabilidad en nutrientes, aunque retiene bien la humedad.
- c) Los suelos pardos calciformes se localizaban y localizan en dos zonas importantes de la llanura: entre los ríos Zapardiel y Trabancos, desde el límite de la provincia con Valladolid al Norte hasta Crespos y Flores de Ávila al Sur; y en el límite con la provincia de Segovia a la altura de Arévalo. Son suelos de una profundidad media-elevada, que retienen bien la humedad pero que se encharcan con relativa facilidad por lo que su contenido en materia orgánica es bajo, aun así son muy ricos en nutrientes.

²⁶ Sobre las características edafológicas y geológicas de la provincia abulense, véanse I.O.A.T.O. (1966); Brandis y Troitiño (1977) y Troitiño (2000).

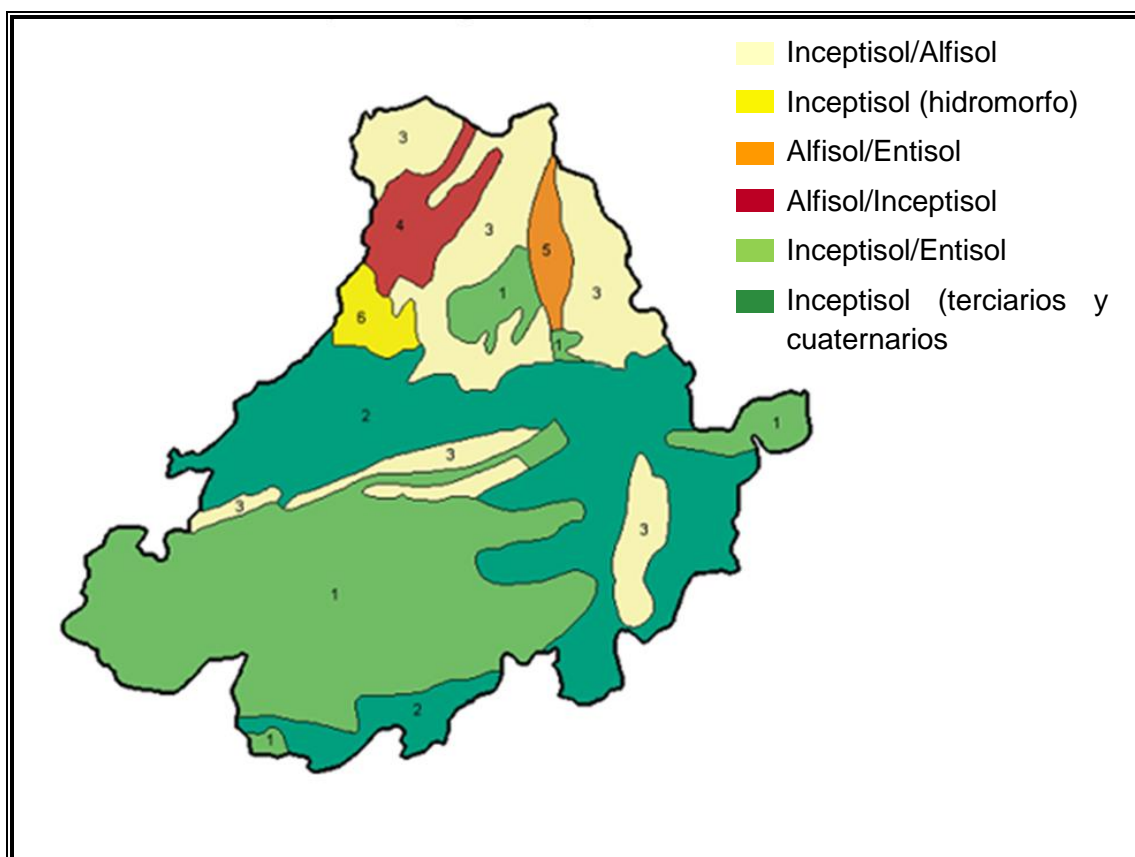
²⁷ FAO (1997), U.S.D.A. (1999).

- d) Los suelos salinos ocupaban pequeñas extensiones de la llanura y del Valle de Amblés. Éstos son de escaso desarrollo pero muy nutritivos.

Como entonces, en la zona montañosa los suelos son mayoritariamente del tipo *Entisols* que se presentan en la variación *Xerorthents*; son los predominantes en las montañas del Sistema Central. Son suelos alcalinos de poca profundidad, y ocupan posiciones fisiográficas muy inestables como cerros y laderas de gran inclinación. Son suelos pobres sin posibilidad de cultivo debido a la fuerte pendiente de las zonas en las que se ubican, a su reducido espesor y la continua erosión a la que se encuentran sometidos. Se localizan al Sur de la fosa de Valdecorneja-Amblés, sobre las cimas de la Sierra de Malagón, en las sierras de la Paramera y La Serrota. Aparecen cuatro calidades de estos suelos, los más característicos: litosuelos, tierras pardas meridionales, tierras pardas húmedas y tierras pardas de césped alpino:

- a) Los litosuelos se encuentran en amplias superficies de las sierras de Gredos y de Las Parameras, en zonas de fuertes pendientes, topografía muy accidentada y bajas temperaturas.
- b) Las tierras pardas de césped alpino se localizaban y localizan en zonas de topografía plana: en las tierras altas de las sierras de Béjar, de La Serrota, de Gredos y de Las Parameras, generalmente, por encima de los 1.700 metros de altitud.
- c) Las tierras pardas meridionales están presentes en zonas de reducida altitud y de topografía no muy accidentada de las sierras de Ávila, de Las Parameras y de San Vicente, y en las zonas bajas del Valle del Tiétar. Estos suelos se caracterizan por su color pardo claro a rojizo.
- d) Las tierras pardas húmedas ocupan las laderas de pendiente mediana de las sierras de Gredos, de Las Parameras y de San Vicente, principalmente. Aunque la profundidad de estos suelos y su grado de desarrollo varía en función de la altitud, de la pendiente y de la orientación.

Mapa 10 : Mapa edafológico de la provincia de Ávila.



Fuente: www.magrama.gob.es, M.AP.A. (1983: 22) y elaboración propia.

El tercer tipo de suelos son los *Xeroflúvets*, son suelos aluviales que se han formado por las aportaciones de los diferentes ríos que recorren la provincia, las vegas de mayor amplitud son las formadas por los ríos Adaja y los afluentes del Tiétar, y se localizan en las terrazas más bajas de la provincia. Debido a su buena permeabilidad y aireación son fértiles en sistemas de regadío, en los que se cultivan, normalmente, en la provincia abulense. Se diferencian dos calidades según su proximidad a los ríos: suelos aluviales y las tierras pardas degradadas:

- Los suelos aluviales, son los más próximos a los ríos, y ocupan una superficie reducida debido a que los ríos abulenses discurren encajonados: en la mitad septentrional aparecen en los márgenes de los ríos Adaja y Eresma; en la meridional están presentes en determinados sectores de los

valles de Tiétar, Amblés, Corneja, Becedillas, Aravalle y Guadyerbas; en la depresión de El Barco de Ávila tienen un desarrollo mayor que en el resto de la provincia. Son suelos ricos en elementos nutritivos y de naturaleza arenosa.

- b) Las tierras pardas degradadas aparecen en los Valles de Adaja, Corneja, Tiétar y Campo Azálvaro, se caracterizan por un color pardo-rojizo y son suelos pobres en humus y fuertemente erosionables.

3. Los posibles aprovechamientos agrarios

El asentamiento y distribución de la población en un territorio lo condicionó el aprovechamiento agropecuario que podía llevarse a cabo en él y este depende de los factores geográficos dominantes; en la provincia de Ávila, los condicionantes geográficos, descritos en páginas anteriores, han determinado que la actividad agraria sea claramente diferente en cada una de las comarcas:

- a) La mayoría de las tierras de La Moraña son apropiadas para el cultivo de cereales y leguminosas y también para la plantación de vid, aunque no son los suelos más idóneos para esta especie; sin embargo, los suelos próximos a los ríos Adaja y Arevalillo son pobre en elementos nutrientes por lo que el cultivo del cereal y de la vid no es aconsejable.
- b) En el Valle de Amblés las características edafológicas y el clima más suave que en el resto de la provincia permitieron el desarrollo de una agricultura más diversificada: aprovechamientos cerealistas en las zonas menos accidentadas, aunque con menores rendimientos que en La Moraña, en las áreas más abruptas grandes pastos de buena calidad en las dehesas y cultivos más intensivos en los suelos próximos al río Adaja como el lino, las hortalizas de hoja y tallo y frutales como manzanos, membrilleros o ciruelos.
- c) En Allende los Puertos, zona montañosa, de topografía muy accidentada y de bajas temperaturas, los únicos aprovechamientos posibles son los pecuarios y forestales, pinar, rebollar y encinar principalmente, a excepción de las áreas más abruptas, donde predominan las superficies rocosas, en

las que la actividad agropecuaria es nula. En la cara sur de estas sierras y en las pendientes menos acusadas es fructífero el cultivo del viñedo, leguminosas y pimentales, así como también es posible, aunque con rendimientos pequeños, el cultivo de cereales de invierno. Tanto en la depresión de El Barco de Ávila como en el Valle del Tiétar la riqueza de los suelos permite llevar a cabo actividades agrarias de regadío, más intensivas, en particular el cultivo de hortalizas y árboles frutales.

El paisaje agrario actual conserva, en mayor o menor medida, una parte de la herencia del modelo de organización antiguorregimental. Los campos de cereal en las campiñas, las plantaciones de leguminosas y los pocos viñedos para consumo familiar de La Moraña y Valle Amblés contrastan con las plantaciones de árboles frutales, hortalizas y azafrán de los regadíos en los márgenes de los ríos, con los pastizales, pimentales y viñedos del Alto Alberche, Alto Gredos, Tiétar y Guardyerbas, con los pinares de la cabecera del Tormes y la Tierra de Pinares o con los encinares de la sierra de Ávila, laderas de San Vicente y lomas de Navalcán y Parrillas.

4. Conclusiones

Las principales conclusiones de este capítulo son:

- 1) Al analizar las características geográficas de la provincia de Ávila, se identifican tres Ávilas: La Moraña, caracterizada por una gran llanura; el Valle de Amblés, un fructífero valle encajonado entre dos macizos montañosos, La Sierra de Ávila y Las Parameras, que constituyen las primeras estribaciones del Macizo Central por el Norte; y Allende los Puertos dominada casi toda por la Sierra de Gredos, en la que destacan dos depresiones importantes desde un punto de vista agrario, la depresión de El Barco de Ávila y la del Valle del Tiétar.

- 2) En las llanuras de La Moraña predominaban los campos de cereales y las plantaciones de leguminosas; y en mucha menor medida también se cultivaba vid para el consumo familiar.
- 3) En la comarca de Valle de Amblés, los contrastes edafológicos, climáticos y sobre todo orográficos determinaron una ocupación agrícola del suelo diversificada: las tierras próximas al río Adaja se dedicaban a cultivos de regadío mucho más intensivos y, también, al cereal; en las zonas menos accidentadas predominaban el cultivo de cereal y leguminosa; y, en los suelos de las zonas más abruptas sólo se podían dedicar a pastos que eran de buenas calidad.
- 4) En la comarca de Allende los Puertos existen fuertes contrastes geográficos: por un lado la zona montañosa, de topografía muy accidentada y de bajas temperaturas; por otro, las zonas rocosas, muy abruptas situadas, generalmente, en las mayores altitudes; también las laderas de menor pendiente de la cara sur de la Sierra; y las depresiones de los valles que recorren la comarca. En la zona montañosa los aprovechamientos eran, fundamentalmente, ganaderos y forestales; en las zonas rocosas la actividad agropecuaria era nula; en las laderas predominaba el cultivo de viñedos, leguminosas y pimentales; en las depresiones de los valles predominaba una agricultura intensiva de regadío, en particular, el cultivo de hortalizas y árboles frutales. En toda la comarca, a excepción de las áreas rocosas, las necesidades de alimentos supusieron que también se cultivase centeno aunque no fuesen los suelos más adecuados para ello.

CAPÍTULO 2. EL ESCENARIO (II). LA OCUPACIÓN DEL ESCENARIO DURANTE LA EDAD MEDIA Y SU DESARROLLO EN EL CONTEXTO CASTELLANOVIEJO Y EUROPEO EN LOS SIGLOS XVI, XVII, XVIII Y PRIMERA MITAD DEL SIGLO XIX. LA ACTUACIÓN DE LOS HOMBRES

"e otrosí se pendoló cómo este Pelayo fue el primero que començó a conquistar las Spañas, e otrosí los grandes tranzes, cuytas e menguas que los christianos, por la mala Caba, y más lo que fincaron en Ávila habitándola, hasta que el rey don Alfonso el Sesto conquirió y ganó a Toledo" (Luis Pacheco de Espinosa, 1599)²⁸.

1. Introducción

La naturaleza ofrece los recursos y también impone las limitaciones; pero serán las decisiones de los hombres las que determinen el aprovechamiento de aquellos y la permanencia o no en un determinado espacio.

²⁸ Barrios (2000: 196).

El carácter fronterizo de la provincia de Ávila hasta principios del siglo XIII, las decisiones políticas asociadas a los procesos de repoblación y el peso que ganaron determinadas instituciones condicionaron los procesos y cronologías de la ocupación del territorio abulense²⁹. Lentamente, durante el Trescientos y el Cuatrocientos, la población y diferentes instituciones, legas y eclesiásticas, se adaptaron al territorio, asumiendo las características geográficas y climáticas, y, con los escasos medios técnicos disponibles, modelaron el paisaje en su beneficio determinando el marco agropecuario con el que se inició la Edad Moderna y prevaleció durante buena parte de ella.

Este Capítulo se ha estructurado en dos grandes epígrafes: en el primero se analiza como en los siglos medievales el avance de la Reconquista y de los procesos de repoblación, junto a las posibilidades que ofrecían los recursos, determinaron las distintas características del poblamiento abulense. En el segundo, se contextualiza muy brevemente el devenir económico y demográfico de la provincia de Ávila durante la Edad Moderna en el marco de la Submeseta norte castellana, España y Europa occidental. Además, se tratarán algunos fenómenos que tuvieron lugar durante los siglos XVI, XVII y XVIII que se considera necesario resaltar y que estarán implícitos en algunas de las argumentaciones que se realizarán posteriormente en esta tesis doctoral.

2. Los siglos medievales: la formación de un espacio socioeconómico

2.1. La Alta Edad Media, Ávila ¿una tierra de nadie?

El territorio que ocupa gran parte la actual provincia de Ávila era, desde los años centrales del siglo VIII hasta los primeros decenios del siglo X, tierra de nadie; las sierras de Gredos y de Guadarrama se convirtieron en la frontera septentrional castellana con los andalusíes. Los musulmanes nunca tuvieron un

²⁹ Luis López (2002-2003); Monsalvo (2003); Barrios García y Martín Expósito (1983).

especial interés por establecer un control permanente en las tierras situadas al norte de la cadena montañosa; las sierras centrales de la península se convirtieron en un límite ecológico, político y mental, que sólo en contadas ocasiones fue sobrepasado por los amiríes. Por consiguiente, las tierras de La Moraña y las de Valle de Amblés nunca formaron parte de los dominios islámicos; además, quizá con la única excepción de la campaña organizada contra Simancas en el año 983, quedó bastante al margen de los itinerarios bélicos árabes³⁰. Por su parte, las tierras más meridionales de la provincia constituían un territorio peculiar y semiautónomo dentro de al-Andalus con una mayoría de población de origen ibérico, muladí y mozárabe, y un concentrado poblamiento beréber. Ahora bien, las tierras abulenses de las comarcas septentrional y central nunca se despoblaron del todo, pero si es cierto que durante la Alta Edad Media se produjo una reducción del número de efectivos demográficos y una disminución y relocalización de los núcleos de población³¹; en Allende los Puertos, se repetía el patrón anterior pero, a diferencia de La Moraña y de Valle de Amblés, en ningún momento su territorio se convirtió en tierra de nadie; además, durante el primer tercio del siglo X, la cada vez mayor presión militar cristiana determinó el reforzamiento militar musulmán en la comarca meridional abulense diseñando el papel de Extremadura castellana que la caracterizó hasta finales del siglo XIII y que determinaría la posterior organización política y económica de Allende los Puertos.

³⁰ La repetición de campañas contra Salamanca, Ledesma y Sepúlveda deja entrever los fines del plan de ataque: parece que se buscaba como objetivo prioritario evitar el afianzamiento de las cabeceras de mayor valor estratégico y más densamente pobladas y las tierras abulenses no reunían esas características. Barrios (2000a: 205).

³¹ Existen ejemplos de ordenación eclesiástica que confirman la existencia, en las llanuras de La Moraña, de un viejo poblamiento estable y consistente. En 1037 aparece *Sieteiglesias*, el pueblo más septentrional del obispado medieval abulense (hoy despoblado), como perteneciente a la diócesis palentina; en 1090, habían pasado a formar parte del obispado de Palencia las villas de Olmedo y Arévalo. Barrios (2000b: 232).

2.2. Conquista y repoblación: la construcción del territorio abulense

La conquista cristiana de Toledo en 1085 y la repoblación inmediatamente posterior significaron, sin duda, un cambio cuantitativo y cualitativo de gran trascendencia; la recuperación del reino visigótico permitió reforzar la retaguardia y consolidar la seguridad en los nuevos territorios, a pesar de la rápida reacción almorávide. El traslado de la línea fronteriza hasta el valle del Tajo favoreció la repoblación de buena parte de las tierras abiertas situadas al sur de la cuenca del Duero³². Ahora bien, dada su condición de “extremadura” y su reducida densidad demográfica era necesario estimular el asentamiento de población en los nuevos espacios recuperados así como su puesta en explotación para afianzar las nuevas fronteras³³. El proceso de repoblación de este vasto territorio fuese una obra consciente del poder central, se crearon nuevas villas a las cuales los monarcas concedieron “amplios territorios y grandes privilegios (fueros)”³⁴. Las villas se constituyeron como cabeza de un amplio territorio denominado alfoz, donde se ubicaban varias poblaciones³⁵. El alfoz y el concejo cabeza del mismo formaban las denominadas comunidades de villa y tierra; la villa era el centro de gobierno y administración de la comunidad. Con la formación de las comunidades de villa y tierra se consolidaron las estructuras de poder local que se mantendrían vigentes hasta el final del Antiguo Régimen³⁶.

En la provincia de Ávila, los numerosos cambios de todo signo que provocaron estos hechos permiten considerar tal momento como el comienzo

³² García de Valdeavellano (1977: 233-256).

³³ Valdeón, Salrach y Zabalo (1989: 12-31).

³⁴ “La repoblación desarrollada en el territorio situado al sur del Duero suele ser denominada “concejil” o de “frontera”. La primera mención alude al hecho de la constitución de poderosos concejos de Extremadura; la segunda, al carácter general dado al territorio, que pasó a ser la frontera meridional del reino castellano-leonés. En todo caso, se trataba de una repoblación dirigida por las autoridades del reino, que no dejaban nada a la improvisación”. Valdeón, Salrach y Zabalo (1989: 17).

³⁵ García de Valdeavellano (1977: 233-244).

³⁶ Sobre la formación de los concejos durante la Edad Media, su estructura administrativa y política, véase Monsalvo (1990).

de una nueva etapa histórica. La fijación de la nueva frontera entre los reinos cristianos y musulmanes, ahora claramente definida y situada más al sur, determinó que fuese ineludible para ambas partes asegurar la retaguardia. En este sentido, la repoblación de La Moraña y de Valle de Amblés fue desde el principio un objetivo prioritario de los monarcas castellanos. En este contexto se formaron dos comunidades de villa y tierra: la comunidad de villa y tierra de Arévalo, que ocupaba casi la totalidad de la comarca de la Moraña; y la comunidad de villa y tierra de Ávila, que abarcaba el Valle de Amblés, el suroeste de La Moraña y las estribaciones septentrionales de la Sierra de Gredos³⁷. La reorganización política del espacio de la comarca meridional no se produjo de forma definitiva hasta la segunda mitad del siglo XIII cuando se produjo un intenso proceso de señorialización que dio lugar a la consolidación de cuatro extensos estados nobiliarios yuxtapuestos a los diferentes partidos ya establecidos³⁸.

En la repoblación de La Moraña y de Valle de Amblés se pueden identificar dos etapas: la primera, comenzó en torno al año 1085 y se prolongó hasta mediados del siglo XII, y afectó a las mejores tierras; y la segunda, que se produjo entre mediados del siglo XII y los decenios iniciales del Doscientos, supuso la creación de nuevos núcleos de población y la reorganización demográfica de amplios espacios.

Durante la primera fase se concluiría prácticamente la repoblación de las zonas agrícolas, llanas y alomadas de La Moraña y buena parte de Valle de Amblés; el paisaje definido se caracterizó por un elevado número de núcleos de pequeño tamaño, característica que se mantuvo durante los siglos medievales y modernos posteriores. Los repobladores iniciales fueron, en su mayoría, familias campesinas dando lugar a la creación de numerosas localidades, en las que junto a la posesión individual de carácter familiar

³⁷ Sobre la historia de la comunidad de villa y tierra de Arévalo merece destacar la obra de Montalvo (1928) y sobre la de la comunidad de villa y tierra de Ávila la de Moreno Núñez (1992).

³⁸ Los estados nobiliarios que se formaron fueron los de Miranda, Mombeltrán, Navamorcuende y de las Navas del Marqués; y los partidos judiciales eran los de Bonilla, Villatoro, Villafranca, La Adrada y de Oropesa, este último en la actualidad en el territorio provincial de Toledo.

coexistía la posesión común de los vecinos del lugar, que se convirtieron en el marco básico de producción económica.

Durante la segunda etapa, la dinámica repobladora se caracterizó, en La Moraña y en Valle de Amblés, por la readaptación y consolidación del entramado de núcleos rurales constituido en la fase anterior debido al crecimiento demográfico natural y a la llegada de nuevos flujos migratorios: se formaron algunos nuevos núcleos de población en tierras que continuaban vacías y en lugares estratégicos, especialmente, cerca de la frontera con el reino de León, pero el número de asentamientos no aumentó de una forma tan espectacular como en la etapa anterior³⁹. La repoblación en esta segunda fase fue, básicamente, de corto radio, protagonizada por familias que abandonaron localidades en las regiones abulenses más densamente pobladas y formaron otras nuevas. El resultado fue la creación de diminutas aldeas entre las ya existentes y la formación de nuevos núcleos de población fija, sobre todo, hacia el sur y el oeste de la provincia.

En Allende los Puertos los ritmos y formas de repoblación difirieron a los de La Moraña y Valle de Amblés. La comarca meridional siempre gozó de población de una forma continuada. La conquista cristiana del territorio supuso inicialmente cierta regresión demográfica, pues en la contienda se destruyeron la mayoría de las infraestructuras que garantizaban la seguridad de la zona. En suma, se produjo una ruptura en la estabilidad del poblamiento generada durante los siglos altomedievales, se reforzó el carácter de frontera de la zona y, debido a la rápida reacción militar almorávide, la comarca meridional se convirtió en un territorio inseguro poco atractivo para posibles nuevos moradores. En la repoblación posterior de Allende los Puertos también se pueden distinguir dos fases. La primera se inició con la destrucción del castillo

³⁹ En 1157, Alfonso VII repartió el reino entre sus dos hijos Sancho III, al que le correspondió el reino de Castilla, y Fernando II, que heredó el reino de León. Este hecho, propio de una mentalidad típicamente feudal, determinó que las tierras más occidentales de la provincia se convirtieran en un área fronteriza y que sus habitantes se vieran envueltos en frecuentes disputas convirtiéndola en una zona poco atractiva para nuevos pobladores y que, quizás, explique el relativo retraso en la ocupación del valle de Corneja, de los tramos más abiertos y bajos del curso alto del Tormes y de los tierras alomadas de La Serrota. Barrios (2000b: 247).

de Albalate por las huestes cristianas; la decidida política regia de repoblar y controlar la zona de Plasencia tuvo como resultado que, desde mediados del siglo XII, se produjeran los primeros movimientos migratorios hacia los valles interiores de la comarca; este proceso repoblador se detuvo a fines de la centuria debido a la nueva oleada bélica tanto por parte de los musulmanes como de los leoneses que intentaron sacar provecho de la debilidad de las dificultades castellanas. Durante buena parte del siglo XIII, los monarcas castellanos para afianzar las fronteras y conseguir el asentamiento de población en los territorios reconquistados concedieron a señorías ya fundados y a otros nuevos, fundamentalmente nobiliarios, y a los miembros de la oligarquía local de la capital abulense extensos territorios en el sur de Valle de Amblés y, sobre todo, en la comarca de Allende los Puertos. La segunda fase, que se prolongó desde el último tercio del siglo XIII hasta el último tercio del siglo XIV, la desaparición de la tensión bélica, que se alejó definitivamente de Allende los Puertos después de la victoria cristiana en Las Navas de Tolosa en 1212, la normalización y desarrollo de varias rutas de trashumancia ganadera a través de Allende los Puertos y el desarrollo económico de la zona sur contribuyeron a estimular un proceso de repoblación intenso que protagonizaron, principalmente, repobladores de las comarcas septentrional y central de la provincia; el área meridional de la comarca se convirtió en uno de los territorios más florecientes de la Corona de Castilla⁴⁰.

En suma, en la comarca meridional predominaron durante mucho tiempo los pueblos ganaderos, con un número reducido de vecinos permanentes y localizados en unos pocos enclaves; sólo desde los últimos decenios del siglo XIII se produjo una ocupación y explotación sistemática del territorio con un marcado carácter ganadero y señorial y la constitución de casi todos los núcleos de población, por entonces, ya hacía varios decenios que el proceso repoblador había puesto su fin en La Moraña y en casi todo Valle de Amblés.

⁴⁰ Luis López (2002-2003: 30-41)

2.3. La culminación del proceso repoblador: las características del poblamiento abulense

Una de las consecuencias más importantes y perdurables de la culminación del proceso de repoblación en su doble sentido de reconstrucción demográfica y de organización a partir de los asentamientos anteriores, fue la constitución de toda una red de poblamiento, cuyas características básicas, a pesar de los cambios posteriores, se perciben hoy todavía con bastante nitidez.

Hacia mediados del siglo XIII la provincia de Ávila contaba con un elevado número de núcleos de población estables, la densidad provincial era elevada: un lugar cada 21,7 kilómetros cuadrados; ahora bien, la estructura de la ocupación del espacio presentaba fuertes contrastes comarcales: el principal rasgo que caracterizaba el territorio abulense era el elevado número de núcleos de población pequeños en La Moraña y en Valle de Amblés frente al vacío de Allende los Puertos⁴¹.

En las comarcas septentrional y central de la provincia de Ávila, con menos la mitad de la superficie total provincial, se concentraban casi dos tercios de los pueblos existentes; su densidad de asentamiento era muy superior al de la media de la provincia: un lugar cada 11,8 kilómetros cuadrados. A mediados del siglo XIII, tanto en La Moraña como en Valle de Amblés, el proceso plurisecular de colonización agraria ya estaba consolidado; el modelo de ocupación del territorio se caracterizó, en ambas comarcas, por un poblamiento denso con numerosos pequeños núcleos de población muy próximos entre sí. La ciudad de Ávila y la villa de Arévalo se constituyeron como auténticos polos de atracción y ejercieron como centros de influencia y dominación en los distintos aspectos de la vida social, política y económica de sus alfores; el tamaño de los núcleos de población aumentaba según lo hacía la distancia con aquellas.

⁴¹ Barrios (2000b: 260-264).

En Allende los Puertos, el flujo migratorio llegó con años de retraso y de forma menos intensivo que lo acaecido en las comarcas septentrional y central, el número de núcleos de población era muy inferior al de La Moraña y al de Valle de Amblés: con algo más de la mitad del territorio provincial sólo albergaba a un tercio del total de localidades abulenses. Además, los contrastes intracomarcales eran acusados: 1) en Valle de Corneja y en Tierra de Pinares, al sudoeste y al este de la provincia, respectivamente, la densidad de poblamiento era bastante baja: un lugar cada 40 kilómetros cuadrados; y 2) en los valles serranos y en las zona más meridional apenas existían núcleos de población: uno cada 200 kilómetros cuadrados. Desde mediados del siglo XIII, como ya se ha señalado, la acción combinada de diferentes factores tuvo como resultado un aumento espectacular de asentamiento de la población en la comarca meridional, fue desde entonces cuando se realizó de verdad la colonización de la mayor parte de este territorio. En los valles centrales y más encajonados de la comarca se consolidó y amplió un modelo de asentamiento demográfico caracterizado por la existencia de localidades diminutas al lado de núcleos de población de mediano y gran tamaño. Al sur de la Sierra de Gredos, los intereses señoriales y ganaderos favorecieron el aumento de los asentamientos que también se caracterizaron por la yuxtaposición de localidades de pequeño y gran tamaño.

Las pautas del poblamiento posterior evidencian, al menos hasta las postrimerías del Cuatrocientos, una cierta persistencia y continuidad de los fenómenos iniciados en los siglos anteriores, si bien, los efectos de una posible caída demográfica a mediados del siglo XIV pudieran haber acentuado o corregido algunos de los rasgos descritos, principalmente relativos, a las diferencias intercomarcales en la densidad del poblamiento. Durante el siglo XV se produjo crecimiento económico y demográfico: el valor de los arrendamientos de los diezmos del Cabildo de la Catedral de Ávila⁴²

⁴² El valor de los arrendamiento de los diezmos correspondientes al Cabildo de la Catedral de Ávila aumentaron entre 1400 y 1442; pero más que las cifras absolutas es muy interesante la tendencia, a partir del cuarto decenio del Cuatrocientos se disparan, entre 1430 y 1540 el valor de aquellos aumentó un 150 por 100 en términos monetarios. Monsalvo (2006: 58-59); Barrios (1991).

aumentaron más de un 100 por 100 durante la primera mitad del Cuatrocientos, que apunta a que hubo un crecimiento de la producción agraria y también, en un régimen de productivo de tipo extensivo, un aumento de los brazos empleados en ella; sin embargo, la expansión económica y demográfica del siglo XV no modificó sustancialmente las estructuras básicas del poblamiento definido en los siglos anteriores.

Resumiendo, en los últimos siglos medievales, el paisaje poblacional de la provincia de Ávila se caracterizó por la concentración de abulenses en pequeños núcleos de población en La Moraña y en Valle de Amblés, más dispersos en la última, y la práctica concentración absoluta de la población en unas pocas localidades de mayor tamaño en Allende los Puertos: en La Moraña y en Valle de Amblés apareció un poblamiento intercalar con “aldeyuelas” y en Allende los Puertos se estabilizó entonces un poblamiento permanente con núcleos nuevos y relativamente grandes. La realidad demográfica tardomedieval abulense fue el reflejo y soporte de unas determinadas condiciones históricas y de diferentes características socioeconómicas comarcales; y aunque el fenómeno de repoblación medieval tuvo una larga duración y su dinámica no afectó de la misma manera a todas las comarcas, está claro que sus resultados pusieron las bases para la reordenación y reproducción de la vida económica y social de la provincia.

2.4. La ordenación de los espacios

a) El paisaje rural

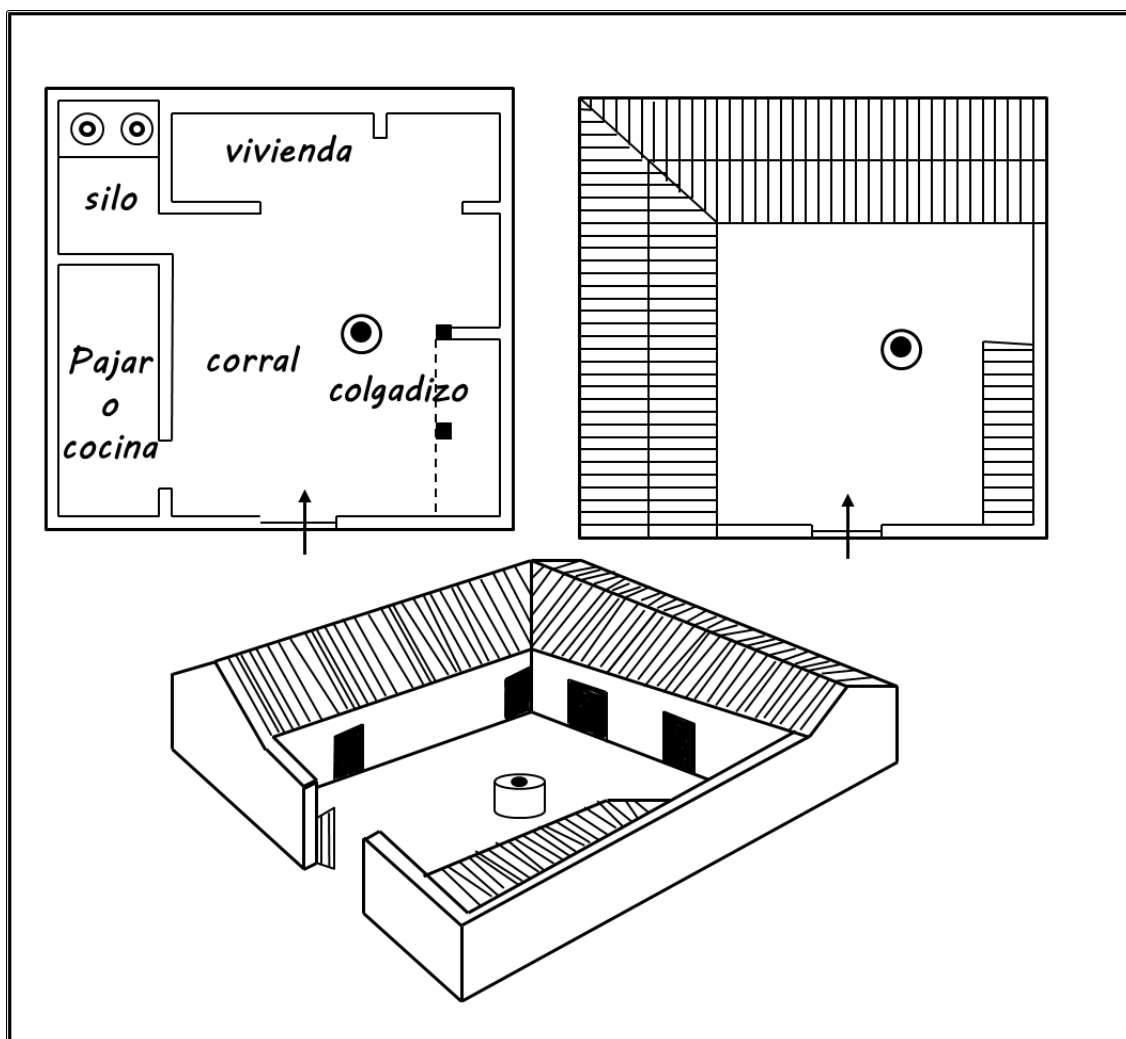
La conquista definitiva de los territorios situados entre el Duero y el Tajo determinó la puesta en explotación del territorio recuperado.

En La Moraña y en Valle de Amblés predominaban, como se ha señalado, las pequeñas unidades de explotación campesina; el escaso desarrollo tecnológico y las limitaciones institucionales determinaron que tal fenómeno se convirtiera en estructural y permaneciera prácticamente invariable en el espacio temporal analizado en esta tesis doctoral. La consolidación de las familias

campesinas como principales unidades de actividad económica estuvo estrechamente ligada a la existencia y mantenimiento en el tiempo de núcleos de población pequeños y próximos entre sí; en los pueblos residían varios vecinos con casas y corrales al lado mismo de las tierras de cultivo.

Las características de la actividad agrícola desarrollada en la comarca septentrional y en la central, en la que se combinaba la actividad agraria con la ganadera, determinó la consolidación de un paisaje rural definido por una disposición circular en torno al centro habitado: en el primer y en el segundo anillo, los más próximos a los núcleos de población se localizaban las tierras de sembradura, los viñedos y los prados que dejaban paso a los terrenos incultos y a los eriales de la periferia; el acceso a los diferentes terrazgos se realizaba a través de una compleja red de caminos radiales cuyo centro se ubicaba en la localidad.

Modelo de casa rural en La Moraña y en Valle de Amblés en el siglo XIII.



Fuente: Sánchez del Barrio (1989: 134) y elaboración propia.

En La Moraña, la mayoría de las tierras se dedicaba a los cultivos de secano; las de labor se sembraban de cereales, sobre todo de trigo y de cebada, al lado de viñedos y de prados. Las posibilidades que ofrecía el medio, las necesidades de alimentación, tanto de personas como de animales, y las exigencias de la renta de la tierra condicionaron que la mayor parte de la extensión de la superficie productiva se destinase a la producción de áridos y vino. Durante los últimos siglos medievales la proporción entre el número de parcelas destinadas a los cereales y el de plantadas de cepas era de cuatro a uno a favor de las primeras. El clima de La Moraña determinó una escasez relativa de prados en la comarca septentrional con las dificultades para la manutención del ganado que entrañaban. La insuficiencia de pastos supuso

que en algunos núcleos de población, como en Fontiveros, se regaran los prados comunales en las vegas y que en las ordenanzas municipales se estableciese un sistema periódico del aprovechamiento de los ganados del común de eriales y rastrojeras.

En Valle de Amblés, desde fechas tempranas aparecieron diferencias notables con La Moraña; la primera es que en la comarca central la vid sólo se daba en terrenos muy resguardados y, los prados en cambio, abundaban por todo el territorio comarcal: amplias extensiones de la superficie se aprovechaban como praderas, bien para segar, los “prados de guadaña”, bien para pacer, los “prados de pastura”. La segunda diferencia guarda relación con el efecto que ejerció la capital abulense sobre el territorio rural de su alfoz; las áreas rurales próximas a la ciudad no sólo cubrían las necesidades de granos de la ciudad, además, se consolidaron otro tipo de explotaciones y de cultivos. Algunos de los oficios artesanales que se realizaban en la ciudad necesitaban del suministro regular de materias primas y de sustancias imprescindibles para la transformación de aquellas; por ejemplo, los talleres textiles no podían confeccionar “paños lineos” sino disponían de linaza; las tenerías necesitaban de productos con propiedades curtientes, como el zumaque para evitar que las pieles se pudrieran. La demanda de dichas materias primas estimuló el cultivo de lino y de zumaque en numerosas fincas, y también, en las áreas próximas a la ciudad se consolidó la dehesa como forma de aprovechamiento del terrazgo que era utilizada para el pasto de los ganados de los vecinos de la ciudad y el acopio de leña de los mismos; las dehesas, lógicamente, quedaron vedadas a la roturación. El proceso de adehesamiento se extendió por toda la comarca por las lomas de La Sierra de Ávila y de Las Parameras debido a las necesidades de pasto generadas por un aumento considerable, sobre todo durante el siglo XV, de la cabaña ganadera mayor.

En Allende los Puertos la agricultura nunca alcanzó las cotas que tenía en La Moraña y en Valle de Amblés no por desidia de sus moradores sino por las escasas oportunidades que los terrazgos ofrecían para ello; en los lugares donde era posible se observa una notable preferencia por la actividad agrícola. En la mayoría de la superficie de la comarca meridional continuaba predominando el manto vegetal primigenio sin apenas presencia de actividad

humana, dos factores explican este fenómeno: en primer lugar, la tardía colonización del territorio, sobre todo de las áreas localizadas en la Sierra de Gredos; y, en segundo lugar, la topografía montañosa limitaba el desarrollo de la agricultura, máxime cuando se aliaba con el factor anterior. La debilidad de la actividad agraria y el reducido número de asentamientos de población favorecieron el mantenimiento de enormes superficies de montes y bosques que eran apreciados por su madera y por la calidad de la caza; las actividades forestales, cinegéticas, especialmente de osos y de jabalíes, y de carboneo se constituyeron como un renglón más de la economía de Allende los Puertos. Además, la comarca meridional la recorrían, de norte a sur y de oeste a este, innumerables caminos y cañadas ganaderas; la presencia de múltiples itinerarios pecuarios junto a las numerosas dehesas que se acotaron y vedaron a la roturación parecen indicar que en esta área también se desarrolló una importante actividad de pastoreo y de paso de ganados. Durante el último siglo medieval, se intensificó la actividad agrícola extendiéndose la superficie cultivada, pero lo realmente significativo fue el aumento de los cerramientos y la apropiación particular de terrenos comunales; los vecinos de algunas áreas meridionales, en particular de la depresión de El Barco de Ávila, apostaron por la ampliación de las roturas a pesar de que la rentabilidad de la agricultura no aumentó en comparación con la de la ganadería, y mucho menos estaba asegurada⁴³. En Allende los Puertos también existían numerosos colmenares, amplias extensiones de viñedos y un considerable número de molinos, hornos y ferrerías. La arriería fue otro renglón fundamental de la economía sureña durante los siglos medievales; aceite, vino, miel, cera, objetos derivados de la fundición de hierro, carbón y madera constituían los principales productos comercializados por aquellos. Por último, hay que señalar el destacado papel que comenzó a jugar la minería del hierro; la elaboración del mineral de hierro, que se extraía de minas a cielo abierto, cobró cierto interés hasta acabar convirtiéndose en un capítulo económico de gran importancia en algunos lugares de la comarca meridional.

⁴³ Monsalvo Antón (2009: 351-373)

En definitiva, las comarcas abulenses conservaron, durante los últimos siglos medievales, las características productivas y las estructuras agrarias que se habían ido forjando en las etapas de repoblación y colonización anteriores.

b) El paisaje urbano

La única ciudad en la provincia abulense durante los siglos medievales fue la capital, Ávila de los Caballeros. No sólo era una problemática de tamaños. A pesar de estar anclada en el campo y de que durante mucho tiempo se mantuvieron en ella ambientes de tipo rural y de mantener una permanente vinculación con los ámbitos agrarios, paulatinamente fue distanciándose de aquellos. Cuatro rasgos particulares diferenciaban a las ciudades medievales, y modernas, de las áreas rurales: 1) el primero está relacionado con el mayor número de habitantes de las urbes; 2) el segundo se refiere al mayor peso que en las ciudades tenían las actividades artesanales; 3) el tercero obedece a la existencia en las ciudades de una dinámica actividad mercantil; y 4) el cuarto, el papel jugado por las urbes como residencia, real o simbólica, de los diversos segmentos sociales e institucionales que ostentaban los poderes sociales, económicos, jurisdiccionales y culturales. Todos estos caracteres básicos dejaron una huella que permaneció durante los siglos posteriores.

Por lo que respecta a la primera característica, la ciudad de Ávila fue el núcleo más poblado de la provincia abulense durante los últimos siglos medievales; hacia mediados del siglo XIII la ciudad de Ávila contaba con más de 6.500 habitantes, seguida a gran distancia por la villa de Arévalo con 2.000⁴⁴. La arquitectura urbana era claramente diferente a la de los núcleos de población rurales: la configuración de sus construcciones, los materiales empleados, piedra y no adobe, y las técnicas empleadas no se encontraban en los términos aldeanos.

El segundo y el tercer rasgo que definían a los núcleos urbanos era la permanente e importante actividad artesanal y comercial que se desarrollaba

⁴⁴ Barrios (2000c: 301); Monsalvo Antón (2006: 60).

en las ciudades. En las capitales se desarrolló una mayor división técnica del trabajo y un alto porcentaje de la población activa estaba ocupado en labores de transformación, intercambio y venta de productos: muchos de los habitantes de la ciudad de Ávila se dedicaban a oficios artesanales, a ser tenderos o mercaderes; los nombres de las calles de la capital abulense denotan la presencia de aquellos y son testimonios indirectos del nivel alcanzado por la producción artesanal y de intercambios⁴⁵.

El cuarto y último rasgo distintivo de las ciudades es que en ellas se concentraban los sectores más poderosos tanto a escala local, como regional y provincial, en ellas residían las personas que ocupaban los cargos más poderosos de las instituciones feudales. En la parte alta de la ciudad de Ávila, se localizaban las residencias de aquellos: en ella se encontraba el *alcázar*, lugar de residencia de los representantes regios cuando los hubo, el palacio episcopal y la residencia de toda la jerarquía eclesiástica y los palacios de las más importantes familias nobiliarias que residían en la ciudad.

La hegemonía de la ciudad de Ávila en el territorio provincial no sólo era económica. La capital, desde un punto de vista político y jurisdiccional, se convirtió en una de las grandes ciudades de la Submeseta Norte castellana, su posición era similar a las de Zamora, Toro, Ciudad Rodrigo, Salamanca o Soria y era una de las diecisiete ciudades de la Corona de Castilla con participación en Cortes.

A modo de resumen, a finales de la Edad Media, la actividad agraria se realizaba en la mayoría de las áreas rurales abulenses bajo un régimen productivo de tipo extensivo; el ritmo y volumen de la producción se adaptaron

⁴⁵ Muchas de las calles de la ciudad de Ávila hacen referencia a las actividades artesanales que se desarrollaban en ellas: La plaza Zurraquín próxima a la Plaza del Mercado Chico hacen referencia a los *zumaqueros* o tratadores del cuero; la calle de los Caldereros, una de las principales de la ciudad que sale de la plaza de la catedral; o las calles de los zapateros, canteros, cesteros; y todavía algunos de sus edificios y plazas hacen alusión a la actividad comercial que se desarrollaba en ellos o en el solar que ahora ocupan: Tienda Caleña o Casa de las Carnicerías (de los Cristianos), Plaza del Mercado Grande (en la actualidad de Santa Teresa) o la Plaza del Mercado Chico.

en términos generales a las variaciones demográficas. El crecimiento no fue uniforme ni sincrónico en todas las zonas. Las desiguales formas del paisaje y los distintos grados de las modificaciones del terreno reflejaban los diferentes niveles de desarrollo agrario: eminentemente agrícola en el norte y básicamente ganadero en el sur. Sin lugar a dudas, el principal núcleo de población de la provincia era la capital, Ávila de los Caballeros; esta era una ciudad que había desplegado su potencial económico tanto intramuros como extramuros: en ella se desarrolló una importante actividad artesanal y comercial y estaba integrada en los circuitos comerciales castellanos. Durante el siglo XV Ávila fue una de las principales ciudades castellanas testigo de importantes acontecimientos.

3. Ávila en la Submeseta norte castellana, España y Europa durante los siglos modernos y la primera mitad del siglo XIX

Durante la Edad Moderna, el crecimiento económico europeo fue de tipo extensivo sin cambios sustanciales en la productividad y la agricultura era el principal protagonista de la economía: un elevadísimo porcentaje de la población activa se empleaba, necesariamente, en la actividad agraria; las fuentes de energía disponibles (fuerza muscular, plantas, animales y sol) condicionaban la capacidad de carga de los territorios; y la disponibilidad de tierra para roturar constituía el principal factor limitativo a la expansión demográfica⁴⁶. De modo que en las economías preindustriales los principales factores productivos eran el trabajo y la tierra; ahora bien, la población además de factor de producción también era consumidor de bienes: “El hombre es, por una parte, el elemento fundamental de las fuerzas de producción y, por otra, un objeto de explotación, y, por último, un consumidor”⁴⁷, un aumento demográfico originaba un aumento del volumen de los factores productivos pero también de

⁴⁶ Livi Bacci (1990: 33).

⁴⁷ Kula (1973: 315).

la demanda de alimentos y de otros bienes; es decir, un aumento del número de habitantes determinaba la posibilidad y la necesidad de aumentar la producción. Los profesores Maddison (2001) y Van Zanden y Horlings (1999), entre otros, han estimado el valor del Producto Interior Bruto por habitante de distintos países en distintas cortes temporales. Entre 1500 y 1820, el profesor Maddison estimó que, en una muestra formada por cuatro países, el valor medio del PIB por habitante creció un 73,2 por 100⁴⁸: un 28,3 por 100, entre 1500 y 1600; un 26,8 por 100, entre 1600 y 1700; y un 6,4 por 100, entre 1700 y 1820; es decir, a pesar de las crisis registradas en la primera mitad del Seiscientos, en Europa, durante el siglo XVII se registró un crecimiento del PIB por habitante similar al del siglo XVI y superior al registrado entre 1700 y 1820. En la misma muestra de 4 países de Europa occidental los profesores Van Zanden y Horlings estimaron que, entre 1500 y 1820, el valor medio del PIB *per cápita* creció un 36,8 por 100: un 27,2 por 100, entre 1500 y 1700, y un 7,6 por 100, entre 1700 y 1820. El crecimiento del valor del PIB por habitante, según las estimaciones de los profesores Van Zanden y Horlings son, entre 1500 y 1820 y 1500 y 1700, 36,4 y 35,6 puntos porcentuales inferiores al aumento de la variable según las estimaciones del profesor Maddison, respectivamente, y, entre 1700-1820, el crecimiento del PIB *per cápita* estimado por los profesores Van Zanden y Horlings es prácticamente idéntico, al crecimiento del PIB estimado por el profesor Maddison, aquel es 1,2 puntos porcentuales mayor⁴⁹.

En España, según las estimaciones del profesor Maddison, el PIB por habitante creció un 52,3 por 100; 20,9 puntos porcentuales inferior al crecimiento de la variable en el conjunto de los cuatro países analizados. Ahora bien, si la muestra de Europa occidental se amplía a 14 países, según las

⁴⁸ Los países son: Italia, Bélgica, Holanda y Reino Unido. Maddison (2001: 264). No se ha incluido a España en los cálculos porque los profesores Van Zanden y Horlings no ofrecen el dato español del año 1500. Van Zanden y Horlings (1999: 38).

⁴⁹ Los países que se analizan son Italia, Bélgica, Holanda y Reino Unido. Los profesores Van Zanden y Horlings, en sus estimaciones del PIB por habitante de algunos países en algunos de los cortes temporales ofrecen un valor mínimo y el máximo entre los que se habría situado aquel; para calcular las variaciones del PIB por habitante se ha optado por utilizar en las comparaciones, en esos, casos, el valor medio de los dos estimados. El crecimiento del PIB por habitante del conjunto de los cinco países se ha calculado como el promedio de los crecimientos nacionales. Van Zanden y Horlings (1999: 38).

estimaciones del profesor Maddison la diferencia entre el crecimiento del PIB *per cápita* de España y el del conjunto de Europa occidental tan sólo habría sido de 6,9 puntos porcentuales⁵⁰: entre 1500 y 1600, el PIB *per cápita* creció en España un 28,9 por 100 y en Europa occidental un 15,5 por 100; entre 1600 y 1700, el PIB por habitante en España no varió y en Europa occidental se elevó un 14,5 por 100; y entre 1700 y 1820, la variable creció de forma similar en España y en Europa occidental, un 18,1 por 100 en la primera y un 20,3 por 100 en la segunda⁵¹. Por tanto, según las estimaciones de Maddison el alejamiento de España del núcleo de Europa occidental se produjo durante el siglo XVII; las consecuencias económicas negativas de las crisis del Seiscientos fueron mayores en la economía española que en la de Europa occidental. Si se consideran las estimaciones de los profesores Van Zanden y Horlings, entre 1570 y 1820, el crecimiento del PIB por habitante en España fue de un 5,2 por 100 (27 puntos porcentuales inferior al del conjunto de cuatro países europeos); la tasa de crecimiento anual del PIB por habitante en España se situó entre un 0,00 por 100 y un 0,05 por 100. Ahora bien, como señaló el profesor Llopis “teniendo en cuenta que existen indicios, especialmente el avance en la urbanización, de alza del PIB por habitante en España durante los dos primeros tercios del siglo XVI, las tasas de crecimiento de dicha variable, si damos por buenas las cifras de Van Zanden, debieron ser similares en nuestro país y en Europa en el conjunto de la Edad Moderna”, entre un 0,04 por 100 y un 0,05 por 100. En suma, según el profesor Maddison el PIB por habitante en España creció, entre 1500 y 1820, un 52,3 por 100 a una tasa anual de un 0,15 por 100 y según los profesores Van Zanden y Horlings el crecimiento de la variable habría sido en torno a un 36,8 por 100 a una tasa anual entre un 0,04 por 100 y un 0,08 por 100. La visión del profesor Maddison de la trayectoria económica de Europa occidental y de España durante la Edad Moderna es

⁵⁰ Los 14 países son: Austria, Bélgica, Dinamarca, Finlandia, Francia, Alemania, Italia, Holanda, Noruega, Suecia, Suiza, Reino Unido, España y Portugal. En el conjunto de estos 14 países el PIB por habitante habría crecido, entre 1500 y 1820, según las estimaciones del profesor Maddison un 59,2 por 100. Maddison (2001: 264).

⁵¹ Maddison (2001: 264).

bastante más optimista que la de los profesores Van Zanden y Horlings⁵². El trabajo de Carreras (2003) comparte la visión menos optimista de los profesores Van Zanden y Horlings; según las estimaciones del profesor Carreras, entre 1500 y 1800, el PIB por aumentó tan sólo un 11,17 por 100⁵³. Más pesimista es la visión de los profesores Álvarez-Nogal y Prados de la Escosura pues según las cifras que han estimado del valor del PIB *per cápita* en España, entre 1500 y 1800, aquel aumentó sólo un 8 por 100 y el valor de dicha variable en 1800 era el mismo que en 1570⁵⁴.

Considerando las enormes contradicciones existentes entre los trabajos anteriores y que en las sociedades preindustriales, las variaciones demográficas pueden constituir una señal de los cambios de los grandes ciclos económicos, y por tanto, la trayectoria demográfica puede ser una buena *proxy* de la económica, se ha optado por utilizarla para describir la trayectoria de la economía europea y española en el largo plazo.

3.1. La trayectoria de la población durante los siglos XVI, XVII, XVIII y primera mitad del siglo XIX

Entre 1500 y 1850, en Europa occidental, se registró un gran ciclo plurisecular de expansión demográfica: la población europea aumentó en torno a un 211,9 por 100 a una tasa anual de un 0,33 por 100. Sin embargo, en la distribución temporal del crecimiento de la población se observan importantes contrastes interseculares: entre 1500 y 1600, la variable aumentó un 32,8 por 100; entre 1600 y 1700, un 6,7 por 100; entre 1700 y 1800, un 53,7 por 100; y, entre 1800 y 1850, un 43,2 por 100; es decir, a unas tasas de crecimiento anual

⁵² Algunos años después, en 2005, el profesor Van Zanden se mostró aún más pesimista con la trayectoria de la economía española, también con la de otros países europeos. Según sus nuevas investigaciones, durante la Edad Moderna, entre 1500 y 1800, el PIB *per cápita* descendió en España un 16,1 por 100. Sin embargo, el profesor Van Zanden utilizó las cifras aportadas por el profesor Carreras en la estimación del PIB en 1500 que, muy probablemente, subestiman el número de habitantes en dicho año. Van Zanden (2005: 27).

⁵³ No obstante, si se considera que todo apunta a que el trabajo del profesor Carreras infravalora el número de habitantes en 1500 el crecimiento del PIB por habitante según las estimaciones del profesor Carreras habría sido inferior. Llopis (2004: 15).

⁵⁴ Álvarez-Nogal y Prados de la Escosura (2011: 41).

acumulativo del 0,28 por 100, del 0,07 por 100, del 0,26 por 100 y del 0,72 por 100, respectivamente⁵⁵.

El crecimiento demográfico que operó durante el Quinientos no supuso una ruptura con los modelos de poblamiento consolidados durante las centurias medievales, al contrario: en buena parte de Europa occidental dominaron las permanencias, al menos en lo que atañe a la distribución de los europeos en localidades relativamente dispersas, al mayor peso de los núcleos de población rurales y a la inexistencia de grandes ciudades⁵⁶; ahora bien, será durante esta centuria cuando se consoliden las bases de la formación de estas últimas, siendo los movimientos migratorios desde el campo hacia las ciudades más grandes y, aparentemente, prósperas uno de los fenómenos que constatan el citado proceso de urbanización⁵⁷. El aumento de población no fue de idéntica intensidad en todas las regiones europeas: por ejemplo, el que operó en Inglaterra superó en 21,7 puntos porcentuales al que tuvo lugar en el conjunto del continente y el francés fue inferior a este en 17,0 puntos porcentuales⁵⁸.

El exiguo crecimiento de la población que se produjo durante el siglo XVII fue debido a que muchas áreas de Europa occidental cerraron el siglo con un saldo demográfico negativo y en otras apenas varió el número de habitantes entre principios y finales de la centuria⁵⁹: entre 1600 y 1700, la población en

⁵⁵ Biraben (1979: 16).

⁵⁶ A principios del siglo XVI sólo cuatro ciudades contaba con una población próxima a los 100.000 habitantes: Milán, Nápoles, Venecia y País, en las postrimerías del Quinientos eran ocho, a las cuatro anteriores hay que añadir Roma, Palermo, Londres y Lisboa. Bracco (2003: 44).

⁵⁷ La ratio población urbana/población rural paso del 3,1 por 100 al 5,8 por 100 en Inglaterra, del 6,1 por 100 al 11,4 por 100 en España, del 3,0 por 100 al 14,1 por 100 en Portugal y en los Países Bajos del 15,8 por 100 al 24,3 por 100. Bracco (2003: 45).

⁵⁸ Biraben (1979: 16).

⁵⁹ Las crisis económicas del siglo XVII no afectaron de forma uniforme a todas las regiones europeas; como señala el profesor Guenzi operaron tres modelos: el primero estaría formado por la llanura padana, la península Ibérica y una amplia extensión de Alemania formada por las áreas comprendidas entre el Elba y el Rijn y entre Baviera y Westfalia y se caracterizó por un notable retroceso demográfico; el segundo, se diferenciaría por un estancamiento prolongado de la población en la que se incluirían Francia, la parte alemana situada al este del río Elba; y el tercero, y último, el que se produjo en Inglaterra, Irlanda o las Provincias Unidas, que estaba representado por la continuidad del crecimiento registrado durante la centuria anterior pero que las crisis económicas del Seiscientos moderaron. Guenzi (2003: 83).

Alemania descendió un 6,3 por 100 y la población italiana casi no varió (aumentó un exiguo 0,8 por 100)⁶⁰. Durante el Seiscientos, las regiones europeas conocieron una etapa de repetidas crisis agrarias y epidémicas que detuvieron la tendencia creciente de la trayectoria demográfica iniciada en los decenios centrales del Cuatrocientos. En una gran parte de Europa se había alcanzado el nivel máximo de carga del territorio rompiéndose el precario equilibrio entre población y recursos alcanzado durante el siglo XVI. Si bien, uno de los efectos más visibles de las crisis que se produjeron durante el siglo XVII, fundamentalmente durante la primera mitad, fue la disminución del número de efectivos demográficos (las curvas de bautismos caen abruptamente y las tasas de mortalidad alcanzaron cotas muy elevadas) también operaron, en parte como consecuencia de la misma merma de la población, una serie de cambios, como la reordenación del paisaje agrario o de la composición de la producción agropecuaria, yuxtapuestos al mantenimiento de algunas de las estructuras económicas consolidadas en los siglos precedentes, que favorecieron el crecimiento demográfico, y económico, que se produjo en las centurias posteriores⁶¹.

Posteriormente, durante el siglo XVIII, en Europa occidental se produjo un elevado crecimiento demográfico, mucho más intenso durante la segunda mitad de la centuria, casi del doble: entre 1700 y 1750, la población europea aumentó un 16,8 por 100 y, entre 1750 y 1800, un 31,5 por 100. Como en los siglos anteriores el crecimiento no se distribuyó de forma homogénea en el espacio: el mayor ascenso tuvo lugar en Gran Bretaña, un 152,9 por 100⁶²; en el extremo opuesto se identifican, por ejemplo, Francia e Italia en los que el aumento demográfico apenas alcanzó el 45,0 por 100. Durante la primera mitad del siglo XIX, a pesar de los conflictos bélicos que tuvieron lugar en los tres primeros lustros de la centuria, la mayoría de las regiones de Europa

⁶⁰ Biraben (1979: 16).

⁶¹ Sobre lo acaecido en el siglo XVII en Europa véase Bilbao (1989).

⁶² El ritmo de crecimiento demográfico en Gran Bretaña fue especialmente intenso durante la segunda mitad del siglo: entre 1700 y 1750, la población británica creció a una tasa anual acumulativa de un 0,46 por 100 y, entre 1750 y 1800, a una de un 1,10 por 100. Biraben (1979: 16).

occidental disfrutaron de un fuerte crecimiento demográfico: entre 1820 y 1850, la población británica aumentó a una tasa media anual de un 0,85 por 100, la alemana a una de un 1,02 por 100 y la italiana a una de un 0,79 por 100. Los avances desarrollados en Gran Bretaña durante la Revolución Industrial, que derivaron en considerables ganancias de la productividad del trabajo, se extendieron por algunas regiones europeas (como Bélgica, Suecia, Noruega o Dinamarca) favoreciendo la difusión de los cambios en los procesos de producción que derivaron en importantes variaciones en la distribución de la población activa a favor del sector secundario en detrimento del sector primario. En el conjunto de las transformaciones que tuvieron lugar durante la primera mitad del siglo XIX las dinámicas demográficas fueron una pieza clave y su conocimiento es imprescindible para entender los cambios sociales y económicos que operaron durante el Ochocientos entre los que destacan: 1) el inicio en algunos países del “proceso de transición demográfica”, y 2) la intensificación del proceso de urbanización⁶³. En suma, desde 1500 a 1850 Europa experimentó un gran ciclo de crecimiento demográfico, mucho más intenso en los últimos ciento cincuenta años, y que esconde un importante movimiento recesivo que se produjo durante el siglo XVII.

En España, entre 1530 y 1850 la población aumentó un 232,1 por 100, a una tasa de crecimiento anual acumulativo de un 0,36 por 100, tasas muy similares a la del conjunto europeo⁶⁴; sin embargo, este crecimiento, como ocurrió en Europa, no se distribuyó de manera uniforme ni en el tiempo ni en el espacio. Durante el siglo XVI se estima que la población española aumentó un 41,2 por 100 entre 1530 y 1591 a una tasa media anual acumulativa de un 0,57 por 100. En la actualidad, aunque no se dispone de estimaciones del número de habitantes en España en 1700 que permitan medir el saldo demográfico del siglo XVII, la trayectoria de las series bautismales y el hecho de que desde

⁶³ Durante la primera mitad del Ochocientos la “transición demográfica” ya era un hecho, por ejemplo, en Suecia y en Francia. Livi Bacci (1990: 111). En 1850, 22 ciudades europeas superaban los cien mil habitantes. Fontana (2003: 217).

⁶⁴ Las tasas de variación y de crecimiento se han calculado aceptando como válida la cifra de 4.698.000 habitantes en 1530 y de 15.500.000 en 1850. Marcos (2000: 322). Pérez Moreda (2004: 121).

finales del siglo XVI hasta las postrimerías del siglo XVIII la población creciese solamente a una tasa del 0,22 por 100 (tasa bastante inferior a las registradas en los siglos XVI y XVIII)⁶⁵, apuntan a que durante el Seiscientos la población española disminuyó o, como mucho, se situó en unos niveles similares a los alcanzados en las postrimerías del Quinientos⁶⁶. A continuación, durante el siglo XVIII, se inició una nueva etapa de crecimiento demográfico; se estima que la población española aumentó a una tasa del 0,42 por 100⁶⁷. Durante la primera mitad del Siglo de las Luces, una vez superadas las dificultades de los primeros quince años de la centuria, la población española aumentó, entre 1800 y 1860, un 40,9 por 100 a una tasa anual acumulativa del 0,57 por 100⁶⁸.

El crecimiento demográfico que se produjo en la Península durante el siglo XVI (0,36 por 100 anual) fue mayor en la Corona de Castilla que en la de Aragón: creció a una tasa del 0,59 por 100 en la primera y del 0,47 por 100 en la segunda. Ahora bien, en tierras castellanas, también se produjeron disparidades territoriales. Las regiones que iniciaron el Quinientos con mayores densidades demográficas, como era el caso de Castilla la Vieja, registraron un menor crecimiento demográfico que el resto de los territorios: entre 1530 y 1591, el número de habitantes en Castilla la Vieja aumentó a un ritmo anual del 0,29 por 100; entre las mismas fechas, como se expondrá *in extenso* en el Capítulo 6 de esta tesis doctoral, el número de vecinos pecheros abulenses, creció a una tasa anual de un 0,28 por 100, idéntica a la registrada en el conjunto de las regiones castellano-viejas.

El saldo negativo o, en el mejor de los casos, neutro, de la población española durante el siglo XVII encubre dos grandes dinámicas demográficas en esa centuria: la primera relacionada con la heterogeneidad de la distribución de la trayectoria de la población en el tiempo; y la segunda con las diversidades

⁶⁵ España hacia 1591 contaba con unos 6.632.000 y con unos 10.400.000 en 1787. Marcos (2000: 322 y 556).

⁶⁶ El crecimiento demográfico anual durante el siglo XVIII fue de un 0,42 por 100, casi el doble del producido entre 1591 y 1787; por tanto, la tasa de crecimiento de 0,22 por 100 desde 1591 a 1787 recoge movimientos de ida y vuelta. Marcos (2000: 455).

⁶⁷ Livi Bacci (1968: 84-90) y Pérez Moreda (2004: 122).

⁶⁸ Pérez Moreda (2004: 121).

espaciales. En la mayor parte de España el hundimiento de los nacimientos se detuvo a mediados de los años treinta; no obstante, a pesar de que en muchas regiones españolas la población inició el camino del crecimiento en el último tercio del Seiscientos, en la mayoría el saldo demográfico secular fue negativo: en 1700, en la mayor parte de la Península no se habían recuperado los niveles bautismales alcanzados en los últimos decenios del siglo XVI⁶⁹. La dinámica demográfica en el territorio abulense no constituyó ninguna excepción en el marco de la Submeseta norte castellana como se expondrá en detalle en los Capítulos 4, 5 y 6 de esta tesis doctoral.

La etapa de recuperación demográfica iniciada en los últimos decenios del Seiscientos se truncó durante los primeros años del Setecientos como consecuencia, fundamentalmente, de la Guerra de Sucesión; una vez superados los difíciles comienzos de la centuria la población retomó de nuevo la senda ascendente: durante el siglo XVIII, el número de españoles aumentó en torno a tres millones de habitantes⁷⁰. El crecimiento no se distribuyó de forma homogénea por todo el territorio nacional: en 1787, en algunos territorios se habían superado los niveles demográficos de 1591 y en otros no⁷¹: entre 1591 y 1787, en el conjunto de la Submeseta norte castellana el número de habitantes aumentó en torno a un 4,5 por 100, pero en la provincia de Zamora la población descendió un 20,5 por 100⁷²; en 1787, el número de habitantes en País Vasco y Navarra superaba al de 1591 en un 80,7 por 100⁷³. En la

⁶⁹ Llopis y Pérez Moreda (2003).

⁷⁰ Según las estimaciones del profesor Bustelo, apoyándose en las investigaciones previas realizadas por el profesor Livi Bacci, el crecimiento fue más intenso durante la segunda mitad del siglo XVIII que durante la primera: la población habría crecido a una tasa anual de un 0,39 entre 1712-1717 y 1768, de un 0,50 por 100 entre 1768-1787 y de un 0,45 por 100 entre 1787 y 1797. El profesor Eiras Roel estimó que el crecimiento habría sido más intenso en la primera mitad del Setecientos: la población habría crecido a una tasa de un 0,39 por 100 en el ramo 1700-1752, de un 0,28 por 100 entre 1752 y 1787 y de un 0,21 por 100 en el tramo 1787-1797. Marcos (2000: 557-562).

⁷¹ Durante el siglo XVIII, según las curvas de bautismos, las regiones que más crecieron fueron las del litoral mediterráneo: Cataluña, Valencia y Murcia; y las que menos: Galicia, Cantabria, País Vasco, La Rioja, Castilla la Nueva y Andalucía. Pérez Moreda (2004: 138).

⁷² García España y Molinié-Bertrand (1986); I.N.E. (1989); y Carasa (1993).

⁷³ Nadal (1986).

provincia abulense también se produjo un crecimiento demográfico durante el siglo XVIII, pero en 1787 no se alcanzaron los niveles de finales del siglo XVI.

Durante la primera mitad del Ochocientos, también en España se produjo un fuerte crecimiento demográfico, aunque ligeramente inferior al de la media del continente: entre 1800 y 1860, la población española aumentó a un ritmo anual de un 0,57 por 100; fue el mayor ascenso conocido hasta el momento, y de hecho, superior al que se registró durante la segunda mitad de la centuria⁷⁴. Ahora bien, durante los primeros quince años del Siglo de las Luces como consecuencia de las crisis agrarias de 1803-1805, las crisis epidémicas y los efectos devastadores de la Guerra de la Independencia, no sólo se interrumpió la dinámica de crecimiento demográfico iniciado cien años atrás, sino que además, se perdió cerca de un millón de habitantes⁷⁵. A continuación se produjo una rápida recuperación que determinó el saldo demográfico entre 1800 y 1816 no fuese negativo y que la población española creciese, entre 1815 y 1860, a una tasa media superior al 0,75 por 100 anual⁷⁶. En la provincia de Ávila también se prolongó durante la primera mitad del siglo XIX el crecimiento iniciado durante el siglo XVIII, de modo que por fin, en 1857 se superó el número de habitantes de 1591.

Por consiguiente, en España, al igual que en Europa se dibujan a *grosso* modo tres grandes ciclos económicos durante los siglos XVI, XVII, XVIII y primera mitad del siglo XIX: 1) durante el Quinientos se produjo una etapa de expansión económica; 2) a continuación, durante la primera mitad de la centuria siguiente acaeció una etapa de recesión económica y, posteriormente, desde mediados del siglo tuvo lugar una fase de estancamiento o lenta recuperación que determinó que en buena parte de los países europeos, aunque no en todos, el siglo XVII se cerrara con unos niveles productivos similares o ligeramente inferiores a los de la centuria precedente; y 3) durante el siglo XVIII y la primera mitad del siglo XIX, la economía europea, incluida, la

⁷⁴ La población española creció a una tasa de un 0,43 por 100 durante la segunda mitad del siglo XIX. Pérez Moreda (2004: 121-122); Biraben (1979: 16).

⁷⁵ Pérez Moreda (2004: 127-130).

⁷⁶ Pérez Moreda (2004: 121).

española, disfrutaron de una nueva etapa de crecimiento económico. La trayectoria de la economía abulense no constituyó ninguna excepción; ahora bien, las crisis del siglo XVII golpearon en términos relativos duramente a la provincia de Ávila, y la recuperación posterior fue lenta y tardía como se analizará en capítulos posteriores.

En las líneas que siguen se describe lo que ocurrió en el único núcleo urbano de la provincia de Ávila durante la Edad Moderna y temprana Edad Contemporánea; a continuación se analiza en el territorio abulense las consecuencias de las crisis demográficas que se produjeron durante el siglo XVII a partir de los expedientes de solicitud de rebaja o de condonación de las imposiciones de cupo y del número de despoblados que aparecieron durante el Seiscientos en los tributos asignados a las localidades y del fenómeno de los despoblados; y en último lugar, se estudia si el crecimiento demográfico que se produjo durante el siglo XVIII provocó una posible ruptura del equilibrio población-recursos.

3.1. La ciudad de Ávila de los Caballeros: único núcleo urbano de la provincia de Ávila

Durante los siglos medievales, modernos y los primeros compases de la Edad Contemporánea, en la provincia de Ávila el único núcleo de población que podía considerarse como urbano era la capital, Ávila de los Caballeros: fue la única localidad que llegó a superar los 5.000 habitantes.

Durante el siglo XVI el número de habitantes en la provincia abulense aumentó un 22,5 por 100 según los guarismos ofrecidos por los vecindarios de 1528 y 1591. El crecimiento afectó tanto a la población rural como a la población urbana; sin embargo, en esta última fue mucho más intenso: el número de vecinos de la ciudad de Ávila aumentó un 61,2 por 100 y el del

mundo rural tan sólo en un 19,3 por 100. En este sentido lo acaecido en la provincia de Ávila no constituyó ninguna excepción⁷⁷.

La capital abulense, como muchas otras ciudades castellanas, no era sólo el lugar de residencia de nobles, alta jerarquía eclesiástica y burócratas sino que se constituyó como un centro económico dinámico donde la población activa se empleaba mayoritariamente en actividades artesanales. En 1571, la capital contaba con cerca de 13.000 habitantes y la distribución ocupacional de la población activa era la siguiente: el 63,2 por 100 en el sector secundario, el 27,7 por 100 en el sector terciario y el 8,8 por 100 en el sector primario. Ahora bien, la proporción que representaba la población activa sobre el total de vecinos de la capital era de un 49,6 por 100⁷⁸; es decir, la mitad de los habitantes de la ciudad la formaban nobles y eclesiásticos. La artesanía textil, representada por 21 oficios diferentes, era el principal renglón de la actividad productiva de la ciudad, seguido a larga distancia del tratamiento de los cueros y de la construcción; el resto de actividades artesanales se engloban en los renglones de industrias metálicas e industrias artísticas⁷⁹. El sector terciario incluía la venta de alimentos, burocracia, comercio y transporte, servicio doméstico y servicios sanitarios; y el sector primario lo formaban hortelanos, labradores y jornaleros⁸⁰.

Desde el máximo demográfico alcanzando en 1571, la población de la capital inició una tendencia descendente hasta bien entrado el siglo XIX: el número de habitantes pasó de 13.000 habitantes en 1571 a 5.4000 en 1632, a

⁷⁷ En la provincia de Segovia, entre 1530 y 1591 la población urbana aumentó un 49,2 por 100 frente al 20,2 por 100 que lo hizo la población rural; en la provincia de Burgos los efectivos demográficos de la capital aumentaron, entre 1530 y 1561 un, 192 por 100 y los de las áreas rurales un 19,2 por 100; o en Palencia el número de vecinos urbanos aumentó un 43,1 por 100 y el de vecinos rurales lo hizo en un 21,3 por 100. Marcos (2000: 324).

⁷⁸ Proporción ligeramente superior a la estimada por el profesor Bennassar, 41 por 100, para las ciudades castellanoleonesas de la época, a excepción de Medina del Campo y Segovia. Bennassar (1983: 116-119).

⁷⁹ Casi la mitad de los artesanos, el 48,2 por 100, estaban ocupados en el sector textil, el 11,5 por 100 en el sector del cuero y el 9,5 por 100 en la construcción. Tapia (1983: 205).

⁸⁰ Tapia (1983: 205).

4.613 en 1751 y a 4.200 en 1792⁸¹. Como ocurriera durante el siglo XVI, la intensidad del movimiento demográfico, ahora recesivo, fue más intensivo en el mundo urbano que en el mundo rural: el número de bautizados cayó en la ciudad de Ávila, entre 1590-1599 y 1690-1699, un 76,8 por 100 y el de las áreas rurales, entre los mismos decenios, un 24,6 por 100; se produjo una reestructuración de la distribución demográfica a favor de las áreas rurales. El proceso de ruralización se reflejó, entre 1591 y 1752, en un aumento del 77,9 por 100 de la ratio población rural/población urbana y, seguramente, en una redistribución de la población activa a favor del sector primario. En buena parte la pérdida de efectivos demográficos de la ciudad y su desurbanización se explica por la pérdida de la mayoría de sus vecinos más ricos. El asentamiento definitivo de la Corte en Madrid impulsó a la nobleza abulense a cerrar sus palacios y trasladarse a la capital del reino: si en 1571 la población activa representaba el 49,6 por 100 del total de vecinos de la ciudad en 1627 la proporción era del 57,7 por 100⁸². La emigración de las capas más altas de la población urbana se tradujo en un fuerte retroceso de la demanda de productos con el consecuente efecto sobre las actividades artesanales y de servicios y sobre las economías agrarias circundantes. En el siglo XVIII, el fenómeno de las *manufacturas reales* también llegó a la ciudad de Ávila, sin pena ni gloria como la mayoría de ellas: en 1776 el Consejo de Castilla promovió en la capital abulense una fábrica de paños que, después de invertir más de 1.400.000 reales, cerró sus puertas seis años después, en 1782⁸³.

Como en otras provincias de la Submeseta norte castellana, el aumento demográfico se debió de traducir en un aumento de la superficie roturada y, por tanto, en un aumento de la demanda de aquellas. Aunque no se dispone de

⁸¹ En la capital palentina el número de bautizados de finales del siglo XVI no se superó hasta bien entrado el siglo XIX; la ciudad de Burgos contaba con 4.347 vecinos en 1561 y a mediados del siglo XVIII tan sólo tenía 2.000. Marcos (2000: 468).

⁸² Probablemente este porcentaje fuera ligeramente superior. El vecindario de la Ensenada ofrece conjuntamente el número de vecinos de la ciudad y de sus arrabales; los vecinos de la ciudad se han estimado considerando que en 1752 la distribución de la población entre la ciudad y sus arrabales era igual que en 1591, hipótesis seguramente falsa, pues parece viable que se hubiese producido una redistribución de la población a favor de los núcleos de población que formaban los arrabales de la ciudad.

⁸³ Marcos (2000: 646-647).

información directa sobre la extensión de los cultivos en la provincia de Ávila durante el Quinientos, otros hechos apuntan en esa dirección, principalmente lo que acaeció con la renta de la tierra y las estrategias de gestión realizadas por los propietarios de los predios⁸⁴: 1) como ocurrió en Zamora, en el Oriente leonés o en Segovia⁸⁵, la renta de la tierra experimentó un constante ascenso durante el Quinientos, como ocurrió en Zamora, León o Segovia; 2) desde finales del siglo XIV, los propietarios de la tierra fueron cambiando poco a poco las formas contractuales utilizadas para la cesión del usufructo de sus propiedades; se generalizó el uso del arrendamiento en detrimento del censo enfiteútico: al final de la centuria el peso del valor de los ingresos derivados de los arrendamientos era muy superior a la del de los censos enfiteúticos. El arrendamiento era una fórmula mucho más dinámica que el censo enfiteútico, y los propietarios de los predios redujeron paulatinamente los plazos de aquellos; y además, 3) los propietarios de la tierra optimizaron el tamaño de las tierras cedidas en arrendamiento con el objetivo de maximizar los ingresos de la renta de la tierras, primando la cesión en grandes lotes a grandes arrendatarios.

En suma, después del fuerte proceso de urbanización que se produjo en la provincia de Ávila durante el siglo XVI, los efectos negativos de las crisis que tuvieron lugar durante el Seiscientos determinaron que desde finales del Quinientos se iniciase un fuerte proceso de ruralización que determinó que a mediados del siglo XIX la población en la capital todavía fuese casi un 40 por 100 inferior a la de 1591 y que en torno al 40 por 100 de sus efectivos se emplease en el sector agrario.

⁸⁴ Cuervo (2006).

⁸⁵ Para Zamora véase Álvarez Vázquez (1987: 355-415); para el Oriente leonés Sebastián (1992: 718-751) y para Segovia García Sanz (1986: 289-313).

3.2. Las crisis del siglo XVII en el mundo rural abulense

El aumento demográfico que se produjo durante el siglo XVI y de la superficie roturada debió determinar la puesta en cultivo de tierras marginales y el empleo de sistemas más intensivos de cultivo, que se tradujeron en la aparición de rendimientos decrecientes en la agricultura y la reducción de la superficie dedicada a pastos. Por consiguiente, la crisis demográfica que se produjo durante la primera mitad del siglo XVII también afectó al mundo rural. Dos fenómenos parecen apuntar en esa dirección: 1) el gran número de núcleos de población que solicitó a la Hacienda Real la rebaja o condonación de las imposiciones de cupo que recaían sobre ellas; y 2) la presencia del fenómeno de la despoblación de algunos lugares durante esta centuria.

Por lo que se refiere al primero, hace ya algunos años, el profesor Domínguez Ortiz analizó varios expedientes de solicitud y concesión de rebajas de impuestos por disminución de vecindad datados en el siglo XVII⁸⁶. Durante el Seiscientos un elevado número de núcleos rurales castellanos solicitaron una revisión a la baja del cupo asignado en el encabezamiento de los servicios ordinarios y extraordinarios, algunos solicitaron directamente su condonación. Las cuotas correspondientes al Seiscientos se asignaron tomando como base el vecindario de 1591. Si bien, cuando se estableció el sistema de cupos se determinó que las localidades podrían solicitar una reducción de la cantidad atribuida en base a una merma del número de sus vecinos pecheros; sin embargo, las necesidades financieras de los Austrias determinó que la Hacienda Real sólo concediese la rebaja en casos excepcionales: cuando se hubiese perdido al menos un tercera parte de la población; aunque en no pocas ocasiones no se solicitó la rebaja porque el término se había despoblado por completo. En la solicitud se consignaba el número de vecinos en la fecha de la formalización de la misma por lo que esta documentación permite realizar una aproximación a la dureza de la crisis demográfica del siglo XVII⁸⁷. Con la información publicada por el profesor Domínguez Ortiz se ha elaborado el

⁸⁶ Domínguez Ortiz (1992: 326-337).

⁸⁷ Posiblemente subestimado.

Cuadro 1; en este cuadro se ha consignado la tasa de crecimiento anual acumulativo de una muestra de localidades rurales de las provincias de Ávila, Palencia y Segovia entre 1591 y distintas fechas del siglo XVII.

Cuadro 1: Tasa de crecimiento del número de vecinos en muestras de localidades rurales abulenses, palentinas y segovianas en tres cortes temporales: 1591-c.1625, 1591-c.1660 y 1591-c.1690⁸⁸ (en %).

	1591-c.1625	1591-c.1660	1591-c.1690
Ávila	-4,4	-	-1,4
Segovia	-3,3	-1,6	-1,7
Palencia	-2,8	-1,6	-0,6

Fuente: Domínguez Ortiz (1992: 326-337).

Los guarismos del Cuadro 1 se refieren a una reducidísima muestra de localidades rurales y los resultados son, sin duda, demasiado elevados en valor absoluto para aceptarlos como verosímiles, pero permiten hacerse una idea de la magnitud del desplome demográfico que se produjo en la Submeseta Norte castellana. La mayor caída de la población se produjo durante el primer cuarto del Seiscientos y la menor, aunque considerable, durante la segunda mitad de la centuria. Los efectivos demográficos, en el tramo 1591-c.1625, se redujeron más intensamente en las áreas rurales de la provincia de Ávila que en las de

⁸⁸ Los núcleos de población que forman parte de la muestra son, por tramos:

1591-c. 1620: Arévalo, Madrigal de las Altas Torres y La Puebla de Madrigal de la provincia de Ávila; Aldea del Rey, Pedraza, Riofrío y Villeguillo de la de Segovia; Palenzuela y Villalazo de la de Palencia.

1591-c.1660: Aguilafuente, Bernuy de Porreros, Escalona del Prado y Pedraza de la de Segovia; Camposos, Guazón de Campos, Mazariegos de Campos y Palenzuela de la de Palencia.

1591-c.1690: El Herradón y Piedrahita de la provincia de Ávila; Aguilafuente y Villacastín de la provincia de Segovia; Mazariegos de Campos de la de Palencia.

Domínguez Ortiz (1992: 326-337).

Palencia o Segovia; sin embargo, en el conjunto secular la que arrojó peores resultados fue la provincia de Segovia⁸⁹.

Los despoblados surgieron, tanto en contextos de crecimiento demográfico como en los de recesión, por una redistribución de la población ocasionada por movimientos migratorios⁹⁰; durante el siglo XVII, en ninguna localidad, al menos en la provincia de Ávila, la mortalidad fue causa directa de la merma absoluta del número de habitantes. En la Submeseta norte castellana caídas importantes de población no supusieron un aumento proporcional del número de despoblados: el profesor Domínguez Ortiz estimó que la Meseta norte castellana habría perdido en torno a 1.500.000 de habitantes durante el siglo XVII y el profesor Cabrillana encontró y dató en Castilla y León 808 despoblados de los cuales el 80 por 100 tuvieron lugar durante la Edad Media y sólo 139 entre 1500 y 1700⁹¹.

En la provincia de Ávila, durante el siglo XVII, se despoblaron 10 núcleos de población⁹². Ahora bien, si como se ha señalado la despoblación tenía lugar tanto en contextos de expansión como de recesión demográfica; entonces ¿qué factores motivaron la aparición de despoblados durante el siglo XVII? una pregunta sencilla de difícil respuesta. Varios son los factores que pueden ser considerados a tal efecto. El primero son las crisis agrarias que se produjeron durante el Seiscientos, en buena parte, debidas a la continuidad del modelo agrario establecido y consolidado en las centurias precedentes que originó que una importante extensión de tierras aptas para el cultivo no pudiera ser labrada porque los monarcas castellanos sancionaron su uso para el pasto de las

⁸⁹ Hecho que se confirmará en el Capítulo 4 de esta tesis doctoral cuando se comparen las trayectorias de los bautismos de las áreas rurales de diferentes provincias, entre ellos, los de Segovia.

⁹⁰ El profesor Anes observó la despoblación en diversas provincias castellanas y aragonesas en el contexto de la extensión de los cultivos que se produjo durante el siglo XVIII. Anes (1970: 166-191).

⁹¹ Cabrillana (1972: 60).

⁹² Cabrillana (1972: 46-47).

ganaderías del Honrado Concejo de la Mesta⁹³. El segundo es que las enfermedades no encontraron obstáculos a difundirse rápidamente entre una población mal alimentada; la propagación y reiteración de epidemias debilitó aún más a la fuerza de trabajo que a su vez se tradujo en mermas de la producción de alimentos y, por tanto, en una merma de la resistencia a nuevas enfermedades y en la merma de la productividad del trabajo⁹⁴. Un tercer factor hay que buscarlo en el cambio climático que comenzó a operar en los últimos decenios del siglo XVI que se tradujo en prolongados periodos de sequía⁹⁵, lluvias torrenciales, inundaciones, huracanes, tormentas de granizo⁹⁶ y temperaturas extremas provocando mermas significativas en las cosechas⁹⁷. Además, los periodos de lluvias torrenciales solían ir seguidos de la aparición de tercianas en verano por las aguas encharcadas que llegaban a ser tan graves que debilitaban tanto a los labradores que no podían llevar a cabo las faenas agrícolas propias del estío, como la siega y la trilla, y las cosechas se perdían⁹⁸. Otro factor fue la incapacidad de muchos vecinos para hacer frente a las deudas contraídas; la inviabilidad económica de numerosas unidades de explotación campesina determinó que muchas se vieran obligadas a vender sus tierras a grupos privilegiados determinando, por un lado, que no pocas

⁹³ Anes (1970: 176-177). Basten de ejemplo la Ley de Posesión de 1501, que congelaba la renta pagada por los Hermanos del Honrado Concejo de la Mesta de las dehesas que tomaban en arrendamiento; o las leyes de 1480 que estableció que todos los terrenos debían estar libres para el paso de los ganados, por tanto, las tierras no se podían cercar y las que ya lo estuvieran debían ser derruidos. Cabrilla (1972: 32-33).

⁹⁴ El profesor Pérez Moreda dató diversas epidemias que se produjeron durante el siglo XVII: la primera sería la peste castellana de finales del siglo XVI que se prolongó durante el primer quinquenio del siglo XVII; 1606 fue año de tabardillos, 1613 año de "garrotillos", difteria; las posibles epidemias de tifus de 1631-1632, 1677-1685, 1694-1695 y 1699. Pérez Moreda (1980: 294-308).

⁹⁵ Por ejemplo, las sequías de 1604 y la de 1629; la merma de la producción agraria que acarreo esta última fue la causa de, la conocida, crisis demográfica que se produjo durante los primeros años del decenio de los treinta del Seiscientos. Pérez Moreda (1980: 295, 298-300).

⁹⁶ Las tormentas de granizo de 1659 destruyeron los sembrados de Segovia; y por su proximidad no se descarta la de algunos abulenses. Pérez Moreda (1980: 303).

⁹⁷ Entre 1677 y 1685, en Castilla la Vieja, a años de primaveras excesivamente lluviosas al principio del periodo sucedieron años de fuerte sequía al final de dicho tramo; además de otras adversidades climáticas, como tormentas de granizo, que se produjeron en los años centrales. Las malas cosechas derivadas de las adversidades climáticas señaladas se manifestaron en años de hambre y mortalidad por inanición. Pérez Moreda (1980: 303-305). Le Roy Ladurie (1967); Pfister y Brázdil (1999: 41-43).

⁹⁸ Domínguez Ortiz (1992: 69).

familias abandonasen sus lugares de residencia buscando un futuro mejor, y, por otro, el aumento de la superficie labrantía y de pasto en manos muertas, cuyo usufructo era cedido posteriormente a cambio del pago de una renta⁹⁹. El siguiente factor está estrechamente relacionado con el anterior: el aumento de tierras en manos muertas favoreció el recrudescimiento del régimen señorial que se manifestó en que las cargas señoriales se volvieron excesivas¹⁰⁰. Sobre este aspecto se considera que merece la pena hacer una aclaración, se considera que la presión ejercida por los señores territoriales no siempre obedeció a intereses individuales de la ampliación territorial de sus mayorazgos como sostiene el profesor Rodríguez Silva¹⁰¹; por supuesto, no se descarta la elevación de la renta de la tierra como fórmula para desincentivar a los arrendadores a formalizar la renovación de los contratos de arrendamiento, pero en no pocas ocasiones se debió a una lenta reacción ante el devenir de los acontecimientos económicos¹⁰². Y el último factor, estrechamente relacionado con los anteriores, son los movimientos migratorios interiores que se produjeron durante el siglo XVII tanto por factores de expulsión generados en los lugares de origen ya señalados, como por factores de atracción de las zonas receptoras entre los que se deben citar la exacción fiscal que disfrutaban algunos territorios del país y el aparente mayor dinamismo económico de las localidades que recibían flujo neto de población, sobre todo la ciudad de Madrid¹⁰³. En suma, varios son los factores que intervinieron en el fenómeno de la aparición de despoblados durante el siglo XVII pero ninguno por sí sólo podría explicarlo; la respuesta al interrogante planteado hay que buscarla en la concomitancia de todos ellos.

⁹⁹ Cabrillana (1972: 45). en Castellanos de la Cañada a finales del siglo XVI cuando “D. Francisco del Soto Salazar, obispo que fue de Salamanca compra a diversos pobladores el lugar de Castellanos de la Cañada (Ávila) con el que fundó un mayorazgo; el lugar no tardó en convertirse en un despoblado”. Rodríguez Silva (1983: 383).

¹⁰⁰ Anes (1970: 168).

¹⁰¹ Rodríguez Silva (1983: 383).

¹⁰² Cuervo (2006).

¹⁰³ Pérez Moreda (1980: 320-326).

Por tanto, durante el siglo XVII, aunque en la provincia de Ávila sólo se despoblaron 10 núcleos de población, no es tan importante en sí el fenómeno de la elevación del número de despoblados como los fenómenos que lo explican, pues, estuvieron presentes durante toda la centuria con sus repercusiones negativas sobre las economías campesinas independientemente de si el lugar terminó despoblándose o no.

3.3. El siglo XVIII: la vuelta al crecimiento

Durante el siglo XVIII también en la provincia de Ávila se inició una etapa de recuperación demográfica que no se detuvo, salvo durante los primeros quince años del Ochocientos, al menos, hasta 1860. Ahora bien, ese crecimiento demográfico ¿se tradujo en una excesiva presión sobre los recursos territoriales? Para dar respuesta a esta pregunta se han analizado: 1) las peticiones al Consejo de Castilla para roturar nuevas tierras; 2) la venta de los núcleos que se despoblaron durante los siglos anteriores y el origen de los compradores; y 3) la trayectoria de la renta de la tierra.

Como señaló la profesora Sánchez Salazar, entre 1700 y 1800 el Consejo de Castilla recibió 959 peticiones de roturación de tierras. Las razones aludidas por las diferentes localidades eran variadas: costear determinadas obras públicas y abonar los salarios de algunos profesionales como médicos o maestros; devolver deudas pendientes, satisfacer las cargas impositivas; la necesidad de tierras de labor; el agotamiento de las tierras puestas en cultivo; o dar trabajo a los jornaleros que invierno permanecían ociosos¹⁰⁴. Por consiguiente, los motivos aludidos no siempre se referían a una necesidad de mayores tierras labrantías derivadas de un crecimiento demográfico; incluso cuando los motivos aludidos eran la necesidad de más tierras podía ser debida por la proximidad de un dinámico mercado de cereal, como ocurría en La Moraña y el mercado de Arévalo, que incentivase a las unidades de explotación campesinas a la puesta en cultivo de una mayor extensión de la superficie

¹⁰⁴ Sánchez Salazar (1988: 399-404).

labrantía. De todos modos, lo exiguo de las realizadas por núcleos abulenses no permiten deducir que en la provincia de Ávila hubiese “hambre de tierras”: apenas se tramitaron 26 solicitudes de nuevas roturas que representaban 0,12 por 100 de la superficie provincial, 1.055,14 hectáreas¹⁰⁵. En este aspecto, la provincia abulense no constituyó ninguna excepción en el marco de la Submeseta norte castellana. Durante el siglo XVIII, el Consejo de Castilla tramitó 959 solicitudes de nuevas roturas, de estas solamente 180 procedían de Castilla la Vieja y León: el 18,8 por 100, de las cuales el 14,4 por 100 procedían de la provincia de Ávila; en términos superficiales ascendía a 14.364,14 hectáreas, aproximadamente un 0,15 por 100 del total de la superficie de la Submeseta norte castellana. Ahora bien, el mayor número de solicitudes de las provincias castellano-viejas se realizó durante la segunda mitad del siglo XVIII, un 65 por 100, momento en el que las series bautismales iniciaron una clara senda ascendente¹⁰⁶.

Durante el siglo XVIII, las necesidades financieras de la monarquía determinaron que la Corona se plantease el problema jurídico de a quién pertenecían los despoblados y, por tanto, sobre quién recaía la obligación del pago de impuestos fijados sobre aquellos¹⁰⁷. La legislación vigente establecía que los despoblados pertenecían, sin lugar a dudas, a la Real Hacienda y que el pueblo más cercano tenía el derecho al aprovechamiento de las tierras de aquellos, por tanto, la Corona podía vender los predios de los lugares abandonados por la población. El proceso de venta de despoblados se inició con el Real Decreto de 8 de Octubre de 1738, y en él se preveía, como paso

¹⁰⁵ Sánchez Salazar (1988: 398). Bien es cierto, que las comparaciones no deben realizarse con toda la superficie territorial, sino con la superficie susceptible de aprovechamiento agrícola, y para ser todavía más precisos, con la superficie apta para el cultivo que permanecía inculta; ahora bien, no se dispone de dicha información.

¹⁰⁶ En el contexto español las solicitudes de ampliación de tierras en Castilla la Vieja y León representaban el 11,6 por 100 del total de superficie que se solicitó roturar en España; en otras provincias, las que registraron el mayor crecimiento demográfico, fueron muy superiores: en Andalucía las solicitudes tramitadas por el Consejo de Castilla afectaban a 54.269,81 hectáreas que representaban el 43,9 por 100 del total de superficie afectada por las peticiones del conjunto español. Sánchez Salazar (1988: 396-398).

¹⁰⁷ Durante el siglo XVII, la Corona vendió la jurisdicción de la mayoría de los despoblados a la nobleza pero no enajenó sus tierras; sin embargo, la nobleza se adueñó de todo el término incluidos los predios. Rodríguez Silva (1983: 385).

previo a la enajenación de aquellos, la realización de una gran averiguación sobre qué despoblados existían en el reino, cuál era su estado, quién los estaba usufructuando y bajo qué concepto y/o derecho. En la provincia de Ávila se investigaron 71 despoblados, de 66 se conocía quién los disfrutaba: la nobleza, la iglesia y diferentes patronatos se habían adueñado del 50,0 por 100, el 22,7 por 100 lo aprovechaban vecinos del lugar más inmediato y el 27,3 por 100 estaba en manos de particulares, fundamentalmente, miembros de la burguesía urbana de Ávila, Valladolid y Salamanca y grandes arrendatarios¹⁰⁸. Los términos redondos de muchos de los despoblados abulenses se habían transformado en dehesas para el pasto de los ganados¹⁰⁹. En cuanto al origen de los compradores¹¹⁰: el 47,1 por 100 de los despoblados los adquirió la nobleza¹¹¹, el 41,2 por 100 lugares próximos que ya los estaban disfrutando y el 11,7 por 100, dos lugares, lo compraron dos particulares, uno vecino de Valladolid y otro de Salamanca¹¹². Si bien es cierto, que la participación de los concejos en el territorio despoblado aumentó tampoco permite colegir que en la provincia de Ávila, al menos durante el primer tercio del siglo XVIII, existiese una presión elevada sobre los recursos.

El último factor que se considerará es la trayectoria seguida por la renta de la tierra en la provincia de Ávila durante el siglo XVIII. Los aumentos de la renta de la tierra respondían a un aumento de la demanda de predios. Sin embargo,

¹⁰⁸ D. Juan José de Contreras era poseedor de los despoblados de Garcipetro, El Cid, Cilleros y Aldealgordo. Rodríguez Silva (1983: 391).

¹⁰⁹ *“Todo el terreno que ocupa el despoblado de Zurraquín es de pasto y nada de labrantío; sólo hay en dicho término tres cercas de tierra labrantía que harán 4 obradas”*. Rodríguez Silva (1983:387). La conversión de despoblados en dehesas fue predominante en la comarca de Valle de Amblés; así sucedió con los despoblados de Miranda, El Cid, Garcipetro o Garcíalvaro. Archivo de la Catedral de Ávila, Libros de Cuentas de la Mesa Capitular, 1524, 1551, 1600, 1650, 1665, 1680, 1695.

¹¹⁰ Sólo cuatro despoblados vendidos cambiaron de titularidad: los lugares de Garoza, Lázaros y Campillo antes de la venta eran aprovechados por los vecinos del lugar de Peñalba de Ávila, en el proceso de venta fue comprado por el Duque de Santiesteban; y el lugar de Montalvo, que hasta 1739 lo usufructuaban los vecinos de los lugares de El Oso y de Riocabado y fue vendido a D. José Girón, vecino de Salamanca, regidor perpetuo de dicha ciudad. Rodríguez Silva (1983: 390-392).

¹¹¹ La compra de despoblados realizada por la nobleza obedeció, en un contexto de precios bajos de la tierra, a una estrategia de ampliación de su patrimonio territorial y de ampliación de sus ingresos obtenidos por la gestión indirecta de aquel.

¹¹² Rodríguez Silva (1983: 385).

en la provincia abulense las variaciones en la demanda de tierras no se traducían de forma inmediata en cambios en el importe de las rentas territoriales al menos por tres motivos: 1) aunque la fórmula mayoritaria de cesión del usufructo de los predios era el arrendamiento y los plazos otorgados más frecuentes eran 9 y 11 años, muchos de ellos incluían una cláusula de renovación por la tácita de los mismos¹¹³; 2) la constatación de las nuevas realidades económicas por parte de las instituciones arrendadoras tampoco era inmediata, como tampoco lo era su reacción; y, 3) a veces, las variaciones, o no, de la renta de la tierra fueron fruto de una estrategia de gestión deliberada por la institución arrendadora y no como respuesta a variaciones de la demanda, como podía ser la fragmentación o agrupación del patrimonio territorial o la conversión de unos contratos en otros. Por consiguiente, la variable renta de la tierra puede permitir acercarse a las variaciones de la presión de la población sobre las tierras, pero en el largo plazo y con precaución. Entre 1710 y 1800, la renta de la tierra percibida por el Cabildo de la Catedral de Ávila en diez localidades de La Moraña aumentó en torno a un 50 por 100¹¹⁴; este crecimiento se distribuyó prácticamente de forma uniforme en el tiempo, solamente se aprecia un salto cuantitativo significativo de la variable durante los dos últimos decenios del Setecientos. Aunque el número de localidades analizadas es reducido, la trayectoria de la renta en los mismos parece apuntar hacia un notable crecimiento de la extensión de los cultivos, al menos en la comarca septentrional de la provincia.

En suma, en la provincia de Ávila, la trayectoria de la renta tierra parece indicar que, durante el siglo XVIII, se produjo un aumento de la población, fundamentalmente, durante la segunda mitad de la centuria; sin embargo, la

¹¹³ La mayoría de los contratos de arrendamiento celebrados por el Cabildo de la Catedral de Ávila en los siglos XVI y XVII incluían una cláusula en la que se especificaba que la renovación del contrato se realizaba por la tácita mientras que el rentero no hiciese explícita la renuncia en reunión capitular; en otros, se especificaba que al finalizar el periodo de arrendamiento establecido la relación contractual se daría por cuasi-finalizada porque en la celebración del nuevo arrendamiento el antiguo rentero siempre tendría preferencia sobre los demás pujadores. Estas dos cláusulas dificultaban al Cabildo de la Catedral de Ávila llevar a cabo estrategias de gestión que se adaptasen mejor a la coyuntura económica. Archivo Histórico Nacional, Sección Clero, legs. 351, 352, 432 y 434.

¹¹⁴ Llopis (2002: 132-133).

información referente a la solicitud de nuevas roturas y las ventas de despoblados señalan que el crecimiento demográfico que tuvo lugar durante el Setecientos no se tradujo en “hambre de tierras”.

4. Conclusiones

La principal conclusión de este capítulo es que a pesar de las diferencias acaecidas en los procesos de Reconquista y Repoblación entre la provincia de Ávila y la mayoría de las de la Submeseta norte castellana durante los siglos medievales, a mediados del Cuatrocientos el territorio abulense participaba de las estructuras económicas que se habían desarrollado en aquella gran región. El devenir de los acontecimientos en la provincia abulense durante los siglos XVI, XVII, XVIII y primera mitad del siglo XIX no constituyeron ninguna excepción dentro del territorio castellano-leonés.

A continuación, se sintetizan las conclusiones más relevantes:

- 1) Los condicionamientos geográficos junto a la actuación política y militar de los monarcas castellanos, leoneses y nazaríes condicionó la ocupación del territorio que hoy en día define la provincia de Ávila. Las distintas etapas en las que se desarrolló el avance de la Reconquista determinó, primero, que durante siglos la provincia de Ávila, en concreto las regiones situadas en las primeras estribaciones de la Sierra de Gredos, fuese considerada como las “extremaduras” castellanas; no obstante, esa condición no determinó que el territorio abulense fuera un campo de batalla entre las tropas cristianas y las musulmanas, ni que fuera tierra de nadie. Según avanzaban las contiendas militares y se aseguraban las fronteras el territorio abulense se fue ocupando poco a poco, primero las comarcas septentrional y central, las que se han denominado en el capítulo anterior como La Moraña y Valle de Amblés, y algunos siglos después la comarca meridional, Allende los Puertos.

- 2) Las distintas etapas en las que se ocupó el espacio y las características geográficas de cada comarca determinó diferentes estructuras de población y del aprovechamiento de los recursos: en La Moraña, o tierra llana, se constituyeron un elevado número de pequeños núcleos de población próximos entre sí y una economía agraria fundamentalmente cerealista. En Valle de Amblés, la densidad de núcleos de población era mucho menor que en la comarca septentrional; se pueden identificar tres agriculturas distintas: en las zonas más fértiles y próximas a la capital se desarrolló una actividad agraria mucho más diversificada que la de la comarca septentrional; en las zonas donde predominaban las extensiones de pastos naturales, dehesas y montes junto a una agricultura cerealista en las tierras que eran aptas para ello se desarrolló una importante actividad ganadera. En Allende los Puertos la escasez de tierras aptas para el cultivo del cereal, un terreno muy accidentado y un clima poco bondadoso tuvo como resultado un poblamiento muy diferente al de las comarcas septentrional y central: núcleos de gran tamaño y muy distantes entre sí, y una económica caracterizada por la variedad de actividades.
- 3) Durante la Edad Moderna, la economía y demografía abulense participó de los grandes ciclos interseculares que operaron en la Submeseta norte castellana, en España y en Europa occidental: crecimiento durante el siglo XVI, crisis durante el siglo XVII, crecimiento en el siglo XVIII y primera mitad del siglo XIX; ahora bien, los movimientos negativos acaecidos durante el Seiscientos debieron ser relativamente intensos en el territorio abulense a tenor de la información de las solicitudes de rebaja de impuestos en base a la mengua de población y al número de despoblados que se produjeron durante esta centuria. La recuperación posterior fue lenta y tardía, apenas se realizaron demandas de autorización para roturar nuevas tierras, los términos despoblados no fueron usurpados por pequeños labradores, y solamente la trayectoria de la renta de la tierra parece indicar que durante el siglo XVIII se produjo una reactivación de la población y de la actividad económica.

- 4) Además, como ocurrió en otras provincia de la Submeseta norte castellana la capital abulense experimentó un fuerte proceso de crecimiento demográfico durante el siglo XVI; además, continuó un intenso proceso urbanizador iniciado en la centuria precedente: se desarrollaron numerosas actividades manufactureras y de servicios, la población activa ocupada en el sector agrario apenas era del 8,8 por 100 de la población activa total. Sin embargo, desde el último cuarto del Quinientos en la ciudad de Ávila se inició un proceso de desurbanización y de pérdida de efectivos demográficos que no se detuvo hasta bien entrado el siglo XIX; el constante declive del único núcleo urbano de la provincia no ayudó a impulsar y estimular el crecimiento provincial durante los siglos modernos.

CAPÍTULO 3. EL ESCENARIO (III). EL PAISAJE AGRARIO A MEDIADOS DEL SIGLO XVIII. EL RESULTADO

“La tierra es benigna, mansa, indulgente y asidua servidora en todas nuestras necesidades. ¡Cuántas cosas se la obliga a producir, cuántas entrega generosamente! ¡Cuántos aromas y sabores, qué jugos, tactos y colores! ¡Con qué honradez nos devuelve multiplicado el caudal que, le confiamos! ¡Cuántas cosas produce para nuestro bien!” (Plinio El Joven)

1. Introducción

Lo primero que se quiere señalar es que este capítulo se ha elaborado siguiendo la metodología que el profesor Sebastián Amarilla empleó en su tesis doctoral al abordar el capítulo del paisaje agrario¹¹⁵.

Durante los siglos XVI, XVII y XVIII la ausencia de cambios técnicos relevantes en los aperos de labranza, en la fertilización de la tierra, en los procesos de estabulación del ganado, en la fuerza de tiro o en los sistemas de cultivo en el territorio abulense, como en muchos otros territorios castellanos, determinaron que los cambios que se produjeron en el uso del espacio fueran,

¹¹⁵ Sebastián (1992: 42-122).

fundamentalmente, como resultado de las variaciones demográficas. El aumento o disminución del número de hombres determinó, entre otras, variaciones entre la siempre complicada relación entre superficie destinada a la producción de alimentos para las personas y la dedicada a la manutención de los animales, la puesta en cultivo de tierras de mayor o menor calidad y, por ende, de cambios en los rendimientos agrarios, y en el número de cabezas de ganado disponible; cambios, todos ellos, no de reducida importancia. Por tanto, la afirmación de que no se produjeron cambios en el paisaje agrario durante los siglos XVI, XVII y XVIII debido a la ausencia de avances técnicos relevantes sería simplista e irreal. Sin embargo, la ausencia de fuentes que ofrezcan una información tan detallada sobre el uso del espacio como el Catastro de la Ensenada ha determinado que no quede más remedio que asumir, con todas las salvedades señaladas, que a grandes rasgos el paisaje descrito por citada fuente a mediados del siglo XVIII era similar al de las centurias precedentes¹¹⁶.

En este capítulo no se dedica ningún epígrafe a la descripción y análisis crítico de la fuente empleada, el Catastro de la Ensenada, pues numerosos y excelentes investigaciones ampliamente conocidas se han dedicado exclusivamente a esa tarea, y se considera que nada nuevo se puede aportar en esta materia¹¹⁷. No obstante, a lo largo del capítulo, se señalarán las dificultades que han surgido de su uso.

Después de esta breve introducción el capítulo se ha organizado en el siguiente orden expositivo: en el segundo epígrafe, se expondrá la muestra elaborada para el análisis del paisaje agrario hacia 1752 en la provincia de Ávila; en el tercero se describirá el asentamiento de la población a mediados del siglo XVIII; en el cuarto se estudiará la actividad agrícola, para ello se determinarán las características de los predios, el aprovechamiento que los abulenses de mediados del Setecientos hacían de ellos y los rendimientos obtenidos en los mismos; en el quinto, se expondrán las características de la

¹¹⁶ Otros autores también han realizado esta simplificación de forma deliberada, entre ellos Marcos (1985) y Sebastián (1992).

¹¹⁷ Camarero (1989 y 2002).

actividad pecuaria, en esta tarea se analizará la composición de las cabañas ganaderas, el empleo de las distintas bestias y se tratará de determinar si la fuerza boyal disponible era suficiente para cubrir las necesidades agrarias abulenses de mediados del siglo XVIII; en el sexto, se analizará la población activa empleada en el sector agrario y se estudiará su relación con la superficie cultivada hacia 1752; y, en el séptimo y último se expondrán las principales conclusiones del capítulo.

2. Muestra

La definición del paisaje a mediados del siglo XVIII se ha sustentado, como no podía ser de otra manera, en una muestra de localidades. Las localidades elegidas debían de permitir que: 1) la muestra fuese representativa del paisaje agrario provincial; 2) que la muestra recogiera adecuadamente la estructura de los diferentes núcleos de población rurales abulenses; y 3) la muestra reflejara los distintos rasgos geográficos y económicos de la provincia de Ávila.

La muestra está formada por 136 núcleos de población rurales, 105 poblados y 31 despoblados; en La Moraña se ubicaban 56, en el Valle de Amblés 54 y en Allende los Puertos 26¹¹⁸.

¹¹⁸ Los lugares que forman la muestra en cada una de las comarcas analizadas son los que se exponen a continuación.

La Moraña: Adanero, Villoslada (despoblado), Albornos, Aldeaseca, Lavajuelo (despoblado), Valles Domingo (despoblado), Aveinte, Barrones (despoblado), Blasconuño de Matababras, Campo del Pozo (despoblado), Cabezas de Alambre, Bodoncillo, Castellanos de Zapardiel, Chaerrero, Constanzana, Migaleles (despoblado), La Cruz (despoblado), Cisla, Don Jimeno, Don Vidas, Duruelo (desp.), Espinosa de los Caballeros, Flores de Ávila, Fontiveros, Fuente el Sauz, Matilla, Aldehuela de Fuentes, Mingalián (despoblado), Serranos (despoblado), Gotarrendura, Aldehuela de las Berlanas, Gutierremuñoz, Montejuelo de Garcilobo (desp.), Hernansancho, Los Ángeles (despoblado), Mamblás (despoblado), Muñosancho, Órbita, Pajares de Adaja, Papatrigo, Aldeanueva (despoblado), Peñalba de Ávila, San Sáez (despoblado), Riocabado, Montalvo (despoblado), Santo Domingo de las Posada, Los Diezgos (despoblado), Tiñosillos, Tornadizos de Arévalo, Vega de Santa María, Velayos, Villamayor, Gemerrendura (despoblado), Gemiguel (despoblado), Villanueva del Aceral, Vinaderos y Zorita de los Molinos. Archivo Histórico Nacional, Servicio de Reproducción de Documentos, Respuestas Generales del Catastro de la Ensenada, Rollos: ED-119/001, ED-119/002, ED-119/003, ED-119/004, ED-119/005, ED-119/006; y Archivo Histórico Provincial de Ávila, Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales del Catastro de la Ensenada, Libros H-11,

La medición del grado de representatividad de la muestra se ha realizado a partir: 1) del porcentaje que la población de la muestra suponía del total de población en 1752; y 2) del peso de la extensión de los núcleos de la muestra en el total de la superficie de la actual provincia de Ávila. Se ha considerado necesario intentar conjugar la representatividad en ambos aspectos debido a que el factor humano y el factor tierra eran los dos elementos clave en las agriculturas del Antiguo Régimen. Como se puede observar en el Cuadro 2, los núcleos que integran la muestra representaban, en 1752, al 26,6 por 100 de la población rural abulense y al 23,4 por 100 de la superficie del territorio provincial; además, las localidades de la muestra albergarían: al 29,1 por 100

H-12, H-26, H-87, H-88, H-232, H-233, H-267, H-306, H-312, H-353, H-377, H-747, H-750, H-751, H-752, H-802, H-803, H-878, H-928, H-1.011, H-1.144, H-1.207, H-1.208 y H-1.211.

Valle de Amblés: Alamedilla del Berrocal, Manzaneros (despoblado), Aldea del Rey Niño, La Serna, Gormaz, Guterreño, Valdeprados, Molino de Vadillo (despoblado), El Risco (despoblado), Piedrahita (despoblado), Berrocalejo de Aragona, Blacha, Cardeñosa, Casasola, Duruelo, Hernangallego (despoblado), La Cruz de Silleros (despoblado), Castilblanco, Chamartín, San Juan de Robredillo (despoblado), Miranda (despoblado), Cillán, La Colilla, Gallegos de Altamios, Genuño, Los Pobos (despoblado), La Hija de Dios, Belmonte, Hurtumpascual, Gamonal, Viñegra de la Sierra, Marlín, Martiherrero, Mironcillo, Muñochás de Valleamblés, Muñogalindo, Salobrejo, Garoza, Muñogrande, Muñopepe, El Parral, Pasarilla del Rebollar, Salobral, Sanchorreja, Saornil de Voltoya, Sotalbo, Bandadas, Riatas, Palacio, Armunico, Blascosanchuelo (despoblado), Los Lázaros (despoblado), El Campillo (despoblado) y Vicolozano. Archivo Histórico Nacional, Servicio de Reproducción de Documentos, Respuestas Generales del Catastro de la Ensenada, Rollos: ED-119/001, ED-119/002, ED-119/003, ED-119/004, ED-119/006; y Archivo Histórico Provincial de Ávila, Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales del Catastro de la Ensenada, Libros: H-140, H-252, H-253, H-254, H-277, H-278, H-279, H-349, H-403, H-579, H-583, H-587, H-844, H-986, H-987 y H-1.116.

Allende los Puertos: La Adrada, Becedillas Casillas de Chicapierna, Casasola (despoblado), Bonilla de la Sierra, Cabezas de Bonilla, Candeleda, Casas del Puerto de Villafranca, Casavieja, Cebreros, Gavilanes, El Herradón, La Higuera, Hoyocasero, La Iglesuela, Lanzahita, Malpartida de Corneja, Mijares, Mombeltrán, Navalperal de Tormes, Navaluenga, Navaquesera, Las Navas del Marqués, Navatagordo y Navatejares. Archivo Histórico Nacional, Servicio de Reproducción de Documentos, Respuestas Generales del Catastro de la Ensenada, Rollos: ED-119/001, ED-119/002, ED-119/003, ED-119/006, ED-133/016; y Archivo Histórico Provincial de Ávila, Catastro de la Ensenada, Respuestas Generales del Catastro de la Ensenada, Libros: H-123, H-241, H-345, H-430, H-538, H-566, H-567, H-693, H-695, H-713, H-718.

En la actualidad, gracias al proyecto PARES puesto en marcha por el Ministerio de Educación, Ciencia y Cultura se pueden consultar todas las Respuestas Generales del Catastro de la Ensenada en formato digital en la siguiente dirección web: <http://pares.mecu.es/Catastro/>.

de la población de la Moraña, al 25,4 por 100 de la población rural del Valle de Amblés y al 25,7 por 100 de la de Allende los Puertos. En términos de superficie, los núcleos de la muestra suponían el 26,7 por 100 del territorio de La Moraña, el 13,2 por 100 de Valle de Amblés y el 27,3 por 100 de Allende los Puertos.

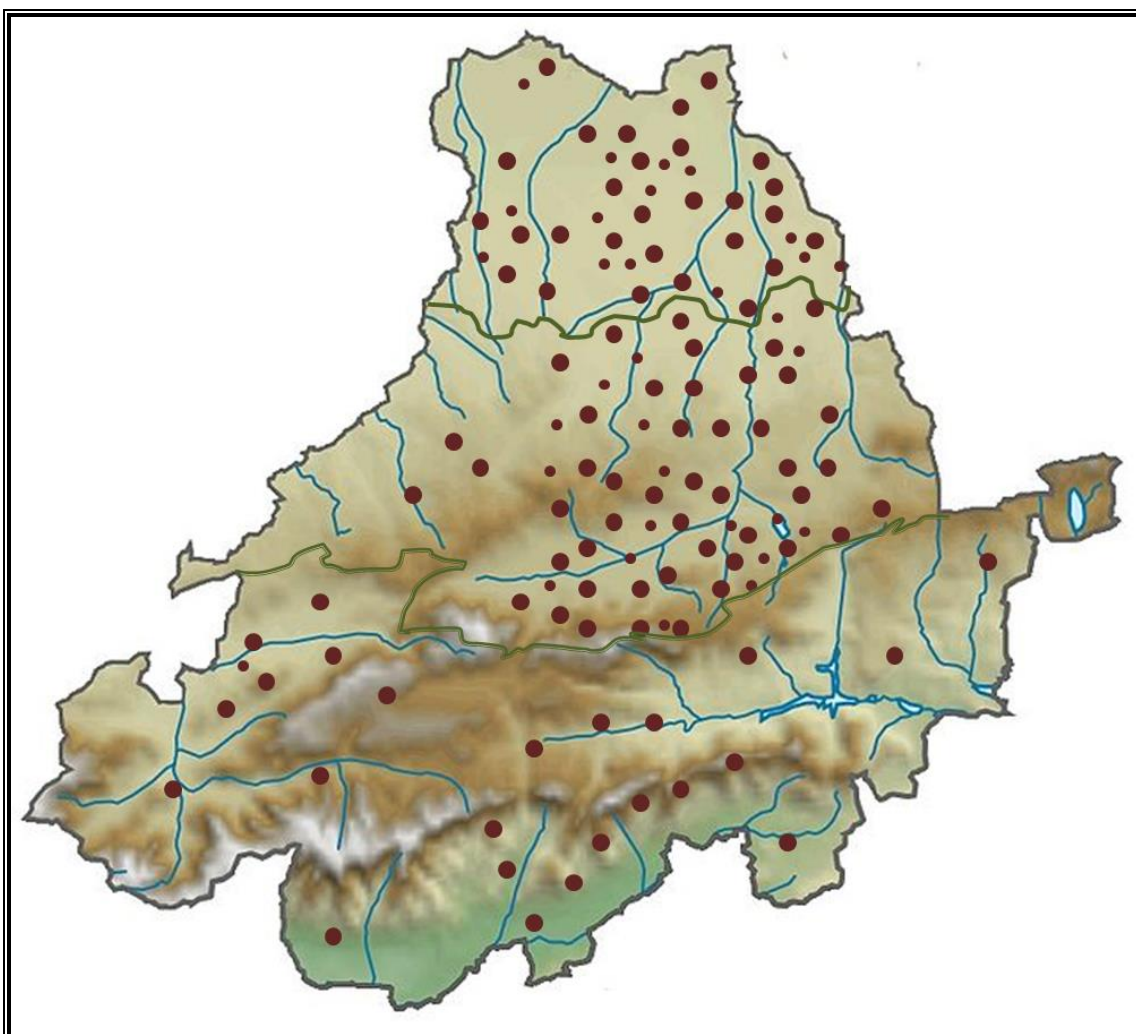
Cuadro 2: Representatividad de las 136 localidades rurales que integran la muestra de la población rural y de la extensión de la provincia de Ávila hacia 1752 (en %).

	Población	Superficie
La Moraña	29,1	26,7
Valle de Amblés	25,4	13,2
Allende los Puertos	25,7	27,3
Provincia	26,6	23,4

Fuente: las citadas en la nota 118; Camarero y Campos (1991a) y (1991b); I.N.E (1991) y (1993) y elaboración propia.

En el Mapa 11 se señala la localización de las localidades que integran la muestra.

Mapa 11: Localización de las 136 localidades que integran la muestra.



Fuente: elaboración propia.

En 1752 en la provincia de Ávila los núcleos con menos de 150 habitantes albergaban al 8,0 por 100 de la población rural abulense; las localidades en las que residían entre 150 y 249 habitantes al 14,6 por 100; el 29,9 por 100 residía en lugares con una población entre 250 y 499 habitantes; el 20,3 por 100 lo hacía en localidades con un número de habitantes entre 500 y 999 habitantes; y los núcleos con más de 1.000 habitantes residía el 27,2 por 100 de la población rural de la provincia de Ávila; por su parte, las localidades de la muestra, según su número de habitantes albergarían al 5,7 por 100, al 18,5 por 100, 21,2 por 100, al 20,1 por 100 y al 34,5 por 100, respectivamente (véase el Cuadro 3). Por consiguiente, en la muestra están poco representados los núcleos de menor tamaño y en demasía los más grandes.

Cuadro 3: Representatividad de las 136 localidades que integran muestra de los distintos núcleos de población abulenses según su número de habitantes hacia 1752 (en %).

Distribución	Muestra (%)	Provincia (%)
Menos de 149 habitantes	5,7	8,0
150 habitantes a 249 habitantes	18,5	14,6
250 habitantes a 499 habitantes	21,2	29,9
500 habitantes a 999 habitantes	20,1	20,3
Más de 1.000 habitantes	34,5	27,2

Fuente: las citadas en el Cuadro 2 y elaboración propia.

Como puede observarse en el Cuadro 4, en la Moraña residía el 27,9 por 100 de la población rural abulense, el 19,7 por 100 lo hacía en el Valle de Amblés y el 52,4 por 100 en Allende los Puertos. En la muestra, la población de La Moraña supone un 30,6 por 100 de la población muestral, la rural del Valle de Amblés un 18,8 por 100 y la de Allende los Puertos un 50,6 por 100. La muestra representa ligeramente en exceso a la comarca de La Moraña e infrarrepresenta en corta medida a la comarca de Valle de Amblés y a la de Allende los Puertos. En términos de extensión, La Moraña acaparaba el 20,4 por 100 de la superficie provincial, el Valle de Amblés el 26,9 por 100 y Allende los Puertos el 52,7 por 100; del total de la superficie que ocupaban los núcleos de la muestra un 23,2 por 100 correspondía a la de La Moraña, un 15,2 por 100 al de Valle de Amblés y un 61,6 por 100 al de Allende los Puertos.

Cuadro 4: Distribución comarcal de la población abulense y representatividad geográfica de las 136 localidades rurales que integran la muestra hacia 1752 (en %).

	Población		Extensión	
	Muestra	Provincia	Muestra	Provincia
La Moraña	30,6	27,9	23,2	20,3
Valle de Amblés	18,8	19,7	15,2	26,9
Allende los Puertos	50,6	52,4	61,6	52,7

Fuente: las citadas en el Cuadro 2 y elaboración propia.

En definitiva, aunque la muestra elaborada, en términos de población, sobrerrepresenta ligeramente la población de la comarca de Allende los Puertos y los núcleos de mayor tamaño, cumple bastante bien los requisitos establecidos. En términos superficiales la comarca de Valle de Amblés está infrarrepresentada y la de Allende los Puertos sobre dimensionada; sin embargo, debido a la mayor extensión del territorio meridional y diversidad intracomarcal se considera que la muestra empleada representa bastante correctamente el paisaje agrario de la provincia de Ávila y de sus comarcas de mediados del siglo XVIII.

3. Poblamiento y extensión de los términos de los pueblos: una visión general del asentamiento de la población a mediados del siglo XVIII

El primer análisis comienza con el estudio de la ocupación del espacio y la distribución de la población en la provincia a mediados del siglo XVIII, a modo de ofrecer una panorámica general del espacio abulense y de los contrastes comarcales que deben ser considerados en los epígrafes posteriores. En este menester ha sido posible utilizar el total de la población abulense y no sólo la

de la muestra; es decir, el número de habitantes y el de núcleos de población considerados son los totales de la provincia a mediados del siglo XVIII¹¹⁹. En el Cuadro 5 se presenta la extensión media y la población de los núcleos de población rurales de la provincia de Ávila.

Cuadro 5: Extensión media y población de los términos aldeanos hacia 1752.

	Habs./Km ² .	Hab./Nº de lugares	Nº de lugares/ Km ² .
La Moraña	17,3	214,8	0,08
Valle de Amblés	8,8	91,3	0,10
Allende los Puertos	12,5	253,4	0,05
Provincia	13,0	181,00	0,07

Fuentes: Archivo Histórico Provincial de Ávila, Respuestas Particulares del Catastro del Marques de la Ensenada, Libros de lo Personal de las localidades que se citan en la nota 119 Camarero y Campos (1991a) y (1991b); I.N.E (1991) y (1993) y elaboración propia.

Los guarismos del Cuadro 5 ponen de manifiesto que en 1752 la mayor densidad demográfica rural se localizaba en La Moraña y la comarca menos poblada era la de Valle de Amblés. A mediados del siglo XVIII se mantenían

¹¹⁹ El número de habitantes y de localidades es el que se infiere del Vecindario, y de los Libros de lo Personal de las Respuestas Particulares del Catastro de la Ensenada. En el Capítulo 6, dedicado al análisis de la población abulense a partir de las cifras que se infieren los recuentos generales de población se especifica cómo se ha determinado el número de habitantes en la provincia abulense y cómo se ha fijado el coeficiente de conversión de vecinos en habitantes. La muestras empleadas en este menester es la que sigue: 1) La Moraña: Adanero, Santo Domingo de las Posadas, Las Berlanas, Fontiveros, El Oso, Riocabado, Aveinte, Monsalupe, Flores de Ávila, Muñosancho, Villamayor, Papatrigo, Castellanos de Zapardiel, Palacios de Goda, Madrigal de las Altas Torres y Mamblás; 2) Valle de Amblés: Tornadizos de Ávila, Gemuño, Maello Cardeñosa, Riofrío y Cabañas, Padiernos, Muñochás, Solosancho (Villaviciosa), Muñana, Múñez y Guareña, La Torre, Mengamuñoz, Brabos, Sigeres, Vita, Solana de Rioalmar, San García de los Ingelmos, Cabezas del Villar, San Miguel de Serrezuela, Diego Álvaro y Narrillos del Álamo; y 3) Allende los Puertos: El Hoyo de Pinares, El Herradón de Pinares, Cebreros, Navalморal, Navatagordo, Navalosa, La Adrada, Casavieja, San Esteban del Valle, Lanzahita, Santiago del Collado, Hoyorredondo, Navaescorial, Garganta del Villar, Hoyos del Espino, Navalperal de Tormes, Santa María del Berrocal, Bonilla de la Sierra, Villafranca de la Sierra, Aliseda de Tormes, Santa María de los Caballeros, Los Llanos de Tormes, Bohoyo, Arenas de San Pedro (antiguamente de Talavera), Hontanares, Ramacastañas, La Parra, El Arenal, Guisando, El Hornillo, Poyales del Hoyo, La Higuera de las Dueñas, Navahondilla, Escarabajosa o Santa. María del Tiétar.

muchas de las características de los siglos XIII y XIV: en La Moraña, el número de habitantes se repartió en poblaciones de tamaño pequeño y medio y no muy distantes entre sí; además, si en el conjunto moraño no se considerase la población de las villas de Arévalo y de Madrigal de las Altas Torres, el número de habitantes medio por núcleo de población se reduce a 179,9¹²⁰. En el Valle de Amblés se localizaba el mayor número de núcleos de población pero de tamaño muy inferior a los de las otras dos comarcas; y, en Allende los Puertos, a pesar del menor número de localidades el tamaño de estas en término medio eran las mayores de la provincia¹²¹.

En suma, a mediados del siglo XVIII la mayor densidad demográfica se registraba en La Moraña; Valle de Amblés se caracterizaba por la atomización de los núcleos de población; y en Allende los Puertos los núcleos de población eran los más dispersos y de mayor tamaño de toda la provincia de Ávila.

4. La agricultura en la provincia de Ávila a mediados del siglo XVIII.

4.1. La utilidad de las tierras: la clasificación catastral en tierras “productivas” y tierras “improductivas”.

El origen fiscal del Catastro de la Ensenada se concretó en una clasificación inicial de los predios en tierras “productivas” y tierras “improductivas”; la inclusión en uno u otro estaba determinada por la generación o no de rentabilidad monetaria en el quinquenio anterior a la elaboración del Catastro y

¹²⁰. La villa de Arévalo en 1752 tenía 3.512 habitantes y la de Madrigal 1.388; eran los dos núcleos de mayor tamaño, les seguía Villanueva de Gómez con 984 habitantes. Archivo Histórico Nacional, Servicio de Reproducción de Documentos, Rollos: 119/001, 119/004 y 119/006.

¹²¹ Cifras de densidad de población similares a las de Allende los Puertos se registraban en algunas zonas montañosas castellanas: En la provincia de Palencia, en Saldaña el número de habitantes por kilómetro cuadrado era de 10,5 y en Guardo-Cervera ascendía a 12,8; en 1768, en el Oriente leonés ascendía a 12,4. Marcos (1985: 22-24) y Sebastián (1992: 304-305).

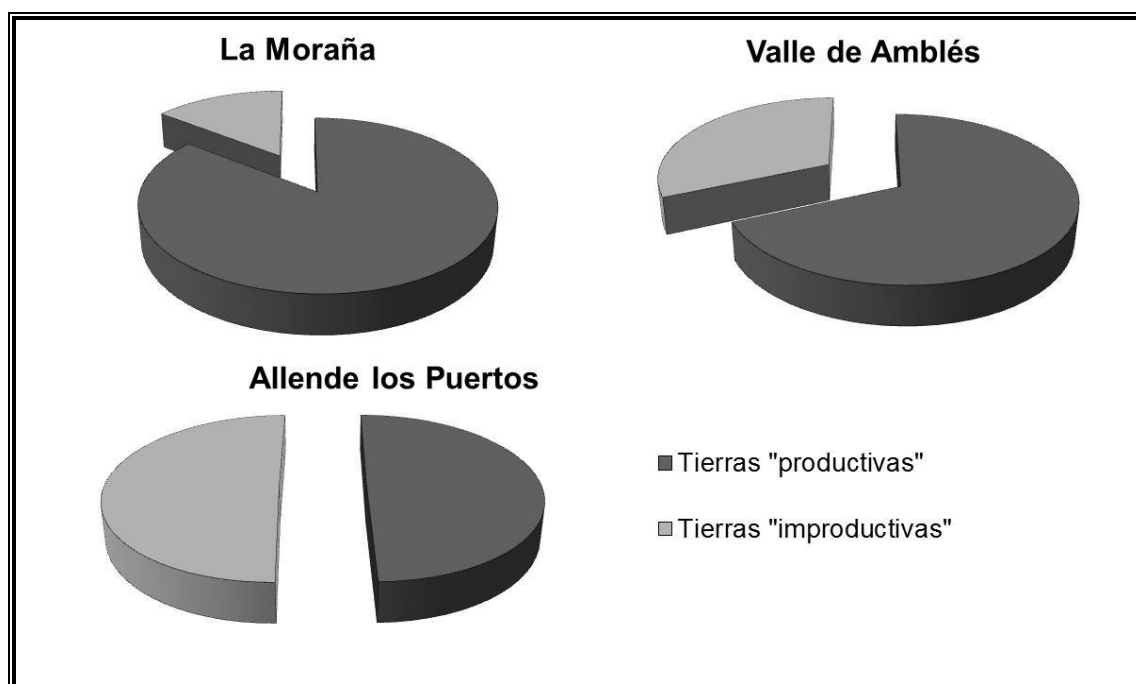
no por la posible utilidad que podían proporcionar a las unidades de explotación campesinas. En el Cuadro 6 y en el Gráfico 1 se presenta la distribución de la superficie, en los núcleos de la muestra, entre tierras “productivas” y tierras “improductivas” que se recogió en el Catastro.

Cuadro 6: Tierras “productivas” y tierras “improductivas” en 136 localidades rurales de la provincia de Ávila hacia 1752 (en Has.).

	Tierras “productivas”	Tierras “improductivas”	Total superficie
La Moraña	36.969,8	6.242,1	43.211,9
Valle de Amblés	19.353,0	8.939,5	28.292,5
Allende los Puertos	56.902,9	57.571,2	114.474,2
Provincia	113.225,8	72.752,8	185.978,6

Fuentes: las citadas en la nota 118 y elaboración propia.

Gráfico 1: Tierras “productivas” y tierras “improductivas” en 136 núcleos de población rurales de la provincia de Ávila hacia 1752 (en %).



Fuentes: las citadas en la nota 118 y elaboración propia.

Según la clasificación catastral, considerando el conjunto de las localidades que integran la muestra, en la provincia de Ávila el 60,9 por 100 de la superficie lo formaban tierras “productivas” y el 39,1 por 100 tierras “improductivas”. Además, se observan importantes contrastes comarcales: en La Moraña el 85,6 por 100 de la superficie se consideró “productiva” y el 14,4 por 100 “improductiva”; en Valle de Amblés el 68,4 por 100 y el 31,6 por 100, respectivamente; y en Allende los Puertos las tierras “productivas” ocupaban el 49,7 por 100 de la superficie comarcal y el resto, el 50,3 por 100, lo estaba por tierras “improductivas”. Las diferencias intercomarcales fueron debidas a dos factores: 1) los acusados contrastes geográficos, y 2) a los distintos ritmos y políticas aplicadas por los monarcas en la repoblación del territorio abulense..

El mayor o menor equilibrio entre tierras “productivas” y tierras “improductivas” no permite realizar afirmaciones contundentes, pero sí parece apuntar a que en Valle de Amblés y en Allende los Puertos la presencia de actividad pecuaria debía de ser mayor que en La Moraña.

a) Tierras “improductivas”

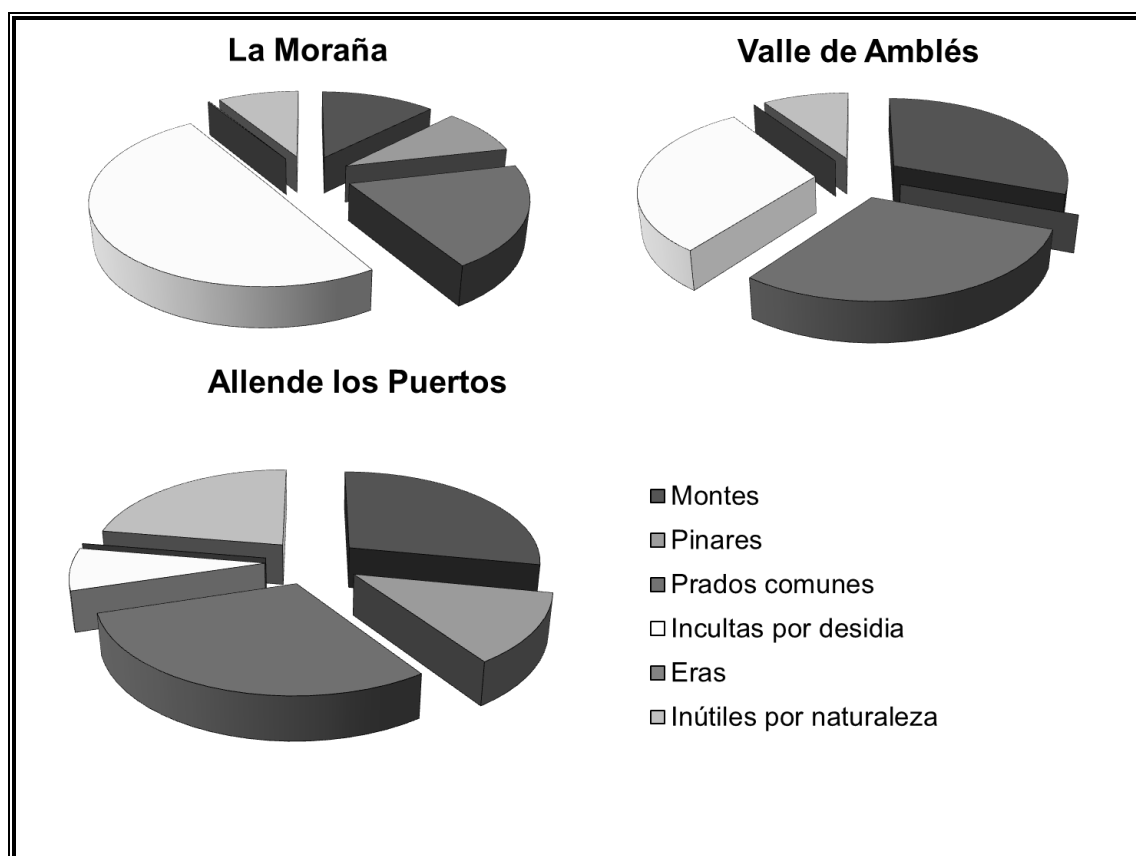
Bajo el epígrafe tierras “improductivas” se incluyeron predios que por sus características, principalmente, edafológicas eran yermos o “inútiles por naturaleza” y tierras que los vecinos utilizaban para el pasto común de los ganados, para el acopio de leña y madera, para la recolección de frutos silvestres y/o para la obtención de proteínas cárnicas con la caza. En el Cuadro 7 y en el Gráfico 2 se presentan los tipos de predios que fueron considerados como tierras “improductivas” y la importancia de aquellos en el conjunto de estas últimas en los núcleos que integran la muestra.

Cuadro 7: Las tierras “improductivas” en 136 localidades rurales de la provincia de Ávila hacia 1752 (en Has.).

	Montes	Pinares	Prados comunes	Incultas por desidia	Eras	Inútiles por naturaleza	Total superficie
La Moraña	777,4	559,9	1.238,2	3.106,9	10,2	549,4	6.242,1
Valle de Amblés	2.739,7	0,0	2.638,9	2.721,4	0,0	839,5	8.939,5
Allende los Puertos	16.163,0	7.138,5	17.133,0	4.278,7	0,0	12.858,0	57.571,2
Provincia	19.680,1	7.698,5	21.010,1	10.107,0	10,2	14.246,9	72.752,8

Fuentes: las citadas en la nota 118 y elaboración propia.

Gráfico 2: Las tierras “improductivas” en 136 localidades rurales de la provincia de Ávila hacia 1752 (en %).



Fuentes las citadas en la nota 118 y elaboración propia.

Al analizar los guarismos del Cuadro 7 se observa que, considerando el total de la muestra, en la provincia de Ávila a mediados del Setecientos más de la mitad de las tierras “improductivas” a efectos catastrales la constituían montes, pinares y prados de aprovechamiento comunal; casi el 14 por 100 tierras que, siendo aptas para la actividad agrícola, permanecían incultas; y menos del 20 por 100 tierras “inútiles por naturaleza”. Por tanto, solamente la quinta parte de las tierras “improductivas” podrían considerarse inútiles; además, hay que considerar que como tierras “inútiles por naturaleza” se incluyeron las superficies de las localidades en las que se asentaban las viviendas y otros edificios, sendas y veredas, caminos para los carros y cañadas para los ganados, y en las que en no pocas pacían bestias. Por consiguiente, en términos de utilidad económica el concepto “improductivas” no es el más adecuado para calificar dichas superficies.

La mayor extensión y presencia de tierras “inútiles por naturaleza”, como no podía ser de otro modo considerando las características geográficas, se localizaba en la comarca de Allende los Puertos, principalmente, en la Sierra de Gredos. La localización de la mayor parte del territorio meridional en el Sistema Central y de una extensión nada desdeñable del Valle de Amblés en las primeras estribaciones de aquel permitió a ambas comarcas disponer de una amplia superficie de montes y prados que facilitaron que se desarrollase en ellas una floreciente actividad pecuaria que se constituyó, durante la Edad Moderna, como un importante renglón económico autónomo de la actividad agrícola. Además, la extensión de pinares y robredales en los montes de Allende los Puertos favoreció el desarrollo de la explotación maderera y del carboneo con fines comerciales ya en los siglos medievales y, que a mediados del siglo XVIII, continuaban siendo importantes fuentes de ingresos para los vecinos de la comarca. En La Moraña, las características geográficas y el asentamiento relativamente temprano de la población determinaron una menor presencia relativa de montes y de pinares a mediados del siglo XVIII, en parte por la deforestación ejercida en las centurias precedentes, y se localizaban en los límites con la provincia de Segovia; por consiguiente, en la comarca septentrional los esquilmos forestales se realizaban para el autoconsumo de

las familias campesinas y los predios que siendo aptos para el cultivo permanecían incultos eran aprovechados para apacentar a los ganados.

En síntesis, una tierra clasificada como “improductiva” por el Catastro no era un predio sin utilidad para las familias campesinas; es más, en no pocas ocasiones fueron clave para la viabilidad económica de las unidades de explotación agrarias, bien como fuentes de recursos necesarios para su mantenimiento bien como un renglón económico autónomo de la actividad agraria. Además, la existencia de una elevada proporción de tierras potencialmente cultivables señala que, al menos a mediados del siglo XVIII, la presión demográfica sobre los recursos no había llegado a sus cotas máximas.

b) Tierras “productivas”

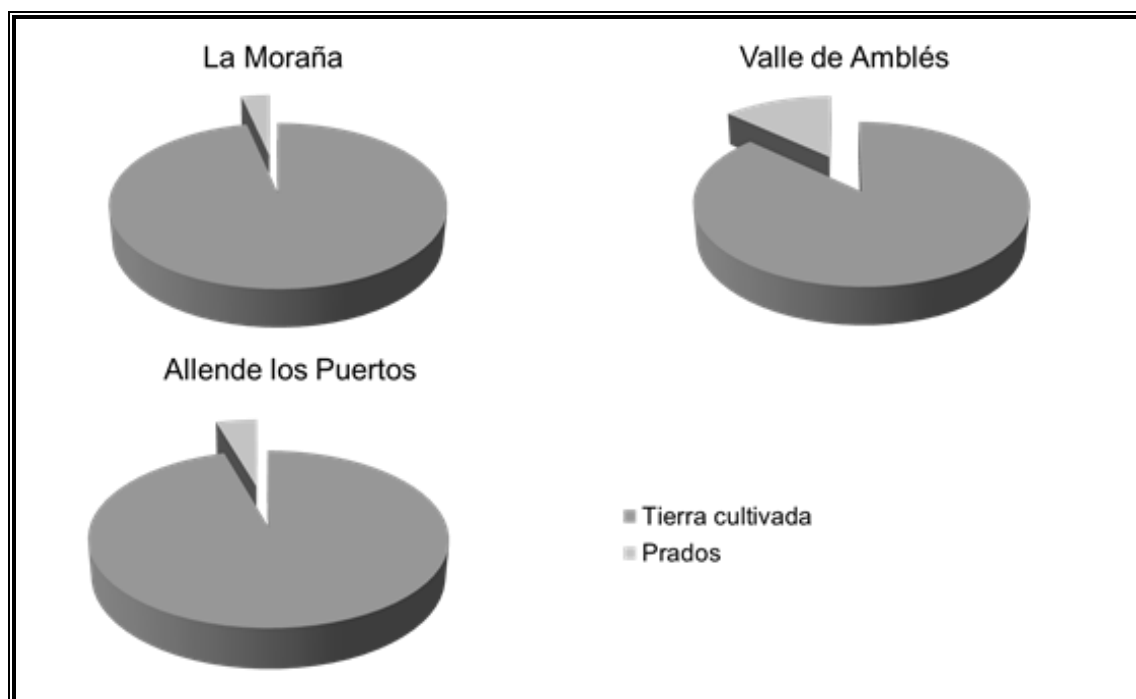
Las tierras “productivas”, aquellas que habían generado alguna rentabilidad en el quinquenio precedente, las integraban: predios dedicados al cultivo y prados. En el Cuadro 8 y en el Gráfico 3, se presentan las relaciones entre tierras cultivadas / tierras “productivas” y prados /tierras “productivas”.

Cuadro 8: Las tierras “productivas” en 136 localidades rurales de la provincia de Ávila hacia 1752 (en Has.).

	Tierra cultivada	Prados	Total
La Moraña	35.718,2	1.251,6	36.969,8
Valle de Amblés	16.832,6	2.520,4	19.353,0
Allende los Puertos	54.358,3	2.544,6	56.902,9
Provincia	106.909,1	6.316,6	113.225,7

Fuentes: las citadas en la nota 118 y elaboración propia.

Gráfico 3: Las tierras “productivas” en 136 núcleos de población rurales de la provincia de Ávila hacia 1752 (en %).



Fuentes: las citadas en la nota 118 y elaboración propia.

Del total de tierras consideradas por el Catastro como “productivas”, en torno al 90 por 100 eran predios puestos en cultivo y el 10 por 100 lo formaban, mayoritariamente, prados guadañeros, que en la provincia de Ávila se segaban, normalmente, dos veces al año una al inicio de la primavera y otra al comienzo del otoño. El mayor peso de los prados “productivos” en Valle de Amblés que

en La Moraña y que en Allende los Puertos era debido a la presencia de numerosas y amplias dehesas en la comarca central¹²², las mayores localizadas en la vertiente sur de la Sierra de Ávila y en las proximidades de la capital abulense, explotadas en régimen de arrendamiento, y por tanto generadoras de rentabilidad a efectos catastrales.

Si se calcula la ratio tierras cultivadas al año/ tierras “productivas” y se realiza el supuesto que todas ellas se cultivaban en un sistema de año y vez, supuesto que supone introducir un sesgo alcista en el valor de la ratio, solamente el 47,2 por 100 de la superficie productiva se ponía anualmente en cultivo; a mediados del siglo XVIII en la provincia de Ávila no se habría alcanzado, ni de cerca, su límite de carga¹²³; por consiguiente, a mediados del siglo XVIII los recursos disponibles permitían un potencial crecimiento demográfico¹²⁴.

4.2. La utilización de las tierras “productivas”: régimen de riego, sistemas de cultivo, calidad de las tierras y rendimientos

Las cifras del Cuadro 9 y el Gráfico 4 ponen de manifiesto que en torno a 1752, en la provincia de Ávila, como en el resto de la Meseta castellana, predominaban los predios de secano: más del 95 por 100 de las tierras productivas eran de secano, o lo que es lo mismo, menos del 5 por 100 se explotaban en régimen de regadío.

¹²² En la comarca central el número de dehesas era grande, destacaban las ubicadas en las localidades de Crespo, Pascualgrande, Gallegos de Altamirós, El Carpio o la dehesa de Miranda en Chamartín; en las proximidades de la capital eran importantes la dehesa de Fuentes Claras, la de Las Cruces o la del prado de San Vicente.

¹²³ Máxime cuando la estimación de la superficie puesta en cultivo se ha realizado suponiendo un sistema de año y vez en toda la provincia; en las localidades de la muestra la importancia de las tierras cadañeras es insignificante, y más de la mitad de las tierras sembradas se cultivaban en sistemas menos intensivos que el bienal.

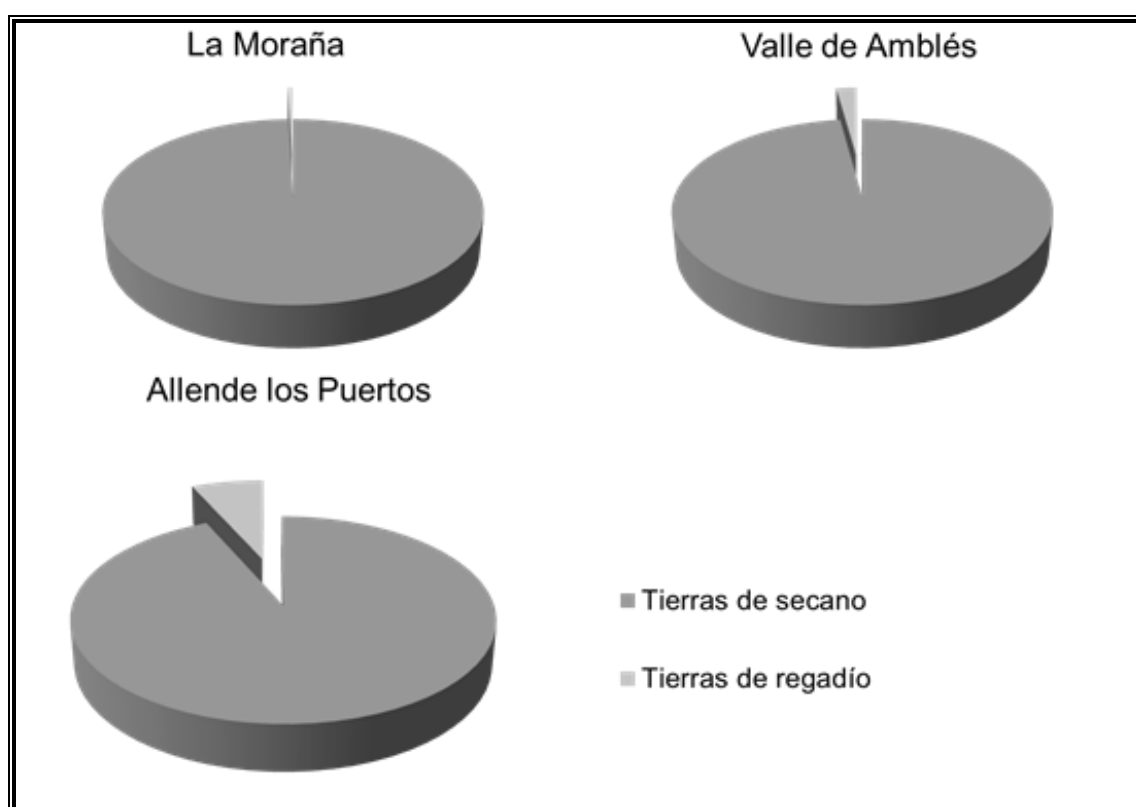
¹²⁴ Si se realiza el mismo cálculo pero sobre el total de superficie (tierras “productivas” + tierras “improductivas”), manteniendo el mismo supuesto de que todas ellas se cultivarían bajo un sistema de año y vez, el valor de la ratio se reduce casi a la mitad: un 28,7 por 100.

Cuadro 9: Superficie de secano y superficie de regadío en las tierras “productivas” de 136 localidades rurales de la provincia de Ávila hacia 1752 (en Has.).

	Tierras de secano	Tierras de regadío	Total superficie
La Moraña	36.816,5	136,3	36.969,8
Valle de Amblés	18.939,0	414,1	19.353,0
Allende los Puertos	53.131,8	3.771,1	56.902,9
Provincia	108.887,3	4.338,5	113.225,8

Fuentes: las citadas en la nota 118 y elaboración propia.

Gráfico 4: Superficie de secano y superficie de regadío en las tierras productivas de 136 localidades rurales de la provincia de Ávila hacia 1752 (en %).



Fuentes: las citadas en la nota 118 y elaboración propia.

El agua utilizada en el riego de los terrenos de regadío procedía de corrientes fluviales cercanas; la presencia de ríos, arroyos y riachuelos

condicionaba el régimen de irrigación. Los recursos hidrográficos comarcales determinaron: una reducidísima presencia relativa del regadío en la comarca septentrional, solamente el 0,4 por 100 del total de las tierras “productivas” se aprovechaba bajo un sistema de riego; en Valle de Amblés el regadío representaba un reducido 2,1 por 100 del total de la superficie “productiva”; y en Allende los Puertos la presencia del regadío también era mínima, ascendía a un 6,6 por 100 del total de las tierras “productivas” de la comarca.

a) Régimen de riego

El regadío

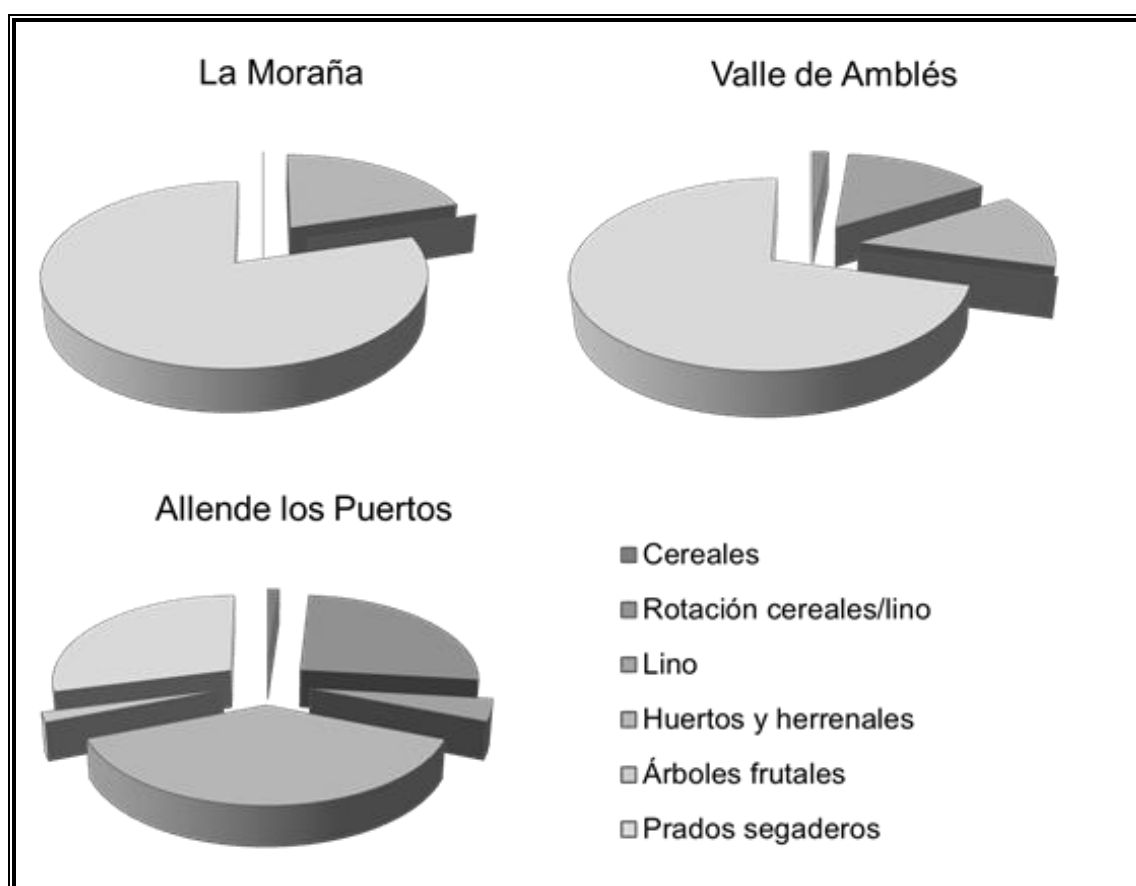
Las tierras de regadío producían todos los años sin descanso pero requerían una mayor aportación de factor trabajo, en particular si se regaba a brazo; sin embargo, los rendimientos obtenidos, como es conocido, eran mayores que en las tierras de secano. En el Cuadro 10 y en el Gráfico 5 se ofrece la relación de los aprovechamientos del regadío en las localidades de la muestra y la extensión dedicada a cada uno de ellos.

Cuadro 10: Los aprovechamientos de los predios de regadío en 136 localidades rurales de la provincia de Ávila hacia 1752 (en Has.).

	Cereal	Rota- ción cerea- les/lino	Lino	Huertos y herre- nes	Árboles frutales	Prados sega- deros	Total super- ficie
La Moraña	0,0	0,0	0,0	31,1	0,0	122,2	136,3
Valle de Amblés	0,0	6,3	60,5	54,0	0,0	293,2	414,1
Allende los Puertos	43,8	968,5	156,5	1437,4	69,7	1095,2	3771,1
Provincia	43,8	974,8	217,0	1522,5	69,7	1510,6	4338,5

Fuentes: las citadas en la nota 118 y elaboración propia.

Gráfico 5: Los aprovechamientos de los predios de regadío en 136 localidades rurales de la provincia de Ávila hacia 1752 (en %).



Fuentes: las citadas en la nota 118 y elaboración propia.

En la provincia de Ávila las tierras de regadío se destinaban a la producción de cereales, lino, hortalizas, herrenes, pasto y árboles frutales. Los cereales y el lino se obtenían en un régimen de alternancia y huertos y herrenes aparecen juntos en la documentación catastral. La escasa porción del terreno de regadío que ocupaban los árboles frutales no debe entenderse como una escasa presencia de éstos en la provincia abulense. En el Catastro sólo se recogieron las plantaciones, no se incluyeron otros espacios en los que estaban presentes como en los lindes de las tierras cultivadas de otros productos, huertos y patios familiares o márgenes de caminos¹²⁵.

Al descender en el análisis comarcal se aprecian acusados contrastes entre La Moraña, Valle de Amblés y Allende los Puertos. En La Moraña las tierras de regadío se destinaban a huertos y herrenales, el 20,3 por 100 de la superficie irrigada, y, sobre todo, a prados segaderos, el 79,7 por 100, para la alimentación de los ganados¹²⁶. La reducida presencia de montes y de prados “improductivos” en la comarca y una escasez relativa de alimento para las bestias debió de favorecer que la escasa superficie de regadío se dedicase a prados y herrenales.

En Valle de Amblés más del 70 por 100 de las tierras de regadío, como en La Moraña, albergaban prados segaderos pero por motivos diferentes¹²⁷. La actividad pecuaria, en particular la ganadería bovina, se constituyó como un importante renglón de la actividad económica de la comarca central de la provincia a cuya disposición se pusieron buena parte de los recursos disponibles una vez cubiertas las necesidades de alimentos para la población. El 30 por 100 restante se destinó, casi a partes iguales, a la producción de lino y de hortalizas, el primero para abastecer la demanda de los artesanos de la

¹²⁵ La documentación decimal consultada en esta investigación señala la presencia en la provincia de manzanas, peras, *perahigos*, ciruelas, melocotones y otros frutos de hueso.

¹²⁶ En La Moraña las tierras de regadío se localizaban al oeste, en las riberas de los ríos Trabanco y Almar, al este de la comarca, en las márgenes del río Adaja y sus afluentes, y en la vertiente norte de la Sierra de Ávila en las lagunillas formadas por el deshielo de la nieve en primavera.

¹²⁷ En Valle de Amblés las tierras de regadío se localizaban fundamentalmente en las márgenes del río Adaja que recorría la comarca de Este a Oeste.

capital y las segundas, principalmente, para el autoconsumo de las familias campesinas.

En Allende los Puertos, los predios de regadío se ubicaban en los valles formados por el río Alberche, Tormes y Tiétar. En el primero, un valle estrecho situado entre Las Parameras y la Sierra de Gredos, en las tierras irrigadas predominaban la rotación cereal/lino y los prados segaderos; en los otros dos la superficie de regadío albergaba principalmente huertos y herrenales y, en menor medida, prados segaderos. Este desigual reparto se explica por el diferente potencial de las tierras cerealista de secano entre los tres valles.

En síntesis, las tierras de regadío ocupaban una reducidísima porción del espacio “productivo” de la provincia de Ávila. El uso que los abulenses hicieron de aquellas dependió del potencial productivo de otras superficies y del grado de cobertura relativo de las necesidades de alimentos para la población y para las cabañas ganaderas.

El secano

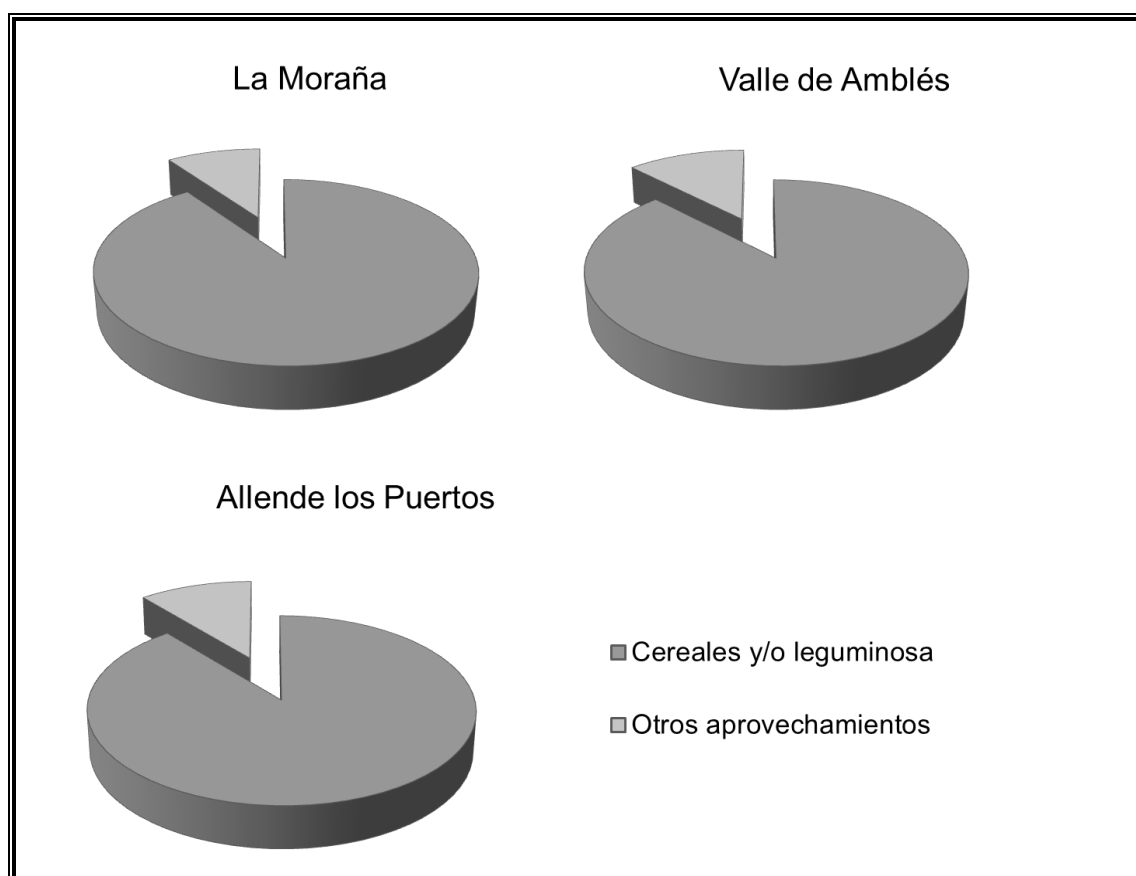
El aprovechamiento que los abulenses realizaban de los predios de secano era fundamentalmente el cerealista, pero también estaban presentes el vitivinícola, el arbóreo, de frutales y alamedas, y el pecuario con herrenales y prados. En el Cuadro 11 y en el Gráfico 6 se ofrece la relación de los aprovechamientos del secano en las localidades de la muestra.

Cuadro 11: Los aprovechamientos de los predios de secano en 136 localidades rurales de la provincia de Ávila hacia 1752 (en Has.).

	Cereales y/o leguminosas	Otros	Total
La Moraña	33.243,8	3572,7	36.816,5
Valle de Amblés	16.625,2	2313,8	18.939,0
Allende los Puertos	47.327,2	5804,6	53.131,8
Provincia	97.196,2	11691,1	108.887,3

Fuentes: las citadas en la nota 118 y elaboración propia.

Gráfico 6: Los aprovechamientos de los predios de secano en 136 localidades rurales de la provincia de Ávila hacia 1752 (en %).



Fuentes: las citadas en la nota 118 y elaboración propia.

Como muestran los guarismos del Cuadro 11 el principal aprovechamiento de las tierras de secano era el cerealista: el 89,3 por 100 de los predios de secano se destinaban a la obtención de áridos o leguminosas. En este ámbito existe una gran homogeneidad intercomarcal; en todas las comarcas la superficie de secano “productiva” empleada en la agricultura cerealista se situaba próxima al 90 por 100: en La Moraña el 90,3 por 100, en Valle de Amblés el 87,8 por 100 y en Allende los Puertos el 89,1 por 100.

La extensión y peso de los predios de secano y regadío sobre el total de las tierras “productivas” y el aprovechamiento que se hacía de ellos en el territorio abulense evidencian, como no podía ser de otra manera, que la agricultura de la provincia de Ávila era una agricultura eminentemente cerealista.

b) Sistemas de cultivo en el secano

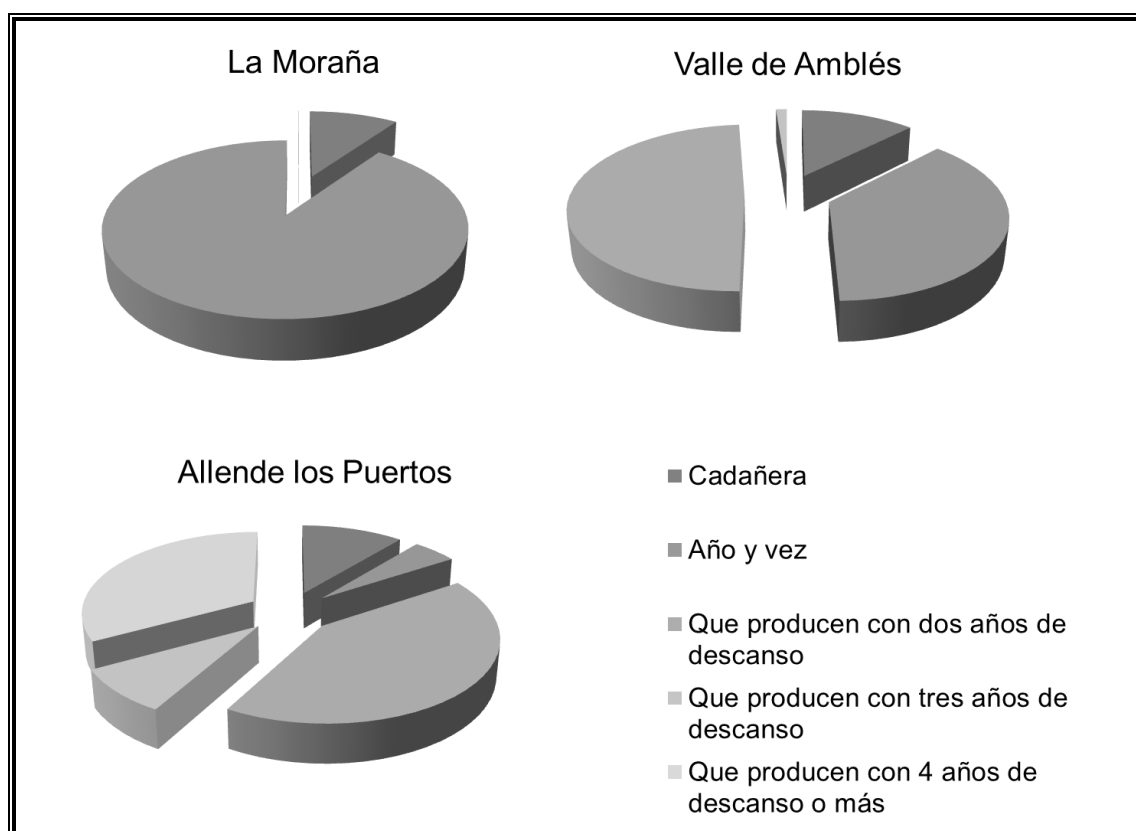
Las tierras de secano, a diferencia de las de regadío, no producían todas anualmente: algunas necesitaban de un año de descanso, otras de dos, de tres y algunas, las menos, de hasta siete u ocho años; estas últimas se localizaban en Allende los Puertos en pleno corazón de la Sierra de Gredos. En el Cuadro 12 y en el Gráfico 7, se recoge la extensión de los predios de secano según el sistema de cultivo empleado en las 136 localidades de la muestra.

Cuadro 12: Los sistemas de cultivo en las tierras de sembradura de secano en 136 localidades rurales de la provincia de Ávila hacia 1752 (en Has.).

	Cadañera	Año y vez	Producen con dos años de descanso	Producen con tres años de descanso	Producen con 4 años de descanso o más
La Moraña	3.576,6	33.225,4	14,5	0,0	0,0
Valle de Amblés	2.364,1	7.062,9	9.289,5	222,5	0,0
Allende los Puertos	5.856,1	2.574,0	22.516,3	4.667,9	17.517,5
Provincia	11.796,8	42.862,3	31.820,3	4.890,4	17.517,5

Fuentes: las citadas en la nota 118 y elaboración propia.

Gráfico 7: Los sistemas de cultivo en las tierras de secano en 136 localidades rurales de la provincia de Ávila hacia 1752 (en %).



Fuentes: las citadas en la nota 118 y elaboración propia.

Si se considera el total de la muestra en la provincia de Ávila solamente el 10,8 por 100 de las tierras de sembradura de secano producían anualmente; los sistemas predominantes eran el de año y vez y la rotación trienal cultivo-barbecho-eriaz. Sistemas menos intensivos también estaban presentes en la provincia en un porcentaje nada desdeñable del 20,6 por 100. En este aspecto también existían contrastes comarcales. En La Moraña el 9,7 por 100 de las tierras de secano eran cadañeras y el 90,2 por 100 se aprovechaban bajo un sistema de año y vez. En Valle de Amblés, las tierras cadañeras ocupaban una porción algo mayor del espacio que en La Moraña y que en Allende los Puertos, un 12,5 por 100; el 37,3 por 100 en sistema de año y vez; y casi la mitad de los predios, el 49,0 por 100, al tercio. En Allende los Puertos también se localizaban tierras cadañeras, y en una relación respecto al total de tierras productivas de secano similar a la de La Moraña y a la de Valle de Amblés. Ahora bien, en esta comarca el 49,8 por 100 de aquellas necesitaban descansar dos o más años antes de volverse a sembrar.

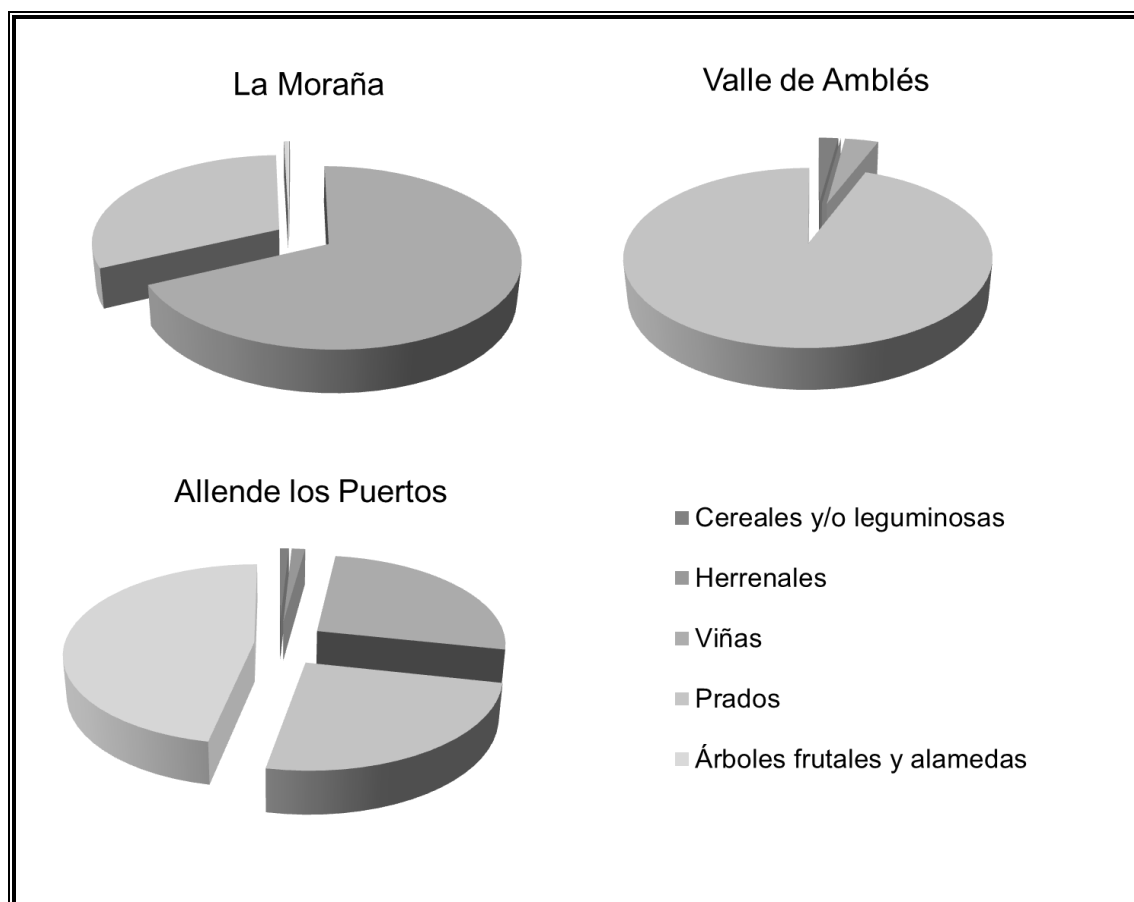
El aprovechamiento de las tierras de secano cadañero era variado: sembradura de cereales y/o leguminosas, viñedos, plantaciones de árboles frutales y alamedas, herrenales y prados guadañeros. En el Cuadro 13 y en el Gráfico 8 se expresa la cantidad y proporción de tierras cadañeras clasificada según los productos que se obtenían en ellas.

Cuadro 13: Los aprovechamientos de los predios de secano cadañero en 136 localidades rurales de la provincia de Ávila hacia 1752 (en Has.).

	Cereales y/o leguminosas	Herrenales	Viñas	Prados	Árboles frutales y alamedas
La Moraña	3,9	0,0	2.427,4	1.129,6	15,7
Valle de Amblés	50,3	0,0	86,4	2.227,4	0,0
Allende los Puertos	51,5	77,6	1.533,3	1.449,5	2.744,2
Provincia	105,7	77,6	4.047,1	4.806,4	2.760,0

Fuentes: las citadas en la nota 118 y elaboración propia.

Gráfico 8: Los aprovechamientos de los predios de secano cadañero en 136 núcleos de población rurales de la provincia de Ávila hacia 1752 (en %).



Fuentes las citadas en la nota 118 y elaboración propia.

Como se puede observar en el Cuadro 13 y en el Gráfico 8, a mediados del siglo XVIII, en la provincia de Ávila, las tierras de secano cadañero se destinaban principalmente a viñedos y prados segaderos: un 34,3 por 100 y un 40,7 por 100 del total de la extensión cadañera, respectivamente. En la corta porción de los predios destinados a la sembradura se cultivaban los productos de mayor valor: en primer lugar el trigo, seguido de la cebada (segada en seco o en verde) y, en último lugar, los garbanzos. A escala comarcal, en La Moraña más de la mitad de las tierras cadañeras de secano las ocupaban viñedos, el 67,9 por 100; y la superficie restante, fundamentalmente se destinó a prados segaderos, el 31,6 por 100. En Valle de Amblés el papel de la ganadería posiblemente determinó, de nuevo, el uso del suelo: en esta comarca el 94,2 por 100 de los predios de secano cadañero se destinaron a prados de guadaña. En Allende los Puertos casi la mitad de este tipo de tierras, el 46,9 por 100, se destinó a la plantación de árboles frutales y de alamedas; la otra mitad se repartía en proporciones similares entre viñedos y prados

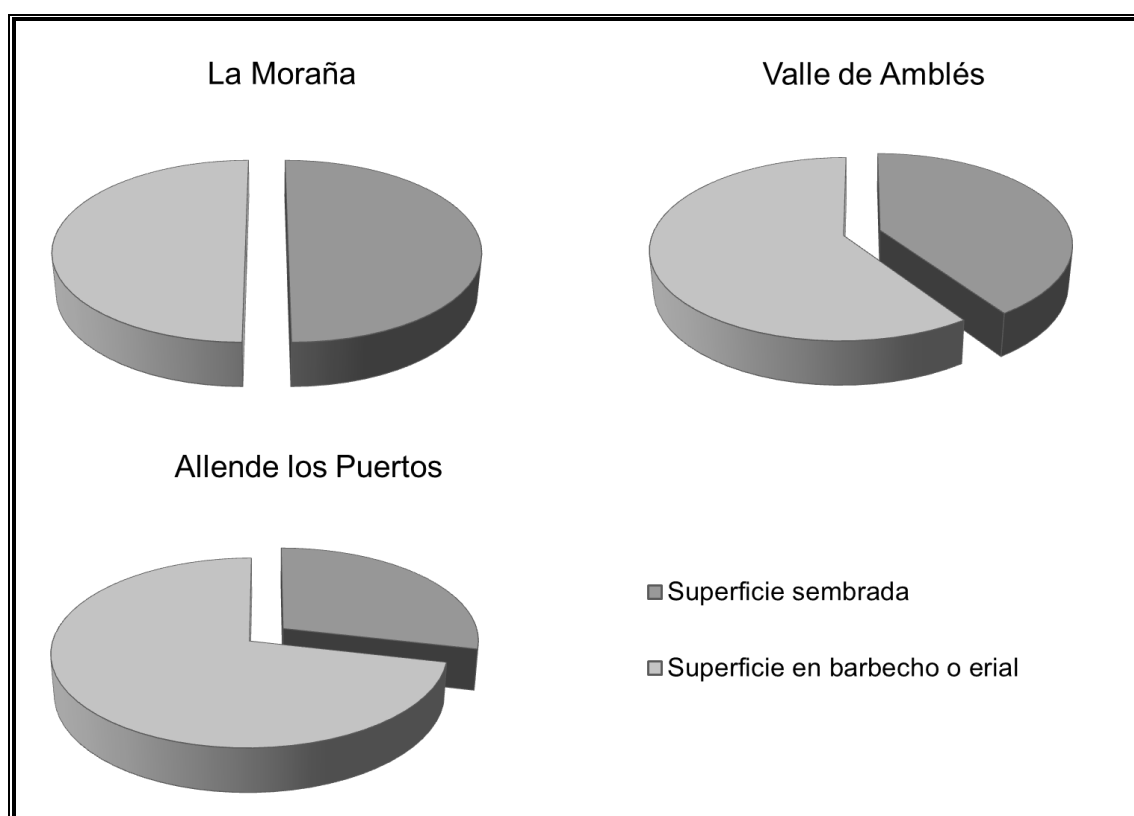
Por consiguiente, el porcentaje de la superficie de secano cadañero destinado a la obtención de cereal, segado en seco o en verde para alimento de los ganados, o leguminosa era reducido; además, como la proporción que representaban los predios de secano no cadañeros sobre el total de tierras de secano dedicadas al cultivo era mayoritaria, la superficie anual realmente disponible para la sembradura era sensiblemente inferior a la destinada para dicho menester. Si se consideran los guarismos del Cuadro 12 se puede determinar a través de un sencillo cálculo la superficie anual total disponible para sembradura; los resultados se ofrecen en el Cuadro 14.

Cuadro 14: Superficie anual sembrada en las tierras de secano destinadas al cultivo en 136 localidades rurales de la provincia de Ávila hacia 1752 (en Has.).

	Total superficie sembrada anualmente	Total superficie destinada anualmente al cultivo
La Moraña	16.621,5	33.243,9
Valle de Amblés	6.733,9	16.625,2
Allende los Puertos	13.514,4	47.327,2
Provincia	36.869,8	97.196,3

Fuentes: las citadas en la nota 118 y elaboración propia.

Gráfico 9: Superficie anual sembrada en las tierras de secano en 136 localidades rurales de la provincia de Ávila hacia 1752 (en %).



Fuentes: las citadas en la nota 118 y elaboración propia.

Las cifras del Cuadro 14 ponen de manifiesto que en la provincia de Ávila solamente se podían cultivar anualmente sin esquilmar los predios el 37,9 por 100 del total de tierras dedicadas a la sembradura. Si se desciende en el análisis al nivel comarcal, en La Moraña se podía sembrar anualmente la mitad de la superficie, la proporción más elevada de toda la provincia. Según se avanzaba de Norte a Sur el porcentaje de tierras en descanso aumentaba: en Valle de Amblés el 59,5 por 100 de la superficie destinada a la siembra permanecía inculta y en Allende los Puertos ascendía al 71,4 por 100. La intensidad de los sistemas de cultivo predominantes en cada comarca obligaban a reservar una mayor o menor extensión de tierras para la obtención de áridos.

En suma, en la provincia de Ávila predominaban los sistemas de cultivo de año y vez y al tercio, pero también se aplicaban, sobre todo en la comarca meridional, sistemas de cultivo menos intensivos y, aunque también existían predios cadañeros su proporción respecto al total de superficie productiva cultivada era reducida. Por consiguiente, al definir el paisaje agrario del territorio abulense es necesario analizar no sólo la superficie que se destinaba al cultivo sino también la superficie real anualmente sembrada, netamente inferior a aquella.

c) La calidad de las tierras

Durante la Edad Moderna, la inexistencia de cambios técnicos relevantes en la agricultura abulense determinó que la intensidad de los sistemas de cultivo empleados y el aprovechamiento de los predios de sembradura dependiesen, principalmente, de la calidad de los mismos. En el Catastro de la Ensenada las tierras productivas, de secano no cadañero, se clasificaron en tres calidades: las de primera calidad o buenas, las de segunda calidad o medianas, y las de

tercera calidad o ínfimas¹²⁸. Los predios de secano que necesitaban al menos de un año de descanso se sembraban de: cereales, trigo, cebada, centeno y, en corta porción, avena; y de leguminosas, garrobas y garbanzos. En el Cuadro 15 y en el Gráfico 10 se ofrece la distribución de las tierras de secano de sembradura no cadañeras según la clasificación catastral por calidades en las 136 localidades de la provincia de Ávila que integran la muestra.

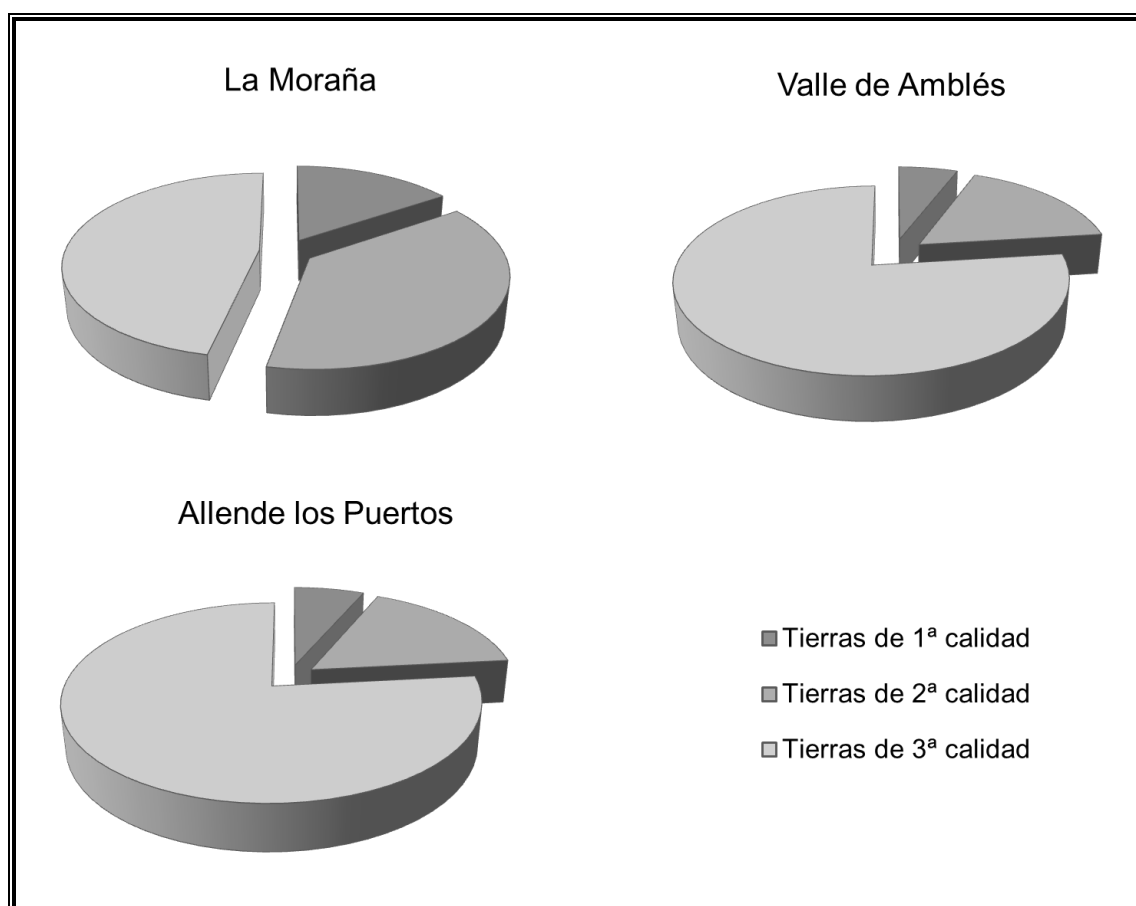
¹²⁸ El carácter fiscal de la averiguación seguramente determinase cierta tendencia de los vecinos a infravalorar de la calidad de los predios locales; sin embargo, con todas las salvedades que pueden y deben realizarse, son de utilidad para acercarse a la realidad de los diferentes contrastes productivos hacia 1752.

Cuadro 15 : Distribución de las tierras labrantías de secano según su calidad en 136 localidades rurales de la provincia de Ávila hacia 1752 (en Has.).

	1ª Calidad	2ª Calidad	3ª Calidad
La Moraña	5.170,6	12.527,4	15.541,9
Valle de Amblés	974,3	2.855,0	12.745,6
Allende los Puertos	3.077,7	7.987,5	36.210,5
Provincia	9.222,6	23.369,9	64.498,0

Fuentes: las citadas en la nota 118 y elaboración propia.

Gráfico 10: Distribución de las tierras labrantías de secano según su calidad en 136 localidades rurales de la provincia de Ávila hacia 1752 (en %).



Fuentes: las citadas en la nota 118 y elaboración propia.

A mediados del Setecientos, en la provincia de Ávila tenían una presencia mayoritaria las tierras de tercera calidad, estas representaban el 66,4 por 100 del total de la superficie de secano no cadañero; las tierras de segunda calidad suponían el 24,1 por 100 y las de primera calidad ocupaban el 9,5 por 100. En La Moraña, las características edafológicas y geográficas determinaron que las tierras de tercera calidad ocupasen menos de la mitad del total de la superficie de secano no cadañero, la distribución de aquella por calidades era la siguiente: el 15,6 por 100 eran tierras de primera calidad, el 37,7 por 100 de segunda y el 46,8 por 100 de tercera. En Valle de Amblés y en Allende los Puertos más de tres cuartas partes de la extensión total de secano no cadañero estaba formado por tierras de tercera calidad: el 76,0 por 100 y el 76,6 por 100, respectivamente; en estas comarcas la presencia de tierras de primera calidad era reducida, representaban un 5,9 por 100 del total de las tierras no cadañeras en Valle de Amblés y un 6,5 por 100 en Allende los Puertos

En las economías agrarias del Antiguo Régimen, en ausencia de maquinaria agrícola, invernaderos y sin las posibilidades que posteriormente ofrecería la química orgánica, la decisión del aprovechamiento de las tierras de sembradura era el resultado de la combinación de dos variables: la calidad de los predios y el volumen de población. En contextos de baja presión demográfica sobre los recursos, en las tierras de mejor calidad se sembraban los productos más exigentes en términos edafológicos y climáticos, y a la vez más apreciados por la población, caso del trigo, y se reservaba el cultivo del centeno a las tierras de peor calidad, pues en ellas los rendimientos del centeno son superiores a los del trigo. Ahora bien, en contextos económicos de alta presión demográfica, en las tierras de primera calidad se sembraba centeno pues, a pesar del menor aporte calórico de este cereal, la cantidad de grano obtenida por unidad de superficie y semilla sembrada eran mayores que la de trigo y, por tanto, se podía alimentar a un mayor número de personas. En el Cuadro 16 se presenta la relación entre la calidad de las tierras cerealistas no cadañeras y los aprovechamientos que se obtenían en ellas.

Cuadro 16: El aprovechamiento de las tierras labrantías de secano no cadañero según su calidad en 136 núcleos de población rurales de la provincia de Ávila hacia 1752 (en %).

1ª Calidad						
	Trigo	Cebada	Centeno	Avena	Leguminosas	Herrenales
La Moraña	54,0	28,5	0,0	2,8	14,6	0,0
Valle de Amblés	74,2	25,8	0,0	0,0	0,0	0,0
Allende los Puertos	92,4	3,1	1,7	0,0	1,2	1,6
Provincia	69,0	19,8	0,6	1,6	8,6	0,5
2ª Calidad						
	Trigo	Cebada	Centeno	Avena	Leguminosas	Herrenales
La Moraña	77,4	11,2	1,1	3,2	7,0	0,0
Valle de Amblés	98,6	1,0	0,4	0,0	0,0	0,0
Allende los Puertos	34,7	38,2	4,5	0,0	22,4	0,2
Provincia	65,4	19,2	2,2	1,7	11,4	0,1
3ª Calidad						
	Trigo	Cebada	Centeno	Avena	Leguminosas	Herrenales
La Moraña	0,0	0,0	62,9	0,0	37,1	0,0
Valle de Amblés	0,0	0,0	73,6	0,0	26,4	0,0
Allende los Puertos	0,4	0,0	90,5	0,0	9,0	0,0
Provincia	0,2	0,0	80,5	0,0	19,2	0,0

Fuentes: las citadas en la nota 118 y elaboración propia.

Cuando se analizan las cifras del Cuadro 16 se observa que en la provincia de Ávila hacia 1752 en las tierras de primera y de segunda calidad se sembraba trigo, cebada, algo de avena y leguminosas, principalmente, garbanzos; y en las de tercera calidad: centeno y leguminosas, concretamente, garrobas.

Considerando conjuntamente los guarismos presentados en el Cuadro 15 y en el Cuadro 16 se puede señalar que de las tres comarcas abulenses La Moraña era la comarca cerealista por excelencia, y que la producción cerealista de Valle de Amblés y de Allende los Puertos la constituía mayoritariamente el centeno. En La Moraña, la posición predominante del trigo en las tierras de primera y de segunda calidad responde al estímulo que ejercía la proximidad del mercado de Arévalo y al hecho de que la renta de la tierra exigida en esta comarca era, fundamentalmente, en *pan por mitad*, trigo y cebada.

d) Los rendimientos

El análisis del factor tierra, clave en la definición del paisaje agrario no estaría completo sin el estudio de productividad alcanzada en la actividad agraria. Al realizar el análisis de los rendimientos obtenidos en la agricultura abulense a mediados del siglo XVIII conviene realizar un par de observaciones ya señaladas por otros autores¹²⁹. La primera es que la motivación fiscal que estuvo detrás de la elaboración del Catastro de la Ensenada pudo incitar a los encuestados a ocultar información, o, al menos, a la exageración de su pobreza o mengua de su riqueza; por tanto, no se puede descartar que los guarismos presentados a continuación no incluyan sesgos a la baja. Quien escribe estas líneas no ha hallado la documentación necesaria que permita la corroboración de las cifras ofrecidas por el Catastro; sin embargo, al final de este epígrafe se comparan los guarismos obtenidos con los de otras zonas de la Submeseta Norte, y este ejercicio parece apuntar a que podría existir cierto sesgo bajista en las cifras presentadas.

La segunda guarda relación con el periodo de referencia para la elaboración del Catastro: los datos de rendimientos se refieren al quinquenio inmediatamente anterior a su elaboración, un período de tiempo relativamente corto a efectos de representatividad; efectivamente, si en esos cinco años se

¹²⁹ Entre otros por Sebastián (1992: 73, 132-133, notas 57 y 58); Marcos Martín (1985: 52); Pérez García (1984); Rubio Pérez (1987: 247-257).

hubieran obtenido cosechas extraordinariamente buenas o malas, los rendimientos estimados serían superiores o inferiores a los rendimientos medios de los decenios centrales del siglo XVIII¹³⁰.

Para analizar la productividad agraria en la provincia de Ávila se han elaborado tres indicadores en las 136 localidades que forman la muestra: uno, *r*, para medir el rendimiento medio por unidad de semilla sembrada; y dos para medir el rendimiento por unidad de superficie: *R* recoge el rendimiento medio por unidad de superficie sembrada cada año; y *R'* el rendimiento medio por unidad de superficie cultivada ponderado por los sistemas de cultivo empleados, este último ofrece una visión más ajustada de la productividad agraria y permite realizar comparaciones más equitativas entre distintas áreas, en particular si se comparan zonas con sistemas de cultivo muy diferentes como es el caso¹³¹. En el Cuadro 17 se presentan las estimaciones realizadas de cada uno de los indicadores señalados.

¹³⁰ Solamente se dispone de la trayectoria de la producción cerealista durante el siglo XVIII en el Campo de Pajares, una subcomarca de La Moraña fronteriza con la provincia de Segovia. Los diezmos ingresados por las cillas del Campo de Pajares indican que durante el quinquenio 1747-1752 las fluctuaciones en la producción de cereales tendieron a compensarse; la producción media del quinquenio 1747-1752 fue ligeramente inferior, un 3,3 por 100, a la de la media del periodo 1740-1760. Archivo de la Catedral de Ávila, Libros de Cillas del Campo de Pajares.

¹³¹ Los indicadores de rendimientos presentados se han elaborado siguiendo a Bartolomé Yun y a José Antonio Sebastián. Yun (1987: 502) y Sebastián (1992: 74 y ss.).

Cuadro 17: Rendimientos medios de los cereales en 136 localidades rurales de la provincia de Ávila hacia 1752 (en Qm./Ha.).

Trigo				
	semilla	r	R	R'
La Moraña	1,02	5,25	5,33	2,67
Valle de Amblés	1,03	5,63	5,80	2,36
Allende los Puertos	1,54	4,99	7,67	2,17
Provincia	1,08	5,24	5,66	2,30
Cebada				
	semilla	r	R	R'
La Moraña	2,18	5,54	12,06	6,03
Valle de Amblés	1,81	4,68	8,48	3,45
Allende los Puertos	0,76	4,98	3,76	1,08
Provincia	1,96	5,49	10,74	4,36
Centeno				
	semilla	r	R	R'
La Moraña	0,62	6,04	3,76	1,88
Valle de Amblés	0,59	7,02	4,13	1,68
Allende los Puertos	1,63	5,83	9,50	2,69
Provincia	0,62	6,25	3,87	1,57

Fuentes: las citadas en la nota 118 y elaboración propia.

r: rendimiento medio por unidad de semilla sembrada, relación cosecha/simiente.

R: producto o rendimiento medio por unidad de superficie sembrada cada año.

R': producto o rendimiento medio por unidad de superficie cultivada según el sistema de cultivo empleado.

La notación utilizada es la empleada por Bartolomé Yun y por José Antonio Sebastián¹³².

Considerando el conjunto de la muestra, en la provincia de Ávila a mediados del siglo XVIII, los mayores rendimientos por unidad de semilla se obtenían en la producción de centeno, la sementera más tupida se realizaba al sembrar cebada, y los mayores por unidad de superficie, tanto sembrada como cultivada ponderada por el sistema de cultivo empleado, también se obtenían

¹³² Yun (1987: 502) y Sebastián (1992: 74 y ss.).

en este cereal, la explicación es sencilla, la cebada se solía cultivar en las tierras de mayor calidad.

Si se considera cierta la afirmación que dice que la cantidad de semilla sembrada por unidad de superficie disminuye conforme empeora la calidad de los predios, los rendimientos estimados contradicen muchas de las conclusiones expuestas en páginas anteriores, pues se observa que las sementeras más tupidas de trigo y de centeno se realizaban en Allende los Puertos. Por lo que se refiere a la sementera de trigo, en la explicación de esta paradoja es necesario considerar que la clasificación catastral de los predios según su calidad fue subjetiva; es decir, una tierra considerada de buena calidad en una región podía ser considerada de ínfima calidad en otra. En La Moraña el trigo se cultivaba en tierras de primera y segunda calidad, la mitad de la superficie de las de primera calidad se sembraba de cebada y garbanzos; en Allende los Puertos se cultivaba solamente en las tierras de la mejor calidad, fundamentalmente, del Valle del Tiétar. Además, en La Moraña las tierras puestas en cultivo representaban el 82,7 por 100 del total de la superficie comarcal (tierras “productivas” más tierras “improductivas”) por lo que es posible que en la enorme proporción de tierra cultivada en La Moraña es probable que se sembrasen algunos predios relativamente mediocres. En el caso del centeno, en Allende los Puertos, sobre todo en los términos ubicados en la Sierra de Gredos, también es posible que los campesinos trataran de compensar la escasez de tierras aptas para el cultivo con sementeras más tupidas¹³³.

Los mayores coeficientes medios semilla/cosecha (r) del trigo y del centeno se alcanzaron en Valle de Amblés, la explicación hay que buscarla fundamentalmente en factores climáticos: en la comarca central los veranos eran más suaves y cortos que en La Moraña y los inviernos menos extremo que los de Allende los Puertos; además el régimen de lluvias determinaba precipitaciones más abundantes y un periodo seco inferior al de La Moraña.

¹³³ El profesor José Antonio Sebastián apuntó esta posibilidad como posible explicación de las mayores sementeras practicadas en el Oriente leonés comparadas con las que se practicaban en Tierra de Campos y en la Granja de Nieva en Segovia. Sebastián (1992: 76-77).

Los mayores rendimientos medios por unidad de superficie cultivada ponderada por los sistemas de cultivos empleados (R') se obtenían, a mediados del siglo XVIII, para el trigo y para la cebada en La Moraña: el rendimiento medio del trigo en La Moraña era de 2,67 quintales métricos por hectárea, en Valle de Ambles de 2,36 quintales métricos por hectárea, un 11,6 por 100 inferior al de La Moraña, y en Allende los Puertos era de 2,17 quintales métricos por hectárea; los rendimientos medios por unidad de superficie de la cebada eran 6,03 quintales métricos por hectárea en La Moraña, de 3,45 quintales métricos por hectárea en Valle de Amblés y de 1,08 quintales métricos por hectárea en Allende los Puertos, una sexta parte del de la Moraña y un tercio del de Valle de Amblés. Los mayores rendimientos por unidad de superficie para el centeno se alcanzaron en la comarca meridional; en Allende los Puertos, a excepción de las fértiles tierras del Valle del Tiétar, prácticamente todas las tierras aptas para el cultivo, y no solamente las de tercera calidad, se sembraban de centeno.

Analizar los rendimientos de los cereales, dada la supremacía de estos en la producción agrícola, supone definir el potencial agrario de la provincia; pero para poder determinar si este era alto o bajo es necesario comparar los rendimientos abulenses con los de otras áreas de la Corona de Castilla. En el Cuadro 18 se han recopilado los tres indicadores señalados: cantidad sembrada por unidad de superficie, rendimiento medio por unidad de semilla sembrada (r) y rendimiento medio por unidad de superficie cultivada ponderado por los sistemas de cultivo empleados (R') en dos pequeñas muestras de dos regiones burgalesas, una formada por los núcleos de población en los que se localizaban la mayoría de los predios rústicos del Monasterio de Nuestra Señora de Rioseco, al suroeste de la comarca burgalesa de Las Merindades, y la otra formada por las localidades en las que se localizaban la mayoría de los del Monasterio de Santo Domingo de Silos, ubicadas en la comarca de La

Demanda; en el Oriente leonés; en Tierra de Campos; y en la Granja de Nieva en Segovia¹³⁴.

¹³⁴ La procedencia de los datos es la siguiente: las comarcas burgalesas son de elaboración propia:

Las localidades donde se concentraban las posesiones del Monasterio de Nuestra Señora de Rioseco eran 26, las que siguen: Argés, Bailera (granja), Baillo, Bisjueces, Casabal (granja), Congosto (granja), Cueva de Manzanedo, Fuente Humorera (granja), Hocina, Horna, Incinillas, Manzanedillo, Manzanedo, Mudoval, Quintana del Rojo, Quintanalacuesta, Remolino, Rioseco, Robredo (granja), Retuerta (granja), San Cristóbal (granja), San Martín del Rojo, San Miguel de Cornezuela, Villalaín, Villarcayo, Villasopliz. Las fuentes empleadas son: Archivo Histórico Nacional, Servicio de Reproducción de Documentos, Respuestas Generales, Rollos: ED-120/028, ED-120/029; y ED-120/030.

El dominio del Monasterio de Silos se extendía por los 20 núcleos de población siguientes: La Arauzo de Miel, Briongos, Cebreco, Espinosa de Cervera, Fontioso, Gallega, La, Hinojar de Cervera, Hinojar del Rey, Hortezielos, Huerta del Rey, Mamolar, Peñacoba, Peñalba de Castro, Pineda – Trasmonte, Pinilla de los Barruecos, Pinilla – Trasmonte, Quintanarraya, Quintanilla del Coco, Santibáñez del Val, Santo Domingo de Silos. Las fuentes empleadas son: Archivo Histórico Nacional, Servicio de Reproducción de Documentos, Respuestas Generales, Rollos: ED-120/001, ED-120/002, ED-120/003 y ED-120/004.

Los rendimientos del Oriente leonés han sido calculados por el profesor Sebastián (1992: 74); los de Tierra de Campos provienen de la obra del profesor Yun (1985: 504); y los de la Granja de Nieva los calculó el profesor García Sanz (1985a).

Cuadro 18: Rendimientos medios de los cereales en la Submeseta Norte castellana a mediados del siglo XVIII (en Qm./Ha.).

Trigo				
	semilla	r	R	R'
La Moraña	1,02	5,25	5,33	2,67
Valle de Amblés	1,03	5,63	5,8	2,36
Allende los Puertos	1,54	4,99	7,67	2,20
Rioseco	0,70	5,53	3,89	2,53
Silos	0,97	3,59	3,47	1,77
Oriente leonés	1,39	4,00	5,56	2,78
Granja de Nieva	1,08	4,93	5,34	2,67
Tierra de Campos	1,20	3,60	4,40	2,20
Cebada				
	semilla	r	R	R'
La Moraña	2,18	5,54	12,06	6,03
Valle de Amblés	1,81	4,68	8,48	3,45
Allende los Puertos	0,76	4,98	3,76	1,08
Rioseco	0,74	5,87	4,36	2,83
Silos	0,98	4,57	4,50	2,29
Oriente leonés	2,15	5,31	11,42	5,71
Granja de Nieva	2,05	6,69	13,71	6,86
Tierra de Campos	2,00	6,80	13,80	6,90
Centeno				
	semilla	r	R	R'
La Moraña	0,62	6,04	3,76	1,88
Valle de Amblés	0,59	7,02	4,13	1,68
Allende los Puertos	1,63	5,83	9,50	2,72
Rioseco	1,02	3,62	3,69	2,40
Silos	0,71	4,88	3,45	1,76
Oriente leonés	1,14	3,43	3,91	1,96
Granja de Nieva	0,52	3,95	2,04	1,02
Tierra de Campos	-	-	3,60	1,80

Fuentes: las citadas en las notas 118 y 134; García Sanz (1985a: 208-211); Yun (1987); Sebastián (1992).

Los guarismo del Cuadro 18 no señalan importantes contrastes entre las cifras abulenses y las cifras burgalesas, leonesas, de Tierra de Campos y segovianas; ahora bien, los valores abulenses se sitúan entre los valores más

elevados. No obstante, cuando se comparan zonas tan distintas es necesario tener presentes hechos ya mencionados principalmente la ratio tierras cultivadas/total superficie que condicionaría en parte la calidad de las tierras sembradas y la costumbre en la forma de sembrar realizando sementeras más o menos tupidas. Por estos motivos se ha considerado que el mejor indicador para comparar el potencial agrícola entre zonas con características geográficas diferentes y costumbres particulares es la ratio simiente/cosecha; además, es el indicador mayormente elaborado por lo que permite comparar con un mayor número de áreas de Castilla. La recopilación de los rendimientos medios por unidad de semilla sembrada se presenta en el Cuadro 19.

Cuadro 19: Rendimientos medios por unidad de semilla sembrada de cereal en Castilla a mediados del siglo XVIII.

r tº	r cª	r zº	Período	Comarca, localidad o explotación	Provincia
5,25	5,54	6,04	1751-1754	La Moraña	Ávila
5,63	4,68	7,02	1751-1754	Valle de Amblés	Ávila
4,99	4,98	5,83	1751-1754	Allende los Puertos	Ávila
5,53	5,87	3,62	1751-1754	Merindades	Burgos
3,59	4,57	4,88	1751-1754	Demanda-Arlanza	Burgos
4,65			1748-1760	Granja de Quintanajuar	Burgos
4,61	6,75		1642-1711	Granja de Cendrera ^a	Burgos
4,9	5,1	4,9	1686-1711	Granja de Hocina ^b	Burgos
4,00	5,34	3,43	1751-1754	Oriente leonés	León
2,44	3,66		1768-1769	Abadía de Carracedo	León
5,37	5,18	8,6	1750	Tierras palentinas ^c	Palencia
4,07	7,45	4,10	1752-1754	Campos palentinos	Palencia
3,57	4,78		1755-1768	Priorato de Perales	Palencia
3,60	6,80		1752-1754	Tierra de Campos	Tª Campos
4,25	6,83		1746/48-1755/68	Granja de Geria	Valladolid
4,96	8,88		1752-1760	Monasterio de la Espina	Valladolid
4,23	6,51		1740-1769	Monasterio de Matallana	Valladolid
4,13	4,56		1749-1755	Labranza de Villanubla	Valladolid
4,50	7,41		1762-1765	Priorato de Aslua	Valladolid
4,85			1757-1768	Predios de Villacastín	Segovia
4,95	6,56	3,56	1740-1767	Granja de Nieva	Segovia
8,20	9,03		1768-1795	Aranjuez	Madrid
3,67	6,82	5,75	1752-1754	Campaña del Henares	Madrid
7,48			1750-1759	Cortijo de San Isidro	Extremadura
6,87			1751-1760	Casería del Rincón	Extremadura
6,56			1750-1759	Casería de la Burguilla	Extremadura
6,05			1750-1759	Casa de Madrigalejo	Extremadura
4,34			1750-1759	Casería de la Vega	Extremadura

Fuentes: las citadas en las notas 118, 134 y Granja de Quintanajuar (Burgos). Sebastián (1992: 80); Granja de Cendrera (Burgos). Charles (1985: 77); Granja de Hocina (Burgos). Brumont (1985: 140-141); Oriente leonés. Sebastián (1992: 74); Abadía de Carracedo. García Sanz (1985a: 210); Tierras palentinas (Palencia). Hernández García (2002: 76-78); Campos palentinos. Marcos (1985:51); Priorato de Perales (Palencia). García Sanz (1985a: 210); Tierra de Campos. Yun (1987: 502); Granja de Geria (Valladolid). García Sanz (1985a: 210); Monasterio de la Espina (Valladolid). López García (1990: 389-393); Monasterio de Matallana García Sanz (1985a: 210); Labranza de Villanubla. Amalric (1985: 237); Priorato de Aslua. López García (1985:

253-254); Villacastín. García Sanz (1985a: 210); Aranjuez. Sebastián (1992: 80-81); Campiña del Henares (Madrid), Cortijo de San Isidro (Extremadura), Casería del Rincón (Extremadura), Casería de la Burguilla (Extremadura), Casa de Madrigalejo (Extremadura) y Casería de la Vega (Extremadura). Sebastián (1992: 80-81) y elaboración propia.

^a Los rendimientos por unidad de semilla obtenidos en los predios de la Granja de Cendrera del Monasterio de Nuestra Señora de Rioseco (Burgos) son referidos al periodo 1642-1711; es probable que considerando el aumento demográfico de la segunda mitad del siglo XVII y del siglo XVIII, a mediados del Setecientos resultasen algo inferiores.

^b Los rendimientos por unidad de semilla obtenidos en los predios de la Granja de Hocina del Monasterio de Nuestra Señora de Rioseco (Burgos) son referidos al periodo 1686-1707; es probable que, como en el caso de la Granja de Cendrera y por los mismos motivos, a mediados del Setecientos resultasen algo inferiores.

^c Los rendimientos medios en tierras palentinas son los rendimientos medios ponderados por la superficie de cada calidad de tierra; la información procede de Hernández García (2002: 76-78).

Los valores del Cuadro 19 permiten realizar dos observaciones: la primera es que, a mediados del siglo XVIII, los rendimientos medios por unidad de semilla sembrada de las comarcas abulenses se sitúan en niveles que se pueden considerar normales en el interior de la Corona de Castilla; y segunda, que dentro de esa normalidad, el potencial agrícola de las comarcas abulenses se situaría en niveles medios-medios o medios-altos.

A modo de resumen se puede concluir que, a mediados del siglo XVIII, en La Moraña se localizaban las mejores tierras de toda la provincia para la producción de cereales; sin embargo, la superficie de predios susceptibles de aprovechamiento ganadero y forestal era reducida. Por consiguiente, no sorprende que la mayor parte de las tierras de regadío y del secano cadañero se emplease en la obtención de alimento para los ganados. En la comarca septentrional la producción cerealista se realizaba bajo un sistema de cultivo de año y vez; los predios de primera y de segunda calidad se destinaban a la producción de trigo y de cebada, y el centeno se obtenía en las tierras de peor calidad. En Valle de Amblés la proporción de superficie apta para el cultivo era bastante menor que en la Moraña; sin embargo, la dotación de prados, pastos y dehesas de buena calidad para la alimentación de los ganados era relativamente abundante. El grano cultivado por excelencia era el centeno que

se sembraba en las tierras de secano no cadañero de primera, segunda y tercera calidad, pero bajo un sistema de cultivo menos intensivo que en La Moraña. La mayor presencia relativa del regadío permitió que en la comarca se desarrollara una agricultura de huerta y sobre de todo de producción de lino con fines mercantiles. En Allende los Puertos tampoco eran abundantes las tierras aptas para el cultivo y el centeno también era el árido principal que, al igual que en Valle de Amblés, se obtenía en las mejores tierras incluida una proporción considerable de los regadíos; ahora bien, los sistemas de cultivo aplicados en las tierras de secano no cadañero eran los menos intensivos de toda la comarca, un elevado porcentaje de aquellas debían dejarse descansar, al menos, cinco años. La comarca contaba con extensiones de dehesas y bosques, particularmente de pinares, que permitieron el desarrollo de actividades como la ganadería, el carboneo y la maderera; en suma, en Allende los Puertos, se desarrolló, como en otras áreas de montaña, una economía bastante diversificada¹³⁵.

5. La ganadería en la provincia de Ávila a mediados del siglo XVIII.

Durante siglos la relación entre agricultura y ganadería ha influido en la organización del espacio y en la distribución de la superficie entre la destinada a la producción de alimento para los hombres y la destinada a la producción de las bestias. La actividad pecuaria proporcionaba alimentos, materias primas, fertilizantes y podía constituirse como una fuente de ingresos complementarios para las economías agrarias¹³⁶; pero también en una actividad económica autónoma de la actividad agrícola. Además, los ganados boyal y/o mular

¹³⁵ Sobre las relaciones de las poblaciones de montaña con el mercado véase Moreno Fernández (2001).

¹³⁶ En el lugar de Maello, en Valle de Amblés, en la respuesta a la pregunta 21 del interrogatorio general del Catastro de la Ensenada se señaló la importancia del estiércol como esquileo de las reses, principalmente, bovinas: “y otros un mil ciento y treinta, que con veinte que se añaden del estiércol para las tierras, hacen mil ciento y cinquenta”, (fº. 298) AGS_CE_RG_L539_300.jpg.

constituían la principal fuerza de tracción en las tareas agrícolas, ya fuese en el arado de los predios o en la trilla y acarreo del cereal. La división en hojas de los predios cultivados, la dedicación de parte de la superficie productiva a la producción de alimento para el ganado, ya fuesen herrenales, cebadales o prados guadañeros y la casi inexistencia de cercados parecen evidenciar la importancia de la ganadería en el seno de la actividad del sector primario en la provincia de Ávila a mediados del Setecientos. Por los motivos señalados el análisis de la actividad pecuaria se ha realizado desde dos ópticas: la de la propia actividad ganadera y desde la de la cobertura o no de las necesidades agrarias.

En el estudio de la actividad pecuaria a mediados del Setecientos se ha utilizado el Estado H de los Mapas o Estados Generales del Catastro de la Ensenada. El uso del Catastro en este menester plantea algunas dificultades derivadas de varios factores. El primero es la naturaleza fiscal del Catastro por lo que seguramente los vecinos de cada localidad tendieron a infravalorar sus posesiones; sin embargo, las omisiones debieron de ser pequeñas pues la ocultación de los animales, sobre todo de ganado mayor, no era sencilla¹³⁷. El segundo es que en la provincia de Ávila, como en León y Valladolid¹³⁸, en la mayoría de las localidades cuando se contabilizaron los animales no se realizaron distinciones ni por edad ni por sexo; tampoco se indican las fechas en las que se realizaron las averiguaciones, cuestión importante considerando la estacionalidad de los sacrificios de algunos animales así como los momentos de cría; y, además, se contabilizaron las aves de corral: gallinas, gansos y pavos, cuya existencia en la economía abulense se ha constatado en las

¹³⁷ El profesor Hernández García advirtió que las declaraciones de la nula existencia de ganado porcino en Astudillo o en Amuso, está en línea con la ocultación de datos practicada en el Catastro. Según el profesor Hernández García es poco creíble que en estas economías tendentes a la autosuficiencia no aparezca ni una sola mención al ganado porcino. Hernández (2002: 87).

¹³⁸ Sebastián (1992: 102).

fuentes decimales y en los libros de cuentas del Deán y Cabildo y los de la Fábrica ambos de la Catedral de Ávila¹³⁹.

5.1. Primera aproximación a la actividad ganadera en la provincia de Ávila de mediados del siglo XVIII.

En el Cuadro 20, a modo de introducción a la actividad pecuaria en la provincia de Ávila, se presenta el número de cabezas de ganado, clasificadas por especies, en las tres comarcas abulenses y en el conjunto provincial. Los guarismos presentados no se refieren a una muestra de localidades sino a la totalidad de núcleos de población rurales en la provincia de Ávila hacia 1752.

¹³⁹ La Catedral de Ávila exigía gallinas como una parte de la renta de la tierra de sus heredades, ya fuesen cedidas en arrendamiento, censos enfitéutico o censo *ad-vitam*, en metálico o en grano; también parte de la renta de la tierra de algunas propiedades de la Fábrica de la Catedral de Ávila se exigió en dicha ave de corral. En las averiguaciones realizadas por las autoridades eclesiásticas de los veros valores de la diócesis abulense en el siglo XVIII, en los ingresos decimales figuran pollos, gansos y pavos. Archivo de la Catedral de Ávila, Libros de Cuentas de la Mesa Capitular de la Catedral de Ávila, 1518-1799; Archivo de la Catedral de Ávila; Libros de Fábrica de la Catedral de Ávila, 1520-1799; Archivo de la Catedral de Ávila, Veros Valores 1729-1733 y Archivo de la Catedral de Ávila, Subsidio y Excusado, 1771-1780, Tomos I y II, Libro Maestro.

Cuadro 20: Efectivos pecuarios en las áreas rurales de la provincia de Ávila hacia 1752 (en nº. de cabezas).

GANADERÍA MAYOR				
	Bovino	Caballar	Mular	Asnal
La Moraña	8.872	2.623	1.186	4.438
Valle de Amblés	23.876	2.668	99	3.523
Allende los Puertos	54.037	4.352	787	5.105
Provincia	86.785	9.643	2.072	13.066
GANADERÍA MENOR				
	Ovino	Caprino	Porcino	Pies de Colmena
La Moraña	152.675	2.496	8.869	893
Valle de Amblés	178.575	27.294	17.649	5.021
Allende los Puertos	342.114	81.720	35.759	12.816
Provincia	673.364	111.510	62.277	18.730

Fuente: I.N.E. (1996a: 19-35 y 1996b: 17-25) y elaboración propia.

En la provincia de Ávila a mediados del Setecientos, el gran protagonista de la ganadería mayor era el ganado bovino y de la ganadería menor las reses ovinas; además, la presencia de mulas era reducida.

Para poder comparar las diferentes realidades comarcales sin introducir el efecto distorsionador de la extensión territorial ni del volumen demográfico, se han elaborado tres indicadores para medir la densidad pecuaria que se presentan en el Cuadro 21, en el Cuadro 22 y en el Cuadro 23. En el primero se ha estimado el valor medio de la relación entre el tamaño de las cabañas ganaderas y la extensión, en hectáreas, susceptible de aprovechamiento para su alimentación; en el segundo se ha estimado el valor medio de las ratios locales número de cabezas/total de superficie en hectáreas¹⁴⁰; y en el tercero,

¹⁴⁰ Se considera que el análisis conjunto de ambos cocientes ofrece una imagen más ajustada de la realidad ganadera abulense a mediados del siglo XVIII que la utilización solamente de uno de ellos.

se ha estimado el valor medio del cociente número de cabezas/total de habitantes en cada núcleo de población¹⁴¹. En los cuadros se ofrecen los valores medios comarcales y provinciales de las ratios y la desviación típica y el coeficiente de asimetría para medir la dispersión de los valores en torno al valor central.

Cuadro 21: Densidad pecuaria en la provincia abulense medida a partir de la media de la ratio número de cabezas/superficie susceptible de aprovechamiento ganadero en hectáreas en 136 localidades rurales de la provincia de Ávila hacia 1752 (en nº. de cabezas/Ha.).

	Media	Desviación típica	Coeficiente de asimetría
La Moraña	3,0	1,9	1,0
Valle de Ambles	4,2	6,6	4,5
Allende los Puertos	2,9	3,6	3,2
Provincia	3,4	4,5	5,5

Fuentes: las citadas en la nota 118 y elaboración propia.

Cuadro 22: Densidad pecuaria en la provincia abulense medida a partir de la media de la ratio número de cabezas/total de superficie en hectáreas en 136 localidades rurales de la provincia de Ávila hacia 1752 (en nº. de cabezas/Ha.).

	Media	Desviación típica	Coeficiente de asimetría
La Moraña	1,6	1,0	1,0
Valle de Ambles	2,7	3,7	4,3
Allende los Puertos	2,1	2,2	2,3
Provincia	2,2	2,6	5,2

Fuentes: las citadas en la nota 118 y elaboración propia.

¹⁴¹ En la construcción de las ratios se ha utilizado número de cabezas y no su transformación kilogramos, según los pesos en vivo de las diferentes especies, para poder realizar comparaciones con lo acaecido en otras regiones castellanas en el mismo periodo.

Cuadro 23: Densidad pecuaria en la provincia abulense medida a partir de la media de la ratio número de cabezas/total de habitantes en 136 núcleos rurales de la provincia de Ávila hacia 1752 (en nº de cabezas/Ha.).

	Media	Desviación típica	Coefficiente de asimetría
La Moraña	8,5	5,2	1,6
Valle de Ambles	18,3	29,8	4,2
Allende los Puertos	22,5	34,9	3,5
Provincia	15,4	25,4	4,8

Fuentes: las citadas en la nota 118 y elaboración propia.

La observación de las cifras del Cuadro 21 y del Cuadro 22 permite inferir que la menor densidad ganadera en relación a la superficie se localizaba en La Moraña, el valor medio de la variable era de 3,0 cabezas por kilómetro cuadrado susceptible de aprovechamiento ganadero y de 1,6 cabezas por kilómetro total de superficie; en Valle de Amblés se localizaba el mayor número de bestias por unidad de superficie de aprovechamiento ganadero, 4,2, y en Allende los Puertos el valor de la ratio era 2,9, un 9,5 por 100 inferior al que se alcanzó en la comarca central. Además, considerando los niveles comarcales la media de la ratio número de cabezas/superficie susceptible de aprovechamiento ganadero se sitúa en rangos similares a las estimadas por el profesor Sebastián Amarilla en distintos territorios del Oriente leonés; si se compara la media de la ratio provincial abulense con la del conjunto del territorio del Oriente leonés, la primera es algo superior, 3,6, a la segunda, 3,2.¹⁴²

Ahora bien, si en lugar de establecer la relación del número de cabezas de ganado con la superficie susceptible de aprovechamiento ganadero se realiza

¹⁴² Sebastián (1992: 103).

con la superficie total los contrastes intercomarcales son mucho más acusados. Considerando el conjunto de las 136 localidades rurales que integran la muestra el valor medio de la ratio número de cabezas/total de superficie es de 2,2, casi el doble del estimado por el profesor García Sanz para Segovia, 1,2 cabezas por hectárea¹⁴³. El valor medio de la ratio número de cabezas/total superficie aumenta según se recorre la provincia de Norte a Sur: el valor de la media de la ratio era de 1,6 en la comarca septentrional, de 2,7 en la central y de 2,8 en la meridional; es decir, en Valle de Amblés un 68,7 por 100 superior al de La Moraña y en Allende los Puertos un 75,0 por 100. Estas diferencias en las medias de las ratios ponen de manifiesto un fenómeno que se viene resaltando durante este capítulo y los anteriores: el diferente papel jugado por las actividades agrícola y pecuaria en cada una de las comarcas abulenses. En La Moraña, donde el porcentaje de “tierra productiva” sobre el total de superficie era, con mucho, el mayor, el principal renglón de ingresos de las economías campesinas se generaba en la agricultura cerealista, y la ganadería constituía, principalmente, un papel complementario, dependiente y de soporte de la actividad agraria¹⁴⁴. En muchas localidades de Valle de Amblés y en la mayoría de Allende los Puertos la actividad pecuaria se constituyó como una actividad autónoma de la actividad agraria y en importante renglón de la economía¹⁴⁵.

Los guarismos del Cuadro 21 y del Cuadro 22 también permiten colegir que la mayor homogeneidad económica intracomarcal se producía en La Moraña; en la comarca septentrional el papel de la actividad ganadera era similar entre las localidades que la integraban: los menores valores de la desviación típica y del coeficiente de asimetría son los menores de toda la provincia. La mayor uniformidad geográfica de La Moraña fue determinante en la homogeneidad de

¹⁴³ García Sanz (1986: 132).

¹⁴⁴ Ya fuese como fuerza de tiro en el arado, proveedora de fertilizante para las tierras de sembradura, medio de transporte para el acarreo del grano de la renta de la tierra al lugar acordado si el traslado corría a cuenta del rentero y los posibles excedentes a los mercados, fundamentalmente al de Arévalo, como proveedores de bienes necesarios o ingresos extras derivados de los esquilmos de las reses como carne, queso, lana o cuero.

¹⁴⁵ Afirmaciones que se irán reforzando en los capítulos que siguen, principalmente en el capítulo dedicado a la trayectoria de la producción agraria por habitante.

las estructuras económicas¹⁴⁶. En el Valle de Amblés se registraba la mayor heterogeneidad económica entre los núcleos de población que la formaban; los grandes contrastes geográficos entre las ricas tierras próximas del valle y los excelentes prados de césped alpino de las laderas de la Sierra de Ávila y de Las Paramera determinaron que en las primeras tuviera mayor importancia la actividad agrícola y en las segundas la ganadera; la mayor disponibilidad de recursos en la comarca central para mantener un elevado número de reses es evidente.

Las cifras del Cuadro 23, las relativas a la relación del número de cabezas de ganado y el número de habitantes, refuerzan todos los argumentos anteriores: En La Moraña la agricultura cerealista era la principal actividad económica y la ganadera se desarrollaba estrechamente relacionada con aquella, además, en la comarca septentrional las estructuras económicas eran relativamente homogéneas, la desviación típica, 5,2, y el coeficiente de asimetría, 1,6, son los menores de la provincia. En Valle de Amblés y en Allende los Puertos el número de cabezas de ganado por habitante era muy superior al de La Moraña, un 117,6 por 100 mayor en la comarca central y un 164,7 por 100 en la comarca meridional, en esta última debido a que la actividad ganadera se constituyó en una actividad autónoma de la agricultura; pero en ambas se localizaban destacados contrastes intracomarcales, las desviaciones típicas son 29,8 y 34,9, respectivamente; además, las comarcas central y meridional la recorrían diversas cañadas y cordeles hacia los agostaderos de León y Soria o los invernaderos extremeños, por lo que la densidad pecuaria debía de elevarse cuando los ganados trashumantes la recorrían¹⁴⁷.

¹⁴⁶ Por supuesto no se quiere decir que no existiesen particularidades en La Moraña, valga de ejemplo la villa de Arévalo que se constituyó como un dinámico mercado y dentro distribuidor de áridos, pero sí que no eran lo suficientemente habituales para destacarse en los indicadores contruidos.

¹⁴⁷ El Puerto del Pico, entre San Martín del Pimpollar, Cuevas del Valle y Villarejo del Valle, constituía el principal paso natural del Sistema Central, facilitado por el acondicionamiento del mismo en la época romana.

El diferente papel que jugaron las reses mayores y las reses menores en el marco de las unidades económicas de explotación campesina en particular y en la economía en general ha determinado que se considere necesario su análisis individual; el estudio comenzará por la ganadería mayor.

5.2. La ganadería mayor

A mediados del siglo XVIII, en la provincia de Ávila en las cabañas ganaderas el número de reses mayores era muy inferior al del de reses menores: el número de cabezas de ganado mayor suponía el 11,6 por 100 del total de animales que las integraban. Esta proporción reafirma el hecho conocido de que el peso de la ganadería mayor sobre el total de la cabaña ganadera descendía según se avanzaba de los territorios del Norte peninsular hacia el interior: en Asturias la relación entre el número de cabezas de reses mayores y el número total de reses era del 26,3 por 100¹⁴⁸, en Galicia del 24,2 por 100¹⁴⁹, en León del 13,6 por 100¹⁵⁰, en Palencia del 12,6 por 100¹⁵¹, en Segovia del 10,2 por 100¹⁵², y en Toledo del 11,2 por 100¹⁵³. En el Cuadro 24 se presenta la proporción de reses mayores y el de reses menores en el conjunto de las cabañas ganaderas abulenses; los porcentajes se ofrecen considerando: el número de cabezas y el peso total, en kilogramos, de cada uno de los tipos de reses, en la totalidad del mundo rural abulense¹⁵⁴.

¹⁴⁸ Sebastián (1992: 107).

¹⁴⁹ Grupo'75 (1977: 109).

¹⁵⁰ Sebastián (1992: 107).

¹⁵¹ Marcos (1985: 35).

¹⁵² García Sanz (1986: 131).

¹⁵³ Donézar (1984: 174).

¹⁵⁴ Los pesos aplicados a las distintas especies de animales son los que estimó Flores de Lemus: para el bovino 371 kgs.; para el caballo 326 kgs.; para el mular 326 kgs.; para el asnal 172 kgs.; para el ovino 30 kgs.; para el caprino 34 kgs.; y para el porcino 77 kgs. GEHR (1978: 150).

Cuadro 24: Composición media de la cabaña ganadera en el mundo rural de la provincia de Ávila hacia 1752 (en nº. de cabezas y en Kgs.)

	En número de cabezas		En kilogramos	
	Ganadería mayor	Ganadería menor	Ganadería mayor	Ganadería menor
La Moraña	9,4	90,6	49,8	50,2
Valle de Amblés	11,9	88,1	57,6	42,4
Allende los Puertos	12,3	87,7	58,9	41,1
Provincia	11,6	88,4	57,1	42,9

Fuentes: las citadas en el Cuadro 20 y elaboración propia.

Los guarismos del Cuadro 24 señalan que en la comarca de La Moraña el peso de la ganadería mayor era inferior al de Valle de Amblés y que al de Allende los Puertos, aquel en kilogramos de animales era: del 49,8 por 100, del 57,6 por 100 y del 58,9 por 100, en La Moraña, Valle de Amblés y Allende los Puertos respectivamente; es decir, en el Valle de Amblés era un 15,7 por 100 superior al de La Moraña y en Allende los Puertos un 18,3 por 100. Las diferencias se relacionan con la disponibilidad de alimento para el ganado y el papel jugado por la ganadería en la comarca septentrional.

Los contrastes comarcales se mantienen cuando se analiza la composición de la cabaña ganadera mayor. En el Cuadro 25 se refleja la proporción de cada res en el total de la cabaña ganadera mayor de la provincia de Ávila a mediados del siglo XVIII¹⁵⁵.

¹⁵⁵ Los pesos en vivo aplicados son los que se señalan en la nota 154.

Cuadro 25: Composición media de las cabañas ganaderas mayores en el mundo rural de la provincia de Ávila hacia 1752 (en nº. de cabezas y en Kgs.).

Considerando número de cabezas				
	Bovino	Caballar	Mular	Asnal
La Moraña	51,8	15,3	6,9	25,9
Valle de Amblés	79,1	8,8	0,3	11,7
Allende los Puertos	84,1	6,8	1,2	7,9
Provincia	77,8	8,6	1,9	11,7
Considerando pesos de los animales				
	Bovino	Caballar	Mular	Asnal
La Moraña	62,1	16,1	7,3	14,4
Valle de Amblés	85,5	8,4	0,3	5,8
Allende los Puertos	88,7	6,3	1,1	3,9
Provincia	84,1	8,2	1,8	5,9

Fuentes: las citadas en el Cuadro 20 y elaboración propia.

A mediados del Setecientos, la información de Cuadro 25 revela que en la provincia de Ávila, las cabañas ganaderas estaban formadas mayoritariamente por reses bovinas: más de tres cuartas partes del número de cabezas eran astadas. Las diferencias intracomarcales, de nuevo, eran acusadas: en La Moraña el número de cabezas bovinas apenas suponían la mitad del total de las reses, un 51,8 por 100; en Valle de Amblés y en Allende los Puertos la proporción se situaba próxima al 80 por 100. Uno de los pocos avances tecnológicos que se produjeron durante la Edad Moderna fue la sustitución, aunque progresiva y lenta, de los bueyes por mulas¹⁵⁶. Esta permuta favorecía

¹⁵⁶ La sustitución de bueyes por mulas debió de ser más intenso en aquellas zonas y en aquellas épocas en las que el avance de la superficie cultivada llevó acompañado un estrechamiento de los pastizales o donde se produjo una reducción de las áreas de pasto como consecuencia de la privatización de baldíos; no obstante, aun así el proceso debió de ser lento, y las yuntas de bueyes subsistieron donde podían ser alimentadas con pastos herrenes.

un aumento de la velocidad tanto en la faena del arado como en el transporte¹⁵⁷; sin embargo, las voces críticas señalaban que las labores del arado realizadas con las mulas no eran tan profundas y la aireación de la tierra era menor, hecho que favorecían la erosión de los suelos y la disminución de los rendimientos de las tierras¹⁵⁸. La sustitución de mulas por bueyes suponía una reordenación del espacio agrario, un nuevo reparto de la superficie destinada a cultivos y pastos y a reservar una parte de las tierras para el cultivo de cebada para alimentarlas¹⁵⁹. En La Moraña, a mediados del siglo XVIII, los bueyes, y si acaso las vacas, eran el animal preferido para las faenas agrícolas y las bestias de herradura para el transporte, fundamentalmente, de los áridos al mercado de Arévalo¹⁶⁰; la proximidad a esta villa debió de estimular la mayor presencia de caballerizas y bestias de carga más rápidas que los lentos bueyes, favorecida por el tipo de productos acarreados y la orografía llana de la comarca¹⁶¹. La mayor presencia de ganado bovino en la comarca central y

Además, la sustitución de los bueyes por mulas también estaba condicionada por el poder adquisitivo de las unidades de producción campesinas ya que las mulas no solamente solían tener precios más elevados, sino que además no podían reproducirse y su carne apenas tenía salida en los mercados. A lo anterior habría que sumar, que si bien el uso de las mulas ahorra tiempo en los desplazamientos, no es menos ciertos que el empleo de mulas en la labranza suponía labores más superficiales que las obtenidas con los bueyes con una consecuente reducción de los rendimientos. García Sanz (1998: 44); Marcos (2000: 72- 75).

¹⁵⁷ El profesor Hernández García ha encontrado que en Fuentes de Nava que una yunta de bueyes se labraban 10 hectáreas y con un par de mulas 14,2 hectáreas. Hernández (2002: 81). El profesor Yun ha estimado que en Tierra de Campos con una yunta de bueyes se podían labrar 15 hectáreas y con mulas 21 hectáreas. Yun (1987: 497).

¹⁵⁸ Marcos (2000: 72 y ss.).

¹⁵⁹ A mediados del siglo XVIII en las comarcas palentinas de Campos y de Cerrato la mula proporcionaba la fuerza de tracción fundamental para el trabajo agrícola (el ganado labranza estaba formado en la primera por bueyes en un 26,6 por 100 y por mulas y machos en un 73,4 por 100, y en la segunda por bueyes en un 41,4 por 100 y por mulas y machos en un 58,6 por 100). La necesidad de incrementar la producción y, consecuentemente, la extensión de la superficie cultivada habían hecho retroceder desde hacía tiempo las áreas de pasto, lo que había llevado a la sustitución del buey por la mula, ésta menos exigente de alimento verde. Marcos (1985: 38-39).

¹⁶⁰ A mediados del siglo XVI la villa de Arévalo se constituyó como un importante centro de transacción de granos en Castilla la Vieja; esa posición se reforzó, aún más si cabe, durante los siglos posteriores. Arévalo fue una de las piezas clave en las relaciones comerciales entre la Meseta Norte y Madrid para el abastecimiento de pan. Bernardos (1997: 322-327 y 457-460) y (2003: 30 y 57-64).

¹⁶¹ El buey como animal de tiro es más lento y pesado que la mula tirando de las carretas. Así, mientras los boyeros recorrían de 15 a 20 kilómetros al día los vehículos tirados por mulas podían recorrer 40 kilómetros por jornada. Frax y Matilla (1988: 198).

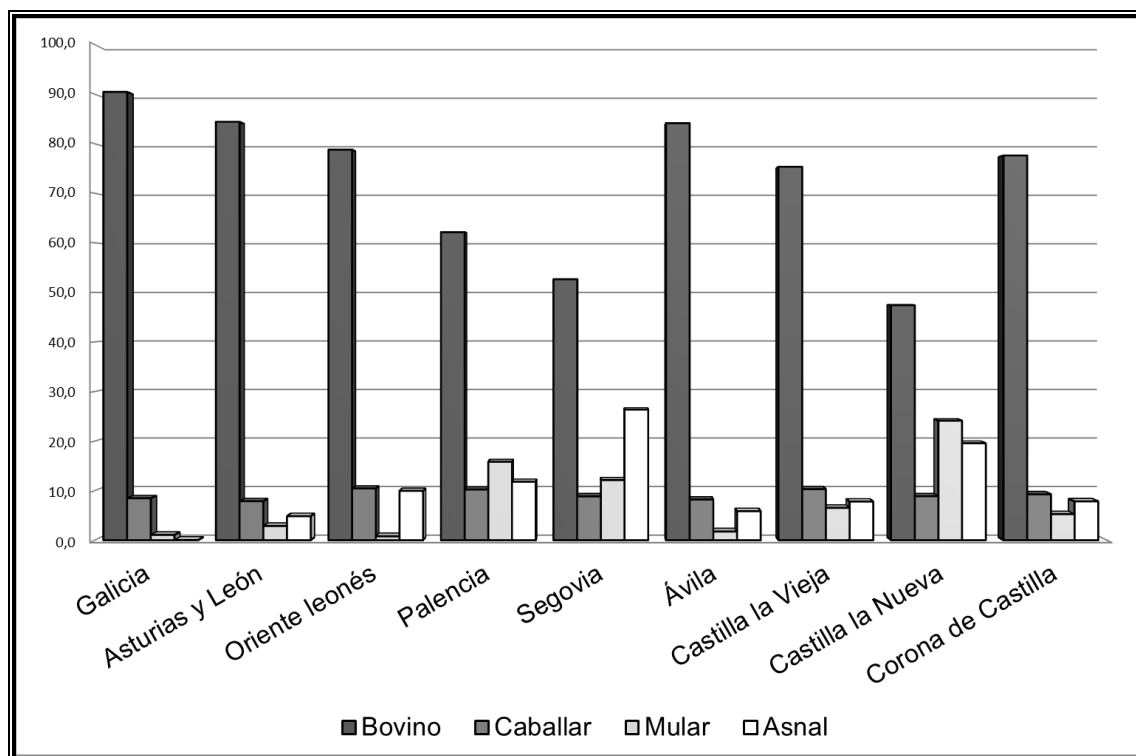
meridional se explica dentro del contexto del papel jugado por la actividad pecuaria en ambas comarcas; además de emplearse en las faenas agrícolas, el aumento de la demanda de reses en la provincia y de carne de ternera abulense, sobre todo en la capital del reino debieron constituir poderosos estímulos para su cría¹⁶²; además, las necesidades de bestias para el acarreo de transporte de carbón y de madera eran cubiertas también por bueyes, probablemente por la no disponibilidad de tierras aptas para el cultivo de cereales pienso para las mulas¹⁶³.

Considerando el contexto castellano, la proporción del ganado bovino sobre la cabaña ganadera mayor aquella, como ocurría con la participación de las reses mayores en el total de las bestias, también descendía según se recorría la Península de Norte a Sur; en el Gráfico 11 se refleja la composición de las cabañas ganaderas mayores en diferentes áreas de Castilla a mediados del siglo XVIII.

¹⁶² Un importante rubro de la actividad comercial de abastecimiento de Madrid, el pecuario, se veía favorecido por su condición de semoviente, de ahí que se pudiera dirigir un importante contingente de bueyes y vacas de las sierras de Ávila, Piedrahita y Navarredonda al abasto de Madrid. Bernardos (1997: 540). F. Fulgosio (1870: 2), un siglo después reafirmaba el papel del ganado en los intercambios “siendo, además, el ganado vacuno excelente, así para las labores del campo como por sus carnes y esquilmos. En Madrid bien puede asegurarse que la única carne regular de buey que a sus mercados va, es de Galicia o de la provincia de Ávila, cuyas terneras merecen especial mención”.

¹⁶³ A mediados del siglo XVIII, las poblaciones de las inmediaciones de la sierra de Gredos con Navarredonda a la cabeza disponían de unas 1.000 carretas con unos 500 vecinos que se ocupaban en el tráfico. Madrazo (1984: 436).

Gráfico 11: Composición porcentual de las cabañas ganaderas mayores en la Corona de Castilla hacia 1752 (en %).



Fuentes: las citadas en el Cuadro 20, Grupo'75 (1977: 109); García Sanz (1986: 130); Marcos (1985: 35); Sebastián (1992: 108) y elaboración propia.

La observación del Gráfico 11 reafirma el cambio de la composición de las cabañas ganaderas mayores según se avanzaba desde Asturias hacia el interior peninsular; sin embargo, el caso abulense parece contradecirlo. Es necesario considerar que las características geográficas de la mayor parte del territorio abulense son más similares a las de los territorios más septentrionales de la Península que a los de Tierra de Campos; además, la adaptación de la población de las comarcas central y meridional al medio y el aprovechamiento de los recursos disponibles, así como el aumento de la demanda de bienes cárnicos y forestales abulenses determinaron que la ganadería bovina se constituyese, por un lado, como proveedora de bienes finales y, por otro, como proveedora de bestias de carga para el transporte de mercancías pesadas y voluminosas por un territorio caracterizado por su accidentalidad.

5.3. La ganadería menor.

Como ponían en evidencia los guarismos del Cuadro 24, a mediados del siglo XVIII, el número de cabezas de reses menores era predominante en el total de las cabañas ganaderas tanto en el conjunto de la provincia de Ávila, que representaban el 88,4 por 100, como en las tres comarcas abulenses: la ratio número de cabezas de reses menores/total de cabezas de ganado eran en La Moraña de 90,6 por 100, en Valle de Amblés de 88,1 por 100 y en Allende los Puertos de 87,7 por 100. En el Cuadro 26 se ofrece la composición de las cabañas menores en la totalidad de las áreas rurales de la provincia de Ávila, las proporciones se han calculado sobre el número de cabezas y sobre el peso total, en kilogramos, de cada una de las especies¹⁶⁴.

¹⁶⁴ Los pesos en vivo aplicados son los que se señalan en la nota 154.

Cuadro 26: Composición media de las cabañas ganaderas menores en el mundo rural de la provincia de Ávila (en nº. de cabezas y en Kgs.).

Considerando número de cabezas			
	Ovino	Caprino	Porcino
La Moraña	93,1	1,5	5,4
Valle de Amblés	79,9	12,2	7,9
Allende los Puertos	74,4	17,8	7,8
Provincia	79,5	13,2	7,4
Considerando pesos de los animales			
	Ovino	Caprino	Porcino
La Moraña	85,6	1,6	12,8
Valle de Amblés	70,1	12,1	17,8
Allende los Puertos	65,0	17,6	17,4
Provincia	70,2	13,2	16,7

Fuentes: las citadas en el Cuadro 20 y elaboración propia.

Los guarismos del Cuadro 26 revelan que, como en muchas otras áreas castellanas, el principal componente del ganado menor era el ovino: el número de cabezas lanares representaba en el total del ganado menor el 79,5 por 100, el de reses caprinas el 13,2 por 100 y el de reses porcinas el 7,4 por 100¹⁶⁵. La proporción que las reses ovinas alcanzaban en la provincia abulense se enmarcaba dentro de la normalidad del interior de Castilla la Vieja de mediados del siglo XVIII, en el que la media de la ratio cabezas ovinas/total cabezas ganado menor era del 81,8 por 100¹⁶⁶.

De nuevo se aprecian contrastes entre La Moraña y Valle de Amblés y Allende los Puertos. En la primera el peso del ganado ovino era considerablemente mayor que en las comarca central y meridional, el 93,1 por

¹⁶⁵ Probablemente, la proporción de reses porcinas fuera mayor pues, normalmente, estas se criaban en los corrales y *cocherizas* localizadas en el interior de las viviendas de los campesinos, por lo que su ocultación era relativamente sencilla.

¹⁶⁶ Grupo'75 (1977: 109).

100 en La Moraña y el 79,9 por 100 y el 74,4 por 100 en Valle de Ambles y en Allende los Puertos respectivamente; proporción similar a la que las cabezas laneras alcanzaron en la vecina Segovia, el 90,8 por 100. La cría de ganado lanar, considerando las características geográficas de la comarca, ofrecía importantes ventajas a las unidades económicas agrarias: sus esquilmos, carne, lana, leche y queso, eran aprovechados para el autoconsumo de la familia campesina y, en algunos casos, proporcionaba ingresos extras derivados de su venta¹⁶⁷. La disponibilidad de gran extensión relativa de tierras útiles para el cultivo de cereales y los altos rendimientos obtenidos, permitía el aprovechamiento ganadero de la superficie no necesaria para la producción de alimentos, al menos a mediados del siglo XVIII¹⁶⁸. El tamaño relativo de las cabañas caprinas era reducido, las posibilidades de pasto para el ganado ovino y su mayor utilidad, junto a la escasa extensión de montes lo explican. La proporción que significaba en el total de las reses menores las cabezas de cerda, el 5,4 por 100, y la corta extensión de montes parecen apuntar que la cría de porcino se limitaba al autoconsumo campesino. En Valle de Ambles y en Allende los Puertos la extensión de terreno susceptible de aprovechamiento ganadero libre del pacer del ganado mayor, se destinaba principalmente al pasto de las reses laneras; el menor porcentaje que estas suponían sobre el total de la cabaña ganadera menor respecto al de La Moraña no debe llevar a la idea equivocada de una menor importancia para la economías de las comarcas central y meridional de aquella. De nuevo los condicionamientos geográficos determinaron también una presencia importante del ganado caprino y del porcino; las pendientes más accidentadas y escabrosas del terreno, cubiertas de matorral, no eran apropiadas para el pasto del ganado ovino pero sí para el del caprino; además, la importante masa forestal de encinar en los montes facilitaba la cría de cerda. En definitiva, en Valle de

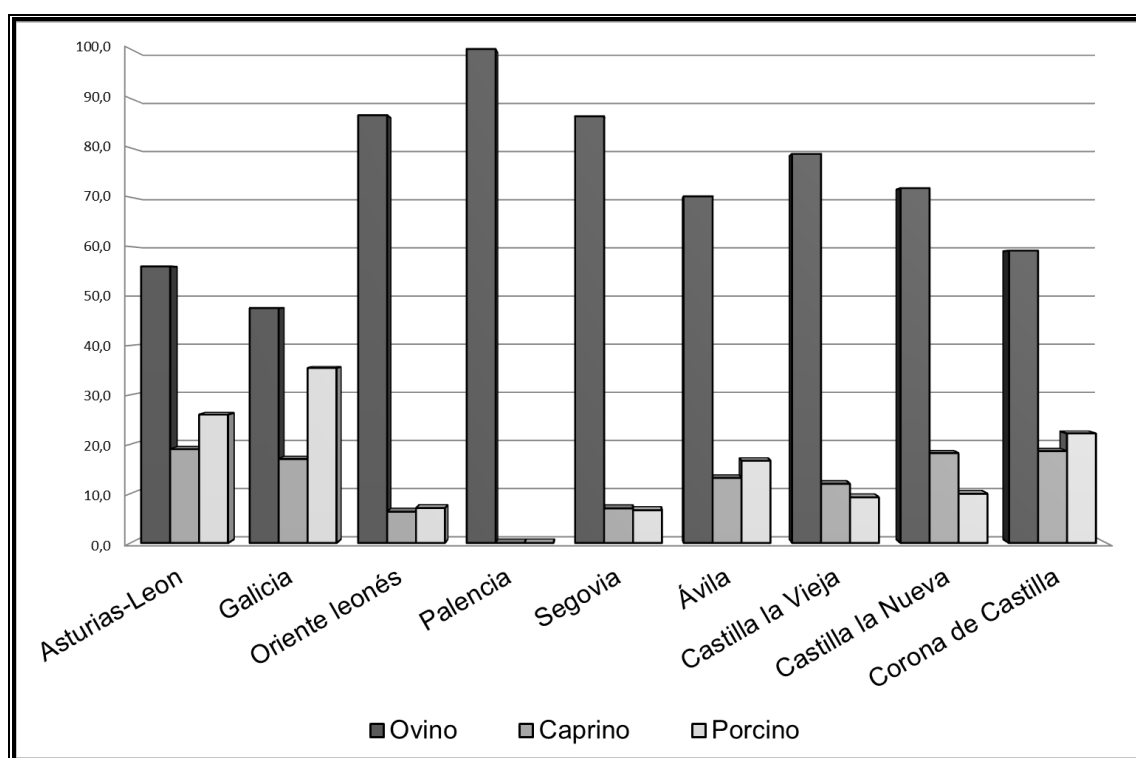
¹⁶⁷ Valga de ejemplo el queso de oveja, cuyo precio, en la provincia de Ávila en 1771-1775, doblaba al del queso elaborado con leche de cabra. Archivo de la Catedral de Ávila, Subsidio y Excusado, 1771-1780, Tomo I, Libro Maestro, f^{os}. 1-3v.

¹⁶⁸ Como se ha señalado en páginas anteriores el 14 por 100, de los predios aptos para el cultivo permanecían incultos; una alta proporción de las tierras cerealistas se sembraba de cebada, además, no se puede descartar que una porción del centeno también se ofreciese a los animales; y el principal aprovechamiento de las tierras de regadío eran prados.

Amblés y en Allende los Puertos se formaron explotaciones pecuarias dedicadas a la cría de animales para la venta de los mismos o de sus esquilmos; muy apreciadas en el resto de la provincia eran las crías de cerda de la comarca meridional para su posterior cebo y sacrificio y eran vendidas en la feria de ganado que se celebraba en el Mercado Grande de la capital¹⁶⁹.

Las diferencias intercomarcales hacen necesario, de nuevo, contextualizar los territorios analizados en el marco más general del territorio peninsular. En el Gráfico 12 se dibuja la composición de las cabañas ganaderas menores en distintos territorios castellanos; los porcentajes presentados se han calculado considerando kilogramos de animal y no cabezas.

Gráfico 12 : Composición porcentual de las cabañas ganaderas menores en la Corona de Castilla hacia mediados del siglo XVIII (en %).



Fuentes: las citadas en el Cuadro 20, Grupo'75 (1977: 109); García Sanz (1986: 130); Marcos (1985: 35); Sebastián (1992: 108) y elaboración propia.

¹⁶⁹ Sanchidrián (2003).

En términos generales lo acaecido en el conjunto de la provincia de Ávila a mediados del siglo XVIII no presentó un comportamiento anómalo en relación al conjunto castellano; sin embargo, si se pueden señalar algunas particularidades: una menor presencia del ganado ovino y una mayor importancia del caprino y del porcino. Las diferencias en la composición de las cabañas ganaderas menores estaban determinadas por los contrastes intercomarcales que se producían en el territorio abulense; de nuevo, La Moraña se asemejaba a otras regiones cerealistas vecinas, mientras que Valle de Amblés y, sobre todo, Allende los Puertos presentaban rasgos de economías de montaña.

5.4. La ganadería y su función en las faenas agrícolas

Una parte de la actividad ganadera guardaba una estrecha relación con la actividad agrícola. Como se ha señalado en líneas anteriores, a mediados del siglo XVIII, las bestias mayores, eran las principales proveedoras de fertilizante para los predios; sin embargo, era su condición de fuerza de tiro la que resultaba crucial en las faenas agrícolas. Las reses astadas, en particular los bueyes, eran los animales por excelencia empleados en los quehaceres diarios de las tareas del campo, por tanto, es necesario determinar, si la disponibilidad de ganado bovino, y de bueyes en particular, era suficiente para el buen devenir de la agricultura; es decir, es necesario determinar si el número de yuntas de bueyes era suficiente para labrar la superficie puesta en cultivo anualmente y si todos los campesinos disponían de las yuntas necesarias para labrar sus tierras, ya fuesen propias o de terceros.

En la tarea de analizar la capacidad teórica del trabajo boyal disponible en los territorios abulenses se ha construido un índice que relaciona el número de bueyes con la extensión de tierra que se cultivaba cada año. Si bien en los Mapas Generales no se señalan las especies que componen cada categoría de reses Las Respuestas Generales del Catastro de la Ensenada de algunas localidades han permitido determinar que el 20,8 por 100 del ganado bovino lo

formaban bueyes¹⁷⁰. No se ha localizado información suficiente para determinar la extensión de terreno que se podía trabajar con una yunta de bueyes, por lo que se ha optado por considerar una extensión intermedia de la estimada por otros autores, tal como en su día procediese el profesor Sebastián Amarilla: la extensión que se ha considerado es la media de las medias determinadas por el profesor Hernández García para Palencia de 10 hectáreas por yunta de bueyes, por el profesor Donézar para Toledo de 11,3 hectáreas y por el profesor Yun, el más optimista de los tres, para Tierra de Campos de 15 hectáreas¹⁷¹. La ratio media resultante es de 12,1 hectáreas labradas por yunta de bueyes. En el Cuadro 27 se expone: en la segunda columna la extensión teórica que se podía labrar en la provincia de Ávila con los bueyes disponibles suponiendo un rendimiento de 12,1 hectáreas por yunta en hectáreas; en la tercera columna la superficie anual labrada en hectáreas; en la cuarta la media de los coeficientes locales de cobertura, es decir, el valor de la media de las ratios capacidad teórica/extensión anual a labrar locales; y en la quinta la desviación típica de las medias.

¹⁷⁰ El porcentaje ascendía al 37,0 por 100 en La Moraña, al 32,4 por 100 en Valle de Amblés y al 13,6 en Allende los Puertos. En una muestra formada por 15 localidades: Adanero, Pajares de Adaja, Espinosa de los Caballeros, Albornos, Flores de Ávila, La Colilla, Muñogalindo, Muñopepe, Sanchorreja, Muñogrande, Navatalgordo, Candeleda, Cebreros, Mombeltrán y Piedralaves. Fuentes: las citas en la nota 118.

¹⁷¹ Donézar (1984: 16 y 201); Yun (1987: 497); Hernández (2002: 81).

Cuadro 27: Extensión a labrar anualmente, capacidad teórica de trabajo boyal y coeficiente de cobertura en 136 localidades rurales de la provincia de Ávila hacia 1752 (medias de los coeficientes y desviaciones típicas).

	Capacidad teórica	Extensión anual a labrar	Coeficiente cobertura	
	Has.	Has.	Media	Desviación típica
La Moraña	10.530,1	16.621,5	1,1	1,1
Valle de Ambles	9.477,1	6.733,9	2,4	3,4
Allende los Puertos	168.083,6	26.700,8	7,9	15,5
Provincia	188.090,7	49.498,4	3,4	8,7

Fuentes: las citadas en las notas 118 y 171 y elaboración propia.

Los guarismos del Cuadro 27 señalan que en la provincia de Ávila el número de yuntas de bueyes eran suficientes para las tareas de labranza; obviamente, la menor cobertura era donde mayor era la extensión de los labrantíos y menor la densidad pecuaria por hectárea, es decir, en La Moraña. No obstante, los testimonios sobre el empleo de vacas y, en algunas localidades de ganado mular y asnal apuntan dos hechos¹⁷²: primero, que la extensión que en La Moraña podía trabajar una yunta de bueyes debía de ser bastante menor a las 12,1 hectáreas aquí estimadas y, segundo, que se estaba produciendo, lentamente, la sustitución de los bueyes por mulas en las faenas agrícolas.

Para concluir el epígrafe se ha analizado el número de yuntas de bueyes a disposición de los activos agrarios. En este estudio se han calculado las

¹⁷² En el lugar de Flores de Ávila, los vecinos contestaron a la pregunta veinte del interrogatorio general del Catastro de la Ensenada: “A la veinte pregunta Dijeron que en esta villa haí Ciento y dos Bueies y Bacas destinadas para la labor, sesenta y dos cavallos yeguas y mular que así mismo sirven para el cultivo de las tierras”. Flores de Ávila, Respuestas Generales, libro H-306, fº.185, Archivo Histórico Provincial de Ávila. En el lugar de Albornos: “especies de Ganados y número de ellos que ay en este lugar, son cinquenta y nueve vueyes y vacas destinados para la labor”. Albornos, libro H-26, fº.246v, Archivo Histórico Provincial de Ávila.

medias de los valores locales de las ratios juntas de bueyes/número de activos agrarios mayores de 18 años¹⁷³; además, se han calculado la desviación típica y el coeficiente de asimetría para determinar o no el grado de homogeneidad intracomarcal. Los resultados se recogen en el Cuadro 28.

Cuadro 28: Número de juntas de bueyes disponible por activo agrario masculino mayor de 18 años en 136 localidades rurales de la provincia de Ávila hacia 1752¹⁷⁴ (medias de los coeficientes y desviaciones típicas).

	Media	Desviación típica	Coeficiente de asimetría
La Moraña	0,88	0,97	1,97
Valle de Amblés	1,08	1,46	3,77
Allende los Puertos	1,89	3,66	2,48
Provincia	1,19	2,07	2,48

Fuentes: las citadas en la nota 118, I.N.E. (1995: 25-47) y elaboración propia.

¹⁷³ El número de activos agrarios mayores de 18 años es el que se recoge en los Estados o Mapas Generales letra "G" del Catastro de la Ensenada, publicadas por el I.N.E. I.N.E. (1995: 25-47).

¹⁷⁴ El número de activos masculinos agrarios corresponde a los 105 núcleos poblados de la muestra; sin embargo, la extensión de superficie incluye la de los 31 despoblados puesto que los predios de estos eran labrados por habitantes de alguna de las citadas 105 localidades. Archivo Histórico Nacional, Servicio de Reproducción de Documentos, Respuestas Generales del Catastro de la Ensenada, Rollos: ED-119/001, ED-119/002, ED-119/003, ED-119/004, ED-119/005, ED-119/006.

Los resultados obtenidos en el conjunto de la muestra, señalan que, en la provincia abulense, los activos agrarios varones mayores de 18 años apenas disponían de 1 yunta de bueyes para la realización de las faenas agrícolas; en La Moraña no se alcanzaba la unidad. En la comarca septentrional era habitual el arrendamiento de bueyes¹⁷⁵; la concentración de animales en manos de agricultores acomodados era una hecho en las tierras morańegas como ocurría en Toledo donde no se podría entender la realidad de los pequeños arrendatarios sin que existiese “un trasiego de préstamos y arriendos de pares muy significativos”¹⁷⁶.

¹⁷⁵ Valgan de ejemplo las dos situaciones siguientes: en Albornos, Santos López arrendó dos de sus bueyes, uno a Lorenza Martín y otro a Juan Gutiérrez. Archivo Histórico Provincial de Ávila, Respuestas Particulares, Libro H-25. En el lugar de Fontiveros, Diego de Salinas trabajaba las tierras que tenía arrendadas del Deán y Cabildo de la Catedral de Ávila con una yunta de bueyes que también llevaba en arriendo. Archivo Histórico Provincial de Ávila, Respuestas Particulares, Libro H-313.

¹⁷⁶ Donézar (1984: 190).

A modo de síntesis se puede señalar que en las cabañas ganaderas abulenses, como en las de otros territorios castellanos, el número de cabezas de ganado menor era mayoritario, y, dentro de este, el ganado ovino; el principal componente de las cabañas ganaderas mayores era el ganado bovino. Los contrastes comarcales señalan que la actividad pecuaria de La Moraña se contextualiza en el marco agropecuario castellano; sin embargo, la de Valle de Amblés y la de Allende los Puertos presentan más similitudes con las de otras regiones más montañosas como Galicia o Asturias. Además, en La Moraña la actividad pecuaria era una actividad complementaria de la agrícola mientras que en Valle de Amblés y en Allende los Puertos se desarrolló, en buena medida, como una actividad autónoma. Además, en la comarca septentrional el número de bueyes para la realización de las faenas agrícolas era insuficiente por lo que se recurría al empleo de vacas, mulas y asnos en la agricultura, y, seguramente, una parte importante de aquellos se concentraban en manos de agricultores acomodados determinado la generalización de la figura del arrendamiento de bestias. En Valle de Amblés la importante dotación natural de dehesas, pastos naturales y montes fue determinante para que en la comarca central de la provincia se desarrollase un importante sector pecuario independiente de la actividad agraria. La cría de cabezas bovinas y ovinas para la venta, así como el aprovechamiento de sus esquilmos, queso, lana y carne ya demandada a mediados del Setecientos en la capital del reino, debió de compensar la menor riqueza de los predios cerealistas. En Allende los Puertos la escasez relativa de tierras aptas para el cultivo debió de ser determinante en el aprovechamiento ganadero de los predios, permitiendo el desarrollo de una extensa y abundante cabaña ganadera con una clara orientación mercantil, tanto de las reses como de sus esquilmos.

6. Mano de obra empleada en el laboreo de las tierras y en el pastoreo de los ganados

Durante la Edad Moderna, el porcentaje de cultivadores directos que no trabajaban tierras de su propiedad era elevado¹⁷⁷; instituciones como el mayorazgo y la amortización limitaban el mercado de compra-venta de tierra por el lado de la oferta. La superficie cultivable explotada bajo formas contractuales de cesión del usufructo de la tierra a cambio del pago de una renta era una realidad ampliamente extendida en la provincia abulense, al menos, durante los siglos XVI, XVII y XVIII¹⁷⁸. Como en otros lugares de la Submeseta norte castellana, esas figuras constituían uno de los ejes fundamentales a través de los cuales se desarrollaban las relaciones sociales y económicas en el agro castellano durante el Antiguo Régimen¹⁷⁹. La ampliación de los ingresos señoriales se sustentaba en criterios extensivos, en una mejora del cobro de los derechos adquiridos, en la obtención y arrendamiento de rentas fiscales de la Corona, y en maximizar los ingresos por renta de la tierra pero no en inversiones de capital que redundasen en un aumento de la

¹⁷⁷ En la provincia de Ávila, a principios del siglo XIX, la extensión de tierras de labor de amortización civil y eclesiástica era de 239.591 fanegas, que si se comparan con las de los labradores propietarios, 38.252 fanegas, suponía que las manos muertas poseían más de seis veces de área cultivada; en 1804, en 74 núcleos de población de 242 los labradores no poseían predio labrantío alguno. Las tierras cultivadas por arrendadores eran 295.163 fanegas; es decir, casi 8 veces más que las que cultivaban sus propietarios. Además, los labradores propietarios que sólo trabajaban sus tierras eran 564 y los que eran sólo arrendatarios 3.884. Borjas (1804: xx-xxii).

¹⁷⁸ La relación que Canga Argüelles recoge del Censo de Godoy de 1797 del total de activos agrarios españoles, o labradores, como así se denominan en el censo, un 30,3 por 100 eran arrendatarios, y en la Submeseta norte castellana estos casi duplicaban a los cultivadores propietarios de la tierra que labraban. Robledo (1984: 74). No obstante, en este último territorio se observan diferencias notables entre las distintas provincias: en Palencia el número de labradores propietarios era de 2.277, el de arrendatarios de 5.477 y el de jornaleros 10.897 (el 87,8 por 100 de los labradores no eran dueños de, al menos de una parte, las tierras que cultivaban), Marcos (1985: 92-93); en Salamanca, Soria y León, la proporción de arrendatarios superaba el 50 por 100, Sebastián (1990: 53); en la provincia de Ávila el Censo de 1797 recogió para Ávila 1.603 labradores propietarios, 6.565 arrendatarios y 7.724 jornaleros. Cuervo (2006: 11). Conviene recordar la imprecisión de los términos del censo, no todos los arrendatarios o jornaleros eran sólo eso, sino que las figuras mixtas abundaban; no obstante, sí proporcionan una visión general de la importancia de la gestión indirecta de los patrimonios territoriales.

¹⁷⁹ Véanse, entre otros, los trabajos de Marcos (1985); García Sanz (1986); Álvarez Vázquez (1987); Yun (1987); Sebastián (1990 y 1999); López García (1990); Cuervo (2006).

productividad en el campo. La utilización generalizada de fórmulas de cesión a corto plazo, como el arrendamiento, y el peso de la renta territorial sobre la producción agraria desalentaban y/o imposibilitaban las inversiones de aquellos que la cultivaban¹⁸⁰; en una muestra de localidades situadas en las comarcas septentrional y central de la provincia de Ávila la tasa de la renta de la tierra osciló entre un 27,0 por 100 y un 33,5 por 100 de la producción bruta de cereal¹⁸¹. En este contexto, difícilmente podían introducirse innovaciones en la relación tierra, trabajo y capital¹⁸². Si no se dispone de capital o, quien dispone de él no lo canaliza hacia la inversión productiva agraria, difícilmente las innovaciones técnicas podían progresar¹⁸³; así, frecuentemente se utilizan términos, no del todo correctos, como conservadurismo y respeto a la tradición para referirse a las técnicas de cultivo durante la Edad Moderna¹⁸⁴. El utillaje agrario empleado por los campesinos abulenses no varió sustancialmente

¹⁸⁰ El profesor García Sanz estableció que todas las exacciones que debían realizar las unidades de explotación campesinas durante el Antiguo Régimen supondrían en torno al 43 por 100 de la producción (suponiendo una tasa de la renta del 25 por 100); del 57 por 100 restante, 50 puntos porcentuales serían empleados en la reproducción de las condiciones de la unidad de explotación agraria (subsistencia de la familia campesina y reposición de los factores de producción). Por consiguiente, solamente el 7 por 100 de la producción agraria bruta podía ser llevado al mercado para su venta y obtener liquidez, dinero que el campesino debía decidir si dedicarlo a la compra de mercancías y servicios necesarios para la familia o ahorrarlo para consumo futuro o inversión. En este contexto difícilmente la inversión productiva por parte de las pequeñas unidades de explotación agrarias era posible. García Sanz (1985b: 66).

¹⁸¹ En la España península, la tasa de la renta de la tierra se situaba en torno al 30 por 100 de la producción bruta cerealista en el último cuarto del siglo XVI, cuando en muchos lugares la renta de la tierra alcanzó los valores máximos del Quinientos e, incluso, del Antiguo Régimen. Cuervo (2006: 16). En el decenio de 1590, la renta de la tierra equivalía al 32 por 100 de la producción en la Tierra de Santiago y al 28,3 por 100 en la de Salamanca; hacia 1575 en Castilla la Nueva dicho porcentaje ascendía al 27,8 por 100. Marcos (2000: 425-426). En el Oriente leonés, en el sexenio 1588-1593, el valor de la renta de la tierra suponía el 30,5 por 100 de la producción bruta. Sebastián (1992: 61). Entre 1536 y 1563, en La Rioja, la renta de la tierra suponía una detracción de entre el 25 y el 30 por 100 de la cosecha obtenida en un año común y del 30 por 100 en la Bureba (Burgos); en esta última llegó a representar el 37,5 por 100 de la cosecha. Brumont (1984: 31-32 y 109-110). En tierras abulenses, la renta de la tierra osciló entre un 27,0 por 100 y un 33,5 por 100 de la producción bruta de cereal; el último porcentaje corresponde al momento de máximo valor alcanzado por la renta de la tierra, en 1559. Cuervo (2006: 16).

¹⁸² Yun (2004: 215-244).

¹⁸³ Marcos (2000: 67 y ss.).

¹⁸⁴ Una buena prueba de ello es la ya citada obra de Gabriel Alonso Herrera, *Agricultura General*, publicada por primera vez en 1513, fue reeditada en 1818-1819 considerándose con mucho la mejor obra publicada en esos años. García Sanz y Sanz Fernández (1988: 44); Marcos (2000: 67).

respecto del utilizado por sus antepasados durante los siglos medievales: arado romano, hoz o guadaña, azada o azadón, trillo, yugo, pala, y carro o carreta¹⁸⁵; el fertilizante empleado procedía de la acumulación de excrementos orgánicos (animal y humano); y, la fuente de energía era de origen muscular. En síntesis, la actividad agrícola abulense, como la castellana, debía sustentarse en el uso de mucha tierra y bastante mano de obra. Por consiguiente, no se puede concluir el análisis del paisaje agrario a mediados del siglo XVIII sin estudiar el factor trabajo.

En el análisis de la población activa agraria se han empleado el Estado “G” de los Mapas o Estados Generales del Catastro del Marqués de la Ensenada. En esta documentación se recogió la población activa masculina mayor de 18 años indicando su profesión; por tanto, no se contabilizó ni la mano de obra femenina ni la infantil; de modo que, la población activa agraria está sesgada a la baja, porque el trabajo femenino e infantil no era baladí sobre todo en los momentos de la siega y de la trilla. El análisis de la mano de obra en el sector primario se ha realizado en las 136 localidades que integran la muestra utilizada en epígrafes anteriores. Ahora bien, siendo estrictos, la población corresponde a 105 núcleos poblados, las 136 localidades que forman la muestra menos los 31 despoblados que la integran; sin embargo, se ha optado por continuar nominando la muestra de “136 localidades” pues sus predios eran cultivados por los vecinos de alguno de los núcleos de población rural que la forman. En el Cuadro 30 se presenta el valor medio que representaba la población activa agraria masculina mayor de 18 años en el total de población activa masculina mayor de 18 años y la desviación típica de las medias.

¹⁸⁵ Muchas veces estas herramientas solían ser construidas y reparadas por los propios labradores; quizá, se podría señalar como un avance el aumento del empleo del hierro en la elaboración de los aperos García Sanz y Sanz Fernández (1988: 44); Marcos (2000: 67-69); Sebastián (1992: 84-86).

Cuadro 29: Valor medio del peso de la población activa agraria masculina mayor de 18 años sobre el total de población activa masculina mayor de 18 años en 136 localidades rurales de la provincia de Ávila hacia 1752 (en %).

	Media	Desviación típica
La Moraña	89,5	9,9
Valle de Amblés	95,4	5,2
Allende los Puertos	84,1	21,5
Provincia	89,9	13,7

Fuentes: las citadas en el Cuadro 28 y elaboración propia.

En el conjunto de la muestra, el 89,9 por 100 de la población activa masculina mayor de 18 años estaba empleado en el sector primario; ahora bien, la alta desviación típica evidencia los elevados contrastes locales que existían. Era en Valle de Amblé donde la ratio población activa agraria/población activa total era la más elevada: en La Moraña la población activa agraria representaba un 89,5 por 100 de la población activa, en Valle de Amblés un 95,4 por 100 y en Allende los Puertos un 84,1 por 100. En las comarcas septentrional y central la homogeneidad en la distribución de la población activa era mucho mayor que en la meridional, el valor de la desviación típica de la variable era de: 9,9, 5,2 y 21,5, respectivamente. La razón de tales diferencias radica en que el principal renglón de las economías de La Moraña y de Valle de Amblés lo constituía la actividad agropecuaria, mientras que en Allende los Puertos existía una mayor diversidad económica; en esta última se ha constatado una importante actividad arriera, carbonera y maderera¹⁸⁶.

Para finalizar este capítulo se ha tratado de determinar si, a mediados del siglo XVIII, la población activa agraria permanente, aquella que en el Catastro fue contabilizada como labradores, era suficiente considerando la extensión de

¹⁸⁶ Véase Madrazo (1984: 436).

la superficie cultivada¹⁸⁷; en este menester se ha estimado el valor de la ratio población activa agraria permanente/superficie cultivada y se compararán los resultados obtenidos con su valor en otras áreas castellanas. Los resultados se presentan en el Cuadro 30.

Cuadro 30: Relación entre la población activa agraria permanente masculina mayor de 18 años y la extensión de la superficie cultivada en 136 localidades rurales de la provincia de Ávila hacia 1752 (en Habs./Km²).

	Superficie cultivada en Km².	Labradores	Labradores / Superficie cultivada
La Moraña	357,2	745	2,1
Valle de Amblés	168,3	512	3,0
Allende los Puertos	543,6	1.056	1,9
Provincia	1.069,1	2.313	2,2

Fuentes: las citadas en el Cuadro 28 y elaboración propia.

Según las cifras del Cuadro 30, en el total de la muestra el número de labradores por cada kilómetro de tierra cultivada era de 2,2; en ninguna de las comarcas el valor de la ratio superó el valor de 3. En otras zonas castellanas el total de activos agrarios por unidad de superficie era netamente mayor, nunca inferior el valor de la ratio a 4,2. Por consiguiente, el número de labradores en la provincia de Ávila era insuficiente en relación a la suficiente cultivada. En la Corona de Castilla la escasez relativa de fuerza de trabajo entre distintos territorios condicionó movimientos migratorios temporales¹⁸⁸; considerando el valor de la ratio labradores/superficie cultivada, la provincia de Ávila debió de

¹⁸⁷ Bajo el concepto "labradores" en el Catastro del Marqués de la Ensenada se incluyeron labradores cabeza de casa, hijos y criados de labranza masculinos mayores de 18 años.

¹⁸⁸ Sobre los movimientos migratorios desde la cornisa Cantábrica hacia el interior peninsular véanse, entre otros: Barreiro (1994); Ansón Calvo (1994); Sebastián (1992: 87); Lanza (2001).

ser receptora de mano de obra agraria. En el Cuadro 31 se consigna la aportación del número de jornaleros al total de población activa agraria.

Cuadro 31: Proporción de trabajadores temporales sobre el total de población activa masculina mayor de 18 años empleada en el sector primario en 136 localidades rurales de la provincia de Ávila hacia 1752 (en %).

	Media	Desviación típica
La Moraña	57,0	17,0
Valle de Amblés	53,9	14,3
Allende los Puertos	56,4	21,4
Provincia	56,3	16,9

Fuentes: las citadas en el Cuadro 28 y elaboración propia.

La media de la ratio temporeros agrarios / población activa agraria total en el conjunto de la muestra superaba el 50 por 100; es decir, más de la mitad de la población activa agraria masculina mayor de 18 años estaba formada por trabajadores temporales. En las tres comarcas las medias de las ratios eran similares, algo más elevadas en La Moraña y en Allende los Puertos que en Valle de Amblés: 57,0 por 100, 53,9 por 100 y 56,4 por 100, respectivamente. Quizá, lo más destacable es el alto valor alcanzado por las desviaciones típicas que indican una gran diversidad de realidades, en particular, en la comarca meridional; el valor de la desviación típica de la media de las ratios temporeros/población activa agraria en La Moraña era de 17,0 en Valle de Amblés de 14,3 y en Allende los Puertos de 21,4. Es muy probable que en esta última, el mayor número de trabajadores temporales se concentraran en las fértiles tierras del sector meridional de la comarca, el Valle del Tiétar, y aquel fuera reducido en las zonas montañosas. Ahora bien, es necesario determinar si la aportación de jornaleros explicaría la extensión de la superficie. En el Cuadro 32 se exponen los valores de la ratio población activa agraria total / superficie cultivada.

Cuadro 32: Relación entre la población activa agraria masculina mayor de 18 años y la extensión de la superficie cultivada en 136 localidades rurales de la provincia de Ávila hacia 1752 (en Habs./Km²).

	Superficie cultivada en Km².	Población activa agraria	Población activa agraria / Superficie cultivada
La Moraña	357,2	1.856	5,2
Valle de Amblés	168,3	1.194	7,1
Allende los Puertos	543,6	2.800	5,2
Total muestra	1.069,1	5.850	5,5
Oriente leonés	232,6	1.847	7,9
Tierra de Campos			4,2
Castilla la Vieja			6,4

Fuentes: las citadas en el Cuadro 28; Sebastián (1992: 86-87); Yun (1987: 481); y elaboración propia.

Si se observan las cifras del Cuadro 32, en el conjunto de la provincia de Ávila el número de efectivos agrarios en relación a la extensión de superficie cultivada, 5,5, era sensiblemente inferior al determinado por el profesor Sebastián Amarilla para el Oriente leones, 7,9, y al de Castilla la Vieja estimado por el profesor Yun, 6,4; sin embargo, era superior al de Tierra de Campos, 4,2, también calculado por el profesor Yun. A nivel comarcal, los valores de las ratios población activa agraria/superficie cultivada en las comarcas septentrional y meridional parecen apuntar a que parte de la población activa agraria en dichas regiones trabajaba, al menos simultáneamente, en la actividad ganadera; en La Moraña, la comarca que guarda más similitudes con Tierra de Campos, el valor de la variable era un 23,8 por 100 y en Valle de Amblés un 10,9 por 100 superior al de Castilla la Vieja.

A mediados del siglo XVIII, en la provincia de Ávila la actividad agropecuaria acaparaba la mayoría de la población activa masculina mayor de 18 años; sin embargo, el total de fuerza de trabajo permanente no era, en comparación con otras áreas castellanas, suficiente para la realización de las faenas agrarias por lo que los trabajadores temporeros fueron abundantes en la provincia: más de

la mitad de la población activa agraria masculina mayor de 18 años de la provincia de Ávila la constituía mano de obra temporal.

7. Conclusiones

La inexistencia de cambios técnicos relevantes en la agricultura abulense determinó que, al igual que en muchas otras zonas castellanas, los factores de producción principales fueran: la tierra, los animales y la mano de obra. Las principales conclusiones de este capítulo giran, como no podía ser de otra manera, en torno a los citados factores productivos en cada una de las tres comarcas agrarias de la provincia de Ávila:

- 1) En La Moraña se localizaban las mejores tierras de toda la provincia para la producción de cereales; este hecho junto a la escasez relativa de superficies susceptibles de aprovechamiento ganadero y forestal determinaron que el principal renglón de la actividad económica de la comarca septentrional fuese la agricultura cerealista relegando al resto de producciones a una papel secundario; además, la proximidad del mercado de Arévalo debió de constituir un importantes estímulo para la producción de áridos. El resto de bienes, mosto, frutas y hortalizas, se obtenían fundamentalmente para completar la dieta de los morañegos. La actividad pecuaria se concebía como una actividad necesaria para las faenas agrícolas y/o complementaría que podía proporcionar ingresos extras. El mayor protagonismo de las cabañas ganaderas era del ganado menor, y dentro de este del ovino. El ganado bovino representaba el mayor porcentaje dentro de las cabañas mayores; los bueyes, y en caso necesario también las vacas, eran los animales por excelencia empleados en las faenas agrícolas. Sin embargo, para el transporte de personas o mercancías se preferían las bestias de herradura. Los esquilmos forestales y cinegéticos se realizaban para la el autoconsumo de la unidad de explotación campesina. El sector primario era, rotundamente, el principal sector de actividad económica, al menos desde el punto de vista de la dedicación de la población

activa; sin embargo, el volumen de población activa agraria no parece que fuese suficiente en relación con la superficie puesta en cultivo por lo que la aportación de trabajadores temporales debió de ser crucial.

- 2) En Valle de Amblés las condiciones geográficas condicionaron que la superficie apta para el cultivo de cereales fuera menor que en la Moraña y que en las tierras cerealistas se obtuviesen rendimientos elevados por unidad de semilla sembrada; estos dos factores condicionaron que las tierras disponibles se sembrasen de centeno pues era en esta especie en la que se obtenían los mayores rendimientos. Además, la mayor presencia del regadío permitió que en la comarca se desarrollara una agricultura de huerta y sobre de todo de producción de lino con fines mercantiles estimulada por la proximidad de la capital abulense y la demanda que desde ella realizaba diferentes artesanos. Pero fue la importante dotación natural de dehesas, pastos naturales y montes la que determinó que en la comarca central de la provincia de Ávila se desarrollase un importante sector pecuario autónomo de la actividad agraria. La cría de cabezas bovinas y ovinas para la venta, así como el aprovechamiento de sus esquilmos, queso, lana y carne debió de compensar la menor presencia de predios cerealistas. En Valle de Amblés la aportación de jornaleros a la actividad agraria fue menor que en las comarcas septentrional y meridional, y considerando la abundante mano de obra agraria en relación a la superficie cultivada esta se empleaba tanto en las faenas agrícolas como en las pecuarias.
- 3) En Allende los Puertos tampoco eran abundantes las tierras aptas para el cultivo, sobre todo en la franja ocupada por la Sierra de Gredos predominante en la comarca meridional, y el centeno también era el grano por excelencia. Durante los siglos anteriores, los habitantes de esta comarca no sólo se adaptaron al medio sino que también aprendieron a aprovechar los recursos disponibles. Como en Valle de Amblés se desarrolló una importante actividad pecuaria independiente de la agricultura, y la composición de las cabañas ganaderas variaba en función de la orografía y los pastos disponibles. Las grandes

extensiones boscosas, particularmente de pinares, facilitaron el desarrollo de una actividad forestal, tanto de madera como de carboneo, con una clara orientación al mercado. Además en los valles de la comarca, fundamentalmente en el Valle del Tiétar, pero también en el del Bajo Alberche y en el de Corneja, se desarrolló una agricultura de huerta muy variada, y, como la actividad forestal, con una clara orientación mercantil. En suma, en Allende los Puertos, se desarrolló, como en otras áreas de montaña, la economía era más que en las comarcas septentrional y central diversificada. Las necesidades de mano de obra, tanto para las faenas agrícolas como para el pastoreo y el resto de actividades que se desarrollaron en la comarca, supusieron que en Allende los Puertos el peso de los jornaleros sobre el total de la población activa agraria fuera mayor que en La Moraña y que en Valle de Amblés.

- 4) En suma, la agricultura de La Moraña era básicamente cerealista y, por tanto, las posibilidades de afrontar crisis coyunturales en el sector eran mucho menores que en regiones con economías más diversificadas como era el caso de Valle de Amblés y, sobre todo de Allende los Puertos.

**II. LA TRAYECTORIA
DEMOGRÁFICA EN LA
PROVINCIA DE ÁVILA EN
LOS SIGLOS XVI, XVII,
XVIII Y PRIMERA MITAD
DEL SIGLO XIX**



En las agriculturas castellanas de los siglos XVI, XVII, XVIII y buena parte del siglo XIX los principales factores productivos eran: el factor tierra y el factor trabajo. En la primera parte de este trabajo se han presentado y analizado el primero de ellos: las características geográficas y el potencial agrícola de los suelos de la provincia de Ávila y cómo estos fueron uno de los elementos determinantes en la forma en la que el hombre ocupó el espacio e hizo uso del mismo.

Es el momento de analizar la segunda de las variables: el factor trabajo. En las economías preindustriales, la población jugaba un doble papel: era simultáneamente factor de producción y demandante de productos. Esta doble condición fue fundamental en la trayectoria demográfica y, por ende, en la de la producción agraria. En los capítulos que forman la segunda parte de esta tesis doctoral, se determina la trayectoria demográfica en la provincia de Ávila durante los siglos XVI, XVII, XVIII y primera mitad del siglo XIX a partir de la trayectoria seguida por dos de los componentes demográficos fundamentales: la natalidad y la mortalidad; además, se someterán los guarismos de algunos de los recuentos generales de población de la era pre-estadística a una serie de tests con el fin de validar sus cifras, o en su caso estimar un número de habitantes verosímil en la provincia Ávila en los años en los que aquellos fueron elaborados. Para estos menesteres, como en la mayoría de trabajos de demografía dedicados a la reconstrucción de la evolución de la población, se han utilizado dos fuentes: los libros parroquiales, tanto de bautizados como de difuntos, y los recuentos generales de población de 1528, 1591, 1752, 1787, y 1857. A día de hoy, estas fuentes documentales son herramientas complementarias y fundamentales en el estudio de la población.

Esta segunda parte se ha organizado en torno a tres capítulos: 1) en el primero, el Capítulo 4, se describe el movimiento de la población abulense en el largo plazo, 1554-1864, a partir de los registros bautismales; 2) en el segundo, Capítulo 5; se analiza qué ocurrió con la mortalidad en la provincia de Ávila durante el siglo XVII; y 3) en el tercero, el Capítulo 6; se ofrece el número de habitantes de la provincia de Ávila a partir de los guarismo ofrecidos por distintos recuentos generales de población, el estudio de la verosimilitud de

aquellas y se ofrece una propuesta del número de habitantes en 1591 después de introducir algunas correcciones de las cifras del Vecindario de los Millones.

CAPÍTULO 4. LA TRAYECTORIA DEMOGRÁFICA (I). LA POBLACIÓN A TRAVÉS DE LOS REGISTROS BAUTISMALES

“Si non es baptizatus, ego te baptizo, en nomine Patris”¹⁸⁹.

1. Introducción



Como se ha señalado en líneas precedentes en este capítulo se dibujará la trayectoria demográfica en la provincia de Ávila en el periodo 1554-1864 empleando el número de bautizados como primera *proxy* del movimiento demográfico.

Como es conocido, la utilización de los registros bautismales como *proxy* de la trayectoria de la población exige que se cumplan dos supuestos: 1) que en los territorios analizados, la tasa de natalidad se mantenga constante o, si varia, el rango de las oscilaciones sea pequeño; y 2) que todos los niños nacidos fueran bautizados y registrados en los libros bautismales.

En la España interior de los siglos XVI, XVII, XVIII y buena parte del siglo XIX, bajo un régimen de fecundidad no controlada, dos variables, la nupcialidad y la mortalidad adulta, determinaban que la fecundidad legítima casi no tuviera margen de desviación respecto a unos niveles promedio¹⁹⁰. Además, la

¹⁸⁹ “Si no estás bautizado, yo te bautizo, en nombre del Padre”. *Ordo Baptismi, 11, Rituale Romanum*, 1614.

¹⁹⁰ La fecundidad ilegítima apenas tenía incidencia en la fecundidad general, al menos en el mundo rural. La fecundidad ilegítima urbana siempre fue mayor que la rural, estimulada por la

proporción de mujeres en edad de procrear, y por tanto potencialmente madres, se mantuvo prácticamente constante pues apenas hubo variaciones, en el medio y largo plazo, de la pirámide poblacional¹⁹¹. Resulta verosímil que la tasa de natalidad en la España interior se situara en torno al 40 por 1.000 durante la Edad Moderna y la primera mitad del siglo XIX; nada hace sospechar que no fuese así también en el territorio abulense¹⁹². No obstante, no se pueden descartar oscilaciones de cierta magnitud de las tasas de natalidad en el corto plazo condicionadas, principalmente, al ciclo económico, así pues, los registros bautismales suelen exagerar los aumentos y descensos de la población¹⁹³.

Una vez elaborada y analizada la serie de bautismos se tratará de estimar el número de nacidos y no registrados en los libros sacramentales correspondientes para realizar una aproximación más certera al movimiento de la población; además, el índice de nacimientos también se ha utilizado para determinar el número de crisis de natalidad que se produjeron entre 1580 y 1864 y cuál fue su intensidad.

En la provincia de Ávila, como en el resto de las provincias de la Submeseta norte castellana, las estructuras socioeconómicas del mundo urbano diferían de las del mundo rural; además, también existían notables entre las tres comarcas abulenses. Por consiguiente, ha sido necesario elaborar diferentes índices de

presencia en las ciudades de inclusas o casas de expósitos; sin embargo, no lo era lo suficiente como para compensar los efectos de una menor fecundidad relativa dentro del matrimonio en las ciudades que en las áreas rurales. Pérez Moreda y Reher (2003: 115-116).

¹⁹¹ Llopis y Pérez Moreda (2003: 126).

¹⁹² Si se consideran sólo las restricciones biológicas las tasas brutas de natalidad oscilarían entre un 50 y un 15 por 1.000; sin embargo, otros condicionantes (sociales, culturales y económicos) determinan que las tasas se sitúen en unos márgenes más estrechos. En el periodo analizado en esta tesis, las tasas de natalidad se situaron entre unos límites aproximados de 45 y 35 por 1.000. Pérez Moreda (1980: 59). Hacia 1591, la tasa de natalidad de Segovia era 34,7 por 1.000, 35,1 por 1.000 en Toledo, en Cuenca 38,7 por 1.000 en Cuenca y 43,0 por 1.000 en Madrid. Llopis y Pérez Moreda (2003: 116). Aunque las tasas de Segovia y Toledo son algo bajas los autores señalan, en la nota 27, que el Vecindario de 1591 sobrevalora el número de vecinos en dichas provincias por lo que las tasas de natalidad calculadas estarían sesgadas a la baja.

¹⁹³ En fases de expansión económica, caracterizadas por crecimiento demográfico, las tasas de natalidad solían ser más elevadas que en las de depresión económica.

bautismos: uno provincial, uno urbano y uno rural, y uno de cada una de las tres comarcas agrarias.

Después de esta breve introducción, el capítulo se ha organizado en torno a seis grandes epígrafes: 1) en el primero se describen las fuentes y metodologías empleadas; 2) en el segundo se señalan las muestras establecidas y los requisitos que aquellas debían cumplir; 3) en el tercero se presenta y analizan los índices de bautizados elaborados y se propone un índice de bautizados provincial; 4) en el cuarto se expone el índice de nacimientos en las áreas rurales abulenses desde 1554 hasta 1864, y se determinarán las crisis de natalidad que operaron en ese periodo; 5) en el quinto se contextualiza lo acaecido en la provincia de la Ávila dentro del marco de la Submeseta norte castellana y del Centro peninsular; y 6) en el sexto, y último, se establecen, a modo de recapitulación, las principales conclusiones del capítulo.

2. La fuente: los registros bautismales

En España, la tradición en el uso de los libros de bautizados como instrumento para la reconstrucción del movimiento demográfico se inició, como señalaron entre otros Pérez Moreda y Reher (1988) en los siglos XVIII y XIX con los trabajos de Ignacio Asso y del Río, Antonio Cavanilles y José de Vargas Ponce¹⁹⁴. En los años cincuenta y sesenta del siglo XX se retomó esta línea de trabajo y diversas publicaciones pusieron de manifiesto el potencial de los registros parroquiales¹⁹⁵. En los decenios siguientes un elevado número de investigaciones se apoyaron en esta fuente documental y desde entonces esta línea de trabajo nunca se ha abandonado¹⁹⁶.

¹⁹⁴ Estos autores realizaron investigaciones de carácter local y/o provincial de la población. Pérez Moreda y Reher (1988: 14).

¹⁹⁵ Valgan de ejemplo los trabajos de Henry (1953); Goubert (1954); Nadal (1956-1959); Herrero (1961); Le Roy Ladurie (1966); Domínguez Ortiz (1963).

¹⁹⁶ Valgan de ejemplo, Wrigley y Schofield (1981); Brumnont (1984), García Sanz (1986); Yun (1987); Carbajo (1987); Ardit (1991); Livi Bacci y Reher (1991); Sebastián (1992); Pérez

Los libros sacramentales de las parroquias de la Diócesis abulense se custodian en muy buenas condiciones en el Archivo Diocesano de Ávila; sin embargo, su centralización en dicho archivo es relativamente reciente. Este hecho ha determinado que en la actualidad no se conserve toda la documentación generada en los siglos pasados y/o en un estado que permita su utilización. En ocasiones, la inexistencia de libros de libros de bautizados del siglo XVI se justifica recurriendo al hecho de la no obligatoriedad de su elaboración hasta el Concilio de Trento, 1545-1563. En la Diócesis de Ávila, en 1481, se celebró un sínodo en el que se elaboraron las Constituciones Sinodales de Alfonso de Fonseca, obispo de Ávila desde 1469 hasta 1485¹⁹⁷. En aquellas se estableció la obligación para todas las parroquias abulenses de registrar en un libro los bautismos realizados, así como su custodia y conservación¹⁹⁸. Entre 1556 y 1557, durante el obispado de Diego de Álava y Esquivel, se celebró un nuevo sínodo en el que se ratificó lo acordado en el anterior y se reeditó, aunque con algunas pequeñas modificaciones, el texto de las sinodales de Fonseca¹⁹⁹. El texto de 1557, conocido como las Constituciones Sinodales de Álava y Esquivel, permaneció en vigor hasta 1617²⁰⁰. Por consiguiente, el Concilio de Trento sancionó una práctica que ya

Moreda (1998); Llopis y Pérez Moreda (2003); Llopis (2004); Llopis y Cuervo (2004); Hernández (2004).

¹⁹⁷ Las constituciones sinodales eran prácticamente, de *facto*, la única normativa jurídica que regulaba la vida eclesiástica. En ellas, se recogía el derecho general de la Iglesia así como las normativas particulares de cada obispado.

¹⁹⁸ “*Que se ponga vn libro en la Sacristanía donde se escriua el día e mes e año Que algún niño se bautiza y el nombre del padre y de la madre y si son reputados legítimos marido y muger y el nonbre de os padrinos y padrinas*”. Constituciones Sinodales de Fonseca, Título Sexto, Capítulo Segundo.

¹⁹⁹ Las Constituciones Sinodales de Álava y Esquivel revisaron algo los planteamientos iniciales de las de Fonseca y completaron la legislación adaptándola a la realidad social abulense de mediados del siglo XVI. Calvo (2004: 192-193).

²⁰⁰ En 1617, entró en vigor una nueva sinodal, la de Gamarra; en esta también se obligaba al registro de los bautizados en libros y a la conservación de estos: “*De officio parrochi, seu rectoris: Han de tener dos, ò mas libros en que se escriuanlos que se bautizaren con el nombre de su padre, y madre, y padrinos, con día, mes y anno. [...] Y en el libro de los bautizados podrán escriuir también los que se confirmaren con los nombres de sus padres, y padrinos y del Obispo que los confirmó*”. Constituciones Sinodales de Gamarra, 1617, Libro I, Título XIII, Constitución 10, f°s. 65-65v. Esta sinodal por tanto, seguía la línea de las anteriores, pero además, recogía las normas establecidas desde el Vaticano en el Concilio de Trento y el *Rituale Romanum* de 1614.

se estaba realizando en muchas parroquias abulenses y también en las de otras diócesis castellanas²⁰¹. Ahora bien, la normativa tredentina impulsó la generalización de la obligación del registro de los niños bautizados, máxime cuando en España adquirió rango de ley cuando las Cortes aprobaron la Real Cédula de 12 de julio de 1564²⁰².

Los problemas que plantea el empleo de los registros bautismales en la reconstrucción de la trayectoria demográfica son bien conocidos, en diversas publicaciones se ha analizado su validez y utilidad²⁰³. En sociedades como la analizada con altas tasas de mortalidad neonatal no resulta descabellado suponer que la probabilidad de que el neonato falleciese antes de recibir bautismo solemne en el templo aumentaba a medida que se ampliaba el plazo desde que el niño nacía y el momento de ser llevado a la iglesia para recibir las aguas bautismales. Esto es importante, porque en raras ocasiones se consignaban en los libros sacramentales los niños bautizados de socorro, en casa del recién nacido, si posteriormente no se celebraba la ceremonia bautismal en el templo²⁰⁴. En consecuencia, al menos hasta que las tasas de supervivencia infantil alcanzasen unos niveles elevados, el número de criaturas bautizadas contabilizadas en los libros sacramentales no coincidía con el número de nacidos y la magnitud de la diferencia depende, fundamentalmente, del lapso entre el parto y el bautismo solemne así como de la diligencia y buen

²⁰¹ En la diócesis abulenses los libros de bautizados más antiguos que se conservan son los de Viñegra de Moraña que se inicia en el año 1462, el de San Esteban de los Patos en 1510 y el de Flores de Ávila en 1513. Archivo Diocesano de Ávila, Libros de Bautizados de las parroquias de Viñegra de Moraña, San Esteban de los Patos y Flores de Ávila.

²⁰² "Ejecución y cumplimiento, conservación y defensa de lo ordenado en el Santo Concilio de Trento". *Novísima Recopilación de las Leyes de España*, tomo I, lib. I, tít. I, ley 13.

²⁰³ Entre otros se pueden citar Goubert (1954: 83-93); Berry y Schofield (1971: 453-463); Razzell (1972: 139-145); Pérez Moreda (1980: 26-29); Piquero (1991:51-57).

²⁰⁴ Cuando se analizan detenidamente las partidas de difuntos párvulos, entre mediados del siglo XVII y mediados del siglo XIX, en las que se consigna la edad de la criatura al morir y se contrastan con los registros de bautizados, aparecen niños anotados en los libros de difuntos que fallecieron con días o pocos meses que no aparece su partida de bautismo en el año correspondiente. Así ocurrió, al menos, en los lugares de Adanero, Cardeñosa, Fontiveros y Navalonguilla. Archivo Diocesano de Ávila, Libros de bautizados y Libros de difuntos de las citadas parroquias.

hacer de los párrocos en el cumplimiento de sus quehaceres²⁰⁵. El problema, para la estimación de la trayectoria de la población sería menor si se cumpliesen dos requisitos: 1) que el lapso entre parto y bautismo solemne fuese constante; y 2) que las tasas de supervivencia en los primeros días de vida no variasen; ambos supuestos no se cumplían. El tiempo que transcurría entre el nacimiento del niño y la recepción del agua bendita se redujo considerablemente desde mediados del siglo XVII y mediados del siglo XIX por lo que el número de bautizados registrados sesga a la baja el número de nacimientos a medida que se retrocede en el tiempo. Por otro lado, las tasas de supervivencia infantil, aunque no se dispone de evidencias documentales, debieron de aumentar entre finales del siglo XVI y mediados del siglo XIX. En definitiva, el lapso entre el parto y el bautismo en la iglesia va a ser determinante para que el número de bautizados refleje correctamente el número de nacidos. Estos problemas se agudizan a medida que se utilizan libros sacramentales más antiguos.

En suma, el número de bautizados constituye un buen indicador del de los de nacimientos en los siglos XVI, XVII, XVIII y buena parte del siglo XIX; sin embargo, existen diferencias entre ambas variables que deben ser analizadas y consideradas. En este trabajo se dará un paso más, tratando de estimar el número de niños nacidos.

3. La metodología

El conjunto de métodos que se detallan en este epígrafe se han realizado para dar respuesta a las siguientes preguntas: ¿cómo construir un índice provincial de bautismos que integre adecuadamente el mundo urbano y el

²⁰⁵ En las Constituciones Sinodales de Gamarra, de 1617, En el Libro III, Título XV, Constitución 5 se señalaba que los niños debían ser bautizados con menos de 10 días: “*NO es bien dilatar el tiempo del Bautismo à los niños más de diez días después de su nacimiento, aunque no aya peligro de muerte, assi mandamos, se haga dentro del dicho tiempo, lo qual puedan hazer los Curas por aspersion, ò immersion, como más conueniente les pareciere*”. Constituciones Sinodales de Gamarra, 1617, Libro III, Título XV, Constitución 5, fº.157.

mundo rural?, ¿cómo se podría obtener a partir de un índice de bautismos uno de nacimientos?

3.1. Metodología aplicada en la construcción de un índice provincial de bautismos

En la tarea de reconstrucción de la trayectoria de los bautismos y nacimientos se ha sustentado en muestras de parroquias y localidades abulenses tanto urbanas como rurales; pero, la trayectoria demográfica de estos dos mundos fue dispar²⁰⁶: la ratio anual población urbana/población rural descendió notablemente entre 1591 y 1860: un 49,4 por 100²⁰⁷. El número de bautismos en las áreas rurales, una vez superado el siglo XVII, inició una trayectoria ascendente que sólo se tornó en signo negativo en los primeros 15 años del Siglo de las Luces; sin embargo el número de bautismos urbanos no retomó la senda del crecimiento hasta la primera mitad del Ochocientos. Además, la distribución de la población provincial entre las áreas rurales y las urbanas no era idéntica, o al menos similar; el porcentaje de habitantes concentrado en el campo era muy superior al de la capital²⁰⁸.

²⁰⁶ El coeficiente de correlación entre la serie de bautismos del mundo urbano y la del mundo rural es de 0,086 entre 1580 y 1864.

²⁰⁷ El valor de la ratio en 1591 era de 8,3 por 100, en 1752 de 48 por 100, en 1787 de 5,1 por 100 y en 1857 de 4,2 por 100. I.N.E. (1980); Carasa (1993), Camarero y Campos (1991); I.N.E. (1991, vol 1); I.N.E. (1993, vol. 2); Archivo de la Real Academia de la Historia, “Censo de Población de 1787. Floridablanca. Ávila y su tierra, Partido de Alba de Tormes, Partidos de El Barco, Béjar y El Mirón, Partido de Piedrahita, Segovia y su Tierra, Toledo y su Tierra; Talavera de la Reina y su Tierra”; legs. 9/6189, 9/6241 (tomos II y III), 9/6242 (tomo IV), 9/6243 (tomo I), 9/6248 (tomo I) y 9/6249 (tomo II); *Censo de la Población de España según el recuento verificado en 25 de Diciembre de 1860 por la Junta General de Estadística*. Imprenta Nacional, 1863, Madrid.

²⁰⁸ La población urbana en 1591 representa el 7,7 por 100 de la población total provincial, en 1752 el 4,6 por 100, en 1787 el 4,8 por 100 y en 1857 el 4,0 por 100. I.N.E. (1980); Carasa (1993), Camarero y Campos (1991); I.N.E. (1991, vol 1); I.N.E. (1993, vol. 2); “Censo de Población de 1787. Floridablanca. Ávila y su tierra, Partido de Alba de Tormes, Partidos de El Barco, Béjar y El Mirón, Partido de Piedrahita, Segovia y su Tierra, Toledo y su Tierra; Talavera de la Reina y su Tierra”; legs. 9/6189, 9/6241 (tomos II y III); *Censo de la Población de España según el recuento verificado en 24 de Mayo de 1857 por la Junta General de Estadística*. Imprenta Nacional, 1858, Madrid.

En suma, la evolución de los bautizados urbanos estaría representada en exceso en el índice de bautismos y como el número de bautizados urbanos descendió desde finales del siglo XVI hasta el cuarto decenio del siglo XIX, se sesgaría a la baja la trayectoria del índice de bautismos provincial; lógicamente, es necesaria la aplicación de ponderaciones a las series bautismales urbanas y rurales que eviten dicho sesgo, o al menos lo minimicen. Como la ratio anual población urbana/población rural varió notablemente entre 1580 y 1860 no es aconsejable aplicar, en el largo plazo, una única o pocas ponderaciones, estas deben cambiarse cada pocos años. Para establecer las ponderaciones se ha optado por estimar la población urbana y la rural en distintas fechas y de esta manera determinar la variación de los pesos relativos de la distribución de la población, en esta tarea se presupone el cumplimiento de dos supuestos: 1) que las tasas de natalidad urbana y rural permanecieron constantes entre 1580 y 1864 para poder determinar los pesos relativos a partir de los incrementos y decrementos de la ratio población urbana/población rural; y 2) la evolución de los bautizados en las localidades de la muestra representan fielmente la evolución de los bautismos en el mundo rural y urbano abulense²⁰⁹.

El índice provincial ponderado se ha construido a partir de las tasas medias de natalidad, rural y urbana estimadas, en 1860²¹⁰; las tasas medias de natalidad se han utilizado, considerando las trayectorias de los bautismos, para estimar la población en la ciudad y en el campo en distintas fechas²¹¹. Las ponderaciones se han cambiado cada 11 años, aplicándose estas a la fecha de corte y a los cinco años precedentes y siguientes a esa fecha. Como el año de partida es 1860, las fechas elegidas para el cambio de ponderaciones, además del citado año, son: 1849, 1838, 1827, 1816, 1805, 1794, 1783, 1772, 1761,

²⁰⁹ En el arco temporal analizado, la muestra urbana recoge la totalidad de parroquias de la ciudad de Ávila; en 1860, la población rural de la muestra representaba al 18,3 por 100 de la población rural abulense.

²¹⁰ Las tasas de natalidad se han calculado utilizando los datos de población del Censo de 1860 y la media de bautismos de nueve años centrada en dicha fechas.

²¹¹ El segundo supuesto establecido permite estimar fácilmente el total de bautizados en las áreas rurales, basta aplicar el porcentaje que la población de la muestra representaba en una fechas. Se ha elegido 1860 simplemente por ser el último censo elaborado en el periodo de tiempo analizado.

1750, 1739, 1722, 1706, 1695, 1684, 1673, 1662, 1651, 1640, 1629, 1618, 1607, 1597 y 1585²¹². Ahora bien, la metodología empleada sesga al alza y a la baja la población en ciclos de depresión y crecimiento económico; sin embargo, los sesgos introducidos son menores que los que se producirían sino se aplicaran las ponderaciones.

3.2. Metodología aplicada en la construcción de un índice de nacimientos rural

Antes de presentar el método que se ha seguido para construir el índice de nacimientos, se considera necesario realizar una pequeña aclaración: el índice de nacimientos se ha elaborado solamente para el mundo rural, los motivos para no incluir el mundo urbano son, fundamentalmente, la realidad demográfica de las ciudades era notablemente distinta a la de las áreas rurales, y, a día de hoy, no se dispone de la información necesaria para estimar el número de nacimientos en el mundo urbano, y, dado el carácter agrario de esta investigación, la tarea de estimar el índice de nacimientos de la capital ha de posponerse a futuras investigaciones.

Como se ha señalado, si el lapso entre el parto y el bautismo y las tasas de mortalidad neonatal eran elevados la utilización del número de bautizados como *proxy* del número de nacimientos puede introducir sesgos de diferentes magnitudes.

Pero ¿realmente era elevado el número de días con el que un niño era llevado a la pila bautismal?, si era así ¿se mantuvo estable con el paso de los años?

Para determinar el tiempo que transcurría entre el alumbramiento del niño y el otorgamiento al mismo del primer sacramento en el templo es necesario, como señalaron los profesores Fleury y Henry, leer las partidas bautismales

²¹² Excepcionalmente, la primera ponderación aplicada es a los doce años que transcurren entre 1580 y 1591.

con mucha atención e identificar, al menos²¹³: 1) el número de niños incluidos en cada partida, era habitual incluir en la misma partida el bautismo de gemelos²¹⁴; 2) la fecha de celebración del bautismo, esta suele aparecer prácticamente en casi todas en las partidas²¹⁵; 3) si aparece, la fecha de nacimiento²¹⁶; 4) si se indica, si el bautizado lo había sido previamente de socorro²¹⁷. Cuando un niño era bautizado de urgencia la preocupación de los padres porque aquel muriese sin el perdón del pecado original desaparecía y se traducía en lapsos parto-bautismo anormalmente elevados que no deben ser tenidos en cuenta a la hora de estimar los tiempos promedio de la variable, pues esta sería anormalmente elevada y no reflejaría adecuadamente la realidad; y 4) algunas veces, las menos, en las partidas de bautismo se explica

²¹³ Fleury y Henry (1985).

²¹⁴ En las partidas analizadas no se han encontrado un número mayor de hermanos nacidos en el mismo parto.

²¹⁵ En las partidas bautismales abulenses anteriores a 1617 aparece casi siempre. La obligación de señalar en la partida del bautizo la fecha del mismo, en el obispado abulense se estableció en las Constituciones Sinodales de Fonseca de 1481. Constituciones Sinodales de Fonseca, 1481, Título Sexto, Capítulos 1 y 2. En las Sinodales de Gamarra de 1617 se señaló que se impondría una pena de 200 maravedíes a los párrocos que no señalasen en la partida de bautismo la fecha en la que este se celebró; desde esa fecha aparece siempre. Constituciones Sinodales de Gamarra, 1617, Libro III, Título XV, Constitución 2, fº. 156.

²¹⁶ En las diócesis castellanas, la anotación de la fecha de nacimiento no fue una práctica generalizada hasta bien entrado el siglo XVIII; así ocurrió en algunos arciprestazgos abulenses. Sin embargo, en los arciprestazgos de El Barco, Piedrahita, Arévalo y Ávila en las santas visitas anuales se empieza a establecer su obligatoriedad desde mediados del siglo XVII, en 1664 en los dos primeros y en 1665 y 1672 en los dos últimos respectivamente. En Albornos, arciprestazgo de Arévalo: *"En el lugar de Albornos, en diez y nueve de Abril de mil y seisçientos y sesenta y cinco años [...] visitador de este obispado [...] visito este libro asiento de bautizados y mando al cura que ponga el día del nacimiento del bautizado"*. Archivo Diocesano de Ávila, Libro de Bautizados de Albornos, 1621-1726, folio 100. No obstante, se desconoce el motivo, pero dicha obligación no aparece en las Constituciones Sinodales ni en las santas visitas de todas las parroquias de dichos arciprestazgos: por ejemplo, en Hoyorredondo, arciprestazgo de Piedrahita. Archivo Diocesano de Ávila, Libro de Bautizados de Hoyorredondo, 1600-1690. En otros casos, algunos párrocos hicieron caso omiso y son reiteradas las amonestaciones realizadas por el visitador episcopal.

²¹⁷ En las Constituciones Sinodales de los siglos XV, XVI o XVII no se señala la obligación de indicar si un niño bautizado solemnemente en la iglesia lo había sido previamente de socorro; tampoco se ha encontrado ningún documento de legislación episcopal general que así lo recoja. Sin embargo, la obligatoriedad debía existir pues en las Santas Visitas del decenio de los sesenta del Seiscientos así se indica. En la visita de 1665 a la parroquia de Aveinte se insiste al párroco que *"y cuando estubiere alguna Criatura bautizada de nezesidad digan que se bautizó"*. Archivo Diocesano de Ávila, Aveinte, Libro de Bautizados de Aveinte, 1661-1665, fº. 5.

el motivo por el cual un niño había sido bautizado con más días de lo ordinario, por ejemplo, por enfermedad o ausencia del párroco o de los padrinos.

En la investigación se han recogido individualmente los registros de 18 parroquias rurales de la provincia de Ávila²¹⁸, en 8 cortes temporales²¹⁹: 1851, 1825, 1801, 1775, 1751, 1725, 1705 y c.1665; en total se han analizado 2.343 partidas bautismales. Según los guarismos del Censo de Floridablanca las 18 parroquias representaban al 7,1 por 100 de la población rural abulense. No todas las observaciones realizadas han sido válidas, algunas no ofrecían información suficiente para resolver el problema que aquí se trata. En el Cuadro 33 se ofrece, en cada uno de los años de corte, el número de registros observados y el número de los validados.

²¹⁸ Adanero, Albornos, Aldea del Rey Niño, Aveinte, Cardeñosa, Diego Álvaro, Flores de Ávila, Fontiveros, Garganta del Villar, El Herradón de Pinares, Hoyorredondo, Muñogalindo, Navalanguilla, Navalperal de Tormes, Riocabado, San Juan de la Encinila, San Esteban del Valle y Solana de Rioalmar. La serie de Diego Álvaro me la pasado Federico Rodríguez, quiero agradecerle su generosidad.

²¹⁹ La elección de los años ha estado condicionada por la trayectoria de los bautismos, evitando los años de comportamiento anómalo. El primer año lo ha fijado la disponibilidad de fuentes.

Cuadro 33: Número de observaciones realizadas y validadas en el análisis del lapso parto-bautismo en 18 parroquias rurales abulenses, c. 1665-1851.

Año	Observaciones realizadas	Observaciones validadas
	nº.	%
c. 1665	124	97,6
1705	262	61,5
1725	284	57,4
1751	387	51,9
1775	229	100,0
1801	304	100,0
1825	370	99,7
1851	383	99,0

Fuente: Archivo Diocesano de Ávila, Libros de bautizados de los lugares indicados en la nota 218 y elaboración propia.

En el Cuadro 34 se presenta el número de registros bautismales ordenados por el número de días que transcurren desde el nacimiento hasta el bautismo solemne en cada uno de los años de corte establecidos desde 0 días hasta 30 días o más. Algunas consideraciones sobre el Cuadro 34: 1) el grupo ≥ 30 días es un cajón de sastre en el que se incluyen todos los registros en los que el número de días entre el parto y el bautismo fue igual o superior a los 30 días; es un grupo de datos anómalos que comprende entre 30 y 50 días²²⁰. 2) no se han incluido en la tabla las observaciones detectadas de niños que previamente habían sido bautizados de socorro.

²²⁰ En 1665, de las partidas de los libros de bautizados se infiere que tres niños fueron bautizados con más de 29 días: uno en Flores de Ávila con 30 días; otro en Fontiveros con 33 días y otro con 45 días en El Herradón de Pinares. De todas las partidas analizadas, el mayor lapso entre el nacimiento y el bautismo, 47 días, se produjo en 1705 en la parroquia de Flores de Ávila.

Cuadro 34: Registros bautismales ordenados según el plazo, en días, desde el nacimiento hasta el bautismo solemne en 18 parroquias rurales abulenses, c. 1665-1851 (en días).

Días entre nacimiento y bautismo solemne	c.1665	1705	1725	1751	1775	1801	1825	1851
0	2					8	7	15
1	1					24	70	52
2				2	2	52	89	57
3				2	2	57	50	54
4				3	5	49	53	71
5			1	9	12	37	39	41
6	3	3	5	11	35	24	21	42
7	2	7	10	15	43	23	21	29
8	15	6	15	36	57	12	9	8
9	11	15	19	59	37	9	4	4
10	13	16	29	26	16	5	3	4
11	10	13	16	20	8	2	1	2
12	13	24	23	7	7	1		
13	10	16	11	3	1	1		
14	10	13	13	3	1			
15	7	10	6	1				
16		5	2	1	2			
17	8	10	5	1	1			
18	4	9	3	1				
19	3	5	2					
20	2	1		1				
21	1	1	1					
22		1	1					
23		1					1	
24	2	3	1					
25								
26	1						1	
27								
28		1						
29								
30 ≤	3	1						

Fuente: las citadas en el Cuadro 33 y elaboración propia.

La mera observación del Cuadro 34 permite inferir que el número de días con el que se bautizaban los niños descendió notablemente desde c.1665 hasta 1851. En el Cuadro 35 se recogen los resultados del tratamiento estadístico de la información que se ofrecía en el cuadro anterior; como se puede observar en el Cuadro 34 existe una gran dispersión de las frecuencias, por este motivo se ha considerado que el cálculo de medias simples y modas no reflejaría correctamente los hechos. En el Cuadro 35 se presentan: 1) en la primera fila, para cada año de corte, medias ponderadas corregidas (M.P.C.). Estas M.P.C. se han calculado ponderando el número de días de cada grupo por el número de datos de cada grupo; además, no se han incluido en el cálculo de la media ponderada el grupo de ≥ 30 días al ser datos muy anómalos en comparación con los de otros grupos. Y 2) en la segunda fila los intervalos modales de las frecuencias más altas, días que más se repiten: las que incluyan el 75 por 100 de los casos.

Cuadro 35: Medias ponderadas corregidas e intervalos modales al 75 por 100 del plazo, en días, desde el nacimiento hasta el bautizo solemne en 18 parroquias rurales abulenses, c. 1665-1851.

	c.1665	1705	1725	1751	1775	1801	1825	1851
M.P.C.	11,20	12,96	11,15	8,90	7,85	4,14	3,46	3,78
Moda 75 %	7-15	7-15	8-14	7-11	6-9	1-6	1-4	1-5

Fuente: las citadas en el Cuadro 33 y elaboración propia.

El número de días con los que los niños eran llevados a la pila bautismal se redujo desde mediados del siglo XVII hasta mediados del siglo XIX en un 66,3 por 100, desde 11,2 días a 3,8. En ese periodo también disminuyó la dispersión de los datos; el intervalo modal al 75 por 100, en c.1665 incluye nueve días el de 1851 seis. Además, también se redujeron los días de inicio, desde 7 a 1, y final de cada intervalo, desde 15 a 5. Considerando las medias ponderadas corregidas y los intervalos modales y aceptando unas altas de mortalidad neonatal, la diferencia entre el número de nacidos y el de los neonatos que

llegaban a la pila bautismal debió de ser significativa, sobre todo, cuando se retrocede en el tiempo. A medida que se redujo el número de días transcurridos entre el parto y el bautismo también disminuyeron los diferenciales entre el número de nacidos y el número de bautizados; por tanto, es necesario introducir correcciones en los índices de bautismos que tengan en cuenta los citados diferenciales y su evolución en el tiempo si se quieren utilizar como *proxy* del índice de nacimientos, y por ende, de la población. Además, como los diferenciales en los lapsos parto-bautismo disminuyeron no se considera adecuado la elevación del 3 por 100 o del 4 por 100 del número de los registros de bautismos arbitrada por algunos demógrafos europeos²²¹.

Ahora bien, ¿cómo estimar el porcentaje de corrección que hay que aplicar a las series de bautismos para que reflejen adecuadamente la trayectoria de los nacimientos? En este menester van a ser determinantes, como se ha señalado, dos variables²²²: 1) el lapso entre la fecha de parto y la del bautismo solemne; y 2) la tasa de supervivencia neonatal en los primeros días de vida. Además, ha sido necesario establecer tres supuestos iniciales: 1) el lapso entre parto y bautismo evolucionó linealmente entre los años de corte establecidos²²³; 2) el número de días con los que se bautizaban los niños

²²¹ Henry (1983: 98-99); Knodel (1988: 36-37).

²²² Habría que incluir una tercera variable, el peso de los bautismos de socorro que fueron confirmados en pila bautismal en el total de bautismos porque aquellos no se han considerado en el cálculo de medias ponderadas corregidas; si estos no se incluyen en los cálculos se sobrevalora el número de nacimientos.

²²³ Las rectas que representan su evolución se expresan en el siguiente Cuadro:

Cuadro: Rectas de unión de las medias ponderadas corregidas de los plazos, en días, desde el nacimiento hasta el bautismo en iglesia en 18 parroquias rurales abulenses, 1580-1864.

Periodo	Recta	Periodo	Recta
1554-1665	$y = 11,20$	1775-1801	$y = 261,136 - 0,143x$
1665-1705	$y = -62,06 + 0,044x$	1801-1825	$y = 55,429 - 0,028x$
1705-1725	$y = 167,270 - 0,091x$	1825-1851	$y = -19,400 + 0,013x$
1725-1751	$y = 160,890 - 0,087x$	1851-1864	$y = 3,78$
1751-1775	$y = 85,064 - 0,043x$		

Fuente: las citadas en el Cuadro 33 y elaboración propia.

permaneció constante desde 1554 hasta 1665; y 3) el lapso entre parto y bautismo tampoco varió entre 1851 y 1864. Los dos últimos supuestos suponen una infravaloración del número de nacimientos anteriores a 1665 y una sobrevaloración después de 1851; la magnitud de la primera es importante, pues parece razonable que este lapso fuese mayor según se retrocede en el tiempo, al menos desde el inicio de la crisis finisecular del siglo XVI hasta mediados del siglo XVII²²⁴.

El primer supuesto permite estimar el número de días entre el parto y el bautismo solemne en todos los años entre las fechas de corte. En el Cuadro 36 se recogen los promedios del lapso parto-bautismo, en días, en periodos de diez años.

²²⁴ Alfani señaló, que, al menos en el Norte de Italia, el tiempo que transcurrió entre el parto y el acto solemne del bautismo tendió a reducirse durante el siglo XVI. Alfani (2007:562). Nada parece señalar que no fuese así también en Castilla; sin embargo, la crisis finisecular del Quinientos y la de la centuria siguiente debió de favorecer, entre otras, que aumentase el número de días con los que los niños eran llevados a la pila bautismal.

Cuadro 36: Promedio de días entre el parto y el bautismo en iglesia en 18 parroquias rurales abulenses, 1554-1864.

decenios	días	decenios	días
1554/1563	11,20	1710/1719	12,10
1560/1569	11,20	1720/1729	11,20
1570/1579	11,20	1730/1739	10,33
1580/1589	11,20	1740/1749	9,46
1590/1599	11,20	1750/1759	8,75
1600/1609	11,20	1760/1769	8,31
1610/1619	11,20	1770/1779	7,77
1620/1629	11,20	1780/1789	6,50
1630/1639	11,20	1790/1799	5,07
1640/1649	11,20	1800/1809	4,05
1650/1659	11,20	1810/1819	3,76
1660/1669	11,25	1820/1829	3,51
1670/1679	11,62	1830/1839	3,58
1680/1689	12,06	1840/1849	3,70
1690/1699	12,50	1850/1859	3,78
1700/1709	12,81	1860/1864	3,78

Fuente: las citadas en el Cuadro 33 y elaboración propia.

El empleo de la tasa de supervivencia neonatal en los primeros días de vida no está exento de dificultades. La primera, tiene relación con la siguiente pregunta ¿se está seguro de que los niños nacidos bautizados de socorro y no solemnemente en la iglesia no se consignaban en los libros de bautizados? En una pequeña muestra formada por 4 parroquias se ha comprobado, mediante la comparación de los registros bautismales y los de defunciones de párvulos,

que los niños nacidos sin bautizar solemnemente no eran consignados en los libros de bautizados pero sí en los de defunciones²²⁵.

La segunda dificultad es que se desconoce cuál era la tasa de supervivencia de los neonatos castellanos en los siglos XVI, XVII y XVIII. En 1997 y 1998 se defendieron dos tesis doctorales que estimaban la mortalidad en la infancia en los primeros días de vida de los recién nacidos en diversos núcleos rurales madrileños y toledanos en el intervalo 1865-1889. La utilización de las tasas medias anuales de supervivencia neonatal referentes a la segunda mitad del siglo XIX, a priori, infravalorarían la mortalidad en los primeros días de vida en los siglos anteriores; ahora bien, es admitido que la mortalidad neonatal debió de descender poco en la España interior hasta finales del siglo XIX e incluso comienzos del siglo XX²²⁶; la mortalidad neonatal fue, probablemente, el componente de la mortalidad general y de la mortalidad infantil, aquella que integra los óbitos de menores de diez años, que menos varió hasta los últimos decenios del Ochocientos²²⁷. No obstante, es cierto que los trabajos del Grupo Complutense de Historia Económica Moderna han demostrado que la mortalidad párvula, aunque no sin interrupciones e involuciones, descendió desde mediados del siglo XVIII en diferentes provincias castellanas y resulta bastante verosímil que también cayese, aunque en menor medida, la mortalidad de los neonatos desde entonces²²⁸, pero también es cierto, que, en la zona centro de España, la mortalidad infantil y juvenil, según los profesores Sanz Gimeno y Ramiro Fariñas, no sólo no siguió disminuyendo en la segunda mitad del siglo XIX, sino que se incrementó: en una muestra de 45 localidades de dicho territorio, la probabilidad de morir antes de haber cumplido diez años se elevó desde el 411 por 1.000 en 1810-1849

²²⁵ Las cuatro parroquias son: Adanero, Cardeñosa, Fontiveros y Navalonguilla. Las comparaciones se han realizado en años: 1605, 1654, 1705, 1755, 1801 y 1851. Libro de Bautizados y Libro de Difuntos de las citadas parroquias, Archivo Diocesano de Ávila.

²²⁶ Pérez Moreda (1980: 454-455); Reher, Bernabéu-Mestre y Pérez Moreda (1994).

²²⁷ Sobre mortalidad infantil véase Ramiro Fariñas y Sanz Gimeno (1999), Sanz Gimeno (1999).

²²⁸ Entre otros Llopis, Bernardos y Velasco (2015); Llopis y Abarca (2014).

hasta el 478,5 por 1.000 en 1850-1879²²⁹; por tanto, como se había adelantado, el empleo de las tasas medias anuales de supervivencia referentes al tramo 1865-1899 es muy probable que infravaloren las del período 1815-1864 y sesguen al alza las de los años anteriores a 1814, especialmente, las de los anteriores a 1750, pero quizá un poquito menos de lo que cabría esperar.

Las tasas medias anuales de supervivencia neonatal se han estimado a partir de las tasas medias anuales de mortalidad neonatal en los primeros días de vida en cuatro localidades de la provincia de Madrid entre 1865 y 1889 estimadas por el profesor Alberto Sanz²³⁰. Las tasas medias anuales de mortalidad neonatal corresponden a las primeras veinticuatro horas, seis y trece días del recién nacido; por tanto, ha sido necesario estimarlas desde el alumbramiento hasta los 12 primeros días de vida de las criaturas. Las tasas medias anuales de mortalidad neonatal permiten calcular fácilmente las tasas de supervivencia diarias en los primeros trece días de vida²³¹. Las estimaciones se han realizado utilizando una especificación de modelos multivariantes²³² en la estimación de los mismos²³³, se ha utilizado toda la información disponible con el criterio de maximizar su verosimilitud²³⁴; las tasas medias anuales de supervivencia diarias estimadas se ofrecen en el Cuadro 37²³⁵. Los guarismos del Cuadro 37 permiten constatar como a medida que aumentaban los días de vida del recién nacido, aunque la tasa de mortalidad marginal disminuía, la

²²⁹ Sanz Gimeno y Ramiro Fariñas (2002: 403).

²³⁰ Las cuatro localidades son: Cadalso de los Vidrios, Colmenar Viejo, Torrelaguna y Torrejón de Ardoz. Esta información tuvo la gentileza de proporcionársela el profesor Alberto Sanz al profesor Llopis y él ha tenido la amabilidad de proporcionármela a mí. Procede de su tesis, pero no fue consignada en la misma.

²³¹ El máximo de las medias ponderadas corregidas es 12,96.

²³² A partir de los modelos univariantes de cada serie, según las técnicas expuestas en Jenkins y Alavi (1981), se ha construido un modelo VARMA para el vector de seis series.

²³³ El modelo especificado se ha estimado para toda la muestra utilizando las técnicas de máxima verosimilitud para series con valores ausentes descritas en Terceiro (1990).

²³⁴ El método de interpolación empleado se describe en Casals, Jerez y Sotoca (2000).

²³⁵ Quiero agradecer a los profesores Miguel Jerez y a Alfredo García Hiernaux el cálculo de las interpolaciones de las tasas no observadas.

probabilidad de que este falleciese sin bautizar solemnemente en la iglesia aumentaba.

Cuadro 37: Tasas medias anuales de supervivencia neonatal en cuatro pueblos de la Comunidad de Madrid, 1860-1889 (en ‰).

Días	Tasas de mortalidad acumulada		Tasas de mortalidad marginal	Tasas de supervivencia
	Observadas	Interpoladas		
	‰	‰		
0	11,100	11,100	11,100	
1		16,961	5,861	988,900
2		22,397	5,436	983,039
3		27,409	5,012	977,603
4		31,997	4,588	972,591
5		36,160	4,164	968,003
6	39,900	39,900	3,740	963,840
7		43,215	3,315	960,100
8		46,107	2,891	956,785
9		48,574	2,467	953,893
10		50,616	2,043	951,426
11		52,235	1,619	949,384
12		53,430	1,195	947,765
13	54,200	54,200	0,770	946,570
14				945,800

Fuente: las citadas en la nota 230 y elaboración propia.

A partir de las tasas de supervivencia del Cuadro 37 y el plazo medio, en días, entre el parto y el bautismo solemnemente se han estimado las tasas de supervivencia medias anuales utilizando enlaces simples de la distribución del crecimiento de la tasa de supervivencia proporcionales al número de días transcurridos desde el nacimiento hasta al bautismo en la iglesia. Los

promedios anuales estimados en periodos de diez años se ofrecen en el Cuadro 38.

Cuadro 38: Promedio de las tasas medias anuales de supervivencia neonatal estimadas en 18 parroquias rurales abulenses, 1554-1864 (en ‰).

decenios	‰	decenios	‰
1554/1563	949,05	1710/1719	947,69
1560/1569	949,05	1720/1729	949,07
1570/1579	949,05	1730/1739	950,76
1580/1589	949,05	1740/1749	952,76
1590/1599	949,05	1750/1759	954,62
1600/1609	949,05	1760/1769	955,89
1610/1619	949,05	1770/1779	957,54
1620/1629	949,05	1780/1789	961,99
1630/1639	949,05	1790/1799	967,78
1640/1649	949,05	1800/1809	972,35
1650/1659	949,05	1810/1819	973,81
1660/1669	948,98	1820/1829	975,03
1670/1679	948,29	1830/1839	974,71
1680/1689	947,70	1840/1849	974,08
1690/1699	947,22	1850/1859	973,69
1700/1709	946,88	1855/1864	973,69

Fuente: las citadas en el Cuadro 33, las citadas en la nota 230 y elaboración propia.

Una vez que se ha determinado el lapso medio, en días, entre el parto y el bautismo solemne y las tasas de supervivencia neonatal, se está en condiciones de estimar un coeficiente que, aplicado al número de bautizados, permita utilizar las series de bautismos como una buena *proxy* de la trayectoria demográfica. En el Cuadro 39 se presentan los promedios anuales, en periodos de diez años, de los coeficientes de corrección estimados que habría que aplicar al número de bautizados para calcular el número de nacidos.

Cuadro 39: Promedio del coeficiente medio anual de corrección estimado para transformar bautismos en nacimientos en 18 parroquias rurales abulenses, 1554-1864 (en %).

decenios	%	decenios	%
1554/1563	5,37	1710/1719	5,52
1560/1569	5,37	1720/1729	5,37
1570/1579	5,37	1730/1739	5,18
1580/1589	5,37	1740/1749	4,96
1590/1599	5,37	1750/1759	4,75
1600/1609	5,37	1760/1769	4,61
1610/1619	5,37	1770/1779	4,43
1620/1629	5,37	1780/1789	3,95
1630/1639	5,37	1790/1799	3,33
1640/1649	5,37	1800/1809	2,84
1650/1659	5,37	1810/1819	2,69
1660/1669	5,38	1820/1829	2,56
1670/1679	5,45	1830/1839	2,59
1680/1689	5,52	1840/1849	2,66
1690/1699	5,57	1850/1859	2,70
1700/1709	5,61	1860/1864	2,70

Fuente: las citadas en el Cuadro 33, las citadas en la nota 230 y elaboración propia.

Lógicamente, el porcentaje de corrección disminuyó entre mediados del siglo XVI y mediados del siglo XIX; tal reducción permite corregir las mayores diferencias entre el número de bautizados y nacidos que se han observado en los libros de bautismos más antiguos. Así pues, en el coeficiente de corrección estimado queda recogido el descenso de la magnitud de la diferencia entre bautizados y nacimientos y, de este modo, el sesgo al alza que se introduce en el análisis del crecimiento demográfico en el largo plazo si se utilizan directamente las cifras ofrecidas por los libros sacramentales: el índice de bautismos entre 1570/1579 y 1850/1859 aumentó un 27,6 por 100 el de

nacimientos un 24,4 por 100; la diferencia, aparentemente, no es elevada, pero sino se introdujese ninguna corrección se estaría sobrevalorando el crecimiento de la población en un 13,2 por 100²³⁶.

Las fuentes no han permitido construir una única muestra lo suficientemente representativa de la población abulense desde 1554 hasta 1864 como se indicará en el siguiente epígrafe; por ese motivo ha sido necesario la elaboración de dos índices de nacimientos: uno desde 1554 hasta 1584 y otro desde 1580 hasta 1864; a continuación, los índices elaborados se han indexado mediante enlaces simples de las medias de nueve años en el periodo de solapamiento 1575-1584²³⁷.

3.3. Metodología para detectar crisis de natalidad y valorar determinar su intensidad

Para concluir este epígrafe se explica el método seguido para detectar la posible existencia de crisis de natalidad entre 1554 y 1864; en esta tarea se seguirá la metodología utilizada por doña Vanesa Abarca para el estudio de las crisis de natalidad en la provincia de Burgos entre 1580 y 1850²³⁸, esta autora ha introducido algunas modificaciones respecto a los trabajos realizados en el ámbito español por otros autores²³⁹: el estudio de las crisis lo ha realizado a partir de una serie provincial de bautismos; es decir, en lugar de estudiar las

²³⁶ Merece la pena recordar que el coeficiente de corrección se ha estimado a partir de una muestra integrada solamente por parroquias rurales; por tanto, no deben aplicarse a la serie de bautismos urbana. Al menos, durante el Antiguo Régimen, las tasas de mortalidad infantil, y por tanto las de supervivencia, diferían considerablemente entre el mundo urbano y el mundo rural; mucho mayores en el primero. Si se aplicaran los porcentajes calculados se estaría infravalorando el número de niños nacidos y no bautizados en el mundo urbano y por tanto en el índice provincial; más aún, si se considera que las tasas de mortalidad utilizadas son de la segunda mitad del siglo XIX inferiores a las que seguramente fueron en los siglos anteriores.

²³⁷ Se ha optado realizar el empalme a partir de la media de nueve años para evitar que valores atípicos de los bautismos en el año de conexión generasen sesgos de cierta entidad.

²³⁸ Abarca (2012: 28-31).

²³⁹ Entre otros Pérez Moreda (1980), Lázaro y Gurría (1989), Lanza (1991) y Blanco (1999) estimaron los índices sintéticos de crisis provinciales y regionales de mortalidad catastrófica a partir de las series locales de difuntos, calculando posteriormente promedios no ponderados de las sobremortalidades obtenidas.

crisis de natalidad en el ámbito local y después agregar los resultados, primero ha construido una serie provincial y ha estudiado las crisis de natalidad a partir de aquella. En esta tesis doctoral, como hizo doña Vanesa Abarca, también se ha seguido la metodología propuesta por Flinn para el estudio de las crisis de mortalidad pero empleando la variante de Del Pantà y Livi Bacci para la medición de las mismas²⁴⁰: se ha empleado una media truncada de once años, obviando de la misma los dos valores máximos, los dos mínimos y el del año de crisis²⁴¹. Además, se ha considerado que en un año se produjo una crisis de natalidad cuando en dicho año el número de nacimientos no alcanzó el 90 por 100 de la media truncada calculada; es decir, cuando la caída del número de nacimientos respecto al promedio de los cinco años anteriores y de los cinco posteriores, descontando del promedio los dos valores máximos y mínimos del periodo, sea igual o superior al 10 por 100²⁴²; no obstante, a pesar de que el umbral impuesto no es muy exigente, como se podrá comprobar, el número de crisis de natalidad no fue muy elevado.

Para finalizar este epígrafe sobre metodología se quiere resaltar que los resultados obtenidos en la provincia de Ávila se tratarán de contextualizar en el marco del agro castellano. Ahora bien, las comparaciones con lo ocurrido en otras provincias tendrán que efectuarse con la serie de bautismos y no con la de nacimientos; pues estas no se han elaborado para otras provincias²⁴³.

²⁴⁰ Flinn (1974) y Del Pantà y Livi Bacci (1977).

²⁴¹ Del Pantà y Livi Bacci calculan la media truncada de 11 años centrada en torno al año de crisis dejando fuera los dos valores máximos y los dos valores mínimos. Del Pantà y Livi Bacci (1977: 402-405 y 445).

²⁴² En esta tesis, después de analizar las series de nacimientos y considerando los márgenes “normales” de oscilación de aquellos en la provincia de Ávila, se ha rebajado el umbral de caída del 15 por 100 fijado por doña Vanesa Abarca para considerar que en un año se produjo una crisis de natalidad. Abarca (2012: 29).

²⁴³ Quien escribe estas líneas sólo conoce una serie de nacimientos provincial efectuada con rigurosidad y es la que doña Vanesa Abarca construyó para la provincia de Burgos y presenta en su tesis doctoral. Abarca (2015).

4. Las muestras

La reconstrucción de la trayectoria del número de bautizados se ha sustentado en dos muestras: una para el periodo 1580-1864 y otra para el tramo 1554-1584²⁴⁴. Ambas muestras permitirán la estimación del número de nacidos en el mundo rural abulense desde mediados del siglo XVI hasta mediados del siglo XIX.

A la hora de decidir que localidades, o parroquias en su caso, integrarían las muestras, estas últimas debían aproximarse al cumplimiento de cuatro criterios²⁴⁵: 1) el primero es que la población de las localidades de la muestra representase adecuadamente a la población provincial; 2) el segundo es que las estructuras por tamaños de los núcleos de la muestra y las de los de la provincia, o comarcas, se asemejasen lo máximo posible; 3) en tercer lugar la muestra debía representar de modo adecuado los diferentes rasgos geográficos y económicos de la provincia de Ávila; y 4) el cuarto es que los registros bautismales debían estar completos o casi completos en el periodo analizado.

La muestra empleada para la elaboración del primer índice, la que cubre el tramo 1580-1864, está formada por 43 parroquias, 35 rurales (9 de La Moraña, 15 del Valle de Amblés y 19 de Allende los Puertos) y 8 urbanas, que corresponden a 90 localidades; a esta muestra se le ha denominado muestra “grande”²⁴⁶.

²⁴⁴ Algunas de las series de bautismos que formaran una de las muestras, la que abarca desde 1580 hasta 1864, fueron recogidas por miembros del Grupo Complutense de Historia Económica Moderna. Concretamente, por Vanesa Abarca, José Ubaldo Bernardos, Enrique Llopis y Felipa Sánchez Salazar.

²⁴⁵ Criterios que ya son frecuentes en muchos trabajos de reconstrucción del movimiento de la población a partir de series bautismales. Entre otros, Llopis y Cuervo (2003 y 2004); Abarca (2012); GCHM (2013); Llopis, Bernardos y Velasco (2015).

²⁴⁶ Las parroquias rurales son de las siguientes localidades, ordenadas por comarcas.

La Moraña: Adanero; El Ajo; Flores de Ávila; Fontiveros; Gomerrendura; Gemiguel; Madrigal de las Altas Torres; Mamblás, Montalvo; Muñosancho; Palacios de Goda; La Puebla (Torreón de la Puebla); Riocabado, Villamayor y Viñegra de Moraña.

Valleamblés: Aldea del Rey Niño; Aldealabad del Mirón (pertenece a la comarca de Valle de Amblés, pero sus bautizados incluidos con los de El Mirón, de la comarca de Allende los Puertos); Armunico; Bandadas; Blascosanchuelo; Cabañas; El Campillo; Cardeñosa; Collado;

En el Cuadro 40 se recoge el porcentaje de población de la provincia de Ávila que representaba la población de la muestra en 1528, 1591, 1752, 1787 y 1857; además, también se señala en este cuadro la representatividad de la muestra de la población rural y urbana y de cada una de las tres comarcas agrarias establecidas.

Garozá; Gemiguel; Gemuño; Gomaz; Guterreño; Horigüelos; Los Lázaros; Montejo; Muñogalindo; Palacio; Piedrahitilla; Los Pobos; Riatas; Riofrío; El Risco; Salobrejo; La Serna; Solana de Rioalmar; Sotalbo; Vadillos (Molino de Vadillo) y Valdeprados.

Allende los Puertos: Alameda; Arroyo Castaño; Arroyo del Campo (Campos); El Barco de Ávila; El Barrio; Carreras; Casas del Camino; Castillo; Casillas; Cebreros; Collado del Mirón; Encinares; Espinarejo; Garganta del Villar; Guisando; El Herradón de Pinares; La Higuera; Hontanares; Hoyo; El Hoyo de Pinares; Hoyorredondo; Hoyos del Espino; Lanzahita; Las Marías; El Mirón; Mombeltrán; Navadijos; Navaescorial; Navahermosa de Corneja; Navalguijo; Navalmoral de la Sierra; Navalonguilla; Navalperal de Tormes; Navamorisca; Navatalgordo; Ortigosa de Tormes; Sauces; San Bartolomé de Tormes; San Esteban del Valle; San Lorenzo; Santa María del Berrocal; La Torrecilla; Las Torres; Vallehondo y Zapata.

Las parroquias urbanas corresponden todas a la capital abulense y son las de: San Vicente, San Andrés, Santo Domingo, San Juan, Santiago, San Nicolás, San Pedro y Santo Tomé.

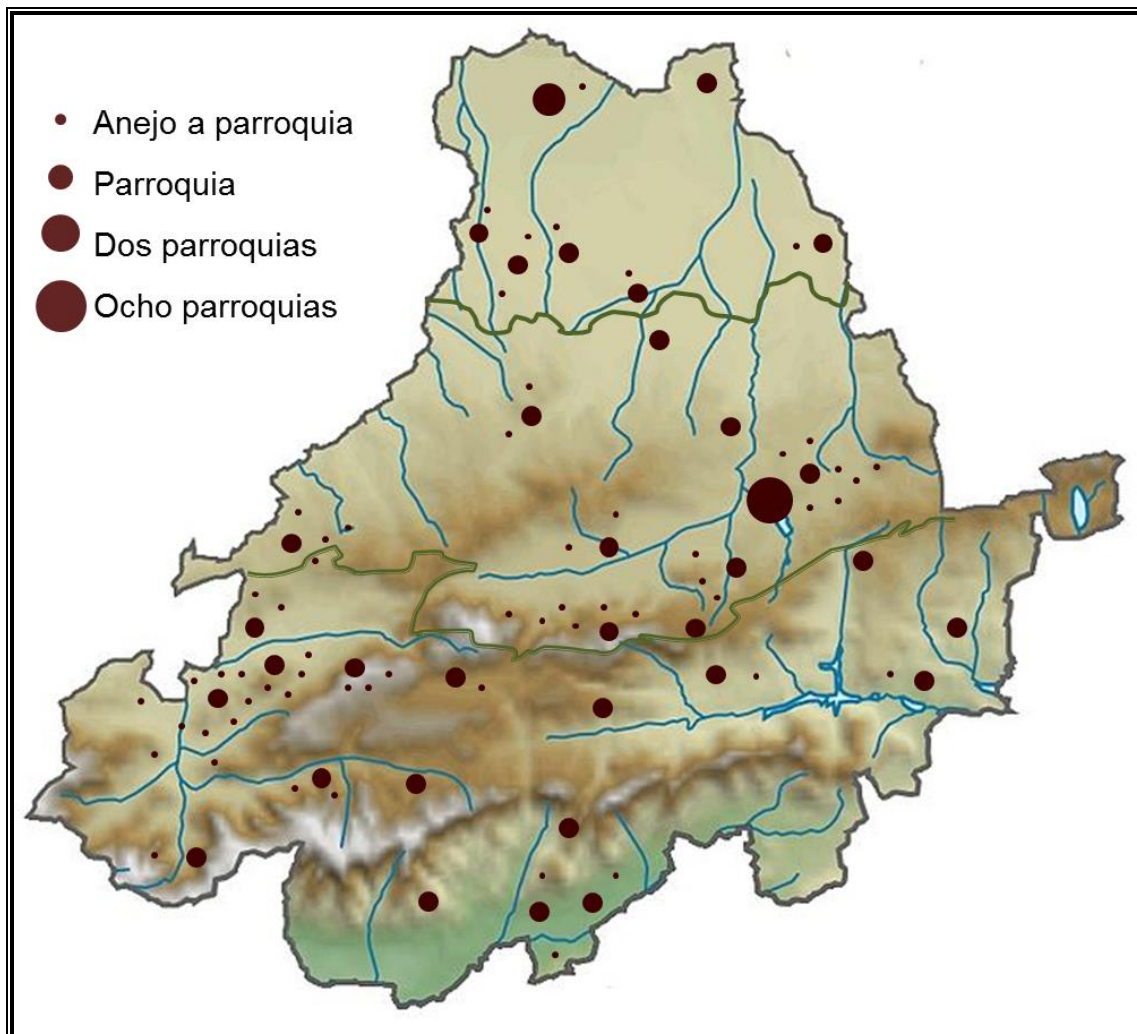
Cuadro 40: Representatividad de la población de las 90 localidades abulenses que integran la muestra “grande” de bautismos en 1528, 1591, 1752, 1787 y 1857 (en %).

	1528	1591	1752	1787	1857
Población total	25,4	26,8	21,0	21,4	21,2
Población rural	20,9	20,7	17,2	17,4	17,9
Población urbana	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
La Moraña	22,2	19,8	14,7	16,8	18,7
Valle de Amblés (total)	32,2	38,0	31,5	32,2	26,5
Valle de Amblés (rural)	12,6	14,0	14,8	14,3	12,0
Allende los Puertos	23,7	24,2	19,5	18,7	19,8

Fuente: Archivo Diocesano de Ávila, Libros de bautizados de las parroquias que se señalan en la nota 246; Archivo General de Simancas, Contadurías Generales, leg. 768, “Relación de vecinos pecheros que hay en las provincias de Ávila, Guadalajara, Salamanca, Segovia y Toledo. Año de 1528”, f^{os}. 9-24, 216-258, 331-380 y 448-459; Carretero (2008); I.N.E. (1980); Carasa (1993), Camarero y Campos (1991); I.N.E. (1991, vol 1); I.N.E. (1993, vol. 2); Archivo de la Real Academia de la Historia, “Censo de Población de 1787. Floridablanca. Ávila y su tierra, Partido de Alba de Tormes, Partidos de El Barco, Béjar y El Mirón, Partido de Piedrahita, Segovia y su Tierra, Toledo y su Tierra; Talavera de la Reina y su Tierra”, legs. 9/6189, 9/6241 (tomos II y III), 9/6242 (tomo IV), 9/6243 (tomo I), 9/6248 (tomo I) y 9/6249 (tomo II); *Censo de la Población de España según el recuento verificado en 24 de Mayo de 1857 por la Junta General de Estadística*. Imprenta Nacional, 1858, Madrid.

En 1787, la población de la muestra representaría al 21,4 por 100 de la población abulense: al 17,4 por 100 de la población rural y al 100 por 100 de la urbana; además, los núcleos de la muestra albergarían: al 16,8 por 100 de la población de la Moraña; al 32,2 por 100 de la población total del Valle de Amblés y al 14,3 por 100 de la población rural de esta comarca; y al 18,7 por 100 de la de Allende los Puertos. En el Mapa 12 se señala la localización de las localidades que integran la muestra.

Mapa 12 : Localización de las 90 localidades abulenses que integran la muestra “grande” de bautismos.



Fuente: elaboración propia.

En 1787, atendiendo a los guarismos del Cuadro 41, en lo que atañe a la distribución de las localidades rurales abulenses por número de habitantes, los núcleos con menos de 250 habitantes albergaban al 17,9 por 100 de la población, el 28,6 por 100 de la población abulense moraba en núcleos con más de 250 habitantes y menos de 500 habitantes; las localidades en las que residían entre 500 y 1.000 habitantes y entre 1.000 y 4.900 habitantes albergaban al 26,1 por 100 de la población las primeras y al 22,6 por 100 las segundas, solamente la ciudad de Ávila superaba los 5.000 habitantes, que representaban el 4,8 por 100; en la muestra no están representadas las localidades más pequeñas, las que tenían menos de 150 habitantes; la

población muestral se distribuía entre los demás tramos en el 3,5 por 100, en el 20,6 por 100, en el 24,8 por 100, en el 28,0 por 100 y en el 23,1 por 100, respectivamente.

Cuadro 41: Representatividad de la muestra de las 90 localidades abulenses que integran la muestra “grande” según su número de habitantes en 1787 (en %).

Distribución	Muestra	Provincia
habitantes \leq 149	0,0	6,6
150 \leq habitantes \leq 249	3,5	11,3
250 \leq habitantes \leq 499	20,6	28,6
500 \leq habitantes \leq 999	24,8	26,1
1.000 \leq habitantes \leq 4.999	28,0	22,6
5.000 \leq habitantes	23,1	4,8

Fuente: Archivo de la Real Academia de la Historia, “Censo de Población de 1787. Floridablanca. Ávila y su tierra, Partido de Alba de Tormes, Partidos de El Barco, Béjar y El Mirón, Partido de Piedrahita, Segovia y su Tierra, Toledo y su Tierra; Talavera de la Reina y su Tierra”; legs. 9/6189, 9/6241 (tomos II y III), 9/6242 (tomo IV), 9/6243 (tomo I), 9/6248 (tomo I) y 9/6249 (tomo II) y elaboración propia.

Como se puede observar en el Cuadro 42 en la Moraña, en 1787, residía el 25,0 por 100 de la población rural abulense, el 19,3 por 100 lo hacía en el Valle de Amblés y el 55,7 por 100 en Allende los Puertos. En la muestra, la población de La Moraña supone un 24,2 por 100 de la población muestral, la rural del Valle de Amblés 15,9 por 100 y la de Allende los Puertos un 59,9 por 100.

El número de libros sacramentales de pequeñas o pequeñísimas localidades, predominantes en la comarca central de la provincia, y/o su estado de conservación es netamente inferior al de entidades de mayor tamaño; por el motivo señalado, la muestra infrarrepresenta los núcleos de población más pequeños y ligeramente la comarca del Valle de Amblés. El número de bautizados de Allende los Puertos está sobrerrepresentado en la muestra debido a que es en esta comarca donde se localizan los núcleos de mayor tamaño de la provincia, a excepción de la capital y Madrigal de las Altas Torres,

y se ha intentado que en la muestra estuviesen representados las distintas áreas de la comarca: depresiones de El Barco de Ávila y del Valle del Tiétar, Pinares y la Sierra.

Cuadro 42: Distribución comarcal y representatividad geográfica de las 89 localidades rurales abulenses que integran la muestra “grande” en 1591, 1787 y 1857 (en %).

	1591		1787		1857	
Comarca agraria	Provincia	Muestra	Provincia	Muestra	Provincia	Muestra
La Moraña	29,4	28,1	25,0	24,2	20,9	21,8
Valle de Amblés	21,4	14,5	19,3	15,9	21,3	14,3
Allende los Puertos	49,2	57,4	55,7	59,9	57,8	63,9

Fuente: I.N.E. (1980); Archivo de la Real Academia de la Historia, “Censo de Población de 1787. Floridablanca. Ávila y su tierra, Partido de Alba de Tormes, Partidos de El Barco, Béjar y El Mirón, Partido de Piedrahita, Segovia y su Tierra, Toledo y su Tierra; Talavera de la Reina y su Tierra”; legs. 9/6189, 9/6241 (tomos II y III), 9/6242 (tomo IV), 9/6243 (tomo I), 9/6248 (tomo I) y 9/6249 (tomo II); *Censo de la Población de España según el recuento verificado en 24 de Mayo de 1857 por la Junta General de Estadística*. Imprenta Nacional, 1858, Madrid.

En la elaboración del índice era necesario recoger 11.970 registros anuales, 42 parroquias y 285 años, de los cuales ha sido necesario estimar el 1,7 por 100²⁴⁷. En la interpolación de los huecos se han empleado dos métodos; la utilización de uno u otro ha dependido de la disponibilidad de información parcial del registro anual que se debía estimar. En aquellos casos en los que se disponía de información completa de tres meses o más seguidos, las

²⁴⁷ De la parroquia de Adanero 1; de las de la ciudad de Ávila 2 de la San Vicente, 1 de la de Santo Domingo, 3 de la de San Nicolás y 6 de la de Santo Tomás; de la de El Barco de Ávila 2; de la de Cebrenos 6; de la de Encinares 2; de la de Fontiveros 3; de la de Garganta del Villar 1; de la de Gemuño 13; de la de El Herradón de Pinares 1; de la de El Hoyo de Pinares 1; de la de Lanzahita 2; de las de Madrigal de las Altas Torres: 2 de la de Santa María y 34 de la de San Nicolás; de la de El Mirón, 2; de la de Mombeltrán 17; de la de Muñogalindo 26; de la de Muñosancho 1; de la de Navalmoral de la Sierra 2; de la de Navalanguilla 12; de la de Navalperal de Tormes 1; de la de Navatagordo 6; de la de Palacios de Goda 24; de la de Riocabado 6; de la de Riofrío 2; de Solana de Rioalmar de 7; y de la de Sotalbo 14.

observaciones ausentes se han calculado utilizando una distribución media mensual de los bautismo en diversas localidades rurales de Salamanca, Soria y Zamora²⁴⁸. Los datos anuales en los que no se cumplía aquel requisito los huecos se han interpolado a través de un procedimiento que utiliza toda la información de las series con huecos más las de las series íntegras con el propósito de no recurrir a cálculos *ad hoc*. Este procedimiento se estructura en dos fases: en la primera se ajusta un modelo econométrico a las series empleadas y en la segunda se aplica el algoritmo descrito en Terceiro, Casals, Jerez, Serrano y Sotoca (2000) para obtener estimaciones de los valores ausentes que pueden integrarse como esperanzas condicionadas a toda la información muestral disponible y al modelo utilizado²⁴⁹. De todos modos, lo realmente importante es que el porcentaje de valores que ha sido necesario interpolar ha sido muy pequeño.

En definitiva, la muestra empleada en el análisis de la trayectoria demográfica en el periodo 1580-1864 cumple bastante bien los requisitos establecidos.

La segunda muestra, la utilizada para la reconstrucción de la trayectoria de los bautismos en el tramo 1554-1584, es mucho más pequeña que la anterior, está formada por 23 parroquias, todas ellas rurales, que corresponden a 56 localidades; a esta muestra se la ha denominado muestra “pequeña”²⁵⁰. Esta

²⁴⁸ Agradecer a Javier Vela Santamaría la amabilidad de proporcionarme dicha distribución mensual de bautismos.

²⁴⁹ De nuevo agradecer a Miguel Jerez y a Alfredo García Hiernaux sus orientaciones y el software que me han proporcionado para llevar a cabo dichas interpolaciones.

²⁵⁰ Las localidades de la muestra, ordenadas por comarcas, son las que siguen.

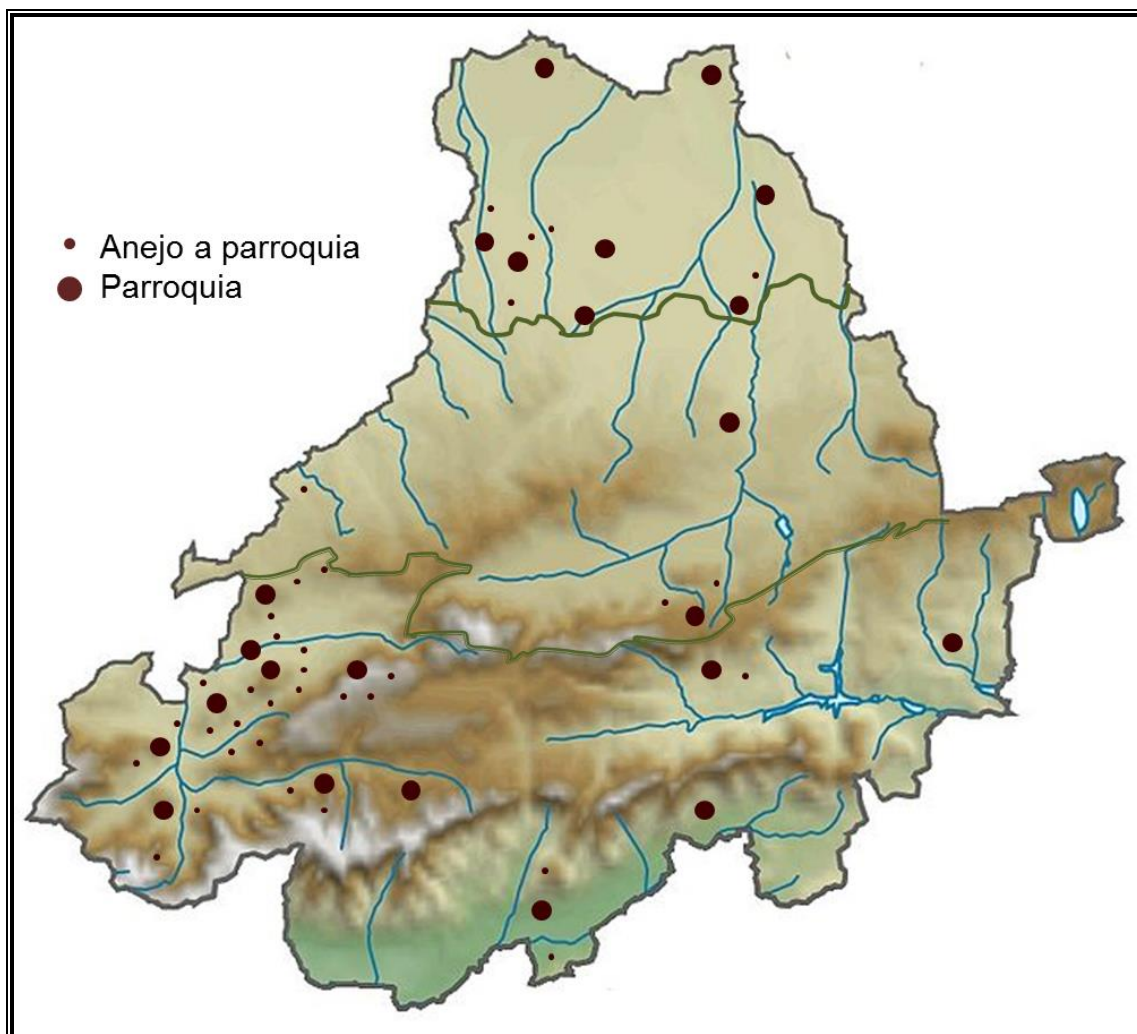
La Moraña: El Ajo; Flores de Ávila; Fontiveros; Gernerrendura; Gemiguel; Mingorría; Moraleja de Matababras; Muñosancho; Pajares de Adaja; Palacios de Goda; San Esteban de los Patos; Villamayor y Viñegra de Moraña.

Valleamblés: Aldealabad del Mirón (pertenece a la comarca de Valle de Amblés, pero sus bautizados incluidos con los de El Mirón, de la comarca de Allende los Puertos); Cabañas; Cardeñosa; Gemiguel y Riofrío.

Allende los Puertos: Alameda; Arroyocastaño; Arroyo del Campos (Campos); El Barrio; Carreras; Casas del Camino; Casavieja; Casillas, Castillo; Collado del Mirón; El Mirón; Encinares; Espinarejo; La Higuera; Hontanares; La Horcajada; Hoyo; El Hoyo de Pinares; Hoyos del Espino; Hoyorredondo; Las Marías; Mombeltrán; Navescorial; Navahermosa de

muestra es inferior a la anterior debido a la inexistencia de fuentes documentales en un estado aceptable de conservación que permitiesen ampliarla. La localización de los núcleos que integran la muestra pequeña es la que se dibuja en el Mapa 13.

Mapa 13 : Localización de las 56 localidades rurales abulenses que integran la muestra de “pequeña” bautismos.



Fuente: elaboración propia.

Corneja; Navalguijo; Navalmoral de la Sierra; Navalonguilla; Navalperal de Tormes; Navamures; Ortigosa de Tormes; Refraguas; San Esteban de Tormes; San Lorenzo de Tormes; Santa María del Berrocal; Santiago del Collado; Sauces; Tormellas; Vallehondo y Zapata.

Autor: Noemí Cuervo Fuente

Como muestra el Cuadro 43, según los datos del Censo de Floridablanca, en 1787 la muestra albergaba al 11,3 por 100 de la población rural abulense. La población de los núcleos de la muestra representaba al 14,0 por 100 de la población de La Moraña, al 6,5 por 100 de la rural del Valle de Amblés y al 11,7 por 100 de la de Allende los Puertos. Por lo que se refiere a la distribución por tamaño de los núcleos de población, sin considerar la ciudad de Ávila, en 1787, las localidades de la muestra se distribuían del siguiente modo: los núcleos con menos de 250 habitantes representaban el 5,0 por 100; los núcleos que albergaban entre 250 habitantes y 499 habitantes y entre 500 habitantes y 999 habitantes el 23,4 y el 44,4 por 100, respectivamente; y los núcleos con 1.000 o más habitantes el 28,2 por 100. Por tanto, la muestra está sobredimensionada en el tramo de las localidades de tamaño mediano y grande e infrarrepresenta las localidades de menos de 250 habitantes (véase Cuadro 44).

Cuadro 43: Representatividad de la población de las 56 localidades rurales abulenses que integran la muestra “pequeña” de la población en 1528, 1591, 1752, 1787 y 1857 (en %).

	1528	1591	1752	1787	1857
Población rural	13,7	13,6	12,8	11,3	11,1
La Moraña	16,4	15,1	12,6	14,0	14,0
Valle de Amblés rural	8,9	9,0	7,6	6,5	5,4
Allende los Puertos	14,1	14,8	14,9	11,7	12,2

Fuente: Archivo Diocesano de Ávila, Libros de bautizados de las parroquias que se señalan en la nota 250; Archivo General de Simancas, Contadurías Generales, leg. 768, “Relación de vecinos pecheros que hay en las provincias de Ávila, Guadalajara, Salamanca, Segovia y Toledo. Año de 1528”, f.ºs. 9-24, 216-258, 331-380 y 448-459; Carretero (2008); I.N.E. (1980); Carasa (1993), Camarero y Campos (1991); I.N.E. (1991, vol 1); I.N.E. (1993, vol. 2); Archivo de la Real Academia de la Historia, “Censo de Población de 1787. Floridablanca. Ávila y su tierra, Partido de Alba de Tormes, Partidos de El Barco, Béjar y El Mirón, Partido de Piedrahita, Segovia y su Tierra, Toledo y su Tierra; Talavera de la Reina y su Tierra”; legs. 9/6189, 9/6241 (tomos II y III), 9/6242 (tomo IV), 9/6243 (tomo I), 9/6248 (tomo I) y 9/6249 (tomo II); *Censo de la Población de España según el recuento verificado en 24 de Mayo de 1857 por la Junta General de Estadística*. Imprenta Nacional, 1858, Madrid.

Cuadro 44: Representatividad de la muestra de las 56 localidades rurales abulenses que integran la muestra “pequeña” según su número de habitantes en 1787 (en %).

Distribución	Muestra	Provincia
habitantes \leq 149	0,9	6,6
150 \leq habitantes \leq 249	3,1	11,3
250 \leq habitantes \leq 499	23,4	28,6
500 \leq habitantes \leq 999	44,4	26,1
1.000 \leq habitantes	28,2	27,4

Fuente: Archivo de la Real Academia de la Historia, “Censo de Población de 1787. Floridablanca. Ávila y su tierra, Partido de Alba de Tormes, Partidos de El Barco, Béjar y El Mirón, Partido de Piedrahita, Segovia y su Tierra, Toledo y su Tierra; Talavera de la Reina y su Tierra”; legs. 9/6189, 9/6241 (tomos II y III), 9/6242 (tomo IV), 9/6243 (tomo I), 9/6248 (tomo I) y 9/6249 (tomo II).

En el Cuadro 45 se observa que en 1787 el 30,9 por 100 de la población de la muestra residía en localidades de La Moraña, el 11,2 por 100 en núcleos del Valle de Amblés y el 57,9 por 100 en lugares de Allende los Puertos. También, en este índice la comarca de Valle de Amblés está infrarrepresentada; ahora bien, en este caso el sesgo de la muestra del tramo 1554-1584 es bastante mayor que el de la muestra que cubre el periodo 1580-1864.

Cuadro 45: Distribución comarcal y representatividad geográfica de las 56 localidades rurales abulenses que integran la muestra “pequeña” en 1591, 1787 y 1857 (en %).

	1591		1787		1857	
Comarca agraria	Provincia	Muestra	Provincia	Muestra	Provincia	Muestra
La Moraña	29,4	32,6	25,0	30,9	20,9	26,1
Valle de Amblés	21,4	14,2	19,3	11,2	21,3	10,4
Allende los Puertos	49,2	53,2	55,7	57,9	57,8	63,5

Fuente: I.N.E. (1980); Archivo de la Real Academia de la Historia, “Censo de Población de 1787. Floridablanca. Ávila y su tierra, Partido de Alba de Tormes, Partidos de El Barco, Béjar y El Mirón, Partido de Piedrahita, Segovia y su Tierra, Toledo y su Tierra; Talavera de la Reina y su Tierra”; legs. 9/6189, 9/6241 (tomos II y III), 9/6242 (tomo IV), 9/6243 (tomo I), 9/6248 (tomo I) y 9/6249 (tomo II); *Censo de la Población de España según el recuento verificado en 24 de Mayo de 1857 por la Junta General de Estadística*. Imprenta Nacional, 1858, Madrid.

Para la elaboración de esta serie era necesario recoger 713 registros bautismales, 23 parroquias y 31 por cada parroquia, de los cuales faltan o no están completos 78²⁵¹. Ha sido necesario estimar el 10,9 por 100 de los registros: el 46 por 100 utilizando la distribución mensual de los nacimientos y el 54 por 100 por interpolación; en suma, ha sido necesario estimar por interpolación el 5,9 por 100 de las observaciones ausentes.

La muestra no es perfecta ni cumple estrictamente los cuatro requisitos establecidos, pero por ahora, no se han hallado libros parroquiales que permitan mejorarla. Por tanto, es necesario recordar al analizar los resultados que el índice de bautizados que abarca el tramo 1554-1584 adolece de varios defectos: 1) la representatividad provincial es pequeña, de un 11,1 por 100 en 1787; 2) la población del Valle de Amblés está infrarrepresentada y la de Allende los Puertos está representada por exceso; 3) los núcleos de tamaño

²⁵¹ De la parroquia de Cardeñosa 7; de la de Casavieja 11; de la de Flores de Ávila 2; de la de El Hoyo de Pinares 4; de la de La Horcajada 5; de la de El Mirón 27; de la de Moraleja de Matababras 2; de la de Navaescorial 1; de la de Navalmoral de la Sierra 9; de la de Pajares de Adaja 5; de la de Riofrío 1 y de la de Santa María del Berrocal 7.

medio (entre 500 y 1.000 habitantes) tienen un peso excesivo y los de menor tamaño (menos de 250 habitantes) es insuficiente; y 4) el número de observaciones que ha sido necesario estimar no es pequeño. Sin embargo, la muestra permite una primera aproximación a la evolución de la población durante la segunda mitad del Quinientos, período menos conocido, y la elaboración de un índice de nacimientos que ofrece una visión de la trayectoria demográfica en el muy largo plazo: desde 1554 hasta 1864.

5. Índices de bautismos: provincial; rural y urbano; y comarcales

Se ha optado iniciar la presentación de las series bautismales provinciales construidas en orden cronológico; así, los primeros resultados que se expondrán serán los obtenidos a partir de la muestra “pequeña”, la que abarca el tramo 1554-1584 y a continuación los de la muestra “grande” la que cubre el periodo 1580-1864.

5.1. Índice de bautismos en el tramo 1554-1584

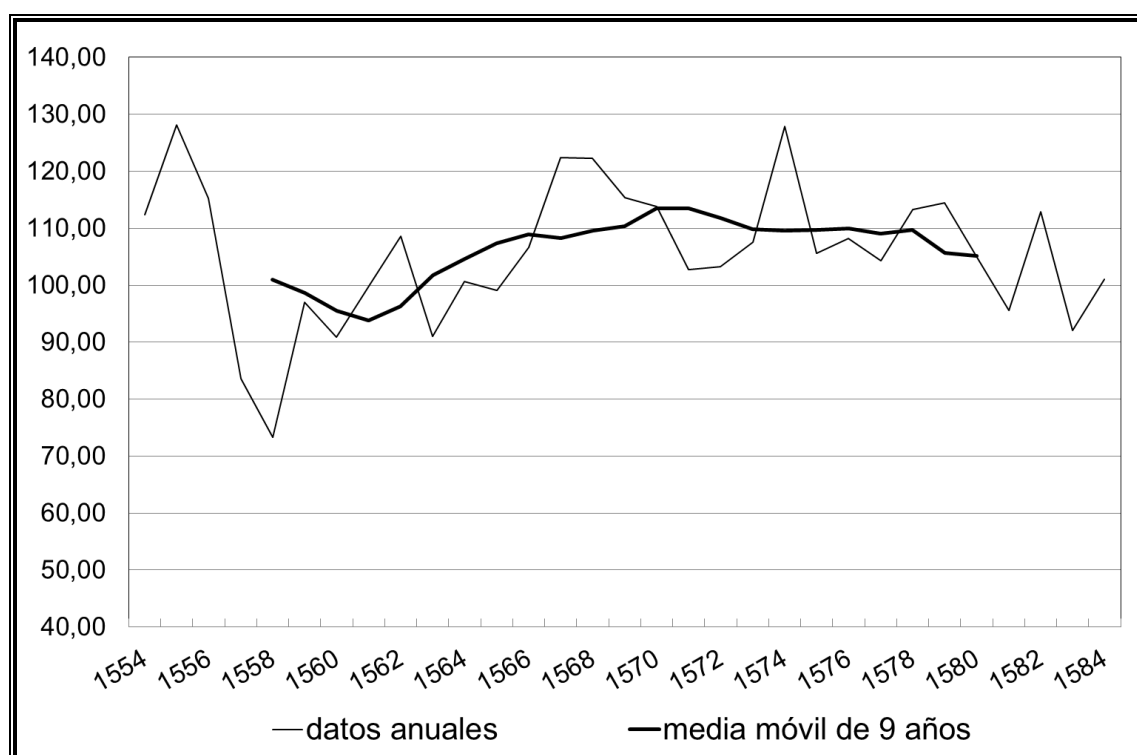
En el Cuadro 46 y en el Gráfico 13 se refleja la trayectoria seguida, en tramos quinquenales y anualmente, por los bautismos entre 1554 y 1584.

Cuadro 46: Índice de bautismos del mundo rural de la provincia de Ávila en una muestra de 56 localidades en tramos quinquenales, 1554-1583 (base 100 = media de 1580-1589).

Quinquenio	Índice
1554-1558	95,5
1559-1563	104,5
1564-1568	102,7
1569-1573	101,1
1574-1578	104,2
1579-1583	96,9

Fuente: Archivo Diocesano de Ávila, Libros de bautizados de las parroquias que se indican en la nota 250.

Gráfico 13: Índice de bautismos del mundo rural de la provincia de Ávila en una muestra de 56 localidades, 1554-1584 (base 100=1554-1563).



Fuente: las citadas en el Cuadro 46.

Entre 1554-1558 y 1579-1583 el promedio del número de bautismos aumentó un 1,2 por 100; no obstante, ese pequeño ascenso recogió dos movimientos de signo opuesto: uno al alza desde 1554-1558 a 1564-1568 y otro a la baja desde 1569-1573 a 1579-1583, en el primero el promedio de los bautismos aumentó un 7,5 por 100 y en el segundo descendió un 4,2 por 100. Los guarismos del Cuadro 46 revelan que el menor valor medio de los bautismos en el tramo 1554-1584 corresponde al quinquenio 1554-1558; además, en la trayectoria de los bautismos dibujada en el Gráfico 13 destaca la fuerte caída del número de bautizados iniciada en el año 1557 y que culminó en 1558, fecha en la que se alcanzó el valor mínimo del periodo. Este hecho no sorprende si se considera todo el escenario castellano; como es sabido, en Castilla coincidió un año de malas cosechas, 1557, y una alta morbilidad causada por una enfermedad hasta entonces desconocida²⁵².

En suma, la trayectoria del número de bautizados entre 1554 y 1584 parece señalar que el crecimiento económico y demográfico que acaeció durante gran parte del siglo XVI se detuvo en la provincia de Ávila durante la segunda mitad de los años setenta²⁵³; lo acaecido en tierras abulenses no es excepcional: en otras regiones de la Submeseta norte castellana, vecinas a la provincia de Ávila, también se aprecia un cambio de tendencia en la trayectoria del número de bautizados en torno a ese periodo²⁵⁴.

²⁵² Cabrillana (1972: 40).

²⁵³ La trayectoria de la renta de la tierra también parecen señalarlo: en la provincia de Ávila, la renta de la tierra se estancó a mediados del decenio de los años setenta del siglo XVI, posteriormente experimentó una fuerte contracción. Cuervo (2006).

²⁵⁴ En Segovia, las curvas de bautismos inician una senda descendente a partir de 1570. García Sanz (1986: 54-55). En diversos lugares de Palencia, Tierra de Campos y Valladolid también se observa el cambio de tendencia en los decenios de 1570 y 1580. Marcos (2000: 329).

5.2. Índice de bautismos provincial ponderado, 1580-1864

En el Cuadro 47 y en el Gráfico 14 se presenta el índice de bautismos provincial ponderado según la ratio población urbana/población rural en la provincia de Ávila, desde 1580 hasta 1864 en periodos de cincuenta años, excepcionalmente de veinte años en el siglo XVI y de quince en los dos primeros del XIX por la excepcionalidad de este tramo.

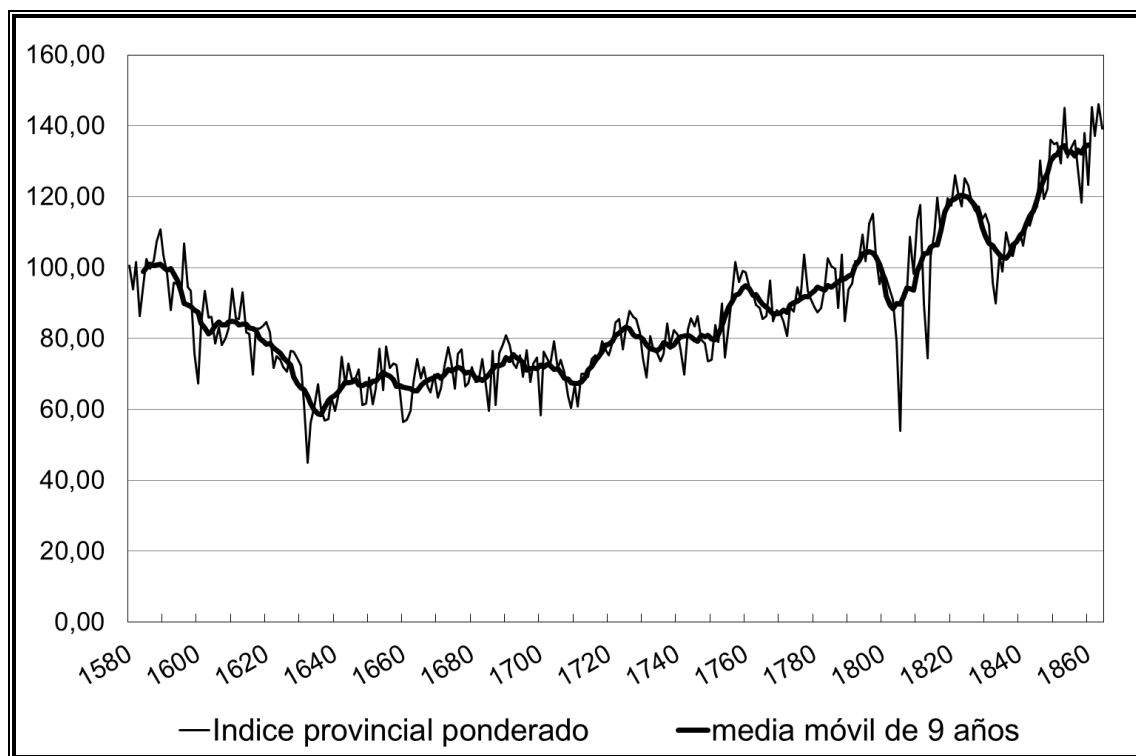
Cuadro 47: Índice de bautismos de la provincia de Ávila, ponderado por la distribución de la población provincial en núcleos rurales y urbano, en una muestra de 90 localidades en periodos de cincuenta años, 1580-1864²⁵⁵ (base 100 = media de 1580-1589).

Periodo	Índice
1580-1599	97,2
1600-1649	73,8
1650-1699	70,0
1700-1749	76,2
1750-1799	93,0
1800-1814	93,7
1815-1864	120,2

Fuente: Archivo Diocesano de Ávila, Libros de bautizados de las parroquias que se señalan en la nota 246.

²⁵⁵ Excepcionalmente de 20 años en el siglo XVI y de 15 y 49 en el siglo XIX.

Gráfico 14: Índice de bautismos de la provincia de Ávila, ponderado por la distribución de la población provincial en el mundo rural y en el urbano, en una muestra de 90 localidades (base 100 = media de 1580-1589; medias móviles centradas de 9 años).



Fuente: las citadas en el Cuadro 47.

Si se presta atención al Gráfico 14, se pueden constatar tres grandes movimientos de los bautismos abulenses²⁵⁶: desde mediados del decenio de 1580, el número de bautismos en la provincia de Ávila registró una fuerte caída que concluyó en el año 1632, en este año el número de bautizados alcanzó el mínimo absoluto de todo el periodo 1580-1864, el valor del índice de bautizados en ese año es de 44,9: entre 1586-1594 y 1631-1639 el promedio de los bautismos disminuyó a una tasa de 1,18 por 100; posteriormente, hasta

²⁵⁶ Aunque la serie, aparentemente, comienza con un ligero ascenso del número de bautizados (entre 1580-1589 y 1585-1595, el promedio del número de bautismos creció a una tasa media anual del 0,17 por 100) no se puede inferir que el crecimiento del número de bautizados que tuvo lugar durante el Quinientos se prolongase hasta mediados del decenio de 1580: no se conoce la trayectoria anterior a 1580 en la muestra "grande" y la curva de bautismos de la muestra "pequeña" señalaba que el punto de inflexión se situaba en el decenio de 1570.

finales del siglo XVII, la variable analizada se mantuvo prácticamente estancada: entre 1641-1649 y 1696-1704 creció a una tasa de 0,09 por 100; y, finalmente, una vez superados las dificultades iniciales del siglo XVIII consecuencia de los efectos de la Guerra de Sucesión y de las malas cosechas de principios de siglo, el número de bautizados comenzó una tendencia ascendente hasta 1864, interrumpida en dos ocasiones: en los dos primeros decenios del Ochocientos, por las secuelas de las malas cosechas de 1803-1805 y por los efectos de la Guerra de Independencia; y en 1834 por culpa de la importante epidemia de cólera que se padeció en Castilla y en Europa²⁵⁷. Entre 1705-1713 y 1856-1864 el promedio de los bautismos creció a una tasa de 0,80 por 100, en 1863 el índice alcanzó el máximo absoluto entre 1580 y 1864, y su valor fue de 146,1; ahora bien, el crecimiento no se distribuyó de forma uniforme en el tiempo. El crecimiento del número de bautizados que se produjo durante el siglo XVIII fue algo más lento que el que se produjo durante la primera mitad de la siguiente centuria: entre 1720-1728 y 1790-1798, el promedio del número de bautizados creció anualmente a una tasa media del 0,31 por 100 y entre 1790-1798 y 1856-1864 lo hizo a una tasa media anual del 0,42 por 100. El promedio de bautismos en la provincia de Ávila aumentó entre 1580-1589 y 1856-1864 un 36,2 por 100; un pequeño crecimiento en el largo plazo que determinó que el máximo de bautizados registrado en 1589 sólo se superase en 1846 y que en 1864 el valor del índice de bautizados sólo fuese superior al de 1580 en un 31,8 por 100; es decir, el crecimiento demográfico en la provincia de Ávila fue tardío y muy modesto.

En suma, el promedio de bautismos en la provincia de Ávila aumentó, entre 1580-1589 y 1856-1864 un exiguo 36,2 por 100. La fuerte recesión

²⁵⁷ La epidemia de cólera de 1834, de especial virulencia en algunas zonas del interior no supuso, salvo a lo mejor alguna excepción local, una pérdida de población superior al 10 por 1.000, pero suficiente para provocar una reducción de la natalidad. Se desconoce información directa sobre la llegada del cólera a la provincia de Ávila, pero localidades vecinas la padecieron: en Peñaranda (Salamanca) hay noticias de su existencia desde el 5 de septiembre de 1834 y en Villacastín (Segovia) desde el 12 de agosto. Pérez Moreda (1980: 392-398). La extensión de esta epidemia determinó la promulgación en 2 de junio de 1833 de una Real Orden que obligaba a los alcaldes a que los cuerpos de los fallecidos fuesen enterrados en cementerios y no en las iglesias, como medida para minimizar su contagio. Fernández Hidalgo y García Ruipérez (1994: 58).

demográfica iniciada en el último cuarto del siglo XVI y la lenta y tardía recuperación posterior determinó que 1) el nivel máximo promedio del número de bautizados alcanzado en los últimos veinticinco años del Quinientos no se alcanzase hasta bien entrado el siglo XIX, en el año 1841; y 2) el crecimiento registrado entre 1580 y 1864 fuese pequeño.

5.3. Índice de bautismos rural y urbano, 1580-1864

En el Cuadro 48 y en el Gráfico 15 se reflejan los índices rural y urbano de la provincia de Ávila entre 1580 y 1864 en periodos de cincuenta años, excepcionalmente de 20 años en el siglo XVI y de 15 y 49 en el siglo XIX. Como se puede observar la diferencia entre la trayectoria de los bautismos del mundo rural y los de la ciudad de Ávila es bastante considerable. Entre 1580 y 1864 en el mundo rural, el número de bautizados, aunque con vaivenes, creció y el de los de la ciudad disminuyó.

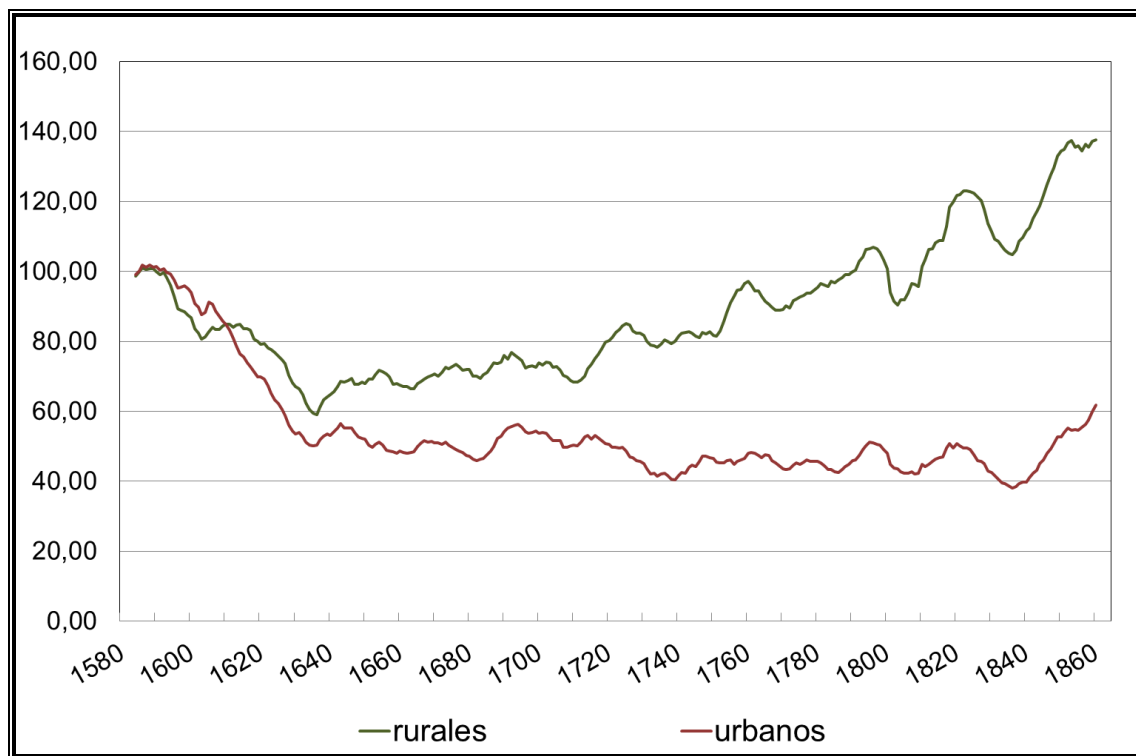
Cuadro 48: Promedio anual del número de bautizados de los núcleos rurales y urbano de la provincia de Ávila en una muestra de 90 localidades en periodos de cincuenta años, 1580-1864²⁵⁸.

Periodo	Mundo urbano	Mundo rural
1580-1599	326	839
1600-1649	221	642
1650-1699	166	617
1700-1749	157	673
1750-1799	152	824
1800-1814	143	829
1815-1864	162	1064

Fuente: las citadas en el Cuadro 47.

²⁵⁸ Excepcionalmente de 20 años en el siglo XVI y de 15 y 49 en el siglo XIX.

Gráfico 15: Índices de bautismos de los núcleos rurales y urbano de la provincia de Ávila en una muestra de 90 localidades, 1580-1864 (base 100 = media de 1580-1589; medias móviles centradas de 9 años).



Fuente: las citadas en el Cuadro 47.

Como ponen de manifiesto el Gráfico 15 y el Cuadro 48, desde el primer decenio del siglo XVII el índice de bautismos de la ciudad siempre se situó por debajo del de los rurales; las diferencias entre las trayectorias de ambos índices fueron muy acusadas desde la crisis finisecular del Quinientos.

En la Submeseta norte castellana, los efectos de la crisis del siglo XVII fueron mucho más devastadores en las áreas urbanas que en las rurales; numerosas ciudades no recuperaron el volumen de población de finales del Quinientos hasta el siglo XIX o, incluso, hasta la primera mitad del siglo XX. Además, se produjo una reestructuración completa de la red urbana castellana:

de una tupida y vibrante a mediados del siglo XVI se pasó a otra desurbanizada en muchas regiones²⁵⁹. La provincia de Ávila no fue ajena al fenómeno descrito, aunque sí parece que en la capital abulense el descenso del número de vecinos fue mayor que en otras urbes. La depresión demográfica en la ciudad de Ávila finalizó en torno a 1632; sin embargo, desde esa fecha hasta bien entrado el siglo XIX el número de bautizados se estancó²⁶⁰. Por su parte, los bautismos rurales comenzaron a recuperarse sin vacilaciones en los primeros decenios del Setecientos. Entre 1582/1590 y 1856/1864 el promedio del número de bautizados en las áreas rurales aumentó un 36,4 por 100 mientras que el de los bautismos urbanos cayó un 39,9 por 100. La ciudad abulense no recuperó en todo el período aquí analizado los niveles máximos alcanzados en el último decenio del Quinientos.

En diferentes trabajos señala que las características demográficas de las ciudades (localidades con más de 5.000 habitantes) y las del mundo rural difieren considerablemente²⁶¹. En las ciudades las tasas de nupcialidad y de fecundidad legítima eran inferiores a las de las áreas rurales; en las urbes eran significativamente superiores la tasa de celibato definitivo de ambos sexos y la edad de acceso al matrimonio: parece que “la ciudad del Antiguo Régimen estaba llena más que nada de grupos poblacionales proclives a no casarse nunca, más que de grupos que retrasaban su matrimonio”²⁶². En este contexto, la fecundidad ilegítima no era lo suficientemente grande como para compensar la baja fecundidad legítima; de modo que, la fecundidad general era menor en el mundo urbano que en el mundo rural. Además, las mayores densidades demográficas de las ciudades, las peores condiciones de salubridad, su papel como centros de receptores de migración determinaban que aquellas fueran importantes focos de transmisión de epidemias condicionando que las tasas de

²⁵⁹ Reher (2000: 347-348).

²⁶⁰ En otras ciudades se inició una etapa de recuperación entre 1650-1670 no fue así en la capital abulense. Reher (2000: 348-359).

²⁶¹ Véanse, entre otros, Wrigley (1990); de Vries (1984); Reher (1990); y Pérez Moreda y Reher (2003).

²⁶² Pérez Moreda y Reher (2003: 121).

mortalidad urbana fuesen mayores que las de mortalidad rurales²⁶³. Por consiguiente, en no pocos casos, el crecimiento demográfico que operó en algunas ciudades en buena parte se debió a la llegada de inmigrantes. Ahora bien, si la ciudad no era especialmente atractiva para la inmigración, más bien al contrario, y además, por proximidad competía con la ciudad de Madrid por inmigrantes, como le ocurría a la capital abulense, no sorprende la trayectoria demográfica registrada en aquella.

Por su parte la serie de bautismos rurales presenta una distribución de los movimientos muy similar a la del índice provincial ponderado: 1) un aparente ligero aumento en los años ochenta del siglo XVI; 2) desde entonces un brusco descenso hasta 1628-1636: también en el mundo rural se alcanzó el mínimo de bautizados en el año 1632; 3) posteriormente, un estancamiento desde mediados del cuarto decenio del Seiscientos hasta mediados del segundo decenio del siglo XVIII; y 4) un constante crecimiento hasta el final del periodo aquí analizado. Ahora bien, el crecimiento del número de bautizados del mundo rural fue mayor que el provincial, un 9,0 por 100 superior; y si la intensidad del movimiento alcista registrado desde el primer cuarto del siglo XVIII hasta 1819-1827 fue muy similar (entre 1707-1715 y 1819-1827 la tasa de crecimiento fue de un 0,52 por 100 en el mundo rural y de un 0,53 por 100 en el total provincial) desde 1834, el crecimiento del índice de bautismos de las áreas rurales fue inferior al provincial pues al aumento de los anteriores se le sumó el de los bautizados de la ciudad.

5.4. Índices de bautismos comarcales, 1580-1864

Como se ha señalado en la primera parte de esta tesis doctoral la provincia de Ávila se dividía en tres grandes comarcas: La Moraña, el Valle de Ámbles y Allende los Puertos. En el Cuadro 49 y en el Gráfico 16 se recogen los índices de bautismos comarcales en las 89 localidades rurales abulenses que integran

²⁶³ Pérez Moreda y Reher (2003).

la muestra “grande” en periodos de cincuenta años, excepcionalmente de 20 años en el siglo XVI y de 15 y 49 en el siglo XIX.

Los factores geográficos de partida y las estructuras socioeconómicas que se formaron y consolidaron durante los siglos medievales condicionaron que a principios del siglo XVI existiesen notables contrastes intercomarcales que, sucintamente, merece la pena recordar: La Moraña registraba la mayor densidad demográfica y su poblamiento se caracterizaba por pequeñas localidades próximas entre sí; su economía se sustentaba, fundamentalmente, en la agricultura cerealista. En Valle de Amblés el tamaño de los núcleos de población y la separación entre ellos aumentaba según lo hacia su distancia con la capital; en su economía, aunque también sustentada mayoritariamente en una agricultura cerealista, la actividad pecuaria se constituyó como un importante renglón. Y, en Allende los Puertos se localizaban, en término medio, los mayores núcleos de población de la provincia y su economía era la más diversificada y dinámica del territorio provincial.

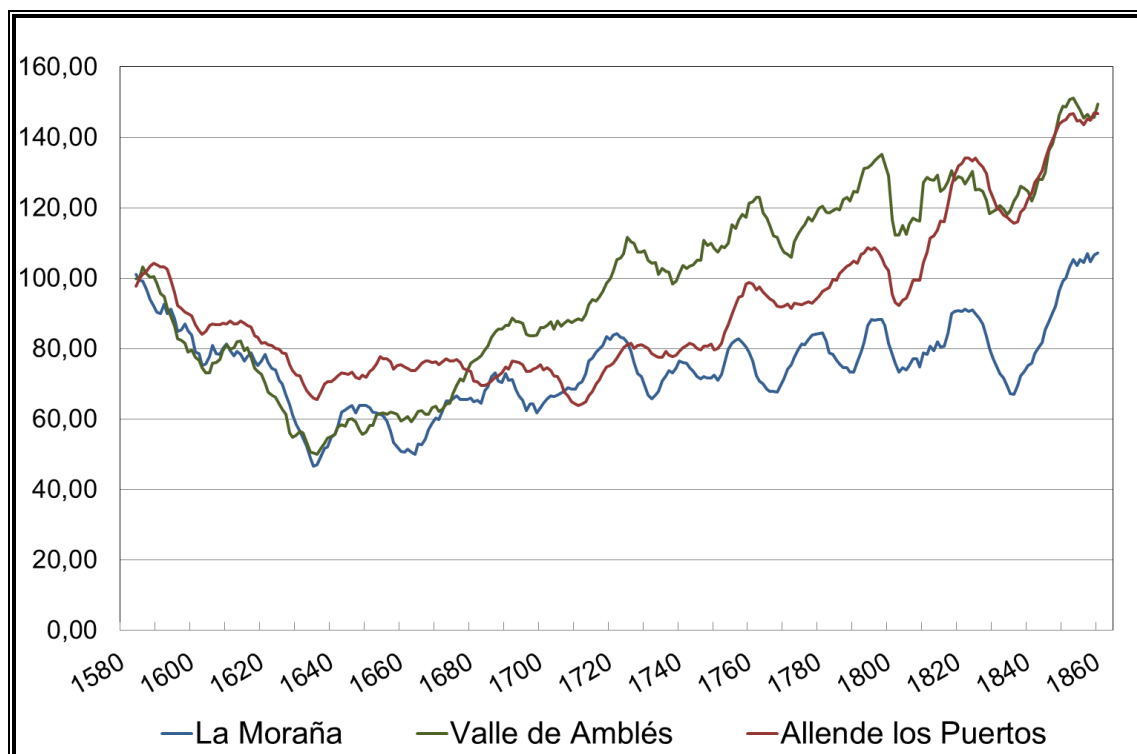
Cuadro 49: Índice de bautismos comarcales rurales de la provincia de Ávila en una muestra de 89 localidades en periodos de cincuenta años, 1580-1864²⁶⁴ (base 100 = media de 1580-1589).

	La Moraña	Valle de Amblés	Allende los Puertos
1580-1599	94,7	94,2	98,4
1600-1649	67,8	66,0	78,4
1650-1699	62,4	71,1	74,7
1700-1749	73,0	98,6	75,4
1750-1799	78,5	118,6	96,7
1800-1814	75,2	119,9	98,6
1815-1864	89,4	133,6	133,3

Fuente: las citadas en el Cuadro 47.

²⁶⁴ Excepcionalmente de 20 años en el siglo XVI y de 15 y 49 en el siglo XIX.

Gráfico 16: Índice de bautismos comarcales rurales de la provincia de Ávila en una muestra de 89 localidades, 1580-1864 (base 100=1580-1589; medias móviles centradas de 9 años).



Fuente: las citadas en el Cuadro 47.

Los guarismos del Cuadro 49 y el Gráfico 16 permite identificar diferencias significativas entre las trayectorias del número de bautizados de las distintas comarcas, debidas, fundamentalmente, a los contrastes comarcales de densidad demográfica y de actividad económica²⁶⁵. La primera diferencia se observa en el tramo inicial: los bautismos de La Moraña y de Valle de Amblés presentan una clara tendencia descendente desde 1580-1589, no así los de Allende los Puertos; además, parece que esa trayectoria es la continuidad de una tendencia depresiva iniciada con anterioridad. En la comarca meridional, el crecimiento demográfico del siglo XVI se prolongó hasta 1588-1596.

²⁶⁵ Como se analizará en el Capítulo 6, en 1591, el número de habitantes por kilómetro cuadrado en La Moraña era de 24,2, en las áreas rurales de Valle de Amblés de 13,1 y en Allende los Puertos de 15,6. I.N.E. (1980) y M.A.P.A (1983).

Posteriormente, el número de bautismos descendió en todas las comarcas pero la intensidad de la caída fue mucho mayor en la Moraña y en Valle de Amblés que en Allende los Puertos: entre el máximo del siglo XVI y 1632-1640, el promedio de los bautismos se redujo en La Moraña un 53,4 por 100, en Valle de Amblés un 49,9 por 100 y en Allende los Puertos un 33,0 por 100. Después de esa recesión inicial, el número de bautizados inició una tendencia ascendente también mucho más intensa en las comarcas septentrional y central que en la meridional: entre 1631-1639 y 1720-1728, en la Moraña el promedio de los bautismos aumentó un 78,0 por 100, en Valle de Amblés un 112,1 por 100 y en Allende los Puertos sólo un 13,3 por 100. A continuación, en Valle de Amblés continuó la tendencia ascendente del número de bautizados; sin embargo, el número de bautismos de La Moraña permaneció prácticamente estancado desde 1720-1729 hasta mediados del decenio de 1830: entre 1720-1729 y 1820-1829 apenas variaron un 11 por 100. Desde mediados del siglo XVIII, en Valle de Amblés y en Allende los Puertos el número de bautizados creció notablemente; ahora bien el ascenso fue superior, casi del doble, en la comarca meridional. Este mayor ascenso permitió que el índice de bautizados de la Allende los Puertos superara al de la comarca central desde 1815-1823: entre 1800-1808 y 1819-1827 el promedio del número de bautizados en Valleambles creció a una tasa del 1,39 por 100 y el de Allende los Puertos a una del 2,18 por 100. En ambas comarcas el crecimiento sólo se interrumpió durante los difíciles quince primeros años del Siglo de las Luces.

En suma, en el pobre balance demográfico de las áreas rurales abulenses, la comarca de La Moraña fue la que salió peor parada debido, seguramente, a que la economía de la llanura se sustentaba, casi exclusivamente, en una única actividad, la agricultura cerealista, y por tanto, con menores posibilidades de sortear los efectos de crisis económicas de carácter coyuntural, años de malas cosechas y el cambio climático que había empezado a producirse en el siglo XVI. En Valle de Amblés y en Allende los Puertos, como en otras zonas españolas de valle y de montaña, las economías eran mucho más

diversificadas²⁶⁶: agricultura, cerealista y de huerta, ganadería trashumante y estante, explotaciones forestales, artesanías diversas, carboneo y/o servicios de arriería; en las economías de las comarcas central y meridional una coyuntura negativa en una de las actividades podía ser compensada con las positivas de otras; solamente en coyunturas de crisis económica general la producción del valle y de la serranía caería provocando mayores oscilaciones demográficas.

El movimiento de los índices de bautismos comarcales parecen reafirmar el basculamiento de la población hacia las comarcas central y meridional, iniciado siglos atrás; las economías más diversificadas de Valle de amblés y, sobre todo de Allende los Puertos permitieron una recuperación más temprana e intensa del número de bautizados que en La Moraña.

6. Índice de nacimientos de las áreas rurales abulenses, 1554-1864

Uno de los objetivos planteados en este capítulo es la construcción de un índice de nacimientos de las áreas rurales de la provincia de Ávila desde 1554 hasta 1864 a partir de los índices de bautizados. El resultado se presenta en tramos decenales y anualmente en el Cuadro 50 y en el Gráfico 17.

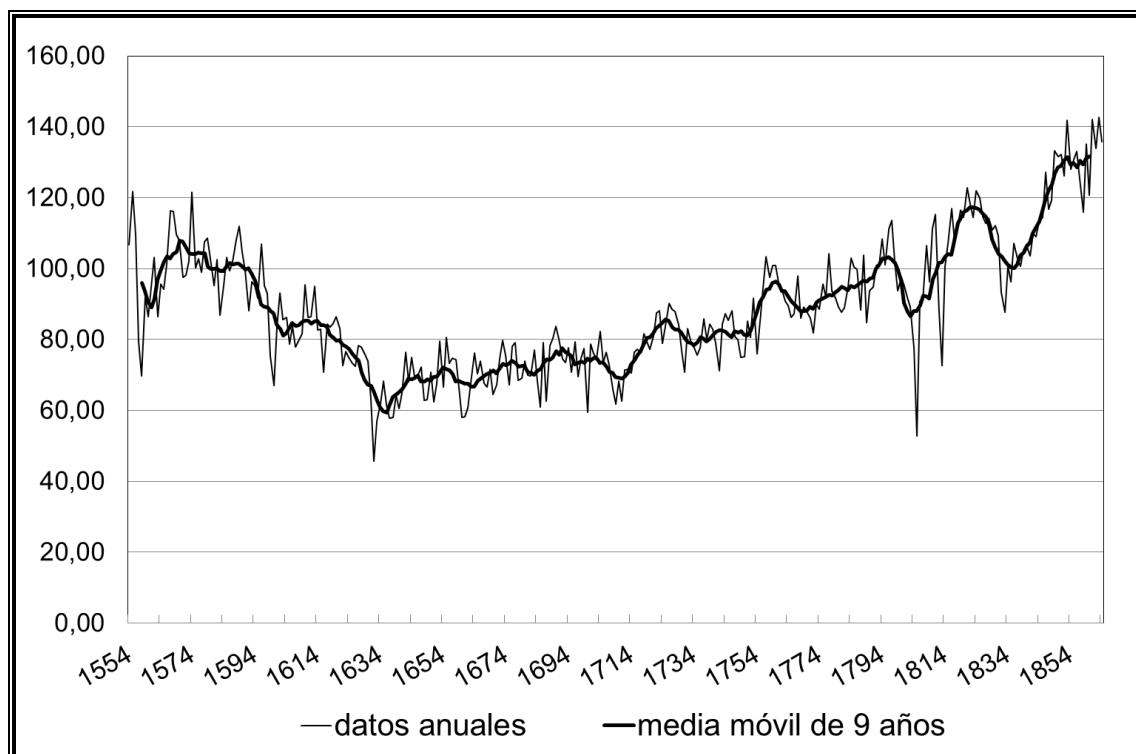
²⁶⁶ Sobre las economías de montaña véase Moreno Fernández (2002).

Cuadro 50: Índice de nacimientos de las áreas rurales de la provincia de Ávila en muestras de localidades en periodos decenales, 1554-1864 (base 100 = media de 1560-1569).

decenios	Nacimientos	decenios	Nacimientos
1554/1563	94,9	1710/1719	73,5
1560/1569	100,4	1720/1729	84,9
1570/1579	104,6	1730/1739	79,1
1580/1589	100,6	1740/1749	81,4
1590/1599	94,5	1750/1759	89,0
1600/1609	81,7	1760/1769	91,8
1619/1619	85,2	1770/1779	91,2
1620/1629	77,2	1780/1789	94,1
1630/1639	61,2	1790/1799	102,0
1640/1649	68,3	1800/1809	88,9
1650/1659	71,6	1810/1819	104,7
1660/1669	67,3	1820/1829	116,5
1670/1679	72,4	1830/1839	101,5
1680/1689	72,0	1840/1849	115,3
1690/1699	76,1	1850/1859	130,0
1700/1709	72,2	1856/1864	131,5

Fuente: las citadas en el Cuadro 38, en el Cuadro 46 y en el Cuadro 48.

Gráfico 17: Índice de nacimientos de las áreas rurales de la provincia de Ávila en muestras de localidades, 1554-1864 (base 100 = media de 1580-1589; medias móviles centradas de 9 años).



Fuente: las citadas en el Cuadro 38, en el Cuadro 46 y en el Cuadro 48.

La trayectoria del número de nacidos fue muy similar a la del número de bautizados; sin embargo, cuando se analiza la magnitud de las oscilaciones algunas de las diferencias que se hallan son notables. El movimiento de los nacimientos, al igual que el de los bautismos, dibujó, en el largo plazo, cuatro grandes movimientos: en el primero, de 1554-1562 a 1567-1575, el promedio de los nacimientos creció a una tasa media anual acumulativa, nada desdeñable, del 0,90 por 100; a continuación, se inició una fase de descenso del número de nacidos en la que las oscilaciones medias anuales fueron de igual magnitud que en la etapa anterior pero de signo contrario: entre 1568-1576 y 1632-1640, la caída media anual del número de nacidos fue de 0,90 por 100; luego, durante la segunda mitad del siglo XVII, los valores de la serie analizada aumentaron ligeramente, un 13,1 por 100, entre 1660-1669 y 1690-1699; y, una vez superados las graves dificultades del primer decenio del Setecientos el índice de nacimientos retornó a la senda del crecimiento: el

aumento del promedio del número de nacimientos fue importante y sostenido, a excepción del tramo 1800-1814 y la primera mitad del decenio de los treinta del siglo XIX, pero de un ritmo menor del que se alcanzó en el tercer cuarto del siglo XVI: entre 1711-1719 y 1856-1864 el número promedio de nacimientos creció anualmente un 0,89 por 100.

Si se comparan el índice de nacimientos y el de bautismos se pueden afirmar varios hechos: 1) el número de nacimientos aumentó en menor medida que el de los bautismos: entre 1554-1562 y 1856-1864 el aumento de los bautismos fue del 41,3 por 100 y el de los nacimientos del 37,2 por 100; 2) las fluctuaciones de la serie del número de nacidos son menores que las de la de bautizados solemnemente y 3) la trayectoria de ambos índices, como no podía ser de otra manera considerando la metodología empleada, es igual hasta 1665 y desde 1851 y entre ambos años las trayectorias presentan diferencias.

En definitiva, después de más de tres siglos, el balance demográfico en las áreas rurales abulenses es un balance pobre aún más pobre que el que reflejaban las series de bautizados; por consiguiente, es necesario aplicar coeficientes de corrección en las series de bautismos para poder utilizarlas como *proxy* de los nacimientos y de la trayectoria demográfica sino se quiere sesgar al alza el crecimiento de la población.

6.1. Las crisis de natalidad

En este subepígrafe se identifican y analizan las posibles crisis de natalidad que tuvieron lugar en el mundo rural de la provincia de Ávila durante el arco temporal analizado en esta tesis doctoral 1554-1864. Si bien la mortalidad catastrófica fue el elemento clave en los desastres demográficos de las sociedades preindustriales, las crisis de natalidad contribuyeron a que la mengua de la población fuese aún mayor²⁶⁷. Aplicando la metodología señalada en páginas anteriores, se ha calculado el número, la frecuencia y la

²⁶⁷ Las crisis de mortalidad se analizarán en el siguiente capítulo.

intensidad de las crisis de natalidad que se produjeron en la provincia de Ávila entre 1559 y 1859: tuvieron lugar 29 crisis de natalidad, es decir, una cada 10,4 años y la intensidad media de las mismas fue del 17,6 por 100. Además, se ha calculado el número, la frecuencia y la intensidad de las crisis de natalidad en periodos de veinticinco, cincuenta y cien años, excepcionalmente de 16 y de 41 años en el siglo XVI y de 15, 22, 45 y de 60 años en el siglo XIX, entre 1559 y 1859²⁶⁸; los resultados se recogen en el Cuadro 51,

²⁶⁸ Cómo para detectar las crisis de natalidad se están empleando medias truncadas de 11 años, el estudio no podrá cubrir todos los años de la serie de nacimientos; se ha de renunciar a la localización de las crisis en los primeros cinco años de la misma y en los cinco posteriores.

Cuadro 51: Número, frecuencia e intensidad de las crisis de natalidad en muestras de localidades rurales abulenses en periodos de veinticinco y cincuenta, 1559-1859²⁶⁹.

Período	Número de crisis	Frecuencia (nº de años)	Intensidad media (%)
1559-1574	1	16,0	10,8
1575-1599	3	8,3	15,0
1600-1624	2	12,5	20,4
1625-1649	2	12,5	21,8
1650-1674	4	6,3	15,4
1675-1699	2	12,5	18,2
1700-1724	3	8,3	15,9
1725-1749	2	12,5	14,3
1750-1774	1	25,0	14,7
1775-1799	1	25,0	15,3
1800-1814	4	3,8	27,2
1815-1839	2	12,5	14,8
1840-1859	1	22,0	13,4
1559-1599	4	10,3	14,0
1600-1649	4	12,5	21,1
1650-1699	6	8,3	16,4
1700-1749	5	10,0	15,3
1750-1799	2	25,0	15,0
1815-1859	3	15,7	14,4
1559-1599	5	8,4	13,9
1600-1699	10	10,0	18,3
1700-1799	7	14,3	15,2
1800-1859	7	8,6	21,7
1559-1859	28	10,8	17,7

Fuente: las citadas en el Cuadro 38, en el Cuadro 46 y en el Cuadro 48.

²⁶⁹ Excepcionalmente de 18 y de 43 años en el siglo XVI y de 15, 22, 47 y de 60 años en el siglo XIX.

En el conjunto del periodo analizado, sin considerar el tramo 1800-1814, se produjeron 23 crisis de natalidad: 5 en la segunda mitad del siglo XVI; 10 en el siglo XVII: 4 entre 1600-1649 y 6 entre 1650-1699; 7 en el siglo XVIII: 5 en la primera mitad de la centuria y 2 en la segunda mitad; y 3 en el tramo 1815-1861. Por consiguiente, el número de crisis de natalidad se redujeron durante la primera mitad del Seiscientos, un 20,0 por 100 entre 1557-1599 y 1600-1649, y aumentaron durante la segunda mitad, un 50 por 100 entre 1600-1649 y 1650-1699; durante el siglo XVIII continuó la trayectoria descendente del número de crisis de natalidad iniciada en la segunda mitad del Seiscientos pero de manera mucho más intensa durante la segunda mitad del Setecientos: un 16,7 por 100 entre 1650-1699 y 1700-1749 y un 60,0 por 100 entre 1700-1749 y 1750-1799; en el tramo 1815-1861 creció un 50 por 100 respecto al tramo 1750-1799. Durante los primeros quince años del siglo XIX se produjeron 4 crisis: el doble de las que se produjeron entre 1750-1799. La frecuencia con la que se produjeron las crisis de natalidad se redujo durante el siglo XVII, pero la reducción no se distribuyó de manera homogénea en el tiempo: el número de años que transcurría entre crisis y crisis aumentó un 45,3 por 100, entre 1559-1599 y 1600-1649 y se redujo un 50,6 por 100; el descenso de la frecuencia con la que se produjeron las crisis se prolongó durante todo el siglo XVIII: entre 1700-1749 la frecuencia con se producían crisis de natalidad disminuyó un 20,5 por 100 y entre 1750-1799 un 150,0 por 100. En el periodo excepcional de 1800-1814 se producía una crisis cada 3,8 años; y posteriormente la frecuencia se redujo, una crisis cada 15,7 años, pero fue mayor que la alcanzada durante la segunda mitad del siglo XVIII, una cada 25 años.

La intensidad media de las crisis de natalidad en la provincia de Ávila aumentó durante la primera mitad del siglo XVII un 51,8 por 100 respecto al tramo 1559-1599. Desde la segunda mitad del Seiscientos la intensidad media de las crisis de natalidad disminuyó, aunque no de manera uniforme ni sostenida en el tiempo: aquella se redujo un 22,3 por 100 entre 1600-1649 y 1650-1699, un 6,7 por 100 entre 1650-1699 y 1700-1749, un 2,0 por 100 entre 1700-1749 y 1750-1799 y un 4,0 por 100 entre 1750-1799 y 1815-1859; en el último cuarto del siglo XVII y en el último del siglo XVIII la intensidad media de

las crisis de natalidad repuntó ligeramente: un 18,2 por 100 entre 1650-1674 y 1675-1699 y un 4,1 por 100 entre 1750-1774 y 1775-1799.

En el Cuadro 52 y en el Gráfico 18, se han registrado los índices sintéticos de crisis de natalidad, estos índices miden la intensidad por unidad de tiempo; es decir, ponen en relación las tres variables analizadas anteriormente; los índices sintéticos se presentan en periodos de veinticinco, cincuenta años y cien años, excepcionalmente de 16 y de 41 años en el siglo XVI y de 15, 22, 45 y de 60 años en el siglo XIX, entre 1559-1859.

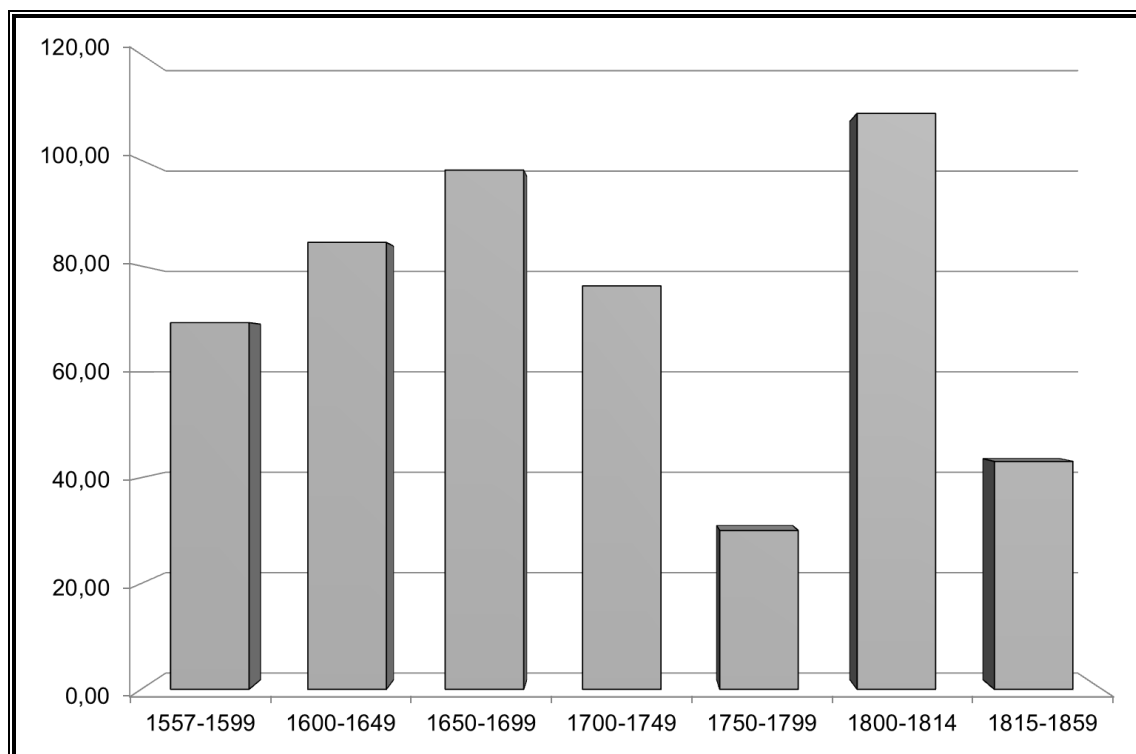
Cuadro 52: Índice sintético de las crisis de natalidad muestras de localidades rurales abulenses en periodos de veinticinco, cincuenta y cien años, 1557-185. Disminuciones de natalidad superiores al 10 por 100²⁷⁰ (en %).

Período	Índice sintético
1559-1574	-10,8
1575-1599	-45,1
1600-1624	-40,8
1625-1649	-43,6
1650-1674	-61,6
1675-1699	-36,5
1700-1724	-47,7
1725-1749	-28,5
1750-1774	-14,7
1775-1799	-15,3
1800-1814	-108,8
1815-1861	-43,1
1559-1599	-55,8
1600-1649	-84,5
1650-1699	-98,1
1700-1749	-76,3
1750-1799	-30,0
1800-1859	151,9
1559-1859	-496,6

Fuente: las citadas en el Cuadro 38, en el Cuadro 46 y en el Cuadro 48.

²⁷⁰ Excepcionalmente de 18 y de 43 años en el siglo XVI y de 15, 22, 47 y de 60 años en el siglo XIX.

Gráfico 18: Índice sintético de las crisis de natalidad en muestras de localidades rurales abulenses en periodos de cincuenta años, 1557-1861. Disminuciones de natalidad superiores al 10 por 100²⁷¹ (en %).



Fuente: las citadas en el Cuadro 38, en el Cuadro 46 y en el Cuadro 48.

El valor del índice sintético de las crisis de natalidad en las áreas rurales de la provincia de Ávila fue de -496,6 por 100 entre 1559 y 1859. El índice alcanzó su valor mínimo, -14,7 por 100, en el tercer cuarto del siglo XVIII y el máximo, sin considerar el tramo 1800-1814, en el tercer cuarto del siglo XVII, el valor fue de -61,6 por 100; como era de esperar después de examinar el número, frecuencia e intensidad de las crisis de natalidad. En el largo plazo, el índice sintético de las crisis de natalidad aumentó durante el Seiscientos, más intensamente durante la primera mitad que durante la segunda: entre 1559-1599 y 1600-1649 un 21,9 por 100 y un 16,1 por 100 entre 1600-1649 y 1650-

²⁷¹ Excepcionalmente de 43 años en el siglo XVI y de 15 y de 47 años en el siglo XIX.

1699. Durante el siglo XVIII, el índice sintético de las crisis de natalidad se redujo un 69,4 por 100; la disminución no se distribuyó de forma uniforme en el tiempo: cayó un 22,2 por 100 entre 1650-1699 y 1700-1749 y un 60,7 por 100 entre 1700-1749 y 1750-1799; por consiguiente, la caída fue mucho mayor durante la segunda mitad del Setecientos. En el tramo 1815-1859 el índice sintético de crisis de natalidad aumentó un 43,7 por 100.

Merece la pena señalar, que en el tramo 1559-1574 el valor del índice sintético de las crisis de natalidad era menos de la cuarta parte del valor del índice del tramo 1574-1599: un 10,8 por 100 y 45,1 por 100, respectivamente; en el último cuarto del siglo XVI, el modelo de crecimiento extensivo puesto en marcha durante las centurias precedentes mostró signos de agotamiento y, junto al aumento de la intensidad de los efectos del cambio climático que se estaba produciendo, la Pequeña Edad de Hielo, la oferta de alimentos no era suficiente para satisfacer la demanda de los mismos²⁷². Durante el primer cuarto del siglo XVIII también hubo un repunte del valor del índice sintético de las crisis de natalidad: aumentó un 30,7 por 100, entre 1675-1699 y 1700-1724; principalmente como consecuencia de los efectos de la Guerra de Secesión y de las malas cosechas que se produjeron entre 1708 y 1711 derivadas de las catástrofes climáticas que azotaron a buena parte de Europa occidental²⁷³.

Nada se ha hablado nada todavía de los primeros quince años del siglo XIX. Los efectos devastadores sobre la demografía de las malas cosechas de 1803-1805, de las epidemias de paludismo y tercianas y de las consecuencias de la Guerra de Independencia no sólo fueron debidos a un aumento considerable de la mortalidad²⁷⁴, sino también por un fuerte descenso de las concepciones: entre 1559 y 1859, las mayores crisis de natalidad en las áreas rurales de la provincia de Ávila se registraron en 1805 y en 1813, el valor del índice sintético

²⁷² En el Capítulo 7 se analizan con algo más de detalle la Pequeña Edad de Hielo y sus efectos sobre la cosecha. Sobre este asunto véanse, entre otros, Le Roy Ladurie (1967 y 2004); Pfister (1980); Pfister y Brázdil (1999 y 2006).

²⁷³ Pérez Moreda (1980: 329).

²⁷⁴ Sobre los efectos de la Guerra de la Independencia véase Llopis (2010b). Sobre crisis de mortalidad entre 1800 y 1814 véase: Grupo Complutense de Historia Económica Moderna (2013); Llopis y Abarca (2014); Llopis, Bernardos y Velasco (2015).

de las crisis de natalidad fue de -43,6 por 100 y de -32,3 por 100, respectivamente; ambos años fueron precedidos de años también de crisis de natalidad aunque de menor intensidad: el índice sintético de las crisis de natalidad en 1804 fue de 16,6 por 100 y en 1812 de 16,3 por 100. El índice sólo alcanzó valores similares al de 1805 y 1813 en el año 1632, -32,1 por 100, cuando se produjo el mínimo absoluto del número de nacimientos entre 1554 y 1864. El valor del índice sintético de las crisis de natalidad en el resto de las crisis se situó en torno a -20 por 100.

A continuación se examinarán las crisis de natalidad en la provincia de Ávila en el contexto del interior castellano, se comparará el valor del índice sintético de las crisis de natalidad en la provincia de Ávila con el valor del índice en las provincias de Burgos, La Rioja, Zamora, Salamanca y Guadalajara²⁷⁵. La comparación de índices sintéticos, ya sean de natalidad o de mortalidad, debe realizarse con precaución pues el número de crisis y la intensidad de las mismas están estrechamente relacionados con el tamaño y representatividad, en términos de población, de las muestras empleadas: en el caso de las crisis de natalidad, la frecuencia e intensidad de las crisis de natalidad está inversamente correlacionada con la dimensión de las muestras de bautismos. En el Cuadro 53 se recoge el valor del índice sintético de las crisis de natalidad, calculado a partir de series bautismales, en las áreas rurales de las provincias de Ávila, Burgos, Guadalajara, La Rioja, Salamanca y Zamora en periodos de cincuenta años, excepcionalmente de 15 y de 36 en la primera mitad del siglo XIX, entre 1600 y 1850.

²⁷⁵ Los valores de los índices sintéticos de las crisis de natalidad de las provincias de Burgos, La Rioja, Zamora, Salamanca y Guadalajara proceden de Abarca (2015). Para la elaboración de los índices la autora utilizó series de 83 localidades de Burgos, de 39 localidades de La Rioja, de 34 localidades de Zamora, de 114 localidades de Salamanca y de 14 localidades de Guadalajara.

Cuadro 53: Índice sintético de las crisis de natalidad de las áreas rurales de las provincias de Ávila, Burgos, Guadalajara, La Rioja, Salamanca y Zamora en periodos de cincuenta años, 1600-1850²⁷⁶.
Disminuciones de natalidad superiores al 10 por 100 (en %).

Período	Ávila	Burgos	Guadalajara	La Rioja	Salamanca	Zamora
1600-1649	-84,5	-69,1	-48,4	-71,6	-101,7	-115
1650-1699	-98,1	-85,3	-72,5	-12,8	-74,7	-76,4
1700-1749	-76,3	-16,1	-115	-37,8	-66,9	-32,1
1750-1799	-30,0	-	-14,8	-11	-38,4	-70,4
1800-1814	-108,8	-377,1	-332,9	-173,9	-382,3	-299,6
1815-1849	-29,6	-52,9	-	-14,6	-37,1	-15
1600-1849	-427,3	-320,7	-350,6	-195,5	-422,4	-394,3

Fuente: las citadas en el Cuadro 46 y en el Cuadro 48, Abarca (2012) y elaboración propia.

Como señalan los guarismos del Cuadro 53, entre 1600 y 1849, el índice sintético de las crisis de natalidad alcanzó su valor máximo en la provincia de Ávila y el valor mínimo en la de La Rioja; y es precisamente con esta última provincia con la que el comportamiento de las crisis de natalidad abulenses presenta las mayores divergencias. La explicación es sencilla, la economía de La Rioja en su conjunto era mucho más diversificada que la de la provincia de Ávila²⁷⁷. Si se trata de encontrar similitudes estas deben buscarse, al menos *a priori* y sin ánimo de prevaricación, en provincias vecinas con las que se guarden semejanzas en diferentes facetas²⁷⁸: en este caso, las mayores

²⁷⁶ Excepcionalmente de 43 años en el siglo XVI y de 15 y de 47 años en el siglo XIX.

²⁷⁷ Sobre la economía riojana en el Antiguo Régimen, véase Ibáñez (1999).

²⁷⁸ La proximidad geográfica de dos territorios suele facilitar que ambos presenten mayores similitudes entre sí que con otros territorios más alejados, pero no siempre; valga de ejemplo la comparación entre la provincia abulense y la madrileña. Las provincias de Ávila y de Salamanca (también la de Segovia aunque no aparezca en el Cuadro 53) no sólo tenían en común el límite territorial: entre otros factores, en ambas provincias las características geográficas de la mitad meridional no son muy diferentes, durante siglos compartieron la condición de territorios de frontera con reinos enemigos, la forma de organización del territorio y

similitudes en el comportamiento de las crisis de natalidad abulenses se hallan con lo acaecido en las crisis de natalidad de la vecina provincia de Salamanca. A pesar de que el valor del índice sintético de las crisis de natalidad en la provincia de Salamanca comenzó a descender antes que en la provincia de Ávila, en ambas provincias las trayectorias de los citados índices y la magnitud de las oscilaciones del valor de los mismos son similares: 1) en ambas provincias se registró una trayectoria descendente sostenida del valor del índice sintético, al menos, desde la primera mitad del siglo XVIII, que en las dos provincias sólo cambió de signo en los primeros quince años del siglo XIX; 2) el valor alcanzado por el índice sintético de las crisis de natalidad en la segunda mitad del Setecientos, después de una larga fase de descenso y antes de comenzar el Ochocientos, fue muy similar: -30,0 por 100 en Ávila y -38,4 por 100 en Salamanca; 3) a pesar de que el valor del índice salmantino triplicó al abulense en el tramo 1800-1814, el valor alcanzado en el tramo siguiente, 1815-1849, fue parecido: un -29,6 por 100 en la provincia de Ávila y un -37,1 por 100 en la de Salamanca; 4) el valor del índice sintético en el conjunto del arco temporal analizado fue casi idéntico: -427,3 por 100 en Ávila y -422,4 por 100 en Salamanca. La trayectoria del valor del índice sintético de las crisis de natalidad de la provincia de Ávila también guarda similitudes con la del valor del índice de las provincias de Burgos y de Zamora; ahora bien, la magnitud de las oscilaciones fue mayor en la provincia burgalesa, y en la zamorana se produjo un importante repunte del valor del índice sintético de las crisis de natalidad en la segunda mitad del siglo XVIII. En definitiva, en lo que respecta a las crisis de natalidad lo acaecido en la provincia de Ávila no constituyó ninguna excepción dentro del escenario de la Submeseta norte castellana.

las fórmulas utilizadas por los monarcas para incentivar el asentamiento de la población durante los siglos medievales fueron similares; en definitiva, Ávila compartía con Salamanca muchos más rasgos que con el resto de provincias del Cuadro 53. Sobre la formación de las estructuras socioeconómicas y las relaciones de poder en los concejos de frontera castellanos (Ávila, Salamanca y Segovia), durante los siglos medievales, véase Monsalvo (1990); Luis López (2002-2003).

En resumen, en los núcleos rurales de la provincia de Ávila, el número de crisis de natalidad, la frecuencia y la intensidad de las mismas se redujeron desde la segunda mitad del siglo XVII; ahora bien, se registraron dos movimientos alcistas: uno en el último cuarto del Seiscientos; y otro, de mucha mayor entidad, en los quince primeros años del siglo XIX. Si se compara el valor del índice sintético de las crisis de natalidad abulenses con el valor del índice de otras provincias de la Submeseta norte castellana, lo acaecido en la provincia abulense, con sus particularidades, se puede considerar dentro de la norma.

7. La trayectoria de los bautismos abulenses en el contexto castellano

El capítulo se cierra con la obligada comparación, entre 1580-1850, de la trayectoria del número de bautismos en la provincia de Ávila con las que se produjeron en otras zonas rurales de la España interior; en este menester se ha optado por realizar dos contrastes: 1) el primero con las de provincias de Castilla y León; y 2) el segundo con las de provincias de la zona Centro peninsular; no se ha incluido en este conjunto la serie de bautismos de la provincia de Segovia porque se analiza en la primera región²⁷⁹.

La primera aproximación se ha realizado a partir de los coeficientes de correlación de las tasas de variación logarítmica entre las series de bautismos abulenses y las de las demás provincias contempladas. Los coeficientes de correlación se han calculado en periodos de cincuenta años, excepcionalmente de 20 años en el siglo XVI, los resultados se presentan en el Cuadro 54. Se considera necesario realizar unas pequeñas aclaraciones antes de seguir: primera, las comparaciones se realizan entre series de bautizados y no de

²⁷⁹ La serie de Burgos está formada por 83 localidades, la de Segovia por 11, la de Salamanca por 114, la de Zamora por 34, la de Madrid por 12, la de Guadalajara por 47, la de Toledo y la de Cuenca por 12. Agradecer a doña Vanesa Abarca la gentileza de proporcionarme las series de bautizados de Burgos que proceden de su Trabajo de Fin de Master y al profesor Llopis por las series de bautismos de las demás provincias. Abarca (2012) y Llopis y Pérez Moreda (2003).

nacimientos porque la historiografía española son las series que ofrece y no se dispone de información suficiente para transformar el número de bautizados en número de nacidos. Segunda, la comparación se realiza en el periodo 1580-1850 porque es el tramo que abarcan la mayoría de las series disponibles. Y tercera, las comparaciones se han realizado provincia a provincia y no con agregados regionales con el objetivo de detectar las mayores similitudes y disparidades.

Cuadro 54: Coeficientes de correlación de las tasas de variación logarítmica del índice de bautismos de la provincia de Ávila (Av.) con los de las provincias de Segovia (Sg.), Burgos (Bu.), Salamanca (Sa.), Zamora (Za.), Madrid (M.), Guadalajara (Gu.), Toledo (To.) y Cuenca (Cu.), 1580-1850.

Periodo	Av.-Sg.	Av.-Bu.	Av.-Sa.	Av.-Za.
1580-1599	0,718	0,786	0,813	0,574
1600-1699	0,495	0,421	0,601	0,531
1700-1799	0,411	0,194	0,661	0,516
1800-1849	0,620	0,569	0,788	0,818
1580-1850	0,532	0,387	0,466	0,577
Periodo	Av.-M.	Av.-Gu.	Av.-To.	Av.-Cu.
1580-1599	0,498	0,681	0,367	0,345
1600-1699	0,184	0,447	0,390	0,199
1700-1799	0,300	0,425	0,403	0,270
1800-1849	0,712	0,724	0,785	0,729
1580-1850	0,395	0,479	0,484	0,464

Fuente: las citadas en el Cuadro 47, en la nota 279 y elaboración propia.

En el muy largo plazo, los coeficientes de correlación de las tasas de variación logarítmica indican que la tendencia de la serie de bautizados

abulense presenta las mayores semejanzas con las de las de bautizados de sus provincias vecinas: Zamora, Segovia, Toledo y Salamanca, y con las que menos con la de, su también vecina, Madrid, y con la de Burgos. El efecto arrastre de la economía de la capital sobre las áreas rurales de su entorno debió de determinar una actividad económica mucho más dinámica y diversificada que la de la provincia de Ávila, generando importantes estímulos para un mayor crecimiento demográfico. Factores como las características geográficas, el dinamismo de la ciudad de Burgos o la ocupación previa del espacio determinaron que las trayectorias de las series de bautismos de la provincia de Ávila y de la de Burgos presenten menos similitudes. Los coeficientes de correlación calculados también ponen de manifiesto que las trayectorias demográficas de todas las provincias comparadas tendieron a asemejarse desde comienzos del siglo XIX.

7.1. Ávila en el contexto de Castilla y León

En el Cuadro 55 y en el Gráfico 19 se consigna la trayectoria de los bautismos en las provincias de: Ávila, Segovia, Burgos, Salamanca y Zamora en periodos de cincuenta años, excepcionalmente de 20 años en el tramo 1580-1599, de 15 años en el tramo 1800-1814 y de 36 años en el tramo 1815-1850.

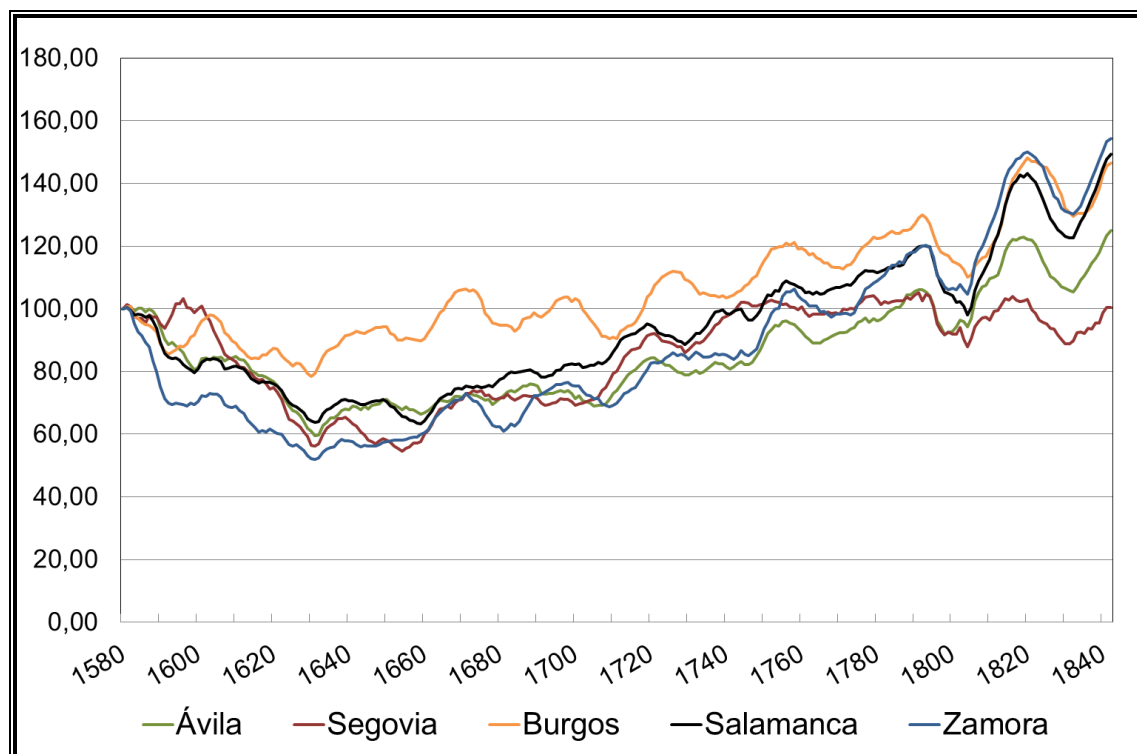
Cuadro 55: Índice de bautismos en muestras de localidades rurales de las provincias de Ávila, Segovia, Burgos, Salamanca y Zamora en periodos de cincuenta años, 1580-1850²⁸⁰ (base 100 = media de 1580-1589).

	Ávila	Segovia	Burgos	Salamanca	Zamora
1580-1599	97,0	97,5	94,4	94,6	87,6
1600-1649	74,3	75,7	88,1	74,7	62,0
1650-1699	71,3	66,4	96,6	73,2	64,8
1700-1749	77,8	85,0	102,2	90,2	79,2
1750-1799	95,2	101,6	119,5	109,2	104,3
1800-1814	95,9	91,7	113,2	103,2	109,4
1815-1850	117,2	97,8	139,7	136,6	143,5

Fuente: las citadas en el Cuadro 47, en la nota 279 y elaboración propia.

²⁸⁰ Excepcionalmente de 20 años en el tramo 1580-1599, de 15 años en el tramo 1800-1814 y de 36 años en el tramo 1815-1850.

Gráfico 19: Índice de bautismos en muestras de localidades rurales de las provincias de Ávila, Segovia, Burgos, Salamanca y Zamora, 1580-1850 (base 100 = media de 1580-1589; medias móviles centradas de 9 años).



Fuente: las citadas en el Cuadro 47, en la nota 279 y elaboración propia.

El Cuadro 55 y el Gráfico 19 muestran que, entre 1580 y 1850, la provincia de Segovia fue la que tuvo los peores resultados demográficos: el promedio del número de bautizados apenas varió, disminuyó un reducidísimo 0,3 por 100. En Ávila, en comparación con Salamanca, Zamora y Burgos el crecimiento del promedio de bautizados fue pequeño: mientras que en la primera el índice de bautismos aumentó un 20,8 por 100, en Salamanca, Zamora y Burgos creció un 44,3 por 100, un 48,0 por 100 y un 63,8 por 100 respectivamente. Todas perdieron población durante la primera mitad del siglo XVII, pero en Zamora y en Ávila la magnitud de la caída fue mucho más intensa: del 41,2 por 100 del 30,6 por 100, respectivamente; en Burgos apenas se redujeron un 7,1 por 100. Durante la segunda mitad del Seiscientos, el promedio del número de bautizados se mantuvo prácticamente constante en las cinco provincias; sin embargo, aunque las variaciones fueron casi insignificantes, merece la pena

señalar que en Ávila, Salamanca y Segovia continuó la pérdida de población y que en Burgos y en Zamora se inició levemente la senda de la recuperación. En el siglo XVIII el promedio del número de bautizados aumentó en las cinco provincias: en Zamora se registró el mayor crecimiento, un 44,7 por 100 y en Ávila y en Burgos el menor, un 18,8 por 100 en la primera y un 20,0 por 100 en la segunda. Las consecuencias de los fenómenos acaecidos durante los primeros quince años del siglo XIX determinaron que entre 1750-1799 y 1800-1814 el promedio del número de bautizados prácticamente no variase en ninguna de las cinco provincias. Entre 1750-1799 y 1815-1850 en todas las provincias el promedio del número de bautismos creció, a excepción del de los de Segovia; en esta última el promedio del número de bautizados se redujo un 3,7 por 100; en las otras cuatro provincias los aumentos fueron: del 16,9 por 100 en Burgos, del 23,1 por 100 en Ávila y del 25,1 por 100 en Salamanca, el crecimiento abulense y el salmantino fueron muy similares.

En suma, la trayectoria del número de bautismos en la provincia de Ávila se asemejó considerablemente a la trayectoria del de los de sus vecinas castellanoleonesas. Ahora bien, la intensidad de la recuperación del número de bautizados a comienzos del siglo XVIII fue mucho menor en la provincia abulense; además, mientras que en Segovia, Burgos, Salamanca y Zamora los niveles máximos del promedio de bautizados logrados en el siglo XVI se alcanzaron a mediados del siglo XVIII, en la provincia de Ávila eso no sucedió hasta el último decenio de dicha centuria.

7.2. Ávila en el contexto del Centro peninsular

En el Cuadro 56 y en el Gráfico 20 se han recogido los índices de bautizados en las provincias de: Ávila, Madrid, Guadalajara, Toledo y Cuenca en periodos de cincuenta años, excepcionalmente de 20 años en el tramo 1580-1599, de 15 años en el tramo 1800-1814 y de 36 años en el tramo 1815-1850.

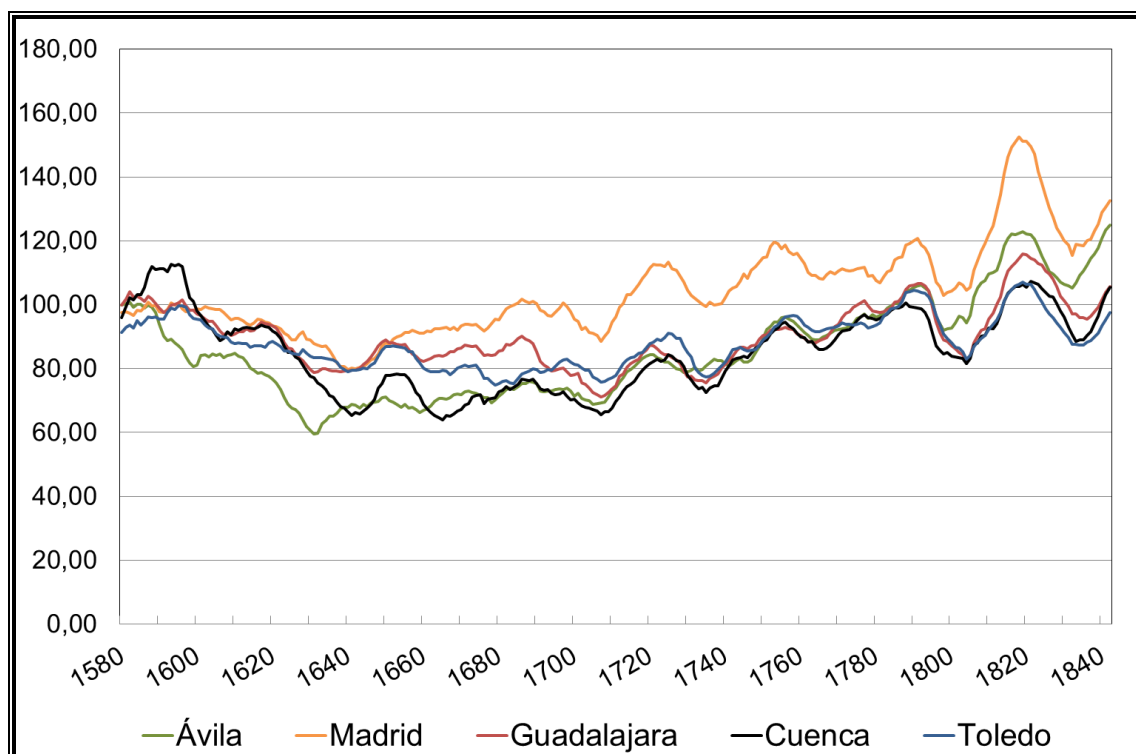
Cuadro 56: Índice de bautismos en una muestra de localidades rurales de las provincias de Ávila, Madrid, Guadalajara, Toledo y Cuenca en periodos de cincuenta años, 1580-1850²⁸¹ (base 100 = media de 1580-1589).

	Ávila	Madrid	Guadala- jara	Toledo	Cuenca
1580-1599	97,0	97,7	99,5	93,3	103,6
1600-1649	74,3	91,3	88,0	87,0	85,2
1650-1699	71,3	93,6	85,6	80,6	72,3
1700-1749	77,8	101,7	79,5	82,7	75,3
1750-1799	95,2	113,5	95,7	95,1	92,8
1800-1814	95,9	105,6	86,6	87,5	84,3
1815-1850	117,2	133,7	106,2	97,4	100,8

Fuente: las citadas en el Cuadro 47, en la nota 279 y elaboración propia.

²⁸¹ Excepcionalmente de 20 años en el tramo 1580-1599, de 15 años en el tramo 1800-1814 y de 36 años en el tramo 1815-1850.

Gráfico 20: Índice de bautismos en localidades rurales de las provincias de Ávila, Madrid, Guadalajara, Toledo y Cuenca, 1580-1850 (base 100 = media de 1580-1589; medias móviles centradas de 9 años).



Fuente: las citadas en el Cuadro 47, en la nota 279 y elaboración propia.

Entre 1580 y 1850, de las provincias que forman el Centro peninsular la que registró el peor balance demográfico fue la de Cuenca: el índice de bautismos se redujo en un 2,7 por 100 y, además, en todo el periodo aquí analizado no volvió a alcanzar los niveles máximos logrados en el siglo XVI. Durante la primera mitad del siglo XVII, el promedio del número de bautismos descendió en todas las provincias: el descenso del promedio del número de bautizados fue del 30,6 por 100 en la provincia de Ávila, en Madrid del 6,9 por 100, en Guadalajara del 13,0 por 100, en Toledo del 7,3 por 100 y en Cuenca del 21,5 por 100. En Ávila y en Madrid el mínimo absoluto del periodo se produjo en los años treinta del Seiscientos, en Toledo en los años ochenta de dicha centuria, y en Guadalajara y Cuenca en el segundo decenio del Setecientos. Durante el siglo XVIII el promedio del número de bautizados aumentó un 18,8 por 100 en la provincia de Ávila y un 16,3 por 100 en Madrid, en Toledo y Cuenca en torno a un 6 por 100 y en Guadalajara no varió. La tendencia

recesiva se prolongó en Guadalajara hasta mediados del siglo XVIII. Posteriormente, superadas las dificultades de los tres primeros lustros del Ochocientos, entre 1815 y 1850, el promedio del número de bautismos creció a las mayores tasas medias anuales de todo el periodo: en Ávila la tasa de crecimiento fue del 1,3 por 100, la de Madrid del 1,6 por 100, la de Guadalajara del 1,4 por 100, la de Toledo del 0,7 por 100 y la de Cuenca del 1,2 por 100. Durante el siglo XIX el índice de bautizados abulense superó al del resto de las provincias ahora analizadas, excepto al de la provincia de Madrid.

Las tendencias de las series de Ávila, Madrid y Guadalajara son similares desde el último cuarto del siglo XVII, y las de las cinco series desde el primer decenio del siglo XVIII, aunque las magnitudes de las oscilaciones fueron singularmente distintas, mucho más intensas en las provincias de Ávila, de Guadalajara y de Cuenca. En el contexto del Centro peninsular, a pesar de los mediocres resultados demográficos de la provincia de Ávila, ésta no fue la peor parada, después de los bautismos de la provincia de Madrid los abulenses fueron los que consiguieron un mayor crecimiento.

En suma, la tendencia del índice de bautismos de la provincia de Ávila y la magnitud de sus oscilaciones, aunque con salvedades, presenta las mayores semejanzas con la del índice de sus provincias vecinas de Castilla y León. No obstante, en algunos tramos temporales de los siglos XVI, XVII y XVIII, la trayectoria del número de bautismos en la provincia abulense asemeja a esta a una provincia de transición entre las dos mesetas. Desde inicios del siglo XIX las tendencias de las series de bautismos de todas las provincias comparadas tienden a homogeneizarse.

8. Conclusiones

En síntesis, en la provincia de Ávila en el largo plazo, el número de nacimientos aumentó, pero el crecimiento fue muy modesto: en 1856-1864 el promedio del número de nacidos sólo superaba al promedio alcanzado en 1554-1562 en un 37,2 por 100; entre ambos tramos, el promedio del número de bautizados ascendió un 41,3 por 100. A continuación se exponen las conclusiones más relevantes de este capítulo:

- 1) El crecimiento de la población que se produjo durante el siglo XVI en las áreas rurales de la provincia de Ávila se detuvo a mediados de los años setenta; los nacimientos aumentaron un 8,5 por 100 en el tercer cuarto del Quinientos. A partir del decenio de 1580 el número de nacimientos comenzó a descender, y desde finales de dicha centuria hasta los años treinta de la siguiente la caída se caracterizó por una fuerte intensidad; el retroceso del promedio del número de nacidos fue de 41,2 por 100 entre 1572/1576 y 1630/35. Posteriormente, la variable aquí analizada se estancó, y fue, durante el siglo XVIII, a pesar de los movimientos de ida y vuelta, cuando la trayectoria de los nacimientos retomó la senda del crecimiento. A continuación, durante la primera mitad del siglo XIX, una vez superadas las dificultades del tramo 1800-1814, el crecimiento del número de nacidos fue, como en la mayoría de las provincias del interior de España, mucho mayor que en los siglos precedentes; en los años veinte del Siglo de las Luces el número de nacimientos, por fin, superó el máximo alcanzado en el siglo XVI, aunque de manera consolidada no lo hizo hasta mediados de dicha centuria.
- 2) Si el movimiento de los nacimientos rurales fue desalentador mucho más lo fue el de los bautismos urbanos. En la ciudad de Ávila no se inició una auténtica recuperación demográfica hasta bien entrado el siglo XIX, a mediados de los años treinta; la capital abulense nunca recobró los niveles máximos de bautismos alcanzados en el siglo XVI.
- 3) En el ámbito comarcal, durante el siglo XVI La Moraña era la comarca más densamente poblada y Allende los Puertos donde se concentraba el menor número de habitantes por kilómetro cuadrado; sin embargo, la trayectoria de los bautizados durante los siglos XVII, XVIII y primera mitad del siglo XIX determinó que a mediados del Ochocientos las diferencias se hubieran reducido considerablemente. La Moraña fue la que obtuvo los peores resultados demográficos y en la que las oscilaciones de los bautismos alcanzó las mayores magnitudes: entre 1580/89 y 1850/59 el número de bautizados apenas aumentó un 5 por

100. En Valle de Amblés y en Allende los Puertos, con economías más diversificadas que la de La Moraña, la recuperación del número de bautizados se produjo más temprana e intensamente. En definitiva, entre 1554 y 1864 se produjo una redistribución de la población abulense a favor de las comarcas más meridionales.
- 4) La trayectoria de los bautismos en las áreas rurales abulenses no es anómala considerando lo acaecido en otras provincias, en particular, en sus vecinas; ahora bien, el balance demográfico de la provincia de Ávila fue, en comparación con aquellas, pobre, pero superior al de Segovia y Toledo que fueron paupérrimos; durante el siglo XIX las tendencias de las series de bautismos de todas las provincias tendió a asimilarse, pero con diferencias en la magnitud de las oscilaciones.
 - 5) Cuando se utiliza el número de bautizados registrados en los libros sacramentales en el largo plazo como *proxy* de la trayectoria demográfica es necesario introducir algunas correcciones basadas, al menos, en el lapso entre el parto y el bautismos solemne y en las tasas de supervivencia neonatal; si estas correcciones no se aplican se introduce un sesgo al alza en el crecimiento demográfico en el largo plazo.
 - 6) El número, frecuencia e intensidad de las crisis de natalidad en la provincia abulense tendieron a reducirse, como en otras provincias castellanas, desde la segunda mitad del siglo XVII.

CAPÍTULO 5. LA TRAYECTORIA DEMOGRÁFICA (II). LA MORTALIDAD

"A bello, peste, et fame, libera nos, Domine"

1. Introducción

Diversos trabajos del Grupo Complutense de Historia Económica Moderna han puesto de manifiesto que la mortalidad inició en la España interior un movimiento a la baja, aunque interrumpido por dos importantes involuciones en los quince primeros años del siglo XIX y en los decenios de 1860, 1870 y 1880 a mediados del siglo XVIII²⁸². Ávila constituye, precisamente, una de las provincias analizadas en esas monografías. ¿Cómo evolucionó la mortalidad en la España interior en el siglo XVII? De momento nada se sabe al respecto, aunque se sospecha que los niveles de mortalidad tuvieron que ser elevados, ya que el saldo demográfico de la centuria fue poco o nada positivo. En este capítulo se pretende averiguar cómo se comportó la mortalidad en Ávila durante los tres últimos cuartos del siglo XVII²⁸³. El propósito inicial era contemplar, cuando menos, todo el Seiscientos, pero, como más tarde se detallará, la calidad de las fuentes sacramentales tiende a empeorar a medida que se retrocede en el tiempo y que las fechas de comienzo de las series se aproximan a los periodos en los que comenzaron a confeccionarse los libros de bautismos, primero, y los de difuntos, más tarde,

²⁸² Llopis, Bernardos y Velasco (2015); Abarca et al. (2013).

²⁸³ Parte de las series de defunciones de la segunda mitad del siglo XVII empleadas en este capítulo fueron construidas por miembros del Grupo Complutense de Historia Económica Moderna; concretamente, por Vanesa Abarca, José Ubaldo Bernardos, Enrique Llopis y Felipa Sánchez Salazar.

en las diversas parroquias abulenses. Un mayor esfuerzo archivístico futuro permitirá retrotraer el límite cronológico inferior del estudio sobre la mortalidad en el territorio abulense a los compases finales del siglo XVI.

En cualquier caso, el estudio llevado a cabo en el transcurso de esta tesis va a permitir incrementar la perspectiva temporal sobre la mortalidad en el territorio abulense: ahora se podrá seguir la trayectoria de dicha variable desde 1625 hasta 1889.

Este capítulo, tras esta breve introducción, se estructurará del siguiente modo: en el epígrafe 2 se presentan y critican las fuentes empleadas; en el 3 se explicita la metodología utilizada; en el 4 se analiza la trayectoria de la mortalidad general, la mortalidad pàrvula y la mortalidad adulta entre 1625 y 1699; en el 5 se examina la evolución de la mortalidad extraordinaria y ordinaria; en el 6 se amplía la perspectiva temporal para contemplar las variaciones en los niveles de mortalidad en la provincia escrutada entre 1625 y 1889; y en el 7 se presentan unas breves conclusiones.

2. Las fuentes

Como es bien sabido, el Registro Civil no comenzó a funcionar en España hasta 1871²⁸⁴; por consiguiente, para estudiar la mortalidad en la España moderna resulta inexcusable el recurso a los libros de difuntos conservados en archivos parroquiales y diocesanos. Junto a esta fuente, los censos de población permiten, en su caso, realizar estimaciones sobre la tasa de mortalidad en los entornos de las fechas de confección de tales recuentos de población. El problema radica en que el periodo aquí examinado, 1625-1699, carece de censos fiables para la Corona de Castilla. De modo que los

²⁸⁴ El actual Registro Civil en España comenzó el 1 de enero de 1871, a raíz de la entrada en vigor de la Ley Provisional 2/1870, de 17 de junio, del Registro Civil y del Reglamento para la ejecución de las leyes de matrimonio y Registro civil, de 13 de diciembre de 1870.

recuentos de población poco auxilio prestan para el cometido de este capítulo²⁸⁵.

Aunque el tema se desarrollará en el epígrafe dedicado a la metodología, ha de aclararse que se utilizará la ratio defunciones/bautizados como variable *proxy* de la tasa bruta de mortalidad²⁸⁶. Por tanto ha sido necesario el uso de los libros de bautizados en esta tarea de aproximación a las variaciones en los niveles de mortalidad. Sin embargo, el análisis crítico de dicha fuente ya se ha llevado a cabo en el capítulo anterior,

Paolo V estableció, en 1614, la obligación del registro de difuntos por parte de los párrocos²⁸⁷. En realidad, obligo a estos últimos a confeccionar y a conservar cinco libros sacramentales: los de bautizados, confirmados, matrimonios, estado de almas y difuntos²⁸⁸.

²⁸⁵ El Censo de la Sal adolece de algunos defectos en la provincia de Ávila, sin entrar a analizar la fiabilidad de sus cifras: no registró la población de las localidades de los partidos de El Barco y de Piedrahita, si el número de fanegas de sal y el precio de las mismas en reales: además omitió los núcleos de población de los estados nobiliarios del sur y sureste de la provincia. Archivo General de Simancas, Dirección General del Tesoro, Inventario 24, legajo 1.168, folios 128v-132v, 144v-149v, 153v-154r.; en la actualidad el I.N.E. ha publicado vía web el Censo puede descargarse en las siguientes direcciones:

http://www.ine.es/prodyser/pubweb/censo_sal/tomo1.pdf (tomo I) y

http://www.ine.es/prodyser/pubweb/censo_sal/tomo2.pdf (tomo II).

Además, véase Ojeda San Miguel *et al.* (1991) El Censo de 1683 no se puede juzgar, pues a pesar de toda la ayuda prestada por el profesor Lanza, no ha sido posible acudir al Archivo General de Simancas para consultarlo.

²⁸⁶ La tasa bruta de mortalidad no mide siempre de manera satisfactoria las variaciones en la mortalidad, ya que es sensible a las alteraciones en la pirámide demográfica. Las variables óptimas para analizar los cambios en la mortalidad son la esperanza de vida y las tasas de supervivencia a diferentes edades. Sin embargo, las fuentes disponibles para el periodo aquí estudiado no permiten el cálculo de dichas variables.

²⁸⁷ El Ritual Romano, elaborado en 1614 y publicado en 1617 bajo el pontificado de Paolo V, estableció, en la orden 384, cómo los párrocos deben elaborar los libros sacramentales: el primer libro es el de bautizados; el segundo el de confirmados; el tercero el de matrimonios; el cuarto el del estado almas; y el quinto el de difuntos: *Forma de ícribendi Denfuctos in quinto libro*. *Rituale Romanum* Pavuli V, P. M. iuffu editum, Romae, MDCXVII, pp. 378-384.

²⁸⁸ En muchas parroquias castellanas, incluidas algunas abulenses, el registro en libros de los difuntos comenzó antes de su imposición en 1614. En Adanero, el primer libro de difuntos, que al menos se conserva, se inició en 1563 y cita: "*Libro de los difuntos deste lugar de Adanero desde Veinte e seis días del mes de Junio Del Anno de mil e quinientos e setenta e tres Annos*". Archivo Diocesano de Ávila, Libro de Difuntos de la parroquia de Adanero, nº1, 1569-1650. En Aldeaseca el primer libro conocido reza en la primera página: "*Libro para escriuir los que murieren en este lugar Aldeaseca desde este año de 1585 a que termine este beneficio*". Archivo Diocesano de Ávila, Libro de Difuntos de la parroquia de Aldeaseca, nº1, 1585-1632.

Los principales problemas que plantean los libros de difuntos son²⁸⁹: 1) no todos los confeccionados se han conservado; 2) de los que se hallan en los distintos archivos eclesiásticos, algunos están mutilados y/o mal conservados; 3) en bastantes parroquias el registro de los párvulos no se inició hasta el siglo XVIII; 4) el registro de este tipo de finados fue intermitente en algunas parroquias hasta el Setecientos o, incluso, hasta fechas posteriores; y 5) el subregistro de óbitos de adultos y, sobre todo, de párvulos siempre o casi siempre existió, pero se incrementó significativamente en determinados periodos en algunas parroquias²⁹⁰.

El último constituye el más peliagudo porque no resulta obvio: sólo puede detectarse con la utilización de tests de validación. En algunas localidades inicialmente los párrocos no confeccionaban auténticos libros de difuntos, sino que elaboraban libros de testamentos o de colecturía. En este caso, el investigador no tiene problema alguno, bien porque el título del libro define su contenido, bien porque enseguida detecta que en las partidas sólo aparecen las personas que testaron o que lo hicieron posteriormente familiares en su nombre. Sí se plantea un problema cuando un libro de difuntos, en el que al principio se anotaban todos los finados, al menos de los adultos, se convierte en un libro de testamentos o, especialmente, cuando se convierte en un híbrido²⁹¹; es decir, un libro en el que se registran todos los testados, pero sólo una parte de los intestados. De modo que la calidad de los registros de óbitos cambia de una localidad a otra²⁹², de un libro a otro de una misma parroquia²⁹³

²⁸⁹ Un análisis crítico de los libros de finados como fuente para el estudio de la mortalidad en: Pérez Moreda (1980: 29-44); Arizcun (1988: 174-177); Bernat y Badenes (1988: 539-539); Lázaro y Gurría (1989: 13-16); Lanza (1991: 62-65); Piquero (1991: 54-57); Saavedra (1985: 57-59); Blanco (1999: 60-61); Llopis, Bernardos y Velasco (2015).

²⁹⁰ Los fallecimientos de niños se contabilizaban en los mismos libros sacramentales que los de adultos. En la diócesis abulense sólo se ha encontrado un libro de registro de defunciones de párvulos, el de la parroquia de San Juan y San Basilia de la localidad de Horcajo de las Torres para el periodo 1702-1843. Archivo Diocesano de Ávila, Libro de Difuntos párvulos de la parroquia de Horcajo de las Torres, nº.1, 1702-1843.

²⁹¹ "Libro de Testamentos Tocantes al Lugar de la Garganta. Año 1630". En el mismo libro, en el año 1628 se registró la defunción de María Sánchez viuda pobre que "no testó porque no tenía de que". Archivo Diocesano Ávila, Libro de Testamentos de la parroquia de Garganta del Villar, nº.1, 1628-1684.

²⁹² En la diócesis abulense, la calidad de la elaboración de los libros sacramentales, el número de registros y la información recogida en los asientos, disminuyó durante la primera mitad del

e, incluso, dentro de un mismo libro cuando la administración del curato pasa de una mano a otra²⁹⁴.

¿Por qué algunos párrocos no anotaban todos los óbitos en los libros? Una vez administrados los sacramentos correspondientes y enterrado el difunto, el mayor interés de dicho personal eclesiástico era controlar los legados y los compromisos adquiridos por la Iglesia con los fieles que testaban, así como el cumplimiento de los servicios religiosos dotados económicamente por aquellos. Por consiguiente, los párrocos menos diligentes tendían a registrar exclusivamente o preferentemente a los adultos que habían testado antes de fallecer²⁹⁵. Este es uno de los motivos de la anotación intermitente de los párvulos y del incremento del subregistro de adultos intestados o párvulos en ciertos periodos²⁹⁶. También en las crisis de mortalidad era relativamente frecuente que el porcentaje de óbitos no registrados, sobre todo de párvulos,

Seiscientos respecto al último cuarto de la centuria anterior, y, probablemente, de manera generalizada en la Corona de Castilla. Fue en el siglo XVII, cuando en la mayoría de las diócesis se estableció la visita anual como instrumento de control de la realización adecuada de los libros sacramentales. Pérez Moreda (1980: 28).

²⁹³ En Mengamuñoz las defunciones de párvulos comenzaron a contabilizarse en 1597. En 1651 se comenzó un nuevo libro; dos años después, en 1653, se dejaron de anotar los óbitos de párvulos. Archivo Diocesano de Ávila, Libros de Difuntos de la parroquia de Mengamuñoz, nº. 1 y nº. 2, 1580-1650 y 1651-1735.

²⁹⁴ En la parroquia de San Miguel Arcángel de Mengamuñoz, el primer libro de difuntos data de 1580; sin embargo, fueron registros testamentarios hasta el 7 de noviembre de 1597, fecha en la que el licenciado Juan López sustituyó a Cristóbal del Águila en el beneficio curato de la parroquia. Archivo Diocesano de Ávila, Libro de Difuntos de la parroquia de Mengamuñoz, nº. 1, 1580-1650, fº. 133.

²⁹⁵ En ocasiones un difunto no testaba por ser joven y, por tanto, no haber prever la necesidad; por ser hijo de familia; por ser pobre y no tener de qué testar. En no pocas partidas aparece la expresión de “no testó porque no tenía de qué o no testó porque era pobre de necesidad”. En Flores de Ávila, “*En treinta de octubre de mil y seiscientos treinta y siete años murió Ana, mujer de Antonio de Cordobilla, confesose, enterrose en sepultura propia, díjose missa de entierro. No hizo testamento, eran pobres. Lo firmé*”. Archivo Diocesano de Ávila, Libro de Difuntos de la parroquia de Flores de Ávila, nº. 2, fº. 56. Todos los católicos debían ser enterrados bajo los rituales mínimos establecidos, y en caso de que no pudiesen costearse con el testamento del difunto o abonarlo los familiares, se realizaba recurriendo a la limosna o a la caridad eclesiástica.

²⁹⁶ Por ejemplo, en la parroquia de Diego Álvaro, se registraron de manera casi sistemática los párvulos difuntos, al menos, desde 1625 hasta 1652, desde esa fecha el número de criaturas fallecidas descendió brusca y constantemente, y en 1674 ya no aparece ninguna. Entre 1652 y 1672 el porcentaje de defunciones párvulas respecto al total de difuntos era inferior al 20 por 100, algo inadmisibles. Archivo Diocesano de Ávila, Libro de Difuntos de la parroquia de Diego Álvaro, nº. 1, 1606-1663.

aumentase²⁹⁷. Así mismo, las graves y prolongadas enfermedades de los párrocos podían traducirse en una confección incompleta y no sistemática de los libros sacramentales, circunstancia que en ocasiones se explicita en los mismos.

De todo lo anterior se infiere que resulta imprescindible elaborar unos tests de validación a las series de defunciones, especialmente a las de párvulos, y someter a las mismas a aquellos antes de su utilización en el estudio de la mortalidad.

Otro problema, aunque de menor enjundia, estriba en el umbral de edad utilizado por los párrocos abulenses para distinguir a la población párvula de la adulta. Son pocas las partidas en las que se indica la edad a la que fallecen las criaturas²⁹⁸, pero de ellas se deduce que los beneficiados consideraban párvulo, criatura que todavía no tenía uso de razón eclesiástica, a los menores de siete u ocho años. Como diversos estudios han demostrado que la probabilidad de fallecimiento entre el séptimo y el octavo aniversario era relativamente pequeña, dicha heterogeneidad en el umbral de edad que establecía la pertenencia o no, al grupo de población párvula, no introduce un sesgo importante en el estudio de la mortalidad de las criaturas²⁹⁹.

3. Metodología

Se han empleado dos test de validación para las series de óbitos elaborados y utilizados por el Grupo Complutense de Historia Económica Moderna³⁰⁰. La cuestión de mayor relevancia radica en la determinación de los tramos de las series o de las series integras de finados párvulos en los que estos últimos fueron registrados de forma sistemática y completa o casi

²⁹⁷ Livi Bacci (1978: 48).

²⁹⁸ Los párrocos empleaban indistintamente los términos párvulo, niño y criatura.

²⁹⁹ Véanse, por ejemplo, los estudios sobre la mortalidad en la infancia, niños de menos de diez años, en Madrid y en Toledo. Sanz Gimeno (1997) y Ramiro (1998).

³⁰⁰ Llopis y Velasco (2012); Llopis, Bernardos y Velasco (2015); Abarca et al. (2013) y Abarca et al. (2015).

completa. En la elaboración del test de fiabilidad para los registros de criaturas fallecidas se ha partido del hecho constatado por diversos historiadores y demógrafos de que, cuando se contemplan periodos de medio siglo o periodos más largos en el transcurso de los siglos XVII, XVIII e, incluso, XIX, los óbitos de párvulos representaban cerca del 50 por 100 o más del total de finados³⁰¹. Es verdad que en el corto plazo dicho porcentaje registraba intensas fluctuaciones y podía situarse muy por debajo del 50 por 100. Ahora bien, cuando se examina el cociente defunciones de párvulos/defunciones totales de veinte o más años, resulta poco verosímil que el porcentaje que representaban los primeros con respecto a los segundos, salvo en pueblos muy pequeños, donde los movimientos erráticos de dichas variables podrían alcanzar una gran intensidad³⁰², se situase por debajo del 40 por 100, excepto en momentos de fuertes crisis de mortalidad en las que los óbitos de adultos crecían mucho más que los de párvulos, como ocurrió, por ejemplo en la crisis de 1803-1805 en todas las provincias castellanas³⁰³. De modo que sólo se validarán los tramos, que para este menester serán de 25 años (1625-1649, 1650-1674 y 1675-1699), en los que los óbitos de párvulos supongan, prácticamente siempre, más del 40 por 100 del total de fallecidos en ventana móviles de 20 años. Esta será condición necesaria, pero no suficiente para validar el correspondiente tramo de la serie de párvulos fallecidos.

Además del cumplimiento del requisito precedente se ha exigido para la validación de las series o tramos de las mismas de finados párvulos: 1) que los porcentajes que representan estos últimos con respecto al total de óbitos no registrasen alzas fuertes e injustificadas en periodos de veinte o más años; 2) que el peso relativo de las defunciones de párvulos en las distintas localidades no estuviera muy alejado del registrado a escala provincial en diversos tramos;

³⁰¹ Pérez Moreda (1980: 160-164); Blanco (1999: 60-61). En la primera mitad del siglo XVII, en una muestra de cuatro localidades, el profesor Pérez Moreda estableció que, en promedio las defunciones de párvulos suponían el 48,2 por 100 de las totales; el mismo autor en una muestra de cinco localidades, en la segunda mitad del siglo XVII calculó que el promedio era de 48,6 por 100. Pérez Moreda (1980: 162).

³⁰² Flinn (1974: 291); Livi Bacci (1978: 48).

³⁰³ Llopis y Sánchez Salazar (2014).

3) que las ratios óbitos párvulos/bautizados a nivel local y provincial no registrasen contrastes demasiado agudos; y, 4) que los libros de defunciones no presenten importantes irregularidades o deficiencias, tanto si aparecen explícitas en las visitas episcopales como si son detectadas por el propio investigador³⁰⁴.

La aplicación de estos criterios ha inducido la no utilización de varias series de finados párvulos y la no validación de bastantes tramos de otras³⁰⁵.

La mortalidad adulta está bastante mejor registrada que la pàrvula. Aun así, el problema del incremento notable de subregistro de las defunciones de mayores de siete u ocho años tiene bastante importancia. De ahí que también resulta imprescindible la utilización de un test para la validación de las series de óbitos adultos. Se ha examinado con atención la trayectoria de la ratio defunciones de personas de más de siete u ocho años/bautizados en cada una de las parroquias y se han desechado las series o tramos de las mismas en la que dicho cociente registraba valores muy por debajo de los que alcanzaban en el resto de localidades de la provincia³⁰⁶.

El porcentaje de series y tramos desechados ha sido notable, sobre todo en el caso de los concernientes a finados de párvulos. La decisión entraña la renuncia a explotar una información muy intensiva en trabajo, pero se ha priorizado la maximización de la calidad de las series utilizadas en este capítulo. Por consiguiente, el material cuantitativo usado es de gran calidad teniendo en cuenta las limitaciones y problemas que representan las fuentes

³⁰⁴ Como señalara el profesor Pegerto Saavedra, la experiencia y conocimiento que el investigador tiene de las fuentes que maneja hace que su criterio sea fundamental a la hora de validar o descartar la información que proporcionan. Saavedra (1996).

³⁰⁵ Además de las series de defunciones de párvulos que formarán parte de la muestra se han reconstruido y desechado las de las siguientes parroquias:

En el tramo 1625-1649 las de Gemuño, Guisando, Gutierremuñoz, La Horcajada, Navaescorial, Navalanguilla y Riocabado; y en los tramos 1650-1674 y 1675-1699 las de Bercial de Zapardiel, Diego Álvaro, La Aliseda de Tormes y Riocabado.

³⁰⁶ Se han reconstruido y desechado las series de defunciones de adultos de las parroquias que siguen:

En el tramo 1625-16549 las de Guisando y La Horcajada; en el de 1650-1674 las de Bercial de Zapardiel, Gutierremuñoz y Riocabado; y en el de 1675-1699 las de Bercial de Zapardiel, Gemuño y Riocabado.

relativas al Antiguo Régimen, especialmente las que atañen a periodos anteriores al Siglo de las Luces.

3.1. Las Muestras

El estudio, como es lógico, ha tenido que sustentarse en muestras de localidades abulenses. La calidad y la abundancia de registros sacramentales es bastante mayor en la segunda mitad del siglo XVII que antes de 1650. Esta es una de las razones que explican por qué las muestras del intervalo 1650-1699 son bastante más grandes que las del tramo 1625-1649. Sin embargo, se ha de reconocer que no se han podido explotar todos los libros de difuntos que cubren periodos anteriores a 1650 y que se conservan en el Archivo Histórico Diocesano de Ávila o en los distintos archivos parroquiales.

Habría sido muy conveniente que las muestras de los diferentes tramos contemplados cumpliesen con los siguientes requisitos: 1) que las series, al menos, las de adultos estuviesen completas o casi completas³⁰⁷; 2) que las series de adultos superasen el test de validación en todos sus tramos; 3) que, en la medida de lo posible, los datos de finados de párvulos fuesen aceptables en uno o más intervalos; 4) que el tamaño de las muestras fuese suficiente; 5) que los pueblos seleccionados representasen de una forma adecuada a la geografía provincial; y , 6) que las distribuciones por tamaño de los núcleos de la muestra y de la provincia fuesen lo menos dispares posibles.

El margen de elección ha sido mucho más amplio en las muestras después de 1650 que en la muestra del segundo cuarto del siglo XVII. Esta última está formada por 16 series de defunciones de adultos y por 13 de defunciones de párvulos y de defunciones totales³⁰⁸. La relativa al tercer cuarto del Seiscientos

³⁰⁷ Las estimaciones de los valores anuales no registrados entraña riesgos notables por la fuerte intensidad de las fluctuaciones interanuales de los finados y por la débil correlación entre las series locales de los mismos. Muchas de las perturbaciones de las series de defunciones no llegaban a tener un carácter comarcal y, menos aún, provincial.

³⁰⁸ En las series de óbitos de adultos se incluyen las localidades de: Adanero; Albornos; El Ajo; Bercial de Zapardiel; Cardeñosa; Diego Álvaro; Flores de Ávila; Fontiveros; Gemuño; Gutierrezmuñoz; El Hoyo de Pinares; La Aliseda de Tormes; Navaescorial; Navalonguilla; San

la integran 37 series de óbitos de adultos y 22 de óbitos de párvulos y de óbitos totales³⁰⁹. La que cubre el tramo 1675-1699 incluye 37 series de finados adultos y 22 de finados de párvulos y de total de finados³¹⁰. Por último la muestra que cubre todo el periodo aquí analizado, 1625-1699, incorpora 13 series de funciones de adultos y 8 de defunciones de párvulos y de defunciones totales³¹¹.

Bartolomé de Pinares y su anejo (Navagallegos); San Esteban del Valle y Solana de Rioalmar y sus anejos (Montejo, Horigüelos y Rinconada).

Las trece series de defunciones de párvulos y de total de difuntos corresponden a las localidades de Adanero; Albornos; El Ajo; Bercial de Zapardiel; Cardeñosa; Diego Álvaro; Flores de Ávila; Fontiveros; Gutierremuñoz; El Hoyo de Pinares; San Bartolomé de Pinares y su anejo (Navagallegos); San Esteban del Valle y Solana de Rioalmar y sus anejos (Montejo, Horigüelos y Rinconada).

³⁰⁹ Las series de finados adultos de la muestra del tramo 1650-1674 son las de las siguientes localidades: Adanero; Albornos; El Ajo; Amavida y sus anejos (Pascual Muñoz y Solana); Cardeñosa; Cillán y anejos (San Cristóbal y Pasarilla del Rebollar); Diego Álvaro; Flores de Ávila; Fontiveros; Garganta del Villar; Gemuño; Gimialcón; Guisando; Hernán Gallego y anejos (Casasola y Duruelo); El Herradón de Pinares; El Hoyo de Pinares; Hoyos del Collado; Hoyos del Espino; La Aliseda de Tormes; La Horcajada; Los Llanos de Tormes; Mengamuñoz; Mirueña de los Infanzones; Narrillos del Álamo; Navaescorial; Navalanguilla; Pedro Bernardo; San Bartolomé de Pinares y su anejo (Navagallegos); San Esteban del Valle; Santa María de los Caballeros; Santiago de Aravalle y anejos; Santo Domingo de las Posadas; Sigeres y Bravos; Sinlabajos; Solana de Rioalmar y sus anejos (Montejo, Horigüelos y Rinconada); Tornadizos de Ávila; Villafranca de la Sierra y Villanueva del Campillo.

Las de párvulos son de los siguiente núcleos de población: Adanero; Albornos; El Ajo; Cardeñosa; Flores de Ávila; Fontiveros; Garganta del Villar; Guisando; El Herradón de Pinares; El Hoyo de Pinares; La Horcajada; Los Llanos de Tormes; Narrillos del Álamo; Pedro Bernardo; San Bartolomé de Pinares y su anejo (Navagallegos); San Esteban del Valle; Santa María de los Caballeros; Santiago de Aravalle y aldeas; Santo Domingo de las Posadas; Sinlabajos; Tornadizos de Ávila; Villafranca de la Sierra y Villanueva del Campillo.

³¹⁰ Las series de adultos que forman la muestra del último cuarto del siglo XVII son las mismas que las citadas en la nota 309 a excepción de que no está incluida Gemuño y sí Gutierremuñoz. Las de párvulos son todas las citadas también en la nota 309.

³¹¹ Corresponden las series de funciones de adultos con las localidades de: Adanero; Albornos; Cardeñosa; Diego Álvaro; El Ajo; Flores de Ávila; Fontiveros; El Hoyo de Pinares; La Aliseda de Tormes; Navaescorial; Navalanguilla; San Bartolomé de Pinares y su anejo (Navagallegos); San Esteban del Valle y Solana de Rioalmar y sus anejos (Montejo, Horigüelos y Rinconada).

Las de párvulos con las de: Adanero; Albornos; Cardeñosa; El Ajo; Flores de Ávila; Fontiveros; El Hoyo de Pinares; San Bartolomé de Pinares y su anejo (Navagallegos) y San Esteban del Valle.

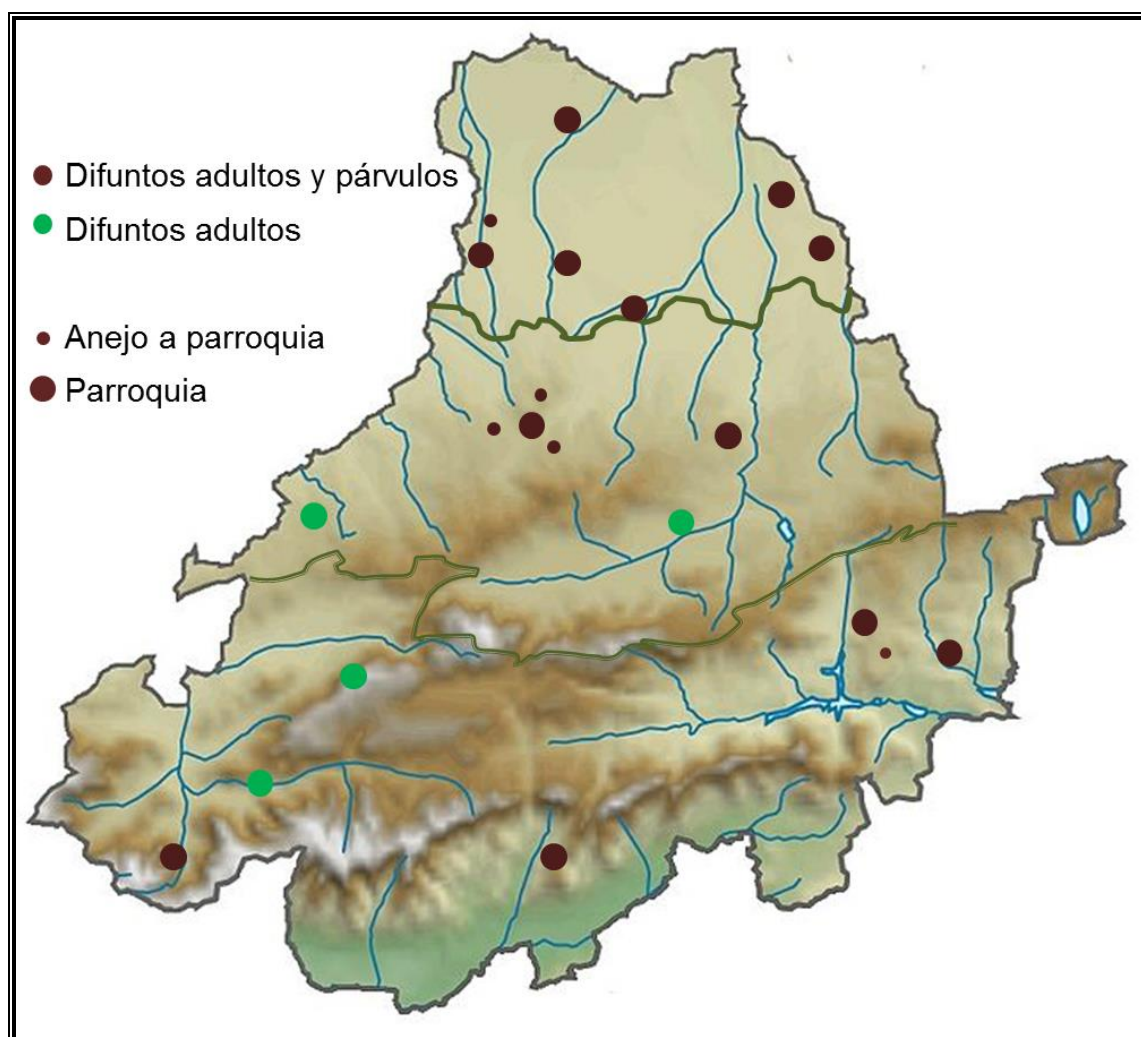
Cuadro 57: Número de localidades que forman cada una de las muestras en los distintos tramos temporales establecidos.

Tramos	Defunciones adultos	Defunciones párvulos	Defunciones Totales
1625-1699	13	8	8
1625-1649	16	13	13
1650-1674	37	22	22
1675-1699	37	22	22

Fuentes: Archivo Diocesano de Ávila, Libros de Difuntos de las parroquias de los núcleos de población citados en las notas 308-311.

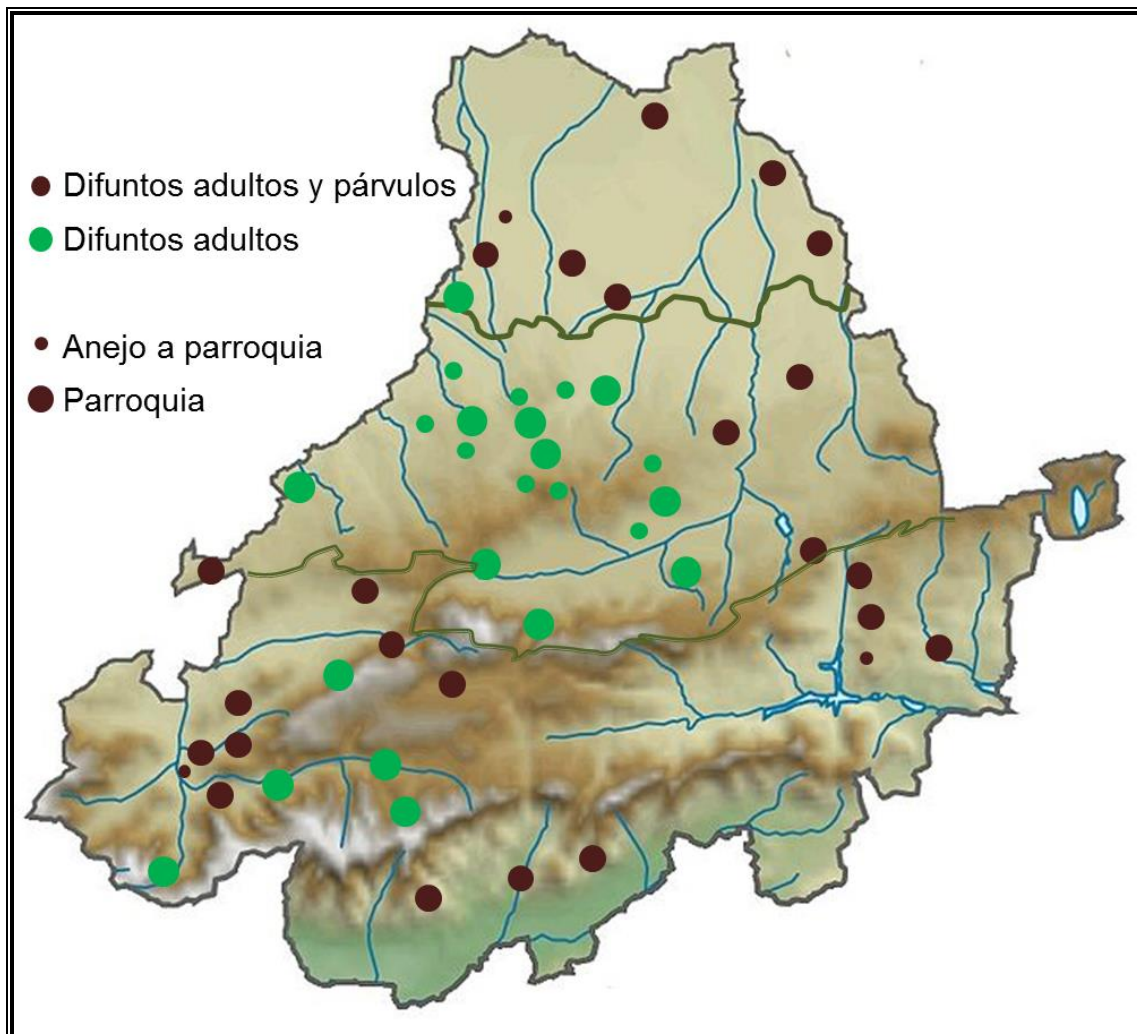
En el Mapa 14, en el Mapa 15, en el Mapa 16 y en el Mapa 17 se refleja la ubicación de las localidades que componen cada una de las muestras.

Mapa 14 : Localización de los núcleos de población de la muestra elaborada en el tramo 1625-1649.



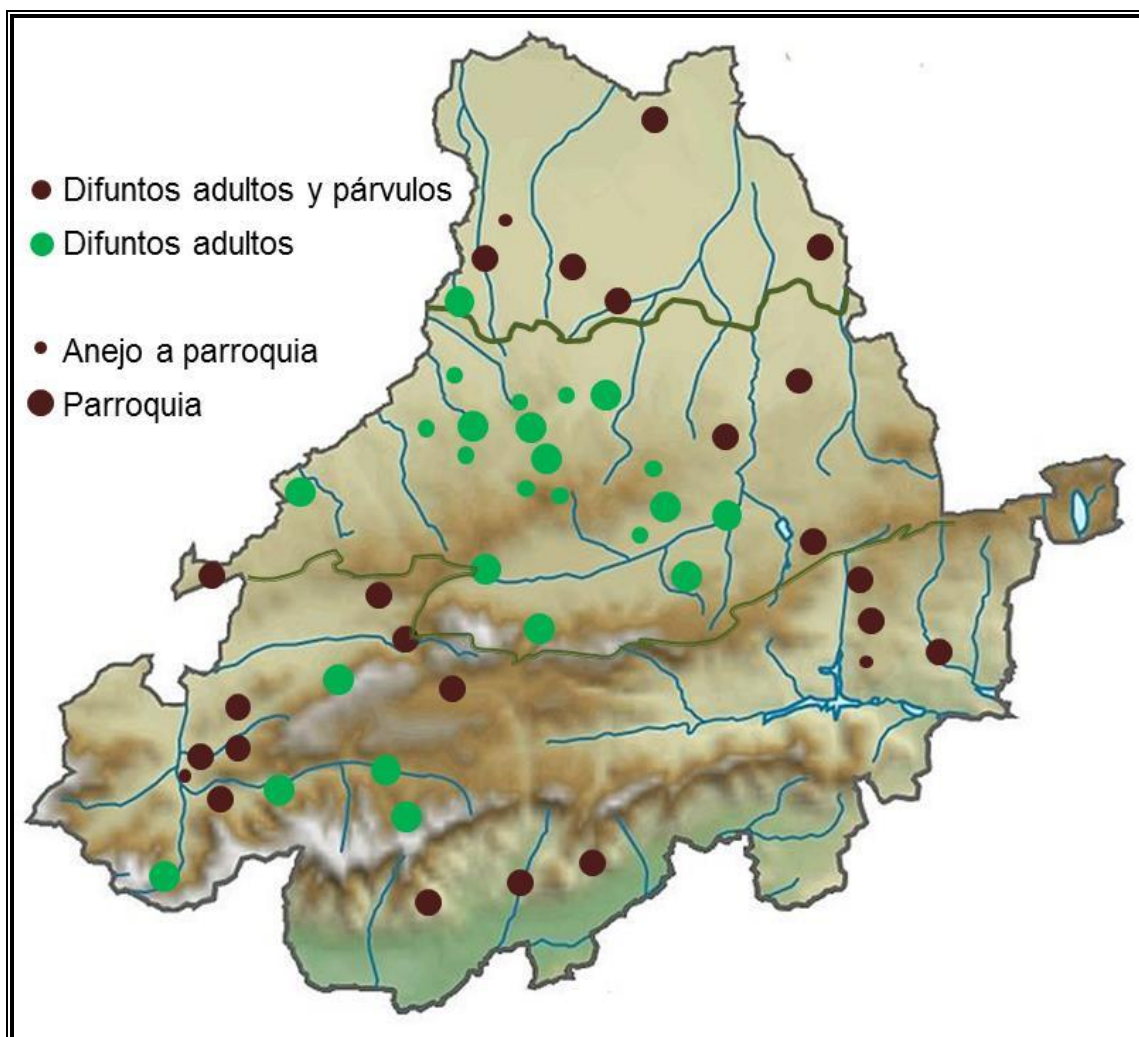
Fuente: elaboración propia, las localidades son las que se señalan en la nota 308.

Mapa 15 : Localización de los núcleos de población de la muestra elaborada en el tramo 1650-1674.



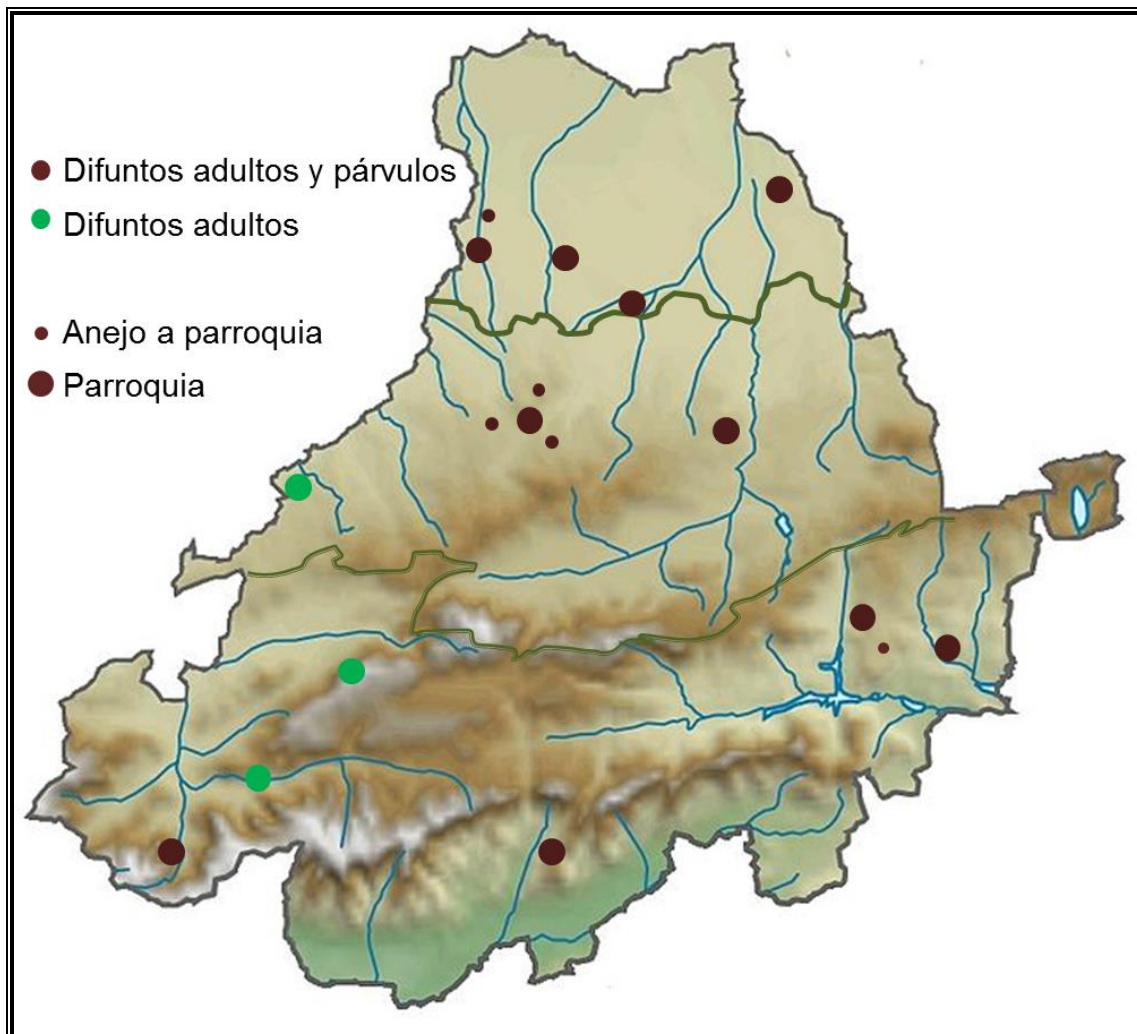
Fuente: elaboración propia, las localidades son las que se señalan en la nota 309.

Mapa 16 : Localización de los núcleos de población de la muestra elaborada en el tramo 1675-1699.



Fuente: elaboración propia, las localidades son las que se señalan en la nota 310.

Mapa 17 : Localización de los núcleos de población de la muestra elaborada en el tramo 1625-1699.



Fuente: elaboración propia, las localidades son las que se señalan en la nota 311.

Los dos primeros requisitos los cumplen plenamente todas las muestras utilizadas. Se ha dado preferencia a las localidades en las que se había validado uno o varios tramos de las series de finados párvulos, pero, para no desaprovechar algunas de las ya construidas han sido incorporadas a las muestras ciertas series en la que sólo resultan aprovechables los registros de defunciones de adultos. En el Cuadro 58 se exponen los cocientes promedios de las ratios defunciones de párvulos/defunciones totales de veinte años entre 1625-1699.

Cuadro 58: Promedios de 20 años de las ratios defunciones de párvulos/total de defunciones en la provincia de Ávila en muestras abulenses, 1625-1699 (en %).

Periodo	Promedios
1625/1644	50,11
1630/1649	50,90
1640/1659	52,30
1650/1669	50,48
1660/1679	54,41
1670/1689	54,36
1680/1699	53,27

Fuente: Archivo Diocesano de Ávila, Libros de Bautizados y Libros de Difuntos de las parroquias de los núcleos de población citados en las notas 308-311.

El tamaño de las muestras se ha determinado a partir de su representatividad medida a través de la población; aquella se ofrece en el Cuadro 59.

Cuadro 59: Representatividad provincial de las localidades rurales abulenses de las muestras elaboradas medida en términos de población total en 1591, 1752 y 1787 (en %).

	1591		1752		1787	
	Adultos	Párvulos	Adultos	Párvulos	Adultos	Párvulos
1625-1649	8,9	7,9	7,0	6,0	7,2	6,1
1650-1674	16,9	12,4	15,9	12,2	16,4	12,3
1675-1699	16,9	12,4	15,9	12,2	16,5	12,3
1625-1699	8,2	6,5	6,4	4,9	6,3	4,7

Fuentes: las citadas en el Cuadro 57; I.N.E. (1980); Carasa (1993), Camarero y Campos (1991); I.N.E. (1991, vol 1); I.N.E. (1993, vol. 2); Archivo de la Real Academia de la Historia, "Censo de Población de 1787. Floridablanca. Ávila y su tierra, Partido de Alba de Tormes, Partidos de El Barco, Béjar y El Mirón, Partido de Piedrahita, Segovia y su Tierra, Toledo y su Tierra; Talavera de la Reina y su Tierra"; legs. 9/6189, 9/6241 (tomos II y III), 9/6242 (tomo IV), 9/6243 (tomo I), 9/6248 (tomo I) y 9/6249 (tomo II) y elaboración propia.

En 1787, las localidades de las muestras en el tramos 1625-1649 concentraban: la de finados de adultos al 7,2 por 100 de la población provincial y la de óbitos de párvulos al 6,1 por 100; las de los intervalos 1650-1674 y 1675-1699 al 16,5 por 100 y al 12,3 por 100, respectivamente; y las del tramo 1625-1699 al 6,3 por 100 la de defunciones de adultos y al 4,7 por 100 la de finados menores de siete u ocho años. Las muestras de todo el periodo y del segundo cuarto del Seiscientos resultan un poco exiguas pero suficientes para adelantar algunas hipótesis hasta que nuevos trabajos de investigación logren incorporar más material cuantitativo validado y permitan corroborar o refutar las conclusiones provisionales establecidas en este capítulo. Además, los núcleos de las muestras del tramo 1625-1649 albergaban en 1787: al 9,9 por 100 de la población rural de la Moraña los de la de difuntos adultos y al 9,9 por 100 los de la de difuntos párvulos; al 7,7 por 100 y al 6,3 por 100 los de la muestra de óbitos de adultos y los de la de párvulos, respectivamente, de la población rural del Valle de Amblés; y los de la finados adultos al 5,7 por 100 de la población de Allende los Puertos y los de la de finados párvulos al 4,4 por 100. Las localidades de las muestras correspondientes al tercer cuarto del Seiscientos representaban a la población de la Moraña en un 11,0 por 100 las de la de

difuntos adultos y en un 10,3 por 100 las de la de difuntos párvulos; a la de Valle de Amblés en un 19,0 por 100 y en un 5,5 por 100 respectivamente las de la de óbitos de adultos y las de la de óbitos de párvulos; y en un 17,9 por 100 las de la de fallecidos adultos y las de la de los fallecidos párvulos en un 15,6 a la de Allende los Puertos. La población de La Moraña, Valle de Amblés y Allende los Puertos estaba representada en el último cuarto del siglo XVII en un 12,3 por 100, en un 17,6 por 100 y en un 17,9 por 100 en la muestra de defunciones de adultos, respectivamente, y en un 10,3 por 100, en un 5,5 por 100 y en un 15,6 por 100 en la de defunciones de párvulos. Y las muestras de fallecidos adultos y de fallecidos párvulos, en el tramo 1625-1699, albergaban, ambas al 7,5 por 100 de la población de La Moraña, al 6,3 por 100 y al 3,5 por 100, respectivamente, de la de Valle de Amblés y al 5,7 por 100 y al 3,9 por 100 de la de Allende los Puertos. La representatividad comarcal de las muestras se recoge en el Cuadro 60. Las localidades de las muestras de fallecimientos, tanto de adultos como de párvulos, que se incluyen en el segundo cuarto del siglo XVII, representan mejor a la comarca de La Moraña que a la de las otras dos comarcas. La razón fundamental es que el estado de conservación de los libros de defunciones de la primera mitad del Seiscientos y la calidad de los registros de éstos es netamente superior en la comarca septentrional.

Cuadro 60: Representatividad comarcal de las localidades rurales abulenses de las muestras elaboradas medida en términos de población total en 1787 (en %).

Comarca agraria	1625-1649		1650-1674		1675-1699		1625-1699	
	Adultos	Párvulos	Adultos	Párvulos	Adultos	Párvulos	Adultos	Párvulos
La Moraña	9,9	9,9	11,0	10,3	12,3	10,3	7,5	7,5
Valle de Amblés	7,7	6,3	19,0	5,5	17,6	5,5	6,3	3,5
Allende los Puertos	5,7	4,4	17,9	15,6	17,9	15,6	5,7	3,9

Fuentes: las citadas en el Cuadro 57; Archivo de la Real Academia de la Historia, “Censo de Población de 1787. Floridablanca. Ávila y su tierra, Partido de Alba de Tormes, Partidos de El Barco, Béjar y El Mirón, Partido de Piedrahita, Segovia y su Tierra, Toledo y su Tierra; Talavera de la Reina y su Tierra”; legs. 9/6189, 9/6241 (tomos II y III), 9/6242 (tomo IV), 9/6243 (tomo I), 9/6248 (tomo I) y 9/6249 (tomo II) y elaboración propia.

En lo que atañe a la distribución comarcal de la muestra, en 1787, en La Moraña, residía el 25,0 por 100 de la población rural abulense, el 19,3 por 100 lo hacía en el Valle de Amblés y el 55,7 por 100 en Allende los Puertos. En el caso de los finados adultos, la población de La Moraña supone en las muestras un 34,4 por 100, un 16,7 por 100, un 18,6 por 100 y un 29,6 por 100 de la población muestral en los tramos 1625-1649, 1650-1674, 1675-1699 y 1625-1699, respectivamente; la rural del Valle de Amblés un 20,8 por 100, un 22,3 por 100, un 20,6 por 100 y un 19,3 por 100; y la de Allende los Puertos un 44,8 por 100, un 61,0 por 100, un 60,8 por 100 y un 51,1 por 100. Como indican las cifras del Cuadro 61, a nivel comarcal, el peso de Valle de Amblés está bastante bien representado en todas las muestras; sin embargo, las muestras de los tramos 1625-1649 y 1625-1699 sobrerrepresentan a La Moraña e infrarrepresentan a Allende los Puertos y las de los tramos 1650-1674 y 1675-1699 adolecen del defecto contrario, es decir, infravaloran el peso de La Moraña y sobrevaloran el de Allende los Puertos.

Cuadro 61: Distribución comarcal y representatividad geográfica de las defunciones de adultos de una muestra de localidades rurales abulenses en 1787 (en %).

Comarca agraria	Provincia	Muestra			
		1625-1649	1650-1674	1675-1699	1625-1699
La Moraña	25,0	34,4	16,7	18,6	29,6
Valle de Amblés	19,3	20,8	22,3	20,6	19,3
Allende los Puertos	55,7	44,8	61,0	60,8	51,1

Fuente: las citadas en el Cuadro 60.

En el caso de las defunciones de párvulos, como se puede observar en el Cuadro 61 en los tramos 1625-1649, 1650-1699 y 1625-1699, la población de La Moraña supone en las muestras un 40,3 por 100, un 20,7 por 100 y un 39,5 por 100 de la población muestral³¹²; la rural del Valle de Amblés un 19,8 por 100, un 8,6 por 100 y un 14,2 por 100; y la de Allende los Puertos un 39,9 por 100, un 70,7 por 100 y un 46,3 por 100. A nivel comarcal, el peso del Valle de Amblés está infravalorado en la muestra correspondiente a la segunda mitad del Seiscientos y en la del tramo 1625-1699; además, en el tramo 1650-1699, La Moraña está infrarrepresentada y Allende los Puertos sobredimensionada; y en las muestras correspondientes a los tramos 1625-1649 y 1625-1699, la comarca septentrional está sobrerrepresentada y la meridional está infravalorada.

³¹² Las muestras de óbitos de párvulos correspondientes al tercer y último cuarto del siglo XVII son idénticas. Véase notas 319 y 320.

Cuadro 62: Distribución comarcal y representatividad geográfica de las defunciones de párvulos de una muestra de localidades rurales abulenses en 1787 (en %).

Comarca agraria	Provincia	Muestra			
		1625-1649	1650-1674	1675-1699	1625-1699
La Moraña	25,0	40,3	20,7	20,7	39,5
Valle de Amblés	19,3	19,8	8,6	8,6	14,2
Allende los Puertos	55,7	39,9	70,7	70,7	46,3

Fuente: las citadas en el Cuadro 60.

Los guarismos del Cuadro 63 ponen de manifiesto que, en 1787, en lo que respecta a la distribución de las localidades de las muestras de difuntos según el número de habitantes: los núcleos con menos de 250 habitantes albergaban al 2,9 por 100, al 7,6 por 100, al 8,8 por 100 y al 3,3 por 100 de la población de las muestras de los tramos 1625-1649, 1650-1674, 1675-1699 y 1625-1699, respectivamente; en los núcleos con más de 249 habitantes y menos de 500 residía el 44,4 por 100 de la población de la muestra correspondiente al segundo cuarto del Seiscientos, el 28,0 por 100 de la población de la referente al tercer cuarto, el 32,7 por 100 de la población de la que cubre el último cuarto y el 36,5 de la población de la que abarca desde 1625 hasta 1699; de las localidades de las muestras de óbitos de adultos correspondientes a los tramos 1625-1649, 1650-1674, 1675-1699 y 1625-1699 el 37,7 por 100, el 34,8 por 100, el 35,0 por 100 y el 43,1 por 100 de la población, respectivamente, residía en núcleos con más de 499 habitantes y menos de 1.000; y por último, los lugares de mayor tamaño, aquellos en los que habitaban 1.000 o más personas albergaban al 15,0 por 100 de la población de la muestra de difuntos adultos del tramo 1625-1649, el 29,6 por 100 de la del tramo 1650-1674, el 23,5 por 100 de la del tramo 1675-1699 y al 17,1 por 100 de la del tramo 1625-1699.

Cuadro 63: Representatividad de las muestras de difuntos adultos por tamaño de núcleos de población, según datos de población de 1787 (en %).

Distribución	1625-1649	1650-1674	1675-1699	1625-1699	Provincia
hab. ≤ 249	2,9	7,6	8,8	3,3	17,9
250 ≤ hab. ≤ 499	44,4	28,0	32,7	36,5	28,6
500 ≤ hab. ≤ 999	37,7	34,8	35,0	43,1	26,1
1.000 ≤ hab.	15,0	29,6	23,5	17,1	27,4

Fuente: las citadas en el Cuadro 60.

En el caso de las muestras elaboradas de difuntos de párvulos, como se puede observar en el Cuadro 64, en 1787: en los núcleos con menos de 249 habitantes residía el 3,4 por 100 de la población de la muestra correspondiente al segundo cuarto del Seiscientos, el 3,1 por 100 de la población de la muestra referente a la segunda mitad de dicha centuria y el 4,4 por 100 de la población de la muestra que abarca desde 1625 hasta 1699; de las localidades de las muestras de finados párvulos correspondientes a los tramos 1625-1649, 1650-1699 y 1625-1699 el 34,9 por 100, el 23,0 por 100 y el 15,4 por 100 de la población, respectivamente, residía en núcleos con más de 249 habitantes y menos de 500; los lugares con más de 499 y menos de 1.000 habitantes albergaban al 44,2 por 100 de la población de la muestra de difuntos párvulos del tramo 1625-1649, al 42,6 por 100 de la del tramo 1650-1699 y al 57,4 por 100 de la del tramo 1625-1699; y por último, los núcleos con más de 1.000 habitantes albergaban al 17,5 por 100, al 31,3 por 100 y al 22,8 por 100 de la población de las muestras de los tramos 1625-1649, 1650-1699 y 1625-1699, respectivamente.

Cuadro 64: Representatividad de las muestras de difuntos párvulos por tamaño de núcleos de población, según datos de población de 1787 (%).

Distribución	1625-1649	1650-1699	1625-1699	Provincia
hab. \leq 249	3,4	3,1	4,4	17,9
250 \leq hab. \leq 499	34,9	23,0	15,4	28,6
500 \leq hab. \leq 999	44,2	42,6	57,4	26,1
1.000 \leq hab.	17,5	31,3	22,8	27,4

Fuentes: las citadas en el Cuadro 60.

Considerando los guarismos del Cuadro 62 y del Cuadro 64 en las muestras se hallan insuficientemente representados los pueblos pequeños. El motivo radica en que la conservación y la calidad de los registros sacramentales es peor en este tipo de núcleos; además, algunas de las localidades minúsculas carecía de parroquia propia y no siempre resulta posible la elaboración de series de bautizados y defunciones de las mismas.

En definitiva, las muestras relativas a la segunda mitad del siglo XVII son de bastante calidad y las que cubren el segundo cuarto del Seiscientos y la totalidad del periodo estudiado, están lejos del óptimo, pero posibilitan un primer acercamiento a la trayectoria de la mortalidad durante la mayor parte del siglo XVII.

¿Cómo acercarse a la evolución de la mortalidad en el territorio abulense en el siglo XVII? El Grupo Complutense de Historia Económica Moderna, en sus diversos estudios sobre diferentes provincias, ha utilizado para el Setecientos y el Ochocientos, tres indicadores distintos. En primer lugar, ha calculado a través de las series de defunciones y de los registros censales la tasa bruta de mortalidad en los entornos de los recuentos generales de la población más

fiables: Censo o Vecindario de la Ensenada, Censo de Floridablanca, Censos de Población de 1857, 1860, 1877 y 1887³¹³. En segundo lugar, dicho grupo de investigación ha estimado los saldos migratorios en los periodos intercensales (1752-1787, 1787-1857 y 1857-1887) recurriendo al número de bautizados y de defunciones y a las cifras de habitantes o vecinos que ofrecen los distintos recuentos generales de población. A continuación, y suponiendo una determinada distribución en el tiempo de los saldos migratorios, ha reconstruido el movimiento de la población entre 1750 y 1889, lo que le ha posibilitado, junto a las series de óbitos, el cálculo de tasas brutas medias anuales de mortalidad en periodos más o menos amplios. Y, en tercer lugar, el referido grupo ha empleado como variable *proxy* de la tasa bruta media anual de mortalidad en el medio y largo plazo el promedio de las ratios de defunciones/bautizados en periodos de veinte o más años³¹⁴.

Para el periodo objeto de estudio no se ha podido recurrir a las dos primeras vías de acercamiento a la trayectoria de la mortalidad. El motivo es muy simple: se carece de recuentos generales de población fiables y completos para el siglo XVII. Por consiguiente, sólo resulta posible ensayar la tercera vía de acercamiento a la variable examinada en este capítulo.

Ahora bien, ¿constituye el promedio de las ratios defunciones/bautizados en periodos de veinte o más años un indicador aceptable de la trayectoria en el medio y largo plazo de la tasa bruta de mortalidad en los tres últimos cuartos del siglo XVII? Los movimientos de dicho cociente registran adecuadamente las variaciones en el medio y largo plazo de la tasa bruta de mortalidad siempre que la tasa de natalidad en periodos relativamente prolongados se mantenga constante o sólo registre alteraciones pequeñas³¹⁵.

³¹³ Llopis, Bernardos y Velasco (2015); Abarca et al. (2013). No se ha utilizado el Censo de Godoy de 1797 porque no se han hallado los datos a escala local de este recuento general de población.

³¹⁴ De forma excepcional se emplea el promedio del cociente finados/bautizados de quince años para el estudio de un periodo enormemente singular: 1800-1814.

³¹⁵ Si la tasa media anual de natalidad apenas varía, los movimientos de los bautizados se asemejan bastante a los de la población. En ese caso, la trayectoria del promedio del cociente

En la mayor parte de la segunda mitad del siglo XVIII y de los nueve primeros decenios del XIX, tal estabilidad, como revela el Cuadro 65 se mantuvo. El cociente bautizados/población total sí parece haberse alterado en las tres primeras décadas del Ochocientos. Se redujo en los primeros años del siglo XIX debido a las malas cosechas y a las importantes epidemias del quinquenio inicial de dicha centuria y a las secuelas demográficas y económicas de la Guerra de Independencia. Por el contrario, la tasa de natalidad se mantuvo en niveles muy altos entre 1815 y 1829 debido a los matrimonios pospuestos en los años precedentes, a las grandes roturaciones de tierras municipales llevadas a cabo durante la Guerra de la Independencia y durante el Trienio Liberal y a la política prohibicionista que alentó el flujo de granos castellanos hacia las ciudades periféricas y hacia Cuba y Puerto Rico³¹⁶.

Cuadro 65: Tasas medias anuales de natalidad en muestras de localidades de la provincia de Ávila³¹⁷ (en ‰).

Periodo	Tasas
1748 – 1756	43,7
1783 – 1791	44,6
1853 – 1861	43,0
1883 – 1891	42,1

Fuente: Elaboración propia y Llopis, Bernardos y Velasco (2015: 73).

¿Esta estabilidad de las tasas medias anuales provinciales de los siglos XVIII y XIX puede predicarse para el XVII? Es bastante probable que la tasa de

finados/bautizados reflejará bastante bien la evolución de la tasa bruta de mortalidad en el medio y largo plazo.

³¹⁶ Llopis (2013: 116-129).

³¹⁷ En el siguiente capítulo, Capítulo 6, se presenta la muestra de localidades que han sido empleadas en el cálculo de las tasas de natalidad correspondientes a los tramos 1748-1756, 1783-1791, 1853-1861; las correspondientes al tramo 1883-1891 proceden de Abarca et al. (2015: 116).

natalidad fuese relativamente reducida en el periodo de contracción demográfica que se prolongó en el territorio abulense entre comienzos del último cuarto del Quinientos y finales de la década de 1630. Luego, como se ha expuesto en el capítulo precedente, la población de dicha provincia inició una lenta, incompleta y vacilante recuperación hasta bien iniciado el siglo XVIII³¹⁸. De modo que resulta bastante verosímil que la tasa media anual de natalidad del periodo 1640-1699 fuese, aunque ligeramente mayor, bastante parecida a la del intervalo 1625-1639. Como se está trabajando con periodos de veinte o más años, el supuesto de la estabilidad de la tasa de natalidad en el medio y largo en el plazo en absoluto parece disparatado. Con todo, es probable que el promedio de la ratio defunciones/bautizados sesgue ligeramente al alza la caída de la mortalidad en el territorio abulense³¹⁹.

La mortalidad se ve afectada por los flujos migratorios netos. Como no se dispone de censos de población completos y fiables en distintas fechas del Seiscientos, no resulta posible estimar los saldos migratorios netos desde el conjunto de las localidades de la muestra que incluye defunciones de adultos y párvulos. No obstante, es muy poco probable que Ávila constituyese un territorio de inmigración neta en el siglo XVII³²⁰. Es más, resulta bastante verosímil que tal provincia registrase un flujo neto positivo de población hacia el exterior en la referida centuria, sobre todo en los cuatros primeros decenios de la misma³²¹. Tal movimiento neto hacia fuera del territorio, al estar integrado de manera muy mayoritaria por adultos en edades comprendidas entre los 16 y 40 años, con un nivel de riesgo de muerte relativamente reducido, ocasionaba un envejecimiento de las poblaciones y un alza de la tasa bruta de mortalidad fruto de este último extremo. Si la hipótesis planteada relativa a la trayectoria

³¹⁸ Sobre las crisis del siglo XVII en la España interior, véanse García Sanz (1985c); Marcos (2000: 454-551); Llopis (2010a) y Sebastián (2013).

³¹⁹ Como se verá más adelante, el promedio de dicho cociente tendió a reducirse, aunque con interrupciones e involuciones, en el trascurso de las tres últimas décadas del siglo XVII en la provincia abulense.

³²⁰ Como se ha señalado en el capítulo anterior la ciudad de Ávila perdió población en el tramo final del siglo XVI y en el siglo XVII: entre 1585-1593 y 1691-1699, el número de bautizados en la misma disminuyó un 25,4 por 100. Llopis y Cuervo (2004).

³²¹ Pérez Moreda (1980: 320-326).

temporal de los flujos migratorios abulenses, basado, eso sí, en meras conjeturas, fuese corroborada por los hechos, el indicador de mortalidad construido exageraría algo los niveles de mortalidad en el tramo inicial del periodo analizado y la caída de la variable observada en este capítulo contendría un pequeño sesgo alcista.

En realidad, el indicador de la tasa bruta de mortalidad utilizado en esta tesis será el promedio de las ratios defunciones/nacidos en periodos de veinte o más años. En el capítulo precedente se ha detallado el método seguido para transformar las series de bautizados en series de nacidos. Vale la pena recordar que para llevar a cabo dicho cometido se han incrementado las cifras de bautismos en porcentajes que oscilan entre 2,53 y el 5,58 por 100. Ahora bien, es conocido que el subregistro también, pese a que los test de validación de series han inducido a no utilizar algunas de las construidas, afecta a las defunciones. Se tienen indicios de que las omisiones en los finados, al igual que en los nacimientos, tendieron a reducirse a medida que se avanza en el tiempo. Sin embargo, se carece de datos que posibiliten medir este fenómeno. Lo que sí se sabe es que el subregistro de finados neonatos es menor que el de nacidos, ya que, como se ha señalado en el capítulo anterior, en los libros de defunciones aparecen enterramientos de niños de pocos días que no fueron registrados en los correspondientes libros de bautismos³²². No obstante, es cierto que el subregistro de óbitos párvulos no se circunscribía a los neonatos, pero el manejo de copiosa documentación sacramental induce a sostener que la mayor parte de las citadas omisiones correspondían a niños que fallecían antes de ser crismados en la iglesia. Por consiguiente, es imprescindible el recurso a cierta arbitrariedad para estimar el subregistro de finados párvulos. Se ha creído que resulta preferible la estimación no suficientemente fundamentada que dejar inalteradas las cifras de niños finados. Se ha supuesto que el porcentaje de subregistro de defunciones de párvulos representaba la mitad del de nacidos. Se ha pensado que estos retoques se aproximan más a

³²² Como se ha señalado en la nota 225, este fenómeno puede constatarse en los registros de bautismos y de defunciones de Adanero, Cardeñosa, Fontiveros y Navalanguilla. Archivo Diocesano de Ávila, Libros de Bautizados y Libros de Difuntos de las citadas parroquias.

las cifras reales que la opción de no alterar las que se infieren de los libros sacramentales³²³.

El porcentaje de registros anuales no observados en el periodo 1625-1699 asciende al 1,7 por 100 en el caso de los bautismos y al 2,2 por 100 en el de las defunciones. Por tanto, se ha logrado el uso de series casi completas³²⁴.

En suma, teniendo en cuenta las restricciones informativas y los indicios de escasa magnitud en los movimientos a medio y largo plazo de la tasa de natalidad en el territorio abulense entre 1625 y 1699, se considera que el indicador de mortalidad aquí empleado, el promedio de los cocientes defunciones/nacimientos en periodos de veinte o más años, constituye la mejor vía disponible para acercarse a los grandes movimientos de dicha variable en el Seiscientos.

4. La mortalidad en el siglo XVII y en un arco temporal más amplio

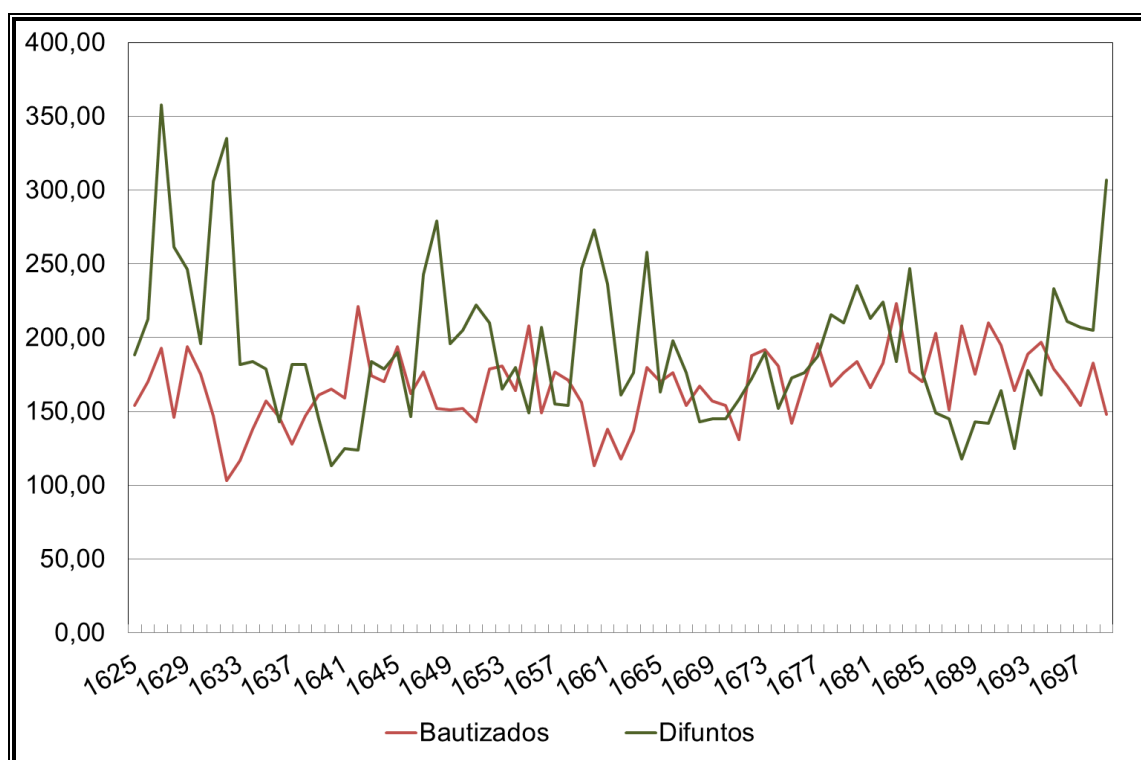
En el Gráfico 21 y en el Gráfico 22 se refleja la evolución anual de las defunciones totales y de los bautismos y del total de finados estimados y de los nacimientos, respectivamente en 8 localidades abulenses entre 1625 y 1699³²⁵.

³²³ Las cifras de defunciones de adultos no se han retocado. Es probable que el subregistro también existiese y descendiese ligeramente en este caso, pero la opción de no alterar estos guarismos obedece a la falta de información y al convencimiento de que el método utilizado para transformar los bautizados en nacidos sesga algo a la baja estos últimos.

³²⁴ Los huecos se han interpolado utilizando la misma metodología empleada en la estimación de las series de bautismos, descrita en el Capítulo 4.

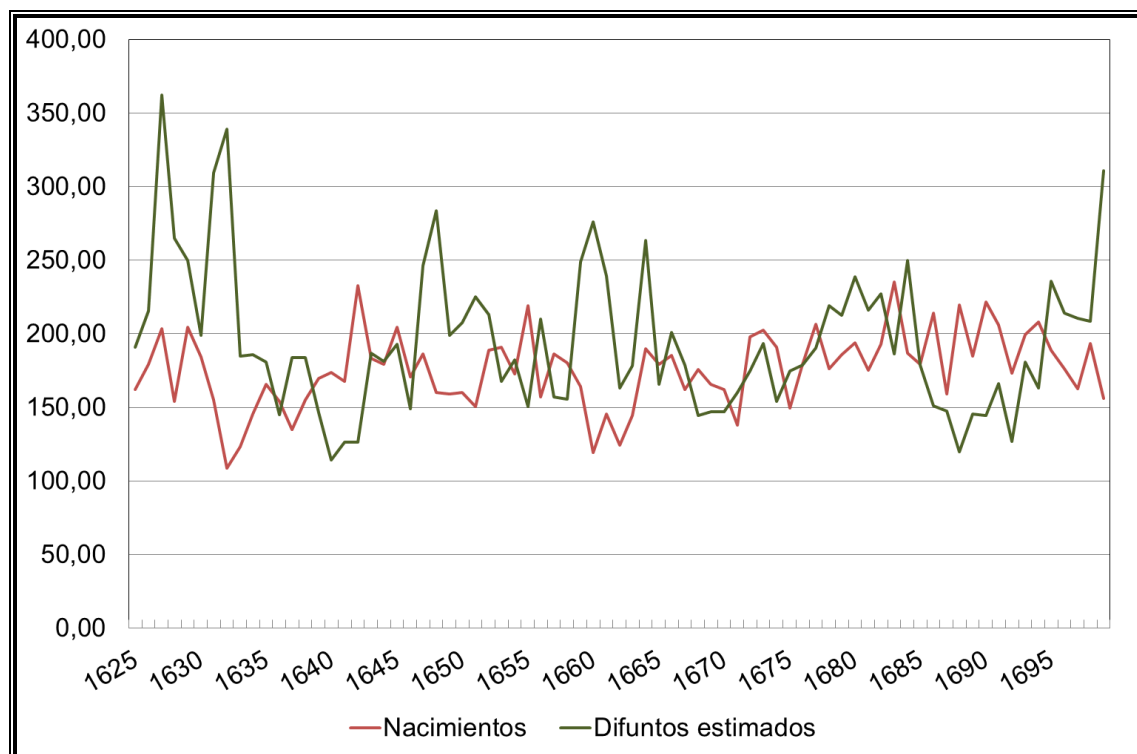
³²⁵ Las localidades son: Adanero, Albornos, Cardeñosa, Flores de Ávila, Fontiveros, Hoyo de Pinares, San Bartolomé de Pinares y San Esteban del Valle.

Gráfico 21 : Defunciones y bautizados en 8 localidades abulenses, 1625-1699.



Fuente: Archivo Diocesano de Ávila, Libros de Bautizados y Libros de Difuntos de las parroquias de las localidades citadas en la nota 311 y elaboración propia.

Gráfico 22: Defunciones estimadas y nacidos en 8 localidades abulenses, 1625-1699.



Fuente: Archivo Diocesano de Ávila, Libros de Bautizados y Libros de Difuntos de las parroquias de las localidades citadas en la nota 311; las citadas en el Cuadro 38; las citadas en el Cuadro 46; las citadas en el Cuadro 48; y elaboración propia.

En todo el período considerado, las defunciones estimadas superan a los nacimientos: 14.650 las primeras y 13.193 las segundas. De modo que el saldo vegetativo fue negativo en los tres últimos cuartos del siglo XVII. Si se consideran el número de bautismos y de finados que arrojan los libros sacramentales, el saldo vegetativo sería aún más negativo, un 32,8 por 100. Como es poco verosímil que las localidades abulenses tuvieran un flujo migratorio neto positivo en el Seiscientos, resulta muy probable que la población de dicha provincia hacia 1700 no fuese mayor que hacia 1625.

El número de defunciones estimadas tendió a descender muy ligeramente entre 1625 y finales de Seiscientos: el número de finados estimados en 8 pueblos de Ávila ascendió a 5.136 en 1625-1649, a 4.704 en 1650-1674 y a 4.797 en 1675-1699. Por el contrario, los nacimientos registraron un movimiento ascendente en los tres últimos cuartos del siglo XVII: en las citadas

8 localidades, el número de niños alumbrados se elevó a 4.216 en 1625-1649, a 4.253 en 1650-1674 y a 4.724 en 1675-1699. Esta dispar evolución de finados y nacidos apunta ya a un descenso de la mortalidad en el territorio abulense en la segunda mitad del siglo XVII.

El Gráfico 21 y el Gráfico 22 apuntan a que la intensidad de las fluctuaciones interanuales de las defunciones fue mayor antes de 1665 que en el último tercio del Seiscientos. En otros territorios, como en Alemania, la caída de la mortalidad fue precedida y acompañada por una moderación de la volatilidad de los óbitos³²⁶.

La mera observación del Gráfico 21 y del Gráfico 22 no permite detectar cambios en los niveles de volatilidad de las defunciones entre comienzos del segundo cuarto del siglo XVII y las postrimerías de dicha centuria. Más tarde, cuando se calcule, la trayectoria de la intensidad de las fluctuaciones interanuales de dicha variable, se constatará un pequeño descenso de la misma en el último cuarto del Seiscientos.

4.1. La trayectoria de la mortalidad en Ávila

Una vez tomado contacto con las variables empleadas en la construcción del *proxy* de la tasa bruta de mortalidad, se va a adentrar ya en la evolución de las ratios defunciones/bautizados y defunciones estimadas/nacimientos entre 1625 y 1699. Dichos indicadores, para la muestra “pequeña” de 8 pueblos, se han plasmado, en promedios de veinte, veinticinco o más en el Cuadro 66 y en el Gráfico 23.

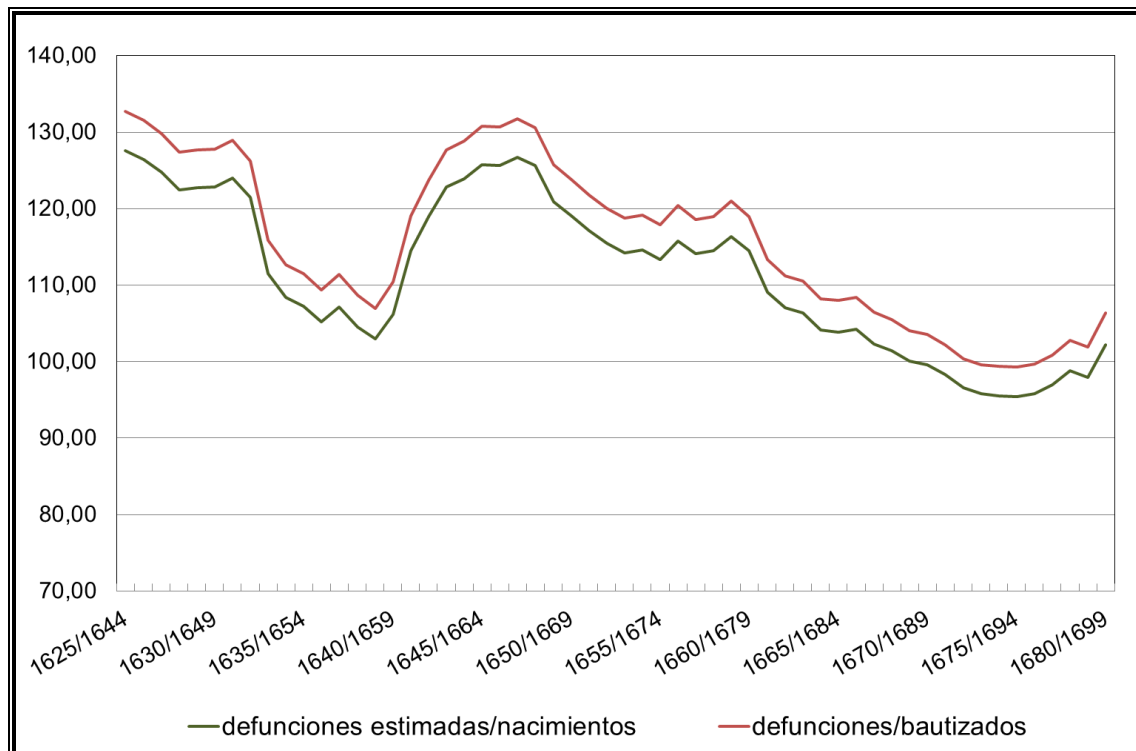
³²⁶ Pfister y Fertig (2010: 25).

Cuadro 66: Promedios de las ratios defunciones/bautizados y defunciones estimadas/nacimientos en 8 localidades abulenses en periodos de veinticinco, cincuenta y setenta y cinco años (en %).

	Promedio de la ratio defunciones/bautismos	Promedio de la ratio defunciones estimadas/nacimientos
1625-1649	131,8	126,7
1650-1674	118,6	114,1
1675-1699	107,8	103,7
1625-1674	125,2	120,4
1650-1699	113,2	108,9
1625-1699	119,4	114,8

Fuente: las citadas en el Gráfico 22 y elaboración propia.

Gráfico 23: Promedio de las ratios anuales defunciones/bautizados y defunciones estimadas/nacimientos en ventanas móviles de 20 años en 8 localidades abulenses, 1625-1699 (en %).



Fuente: las citadas en el Gráfico 22 y elaboración propia.

Los datos del Cuadro 66 y del Gráfico 23 sugieren que la mortalidad se redujo en Ávila en la segunda mitad del siglo XVII: de 1625-1649 a 1650-1674, el promedio de las ratios de defunciones estimadas/nacimientos disminuyó un 10,0 por 100; de 1650-1674 a 1675-1699, dicho indicador se contrajo un 9,2 por 100. Ahora bien, esas caídas tan acusadas en absoluto fueron ajenas al hecho de que la tasa bruta de mortalidad había alcanzado unas cotas muy elevadas en el segundo cuarto del Seiscientos. De hecho, en ese intervalo las defunciones estimadas fueron más de un 25 por 100 superiores a los nacimientos. Tal vez los cálculos efectuados exageren algo el saldo vegetativo negativo en el siglo XVII, ya que para convertir los bautizados en nacimientos se ha supuesto, como se señala en el capítulo anterior, que las tasas de supervivencia de los recién nacidos eran en dicha centuria las mismas que en el intervalo 1865-1889³²⁷. En cualquier caso, la mortalidad tuvo que ser muy alta y el saldo vegetativo muy negativo en el segundo cuarto del siglo XVII.

Fijándose en el Gráfico 23 se observa que la caída de la mortalidad en el largo plazo parece iniciarse después de 1665, tras las crisis de 1660 y 1664³²⁸. Anteriormente, el promedio de las ratios defunciones estimadas/nacimientos se habría mantenido en niveles elevados, superiores al 120 por 100, hasta 1631-1650; luego, dicho indicador descendió, hasta alcanzar un mínimo relativo en 1639-1658, 103,0 por 100. Tal promedio tendió a elevarse a continuación para acercarse al máximo absoluto de toda la serie en 1647-1666, 126,7 por 100 frente al 127,6 por 100 de 1625-1644³²⁹. Fue a partir de entonces cuando la

³²⁷ También, el lapso entre el parto y el bautismo canónico, antes de 1665, podría ser algo mayor que el aquí supuesto. Y, por consiguiente, el diferencial estimado entre nacidos y bautizados resultar algo más elevado del estimado en esta tesis.

³²⁸ Sobre la mortalidad y la morbilidad en el interior peninsular en el arco temporal analizado véanse Pérez Moreda (1980: 294-320) y Domínguez Ortiz (1985: 70-81).

³²⁹ La importante crisis de subsistencia que se produjo en los primeros años del decenio de los treinta del Seiscientos, que se manifestó en el alza cíclica más elevada de los precios durante la primera mitad del siglo XVII, determinó que el valor máximo de la ratio defunciones estimadas / nacimientos se alcanzasen en esos años. Las crisis de subsistencias en sí no explican una crisis de mortalidad, pero también es cierto que las crisis de mortalidad que se produjeron en España durante el siglo XVII solían ir acompañadas, como señaló el profesor Pérez Moreda, de una reducción precedente o simultánea de las cosechas de cereal. Pérez Moreda (1980: 308-320). Durante la Edad Moderna, en Francia se observa la estrecha relación entre las crisis de subsistencia y las de mortalidad. El profesor Viazzo señaló que el profesor Meuvret, después de examinar varios años caracterizados por altas tasas de mortalidad

mortalidad declinó durante varias décadas: el mínimo absoluto del promedio de los cocientes defunciones estimadas/nacimientos se registró en 1675-1694 (95,4 por 100). Tras esta etapa de relativa bonanza demográfica, las crisis de 1695 y 1699 provocaron un cambio de tendencia del indicador empleado. En cualquier caso, el nivel de mortalidad era en 1680-1699 netamente inferior al del intervalo 1625-1644: el promedio de los cocientes defunciones estimadas/nacimientos era en el tramo 1680-1699 un 19,9 por 100 menor que el del lapso 1625-1644.

En el Cuadro 67 y en el Gráfico 24 se han consignado los promedios de las ratios defunciones/bautizados y defunciones estimadas/nacimientos en las “muestras grandes” en periodos de veinte, veinticinco o más años entre 1625 y 1699.

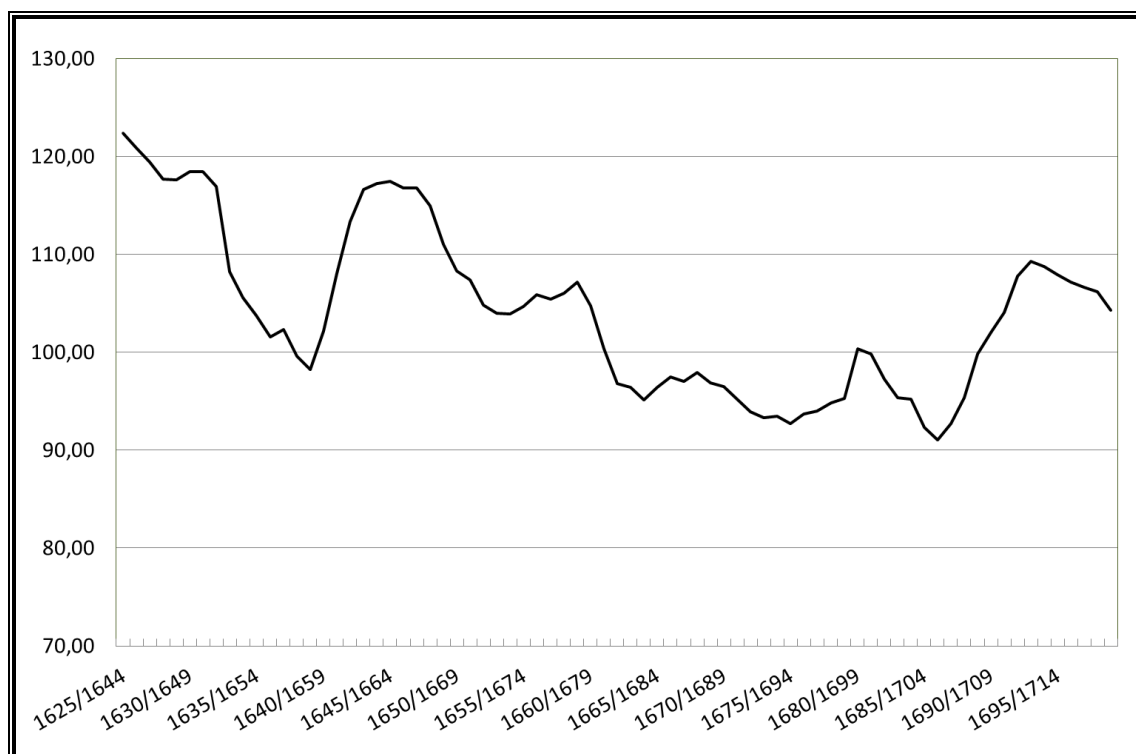
Cuadro 67: Promedios de las ratios defunciones/bautizados y defunciones estimadas/nacimientos en varias muestras de localidades abulenses en periodos de veinticinco, cincuenta y setenta y cinco años (en %).

	defunciones/bautismos	defunciones estimadas/nacimientos
1625-1649	127,2	122,4
1650-1674	109,2	105,1
1675-1699	103,9	99,9
1625-1674	118,2	113,7
1650-1699	106,6	102,5
1625-1699	113,5	109,1

Fuente: las citas en el Cuadro 38; en el Cuadro 46; en el Cuadro 48; en el Cuadro 57 y elaboración propia.

durante los últimos años del siglo XVII y los primeros del siglo XVIII, concluyó que las excepcionales elevaciones en el número de muertos en muchas zonas de Francia coincidió con una excepcional aumento del precio del trigo, el mejor barómetro de crisis de subsistencia: “Primero llega el hambre, después vienen las plagas”. Viazzo (2001: 158).

Gráfico 24: Promedio de las ratios defunciones estimadas/nacimientos en ventanas móviles de 20 años en varias muestras de localidades abulenses, 1625-1699 (en %).



Fuentes: las citadas en el Cuadro 67 y elaboración propia.

Los resultados son bastante parecidos a los obtenidos con la muestra “pequeña”, la de 8 localidades. En este caso el descenso de los promedios de las ratios defunciones estimadas/nacimientos fue del 14,1 por 100 entre 1625-1649 y 1650-1674 y del 4,9 por 100 entre 1650-1674 y 1675-1699; en la muestra “pequeña”, la caída entre el segundo y el último cuarto del siglo XVII, fue del 18,2 por 100. El balance en el conjunto del periodo fue, pues, prácticamente el mismo en todas las muestras, pero sí se constata una diferencia de cierto relieve en la distribución temporal de la caída de la mortalidad: en la muestra “pequeña” el descenso fue de parecida intensidad en los dos últimos cuartos del siglo XVII, en tanto que en las muestras grandes la contracción fue bastante mayor en 1650-1674 que en 1675-1699.

Lo auténticamente relevante radica en el notable retroceso de la mortalidad en los tres últimos cuartos del Seiscientos en la provincia de Ávila. Ello

constituye una prueba más de la idea acerca de la existencia de un amplio abanico de situaciones y dinámicas, en este caso de la mortalidad, anteriores al inicio de la transición demográfica en el seno del “antiguo régimen demográfico”³³⁰. Es sabido que el descenso de la mortalidad entre 1625-1644 y 1675-1699 fue importante, pero la información disponible no permite precisar su cuantía y su distribución en el tiempo. En cualquier caso, el retroceso de la tasa bruta de mortalidad en el territorio abulense, entre el segundo y el último cuarto del siglo XVII, fue, probablemente, cercano o superior al 15 por 100.

Aprovechando el trabajo de Llopis, Bernardos y Velasco (2015), en el que se analiza la trayectoria de la mortalidad en la provincia de Ávila en los siglos XVIII y XIX, se intentará ofrecer una visión panorámica de la evolución de dicha variable en el citado territorio desde 1625 hasta 1889. Para ello, se ha plasmado en el Cuadro 68 y en el Gráfico 25 el promedio de las ratios defunciones estimadas/nacimientos en diversas muestras de localidades en periodos de cuarenta o cincuenta años, excepcionalmente, de quince en el singular tramo 1800-1814.

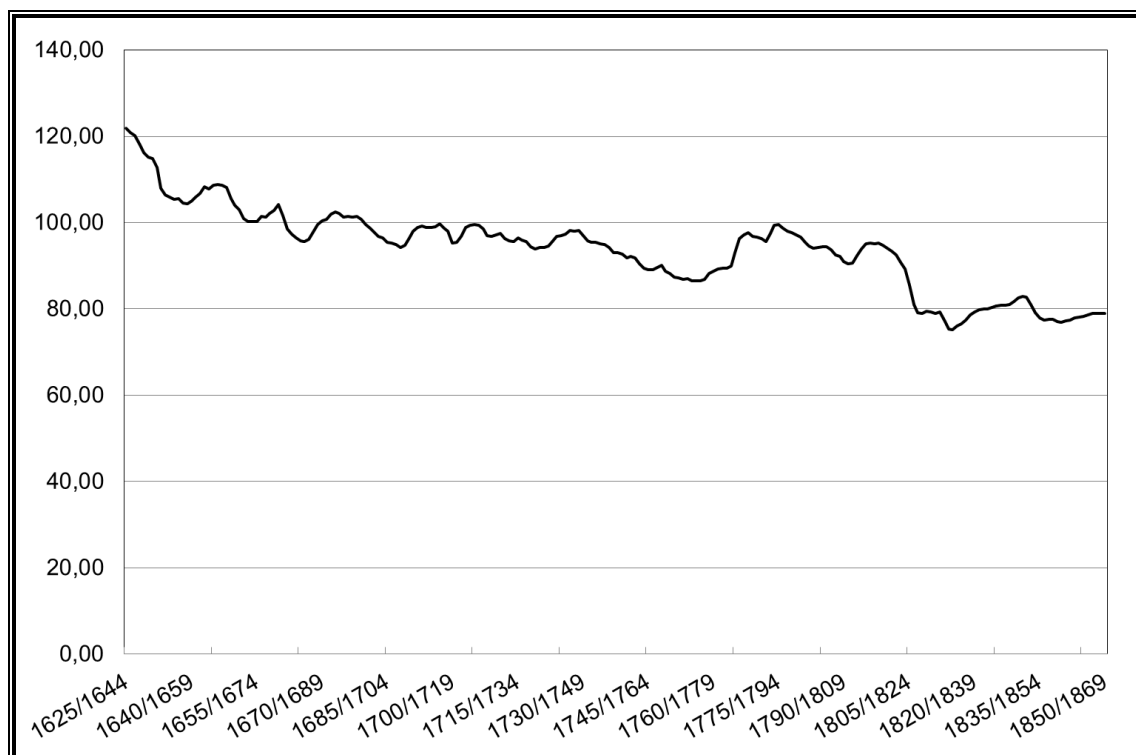
Cuadro 68: Promedios de las ratios defunciones estimadas/nacimientos en varias muestras de localidades abulenses en periodos de cincuenta años (en %).

	defunciones estimadas/nacimientos
1625-1674	113,7
1650-1699	102,5
1700-1749	97,8
1750-1799	87,2
1800-1814	121,6
1815-1864	77,1
1840-1889	77,2

Fuentes: las citadas en el Cuadro 67; Llopis, Bernardos y Velasco (2015) y elaboración propia.

³³⁰ Alfani (2007: 559).

Gráfico 25: Promedio de las ratios anuales defunciones estimadas/nacimientos en ventanas móviles de 40 años en varias muestras de localidades abulenses, 1625-1889 (en %).



Fuentes: las citadas en el Cuadro 67; Llopis, Bernardos y Velasco (2015) y elaboración propia.

Entre comienzos del segundo cuarto del siglo XVII y finales del siglo XIX, la tendencia de la mortalidad en el territorio abulense fue claramente descendente: en 1840-1889, el promedio de las ratios defunciones estimadas/nacimientos fue un 32,1 por 100 menor que el del tramo 1625-1674. Ese movimiento a la baja en el largo plazo sólo fue interrumpido por la brusca involución de la mortalidad en los primeros años del siglo XIX; además, la tendencia a la baja del indicador utilizado cesó hacia la década de 1840: los promedios de las ratios de 1815-1864 y 1840-1889 fueron casi idénticos. En consecuencia, la caída que se observa en la mortalidad desde mediados del siglo XVII forma parte de un movimiento temporalmente más amplio que se prolonga, aunque con una breve interrupción, hasta los decenios centrales del

Ochocientos. Se confirma, pues, las importantes alteraciones registradas por la mortalidad en el seno del “antiguo régimen demográfico”³³¹.

4.2. Las defunciones de párvulos y las defunciones de adultos

Las defunciones se pueden descomponer en óbitos de párvulos y óbitos de adultos. Primero se examinará la evolución de la mortalidad de los menores de 7 u 8 años, y luego se analizará la trayectoria de la de la población con “uso de razón”. En el Cuadro 69 y en el Gráfico 26 se reflejan los promedios de las ratios de defunciones de párvulos/bautizados y defunciones estimadas de párvulos/nacimientos en periodos de veinte, veinticinco o más años en la muestra “pequeña” de 8 localidades abulenses.

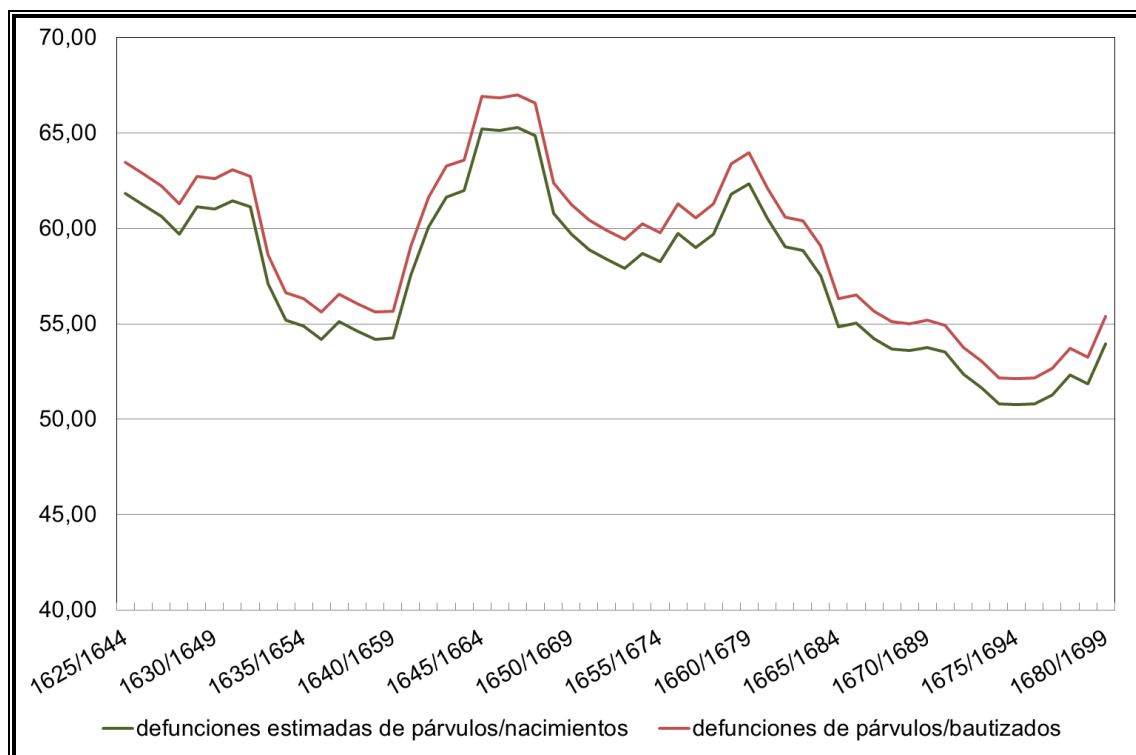
Cuadro 69: Promedios de las ratios defunciones de párvulos/bautizados y defunciones estimadas de párvulos/nacimientos en 8 localidades abulenses en periodos de veinticinco, cincuenta y setenta y cinco años (en %).

	defunciones de párvulos/ bautismos	defunciones estimadas de párvulas / nacimientos
1625-1649	65,5	63,8
1650-1674	60,2	58,6
1675-1699	56,3	54,9
1625-1674	62,8	61,2
1650-1699	58,2	56,7
1625-1699	60,7	59,1

Fuente: las citadas en el Gráfico 22 y elaboración propia.

³³¹ En Castilla la Nueva, aunque con una muestra de localidades relativamente reducida, también se observa una tendencia descendente de la tasa bruta de mortalidad desde mediados del siglo XVII. Reher (2004).

Gráfico 26: Promedio de las ratios anuales defunciones de párvulos/bautizados y defunciones estimadas de párvulos/nacimientos en ventanas móviles de 20 años en 8 localidades abulenses, 1625-1699 (en %).



Fuente: las citadas en el Gráfico 22 y elaboración propia.

Según los cálculos efectuado con esta muestra “pequeña”, la mortalidad párvula también se contrajo desde mediados del siglo XVII, pero menos que la mortalidad general: el promedio de los cocientes defunciones estimadas de párvulos/nacimientos cayeron un 8,1 por 100 de 1625-1649 a 1650-1674, un 6,4 por 100 de 1650-1674 a 1675-1699 y un 14,0 por 100 de 1625-1644 a 1675-1699. Fijándose en el Gráfico 26 se constata: 1) que las tendencias coinciden, a grandes rasgos, con las observadas en el promedio de las ratios total de defunciones estimadas/nacimientos; y 2) que el máximo absoluto de toda la serie se registró en 1647-1666 (65,3 por 100), a lo que contribuyeron las importantes sobremortalidades infantiles de 1648 y 1664. También en los siglos

XVIII y XIX los movimientos a la baja de la mortalidad p rvara fueron de menor intensidad que los de la mortalidad adulta³³².

En el Cuadro 70 y en el Gráfico 27 se han reproducido los promedios de las ratios defunciones estimadas de párvulos/nacimientos en periodos de veinte, veinticinco y más años en las muestras “grandes” de localidades abulenses en los tres últimos cuartos del siglo XVII.

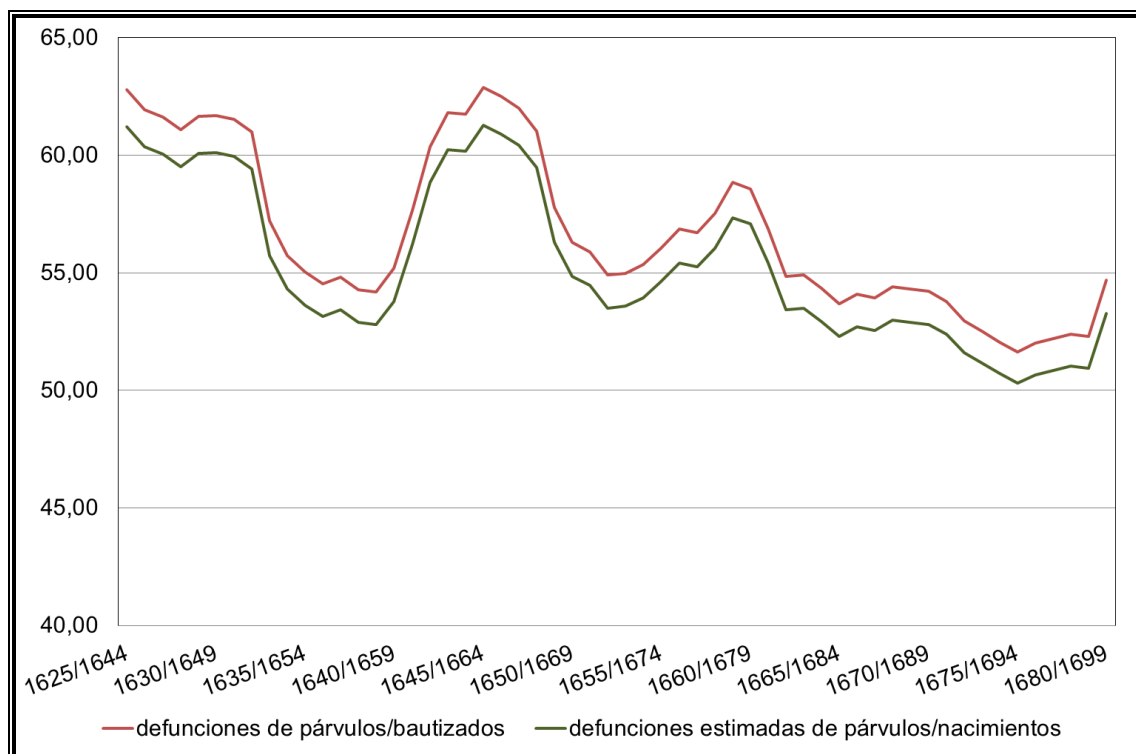
Cuadro 70: Promedios de las ratios defunciones de párvulos/bautizados y defunciones estimadas de párvulos/nacimientos en varias muestras de localidades abulenses en periodos de veinticinco, cincuenta y setenta y cinco años (en %).

	defunciones de párvulos/ bautismos	defunciones estimadas de párvulos/ nacimientos
1625-1649	64,64	62,99
1650-1674	56,20	54,77
1675-1699	54,86	53,42
1625-1674	60,42	58,88
1650-1699	55,53	54,10
1625-1699	58,57	57,06

Fuentes: las citadas en el Cuadro 67 y elaboración propia.

³³² Llopis, Bernardos y Velasco (2015); Abarca et al. (2013).

Gráfico 27: Promedio de las ratios anuales defunciones de párvulos/bautizados y defunciones estimadas de párvulos/nacimientos en ventanas móviles de 20 años en varias muestras de localidades abulenses, 1625-1699 (en %).



Fuentes: las citadas en el Cuadro 67 y elaboración propia.

El indicador en las muestras “grandes” evolucionó de forma bastante parecida al de la muestra “pequeña”, de 8 localidades, entre 1625-1649 y 1675-1699: en el primer caso el promedio de los cocientes defunciones estimadas de párvulos/nacimientos retrocedió un 15,2 por 100 y en el segundo un 14,0 por 100. En las muestras “grandes” los promedios son algo menores que en la muestra “pequeña”: un 1,3 por 100 en 1625-1649, un 6,6 por 100 en 1650-1674 y un 2,6 por 100 en 1675-1699. En las muestras “grandes”, la disminución de los promedios se concentró aún más en el tercer cuarto del siglo XVII que en la muestra de 8 localidades: en las primeras, la caída del indicador de mortalidad elaborado ascendió al 13,1 por 100 de 1625-1649 a 1650-1674 y al 2,5 por 100 de 1650-1674 a 1675-1699. En suma, aunque se albergan algunas dudas sobre la distribución en el tiempo del retroceso de la tasa bruta de mortalidad párvula en los tres últimos cuartos del siglo XVII, la moderación de dicha

variable en el citado periodo parece incuestionable y resulta muy probable que el descenso de la mortalidad infantil y temprano-juvenil fuese menor que el de la mortalidad general en el intervalo objeto de estudio en este capítulo.

En el Cuadro 71 y en el Gráfico 28 se ha recogido la evolución de los promedios de los cocientes defunciones de adultos/bautizados y defunciones de adultos/nacimientos en periodos de veinte, veinticinco, cincuenta y setenta y cinco años en la muestra “pequeña” de 8 localidades abulenses entre 1625 y 1699.

Cuadro 71: Promedios de las ratios defunciones de adultos/bautizados y defunciones de adultos/nacimientos en 8 localidades abulenses en periodos de veinticinco, cincuenta y setenta y cinco años (en %).

	defunciones de adultos/ bautismos	defunciones de adultos / nacimientos
1625-1649	66,30	62,92
1650-1674	58,48	55,49
1675-1699	51,51	48,81
1625-1674	62,39	59,21
1650-1699	54,99	52,15
1625-1699	58,76	55,74

Fuente: las citadas en el Gráfico 22 y elaboración propia.

Gráfico 28: Promedios de las ratios defunciones de adultos/bautizados y defunciones de adultos/nacimientos ventanas móviles de 20 años en 8 localidades abulenses 1625-1699 (en %).



Fuente: las citadas en el Gráfico 22 y elaboración propia.

Entre el segundo y el último cuarto del siglo XVII, la mortalidad adulta se contrajo notablemente: el promedio de las ratios defunciones de adultos/nacimientos se redujo un 22,4 por 100, bastante más, pues, que el promedio de los cocientes defunciones estimadas de párvulos/nacimientos, 14,0 por 100. El retroceso del primero de dichos promedios se distribuyó de forma bastante homogénea en la segunda mitad del siglo XVII: cayó un 11,8 por 100 entre 1625-1649 y 1650-1674 y un 12,0 por 100 entre 1650-1674 y 1675-1699.

Si se presta atención al Gráfico 28, podemos constatar cuatro grandes movimientos de nuestra *proxy*: una tendencia inicial a la baja, alcanzándose el valor mínimo en 1639-1658, retrocedió un 48,8 por 100; luego, se registró una intensa, aunque relativamente corta, involución, que culminó en 1644-1663, el ascenso de la ratio fue de un 61,9 por 100; y, por último, a partir de este

intervalo el promedio de las ratios defunciones de adultos/nacimientos registró un movimiento descendente que finalizó en 1673-1692, la variable cayó un 44,1 por 100. El mínimo absoluto de todo el periodo aquí analizado se alcanzó en este último tramo. Después de este intervalo, nuestra *proxy* se elevó: un 9,3 por 100 de 1673-1692 a 1680-1699. Pese a esta elevación, en este postrero tramo el promedio de los cocientes defunciones de adultos/nacimientos no alcanzaba el 50 por 100, situándose todavía bastante por debajo del registrado en todo el periodo aquí analizado, 1625-1699: un 48,2 por 100 frente al 55,7 por 100, respectivamente.

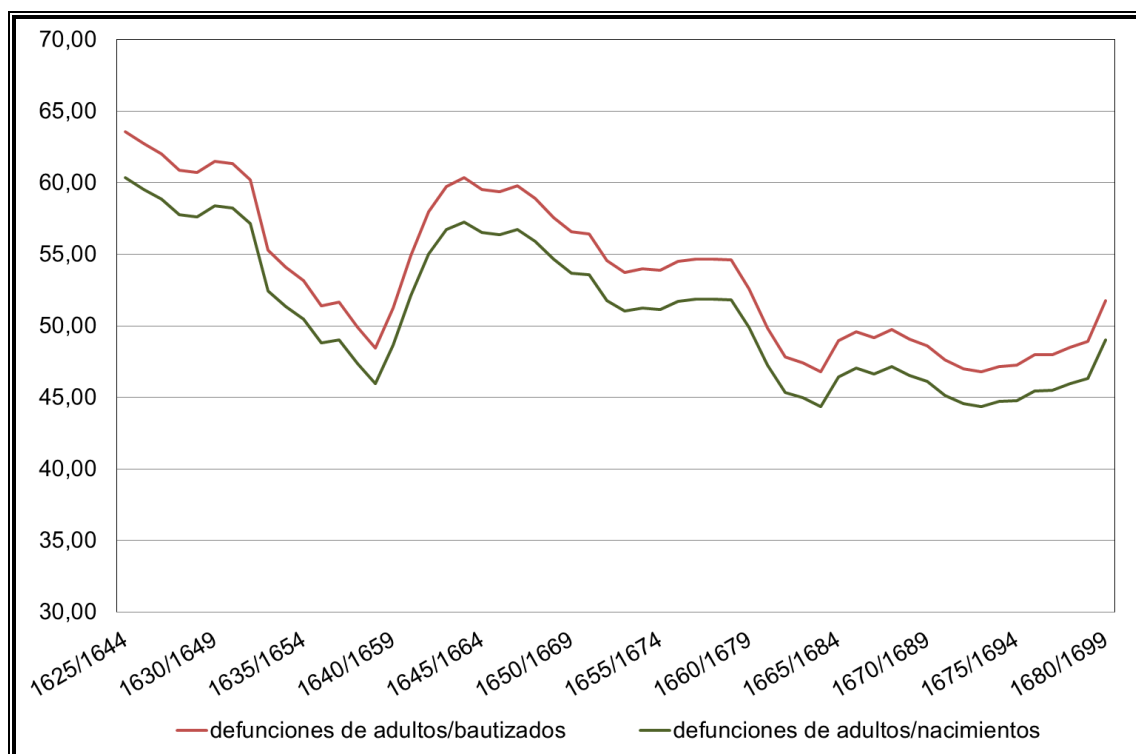
En el Cuadro 72 y en el Gráfico 29 se ha reflejado la misma información que en el Cuadro 71 y en el Gráfico 28, pero en este caso han sido empleadas las muestras “grandes”, no la de 8 localidades.

Cuadro 72: Promedios de las ratios defunciones de adultos/bautizados y defunciones de adultos/nacimientos en varias muestras de localidades abulenses en periodos de veinticinco, cincuenta y setenta y cinco años (en %).

	defunciones de adultos / bautismos	Defunciones de adultos / nacimientos
1625-1649	62,20	59,04
1650-1674	54,06	51,30
1675-1699	51,30	48,62
1625-1674	58,13	55,17
1650-1699	52,68	49,96
1625-1699	55,85	52,98

Fuentes: las citadas en el Cuadro 67 y elaboración propia.

Gráfico 29: Promedios de las ratios defunciones de adultos/bautizados y defunciones de adultos/nacimientos ventanas móviles de 20 años en varias muestras de localidades abulenses 1625-1699 (en %).



Fuentes: las citadas en el Cuadro 67 y elaboración propia.

Los resultados son algo distintos al cambiar las muestras. Cuando se utilizan las “grandes”: 1) los niveles del promedio defunciones de adultos/nacimientos son más bajos, un 5,0 por 100 entre 1625 y 1699; 2) la caída de la *proxy* se concentra bastante en el tercer cuarto del siglo XVII: el retroceso en este caso fue del 13,1 por 100 de 1625-1649 a 1650-1674 y del 5,2 por 100 de 1650-1674 a 1675-1699; y, 3) la reducción del citado promedio, entre el segundo y el último cuarto del Seiscientos fue algo menor que cuando empleamos la muestra “pequeña”: un 17,6 por 100 frente al 22,4 por 100, respectivamente).

Pese a la notable caída de la mortalidad adulta en la segunda mitad del siglo XVII, el nivel de la misma continuaba siendo bastante elevada en el postrero cuarto de dicha centuria: las defunciones de adultos, de 1675 a 1699 representaban casi la mitad de los nacimientos. Esta conclusión puede

extenderse perfectamente a la mortalidad general: en el mínimo, considerando tramos de veinticinco años de toda la serie, el promedio de las ratios defunciones estimadas/nacimientos, que correspondió al último cuarto del siglo XVII, ascendió al 99,9 por 100 (véase el Cuadro 67). Por consiguiente, según los registros sacramentales y las estimaciones realizadas, el crecimiento vegetativo positivo en la provincia de Ávila, durante los tres postreros cuartos del Seiscientos, fue efímero y poco intenso. Predominaron las fases de saldo vegetativo negativo³³³.

4.3. La mortalidad catastrófica en la provincia de Ávila durante el siglo XVII

El siguiente paso consistirá en el estudio de la mortalidad catastrófica y de su papel en la evolución de la mortalidad general. A tal fin se descompondrá las defunciones en: defunciones ordinarias y defunciones extraordinarias. Estas últimas constituirán la diferencia, en los años de crisis de mortalidad, entre el número de óbitos estimados y la correspondiente media trunca y centrada de once años de los mismos³³⁴. Lógicamente, se ha de explicitar cómo se determinarán las crisis de mortalidad y mediremos su intensidad.

En este ámbito, se seguirá la metodología utilizada por el Grupo Complutense de Historia Económica Moderna (2013) y por Llopis y Abarca (2014). Estos autores se han basado en las propuestas metodológicas de Flinn (1974) y Del Panta y Livi Bacci (1977), pero han introducido dos modificaciones con respecto a la historiografía española que ha seguido las formas analíticas de estudio de la mortalidad catastrófica ensayadas de manera pionera por los citados autores: 1) en vez de estudiar las crisis a escala local y después

³³³ Como ya se señaló, es probable que el diferencial entre nacidos y bautizados haya sido mayor que el aquí estimado y que, por consiguiente, el saldo vegetativo negativo fuese algo menor del que se infiere del Cuadro 66, del Cuadro 67, del Cuadro 69, del Cuadro 70, del Cuadro 71 y del Cuadro 72.

³³⁴ Esa misma descomposición de los finados se llevará a cabo con las defunciones de párvulos y de adultos. Para el cálculo de medias truncadas se ha eliminado de su cómputo el número de finados en el año de crisis, los dos máximos y los dos mínimos. De modo que las medias truncadas contarán con seis observaciones anuales.

agregar los resultados obtenidos, el examen de esta cuestión se lleva a cabo directamente a través de la serie provincial de defunciones; y 2) el umbral utilizado para la determinación de las crisis de mortalidad será más reducido que el empleado habitualmente³³⁵: serán considerados años de crisis todos aquellos en los que la sobremortalidad representa más del 25 por 100 de la correspondiente media truncada de finados³³⁶.

Aplicando la referida metodología, se ha calculado y reflejado en el Cuadro 73 el número, la frecuencia y la intensidad de las crisis de mortalidad general, pàrvula y adulta en la muestra de 8 localidades abulenses en periodos de veinticinco y cincuenta años, entre 1625 y 1699³³⁷.

³³⁵ Las razones de estos dos cambios se explican de manera más detallada en Grupo Complutense de Historia Económica Moderna (2013) y Llopis y Abarca (2014).

³³⁶ Debido a que las oscilaciones interanuales del número de las defunciones, tanto al alza como a la baja, son de una magnitud mayor que las del número de nacimientos los umbrales fijados para considerar que en un año se produjo una crisis de mortalidad son más elevados que los establecidos para identificar las crisis de natalidad.

³³⁷ Como la volatilidad de las series de defunciones no es independiente del tamaño de las mismas, en este caso resultaba obligado el empleo de una misma muestra en todos los tramos estudiados. De ahí que nuestra única opción radicase en el uso de la muestra “pequeña” para el examen de la mortalidad catastrófica.

Cuadro 73: Número, frecuencia e intensidad de las crisis de mortalidad en 8 localidades abulenses, 1625-1699.

Crisis de mortalidad general			
Período	Número de crisis	Frecuencia (nº de años)	Intensidad media (%)
1625-1649	6	4,2	43,2
1650-1674	3	8,3	40,4
1675-1699	3	8,3	49,5
1625-1674	9	5,6	42,3
1650-1699	6	8,3	45,0
1625-1699	12	6,3	44,1
Crisis de mortalidad párvula			
Período	Número de crisis	Frecuencia (nº de años)	Intensidad media (%)
1625-1649	6	4,2	47,9
1650-1674	4	6,3	67,0
1675-1699	4	6,3	42,9
1625-1674	10	5,0	55,6
1650-1699	8	6,3	54,9
1625-1699	14	5,4	51,9
Crisis de mortalidad adulta			
Período	Número de crisis	Frecuencia (nº de años)	Intensidad media (%)
1625-1649	5	5,0	53,9
1650-1674	3	8,3	67,1
1675-1699	4	6,3	56,4
1625-1674	8	6,3	58,8
1650-1699	7	7,1	61,0
1625-1699	12	6,3	58,0

Fuente: las citadas en el Gráfico 22 y elaboración propia.

El número de crisis de mortalidad general disminuyó en la segunda mitad del siglo XVII: en 1625-1649 se registraron 6, en 1650-1674 sólo 3 y en 1675-1699 también 3. La frecuencia de dichos episodios se redujo en la misma medida: una crisis cada 4,2 años en 1625-1649, una cada 8,3 en 1650-1674 y una cada 8,3 en 1675-1699. En cambio, la intensidad media de los episodios de mortalidad catastrófica general evolucionó de manera algo diferente que su número o frecuencia: disminuyó un 6,4 por 100 de 1625-1649 a 1650-1674 y se incrementó un 22,4 por 100 de 1650-1674 a 1675-1699. Por tanto, la mayor intensidad media de las crisis se registró en el último cuarto del siglo XVII. Ahora bien, globalmente, considerando frecuencia e intensidad, como se constatará cuando se presenten los índices sintéticos, la magnitud de las crisis de mortalidad general fue mayor en el segundo que en el último cuarto del Seiscientos.

El número y frecuencia de las crisis de mortalidad pàrvula registró cambios menos intensos que el de la mortalidad general en los tres postreros cuartos del siglo XVII: la primera de dichas variables ascendió a 6 en 1625-1649 y a 4 en 1650-1674 y en 1675-1699. De modo que el número y la frecuencia se redujeron en una tercera parte en este caso; en el la mortalidad general la caída fue del 50 por 100. Hubo contrastes importantes en cuanto a la trayectoria de las intensidades medias: de 1625-1649 a 1650-1674, aumentó notablemente en el caso de la mortalidad pàrvula y disminuyó un 6,4 por 100 en el de la mortalidad general; por una parte, de 1650-1674 a 1675-1699, se contrajo un 36,0 por 100 en el caso de la mortalidad pàrvula y se elevó un 22,4 por 100 en el de la mortalidad general. Por consiguiente, en lo que atañe a la población de menos de siete u ocho años, la intensidad media de los episodios de mortalidad catastrófica alcanzó su valor máximo no en el último cuarto del siglo XVII, sino en el tercero. En este caso, además, las diferencias entre la virulencia promedio de las crisis den los diferentes tramos fueron más acusadas que en el de la mortalidad general.

El número y la frecuencia de las crisis de mortalidad adulta también minoraron desde mediados del siglo XVII. La primera de dichas variables evolucionó así: 5 crisis en 1625-1649, 3 en 1650-1674 y 4 en 1675-1699. Ello

implicó que se registrase una crisis cada 5 años en el segundo cuarto del Seiscientos, una cada 8,3 en el tercero y una cada 6,3 en el último. De modo que las variaciones en número y frecuencia de las crisis fueron de una magnitud más moderada en el caso de la mortalidad adulta que en el de la mortalidad general. Al igual que aconteció con la población de menos de siete u ocho años, la intensidad media de las crisis de mortalidad de la población adulta aumentó notablemente, casi un 25 por 100, entre 1625-1649 y 1650-1674. Después, también la virulencia promedio de dichos episodios se redujo en el último cuarto del siglo XVII, hasta alcanzar un valor cercano, aunque algo superior, al del segundo cuarto del Seiscientos.

En suma, el número y frecuencia de las crisis de mortalidad general, pàrvula y adulta disminuyeron desde mediados del siglo XVII, pero las intensidades promedio de las mismas evolucionaron de manera dispar, los de la población general se moderaron en el tercer cuarto del Seiscientos, mientras que las de la población pàrvula y las de la adulta cobraron mayor virulencia en dicho tramo; además, en el postrero cuarto del siglo XVII, la intensidad promedio de las crisis de mortalidad general se elevó, en tanto que aconteció lo contrario en las de las de mortalidad pàrvula y adulta. ¿Cómo fue posible que el vigor medio de las crisis de mortalidad general evolucionara de una manera tan distinta a como lo hizo el de las de mortalidad pàrvula y adulta en el tercer cuarto del siglo XVII? Porque la cronología de las fuertes elevaciones de los finados pàrvulos y de los finados adultos no coincidió. Esas importantes alzas de los primeros se registraron en 1660, 1661 y 1664 y las de los segundos en 1659, 1660 y 1666; además, en 1659, la elevación de las defunciones de adultos fue acompañada de un importante descenso de las de pàrvulos; a su vez, en 1664 la fortísima crisis de mortalidad infantil y temprano juvenil coincidió con una notabilísima reducción del número de finados adultos, el resultado de todo ello fue una moderación de la intensidad media de las crisis de mortalidad general en 1650-1674.

Los índices sintéticos de mortalidad catastrófica de Flinn y Del Panta y Livi Bacci miden la intensidad de las crisis por unidad de tiempo, en el caso analizado, veinticinco y cincuenta años, e integran, por tanto, dos variables, frecuencia e intensidad. En el Cuadro 74 se han consignado los índices de

mortalidad catastrófica general, párvula y adulta que cubren el periodo 1625-1699.

Cuadro 74: Índice sintético de crisis de mortalidad en 8 localidades abulenses, 1625-1699 (elevaciones de mortalidad superiores al 25 por 100).

Período	Mortalidad total	Mortalidad Párvula	Mortalidad adulta
1625-1649	259,2	287,5	269,3
1650-1674	121,3	268,0	201,3
1675-1699	136,4	171,5	225,4
1625-1674	380,5	555,5	470,6
1650-1699	269,7	439,5	426,6

Fuente: las citadas en el Gráfico 22 y elaboración propia.

El índice sintético correspondiente a la mortalidad general retrocedió considerablemente en el tercer cuarto del siglo XVII: un 53,2 por 100. Luego repuntó en los últimos veinticinco años del Seiscientos: un 22,4 por 100. Aunque no se disponga de información relativa al primer cuarto del siglo XVII, todo apunta a que los niveles de mortalidad catastrófica fueron muy altos en ese tramo. Por tanto, aquéllos debieron de contraerse de manera notable en el territorio abulense en la segunda mitad del Seiscientos. Ello entraña que Castilla compartió el patrón europeo de moderación de la mortalidad catastrófica desde las décadas centrales del siglo XVII³³⁸. Ahora bien, además de comparar tendencias, sería preciso, al menos antes de establecer conclusiones firmes, cotejar también niveles. Sin embargo, la comparación de estos últimos en diferentes territorios europeos exigiría emplear muestras mayores y de parecido tamaño. En consecuencia, por el momento sólo resulta posible subrayar que el área abulense también participó de la moderación de la

³³⁸ Dupâquier (1979 y 1997); Perrenoud (1997); Pfister (1997); Flinn (1974 y 1989); Del Panta y Livi Bacci (1977); Lebrun (1980); Wrigley y Schofield (1981).

mortalidad catastrófica que tuvo lugar en diversas zonas del continente europeo desde mediados o finales del segundo tercio del siglo XVII.

La magnitud de las crisis de mortalidad p rvara disminuyó ligeramente en el tercer cuarto del Seiscientos, un 6,8 por 100, y de manera bastante más intensa en el postrero cuarto de dicha centuria, un 36,0 por 100. Por tanto, también en este caso se contrajo el índice sintético de crisis de mortalidad en la segunda mitad del siglo XVII, pero el grueso de tal caída no aconteció en 1650-1674 sino en 1675-1699.

La entidad de las crisis de mortalidad adulta se redujo, asimismo, en la segunda mitad del siglo XVII, pero menos que las de las de mortalidad general y de mortalidad p rvara: de 1625-1649 a 1675-1699, el índice de las primeras retrocedió un 42,7 por 100, el de las segundas un 40,4 por 100 y el de las terceras un 16,3 por 100. En el caso de las crisis de mortalidad adulta, al igual que en el de mortalidad general, el índice se contrajo en el tercer cuarto del Seiscientos y repuntó en el último de dicha centuria³³⁹. Esos movimientos a la baja y al alza fueron más suaves en el índice sintético de la población adulta.

En resumen, la magnitud de las crisis de mortalidad, sobre todo de la general y de la p rvara, se redujo en la segunda mitad del siglo XVII. Ello avala, una vez más, la idea de los demógrafos que apuntan a que la mortalidad, en el propio seno del “antiguo régimen demográfico”, registró alteraciones notables en el tiempo.

 Qu  peso tenía la mortalidad catastrófica en la mortalidad general en los tres últimos cuartos del siglo XVII?  C mo evolucionó el mismo en el transcurso del periodo objeto de estudio en este capítulo? El Cuadro 75 permite responder a dichos interrogantes.

³³⁹ Tramo en el que también repuntó la intensidad media de las crisis de natalidad: un 18,2 por 100.

Cuadro 75: Contribución de la mortalidad extraordinaria y de la mortalidad ordinaria a la mortalidad general en 8 localidades abulenses, 1625-1699 (c: elevaciones de mortalidad superiores al 25 por 100).

DEFUNCIONES TOTALES		
Período	defunciones estimadas extraordinarias / total de defunciones estimadas	defunciones estimadas ordinarias / total de defunciones estimadas
1625-1649	10,4	89,6
1650-1674	4,8	95,2
1675-1699	5,5	94,5
1625-1674	7,7	92,3
1650-1699	5,1	94,9
1625-1699	7,0	93,0
DEFUNCIONES DE PÁRVULOS		
Período	defunciones estimadas extraordinarias de párvulos / total de defunciones estimadas de párvulos	defunciones estimadas ordinarias de párvulos / total de defunciones estimadas de párvulos
1625-1649	11,1	88,9
1650-1674	9,9	90,1
1675-1699	6,1	93,9
1625-1674	10,5	89,5
1650-1699	7,0	92,0
1625-1699	9,0	91,0
DEFUNCIONES DE ADULTOS		
Período	defunciones estimadas extraordinarias de adultos / total de defunciones estimadas de adultos	defunciones estimadas ordinarias de adultos / total de defunciones estimadas de adultos
1625-1649	10,9	89,1
1650-1674	7,9	92,1
1675-1699	8,6	91,4
1625-1674	9,5	90,5
1650-1699	8,3	91,7
1625-1699	9,2	90,8

Fuente: las citadas en el Gráfico 22 y elaboración propia.

Lo primero que cabe resaltar es que la mortalidad catastrófica siempre resultó claramente minoritaria³⁴⁰: en tramos de veinticinco o más años las defunciones extraordinarias nunca llegaron a representar la octava parte de las defunciones totales. Si se fija la atención en la mortalidad general, se observa que el peso relativo de la mortalidad catastrófica se redujo notablemente en la segunda mitad del siglo XVII: la contribución del total de la misma al total de finados cayó un 53,4 por 100 entre 1625-1649 y 1650-1674 y un 47,3 por 100 entre 1625-1649 y 1675-1699; dicho porcentaje repuntó en el último cuarto del Seiscientos, un 13,1 por 100. De modo que la menor aportación de las defunciones extraordinarias a las totales aconteció en el tercer cuarto del siglo XVII, periodo en el la misma se situó por debajo del 5 por 100³⁴¹.

La evolución del peso relativo de la mortalidad catastrófica pàrvula no coincidió plenamente con la del de la general. Las intensidades de las caídas del mismo entre el segundo y el último cuarto del siglo XVII fueron similares: un 44,5 por 100 en el primer caso y un 47,3 por 100 en el segundo. Este descenso se distribuyó de manera distinta en la población de menos de siete u ocho años: la caída fue del 10,5 por 100 entre el segundo y el tercer cuarto y del 38,0 por 100 entre el tercero y el postrero.

También retrocedió el peso relativo de la mortalidad extraordinaria adulta en la segunda mitad del siglo XVII, pero bastante menos que el de la mortalidad catastrófica general o pàrvula. La contribución de las defunciones extraordinarias adultas a las totales de ese grupo de población disminuyó un 20,5 por 100 entre 1625-1649 y 1675-1699 y se elevó un 9,2 por 100 entre 1650-1674 y 1675-1699.

En definitiva, la mortalidad ordinaria fue siempre el principal componente de la mortalidad total, y, además, el peso relativo de la catastrófica se contrajo en la segunda mitad del Seiscientos.

³⁴⁰ Pérez Moreda (1980: 107-112); Llopis, Bernardos y Velasco (2015); Llopis y Abarca (2014).

³⁴¹ En dicho intervalo, ninguna de las tres crisis de mortalidad registradas, 1659, 1660 y 1664, tuvo una intensidad superior al 50 por 100.

4.4. Las crisis de mortalidad catastrófica en el contexto de la mortalidad general

El siguiente paso consiste en examinar el papel de la mortalidad catastrófica y de la mortalidad ordinaria en la moderación de la mortalidad general, párvula y adulta en la segunda mitad del siglo XVII. A tal fin se ha reproducido en el Cuadro 76 la trayectoria de las ratios defunciones extraordinarias estimadas/nacimientos y defunciones ordinarias estimadas/nacimientos entre 1625 y 1699³⁴².

³⁴² En el Cuadro 76 se reflejan las ratios defunciones extraordinarias/nacimientos y defunciones/nacimientos, tanto totales como de párvulos y adultos, no el promedio de dichos cocientes. Por consiguiente la suma de las referidas ratios no coincidirán con los guarismos de del Cuadro 66, del Cuadro 69 y del Cuadro 71.

Cuadro 76: Ratios de defunciones extraordinarias estimadas/nacimientos y defunciones ordinarias estimadas/nacimientos en una muestra de 8 localidades abulenses, 1625-1699 (en %)

TOTAL DE DEFUNCIONES		
Período	Defunciones "extraordinarias" estimadas/nacimientos	Defunciones "ordinarias" estimadas/nacimientos
1625-1649	12,6	109,5
1650-1674	5,3	105,3
1675-1699	5,5	96,0
DEFUNCIONES DE PÁRVULOS		
Período	Defunciones "extraordinarias" estimadas de párvulos/nacimientos	Defunciones "ordinarias" de párvulos/nacimientos
1625-1649	6,9	55,2
1650-1674	5,7	51,6
1675-1699	3,3	50,5
DEFUNCIONES DE ADULTOS		
Período	Defunciones "extraordinarias" estimadas de adultos/nacimientos	Defunciones "ordinarias" estimadas de adultos/nacimientos
1625-1649	6,5	53,5
1650-1674	4,2	49,1
1675-1699	4,1	43,6

Fuente: las citadas en el Gráfico 22 y elaboración propia.

De la caída registrada en la mortalidad general entre 1625-1649 y 1650-1674, cabe atribuir el 63,5 por 100 al descenso de las ratios defunciones "extraordinarias"/nacimientos y el 36,5 por 100 al del cociente defunciones "ordinarias"/nacimientos. La contribución de la mortalidad catastrófica al retroceso de la mortalidad general en el último cuarto del siglo XVII fue negativa; de modo que la moderación de esta última en el referido periodo obedeció exclusivamente a la notable disminución de la ratio defunciones "ordinarias" estimadas/nacimientos. De 1625-1649 a 1675-1699, la disminución de la mortalidad general obedeció en el 65,5 por 100 a la contracción de la ratio

defunciones “ordinarias” estimadas /nacimientos y en un 34,5 por 100 a la del cociente defunciones estimadas “extraordinarias”/nacimientos. En consecuencia, las variaciones en la mortalidad “ordinaria” fueron la clave fundamental de la moderación de la mortalidad general entre el segundo y el último cuarto del siglo XVII.

De la caída de la mortalidad p rvara entre 1625-1679 y 1650-1674, el 25,1 por 100 ha de atribuirse a la distribución de la ratio defunciones “extraordinarias” estimadas/nacimientos y el 74,9 por 100 al descenso del cociente defunciones “ordinarias” estimadas/nacimientos. Entre 1650-1674 y 1675-1699, dichos porcentajes cambiaron sustancialmente: el primero ascend  el 68,1 por 100 y el segundo el 31,9 por 100.

Si se comparan el segundo y el último cuarto del siglo XVII, la moderación de la mortalidad p rvara respondió en un 43,2 por 100 al retroceso de la ratio defunciones “extraordinarias” estimadas/nacimientos y en un 56,8 por 100 a la contracción del cociente defunciones “ordinarias” estimadas/nacimientos. Por consiguiente, en el caso de la mortalidad p rvara, la contribución de la mortalidad “extraordinaria” y de la “ordinaria” a la disminución de la primera fueron no muy distintas si nos fijamos en el conjunto del periodo estudiado.

De la minoración de la mortalidad adulta entre 1625-1649 y 1650-1674, el 34,1 por 100 fue responsable la caída de la ratio defunciones “extraordinarias” adultas/nacimientos y el 65,9 por 100 la de del cociente defunciones “ordinarias” de adultos/nacimientos. En lo que at ne a los intervalos 1650-1674 y 1675-1699, esos mismos porcentajes ascendieron al 1,7 por 100 y al 98,3 por 100, respectivamente. Y, por último, entre 1625-1649 y 1675-1699, la contracción de la mortalidad adulta obedeció en un 19,5 por 100 al descenso de la mortalidad “extraordinaria” y en un 80,5 por 100 al de la “ordinaria”.

En suma, la moderación de la mortalidad obedeció fundamentalmente a la caída de la mortalidad “ordinaria”, fenómeno que queda especialmente patente en los casos de la mortalidad general y de la adulta.

Se han empleado las desviaciones típicas de las tasas logarítmicas de variación del total de defunciones, de las defunciones de párvulos y de las defunciones de adultos en periodos de veinte, Gráfico 30, o veinticinco años,

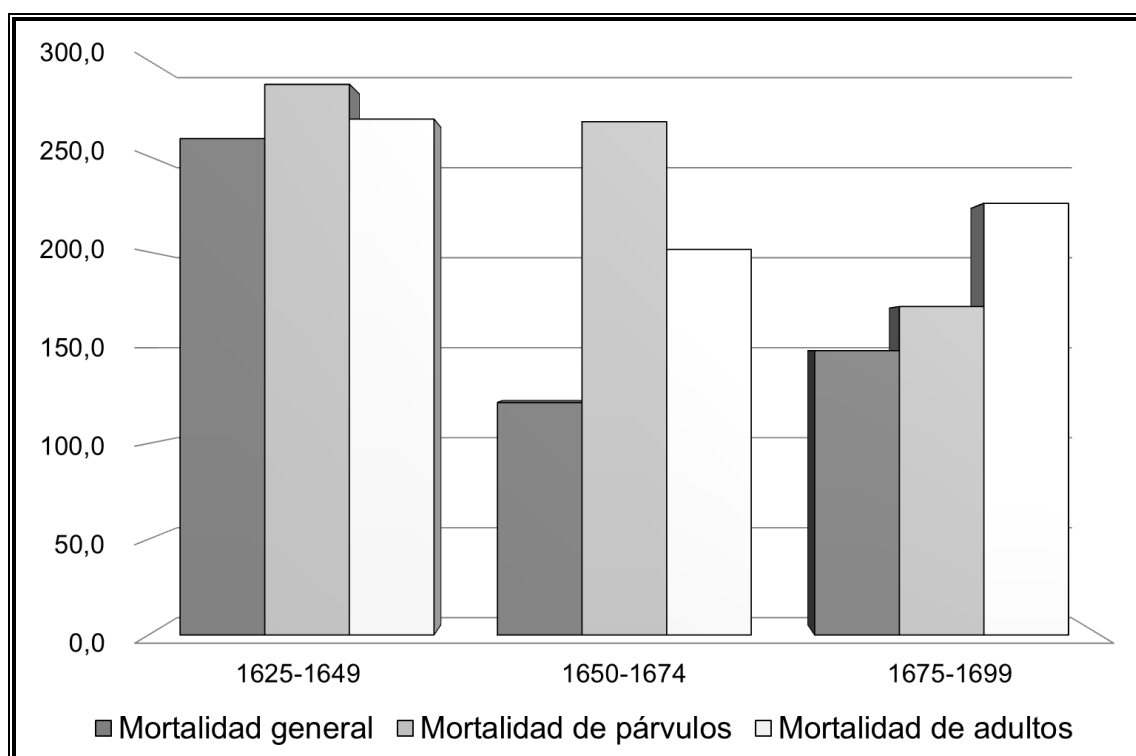
Cuadro 77, para medir la trayectoria de la volatilidad de la mortalidad general, p rvara y adulta, respectivamente, entre 1625 y 1699.

Cuadro 77: Desviaciones típicas de las tasas logarítmicas de variación en periodos de veinticinco de años de las defunciones estimadas en 8 localidades abulenses, 1625-1699.

Período	defunciones totales estimadas	defunciones estimadas de párvulos	defunciones de adultos
1625-1649	0,279	0,268	0,388
1650-1674	0,224	0,376	0,269
1675-1699	0,193	0,174	0,282

Fuente: las citadas en el Gráfico 22 y elaboración propia.

Gráfico 30: Índice agregado de crisis de mortalidad general, p rvara y de adultos en 8 localidades abulenses, 1625-1699. Elevaciones de mortalidad superiores al 25 por 100 (en %).



Fuente: las citadas en el Gráfico 22 y elaboración propia.

La intensidad de las fluctuaciones interanuales del total de defunciones se redujo un 19,7 por 100 entre 1625-1649 y 1650-1674, un 14,0 por 100 entre 1650-1674 y 1675-1699 y un 30,9 por 100 entre 1625-1649 y 1675-1699. Por consiguiente, la volatilidad de los finados disminuyó notablemente en la segunda mitad del siglo XVII, fenómeno que está en consonancia con el importante retroceso de la mortalidad general en dicho periodo. En otros países, como en Alemania, la moderación de la mortalidad fue acompañada antes de la transición demográfica de la disminución de la volatilidad de dicha variable³⁴³.

³⁴³ Pfister y Fertig (2010: 30-33).

La magnitud del descenso de las oscilaciones interanuales de los finados adultos fue similar a la del total de óbitos entre el segundo y el postrero cuarto del siglo XVII: las desviaciones típicas de las tasas logarítmicas de variación de dichas variables retrocedieron, entre dichos intervalos, un 27,3 por 100 y un 30,9 por 100, respectivamente. Ahora bien, la distribución en el tiempo de dicha caída fue diferente: la volatilidad de la mortalidad adulta disminuyó un 30,5 por 100 de 1625-1649 a 1650-1674 y aumentó un 4,7 por 100 de 1650-1674 a 1675-1699.

Las fluctuaciones interanuales de las defunciones de párvulos también se moderaron entre el segundo y el último cuarto del siglo XVII: un 27,3 por 100. Sin embargo, entre 1625-1649 y 1650-1674 la volatilidad de dicha variación se elevó un 40,3 por 100. En el tercer cuarto del Seiscientos se registraron varias crisis de mortalidad pàrvula, siendo especialmente intensa la de 1664: un 138,4 por 100. Luego, la desviación típica de las tasas de variación logarítmica de los finados de menos de siete u ocho años cayó abruptamente: un 53,8 por 100 de 1650-1674 a 1675-1699.

En suma, la volatilidad de las defunciones se redujo por encima de un 25 por 100 entre 1625-1649 y 1675-1699, pero esa caída registró involuciones en los casos de los finados párvulos y de los finados adultos.

5. Conclusiones

Sin duda, la principal conclusión de este capítulo radica en el importante descenso de la mortalidad general en el territorio abulense en la segunda mitad del siglo XVII: la ratio de defunciones estimadas totales/nacimientos retrocedió algo más de un 18 por 100 entre 1625-1649 y 1675-1699.

Se añaden a continuación de forma sucinta el resto de conclusiones de este capítulo:

- 1) La mortalidad adulta cayó algo más que la pàrvula: de 1625-1649 a 1675-1699, la ratio defunciones de adultos/nacimientos se redujo un

17,6 por 100 y la de defunciones estimadas de párvulos/nacimientos un 15,2 por 100, ambos corresponden a las muestras “grandes”.

- 2) La mortalidad “ordinaria” fue la clave de la moderación de la mortalidad general: entre 1625-1649 y 1675-1699, la primera contribuyó en un 65,5 por 100 al descenso de la segunda.
- 3) La mortalidad catastrófica retrocedió notablemente después de 1650: el índice sintético de la misma disminuyó un 42,7 por 100 entre el segundo y el último cuarto del Seiscientos. Tal retroceso se debió a la minoración de la frecuencia de las crisis de mortalidad.
- 4) La moderación de la mortalidad general fue acompañada de un notable descenso de la volatilidad de la misma: un 30,9 por 100 de 1625-1649 a 1675-1699.

CAPÍTULO 6. LA TRAYECTORIA DEMOGRÁFICA (III). LOS EFECTIVOS DEMOGRÁFICOS A TRAVÉS DE LOS RECUENTOS GENERALES DE POBLACIÓN

“Yo he contado muy ciertamente el número de vesindades de sus reynos de Castilla e de León, e Toledo, e Murcia y el Andalucía, sin lo que hay en Granada; y parece haber en ellos un quento e quinientos mil vesinos; de los cuales podrían ser de tierras solariegas de caballeros e otras personas legas, doscientos e cinquenta mil vesinos: así que quedarían en lo Realengo, e abadengo, e ordenes, e Behetrías un quento e doscientos e cinquenta mil vesinos...” Alonso de Quintanilla³⁴⁴

1. Introducción

Los monarcas castellanos tuvieron, al menos desde mediados del siglo XVI, un particular interés por conocer el número de hombres que habitaba en su reino³⁴⁵; las razones eran diversas, pero generalmente predominaban dos: 1) fijar la cuantía de los ingresos fiscales a recaudar y 2) el potencial humano disponible para fines militares.

³⁴⁴ Censo de la Corona de Castilla de 1482. García España (1991: 444).

³⁴⁵ Los Reyes Católicos mandaron al contador real, Alonso de Quintanilla, averiguar la riqueza y hombres que había en la Corona de Castilla. El informe, que consistió en una recopilación de averiguaciones locales realizadas entre 1477 y 1479, fue entregado a los reyes en 1482. García España (1991: 444).

No se pretende en este trabajo entrar en ninguna disertación sobre el concepto de “censo”³⁴⁶; sin embargo, es necesario conocer algunas de las diferencias que existen entre ellos antes de utilizarlos. Los recuentos castellanos elaborados desde el siglo XVI hasta mediados del siglo XVIII, llamados también “censos primitivos”, presentan tres diferencias fundamentales con los realizados posteriormente o los denominados “censos modernos”³⁴⁷; los primeros: 1) son vecindarios, es decir, la unidad última de análisis es el vecino o vecino pechero³⁴⁸; 2) el motivo de su elaboración, generalmente, era fiscal; y 3) en la recopilación de la información no se solía acudir a la unidad objeto de estudio sino que la información, normalmente, era proporcionada por autoridades locales³⁴⁹.

Hasta mediados del Setecientos se elaboraron varios vecindarios, que se conozcan: en el siglo XVI, El Censo de Carlos I (1528), el Censo de los Obispos (1587) y el Censo de los Millones (1591); en el siglo XVII el Censo de “La Sal” (1631), el Vecindario de 1646 para el reparto forzoso de juro³⁵⁰, el Vecindario de 1683³⁵¹ y el Vecindario de Milicias de 1693³⁵²; y durante la primera mitad del siglo XVIII el Censo de Campoflorido (1712) y el Catastro del Marqués de la Ensenada (1752).

Los censos que se realizaron durante la segunda mitad del siglo XVIII y durante el siglo XIX son los que siguen: el Censo de Aranda (1768), el Censo de Floridablanca (1787), el Censo de Godoy (1797); en el siglo XIX, después de la creación en 1856 de la Comisión de Estadística del Reino, los censos que se elaboraron datan de 1857, de 1860, de 1877, de 1887 y 1897.

³⁴⁶ García España (1991).

³⁴⁷ Melgar y Barrionuevo (2009: 7).

³⁴⁸ Cada vecino o cabeza de familia, de ahí que también a algunos vecindarios se les denomine “cabezones”, lleva tras de sí un conjunto de personas.

³⁴⁹ García España (1991: 444-448).

³⁵⁰ Melgar y Barrionuevo (2009: 7-8).

³⁵¹ Lanza (2005).

³⁵² Melgar y Barrionuevo (2009: 7-8).

Se ha descartado el empleo de los recuentos de población del siglo XVII y los de Campoflorido y Aranda por dos motivos: 1) el número de localidades de la provincia de Ávila que no fueron registradas en ellos es elevado y/o 2) que las cifras que presentan ofrecen grandes dudas sobre su fiabilidad, al menos en el área abulense³⁵³. El Censo de Carlos I³⁵⁴, el de los Millones³⁵⁵, el Catastro de la Ensenada³⁵⁶ y el Censo de Floridablanca³⁵⁷ también presentan

³⁵³ El resto de los recuentos de población están incompletos y las cifras que presentan ofrecen grandes dudas sobre su fiabilidad. El Censo de los Obispos redondea las cifras finales, más de la mitad de las localidades tienen poblaciones que terminan en cero que indica que son cifras aproximadas y que no hubo investigación; aunque los errores por exceso y por defecto parece que se compensan. Sólo proporciona cifras fiables en diez diócesis entre las que no está incluida la abulense; en la de Guadalajara las tasas de natalidad estimadas son demasiado reducidas para la época, resultando inadmisibles las cifras del censo. García España (1991: 453-455). Como se señaló en la nota 285, del Capítulo 5, el Censo de “La Sal” no se ha utilizado porque no recoge la población de extensas áreas de la comarca meridional de la provincia de Ávila, y el de 1683 porque no ha sido posible su consulta por falta de tiempo. Los datos del vecindario fechado en 1646/1647 han sido cuestionados por autores como García Sanz (1986: 46), Lanza (2005: 337). Los del vecindario de milicias de 1693, que no incluyeron los exentos del servicio militar, son controvertidos, criticados por unos y defendidos por otros. García Sanz (1986: 46) y López Salazar (1976: 246). El Vecindario de Campoflorido no incluyó a eclesiásticos, mendicantes y pobres de solemnidad; no se tiene certeza de que los hidalgos fuesen siempre contabilizados; y las viudas en unas intendencias fueron contadas como medio vecino y en otras como vecino entero; además, considerando la fecha de orden de su elaboración, después de una larga guerra y años de malas cosechas, y el motivo fiscal del mismo no es arriesgado suponer que las autoridades locales infravaloraran el número de vecinos. Bustelo (1989). El Censo de Aranda, el primero que cuenta “almas” y no vecinos, se ha desechado porque sus resultados no son completos; en la provincia de Ávila no registró la población del 15,6 por 100 de las localidades. El Censo de Godoy ha generado mucha controversia entre los investigadores; a sus datos algunos autores le dan escasa fiabilidad: “es preferible dejar de lado el censo de Godoy. Este, en algunas provincias, ni siquiera se habría llevado a cabo”, Fernández de Pinedo (1988: 19); sin embargo, otros autores le atribuyen gran valor: “las principales características de este recuento le confieren una credibilidad semejante a la que suele atribuirse al censo de Floridablanca”. Pérez Moreda (1983: 284).

³⁵⁴ Archivo General de Simancas, Contadurías Generales, leg. 768, “Relación de vecinos pecheros que hay en las provincias de Ávila, Guadalajara, Salamanca, Segovia y Toledo. Año de 1528”, f°s. 9-24, 216-258, 331-380 y 448-459; Carretero (2008). El I.N.E. también ha transcrito este vecindario, y lo ha publicado en dos tomos. I.N.E. (2008). El I.N.E. los ha puesto a disposición del público en su página web; los dos volúmenes pueden descargarse en las siguientes direcciones web:

Tomo I: http://www.ine.es/prodyser/pubweb/censo_pecheros/tomo1.pdf

Tomo II: http://www.ine.es/prodyser/pubweb/censo_pecheros/tomo2.pdf

³⁵⁵ I.N.E. (1980).

³⁵⁶ Carasa (1993), Camarero y Campos (1991); I.N.E. (1991, vol 1); I.N.E. (1993, vol. 2).

³⁵⁷ Archivo de la Real Academia de la Historia, “Censo de Población de 1787. Floridablanca. Ávila y su tierra, Partido de Alba de Tormes, Partidos de El Barco, Béjar y El Mirón, Partido de Piedrahita, Segovia y su Tierra, Toledo y su Tierra; Talavera de la Reina y su Tierra”; legs. 9/6189, 9/6241 (tomos II y III), 9/6242 (tomo IV), 9/6243 (tomo I), 9/6248 (tomo I) y 9/6249 (tomo II).

deficiencias, pero en un grado mucho menor, como se mostrará, que los descartados. Además de los citados recuentos también se ha utilizado el censo de 1857³⁵⁸.

2. Fuentes y metodología

El empleo de los recuentos general de población no está exento de problemas. Desde el principio el investigador intuye que la tarea no va a ser tan sencilla como podía haber pensado *a priori*. Las dificultades fundamentales a las que hay que hacer frente son, al menos, cinco: 1) la definición del marco espacial; 2) la unidad demográfica; 3) la omisión de localidades; 4) la unidad última de medida; y 5) la diligencia con que se recopiló y registró la población.

a) Definición del marco espacial

Los cambios administrativos en la jurisdicción territorial han determinado que, a lo largo de los siglos, algunas localidades hayan pasado de formar parte de una provincia a pertenecer a otra; además, el número de localidades variaba bien por la formación de nuevos núcleos de población o por la despoblación de otros. En suma, la primera tarea consiste en identificar correctamente todos los núcleos, poblados o despoblados, que pertenecen al territorio analizado. Los cambios en las divisiones administrativas que se produjeron durante la Edad Moderna obligan: 1) en primer lugar, a trabajar con recuentos de distintas provincias; algunos lugares de la actual provincia de Ávila pertenecían a las provincias de Salamanca, Segovia, Toledo y Guadalajara³⁵⁹; 2) en segundo, a prestar especial atención de no incluir núcleos de población que ya no pertenecen a la provincia en cuestión; en los vecindarios de 1528, de 1591 y de Ensenada, de 1752, aparecen como abulenses localidades que hoy en día ya

³⁵⁸ *Censo de la Población de España según el recuento verificado en 24 de Mayo de 1857 por la Junta General de Estadística*. Imprenta Nacional, 1858, Madrid.

³⁵⁹ Valgan de ejemplo El Barco de Ávila o Piedrahita pertenecían a la antigua provincia de Salamanca; Arenas de San Pedro era del partido de Talavera, provincia de Toledo.

no lo son³⁶⁰; 3) identificar los lugares de nueva creación, que aparecen en los censos del siglo XIX, y, sin embargo, el investigador se puede volver loco intentando hallarlos en los vecindarios, sobre todo, del siglo XVI. En el caso abulense en el Censo de 1857 se han identificado núcleos de población que no fueron mencionados en ninguno de los recuentos generales de población anteriores; sin embargo, algunos de ellos son nombrados en otras fuentes modernas³⁶¹; y 4) tener localizados los núcleos que se despoblaron con el paso de los años³⁶².

b) La unidad demográfica

A priori, en los distintos recuentos de población se utiliza el concepto de “pueblo” como unidad de recopilación de la información³⁶³; sin embargo, bajo esta denominación se esconden distintas acepciones. En no pocas ocasiones, pueblo es un pequeño núcleo de población, anejo de un principal: un barrio, una aldea, una pedanía, una granja, entre otros, que todos juntos forman una entidad mayor; pero en algún recuento sus vecinos o habitantes se muestran de forma independiente. En otras ocasiones, aparece como una agrupación de núcleos de población, especificándose cada uno de ellos, pero la población se ofrece de forma agregada. A veces, la unidad demográfica es un concejo completo; en estos casos no se especifica la población de cada lugar ni se indican los núcleos que lo forman³⁶⁴. Toda esta casuística no tendría importancia si la agregación y desagregación de la información fuese idéntica

³⁶⁰ Entre otras, Valdemaqueda a la provincia de Madrid, Berrocalejo de Naciados y El Gordo a la de Cáceres, o el Guijo y Cantaracillo a la de Salamanca.

³⁶¹ En el Censo de 1857 aparecen por primera vez los lugares de El Barrio, Las Marías y Zapata como anejos de Navaescurial; lo mismo ocurre con los de Alameda, Carreras, Casas del Camino, Casillas y Castillo, pequeñas alquerías, que en el Censo de 1857 aparecen como anejos de Hoyorredondo, pero que, a diferencia con los anejos de Navaescurial, aparecen en los libros de bautizados de El Barco de Ávila y de Hoyorredondo.

³⁶² Se quisiera recordar que durante el siglo XVII se despoblaron 10 lugares Cabrillana (1972: 46-47).

³⁶³ A excepción de las villas.

³⁶⁴ En el Censo de Floridablanca no aparece Narrillos del Álamo, en la comarca de Valle de Amblés, pero la cifra de población ofrecida de Mercadillo, anejo al anterior, permite intuir que incluye también la población de Narrillos del Álamo.

en todos los recuentos, pero no es así. Por tanto, la dificultad de identificar en cada recuento todas las localidades no es pequeña, como tampoco lo es, controlar que se está incluyendo la población de todos los núcleos en cada uno de los años³⁶⁵. Errores en este sentido pueden determinar que las cifras de población obtenidas en los recuentos no sean coherentes con la información ofrecida por los registros bautismales y llevar a juicios erróneos sobre la validez de las cifras que ofrecen los vecindarios y censos.

c) Problemas de inexistencia de algunos registros

La diligencia con la que los distintos intendentes, obispos y párrocos, y demás encargados de recoger la información llevaron a cabo su cometido puede determinar que no se incluyesen en el recuento la población de todas las localidades³⁶⁶. Sin embargo, antes de descartar un censo por dicha razón es necesario determinar si los núcleos desaparecieron por despoblación, si son de nueva creación o si se encuentran incluidos en alguna de las casuísticas descritas anteriormente.

Debido a alguno de los motivos señalados ha sido necesario estimar la población de algunas localidades³⁶⁷; no obstante el porcentaje ha sido muy pequeño como se presenta en el Cuadro 78.

³⁶⁵ Existe una cuarta posibilidad, pero que en los recuentos de población de Ávila no se ha encontrado; son aquellos en los que la población de dos pueblos aparece entremezclada sin unos límites físicos claros. García España (1991: 448).

³⁶⁶ En la provincia de Guadalajara el problema del subregistro es irrelevante; tan sólo en 1752, aparecen dos lugares, Valtablado del Río, en La Alcarria, y Castilnuevo, en Molina, que no constan, ni en 1530, ni en 1591. Grupo Complutense de Historia Económica Moderna (2011: 12). En la provincia de Madrid no aparecen en el vecindario de 1528 los siguientes núcleos de población, de cuya existencia en esa fecha parece no haber duda: Cadalso de los Vidrios, Cenicientos, Chapinería, Fresnedillas de la Oliva, Gandullas, Las Rozas de Puerto Real, Patones, Santa María de la Alameda, Sevilla la Nueva y Zarzalejo. Instituto de Estadística de la Comunidad de Madrid. En Cantabria, en el vecindario de 1591 no se registró la población de Montes de Pas; en el de 1752 la de los territorios de Castro Urdiales, la de la Junta de Samano, la de las villas de Colindres y Limpías; estas dos últimas tampoco aparecen en el Censo de 1787. Lanza (1991: 74). Eiras Roel detectó que el Censo de los Millones omitió, aproximadamente, el 5 por 100 del territorio de la provincia de Santiago. Eiras (1975: 364).

³⁶⁷ En La Moraña, Horcajo de las Torres, que no aparece en el recuento de 1591 y cuyo vecindario se ha estimado a partir de las cifras de pecheros de 1528 y de la evolución entre esa fecha y la del "Vecindario de los Millones" del promedio de cinco localidades colindantes: Villar

Cuadro 78: Porcentaje de población abulense que ha sido necesario estimar en cada uno de los censos y vecindarios, según las cifras del Censo de 1857 (en %).

1528	1591	1752	1787	1857
1,5	1,1	1,3	0,3	0,0

Fuente: Archivo General de Simancas, Contadurías Generales, leg. 768, “Relación de vecinos pecheros que hay en las provincias de Ávila, Guadalajara, Salamanca, Segovia y Toledo. Año de 1528”, f°s. 9-24, 216-258, 331-380 y 448-459; Carretero (2008); I.N.E. (1980); Carasa (1993); Camarero y Campos (1991); I.N.E. (1991, vol 1); I.N.E. (1993, vol. 2); Archivo de la Real Academia de la Historia, “Censo de Población de 1787. Floridablanca. Ávila y su tierra, Partido de Alba de Tormes, Partidos de El Barco, Béjar y El Mirón, Partido de Piedrahita, Segovia y su Tierra, Toledo y su Tierra; Talavera de la Reina y su Tierra”; legs. 9/6189, 9/6241 (tomos II y III), 9/6242 (tomo IV), 9/6243 (tomo I), 9/6248 (tomo I) y 9/6249 (tomo II); *Censo de la Población de España según el recuento verificado en 24 de Mayo de 1857 por la Junta General de Estadística*. Imprenta Nacional, 1858, Madrid.

d) La unidad última de medida

La cuarta dificultad es que a la hora de contabilizar a la población en unos censos se contaron vecinos pecheros, en otros vecinos y en otros “almas”. El vecindario de 1528 solamente incluyó a los vecinos que pagaban impuestos, a

de Matacabras, Madrigal de las Altas Torres, Astudillo, Mamblas y Bañuelos de Zapardiel. En Valle de Amblés: 1) no se ha incluido el número de pecheros, pequeño en cualquier caso, de 1528 de Padiernos y sus anexos porque el término, repoblado en 1515, no cuenta con datos para esa fecha y, dada esa especial situación, se ha considerado arriesgado estimarlo; 2) la cifra de vecinos de Bercimuelle, anexo de Blascomillán, en 1752 es la que figura en las Respuestas Generales al faltar en el Vecindario, pero sólo son 2 vecinos; y 3) vista la ausencia de Narrillos del Álamo del Censo de Floridablanca y la aceptable coherencia de los números, se ha supuesto que su población iba incluida, en 1787, en su anexo de Mercadillo, y se ha repartido entre ambos lugares según las proporciones de 1752. En Allende los Puertos: 1) ha sido necesario estimar la población de Peguerinos y sus anexos, La Lastra y El Hoyo de la Guija en 1528, 1591 y 1752, por estar incluido en estas fechas en la provincia de Segovia, en conjunto con El Espinar; no obstante, su proporción en ese conjunto es tan estable (en 1752 un 26,9 por 100, en 1787 un 26,6 por 100 y en 1857 un 26,5 por 100) que se ha optado por utilizar el promedio, un 26,7 por 100, para estimarla en las tres fechas citadas; 2) por otra parte, San Juan de la Nava, agregado de El Barraco, no está en el Vecindario de 1752 y la cifra atribuida procede de las Respuestas Generales; y 3) por último, Navahondilla, Majadillas y Escarabajosa (Santa María del Tiétar) están incluidas, en 1528, en el conjunto de la Tierra de Escalona, en Toledo, su población se ha estimado a partir de sus proporciones, en ese mismo conjunto, en 1591.

las viudas, a los menores y a los pobres; todos ellos recogidos bajo la denominación de vecinos pecheros³⁶⁸. El recuento de 1591 tomó como base de cómputo el vecino; sin embargo, también ofrece información sobre el número de vecinos pecheros, de hidalgos y nobles, del clero secular y del regular, sólo estaban excluidos de contabilización la orden mendicante franciscana. Todos los vecinos pecheros, hidalgos y el clero secular se contaron como un vecino; el clero regular de cada 10 o fracciones mayores de siete eran un vecino ()³⁶⁹. El Vecindario de la Ensenada también proporciona el número de vecinos y el de clérigos regulares. Desde el Censo de Aranda de 1768 los recuentos generales de población contabilizaron habitantes; así lo hicieron el Censo de Floridablanca, de 1787, y el censo de 1857. Por tanto, en el estudio de la evolución de la población en el muy largo plazo es necesario homogeneizar la unidad de medida; en este menester se ha estimado el número de habitantes en 1528, 1591 y 1752 a partir de las cifras que ofrecen los recuentos generales de población elaborados en esas fechas: el Censo de Carlos I, el Vecindario de los Millones y el Vecindario de la Ensenada.

La primera estimación realizada ha sido la del número de vecinos en 1528 a partir de la proporción que, lugar a lugar, suponían los vecinos pecheros en el Vecindario 1591. En esta tarea se ha realizado el supuesto de que la proporción de hidalgos y pecheros respecto a la población total se mantuvo constante, al menos, entre 1528 y 1591³⁷⁰; es un supuesto arriesgado y discutible pero no se ha hallado ninguna otra opción pues se desconoce tanto la evolución de la hidalguía en Ávila durante el siglo XVI como los movimientos migratorios de pecheros durante el Quinientos. En el Cuadro 79 se presenta la

³⁶⁸ Los menores y los pobres no pechaban; en algunas intendencias las viudas se contabilizaron como medio vecino. Por tanto, como señala Eduardo García España, quizá fuera más apropiado sustituir la palabra pechero por "Estado llano" o "Estado General". García España (1991: 450). En el caso abulense, no se ha hallado ningún dato que termine en 0,5, por lo que parece indicar que se contabilizaron como un vecino más; lo mismo ocurre al analizar los guarismos del vecindario de 1591. Por este motivo, no se tratará el problema de contabilización de las viudas que, aunque no es cuestión baladí en otras zonas, no afectó a la provincia de Ávila.

³⁶⁹ En el vecindario se señala el número de personas que formaban el clero regular y como se contabilizaron como vecinos. García España y Molinié-Bertrand (1986).

³⁷⁰ Esta solución ha sido aplicada, entre otros, por los profesores García Sanz (1986: 40-41) y Lanza (1991: 29).

relación entre vecinos y vecinos pecheros según los guarismos del Vecindarios de los Millones.

Cuadro 79: Relación de vecinos pecheros y vecinos en la provincia de Ávila según el Vecindario de 1591.

	Vecinos pecheros	Vecinos	Pecheros/vecinos (%)
La Moraña	9.553	10.237	93,3
Valle de Amblés	9.972	10.446	95,5
Allende los Puertos	18.043	18.380	98.2
Provincia	37.568	39.063	96.2

Fuentes: I.N.E. (1980).

En el Cuadro 80 se recoge el número de vecinos pecheros recogido en el Vecindario de Carlos I y se ofrece la cifra de vecinos estimada a partir de la proporción vecinos pecheros/vecinos ofrecida en el Cuadro 79.

Cuadro 80: Relación de vecinos pecheros y vecinos estimados en la provincia de Ávila según el Vecindario de Carlos I y el Vecindario de los Millones.

	Vecinos pecheros	Vecinos estimados
La Moraña	8.293	8.959
Valle de Amblés	7.759	8.091
Allende los Puertos	14.759	15.075
Provincia	30.811	32.125

Fuente: Archivo General de Simancas, Contadurías Generales, leg. 768, "Relación de vecinos pecheros que hay en las provincias de Ávila, Guadalajara, Salamanca, Segovia y Toledo. Año de 1528", f°s. 9-24, 216-258, 331-380 y 448-459; Carretero (2008); I.N.E. (1980).

A continuación, se ha estimado el número de habitantes en 1528, 1591 y 1752. Un viejo problema siempre está presente cuando se trabaja con

vecindarios y censos: el problema de la elección del coeficiente de conversión de vecinos en habitantes. En una muestra de 73 localidades abulenses a partir de la información de los Libros de lo Personal de las Respuestas Particulares del Catastro de la Ensenada se ha estimado que, en 1752, la ratio media provincial de habitantes/vecinos era de 3,73³⁷¹: 3,89 en La Moraña, 3,84 en Valle de Amblés y 3,64 en Allende los Puertos. El coeficiente obtenido se sitúa dentro de los márgenes de los coeficientes medios de distintos territorios de la España interior para diferentes fechas de la segunda mitad del siglo XVIII situados entre 3,5 y 3,95³⁷²; no obstante, es necesario tener presente al aplicar la ratio habitantes /vecinos en fechas distintas a 1752 que pudo haber cambios significativos en la estructura familiar entre el siglo XVI y el siglo XVIII³⁷³.

³⁷¹ La muestra empleada en la estimación del coeficiente habitantes/vecinos está integrada por 73 localidades abulenses; la muestra equilibra relativamente vecinos del Vecindario y vecinos de los Libros de lo Personal y atañe al 29,5 por 100 de la población provincial de 1787. Las 73 localidades de la muestra corresponden a 16 de La Moraña, 23 de Valle de Amblés y 34 de Allende los Puertos; las proporciones de cada población comarcal en 1787 eran 24,6 por 100, 27,2 por 100 y 32,6 por 100, respectivamente, indican que las muestras son suficientemente representativas. Los respectivos coeficientes son 3,89, 3,84 y 3,64, y son los que se han aplicado para estimar el número de habitantes, en 1752, en las localidades ajenas a las 73 referidas, en 1591 y en 1528 después de haber estimado vecinos a partir de vecinos pecheros (como se ha señalado en líneas anteriores). Las localidades que integran las muestras son las que siguen: de La Moraña: Adanero, Santo Domingo de las Posadas, Las Berlanas, Fontiveros, El Oso, Riocabado, Monsalpe, Flores de Ávila, Muñosancho, Villamayor, Papatrigo, Castellanos de Zapardiel, Palacios de Goda, Madrigal de las Altas Torres y Mamblás; de Valle de Amblés: Tornadizos de Ávila, Gemuño, Maello, Cardeñosa, Riofrío, Cabañas, Padiernos, Muñochás, Solosancho y Villaviciosa, Muñana, Múñez, Guareña, La Torre, Mengamuñoz, Brabos, Sigeres, Vita, Solana de Rioalmar, Cabezas del Villar, San Miguel de Serrezuela, Diego Álvaro y Narrillos del Álamo; y de Allende los Puertos: El Hoyo de Pinares, El Herradón de Pinares, Cebreros, Naval moral de la Sierra, Navatalgordo, Navalosa, La Adrada, Casavieja, San Esteban del Valle, Lanzahita, Santiago del Collado, Hoyorredondo, Navaescorial, Garganta del Villar, Hoyos del Espino, Navalperal de Tormes, Santa María del Berrocal, Bonilla de la Sierra, Aliseda de Tormes, Santa María de los Caballeros, Los Llanos de Tormes, Bohoyo, Arenas de San Pedro (antiguamente de Talavera), Hontanares, Ramacastañas, La Parra, El Arenal, Guisando, El Hornillo, Poyales de Hoyo, Higuera de las Dueñas, Navahondilla y Santa María del Tiétar (antigua Escarabajosa). Agradecer al profesor Sebastián Amarilla su inestimable ayuda en esta cuestión.

³⁷² López-Salazar (1976: 233-299), Martín Galán (1985: 610); García Sanz (1986: 45); Lanza (1991: 72); Sebastián (1992: 274).

³⁷³ El profesor Lanza, a partir de diversas fuentes, encontró que en Santander, entre 1578 y 1752, se produjeron modificaciones significativas en el número de miembros de las familias: por ejemplo, en Solares en 1578 el tamaño medio de las familias era de 3,82 personas, en Cueto en 1602 de 2,72, o en Samano en 1627 de 4,51. Lanza (1991: 73). Bien es cierto que hubiera sido interesante disponer del número medio de miembros que componían la unidad familiar en los mismos lugares en distintos cortes temporales.

e) La exactitud de las cifras de los distintos recuentos generales de población en la provincia de Ávila: test de validación

El número de habitantes inferido de los recuentos generales de población habiendo estimado los datos ausentes se presenta en el Cuadro 81.

Cuadro 81: Cifras de habitantes según los recuentos y estimaciones, en su caso, de las observaciones ausentes.

	1528	1591	1752	1787	1857
Las Moraña	34.850	40.171	27.926	28.428	32.841
Valle de Amblés	31.068	40.632	24.531	27.759	40.129
Allende los Puertos	54.872	67.165	52.444	63.538	91.100
Provincia	120.790	147.968	104.901	119.725	164.070

Fuentes: las citadas en el Cuadro 78.

Algunos autores han señalado que cuando se trabaja a escala comarcal o provincial los recuentos de población pueden adolecer de sesgos cuyo signo varía de unas provincias a otras³⁷⁴; de este modo, es necesario evaluar el grado de fiabilidad de las cifras ofrecidas por censos y vecindarios en los momentos que fueron elaborados antes de analizar la trayectoria demográfica a partir de los guarismos que ofrecen. En la tarea de evaluar las cifras que los recuentos generales de población contienen para la provincia de Ávila, aquellas han sido sometidas a un test de fiabilidad basado en dos criterios: determinar 1) la verosimilitud de las tasas de natalidad estimadas a partir de los datos de los recuentos de población y de los datos de registros bautismales; y 2) el grado de concordancia entre la evolución de las cifras de los recuentos de

³⁷⁴ Eiras (1975: 373); Saavedra (1985:50); Hernández (2004); Llopis, Sebastián y Velasco (2012: 20-21).

población y la de los nacimientos presentada en el Capítulo 4. En este menester solamente se considerará la población rural abulense debido a los motivos ya señalados.

En el cálculo de las tasas de natalidad, que se presentan en el Cuadro 82 se ha utilizado el promedio de nueve años de los nacimientos siendo el año central la fecha de elaboración del recuento general de población correspondiente.

Cuadro 82: Tasas medias de natalidad en muestras de localidades rurales abulenses en 1591, 1752, 1787 y 1857 inferidos de los registros bautismales y censales (en ‰).

Año	Número de localidades	Tasa de natalidad (‰)
1591 ³⁷⁵	38	38,7
1752 ³⁷⁶	50	43,7
1787 ³⁷⁷	49	44,6
1857 ³⁷⁸	50	43,0

Fuentes: las citadas en el Cuadro 78; Archivo Diocesano de Ávila, Libros de Bautizados de las localidades citadas en las notas 375, 376, 377, 378 y **Error! Marcador no definido.**; elaboración propia.

En el Cuadro 83 se recogen las tasas de variación del promedio de nueve años de los nacimientos centrados en el año de elaboración del recuento general que se examina y las tasas de variación del número de habitantes

³⁷⁵ Las localidades que se han incluido en el cálculo de la tasa media de natalidad en 1591 son: Adanero, Flores de Ávila, Muñosancho, Villamayor, Gernerrendura, Gemiguel, Palacios de Goda, Riocabado, Aldea del Rey Niño, Muñogalindo, Solana de Rioalmar, Sotalbo, El Barco de Ávila, San Lorenzo, Vallehondo y Navamorisca, Encinares, Hoyorredondo, Navaescorial, Santa María del Berrocal, Garganta del Villar, Navalperal de Tormes, Navatalgordo, Cebreros, El Herradón de Pinares, El Hoyo de Pinares, Guisando, Lanzahita, Mombeltrán y San Esteban del Valle.

³⁷⁶ Las localidades que se han incluido en el cálculo de la tasa media de natalidad en 1752 son: Adanero, Flores de Ávila, Fontiveros, Muñosancho, Villamayor, Gernerrendura, Gemiguel, Palacios de Goda, Riocabado, Aldea del Rey Niño, Cardeñosa, Gemuño, Muñogalindo, Solana de Rioalmar, Encinares, Hoyorredondo, El Mirón, Collado del Mirón, Navahermosa de Corneja, Aldealabad del Mirón, Navaescorial, Santa María del Berrocal, Garganta del Villar, Hoyos del Espino, Navalperal de Tormes, Navatalgordo, Cebreros, El Herradón de Pinares, El Hoyo de Pinares, Navalmoral de la Sierra, Villarejo, Guisando, Lanzahita, Mombeltrán y San Esteban del Valle.

³⁷⁷ Las localidades que se han incluido en el cálculo de la tasa media de natalidad en 1787 son: Adanero, Flores de Ávila, Fontiveros, Muñosancho, Villamayor, Gernerrendura, Gemiguel, Palacios de Goda, Riocabado, Aldea del Rey Niño, Cardeñosa, Gemuño, Muñogalindo, Solana de Rioalmar, Sotalbo, El Barco de Ávila, San Lorenzo, Vallehondo y Navamorisca, Encinares, Hoyorredondo, El Mirón, Collado del Mirón, Navahermosa de Corneja, Aldealabad del Mirón, Navaescorial, Santa María del Berrocal, Garganta del Villar, Hoyos del Espino, Navalperal de Tormes, Navatalgordo, Cebreros, El Herradón de Pinares, El Hoyo de Pinares, Navalmoral de la Sierra, Villarejo, Guisando, Lanzahita, Mombeltrán y San Esteban del Valle.

³⁷⁸ Las localidades que se han incluido en el cálculo de la tasa media de natalidad en 1787 son las mismas que en la nota anterior.

según los guarismos ofrecidos por vecindarios y censos, en una muestra de 40 localidades rurales abulenses³⁷⁹.

Cuadro 83: Crecimiento de los nacimientos y crecimiento de la población provincial y de la población en una muestra de 40 localidades rurales abulenses según las cifras de los recuentos generales de población (en %).

Tramos	Crecimiento de los nacimientos	Crecimiento de la población provincial rural	Crecimiento de la población muestral
1591-1752	-16,7	-26,7	-37,4
1752-1787	17,3	13,8	18,2
1787-1857	37,3	38,2	41,0

Fuentes: las citadas en el Cuadro 78; Archivo Diocesano de Ávila, Libros de Bautizados de las localidades citadas en las notas 379; y elaboración propia.

Las cifras del Cuadro 82 y del Cuadro 83 parecen apuntar a que el Censo de los Millones adolece de inexactitudes que, en términos agregados, sesgan notablemente al alza la cifra de población abulense en 1591³⁸⁰. En primer lugar porque en regímenes demográficos de fecundidad no controlada en los que además no variaba la proporción de mujeres potencialmente madres, como ocurría en la sociedad abulense en el periodo de tiempo aquí analizado, las

³⁷⁹ La muestra la integran las siguientes localidades: Adanero, Flores de Ávila, Fontiveros, Madrigal de las Altas Torres, Muñosancho, Villamayor, Gemerrrendura, Gemiguel, Palacios de Goda, Riocabado, Aldea del Rey Niño, Cardeñosa, Gemuño, Muñogalindo, Riofrío, Cabañas, Solana de Rioalmar, Sotalbo, El Barco de Ávila, San Lorenzo, Vallehondo y Navamorisca, Encinares, Hoyorredondo, El Mirón, Collado del Mirón, Navahermosa de Corneja, Aldealabad del Mirón, Navaescorial, Santa María del Berrocal, Garganta del Villar, Hoyos del Espino, Navalperal de Tormes, Navatalgordo, Cebreros, El Herradón de Pinares, El Hoyo de Pinares, Guisando, Mombeltrán y San Esteban del Valle.

³⁸⁰ En otras provincias también se ha detectado sesgos alcistas en las cifras del vecindario de 1591; por ejemplo en Palencia, Guadalajara o Burgos. Hernández García (2004: 30); Llopis, Sebastián y Velasco (2012); Abarca (2012: 16). Uno de los posibles motivos es que en muchos territorios las cifras de vecinos del Vecindario de los Millones corresponden a las de años anteriores cuando la situación demográfica era más boyante. Marcos (2000: 323).

tasas de natalidad se situaban en torno al 40 por 1.000; ahora bien, resulta poco verosímil que en el último decenio del siglo XVI se alcanzasen tasas de natalidad inferiores a las de mediados del siglo XVIII máxime cuando el número de bautizados todavía continuó creciendo durante el decenio inmediatamente anterior; se podrían esperar diferencias en torno al 5 por 1.000 pero no superiores. En segundo lugar, tampoco es probable que la caída de los nacimientos entre 1591 y 1752, aunque fuese algo mayor que la señalada, alcanzase la magnitud que se infiere de los guarismos de los censos y vecindarios³⁸¹. Y en tercer lugar, que a pesar del pobre balance demográfico de la provincia abulense en el periodo de tiempo aquí analizado la población hubiera crecido, entre 1591 y 1857, solamente un 10,9 por 100³⁸².

Por lo que se refiere a los recuentos generales de población de 1752, 1787 y 1857 las tasas de natalidad calculadas en dichos años son similares y perfectamente verosímiles, se sitúan en torno al 40 por 1.000: 44,6 por 1.000 en 1752 y 43,0 por 1.000 en 1787; además, en los correspondientes periodos intercensales el crecimiento de los nacimientos fue similar al de la población provincial y al de la población de las localidades de la muestra. Por tanto, los recuentos generales de población de 1752, 1787 y 1857 superan bastante bien los test de evaluación a los que han sido sometidos. No obstante, como, entre 1787 y 1857 el incremento de los nacimientos fue menor que el del número de habitantes de la provincia y, especialmente, que el de la muestra (el número de nacimientos creció un 37,3 por 100 entre 1787 y 1857, un 38,2 por 100 la población rural de la provincia y un 41,0 por 100 la población de la muestra) y la mayor tasa de natalidad se ha obtenido en 1787 no puede descartarse, como parece suceder en otras áreas castellanas, que el Censo de Floridablanca infravalore ligeramente la población abulense; sin embargo, se ha optado por no corregir las cifras del Censo de 1787 porque el retoque que habría que realizar sería muy pequeño.

³⁸¹ Es probable que la caída del número de nacimientos fuese algo mayor porque los coeficientes de conversión empleados en la transformación del número de bautizados en número de nacimientos es conservador, sobre todo cuando más se retrocede en el tiempo.

³⁸² Si se dieran por buenas las cifras del Vecindario de Carlos I: entre 1528 y 1857, la población abulense habría crecido un 35,8 por 100 y, entre 1528 y 1591, un 22,5 por 100.

Si se acepta la hipótesis de que las cifras del Vecindario de la Ensenada y del Censo de Floridablanca reflejan fielmente a la población de 1752 y 1787 respectivamente, entonces habría que corregir los guarismos ofrecidos por el Vecindario de los Millones en la medida necesaria para que se cumplan dos supuestos: 1) tasas de natalidad en torno al 40 por 1.000 pero inferiores a las de 1752 y 1787; y 2) una concordancia más aceptable entre la variación del número de nacimientos y la de los efectivos demográficos en la provincia y en la muestra. Se ha optado por reducir los datos del Vecindario de los Millones un 2,4 por 100 de modo que las tasas de natalidad se situasen en torno al 42 por 1.000; introduciendo esa corrección la caída de la población rural de la provincia de Ávila, entre 1591 y 1752, habría sido del 20,5 por 100 y la de la población de la muestra en dicho tramo del 35,8 por 100, en suma, la corrección introducida es prudente y las cifras corregidas continúan registrando cierto sesgo al alza de la población abulense.

En resumen, al trabajar con los recuentos generales son varias las dificultades que hay que resolver: 1) identificar correctamente todos los lugares que están o han estado ubicados en el territorio analizado; la provincia de Ávila ha ganado localidades de las provincia de Salamanca, Segovia y Toledo y ha cedido otras a Madrid, Salamanca, Segovia y Valladolid; 2) detectar los datos ausentes y su posterior estimación; el porcentaje que ha sido necesario en cada uno de los años ha sido muy pequeño: 1,5 por 100 en 1528, 1,1 por 100 en 1591, 1,3 por 100 en 1752 y 0,3 por 100 en 1787; 3) homogeneizar la información a la misma unidad de medida, por lo general habitantes para ello dos son las tareas a realizar: primero transformar el número de vecinos pecheros del vecindario de 1528 en vecinos, y a continuación, transformar las cifras de vecinos de los censos primitivos en habitantes, siendo fundamental determinar un coeficiente de conversión de vecinos en habitantes correcto que en el territorio abulense se ha fijado en 3,73; y 4) verificar la verosimilitud de las cifras ofrecidas por los recuentos: las cifras ofrecidas por los vecindarios y censos de 1752, 1787 y 1857 reflejan bastante adecuadamente la población abulense en dichas fechas; sin embargo, el Vecindario de los Millones sobrevalora el volumen demográfico de la provincia de Ávila en 1591, por lo que se han corregido sus guarismos rebajándolos en un 2,4 por 100; con las

nuevas cifras se eleva la tasa de natalidad y se han aproximado las variaciones de los nacimientos y de la población entre 1591 y 1752.

3. La población abulense

En el Cuadro 84 se presenta la población de la provincia de Ávila en 1528, 1591, 1752, 1787 y 1857; las cifras de 1591 son las corregidas del modo señalado en líneas anteriores. Como se puede observar entre 1528 y 1857 el número de habitantes en la provincia de Ávila aumentó un 35,8 por 100; no obstante el crecimiento demográfico no se distribuyó uniformemente ni en el espacio ni en el tiempo.

Cuadro 84: Cifras de los recuentos y estimaciones, en su caso, del número de habitantes en la provincia de Ávila, entre 1528 y 1857, y corrección de los posibles sesgos.

	1528	1591	1752	1787	1857
La Moraña	34.850	39.191	27.926	28.428	32.841
Valle de Amblés	31.068	39.641	24.531	27.759	40.129
Allende los Puertos	54.872	65.527	52.444	63.538	91.100
Provincia	120.790	144.359	104.901	119.725	164.070

Fuentes: las citadas en el Cuadro 82 y en el Cuadro 83.

Durante el siglo XVI, la población de la provincia de Ávila disfrutó, como el resto del territorio castellano, de un considerable crecimiento: entre 1528 y 1591 aumentó un 19,5 por 100³⁸³; el crecimiento fue mucho mayor en el mundo

³⁸³ Como es conocido la población en Castilla y en España aumentó durante el siglo XVI; sin embargo, el crecimiento castellano fue ligeramente superior al de la media nacional: un 42,8 por 100 y un 41,2 por 100, respectivamente. Marcos (2000: 32). Ahora bien, como se ha señalado anteriormente la especial coyuntura de crisis agrarias en las que se elaboró el Censo

urbano que en el mundo rural: un 63,2 por 100 y un 16,8 por 100, respectivamente.

Entre 1591 y 1752, el número de almas en el territorio abulense se redujo un 27,3 por 100 como resultado de los efectos de la crisis iniciada en el último decenio del Quinientos cuyos efectos fueron especialmente duros en la provincia de Ávila. Además, de nuevo, la magnitud de las oscilaciones fue superior en la ciudad que en las áreas rurales: en la primera el número de habitantes cayó un 57,7 por 100 y en el segundo un 24,7 por 100³⁸⁴. Durante la segunda mitad del siglo XVIII se consolidó una etapa de crecimiento demográfico que se prolongó, al menos, hasta 1857: entre 1752 y 1787, la población abulense creció a una tasa media anual de un 0,38 por 100 y, entre 1787 y 1857, a una de un 0,45 por 100; por consiguiente, el crecimiento demográfico fue más intenso durante la primera mitad del siglo XIX que durante la segunda mitad del siglo XVIII. No obstante, a pesar de la recuperación demográfica que se observa en la provincia desde 1752, en 1787 no se habían recuperado los niveles de población de 1591. En el contexto de la Submeseta norte castellana solamente las provincias de Ávila y de Zamora registraron un saldo demográfico negativo entre 1591 y 1787: un 17,1 por 100 y un 20,5 por 100, respectivamente; en el resto de la región la población aumentó un 11,5 por 100³⁸⁵. En 1857 el número de habitantes en tierras abulenses sólo superaba al de 1591 en un pequeño 13,7 por 100.

La evolución agregada descrita esconde apreciables contrastes comarcales. En La Moraña, se registró el menor crecimiento demográfico durante el siglo

de Carlos I, es posible que el crecimiento demográfico fuese algo menor del que se infiere de sus cifras.

³⁸⁴ Este fenómeno también se constata en otros territorios de la Submeseta norte castellana. E, 1751, la población de la vecina provincia de Segovia era inferior a la de 1591; la reducción de la población de la capital segoviana lastró la trayectoria demográfica de la provincia: el número de habitantes de la ciudad de Segovia se redujo un 46,3 por 100, mientras que en la del resto de núcleos de la provincia apenas varió un 1,7 por 100. García Sanz (1986: 45-46). Sin embargo, en otras provincias la población aumentó entre 1591 y 1752, por ejemplo, en la provincia de Burgos la población en 1752 era un 8,8 por 100 superior a la de 1591. Abarca (2012: 21).

³⁸⁵ No se han incluido en los cálculos la población de las provincias de Ávila y Zamora. García España y Molinié-Bertrand (1986); I.N.E. (1989); y Carasa (1993).

XVI: la población morañega aumentó un 12,5 por 100, entre 1528 y 1591; a continuación, entre 1591 y 1752, la población se redujo un 28,7 por 100; y posteriormente se mantuvo prácticamente estancada durante la segunda mitad del siglo XVIII: entre 1752 y 1787, apenas aumentó un 1,8 por 100; y el crecimiento registrado durante la primera mitad del siglo XIX fue pequeño: entre 1787 y 1857 solamente aumentó un 15,5 por 100. Por tanto, el resultado global del periodo fue que la población de la Moraña era en 1857 un 16,2 por 100 inferior a la de 1591. En Valle de Amblés se registraron las oscilaciones demográficas de mayor amplitud, a excepción de las que se produjeron en el tramo 1752-1787: la población de la comarca central abulense fue la que más aumentó durante el siglo XVI: entre 1528 y 1591, creció un 27,6 por 100; la que más disminuyó durante la centuria siguiente: entre 1591 y 1752, se redujo un 31,8 por 100; y, de nuevo, la que más creció desde 1787: entre 1787 y 1857, aumentó un 44,6 por 100; sin embargo, a pesar del crecimiento registrado entre 1787 y 1857, el número de habitantes en Valle de Amblés en 1857 era prácticamente idéntico al de 1591: solo aumentó un 1,2 por 100. En Allende los Puertos los efectos negativos de la crisis iniciada a finales del Quinientos fueron menores que en La Moraña y que en Valle de Amblés: entre 1591 y 1752 la población de la comarca meridional se redujo un 20,0 por 100, 7,3 punto porcentuales menos que el de la caída del número de habitantes en el conjunto provincial; además, el intenso dinamismo demográfico de Allende los Puertos desde mediados del siglo XVIII determinó que en 1857 la población fuera un 39,0 por 100 superior a la de 1591 y un 66,0 por 100 a la de 1528.

El resultado de las diferencias intercomarcales de la oscilación de los movimientos determinó que: 1) la población de La Moraña perdiese peso relativo en el conjunto provincial de manera continuada: en 1591 suponía el 27,1 por 100 de la población provincial y en 1857 el 20 por 100; 2) el peso relativo de la población de Valle de Amblés se mantuviese prácticamente constante: el 27,5 por 100 en 1591 y el 24,5 por 100 en 1857; y 3) la población de Allende los Puertos ganó protagonismo: en 1591 era el 45,4 por 100 de la población provincial y en 1857 el 55,5 por 100.

Cuadro 85: Tasas de crecimiento demográfico anual acumulativo en la provincia de Ávila entre 1528 y 1857(en %).

	1528-1591	1591-1752	1752-1787	1787-1857	1591-1857
Las Moraña	0,187	-0,210	0,051	0,206	-0,066
Valle de Amblés	0,388	-0,298	0,354	0,528	0,005
Allende los Puertos	0,282	-0,138	0,550	0,516	0,124
Provincia	0,283	-0,198	0,38	0,45	0,048

Fuentes: las citadas en el Cuadro 82 y en el Cuadro 83.

En suma, en la provincia de Ávila, además de producirse un pequeño crecimiento demográfico desde finales del Quinientos y mediados del Siglo de las Luces se produjo una redistribución de la población hacia las tierras meridionales abulenses, entre 1591 y 1857: el número de habitantes descendió en La Moraña un 16,2 por 100; apenas varió en Valle de Amblés, aumentó un pequeñísimo 1,2 por 100; y en Allende los Puertos aumentó un 39,0 por 100. El basculamiento de la población hacia la comarca meridional de la provincia también se observa, lógicamente, al analizar la trayectoria demográfica por unidad de superficie en las áreas rurales abulenses. En el Cuadro 86 se recoge el número de habitantes por kilómetro cuadrado en las áreas rurales de la provincia de Ávila en 1528, 1591, 1752, 1787 y 1857.

Cuadro 86: Densidad demográfica en las áreas rurales en la provincia de Ávila en 1528, 1591, 1752, 1787 y 1857 según las cifras de los recuentos generales de población, corregidas las del vecindario de 1591 (en Habs./Km²).

	1528	1591	1752	1787	1857
La Moraña	21,5	24,2	17,3	17,6	20,3
Valle de Amblés*	10,8	13,3	8,8	9,8	15,7
Allende los Puertos	13,1	15,6	12,5	15,2	21,7
Provincia	15,0	17,9	13,0	14,9	20,4

Fuentes: las citadas en el Cuadro 82 y en el Cuadro 83 y M.A.P.A. (1983).

*Sin incluir ni la población ni la extensión de la ciudad de Ávila y sus arrabales.

Como señalan los guarismos del Cuadro 86, la densidad demográfica de la provincia de Ávila era, en 1787, de casi 15 habitantes por kilómetro cuadrado; es decir, inferior a la castellana y a la española, en un 7,4 por 100 y en torno a un 28 por 100, respectivamente³⁸⁶. Si se desciende a nivel comarcal, se observa el resultado de la dispar trayectoria demográfica: en 1591 el número de habitantes por kilómetro cuadrado en La Moraña era un 81,9 por 100 y un 55,1 por 100 superior al de las áreas rurales de Valle de Amblés y de Allende los Puertos, respectivamente; en 1857, la densidad demográfica de La Moraña era sólo un 29,3 por 100 superior a la de las áreas rurales de Valle de Amblés y un 6,4 por 100 inferior a la de Allende los Puertos.

El mayor crecimiento demográfico de la comarca meridional fue debido más a factores de atracción generados en las áreas situadas al Sur de Gredos que a factores de expulsión originados en La Moraña; esos factores de atracción se explicarían por las estructuras socioeconómicas que empezaron a formarse durante los últimos siglos medievales y se mantuvieron durante buena parte de la Edad Moderna. El alejamiento del peligro musulmán después de la victoria

³⁸⁶ La densidad demográfica en Castilla y León en 1787 era de 16,1 habitantes por kilómetro cuadrado y en España de 20,6. Pérez Moreda (2004: 140).

de Las Navas de Tolosa constituyó un importante factor de atracción inicial de la población, cristiana y judía, hacia la zona, especialmente hacia Mombeltrán; sin embargo, el proceso inicial de repoblación fue lento debido a calamidades naturales, a la frecuencia de malas cosechas³⁸⁷ y a que los esfuerzos repobladores de las autoridades se centraron, hasta el último decenio del siglo XIII, en el centro de la provincia³⁸⁸; posteriormente, la repoblación de la comarca meridional fue muy intensa debido a que las autoridades dirigieron el proceso organizando la distribución de la población, la creación de los nuevos núcleos, el aprovechamiento de los baldíos y terrenos comunales, y la concesión a los concejos de aldea de amplios territorios adhesados para el aprovechamiento de los vecinos del pasto, caza y madera. El desarrollo económico de la zona situada al Sur de Gredos, en especial del Valle del Tiétar, convirtió a la comarca meridional, como se ha señalado en el Capítulo 2 de esta tesis doctoral, abulense en una de las zonas más ricas de la Corona de Castilla en los últimos siglos medievales³⁸⁹. Varias circunstancias determinaron este mayor desarrollo que merece la pena recordar. En primer lugar, las características geográficas, climatológicas y la abundancia de agua permitieron la implementación de una agricultura más rica y diversificada que la de las comarcas septentrional y central: cultivos de huerta (verduras y hortalizas: entre otros repollos, pimientos verdes, pimientos rojos de tres calidades distintas), árboles frutales (entre otros cerezos, guindos, melocotoneros, manzanos, perales, castaños, morales y moreras³⁹⁰), olivos (tanto para aceituna como para la producción de aceite), viñedo (para fruta y para mosto). Además, las condiciones geográficas determinaban que la recolección en esta comarca se produjese tempranamente que permitía la posibilidad de llevar al mercado sus productos en épocas de reducida o nula competencia.

³⁸⁷ Barrios (1983: 141).

³⁸⁸ Las prioridades por repoblar la zona central, en particular el área de Vadecorneja, se justifican por la necesidad de fortalecer la frontera entre el reino de Castilla y el de León después de su separación. Luis López (2002-2003: 31).

³⁸⁹ Luis López (2002-2003: 30-45).

³⁹⁰ De las moreras se aprovechaba tanto el fruto como la hoja para la alimentación de gusano de seda. Luis López (1994: 89).

En segundo lugar debió de realizarse una importante producción de miel y cera gracias a las concesiones del concejo de Ávila que autorizaba los asientos de colmenas en terrenos concejiles, en las dehesas y cotos; el aumento del número de colmenas tuvo como consecuencia un aumento de la producción de miel que se intercambiaba en las ferias y mercados de Castilla³⁹¹.

En tercer lugar la abundancia de monte y recursos forestales permitieron el desarrollo de una importante actividad de carboneo y maderera, así como la creación de numerosas ferrerías; los productos obtenidos en estas actividades se comercializaban no sólo en el resto de la provincia abulense, sino también en las provincias vecinas, Salamanca, Madrid y Toledo; en suma, se desarrollaron actividades económicas, y por tanto ingresos, complementarios y autónomos a la actividad agraria³⁹².

En cuarto lugar, las características geográficas, el reducido volumen demográfico y las estructuras agropecuarias desarrolladas facilitaron la formación de amplias cabañas ganaderas propiedad, fundamentalmente, de las oligarquías abulenses; durante el siglo XIII, el desarrollo de la trashumancia de largo recorrido determinó, primero, un mayor esfuerzo del control por parte de los ganaderos abulenses de los cotos y dehesas para garantizar el pasto para sus ganados, y segundo, convirtió a la comarca meridional en una obligada zona de paso, y de intercambios, de las ganaderías trashumantes de buena parte de la Submeseta norte castellana. Además, la creación de cotos redondos para el pasto de los ganados de los vecinos, excluyendo esos predios de labor, también ayudó a la consolidación de la actividad ganadera.

En suma, durante los siglos XIV y XV se desarrollaron las condiciones necesarios en Allende los Puertos para convertir a la comarca meridional en un importante foco de atracción de población dentro de la provincia, que se reforzó

³⁹¹ González (1974: 328).

³⁹² La madera obtenida en los montes y dehesas de pinares de Allende los Puertos era aprovechada para la construcción tanto en la comarca como en el resto de la provincia, especialmente en la ciudad de Ávila, y proporcionaba una importante fuente de ingresos. Luis López (2002-2003: 38-39).

en los siglos posteriores con el traslado de la capital de la corte a la ciudad de Madrid y, por tanto, dada la proximidad, un mayor desarrollo de los intercambios hacia esta última.

4. Conclusiones

Sin duda, la principal conclusión de este capítulo es el pobre balance demográfico de la población abulense durante la Edad Moderna: el efecto de la crisis del siglo XVII y la tardía y lenta recuperación posterior de la población determinó que en 1857 el número de efectivos demográficos en la provincia de Ávila fuera tan sólo un 13,7 por 100 superior al de 1591.

A continuación se ofrecen de forma resumida. Se añaden a continuación de forma breve el resto de conclusiones de este capítulo:

- 1) A nivel comarcal el peor balance demográfico se registró en la comarca de La Moraña: a mediados del siglo XIX el número de habitantes era un 16,2 por 100 inferior al de 1591; en Valle de Amblés se registraron las oscilaciones demográficas pero de similares magnitudes las positivas y las negativas de modo que en 1857 la población de la comarca central fuera prácticamente idéntica a la de fines del Quinientos; y en Allende los Puertos se registró la menor caída demográfica durante el Seiscientos y el mayor crecimiento de la población durante la segunda mitad del Setecientos y la primera mitad del Ochocientos: en 1857 el número de habitantes en la comarca meridional era casi un 40 por 100 superior al de 1591.
- 2) Las notables diferencias intercomarcales en el número de hombres por kilómetro cuadrado que se registraron a finales del siglo XVI a favor de La Moraña, cambio en el periodo de tiempo analizado: en 1857 la densidad demográfica de Allende los Puertos era superior a la de la comarca septentrional.
- 3) El mayor crecimiento demográfico de Allende los Puertos no se explica por una recuperación relativa más temprana e intensa del número de

bautizados, pues aquella se produjo en Valle de Amblés como se ha analizado en el Capítulo 4, sino por la recepción de población, al menos, de las comarcas septentrional y central de la provincia. Estos movimientos no se deben a la generación de factores de expulsión de población desde La Moraña sino a la generación de factores de atracción en Allende los Puertos que se habían comenzado a formar ya durante los últimos siglos de la Edad Media.

- 4) Los Vecindarios y Censos elaborados en los siglos XVIII y XIX han superado bastante aceptablemente los test de verosimilitud a los que han sido sometidos no así el recuento general de población de 1591; el Vecindario de los Millones, al menos en la provincia de Ávila, sobrevalora el número de efectivos demográficos. La no disponibilidad de series de bautismos para el tramo 1524-1532 impide someter a verificaciones los guarismos recogidos en el Censo de Carlos I; sin embargo, la coyuntura agraria en la que fue elaborado determina que los guarismos que contienen deban ser tomados como un mínimo.

**III. EL PRODUCTO
AGRARIO Y EL
PRODUCTO AGRARIO
POR HABITANTE EN LA
PROVINCIA DE ÁVILA,
SIGLOS XVI-XVIII**



CAPÍTULO 7. LA PRODUCCIÓN AGRARIA Y LA PRODUCCIÓN AGRARIA POR HABITANTE EN LA PROVINCIA DE ÁVILA, 1589-1593, 1729-1733 Y 1771-1775

³⁰*“Omnes decimæ terræ, sive de frugibus, sive de pomis arborum, Domini sunt, et illi sanctificantur.*

³¹*“Si quis autem voluerit redimere decimas suas, addet quintam partem earum.*

³²*“Omnium decimarum bovis et ovis et capræ, quæ sub pastoris virga transeunt, quidquid decimum venerit, sanctificabitur Domino.*

³³*“Non eligitur nec bonum nec malum, nec altero commutabitur, si quis mutaverit: et quod mutatum est, et pro quo mutatum est, sanctificabitur Domino, et non redimetur.*

³⁴*“Hæc sunt præcepta, quæ mandavit Dominus Moysi ad filios Israël in monte Sinaï”. (Levítico 27: 29-34)³⁹³*

1. Introducción



efinir el crecimiento económico durante la etapa preindustrial significa en gran medida definir el crecimiento de la producción del

³⁹³ ³⁰ Y el diezmo de la tierra, así de la simiente de la tierra como del fruto de los árboles, de Jehová es; es cosa dedicada a Jehová.

³¹ Y si alguno quisiere rescatar algo del diezmo, añadirá la quinta parte de su precio por ello.

³² Y todo diezmo de vacas y de ovejas y de cabras, de todo lo que pasa bajo la vara, el diezmo será consagrado a Jehová.

³³ No mirará si es bueno o malo, ni lo cambiará; y si lo cambiare, tanto él como el que se dio en cambio serán cosas sagradas; no podrán ser rescatados.

³⁴ Estos son los mandamientos que ordenó Jehová a Moisés para los hijos de Israel, en el monte de Sinaí.

sector primario; este ha sido durante siglos el principal sector de ocupación de las poblaciones, más del 65 por 100 de la población activa en la Europa preindustrial estaba ocupada en la agricultura, y fue la que proporcionó las mayores contribuciones a indicadores que en la actualidad denominamos como Producto Interior Bruto o Renta Nacional. A mediados del siglo XVIII, en la provincia de Ávila la población activa agraria representaba al 85 por 100 de la población activa total³⁹⁴. La estimación del crecimiento de la producción agraria, durante el Antiguo Régimen no es una tarea sencilla; fue iniciada ya hace algunos años por varios autores³⁹⁵; pero a día de hoy, a pesar de los avances logrados, todavía no se han obtenido resultados del todo satisfactorios que permitan dar por concluida la tarea; o no al menos, en el territorio español³⁹⁶.

En el último decenio, los trabajos más relevantes sobre la trayectoria de la producción agraria durante la Edad Moderna se han realizado por la vía de la demanda. A nivel europeo, importantes trabajos, entre los que se pueden citar los de los profesores Allen, Álvarez Nogal y Prados de la Escosura y Malanima, han estimado que el producto agrario por habitante descendió durante los siglos XVI, XVII y XVIII³⁹⁷. En España, según algunos de los autores anteriores, la caída de la producción agraria por habitante se situaría entre un 25 por 100 y un 44 por 100³⁹⁸; otros investigadores han estimado que la caída habría sido menor, de modo que la producción agraria por habitante en 1800 alcanzó niveles similares, o ligeramente inferiores, a los de finales del Quinientos³⁹⁹. Sin embargo, como ya señalaran los profesores Llopis González-Mariscal, el acercamiento a la producción por la vía de la demanda plantea problemas que pueden determinar que la metodología sesgue significativamente a la baja el

³⁹⁴ El 82,9 por 100 en La Moraña; el 87,3 por 100 en Valle de Amblés (incluyendo la ciudad de Ávila; sino se tiene en consideración el núcleo urbano el porcentaje asciende al 93,8 por 100); y el 81,1 por 100 en Allende los Puertos. INE (1995: 25-47).

³⁹⁵ Van Zanden (2005).

³⁹⁶ Llopis (2004: 11-18).

³⁹⁷ Allen (2000), Malanima (2003) y Álvarez Nogal y Prados de la Escosura (2007).

³⁹⁸ Allen (2000: 19); Malanima (2003: 277-280) y Álvarez Nogal y Prados de la Escosura (2007: 243-350).

³⁹⁹ Yun (1994: 105); Van Zanden y Horlings (1999), Maddison (2001), Carreras (2003).

crecimiento de dicha variable en la Edad Moderna⁴⁰⁰. Considerando los diferentes resultados obtenidos en la determinación de la evolución de la producción agraria en este capítulo se ha tratado de dar respuesta a los siguientes interrogantes: ¿se redujo también la producción agraria por habitante en la provincia de Ávila entre finales del siglo XVI y finales del siglo XVIII?; ¿se produjo algún cambio en la estructura productiva agraria o predominó la continuidad? Dar respuesta a estos interrogantes será el objetivo principal de este trabajo; es decir, determinar las diferencias en los niveles de producción e identificar, de haberse producido, los principales cambios que se produjeron en la composición del producto agrario. En este menester, y teniendo en cuenta los problemas que plantea acercarse al tema por la vía de la demanda, la aproximación a la producción agraria se ha realizado a través de la vía de la producción.

Después de esta breve introducción, el capítulo se organiza en torno a seis grandes epígrafes: en el segundo se describirán y analizarán las fuentes empleadas; en el tercero se presentará la muestra utilizada; en el cuarto se explicará la metodología aplicada; en el quinto se expondrán los resultados alcanzados; y en el sexto y último, se presentarán las principales conclusiones del capítulo.

2. Fuentes

Para dar respuesta a los interrogantes planteados en este capítulo se han manejado fuentes decimales, las cifras de los recuentos generales de población y las series de nacimientos, las dos últimas presentadas en los capítulos anteriores.

En la tarea de la estimación de la producción agraria en la provincia de Ávila en los siglos XVI y XVIII se han empleado las fuentes decimales. En el decenio de los sesenta del siglo XX los trabajos de importantes instituciones e

⁴⁰⁰ Llopis y González-Mariscal (2010: 14).

historiadores económicos, en particular los de la escuela francesa representados en el *Centre de Recherches Historiques* y la *Association Française des Historiens Économistes*, mostraron la bondad del empleo de los diezmos en la reconstrucción del movimiento de la producción del sector primario. Muchos de aquellos trabajos fueron presentados por primera vez en el *Premier Congrès National de l'Association Française des Historiens Économistes* celebrado en enero de 1969. Nueve años después en junio de 1977, a iniciativa del profesor Labrousse, se celebró un coloquio para preparar la Sesión 3A del Séptimo Congreso Internacional de Historia Económica que se realizaría en 1978 en Edimburgo. Esta reunión científica supuso el inicio de una fuerte corriente investigadora internacional apoyada en la documentación decimal⁴⁰¹; los trabajos presentados aquel fueron recopilados por el profesor Goy y el profesor Le Roy Ladurie y posteriormente publicados en la obra titulada "*Prestations paysannes, dîmes, rente foncière et mouvement de la production agricole à l'époque préindustrielle*"⁴⁰². La iniciativa también llegó a España, fundamentalmente de la mano del profesor Anes⁴⁰³, y los numerosos artículos que fueron presentados a las Primeras Jornadas de Metodología Aplicadas a las Ciencias Sociales celebrado en la Universidad de Santiago de Compostela en abril de 1973 dan buena cuenta de ello; todos ellos recogidos por el profesor Eiras Roel y publicados por la Universidad de Santiago de Compostela en 1975⁴⁰⁴.

Los libros de tazmías suelen ser documentación decimal de mejor calidad para estimar la producción del sector primario por dos factores: 1) su carácter primario; y 2) el grado de detalle con que se elaboraron. Los libros de tazmías han sido empleados en varias investigaciones y en ellas se señalan los

⁴⁰¹ En el Congreso participaron reconocidos científicos internacionales como, entre otros, los profesores Topolsky, Berend, Cipolla, North, Hobsbawm, Landi, Pfister, García Sanz, Anes, Eiras, Bilbao.

⁴⁰² Goy y Le Roy Ladurie (1982).

⁴⁰³ La publicación de su obra *Las crisis agrarias en la España Moderna* en 1967, supuso un estímulo fundamental para otros investigadores.

⁴⁰⁴ Entre los trabajos presentados dedicados al estudio de la producción agraria apoyados en fuentes decimales se pueden citar, entre otros, los de los profesores Eiras Roel, Barreiro, Fernández de Pinedo y Bilbao, García Sanz.

problemas que plantea su manejo, estas son principalmente dos⁴⁰⁵: 1) la escasez de libros que se han conservado, menor según se retrocede en el tiempo; y 2) se refieren únicamente a los ingresos por derechos decimales de la parroquia. En suma, los libros de tazmías no suelen ser las fuentes más adecuadas en investigaciones de ámbito geográfico más amplio que el local y en un arco temporal de medio y largo plazo.

Otra documentación que también permitiría *a priori* estimar la producción agraria son las contabilidades de las instituciones que percibían una parte del diezmo colectado⁴⁰⁶; sin embargo, el estudio basado en aquellas obliga a determinar, quiénes eran los partícipes en los diezmos, limitar el escenario de la investigación a las dezmerías en las que poseían el derecho y qué suponía el derecho de su participación sobre el montante total del diezmo y si dicho derecho se mantuvo constante o varió en el tiempo, tarea a veces imposible de precisar⁴⁰⁷.

Las fuentes empleadas en esta tesis doctoral recogen, entre otra, información decimal de prácticamente la totalidad de colaciones del obispado de Ávila relativa a tres cortes temporales: 1589-1593, 1729-1733 y 1771-1775; la forma en la que la corona castellana gestionó la gracia del Excusado, derivó

⁴⁰⁵ Sobre los problemas que plantea la utilización de los libros de tazmías véase Marcos (1983).

⁴⁰⁶ Una vez recaudado el diezmo, y realizados los descuentos correspondientes, el montante neto se repartía entre las instituciones que gozaban del derecho en su participación: instituciones eclesiásticas, como cabildos y obispos, monasterios, colegios, hospitales y las iglesias de cada parroquia, e instituciones civiles como el rey o señores nobiliarios. La documentación de las instituciones civiles no suele permitir estimar la trayectoria de la producción agrícola bien porque en el caso de la participación real, a través de las denominadas tercias reales, “debido a su administración conjunta con las alcabalas, apenas existen cifras desglosadas acerca del rendimiento de las tercias reales”. Artola, (1991: 1.145); y de las casas nobiliarias, porque son escasas las que se han conservado o de acceso limitado.

⁴⁰⁷ El profesor Marcos Martín señaló que en la diócesis palentina la caída de los ingresos líquidos del Cabildo de la Catedral de Palencia (2.200 cargas de pan y 1.804.987 mrs.) que se produjo entre finales del siglo XVI y mediados del siglo XVIII, no puede explicarse solamente por la pérdida de cillas a favor del obispado de Valladolid, por el aumento de los gastos, ni es admisible atribuir el descenso a una merma de la producción entre ambas fechas, la explicación más plausible es la “mengua progresiva de la participación del Cabildo en los diezmos de la diócesis, mengua que en algunas cillas llega a ser total, en beneficio de otros interesados”. Marcos (1983: 120-121). Sin embargo, en el obispado de Segovia el profesor García Sanz verificó que la proporción de las particiones del acervo común de las cillas permaneció constante. García Sanz (1975: 144).

en que los obispados castellanos, entre ellos el abulense, necesitasen conocer el valor de todas las rentas eclesiásticas de su territorio episcopal.

El empleo de estas fuentes no ha estado exento de problemas; la más inmediata ha sido su localización; pero, sin lugar a dudas, la mayor dificultad ha consistido en precisar, en la medida que ha sido posible, qué representaba el tributo eclesiástico sobre la producción agropecuaria total. Si bien la tasa decimal por definición representaba el 10 por 100 de la producción del sector primario eso no significa que a la casa cilla, y por tanto a la contabilidad cillera, llegase siempre la décima parte de toda la producción agraria.

En primer lugar, porque las contabilidades decimales registraron con más detalle la producción agrícola que la ganadera, y de la primera, la producción cerealista y de leguminosas. Una de las mayores dificultades es la identificación del porcentaje que suponía el diezmo ganadero de la producción pecuaria. Si bien las Constituciones Sinodales establecieron detalladamente como se realizaría su colecturía esta debía plantear no pocos problemas. Era muy difícil que, en la mayoría de las cabañas ganaderas, las crías de ganado mayor alcanzasen la cantidad de 10 cabezas; por tanto el recurso a la prorrata fue una constante y según los precios empleados en la valoración de aquellas las contabilidades decimales reflejarán, más o menos, fielmente su valor⁴⁰⁸.

En segundo lugar, porque en no pocas ocasiones, los gastos derivados de la gestión de los diezmos eran descontados antes del registro en tasmías del

⁴⁰⁸ Las Constituciones Sinodales abulenses de 1481 y 1556-1557, establecieron como se fijarían los precios de valoración de los “picos”, aquellos se determinarían utilizando el siguiente procedimiento: “e quando son nueue pagan las que llaman apreciaduras de un muleto treinta e dos, de un potro diez e siete, de un bezerro ocho, de un borrico tres maravedíes, de un chiuo o cordero ocho dineros, de un cochino o ansarón seys dineros, de un pollo dos dineros [...] establescemos e mandamos que quando acaesciere que alguno de los dezmeros de nuestro obispado touieren diez borricos o potricos o muletos o muletas o cohino o corderos o parte de cochinos o parte de corderos tanto que fagan diez o otros qualesquier animales quadrúpedes o aues como pollos, ansarones, palominos e otros qualesquier que paguen de diezmo vno es ouieren cinco paguen el medio diezmo haciendo apreciar vno que ni sea el mejor ni el peor, mas vno de los mejores, por dos buenos ombres puestos vno por parte del dezmero y otro por parte del arrendador (cillero) e de lo que fuere apreciado sea en escogencia del dezmero de dar la meytad de dicho precio, a donde ouiere más o menos de cinco que sean apreciados y del precio que fueren estimados se pague el diezmo por rata en la manera que dicho es con la dicha escogenda del dicho dezmero”. Constituciones Sinodales de Fonseca de 1481, Título IV, Parte Segunda, capítulo VII. Sin embargo, la inoperatividad de esta actuación determinó que en la práctica se aplicaran tasas episcopales fijadas para cada uno de los sexmos y partidos.

acervo común, así como otras cantidades referentes a diferentes instituciones establecidas y para la financiación de la realización de los oficios eclesiásticos y la administración de sacramentos.

En tercer lugar, otro renglón importante que debe ser tenido en cuenta en la determinación del porcentaje que realmente representaba el diezmo contabilizado en las tazmías de la producción agraria es la inclusión o no en el acervo común del diezmo de las dos casas excusadas. Por lo que se refiere a la Casa Excusada, en 1567 el Papa Pío V concedió al rey Felipe II la percepción, durante cinco años, de los diezmos de la Tercera Casa Mayor Dezmera de cada cilla para ayudar en la financiación del gasto de las Guerras de Flandes; sin embargo, aunque los cobros no se hicieron efectivos, posteriormente, en el año 1571, el Papa otorgó al monarca español la gracia del diezmo de la Primera Casa Mayor Dezmera en lugar del de la tercera. La concesión fue prolongada por los sumos pontífices posteriores hasta que el Papa Benedicto XIV la perpetuó en un breve expedido en Roma el 6 de septiembre de 1757. Desde la concesión papal a la Corona española hasta 1761, el Consejo de Cruzada⁴⁰⁹ gestionó el Excusado como un impuesto de cupo: fijaba la cantidad que la Iglesia española debía satisfacer en concepto de Excusado, a continuación se distribuía entre los distintos obispados, y finalmente, eran las autoridades eclesiásticas de cada diócesis las que decidían la contribución de cada parroquia a la satisfacción de dicho tributo. En 1761, la administración del Excusado cambió cuando Carlos III y su secretario de Hacienda, el marqués de Esquilache, encargaron una gestión directa del cobro del Excusado a la Comisaria General de Cruzada y a la Hacienda Real. Pocos años después, de forma casi general en 1775, se volvió al sistema anterior; pero desde entonces los representantes episcopales negociaban de forma individual con la Comisaria General de Cruzada y la Hacienda Real la cantidad a satisfacer. Además, en muchos territorios episcopales españoles los obispos otorgaron a las Fábricas de las Catedrales la gracia de los diezmos de la Segunda Casa Excusada.

⁴⁰⁹ Órgano encargado a esta esa fecha de la gestión de la Gracia del Excusado.

En cuarto lugar, también es necesario determinar si todos los productos obtenidos en el sector primario dezmaban; en no pocos territorios episcopales por costumbre no se dezmaba la producción derivada de las actividades cinegética, forestal o de pesca fluvial, tampoco por las producciones obtenidas en pequeñas huertas para el consumo de las propias unidades de explotación campesinas. Por consiguiente, es necesario tratar de establecer qué porcentaje de la producción agraria provincial suponían aquellos bienes. Tampoco formaban parte del acervo común el diezmo de algunas producciones que, por distintas gracias, habían sido concedidos a instituciones eclesiásticas: es el caso de los diezmos privativos; además, determinadas producciones de bienes sujetas a tasa decimal estaban exentas de dezmar, normalmente, por ser obtenidas en predios de determinadas instituciones eclesiásticas.

Y por último, es necesario tener presente el posible grado de defraudación en el pago del diezmo y su elevación con el paso de los siglos⁴¹⁰.

En suma, el empleo de fuentes empleadas en la estimación de la producción agraria determina conocer las particularidades decimales de cada obispado que se suelen detallar en las Constituciones Sinodales. La primera sinodal abulense en la que se tiene noticia sobre la regulación del diezmo es la

⁴¹⁰ Por lo referente al fraude en el pago del diezmo, como señalara el profesor García Sanz, la infravaloración de la documentación decimal como fuente para la estimación de la producción agraria son, a mi parecer, simplistas, por lo menos en la mayor parte del tramo temporal analizado en esta tesis doctoral; por supuesto que debió de existir fraude y este tiene que ser considerado, pero no es argumento suficiente para desechar por dicho motivo la utilización de estas fuentes: “la crítica basada en que en la documentación decimal existen ocultaciones intencionadas por parte del dezmero es fruto de un irrealismo y un planteamiento muy elemental del problema al que no se debe dedicar aquí mayor atención”. García Sanz (1975: 144). Solamente señalar que el fraude en el pago del diezmo, además de la pena económica, suponía incurrir en pecado mortal pues era una violación con pleno conocimiento de los mandamientos de Dios, penado, considerando las mentalidades de la época, con el peor de los castigos: el alma inmortal iría directamente al Infierno en caso de no haber confesión, y en caso de haberla, permanecería un periodo de tiempo indeterminado en el Purgatorio pagando su pena; por tanto, para que el fraude en el pago del diezmo adquiriera dimensiones notables que inutilizasen las fuentes decimales en el análisis de la producción agraria era necesario que se produjera primero un cambio de las mentalidades. Estos cambios se produjeron lentamente durante el periodo aquí analizado. Por supuesto, se es consciente de que el fraude en el pago del diezmo debió de ser mayor en 1771-1775 y en 1729-1733 que en 1589-1593, por lo que de no ser tenido en cuenta se estaría infravalorando la producción agraria en mucho mayor medida en los quinquenios del siglo XVIII.

Constitución Sinodal de 1384⁴¹¹; aunque su legislación es más bien parca denota la preocupación por los administradores de la diócesis por los ingresos decimales desde el inicio de la formación del territorios diocesano. Fue en la Constitución Sinodal de 1481, y en sus reediciones posteriores de 1556-1557 y 1617, donde se estableció una legislación detallada y concisa sobre los diezmos⁴¹².

2.1. Las averiguaciones abulenses

En este subepígrafe se describirán brevemente la documentación manejada. Se ha optado por analizar conjuntamente las de los dos primeros quinquenios y por separado la de 1771-1775 debido a las similitudes que guardan las dos primeras⁴¹³.

a) Las averiguaciones de los “Veros valores de 1589-1593” y de los “Veros Valores de 1729-1733”

Las averiguaciones de Veros Valores fueron realizadas en los territorios diocesanos castellanos para redistribuir entre los distintos obispados el cupo acordado entre la Iglesia y la Corona para la satisfacción de las gracias del Subsidio y Excusado; además, posteriormente, eran utilizadas en cada circunscripción eclesiástica para asignar a cada colación las partidas correspondientes⁴¹⁴. La unidad última de averiguación fue la colación. Lo

⁴¹¹ Sobrino (1988).

⁴¹² La principal diferencia entre las sinodales de los siglos XV y XVI y las del siglo XVII es en relación a los diezmos de moros y judíos, que obviamente, desaparece el articulado.

⁴¹³ Los profesores Fernández de Pinedo y Bilbao también utilizaron la misma documentación para la estimación de la producción agraria y la producción agraria por habitante en el País Vasco a finales del siglo XVI y en el tercer cuarto del siglo XVIII; las fuentes utilizadas por ellos en el siglo XVI cubren el quinquenio 1588-1592; además, tuvieron la suerte de poder manejar también documentación para el quinquenio 1537-1541. Fernández de Pinedo y Bilbao (1984).

⁴¹⁴ “[...] para que escriba y saque a la luz y de razón de las tazmías y beneficios así curados como simples y préstamos y prestameras y capellanías y sacristanía y cofradías y anibersarios y propios de beneficios y otras rrentas eclesiásticas de qualquiera que sean [...]”. Tazmía de Blasconuño de Matababras. Archivo de la Catedral de Ávila, Veros Valores, 1588-1593, nº.4.

párrocos debían enviar a la Catedral de Ávila una relación precisa, en documento notarial, sobre todas las rentas eclesiásticas, incluidas las decimales, y de todos los beneficiados de aquellas, ya fuesen eclesiásticos o legos. Una vez recibida la documentación, esta fue revisada por una comisión formada para tal menester y posteriormente encuadrada en diferentes libros agrupados por comarcas agrarias y ordenados por sexmos y partidos. La colección referente al lustro 1589-1593 está formada por seis enormes libros⁴¹⁵ y la del quinquenio 1729-1733 por veinticinco⁴¹⁶.

El mandato de elaboración de las averiguaciones del siglo XVI data de 1593 y se solicitó la información referente a los años 1589, 1590, 1591, 1592 y 1593; sin embargo, la orden no fue bien interpretada por todas las parroquias: la mayoría de ellas enviaron la información correctamente; algunas enviaron la del año 1588 y la de los cinco siguientes; y unas pocas, la del quinquenio 1588-1592. La muestra que se ha construido para el análisis de la producción agraria sólo la integran parroquias que remitieron la información relativa al quinquenio 1589-1593.

⁴¹⁵ La relación de los libros es la que sigue: nº.1, Ciudad de Ávila y su tierra; nº.2, Partidos de La Moraña, de Zapardiel, de Pajares; nº.3, Partidos de Valle de Amblés, de Rioalmar, de Burgohondo, de Pinares; nº.4, la villa de Arévalo y sexmos de Rágama, Sinlabajos, de La Vega y de Órbita; nº.4, Partido de El Aceral, la villa de Madrigal las Altas Torres, la villa de Olmedo, y Tierra de Olmedo; nº.5, Partidos de Bonilla, de El Barco; de Piedrahita; de Arenas; nº. 6, Partidos de Mombeltrán, de Oropesa y de las Medianas. Archivo de la Catedral de Ávila, Veros Valores, 1589-1593.

⁴¹⁶ La relación de los libros es la que sigue: nº. 1, Ciudad de Ávila y su tierra; nº. 2, Partido de La Moraña; nº. 3, Partido de Zapardiel; nº. 4, Partido de Pajares; nº. 5, Partido de Valle de Amblés; nº. 6, Partido de Rioalmar; nº. 7, Partido de Burgohondo; nº. 8, Partido de Pinares; nº. 9, la villa de Arévalo; nº. 10, Sexmo de Rágama; nº.11, Sexmo de Las Aldeas; nº. 12, Sexmo de Sinlabajos; nº.13, Sexmo de la Vega; nº.14, Sexmo de Órbita; nº. 15, Sexmo de El Aceral; nº. 16, la villa de Madrigal las Altas Torres; nº. 17, la villa de Olmedo; nº. 18, Partido de Olmedo; nº. 19, Partido de Bonilla; nº. 20, Partido de El Barco; nº. 21, Partido de Piedrahita; nº. 22, Partido de Arenas; nº. 23 Partido de Mombeltrán; nº. 24, Partido de Oropesa; nº. 25, Partido de las Medianas. Archivo de la Catedral de Ávila, Veros Valores, 1729-1733.

“[...] De manera que clara y acertadamente se sepa y entienda que rentas tienen y gozan y les pertenece a cada una de las dichas piezas [todos los ingresos que posean instituciones eclesiásticas regulares y seculares], para que se aga y averigue su verdadero valor y se le rreparta, lo que con conforme ael fuere Razón que paguen de subsidio y escusado de manera que no Reciba agravio nynguna y alguna de ellas ny pague una pieza por otra [...]”⁴¹⁷.

La orden de elaboración de la averiguación de 1729-1733 data de 1733, y según aquella debía enviarse el valor de los ingresos y rentas de los años 1729, 1730, 1731, 1732 y 1733⁴¹⁸. La calidad de esta fuente en general se puede decir que es alta; sin embargo, al realizar la comparación del valor del acervo común, colación a colación, entre los tres corte temporales analizados se ha detectado que algunos cilleros del Valle de Amblés, pocos, o bien no remitieron la información referente al diezmo de corderos, queso, lana y mosto o bien enviaron la de un solo año, siendo especialmente importantes sus producciones en esta comarca⁴¹⁹. Además, se ha conservado un libro resumen en el cual se homogeneizó la información remitida por todas las parroquias⁴²⁰. Este libro resumen facilita enormemente la tarea del investigador; sin embargo, resulta conveniente acudir a documentos originales remitidos por los párrocos, al menos, en aquellas ocasiones en las que la información no se refiera al montante total del acervo común.

⁴¹⁷ Archivo de la Catedral de Ávila, Tazmía de Fontiveros, Libro de Veros Valores 1589-1593, nº.2.

⁴¹⁸ Algunos párrocos remitieron la información referida al quinquenio 1730-1734, esas localidades no forman parte de la muestra establecida.

⁴¹⁹ La inverosimilitud de los guarismos al realizar los contrastes ha permitido detectar estos problemas en las cillas de Cardeñosa, Solosancho y Narros del Puerto. Archivo de la Catedral de Ávila, Veros Valores 1729-1733, libro 2.

⁴²⁰ Este libro resumen también debió de elaborarse en el quinquenio 1589-1593, como se tiene constancia que así se realizó en otros obispados, pero no se ha hallado en el Archivo de la Catedral de Ávila.

“[...] Forma y orden que se ha de Guardar para la justificación de los valores de todas las rentas eclesiásticas, y decimales que ay en esta zilla de Ávila y su obispado, y los que han tenido en los zinco años postreros pasados [...] para que ael respecto se puedan hacer con la maior igualdad los repartimientos delas gracias del subsidio y excusado [...]”⁴²¹.

La información recopilada en ambas colecciones es muy heterogénea: el nivel de detalle difiere notablemente de unas parroquias a otras, especialmente en el siglo XVI. En algunas parroquias el esmero con el que los párrocos efectuaron los documentos permite obtener una información muy rica y detallada en cada uno de los años del quinquenio sobre: los bienes que se producían en el territorio parroquial; la cantidad total dezmada de todos los productos y su valor en términos monetarios; los precios de valoración de los productos; los partícipes en el acervo común, así como el concepto y proporción del derecho de participación; la relación de las instituciones eclesiásticas que poseían propiedades o rentas que no dezmaban; y, el valor de los gastos generados por la administración y custodia de la cilla. En algunos casos la información fue muy parca: solamente se detalló en especie las cantidades de cereal y leguminosa dezmadas y las correspondientes al resto de productos se recogieron de forma agregada en metálico, y todas ellas sólo las percibidas por el “novenos”⁴²². En ambas colecciones en el acervo común está incluido el diezmo de la Casa Excusada pero no el de la Segunda Casa Excusada.

En resumen, en la documentación de los tramos 1589-1593 y 1771-1775 se señaló en un elevado número de lugares: 1) el monto total de la cilla o lo correspondiente a uno de los partícipes, por lo general un tercio o un noveno; 2) el valor de los diezmos en cada uno de los años del quinquenio; 3) los

⁴²¹ Archivo de la Catedral de Ávila, Veros Valores 1729-1733, libro 1.

⁴²² El noveno era un tercio de la tercera parte del acervo común una vez realizados los descuentos correspondientes, que solía corresponder a la iglesia parroquial.

partícipes en el diezmo y su derecho de participación; 4) las cantidades abonadas en concepto de gastos de gestión y administración del diezmo; 5) otros ingresos y gastos de instituciones eclesiásticas, normalmente, de renta de la tierra; y 6) el valor de los ingresos, rentas y gastos de la sacristanía.

b) “Libro Maestro de todas las piezas decimales, incluidas las llamadas privativas”, 1771-1775

Como se ha señalado en páginas anteriores, en 1761 la Hacienda Real y la Comisaria General de Cruzada comenzaron la gestión directa del Excusado. Algunos años después, la promulgación de la Real Orden de 19 de marzo de 1775 permitió que los distintos obispados españoles solicitasen al monarca la negociación de la vuelta al sistema de cupo en la administración de aquella gracia durante el quinquenio 1776-1780⁴²³. Ahora bien, al menos en el caso del obispado abulense no se negoció la vuelta al sistema de cupo sino la renovación del mismo y una minoración de la cantidad asignada en el lustro 1771-1775, pues en 1770, las autoridades eclesiásticas abulense debieron de firmar una concordia con el monarca por medio de la cual la Real Hacienda cesaba en la administración directa del Excusado en la diócesis de Ávila⁴²⁴ y a

⁴²³ El Deán y Cabildo de la Catedral de Toledo, de la de Valencia y de otras diócesis habían iniciado negociaciones por separado con el monarca que dieron como resultado la citada Real Orden de 19 de Marzo de 1775 por la que se admitía la negociación de concordia con todas las diócesis que así lo solicitaran y justificaran. “*Escritura de Concordia otorgada por el Sr. D. Josef Vicente de la Madriz, canónigo doctoral de la Santa Apostólica Iglesia de Ávila, en su nombre, y del estado eclesiástico del Obispado, sobre la colectación, cobranza y paga de la gracia del excusado por quatro años, que en quanto á frutos, empieza a correr, y contarse desde primero de Enero del año que viene de mil setecientos setenta y seis, siendo sus primeras pagas en fin de Junio, y Diciembre de mil setecientos setenta y siete; y así succesivamente hasta la última en fin de Diciembre de mil setecientos y ochenta*”. La cantidad fijada que debía satisfacer el obispado de Ávila fue de 256.406 reales y 8,5 maravedíes de vellón. Archivo Catedral de Ávila, fº. 12.

⁴²⁴ No se ha hallado la concordia firmada en 1771, pero referencias a ella en otras fuentes, especialmente en la escritura de concordia firmada de 1775 han puesto sobre la pista de su existencia; pero al no haberse encontrado la escritura de aquella se prefiere la prudencia y no la afirmación rotunda pues podía haber ocurrido que se hubiese arrendado la gestión del Excusado a un particular durante el lustro 1771-1775. Archivo de la Catedral de Ávila, Libro Concordia, Subsidio y Excusado 1771-1780, Tomo III, Libro de Concordia, Escritura de Concordia de 1775, fºs. 1-19. Hasta ahora, se ha considerado que de manera general los obispados volvieron a administrar directamente los diezmos de la casa mayor dezmada desde el quinquenio 1776-1780; sin embargo, no solamente el obispado de Ávila pudo ser una

cambio el obispado abulense abonaría por dicho concepto la cantidad de 341.875 reales en moneda de oro o plata, de los cuales sólo podría pagarse en vellón el 2 por 100 del total⁴²⁵.

Los representantes de las autoridades eclesiásticas abulenses y los de la Comisaría General de Cruzada y la Real Hacienda alcanzaron un acuerdo y, el 6 de noviembre de 1775, firmaron una nueva concordia. La documentación decimal manejada relativa al quinquenio 1771-1775 fue elaborada para la redistribución, entre las distintas colaciones del obispado, del cupo asignado correspondiente al Excusado y en cumplimiento de una de las cláusulas firmadas en la escritura de concordia⁴²⁶. En virtud de dicho cumplimiento el obispo de Ávila, Don Pedro de Quevedo y Quintano, ordenó en 1776 la realización de una gran averiguación en el territorio episcopal. El proceso de la averiguación comenzó con el envío de un formulario de 14 preguntas a cada una de las parroquias de la diócesis al cual debían dar respuesta dos vecinos del lugar, los más ancianos y notorios⁴²⁷; posteriormente, las respuestas al formulario y una relación de todos los veros valores del territorio parroquial referentes al lustro 1771-1775 fueron enviados a la Catedral para su verificación y aprobación⁴²⁸. A continuación, todos los informes recopilados se

excepción, valga de ejemplo el obispado de Burgo de Osma que nunca volvió a administrar directamente los diezmos de la Casa Excusada después de 1761. Pérez Romero (2009: 76).

⁴²⁵ Archivo de la Catedral de Ávila, Subsidio y Excusado, 1771-1780, Tomo III, Libro Concordia, Escritura de Concordia de 1775, f^{os}. 1-19.

⁴²⁶ “A este repartimiento ha de preceder la averiguación de los diezmos, que se han de sujetar á la contribución, disponiéndola por los medios que se juzguen más oportunos, con vistas de lo obrado en este particular por el expresado Cabildo [...] el cual se ha de hacer [...] y se han de elegir por dicho Reverendo Obispo los quatro Seculares, y uno Regular, con atención á que sean personas instruidas en la materia que se ha de tratar, y de aquellas Comunidades, que se interesen más en ella.” Archivo de la Catedral de Ávila, Subsidio y Excusado, 1771-1780, Tomo III, Libro de Concordia, Escritura de Concordia de 1775, f^o. 7.

⁴²⁷ Similares procesos se debieron seguir en otras diócesis castellanas, en la de Santander, al menos, también se elaboró una encuesta sobre el valor del Excusado. Lanza (2010: 94).

⁴²⁸ La orden no debió de ser todo lo precisa y contundente que hubiese sido necesario pues aunque la mayoría de las parroquias remitieron la información referente a los cinco años solicitados, algunas cillas enviaron la correspondiente al cuatrienio 1771-1774 y en unas pocas la relativa a un solo año. Esta información no se señala en la fuente, pero al analizar la información individual de cada cilla, calcular la producción media cerealista y la producción media cerealista por habitante y contrastarlas con las estimadas en los quinquenios 1589-1593 y 1729-1733 los resultados logrados eran inverosímiles como se detallará en páginas siguientes.

encuadernaron formando una colección de catorce libros que contienen, por tanto, toda la información primaria remitida por los párrocos⁴²⁹. Además, se elaboraron una serie de libros temáticos, al menos que se conozcan: 1) el Libro Maestro, formado por dos tomos en los que se reflejó, colación a colación, el valor total y el valor promedio de cada especie que se incluía en el acervo común, los descuentos que se realizaban de aquel, el valor de los diezmos de la Casa Excusada y de la Segunda Casa Excusada, quiénes eran los partícipes en los diezmos y qué cantidad promedio les había correspondido, así como todas las instituciones eclesiásticas que percibían algún ingreso o renta en la parroquia; 2) el Libro Concordia, en este libro además de la escritura de concordia firmada con la Comisaria General de Cruzada y la Real Hacienda en 1775, se incluyó el resumen del valor, en metálico, de las piezas decimales y de las rentas eclesiásticas y la cuantía que les correspondía abonar a cada parroquia en concepto de Excusado; y 3) el Libro *Promptuario* de las Rentas del Deán y Cabildo de la Catedral y de su Fábrica, en este libro se recopilaban todas las rentas, propias y privativas, que pertenecían a las citadas instituciones.

2.2. Dudas que han surgido al analizar la información contenida en la documentación

Se considera que, de todas las fuentes consultadas, la documentación decimal manejada en esta investigación es la más adecuada para la estimación de la producción agraria por habitante en el territorio abulense en los tramos

⁴²⁹ La relación de los libros es la que sigue: tomo I, nº.1, Ciudad de Ávila; tomo II, nº.2, Partido de La Moraña; tomo III, nº.3, Partido de Zapardiel, nº.4, Partido de Pajares; tomo IV, nº.5, Partido de Valle de Amblés; tomo V, nº.6, Partido de Rioalmar; tomo VI, nº.7, Partido de Burgohondo y nº.8, Partido de Pinares; tomo VII, nº.9, la villa de Arévalo, nº.19, Sexmo de Rágama y nº. 11, Sexmo de Aldeas; tomo VIII, nº. 12, Sexmo de Sinlabajos, nº. 13, Sexmo de La Vega y nº.14 Sexmo de Órbita; tomo IX, nº. 15, Sexmo de El Aceral y nº.16, villa de Madrigal; tomo X, nº.17 villa de Olmedo y nº.18, Tierra de Olmedo; tomo XI, nº.19, Partido de Bonilla; tomo XII, nº. 20, Partido de El Barco y nº.21, Partido de Piedrahita; tomo XIII, nº.22, Partido de Arenas; y tomo XIV, nº.23, Partido de Mombeltrán, nº.24, Partido de Oropesa y nº.25 Partido de las Medianas. Archivo de la Catedral de Ávila, Subsidio y Excusado, 1771-1775.

temporales analizados⁴³⁰; sin embargo, como se ha señalado, su uso no ha estado exento de dificultades, estas se materializaron en los siguientes interrogantes:

- 1) En el obispado de Ávila ¿la tasa decimal siempre fue del 10 por 100 de la producción o varió en el tiempo? ¿era del 10 por 100 para todos los frutos y esquilmos?
- 2) ¿En qué unidades se contabilizaron los ingresos decimales en los tres quinquenios analizados en las cillas abulenses?
- 3) ¿Las fuentes empleadas permiten medir correctamente las variaciones cuantitativas de la producción agraria en la provincia de Ávila?
- 4) La administración y gestión del diezmo llevaba asociada gastos que se descontaban del acervo común ¿en las cillas del obispado de Ávila aquellos se descontaban antes o después del registro contable en los libros de tazmías?
- 5) ¿Qué porcentaje de la masa decimal representaban los diezmos de la Casa Excusada en 1771-1775 en la provincia de Ávila?
- 6) ¿Qué porcentaje de la masa decimal representaban los diezmos de la Segunda Casa Excusada en el territorio abulense en los tramos 1589-1593 y 1729-1733?
- 7) En el obispado abulense ¿todos los frutos y esquilmos estaban sujetos al pago del diezmo? En caso negativo ¿qué peso tenían sobre el total de la producción agraria?
- 8) Sin considerar las casas excusadas, en las colaciones de Ávila ¿los diezmos de todos los productos y producciones sujetas a la contribución eclesiástica formaban parte del acervo común o existían los denominados diezmos privativos?

⁴³⁰ Además de la documentación señalada se han consultado libros de fábrica de diversas parroquias, las contabilidades del Cabildo de la Catedral de Ávila y de la Fábrica de la Catedral de Ávila.

- 9) En el obispado de Ávila ¿toda la producción de frutos y esquilmos sujetos al pago de diezmo dezmaba? En caso negativo ¿qué fracción del producto agrario estaba exenta del pago del diezmo y aquella se mantuvo constante o varió?
- 10) En la provincia de Ávila ¿hubo fraude en el pago del diezmo que supusiese una infravaloración de la producción agraria estimada?

En las páginas que siguen se tratará de dar respuesta a los interrogantes planteados.

En primer lugar ¿la tasa decimal siempre fue del 10 por 100 de la producción o varió en el tiempo? ¿fue del 10 por 100 para todos los frutos y esquilmos?

Para dar respuesta a esta pregunta se ha acudido a las Constituciones Sinodales. El articulado de las cuatro Constituciones Sinodales abulenses datadas entre 1384 y 1617 indican que la tasa de exacción del diezmo no varió: se trata de la décima parte de la producción obligada a dezmar⁴³¹. Las constituciones sinodales especifican claramente cómo se debía dezmar: de cada diez unidades una, de cinco la mitad y las fracciones restantes por prorrata; en aquellas también se señaló que 1) para la valoración de los productos que dezmaban en metálico se debían utilizar precios actualizados y no valores recogidos en normas anteriores o aplicados por costumbre y 2) cómo debían establecerse el precio de los productos pecuarios⁴³²; sin embargo, la inoperancia de las reglamentaciones determinó que en la práctica se fijaran los precios de cada producto en cada uno de los sexmos y partidos

⁴³¹ “conuiene a saber que quando las cosas que se an de dezmar llegan a diez dan una”. Sinodal de Fonseca (y Sinodal de Álava y Esquivel), Título IV, Parte Segunda, Capítulo VII.

⁴³² Sinodal de Fonseca (y Sinodal de Álava y Esquivel), Título IV, Parte Segunda, Capítulo VIII; y Sinodal de Gamarra de 1617, Libro III, Título XI, Parte Segunda, Capítulo 7º, fºs. 121v y 123.

que formaban el obispado⁴³³; además, las fuentes decimales manejadas apuntan a que la crianza de ganado mayor apenas estaba sujeta al pago del diezmo⁴³⁴. El grado de observancia de los colectores de los diezmos y la frecuencia de actualización de las tasas a los precios de mercado determinan que las documentaciones decimales, normalmente, permitan medir mucho mejor el producto cerealista que el producto no cerealista. Ahora bien, los resultados obtenidos en el obispado de Ávila parecen indicar que las fuentes empleadas recogen relativamente bien, o al menos mejor que en otros obispados, la producción no cerealista: su diezmo representaba en torno al 45 por 100 del diezmo total agropecuario. No obstante, es necesario asumir que el valor de determinadas producciones contiene sesgos a la baja que, por ahora, no se está en condiciones de precisar.

En segundo lugar ¿en qué unidades se contabilizaron los ingresos decimales en los tres quinquenios analizados?

La contabilización del diezmo cerealista y de leguminosas se realizó, en todas las cillas que integrarán la muestra analizada, en especie en los tres lustros analizados⁴³⁵; sin embargo, el diezmo del resto de los frutos, los llamados menudos o *apreciadurías*⁴³⁶, pueden aparecer en unidades físicas o/y

⁴³³ Tazmías de Fontiveros, Flores de Ávila, Muñopepe, Archivo de la Catedral de Ávila, Veros Valores 1589-1593, nº.1. Tazmía de Mengamuñoz, Archivo de la Catedral de Ávila, Veros Valores 1589-1593, nº.2. Tazmía de Candeleda, Archivo de la Catedral de Ávila, Veros Valores 1589-1593, nº.6.

⁴³⁴ Aunque en las Constituciones Sinodales, indicaban que las reses de cabañas ganaderas mayores debían dezmar, esto no fue así. Prueba de ello es que considerando el tamaño de dichas cabañas en la provincia de Ávila recogido en el Catastro de la Ensenada, en ninguna de las localidades que integran la muestra y en ninguno de los tres cortes temporales analizados se dezmaron becerros, potros, borricos o muleros.

⁴³⁵ En algunas de las cillas consultadas, que son más que las que integran la muestra, se contabilizaron en maravedís o en reales, en todos estos casos era debido a que los diezmos se encontraban arrendados. Todas las cillas en las que en algún corte los diezmos estaban arrendados se han desechado; esto ha obligado renunciar a algunas cillas interesantes por la diversidad de la producción que dezmaran como la de Candeleda.

⁴³⁶ En la mayoría de las cillas abulenses, en el concepto de *apreciaduría* se incluían, siempre en metálico, el valor de los diezmos de frutos de corta producción; en algunas cillas, sobre todo en las de la comarca de Allende los Puertos, bajo el epígrafe de menudos se incluía el número de cabezas de ganado bajo el de *apreciadurías* los picos en metálico.

en unidades monetarias. Este hecho obliga a: 1) establecer un precio de valoración para todos aquellos productos que dezaban en especie, que ha de ser el mismo en los tres quinquenios; y 2) a deflactar las unidades monetarias para que la comparación de la producción agraria y de la producción agraria por habitante entre los tres quinquenios no se hallen afectadas por los procesos de inflación real y depreciación de la moneda que se produjeron durante los siglos modernos. Los precios empleados en la valoración de los cereales son los que proporcionan los Libros de Fábrica de varias parroquias de la villa de Arévalo y de la ciudad de Ávila para el quinquenio 1771-1775⁴³⁷. Los precios aplicados al resto de los frutos y esquilmos son los que se detallan en la fuente de 1771-1775 para cada uno de los sexmos y partidos. Para transformar las unidades monetarias nominales en unidades monetarias reales se ha empleado el índice de precios elaborado por los profesores Reher y Ballesteros⁴³⁸.

En tercer lugar ¿las fuentes empleadas permiten medir correctamente las variaciones cuantitativas de la producción agraria?

En los tres cortes temporales la documentación decimal se refiere a la producción de cinco años; sin embargo, las intensas fluctuaciones de las cosechas durante el Antiguo Régimen determinan que hubiera sido aconsejable utilizar periodos más largos, nueve u once años, que suavizasen los efectos distorsionadores de posibles cosechas extraordinarias, excelentes o desastrosas, en el cálculos de promedios, pero no se ha encontrado documentación que permita prolongar el número de años en los tramos

⁴³⁷ En la documentación decimal los precios que se señalan son precios de tasa, salvo en algunas cillas del año 1589.

⁴³⁸ El índice de precios de los profesores Reher y Ballesteros empleado merece algunas consideraciones: en primer lugar los precios utilizados para su elaboración para los siglos XVI, XVII y XVIII proceden en su mayoría de la ciudad de Toledo por lo que su utilización en la provincia de Ávila plantea algunos problemas; en segundo lugar, como señalará el profesor Moreno Lázaro en su confección los autores incurrieron en algunas deficiencias, Moreno Lázaro (2001: 3-7); y en tercer lugar, el índice empleado en este trabajo no es el índice de precios plata que sus autores publicaron, Reher y Ballesteros (1993: 131-149), sino el índice en vellón que los autores proporcionaron al profesor Llopis.

establecidos⁴³⁹. Al particular, en el quinquenio analizado del siglo XVI, el año 1591 fue un año catastrófico desde el punto de vista de la producción; las cosechas fueron en torno a la mitad de las de los años precedentes y posteriores. Este fenómeno ha aconsejado eliminar los datos del año 1591, y utilizar sólo la información relativa a los 4 años restantes. Si se introdujese en el cálculo la producción de 1591, se estaría sesgando al alza el posible crecimiento de la producción entre finales del siglo XVI y finales del siglo XVIII.

En cuarto lugar, la administración y gestión del diezmo llevaba asociada gastos ¿cuáles?, ¿se realizaba algún otro descuento del acervo común antes de su reparto entre los partícipes del mismo?, ¿se descontaban del montante total de cilla antes o después del registro contable en los libros de tazmías?

En el obispado abulense, los gastos de administración y gestión que se consideraban eran los derivados de la colecturía, transporte, almacenamiento, vigilancia y distribución de los diezmos; los que suelen aparecer en la documentación son: por “llave de cilla”, es decir, para la custodia de los granos⁴⁴⁰; salario del cillero; salario del medidor de los granos; por la renta o reparaciones de la Casa Cilla o panera; salario del pregonero por asistir al remate de los diezmos; costes de transporte y salario de los transportistas⁴⁴¹.

⁴³⁹ Los libros de Cuentas del Cabildo de la Catedral de Ávila, registraron el valor de los ingresos catedralicios por su derecho de participación en los diezmos; sin embargo, adolecen de dos deficiencias que desaconsejan su utilización: primero, se circunscriben a seis localidades de un área reducida de la provincia, al Campo de Pajares; y segundo, al contrastar la documentación catedralicia con los libros de las cillas de dicha localidades en los tramos en los que se dispone de ambos documentos se observa que se produjeron importantes variaciones del peso que representaban los derechos catedralicios sobre el monto total de diezmos. Archivo de la Catedral de Ávila, Libro de Cuentas del Deán y Cabildo de la Catedral de Ávila, años 1684-1720, y Archivo de la Catedral de Ávila, Libro de Cilla del Campo de Pajares. Y como en otras diócesis, en la mayoría de los Libros de Fábrica parroquiales los derechos decimales, generalmente en concepto de noveno, aparecen contabilizados en metálico.

⁴⁴⁰ En algunas cillas, como la del lugar de Pajares, se custodiaban dos llaves. Archivo de la Catedral de Ávila, Subsidio y Excusado 1771-1780, Tomo I, Libro Maestro, fº.453v y 454.

⁴⁴¹ Pero no se incluían los “gastos extraordinarios de Refrescos y comidas por ser voluntarios”. Cilla de Villatoro, Archivo de la Catedral de Ávila, Subsidio y Excusado 1775, Tomo II, Libro Maestro, fº. 382v.

Además de los gastos anteriores también se descontaban del acervo común: el derecho de mejora y, en muy raras ocasiones, otros gastos relacionados con la administración de sacramentos⁴⁴². El derecho de mejora era una dotación particular del perceptor del “préstamo”, una de las participaciones en el diezmo⁴⁴³, y consistía en una unidad de medida de cada especie en las que el monto dezmado superase las cuatro unidades.

Todos estos descuentos, o *bajas* como se denominan en la fuente, eran una cantidad fija que apenas varió entre finales del siglo XVI y las postrimerías del siglo XVIII. A nivel local, si la cilla era pequeña podían suponer un importante porcentaje de los diezmos, pero en términos agregados a nivel provincial, representaban una pequeña cantidad del montante del acervo común, un 3,6 por 100.

En cuanto a si los cilleros contabilizaban el monto total de cilla antes o después de realizarse los abonos anteriores la casuística es variada. En la documentación de los tramos 1589-1593 y 1729-1733, en la mayoría de las parroquias, cuando la información que se ofrece es la del total de cilla, bien sea de forma agregada o la parte correspondiente todos y cada uno de los partícipes en el diezmo, se refiere al total recaudado descontados los gastos de administración y gestión pero no los de la mejora; no obstante, normalmente, aquellos se suelen señalar en diferentes lugares de la documentación⁴⁴⁴. En la fuente de 1771-1775 la mayoría de las cillas que forman la muestra remitieron los guarismos del acervo común sin haberse realizado ninguna baja, pero no en todas.

⁴⁴² Para hostias y el salario del sacristán.

⁴⁴³ En la mayoría de las cillas de la diócesis abulense, el montante decimal neto se dividía en tres partes o tercios: un tercio entero correspondía al “préstamo” que lo solía llevar el Cabildo de la Catedral de Ávila o el obispo; otro tercio se fraccionaba a su vez en otros tres tercios: dos correspondían a las tercias reales y el otro tercio al beneficio simple; y el tercio restante, también se dividía a su vez en otros tres: dos correspondían al beneficio curado y uno, el noveno, a la iglesia parroquial. Estas denominaciones se mantuvieron constantes en el transcurso de los siglos pero no así su significado; el porcentaje de participación que les correspondía se redujo con el surgimiento y/o proliferación de otras figuras, especialmente durante el último cuarto del siglo XVII, como la prestamera y la veintena.

⁴⁴⁴ La mayoría de los descuentos los percibía la iglesia parroquial, por lo que suelen aparecer señalados cuando se indican sus ingresos.

En quinto lugar, ¿qué supuso en la contabilización decimal los cambios en la gestión del Excusado?

Hasta 1761, la gestión por asignación de cupo de la Gracia del Excusado determinó que en el montante total del acervo común de las cillas se incluyesen también los diezmos que correspondían a la Casa Excusada. Posteriormente, el cambio de gestión hacia la administración directa supuso que la cantidad dezmada por la Casa Excusada no se entregaba a la casa cilla; por tanto aquella no aparece incluido en los valores del acervo común de las distintas colaciones en el quinquenio 1771-1775.

Como se ha señalado en páginas anteriores, en la diócesis abulense, en el quinquenio 1771-1775 se había vuelto a la gestión por cupo del Excusado. La presión fiscal que originó el reparto y contribución del Excusado en ese lustro sobre las parroquias debió de ser elevada, al menos tres acontecimientos posteriores apuntan en esa dirección: el primero fue la solicitud y consecución de una rebaja del 25 por 100 de la cuota asignada al obispado abulense en la concordia alcanzada en 1775 respecto a la correspondiente al quinquenio 1771-1775⁴⁴⁵; segundo, porque muchos cilleros manifestaron su protesta en la documentación decimal remitida a la Catedral en 1776⁴⁴⁶; y, tercero, por las reiteradas reclamaciones puestas por los distintos párrocos y/o cilleros ante el Tribunal de Agravios de la Gracia del Excusado en años posteriores⁴⁴⁷. En dos

⁴⁴⁵ En la concordia firmada en 1775 entre la Comisaría General de Cruzada, la Hacienda Real y los representantes eclesiásticos abulenses se estableció que la cuota que tendría que abonar el obispado de Ávila en concepto de Excusado sería un 25 por 100 inferior a la fijada en 1771: *“deducido ochenta y cinco mil cuatrocientos sesenta y ocho reales, y veinte y cinco maravedís y medio por la quarta parte, que la piedad del Rey se ha dignado remitir á beneficio del Estado Eclesiástico por su Real Orden de diez y nueve de Marzo próximo”*. Archivo de la Catedral de Ávila, Subsidio y Excusado 1771-1780, Tomo III, Libro Concordia, fº. 6.

⁴⁴⁶ Valgan de ejemplo los siguientes casos en los que la protesta se hace de forma explícita: en la localidad de Palacios de Goda, *“Casa Excusada, se regula con Protesta en...”*; en otras localidades, como por ejemplo en Blasconuño de Matababras, la protesta fue más sutil y consistió en dejar en blanco el valor de la Casa Excusada en la información remitida. Archivo de la Catedral de Ávila, Subsidio y Excusado 1771-1780, Tomo II, Libro Maestro, entre fºs. 135, 158 y 188.

⁴⁴⁷ Numerosas referencias a estas se consignaron en los dos tomos del Libro Maestro. . Archivo de la Catedral de Ávila, Subsidio y Excusado 1771-1780, Tomos I y II, Libro Maestro.

hojas encontradas entre los folios del Tomo II del Libro Maestro correspondientes al lugar de Pedro Rodríguez se indicaba:

“tener presentes [lo que se narra en las hojas] para la Contribución que por ellos les corresponde en la Gracia del Excusado, y no lo que hallan estampados en las ojas de los folios 261 y 262 de este libro por estar herrados y haverse puesto Decreto de los Señores Jueces del tribunal de Agrabios de la Gracia del Excusado en 19 de Diciembre de 1785 Ante el Notario de dicha Gracia Don Manuel Mathías Mazarín a Pedimento del Cura Párroco de dicho lugar San Pedro Rodríguez Martín para se desiciese la equivocación que se hallase en dicha cilla = con la circunstancia de que buelba a todos los interesados los que hubieren pagado demás desde que se hizo el repartimiento”⁴⁴⁸.

Si se acude a los citados folios 261 y 262, en particular al primero, se señala que:

“Valor de la Casa Excusada, se ha regulado en la séptima parte de esta cilla, que en maravedís asciende...”⁴⁴⁹

Al analizar y comparar la información de las hojas con la de los folios impresos, véase el Cuadro 87, se comprueba que, además de que el valor de la lana difiere de unas cuentas a otras, fenómeno que no se puede explicar, y que en ambas las sumas están mal realizadas (la suma bien hecha se recoge en el Cuadro 87 bajo el concepto de “Total Cilla sumado”), el valor de la Casa

⁴⁴⁸ Archivo de la Catedral de Ávila, Subsidio y Excusado 1771-1780, Tomo II, Libro Maestro entre f^{os}. 260 y 261.

⁴⁴⁹ Archivo de la Catedral de Ávila, Subsidio y Excusado 1771-1780, Tomo II, Libro Maestro Libro Maestro, f^o. 261.

Excusada reflejado en las dos fuentes es, aproximadamente, la séptima parte del total de la cilla descontado el valor de la Casa Excusada⁴⁵⁰.

Cuadro 87: Cilla de Pedro Rodríguez 1771-1775.

Papel	Folios impresos
<i>Reducción a maravedíes de las especies de Cilla</i>	<i>Reducción a maravedíes de las especies de Cilla</i>
Trigo.....37.656	Trigo.....37.656
Cevada.....1.367	Cevada.....1.367
Centeno.....18.147	Centeno.....18.147
Garrobas.....4.086	Garrobas.....4.086
Garbanzos.....11	Garbanzos.....11
Mosto.....1.632	Mosto.....1.632
Cevollas.....459	Cevollas.....459
Cordero.....6.120	Cordero.....6.120
Lana.....7.588	Lana.....189.588
Aves.....451	Aves.....451
Dinero.....525	Dinero.....525
Casa excusada 7ª p ^{te} de la cilla.....11.141	Casa excusada 7ª p ^{te} de la cilla.....37.134
<hr/>	<hr/>
<i>Total de Cilla 89.123</i>	<i>Total de Cilla 89.123</i>
 Total Cilla sumado 89.183	 Total Cilla sumado 297.176

Fuente: Archivo de la Catedral de Ávila, Subsidio y Excusado 1771-1780, Tomo II, Libro Maestro Libro Maestro, entre f^{os}. 260 y 261, y f^o 261.

⁴⁵⁰ En ambas, la Casa Excusada representa cerca del 14,3 por 100 de la cilla descontada aquella; en las hojas, la séptima parte del total de cilla es 12.740,4 y el del total de cilla descontada la Casa Excusada es 11.148,9, el valor de la Casa Excusada que se refleja en la documentación es de 11.141; en el libro, folio 261, la séptima parte del total de cilla es 42.453,7 y el del total de cilla descontadas la Casa Excusada es 37.148,9, el valor de la Casa Excusada es 37.134.

Lógicamente, el caso de Pedro Rodríguez hizo surgir a quien escribe esta tesis la duda de si la regulación del valor de la Casa Excusada en la séptima parte de la cilla se aplicó en otras parroquias, y en caso de que la respuesta fuese afirmativa, planteaba otra duda, en las localidades en las que el valor de la Casa Excusada se reguló en la séptima parte ¿siempre se hizo sobre el total del acervo común o sobre el total de la masa decimal considerando el valor del diezmo de la Primera Casa Excusada? Al analizar las 208 cillas de la diócesis abulense en las que se nombró Casa Excusada se ha observado que⁴⁵¹: en 25 parroquias el valor de la Casa Excusada representaba en torno al 14,3 por 100 del acervo común; en 26 parroquias en torno al 14,3 por 100 del valor del acervo común más el del diezmo de la Casa Mayor Dezmera; por consiguiente, en casi el 25 por 100 de las colaciones abulenses el valor contabilizado o declarado de los diezmos de la Primera Casa Excusada no era el valor real sino uno regulado en la séptima parte bien del acervo común bien del acervo común más el valor de aquellos.

Después de analizar la información y aplicar la metodología que se ha considerado más apropiada, los resultados obtenidos son que: el valor del Excusado suponía en las colaciones abulenses de la muestra el 8,4 por 100 de la masa decimal: el 8,4 por 100 en La Moraña; el 9,1 por 100 en Valle de Amblés; y el 8,2 por 100 en Allende los Puertos.

En sexto lugar, ¿qué porcentaje de la masa decimal representaba la Segunda Casa Excusada?

⁴⁵¹ Al analizar qué representaba el valor de los diezmos de la Casa Excusada se halló tal diversidad de situaciones que se consideró que, para determinar qué representaban los diezmos de la Casa Excusada sobre la producción agraria abulense, era necesario ampliar la muestra lo máximo posible con el objetivo de identificar las distintas situaciones que pudieran producirse y tenerlas en cuenta al trabajar con las localidades que integran la muestra, finalmente en este apartado se ha trabajado con el 100 por 100 de las colaciones de la provincia de Ávila. Aunque el marco geográfico de esta tesis es la provincia de Ávila, en esta ocasión se ha preferido al diocesano (incluye localidades de las actuales provincias de Segovia, Valladolid, Salamanca y Toledo) con el objetivo de disponer de la máxima información disponible antes de aventurar conclusiones. Archivo de la Catedral de Ávila, Subsidio y Excusado 1771-1780, Tomos I y II, Libro Maestro.

En la documentación manejada en los quinquenios 1589-1593 y 1729-1733 no se incluyeron en el montante total del acervo común los diezmos de la Segunda Casa Excusada donde estas fueron nombradas; en el quinquenio 1771-1775 tampoco se incluyeron pero sí se señalaron en un renglón aparte, tanto su valor en especie como su valor en términos monetarios.

Para dar respuesta al sexto interrogante, considerando la casuística hallada al trabajar los diezmos de la Primera Casa Excusada, y como la documentación decimal manejada en el tramo 1771-1775 facilita la tarea de estimar que porcentaje del promedio de la masa decimal representaba el valor en metálico de los diezmos de la Segunda Casa Excusada en la totalidad de las colaciones donde fue nombrada⁴⁵², se optó por analizar el 100 por 100 de las colaciones en las que se había nombrado Segunda Casa Excusada⁴⁵³.

En 1771-1775 el valor medio de los diezmos de la Segunda Casa excusada representaba, en el conjunto de las colaciones que integran la muestra, el 3,9 por 100 del valor la cilla (valor del acervo común más el valor de los diezmos de la Casa Excusada y el de los de la Segunda Casa Excusada): el 6,3 por 100 en La Moraña; el 6,7 por 100 en Valle de Amblés; y el 2,0 por 100 en Allende los Puertos.

En séptimo lugar ¿todos los frutos y esquilmos estaban sujetos al pago del diezmo?, si existían productos por los que no había obligación del pago de la tasa decimal ¿qué peso tenían sobre el total de la producción agraria?

⁴⁵² En el Libro Maestro se incluyeron los que la fuente denomina “Resúmenes Generales” o “Planes demostrativos” que consisten en la recopilación de información referente a un único renglón de las cillas. Entre los planes demostrativos figura uno de la Fábrica de la Catedral de Ávila, único perceptor de los diezmos de la Segunda Casa Excusada en la diócesis abulense. En este resumen se indica dezmería a dezmería, ordenadas por sexmos y partidos, el valor total del acervo común más el del diezmo de la Casa Excusada y el del diezmo de la Segunda Casa Excusada. Archivo de la Catedral de Ávila, Subsidio y Excusado 1771-1780, Tomo I, Libro Maestro, f^{os} 57-64v.

⁴⁵³ A diferencia de lo acaecido al analizar los diezmos de la Casa Excusada, en general, el porcentaje que los valores de los diezmos de la Segunda Casa Excusada sobre el total del acervo común oscilaba entre márgenes pequeños.

Si se hubiesen acatado las Constituciones Sinodales todos los frutos y esquilmos habrían dezmado⁴⁵⁴; sin embargo, la documentación señala que en la práctica no fue así. En cada parroquia la costumbre y usos en materia decimal determinaban que las unidades de explotación campesinas no dezmase por una serie de bienes. En la gran mayoría de las cillas no se colectaba diezmo por los productos obtenidos en bosques y montes (leña, madera, frutos silvestres y caza) ni siquiera en la comarca de Allende los Puertos donde buena parte de la producción se realizaba con una clara orientación mercantil⁴⁵⁵; tampoco solía dezmar los productos de huerta (calabazas, fréjoles, nabos, cebollas, ajos, habas, judiones, patatas, lechugas), frutas (cerezas, ciruelas, higos, manzanas, peras, moras, melocotones, castañas)⁴⁵⁶, alcaceres y todas aquellas producciones que por su corto volumen, se producían para el mantenimiento de la unidad de explotación campesina⁴⁵⁷.

⁴⁵⁴ Las Constituciones Sinodales establecían que: “Y acerca de las cosas menudas susodichas [leche, colmenas y legumbres, y hortalizas y calabazas, y melonares, açafrán y miel, cera y semillas y otras cosas semejantes] y nombradas en esta constitución, ó de otras semejantes, que de la mano de Dios, con industria humana, cerca de la tierra se alcançan y reçiben, del todo se pague al diezmo de diez cosas una, y si no llegaren a diez e fueren cinco la mitad de aquella vna: y si más, ò menos, por rata de verdadero diezmo, según el precio, que agora o de aquí adelante valieren las cosas, más o menos que agora”. Sinodal de Gamarra de 1617, Libro III, Título XI, Parte Segunda, Capítulo 7º, fºs. 121v y 123.

⁴⁵⁵ Los vecinos de las localidades situadas en la Sierra de Gredos se dedicaban a la arriería; el transporte se centraba en mercancías voluminosas, como la madera, o el carbón vegetal, donde los montes abulenses (situados en lugares como Navalunga, Diego Álvaro, Zapardiel, Mombeltrán o Santa Cruz de Pinares) suministraban en la década de 1760 más de un 15 por 100 de las necesidades madrileñas; entre todos, destacaban los transportistas de Navatalgordo, Cepeda la Mora, Navalacruz o los de las Navas del Marqués. Navalmoral de la Sierra, Navalosa o Navarrevisca. Madrazo (1984: 436).

⁴⁵⁶ En el Valle del Tiétar, situado en el sur de Allende los Puertos, buena parte de la producción de hortalizas, verduras y frutas se generaba con vistas al mercado, en este caso, sí se dezmaba por estos productos. Tasmías de Candeleda, Archivo de la Catedral de Ávila, Veros Valores 1589-1593, nº. 5; Archivo de la Catedral de Ávila, Veros Valores 1729-1733, nº. 22; y Archivo de la Catedral de la Ávila, Subsidio y Excusado, 1771-1780, Tomo II, Libro Maestro, fºs. 583-584.

⁴⁵⁷ Valga de ejemplo la información remitida por la villa de Villadey de las Gordillas, en respuesta a la primera pregunta del formulario: “*deel Fruto de Bellota que da el monte sito en este término no tienen noticia se pague diezmo alguno, [...] Ygualmente saben, que delos frutos de Hortalizas que rinden unas huertas sitas en este término no se diezmo cosa alguna*”, y en respuesta a la octava pregunta: “*no saben que en tiempo alguno se haian Diezmado forrajes, yerba, ni Paja*”. Archivo de la Catedral de Ávila, Subsidio y Excusado, 1771-1775, nº. 1, Ávila y su tierra, fºs. 460-461v y 462v.

En octavo lugar, sin considerar la Casa Excusada ¿los diezmos de todos los productos y producciones sujetas a la contribución eclesiástica formaban parte del acervo común o existían los denominados diezmos privativos?

En el obispado abulense, como ocurría en otros obispados, existía la figura del diezmo privativo; es decir, diezmos que percibía un eclesiástico a título privado asociado a un beneficio. Sin embargo, la documentación manejada, aunque si señala que estos existían, no permite determinar el valor que aquellos representaban sobre el acervo común, pero que es necesario estimar para no infravalorar el montante de la producción media agraria en los tres cortes temporales establecidos. En este menester se ha supuesto que en la diócesis abulense el peso de los diezmos privativos sobre el acervo común no era muy diferente al de otros obispados, en concreto al del burgalés: Dña. Vanesa Abarca ha estimado que en el obispado de Burgos, entre 1771-1775, el valor de los diezmos privativos representaba un 0,6 por 100 del importe total de los diezmos considerando el acervo común, el diezmo de la Casa Excusada y el propio valor de los diezmos privativos⁴⁵⁸.

En noveno lugar, ¿qué fracción del producto agrario estaba exenta del pago del diezmo?, ¿aquella se mantuvo constante o varió?

Nuevamente, para poder dar respuesta a las cuestiones planteadas es necesario acudir a la normativa sinodal, en ella se estableció que: 1) la producción que se obtuviese en tierras incluidas en mayorazgo eclesiástico estaba exenta del pago del diezmo siempre y cuando los predios fuesen labrados por los miembros o beneficiados de la institución; 2) cuando las dichas tierras estuviesen arrendadas, la producción obtenida en ellas estaba sujeta al pago de la tasa decimal, ahora bien, una vez descontada de aquella el valor de la renta territorial; y 3) si algún miembro de la Iglesia abulense tuviese

⁴⁵⁸ Debo agradecer a doña Vanesa Abarca la gentileza de proporcionarme esta información que forma parte de su tesis doctoral. Abarca (2015).

heredades a título personal, no asociadas al cargo eclesiástico que ocupaba, la producción obtenida en ella estaba sujeta a la tasa decimal como la que se obtuviese en cualquier otro predio de naturaleza civil. No obstante, también se señaló en las Constituciones Sinodales que los mandatos sinodales se aplicarían en todas las poblaciones “*salvo los lugares à donde huviere legítima costumbre contra esto: à lo qual no queremos perjudicar en este caso*”⁴⁵⁹; esta cláusula fue la excusa para que no pocas instituciones eclesiásticas disfrutasen privativamente de los diezmos de la producción obtenida en sus heredades y/o exonerar parte de la misma del pago de la tasa decimal.

Además, el monarca Felipe V, en virtud del Concordato alcanzado con la Santa Sede en 1737⁴⁶⁰, estableció, mediante Real Cedula de 24 de octubre de 1745, que todas las nuevas tierras y ganados adquiridos por instituciones eclesiásticas, por el modo que fuese, así como los frutos obtenidos en aquellas, estarían sujetos a tributación fiscal⁴⁶¹. La nueva normativa debió de suponer no pocos incentivos a la subestimación por parte de las instituciones eclesiásticas de sus ingresos y rentas en el último tramo temporal analizado, fenómeno que las autoridades episcopales y catedralicias no debieron impedir al menos por dos hechos: 1) al menos entre 1750-1770, en las Actas Capitulares de la Catedral de Ávila no aparece ninguna amonestación ni mención especial sobre este asunto⁴⁶²; y 2) fue necesaria la promulgación de reales cédulas posteriores en las que se reiteraba la obligación impuesta en la de 1745: las de 1746,

⁴⁵⁹ Sinodal de Fonseca (y Sinodal de Álava y Esquivel), Título IV, Parte Segunda, Capítulos I, II y III; y Sinodal de Gamarra de 1617, Libro III, Título XI, Parte Segunda, Capítulos 1º, 2º y 3º, fºs. 121v y 123.

⁴⁶⁰ En 26 de Septiembre de 1737 la Santa Sede y la monarquía española firmaron un concordato que en su artículo 8 se otorgó: “*que todos aquellos bienes que por qualquier título adquiriesen qualquiera Iglesia, Lugar pio, ó Comunidad eclesiástica, y por esto cayeren en Mano-muerta, queden perpetuamente sujetos, desde el día en que se firmare la presente concordia, á todos los impuestos y tributos Régios que los legos pagan, á excepción de los bienes de primera fundación*”. Instrucción y Real Célula de 24 de Octubre de 1745. Novissima Recopilación, Tomo I, Libro I, Ley XIV, pp. 37-40.

⁴⁶¹ La imposición sería la misma que recaían sobre los bienes de los legos. En el título 5, capítulo 2 de la Real Célula del Consejo de Hacienda de 29 de Junio de 1760 se estableció que la imposición era de un 6 por 100 en la Corona de Castilla y de un 2 por 100 en la de Aragón. Resolución a Consultas de 16 de Junio de 1760 y posterior Real Célula del Consejo de Hacienda de 29 de Junio de 1760. Novissima Recopilación, Tomo I, Libro I, Ley XV, p.42.

⁴⁶² Archivo de la Catedral de Ávila, Actas Capitulares, 1750-1770.

1756, 1760 y 1793⁴⁶³. También la publicación del *Tratado de la Regalía de Amortización* por Campomanes en 1765 y la reiterada insistencia por parte de los beneficiados en señalar que los frutos obtenidos en sus tierras eran para su consumo personal y de criados parecen reafirmar que existió cierto grado de ocultación por parte de algunos eclesiásticos al declarar el valor de los frutos obtenidos en sus heredades⁴⁶⁴.

En la documentación decimal manejada, en general, la información ofrecida sobre la producción exenta del pago del diezmo son meras estimaciones realizadas por los párrocos basadas en conjeturas elaboradas a partir de un valor teórico de la renta de la tierra; de modo que también en este asunto ha sido necesario suponer que lo acaecido en el obispado de Ávila fue similar a lo que ocurrió en otros obispados castellanos. En esta ocasión, dada la cercanía histórica y geográfica, se ha optado por emplear el peso que el valor de la producción cerealista exenta de pago representaba sobre el total de la producción cerealista en la provincia de Segovia determinada por el profesor Bernardos Sanz y que amablemente me ha permitido utilizar en esta tesis doctoral⁴⁶⁵: la producción de trigo exenta de diezmo suponía un 11,87 por 100

⁴⁶³ En la Real Célula del Consejo de Hacienda de 29 de Junio de 1760 el monarca señaló que “*estando como estoy informado de que por mi Consejo de Hacienda se dieron estrechas órdenes en los años de 745 y de 746 á los Intendentes, Arzobispos y Obispos para que se dedicasen a su cumplimiento, y que sin embargo nada se ha adelantado en un negocio de tanta importancia y común beneficio de mis vasallos*”. Resolución a Consultas de 16 de Junio de 1760 y posterior Real Célula del Consejo de Hacienda de 29 de Junio de 1760. Novissima Recopilación, Tomo I, Libro I, Ley XV, p.40.

⁴⁶⁴ En la Real Célula de 1760 se estableció en el capítulo 2, título 11 que los frutos obtenidos en las nuevas tierras adquiridas por los eclesiásticos se consumiesen para la manutención de ellos y de sus siervos no estarían sujetos a tributar. Resolución a Consultas de 16 de Junio de 1760 y posterior Real Célula del Consejo de Hacienda de 29 de Junio de 1760. Novissima Recopilación, Tomo I, Libro I, Ley XV, p.42.

⁴⁶⁵ El profesor Bernardos ha estimado el valor del peso de la producción cerealista exenta de tributar el diezmo sobre el total de la producción cerealista en 1794 a partir de una muestra de 1794 de 27 parroquias de los siguientes pueblos: Adrada de Pirón, Basardilla, Bernardos, Brieve, Cantalejo, Carbonero de Agusín, Carrascal de la Cuesta, Escarabajosa de Cabezas, Espirido, Fuenterrebollo, Fuente de Santa Cruz, La Higuera, Navares de Ayuso, Otones, Paradinas, Pelayos, Roda, San Pedro Gaíllos, Santiuste de San Juan Bautista, Santo Domingo Pirón, Sotosalbos, Tenzuela, Torreiglaesias, Turégano (parroquia de Santiago), Valdebarnés-Fuentemizarra, Valverde del Majano y Vallelado. Archivo Diocesano de Segovia, Plan de Uniones. Informes de cosechas 1750-1804. De nuevo agradecer al profesor Bernardos toda la ayuda que me ha prestado.

sobre el total de la producción de ese árido, la cebada un 11,98 por 100, el centeno un 7,12 por 100 y la avena un 8,85 por 100.

En definitiva, las fuentes decimales empleadas no recogen el diezmo de parte de la producción agraria obtenida en predios de eclesiásticos, de modo que si no se introduce alguna corrección a los guarismos ofrecidos por la documentación se introduce un sesgo a la baja en la estimación de la producción media agraria y de la producción media agraria por habitante.

Ahora bien, tanto en el caso de los diezmos privativos como en el de la producción exenta ¿sería admisible aplicar el mismo coeficiente corrector en el siglo XVI que en el siglo XVIII?

En primer lugar, para dar respuesta a esa pregunta primero es necesario plantearse qué ocurrió con el proceso de amortización eclesiástica entre finales del Quinientos y finales del Setecientos. Si bien el mayor avance de la propiedad eclesiástica se produjo durante los siglos medievales⁴⁶⁶, el número de propiedades en Manos Muertas continuó creciendo en la Corona castellana, aunque en bastante menor medida que en las centurias precedentes, durante toda la Edad Moderna⁴⁶⁷.

⁴⁶⁶ El incremento de la propiedad en Manos Muertas que se produjo durante el avance de La Reconquista y La Repoblación, si bien, fue uno de los pilares de aquellas, generó inquietudes en las Cortes Generales y en los monarcas castellanos y españoles. La primera muestra de aquellas preocupaciones se produjo en las Cortes celebrada en Valladolid en Marzo de 1447 en la petición 17 de los procuradores en la estos solicitaron al rey Don Juan II tuviese a bien «ordenar é mandar que ningunas ni algunas personas non sean osadas de vender, ni tributar, ni empeñar por ninguna vía directa ni indirecta á yglesias ni á monesterios ni á otras personas algunas de orden, heredades ni bienes algunos raíces». Real Academia de la Historia, M-RAH, sign. 9/4277 (3). En contestación a esta súplica el rey don Juan estableció en 13 de Abril de 1452: «Vosotros decís bien é lo que cumple al mí servicio é al bien de la cosa pública de mis reinos. Por ende mando é ordeno que qualquier lego ó legos, ó otras personas sujetas á mi jurisdicción Real, que donaren ó vendieren, ó en otra qualquier manera enagenaren por qualquier título qualquier heredamiento ó otros bienes raíces á Universidad ó Colegio, á persona ó personas exentas que no sean de nuestra jurisdicción Real ni sujetas á ella, sean tenidas de pagar y paguen á Nos la quinta parte del verdadero valor de las tales heredades y bienes que así donaren y enagenaren; y esto demás de la alcabala que nos pertenesce [...], en tal manera que no puedan pasar ni pasen sin la dicha carga y tributo». Novissima Recopilación, Libro I, Tít. V, Ley XII, pp. 35-36.

⁴⁶⁷ El avance de la propiedad eclesiástica durante el siglo XVI y XVII también generó la preocupación del Consejo del Reino pues, en el contexto legislativo de lo que estaba

En segundo lugar, también es necesario determinar si hubo cambios en la composición del producto agrario que supusiese un aumento de la producción de bienes no sujetos al pago de diezmo. El análisis cualitativo de las fuentes decimales muestra que entre finales del siglo XVI y el tercer cuarto del siglo XVIII se produjo una diversificación de la actividad agraria que supuso un aumento de la producción hortofrutícola, que en la mayoría de las colaciones abulenses no estaba sujeta a la tasa decimal.

En último lugar, es necesario recordar que, como se ha señalado, la promulgación de la Real Cédula de 1745 debió de suponer un aumento del grado de ocultación.

acaeciendo en otros reinos cristianos, propuso al monarca en consultas reiteradas en los años 1677, 1678 y 1691 (que forman el auto 4. tit. 1. lib. 4. Recop.): *“En quanto á los bienes raíces y jurisdicciones temporales que an adquirido, y estar poseyendo personas y Comunidades eclesiásticas, menoscabándose por este medio los seculares, y al mismo paso el Patrimonio Real, propone el Consejo, que este punto ha fatigado los entendimientos de los hombres más doctos y graves de todas edades, por ser difícil separar del derecho de la conservación del todo de la República la violación de la libertad eclesiástica; y que en medio de esta dificultad se halla en muchos Estados de la cristiandad recibida la ley de la amortización, prohibiendo la adquisición de bienes raíces al Estado eclesiástico, ó absolutamente, ó con la circunstancia de haber de enagenarles dentro de cierto término; [...]”*. A tal petición el monarca pospuso la petición del Consejo, probablemente por la incapacidad de realizarlo *“pero porque el Consejo, dexando dado su parecer en el punto sobre la reformación del Estado secular y Regular, y dependiendo de esto tanto el saberse, como quedarán en estos Reynos en bienes temporales sujetos á contribución, reconocidos los Conventos, bienes que gozan, número y condiciones de los que han de permanecer, juntamente la forma que se ha de observar, para que el número de Eclesiásticos seculares se reduzca a lo justo, hasta que en este punto tome yo resolución, y se execute la que tomare; siente el Consejo, con cuyo parecer me he conformado, convendrá se suspenda tratar esta materia, dexándola reservada para tiempo en que pueda promoverse con mayores esperanzas de conseguirse el efecto...”* (Cap. 32 y 33. del aut. 4. tit. I. lib. 4. Recop.).” Novísima Recopilación, Tomo I, Libro I, p.36.

En la Real Resolución de 10 de Marzo de 1763, Carlos III prohibió conceder autorizaciones a las instituciones eclesiástica para la adquisición de nuevos bienes: *“que por ningún caso se admitan instancias de Manos-muertas para la adquisición de bienes, aunque vengan vestidas de la mayor piedad y necesidad”*; Real Resolución de 10 de Marzo de 1763, Novísima Recopilación, Tomo I, Libro I, Título V, Ley XVII, p. 45. Carlos IV por Real Decreto de 21 de Agosto de 1795 y Célula Real de 24 de Agosto de 1795 estableció que todos los bienes raíces y derechos reales que adquiriesen, ya fuese a título lucrativo u oneroso, Manos Muertas de Castilla y León desde la entrada en vigor del Real Decreto y Célula Real estarían gravadas con un impuesto especial de 15 por 100, y para que no hubiesen dudas de a qué se refería con Manos Muertas señaló que *“para el efecto de esta contribución se entiendan por Manos Muertas los Seminarios conciliares, Casas de enseñanza, Hospicios, y toda fundación piadosa que no esté inmediatamente baxo mí Soberana protección, ó cuyos bienes se gobiernen y administren por Comunidad á persona eclesiástica”*. Estas medidas indica que a durante el siglo XVIII el patrimonio en Manos Muertas continuó aumentando.

De modo que, en el siglo XVIII, la parte de la producción agraria exenta del pago del diezmo, o que estándolo no formaba parte del acervo común, debió de ser algo superior a la de finales del siglo XVI; por consiguiente, en la estimación de la producción media agraria no deben aplicarse los mismos coeficientes de corrección en el Quinientos que en el Setecientos.

En décimo y último lugar ¿hubo fraude en el pago del diezmo qué suponga una infravaloración de cierta magnitud de la producción agraria estimada?

Poco se sabe sobre la evolución del fraude en el pago del diezmo entre finales del siglo XVI y finales del siglo XVIII; tampoco se conoce documentación que permita averiguarlo; algunos trabajos apuntan a que es muy probable que el fraude aumentara en el transcurso de los siglos, especialmente desde 1760 y, sobre todo, en los primeros años del siglo XIX, si se considera el elevado número de pleitos interpuestos por este asunto por parte de los partícipes en los diezmos en diferentes territorios castellanos⁴⁶⁸. También en este sentido es necesario considerar que entre 1589-1593 y 1771-1775 debió de producirse un cambio en la cultura piadosa que determinase cierta elevación del fraude en el pago del diezmo. De todos modos, el aumento en el fraude en el pago del diezmo no debió de superar magnitudes que impidan la utilización de la documentación decimal del último tercio del Setecientos para la estimación de la producción agraria. Ahora bien, es necesario considerar que, la existencia del fraude en el pago del diezmo y que como este aumentó entre fines del Quinientos y las postrimerías del Setecientos, las cifras de producción agraria estimadas estarán algo sesgadas a la baja, sesgo que será de mayor magnitud en el tramo 1771-1775.

En suma, la utilización de la documentación decimal aquí manejada no ha estado exenta de dificultades que han sido necesarias superar para poder estimar de la manera más aproximada posible la producción media agraria y la producción media agraria por habitante en la provincia de Ávila en los

⁴⁶⁸ García Sanz (1986: 451-457); García Figuerola (1986: 146-149); Sebastián (1992: 577); Llopis y Mariscal (2010: 21).

quinquenios 1589-1593, 1729-1733 y 1771-1775. Además, se quisiera reiterar que las oscilaciones interanuales de las cosechas aconsejan emplear tramos temporales más amplios pero las fuentes halladas no lo han permitido. Sin embargo, a pesar de todo, se considera que las fuentes decimales empleadas son, a día de hoy, la mejor fuente de información disponible para estimar el valor de la producción agraria de la provincia de Ávila durante los siglos XVI y XVIII; eso sí, muchos de los problemas planteados han obligado a trabajar la información colación a colación y siempre contrastando simultáneamente, también a nivel individual, lo acaecido en los tres tramos temporales analizados.

3. La muestra

El estudio de la producción agraria en la provincia de Ávila, como el de la población, se ha tenido que sustentar en una muestra de localidades abulenses. A la hora de elegir qué localidades formarían parte de la muestra se ha intentado el conjunto cumpliera unos criterios determinados: 1) sólo podrían integrar la muestra aquellas localidades de las que se dispusiera información suficiente para estimar la producción media agraria por habitante en los tres cortes temporales establecidos; 2) la producción de las localidades de la muestra debían representar adecuadamente la producción comarcal y provincial; 3) las estructuras por tamaños de los núcleos de la muestra y las de los de la provincia, o comarcas, se asemejasen lo máximo posible; y 4) la muestra construida debía representar de modo adecuado los diferentes rasgos geográficos y económicos de la provincia de Ávila.

Además, a la hora de decidir qué localidades integrarían la muestra se han primado: 1) aquellas que también hubieran formado parte de las series de bautismos y difuntos presentadas en los capítulos anteriores; y 2) aquellas en las que la documentación decimal, en particular la del siglo XVI, ofreciera datos agregados de cilla o de cada uno de los partícipes en el acervo común y no solamente de uno de aquellos; sin embargo, ambos criterios no ha sido posible cumplirlos en todos los casos.

El primero de los criterios establecidos se ha cumplido: las localidades que integran la muestra son las mismas en los tres cortes temporales. En total la muestra está integrada por 51 cillas que corresponden con 75 localidades abulenses: 11 cillas y 14 localidades de La Moraña⁴⁶⁹, 18 cillas y 29 localidades del Valle de Amblés⁴⁷⁰ y 22 cillas y 32 localidades de Allende los Puertos⁴⁷¹. La representatividad provincial de la muestra medida a través de la población se ofrece en el Cuadro 88.

⁴⁶⁹ Adanero; Fuente el Sauz; Hernansancho; Moraleja de Matacabras; Órbita; Pajares de Adaja; Papatrigo; Riocabado; San Vicente de Arévalo; Sanchidrián; Almarza; La Puebla; Tornadizos de Arévalo y Las Olmedillas.

⁴⁷⁰ Chamartín; San Juan de Robredillo; Dehesa de Miranda; Herreros de Suso; Manjabalago; Muñana; Villagarcía; Múñez; Guareña; La Torre; Muñogalindo; Santa María del Arroyo; Salobrejo; Muñopepe; La Serrada; Narros del Puerto; Herreros del Puerto; Narrillos del Álamo; Niharra; Ojos-Albos; Cabañas; Sanchorreja; Sotalbo; Bandadas; Riatas; Palacio; Armunico; Blascosanchuelo; Mironcilo; Los Lázaros; El Campillo y Villatoro.

⁴⁷¹ Arenas de San Pedro; Bohoyo; Guijuelos; Navamediana; Navamojada; El Barco de Ávila; El Hoyo de Pinares; El Mirón; Garganta del Villar; El Herradón de Pinares; Hoyorredondo; Alameda; Carreras; Casas del Camino; Casillas; Castillo; Hoyos del Collado; Hoyos del Espino; La Horcajada; Refraguas; Naval moral de la Sierra; Espinarejo; Navalperal de Tormes; Ortigosa de Tormes; San Bartolomé de Tormes; Piedralaves; San Martín de la Vega; San Martín del Pimpollar; San Miguel de Corneja; Santa María del Berrocal y Santiago del Collado.

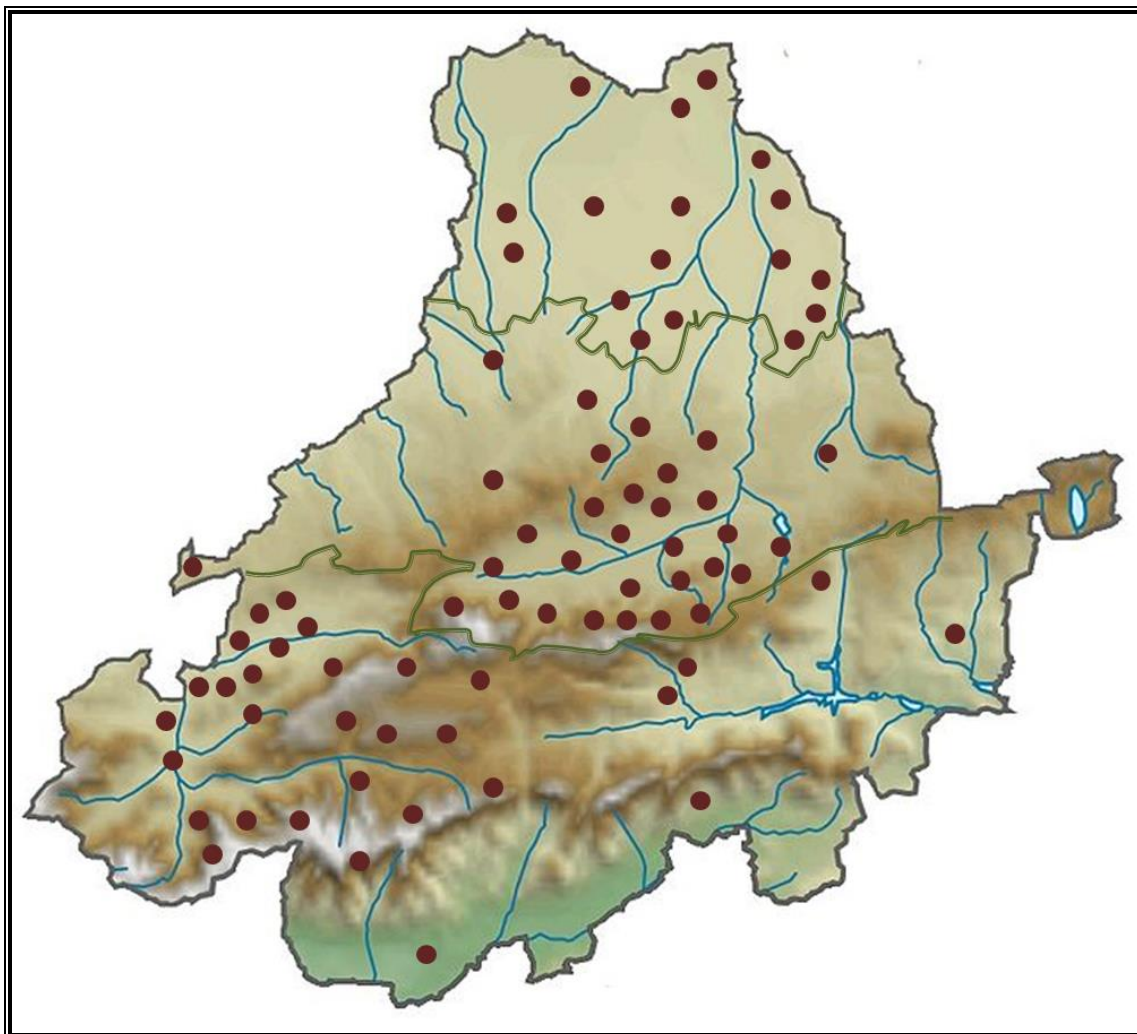
Cuadro 88: Representatividad de la muestra de 75 localidades rurales abulenses medida en términos de población en 1591, 1752 y 1787 (en %).

Comarca agraria	1591	1752	1787
La Moraña	15,3	16,5	16,2
Valle de Amblés	14,3	16,2	18,0
Allende los Puertos	22,0	19,6	17,2
Provincia	18,4	18,1	17,1

Fuentes: I.N.E. (1980); Carasa (1993), Camarero y Campos (1991); I.N.E. (1991, vol 1); I.N.E. (1993, vol. 2); Archivo de la Real Academia de la Historia, "Censo de Población de 1787. Floridablanca. Ávila y su tierra, Partido de Alba de Tormes, Partidos de El Barco, Béjar y El Mirón, Partido de Piedrahita, Segovia y su Tierra, Toledo y su Tierra; Talavera de la Reina y su Tierra"; legs. 9/6189, 9/6241 (tomos II y III), 9/6242 (tomo IV), 9/6243 (tomo I), 9/6248 (tomo I) y 9/6249 (tomo II).

En 1787, la población de la muestra representaría al 17,1 por 100 de la población rural abulense; además, los núcleos de la muestra albergarían: al 16,2 por 100 de la población rural de la Moraña; al 18,0 por 100 de la población rural del Valle de Amblés; y al 17,2 por 100 de la de Allende los Puertos. Por tanto la muestra representa de modo equilibrado a las tres comarcas. En el Mapa 18 se señala la localización de las localidades que integran la muestra.

Mapa 18 : Localización de las 75 localidades rurales de la provincia de Ávila que integran la muestra establecida para el análisis de la producción agraria en 1591, 1752 y 1787.



Fuente: elaboración propia.

En 1787, en lo que atañe a la distribución de las localidades de la muestra por número de habitantes los núcleos con menos de 250 habitantes albergaban al 18,4 por 100 de la población, el 30,4 por 100 de la población de la muestra moraba en núcleos con más de 250 habitantes y menos de 500 habitantes; el 34,9 por 100 de la población en núcleos con 500 o más habitantes y menos de 1.000 y el 16,4 por 100 habitaba en núcleos con más de 1.000 habitantes. Considerando los guarismos del Cuadro 89 la muestra infrarrepresenta las localidades más grandes, las de más de 1.000 habitantes; fundamentalmente por dos motivos: 1) en algunos de los núcleos de mayor tamaño existía más de

una cilla, en estos casos el control sobre el acervo común, las casas excusadas, los diezmos privativos y la producción exenta del pago de la tasa decimal no ofrecía suficiente confianza⁴⁷²; 2) en otros casos, en alguno de los tramos quinquenales analizados, en sus cillas se colectaban los diezmos de localidades anejas, que no eran pequeñas, y las fuentes manejadas no ofrecen información suficiente para desagregarla y controlar que se incluyeron en los tres lustros estudiados⁴⁷³; y 3) en algunas de las localidades más grandes se integraba en el acervo común parte de los de otras cillas y no se tiene seguridad de que así ocurriese en los tres tramos temporales analizados⁴⁷⁴.

⁴⁷² Como por ejemplo, la villa de Arévalo, sin considerar las localidades anejas, en 1771-1775, existían 8 cillas teniendo en cuenta solamente las establecidas en parroquias: la de Santa María, la de San Juan, la de San Pedro, la de San Miguel, la de San Martín, la de San Nicolás, la de Santo Domingo y la de San Salvador. Archivo de la Catedral de Ávila, Subsidio y Excusado 1771-1780, Tomo II, Libro Maestro, f^{os}. 39-69.

⁴⁷³ Por ejemplo, en la cilla de Mombeltrán se recogían también los diezmos de San Esteban del Valle, Villarejo del Valle, Cuevas del Valle, Pedro Bernardo, Santa Cruz del Valle, Arroyo Castaño, La Higuera y Serranillos; el número de habitantes de aquellas localidades era en 1787: 1.256, 1.223, 829, 680, 2.020, 365, 74, 75 y 431, respectivamente. Archivo de la Catedral de Ávila, Subsidio y Excusado 1771-1780, Tomo II, Libro Maestro, f^{os}. 628-651; Archivo de la Real Academia de la Historia, "Censo de Población de 1787. Floridablanca. Partido de Piedrahita, leg. 9/6242 (tomo IV).

⁴⁷⁴ Por ejemplo en el acervo común de la villa de Piedrahita en 1589-1593 se integraba parte del acervo común, entre otros de Navadijos, Hoyos de Miguelmuñoz, Navarredonda, Navacepeda. Archivo de la Catedral de Ávila, Veros Valores 1589-1593, n^o.5, Partidos de Bonilla, de El Barco; de Piedrahita

Cuadro 89: Representatividad de la muestra de 75 localidades rurales abulenses según su tamaño en 1787 (en %).

Distribución	Muestra (%)	Provincia (%)
0 habitantes a 149 habitantes	5,1	6,6
150 habitantes a 249 habitantes	13,3	11,3
250 habitantes a 499 habitantes	30,4	28,6
500 habitantes a 999 habitantes	34,9	26,1
Más de 1.000 habitantes	16,4	27,4

Fuentes Archivo de la Real Academia de la Historia, “Censo de Población de 1787. Floridablanca. Ávila y su tierra, Partido de Alba de Tormes, Partidos de El Barco, Béjar y El Mirón, Partido de Piedrahita, Segovia y su Tierra, Toledo y su Tierra; Talavera de la Reina y su Tierra”; legs. 9/6189, 9/6241 (tomos II y III), 9/6242 (tomo IV), 9/6243 (tomo I), 9/6248 (tomo I) y 9/6249 (tomo II).

En 1787 en La Moraña, residía el 25,0 por 100 de la población rural abulense, el 19,3 por 100 lo hacía en el Valle de Amblés y el 55,7 por 100 en Allende los Puertos; en la muestra, la población de La Moraña está representada en un 23,7 por 100, la rural del Valle de Amblés en un 20,3 por 100 y la de Allende los Puertos en un 56,0 por 100, como indican las cifras del Cuadro 90. A nivel comarcal, en 1591 y en 1752 las comarcas de La Moraña y de Valle de Amblés están ligeramente infrarrepresentadas y la de Allende los Puertos sobrevalorada; ahora bien, en 1787, la muestra está bien equilibrada, las tres comarcas están representadas bastante correctamente.

Cuadro 90: Distribución comarcal y representatividad geográfica de las 75 localidades rurales de la muestra en 1591, 1787 y 1857 (en %).

	1591		1752		1787	
Comarca agraria	Provincia (%)	Muestra (%)	Provincia (%)	Muestra (%)	Provincia (%)	Muestra (%)
La Moraña	29,5	24,5	27,9	25,4	25,0	23,7
Valle de Amblés	21,3	16,6	19,7	17,6	19,3	20,3
Allende los Puertos	49,3	59,0	52,4	56,9	55,7	56,0

Fuente: las citadas en el Cuadro 89.

En suma, la muestra cumple bastante bien los requisitos establecidos, y los niveles estimados de producción agraria y de producción agraria por habitante constituirán una buena *proxy* de los valores de producción agraria y producción agraria por habitante en la provincia de Ávila.

4. Metodología

Para determinar si en la provincia de Ávila, entre finales del siglo XVI y el tercer cuarto del siglo XVIII, la producción media agraria por habitante aumentó o descendió ha sido necesario estimar, por un lado, la producción media agraria, y, por otro, el número de habitantes en el año central de los quinquenios 1729-1733 y 1771-1775. A continuación en este epígrafe se expone cómo se ha estimado la producción media agraria; posteriormente, se detalla el método seguido para transformar unidades físicas y unidades monetarias corrientes en unidades monetarias constantes, es decir, qué precios se han empleado y qué índice de precios se ha utilizado para deflactar los valores monetarios; en tercer lugar, se señala cómo se ha estimado la población en 1731 y en 1773; y en último lugar, se señala cómo, a partir de la producción estimada en las localidades que integran la muestra se ha determinado el valor de la producción media agraria y de la producción media agraria por habitante en la totalidad del territorio provincial abulense.

4.1. Producción media agraria comarcal y provincial en una muestra de 75 localidades rurales abulenses

Para determinar el valor de las producciones medias agrarias comarcales y provincial ha sido necesario ir resolviendo los interrogantes y dificultades señalados en páginas anteriores; básicamente se trata de llegar a determinar el valor de las variables que forman parte de la siguiente función:

$$\begin{array}{l} \text{Valor del acervo común multiplicado x 10} \\ + \\ \text{Valor de los diezmos de la Casa Excusada x 10} \\ + \\ \text{Valor de los diezmos de la Segunda Casa Excusada x 10} \\ + \\ \text{Valor de los diezmos privativos x 10} \\ + \\ \text{Valor de la producción exenta de dezmar} \\ \hline \text{Producción agraria} \end{array}$$

Considerando las características descritas de las fuentes decimales empleadas en esta investigación para determinar el valor de los acervos comunes, el valor de los diezmos de las Casas Excusadas y los de las Segundas Casas Mayores Dezmeras se ha empleado una metodología diferente según se trabajase la producción agraria en los tramos 1589-1593 y 1729-1733 o en el tramo 1771-1775.

a) Valor del acervo común x 10

En las fuentes decimales correspondientes a los tramos 1589-1593 y 1729-1733, en algunas cillas se detalló el montante correspondiente a cada uno de los partícipes, en estas situaciones sólo ha sido necesario sumar todas las participaciones. En otras sólo se recogió la parte del diezmo correspondiente a una de las instituciones que tenían derecho de participación en aquel; en estos casos es necesario determinar qué porcentaje sobre el diezmo representaba aquella participación y así calcular el monto total dezmado. La documentación

decimal empleada para la estimación de la producción agraria en el quinquenio 1771-1775 ofrece la información referente al montante ingresado en la casa panera; sin embargo, como se ha señalado, algunas cillas remitieron sólo la información correspondiente a cuatro años: 1771, 1772, 1773 y 1774, pero en el Libro Maestro se trató como si fuese la de cinco. Este error no es difícil de detectar ni de corregir sin introducir sesgos importantes en la estimación de la producción agraria: partiendo del supuesto que la producción en el año ausente fue igual a la del promedio de los otros cuatro años, el guarismo de acervo común ofrecido por la fuente se ha dividido entre cuatro y se ha multiplicado por cinco.

En la mayoría de las colaciones que integran la muestra, las fuentes decimales empleadas ofrecen información del total del diezmo recaudado sin haberse descontado las “bajas” pertinentes; sin embargo, las cifras de algunas tazmías corresponden al monto dezmado rebajadas. La estimación de las bajas no es una tarea complicada aunque sí laboriosa. Como se ha indicado anteriormente, las bajas estaban formadas, en la mayoría de las colaciones, por los gastos de administración y gestión del diezmo y de la casa cilla y por la mejora; los primeros son los que se restaban antes de hacer el reparto del montante decimal entre las instituciones partícipes. Dichos gastos permanecieron, como ya se ha indicado, prácticamente constante entre finales del siglo XVI y el tercer cuarto del siglo XVIII. En las cillas en las que esos gastos se restaron antes de contabilizar la masa decimal y no se dispone de información de los mismos ha sido necesario estimarlos.

En aquellas cillas en las que sólo ha sido necesario estimar el valor de las bajas en uno de los tramos se ha procedido de la siguiente manera: 1) si el dato ausente era el del quinquenio 1589-1593 o el del quinquenio 1771-1775, se ha aplicado el valor de aquellas en el quinquenio 1729-1733; 2) si el dato ausente era el del tramo 1729-1733, las bajas se han estimado como la media de su valor en los otros dos quinquenios. Cuando se disponía de información en un único quinquenio se ha aplicado su valor en los otros dos lustros. Y finalmente, en los casos en los que no se disponía de información alguna de las bajas en ninguno de los tramos analizados: primero se ha calculado, en el total de las colaciones en las que se disponía de información suficiente, qué

porcentaje medio del acervo común representaban los gastos de administración y gestión, este era: del 3,5 por 100 en el quinquenio 1589-1593, del 3,2 por 100 en el tramo 1729-1733 y del 3,3 por 100 en el lustro 1771-1775; a continuación, se han aplicado en las cillas correspondientes los porcentajes calculados.

Ahora bien, el método aplicado en la estimación de los gastos de administración y gestión suponen introducir sesgos al alza en las estimaciones de las bajas del tramo 1589-1593 y a la baja en las del quinquenio 1771-1775⁴⁷⁵. Por consiguiente, si se produjo una caída del producto agrario entre 1589-1593 y 1771-1775 esta habría sido ligeramente inferior a la estimada, y en caso de que la producción agraria hubiese aumentado el crecimiento habría sido ligeramente superior al calculado.

En el Cuadro 91 se ofrece, en los tres quinquenios analizados, el valor del acervo común medio multiplicado por diez en las localidades de la muestra, estimadas en su caso las bajas que hubiesen sido descontadas previamente; en los quinquenios 1589-1593 y 1729-1733 también está incluido el valor del diezmo de la Casa Mayor Dezmera.

⁴⁷⁵ Aunque los gastos de administración y gestión permanecieron prácticamente constantes, las oscilaciones registradas siempre fueron al alza.

Cuadro 91: Valor medio del “Acervo común x 10”, en 75 localidades rurales de la provincia de Ávila en 1589-1593, 1729-1733 y 1771-1775 (en reales constantes de 1771-1775).

Valores absolutos			
Comarca agraria	1589-1593	1729-1733	1771-1775
La Moraña	1.949.155,7	1.485.574,4	1.527.777,0
Valle de Amblés	1.502.063,5	1.288.291,1	1.297.850,4
Allende los Puertos	4.874.010,6	2.895.898,9	3.896.701,2
Total muestra	8.325.229,8	5.669.764,4	6.722.328,6
Valores <i>per cápita</i>			
Comarca agraria	1589-1593	1729-1733	1771-1775
La Moraña	360,3	383,9	366,9
Valle de Amblés	325,8	327,3	306,1
Allende los Puertos	390,5	345,2	350,8
Total muestra	370,0	350,1	344,5

Fuente: Archivo de la Catedral de Ávila: Veros Valores 1589-1593, libros 1- 6; Veros Valores 1729-1733, libros 1- 5 y Libro Resumen; Subsidio y Excusado 1771-1780, Tomos I y II, Libro Maestro y Subsidio y Excusado 1771-1775, Tomos I-XIV.

b) Valor de los diezmos de la Casa Excusada x 10

Como se ha señalado, las modificaciones en la gestión por parte de la Corona de la Gracia del Excusado se tradujo en que en las fuentes decimales de los tramos 1589-1593 y 1729-1733 en el acervo común estuviesen incluidos los diezmos de la Casa Mayor Dezmera pero no en la documentación de 1771-1775; en esta última se indica el valor agregado en metálico en un renglón separado. Por consiguiente, sólo ha sido necesario estimar el valor de los diezmos de la Casa Excusada en el tramo 1771-1775.

Al comparar el valor de los diezmos en metálico de la Casa Excusada con el total del acervo común, incluyendo el valor de los diezmos de la Casa Excusada, se han encontrado distintas situaciones: 1) en algunas cillas el peso medio de los diezmos de la Casa Excusada se situaba en rangos similares a

los de otros obispados: entre un 8,0 y un 10,5 por 100 de la masa decimal⁴⁷⁶; 2) en otras, el valor medio del diezmo de la Casa Excusada sobre el acervo común era relativamente bajo; sin embargo, al hacer el ejercicio de aumentar su valor en la cantidad que correspondería a un año, suponiendo que la producción de ese año era igual a la media de los cuatro años anteriores, los resultados obtenidos se sitúan entre los márgenes anteriores; 3) en otros, algunos cilleros remitieron el valor del diezmo de la Casa Excusada relativo a un solo año: al dividir su valor entre cinco y calcular su peso sobre el promedio de la masa decimal este era anormalmente bajo; sin embargo, al hacer la misma operación sin calcular el cociente los resultados obtenidos también se sitúan entre el 8,0 por 100 y el 10,5 por 100 del promedio de la masa decimal; 4) como se ha señalado en páginas anteriores, en algunas cillas el valor de los diezmos de la Casa Excusada se reguló en la séptima parte, bien del acervo común, bien de la masa decimal; 5) en algunas colaciones el valor de los diezmos de la Casa Excusada sobre el acervo común era anormalmente elevado; y 6) en algunas parroquias el peso del valor medio de los diezmos de la Casa Excusada se situaba en rangos ligeramente por debajo, en torno a 1,5 puntos porcentuales, del 8,0 por 100, o ligeramente por encima, en torno a 1,5 puntos porcentuales, del 10,5 por 100 de la masa decimal.

Considerando la casuística anterior la metodología aplicada en las colaciones que integran la muestra ha sido, respectivamente: 1) se han aplicado individualmente, cilla a cilla y producto a producto, el peso que el total del diezmo en metálico de la Casa Excusada en dicha cilla representaba sobre la media de la masa decimal; 2) se ha aumentado el valor de los diezmos en metálico de la Casa Excusada en un año y a continuación se ha procedido como en el caso anterior; ahora bien, esta operación sólo se realizó cuando los pesos relativos del valor medio de los diezmos de la Casa Excusada estimados sobre la masa decimal se situaban entre el 8,0 por 100 y el 10,5 por

⁴⁷⁶ Se ha optado por establecer un margen algo amplio debido a la diferencia entre el tamaño de las estructuras de producción entre las comarcas abulenses y dentro de las propias comarcas, fundamentalmente, en Valle de Amblés y en Allende los Puertos y a los parámetros obtenidos al analizar el 100 por 100 de las colaciones de la diócesis.

100; 3) primero se ha multiplicado el valor de los diezmos en metálico de la Casa Excusada por cinco y a continuación se ha procedido como en los casos anteriores y con la misma restricción impuesta en el caso 2; 4) en estos casos se ha optado por mantener el valor dado por la fuente; y en los casos 5 y 6 y en los de las situaciones 2 y 3 que no cumplían los parámetros establecidos se ha optado por aplicar los porcentajes estimados de la representación media del valor del diezmo de la Casa Excusada sobre la masa decimal recaudada en la totalidad de las cillas abulenses excluidos los casos anómalos. El resultado ya se adelantó en páginas anteriores, en las localidades que integran la muestra el valor que los diezmos de la Casa Excusada representaban en promedio sobre el valor del acervo común incluyendo el valor de aquellos era: del 8,4 por 100 en La Moraña, del 9,1 por 100 en Valle de Amblés y del 8,2 por 100 en Allende los Puertos.

Ahora bien, no resulta descabellado suponer que en las parroquias en las que el valor de los diezmos de la Casa Excusada se fijó en la séptima parte del acervo común, en torno al 14,3 por 100, el valor real era mayor; por tanto, en estas el diezmo no representaba el 10 por 100 de la producción agraria sino uno menor. Por consiguiente, en la estimación del producto agropecuario medio en el quinquenio 1771-1775 se introduce, de nuevo, un sesgo a la baja.

En el Cuadro 92 se ofrece el valor medio del acervo común multiplicado por diez más el valor medio de los diezmos de la 1ª Casa Excusada multiplicado por diez en 1589-1593, 1729-1733 y 1771-1775,

Cuadro 92: Valor medio del "Acervo común x 10 + valor de los diezmos de la Casa Excusada x 10", en 75 localidades de la provincia de Ávila en 1589-1593, 1729-1733 y 1771-1775 (en reales constantes de 1771-1775).

Valores absolutos			
Comarca agraria	1589-1593	1729-1733	1771-1775
La Moraña	1.949.155,7	1.485.574,4	1.667.878,8
Valle de Amblés	1.502.063,5	1.288.291,1	1.386.506,9
Allende los Puertos	4.874.000,6	2.895.898,9	4.244.772,6
Total muestra	8.325.219,8	5.669.764,4	7.299.158,3
Valores per cápita			
Comarca agraria	1589-1593	1729-1733	1771-1775
La Moraña	360,3	383,9	400,5
Valle de Amblés	325,8	327,3	327,0
Allende los Puertos	390,5	345,2	382,1
Total muestra	370,0	350,1	374,1

Fuente: las citadas en el Cuadro 91.

c) Valor de los diezmos de la Segunda Casa Excusada x 10

En la documentación relativa a los quinquenios 1589-1593 y 1729-1733 no se ha hallado referencia alguna a la Segunda Casa Excusada, pero su mención en las Constituciones Sinodales de Gamarra y en las Respuestas Generales del Catastro de la Ensenada de la provincia de Ávila, su existencia en el quinquenio 1771-1775 y en otros obispados ya en el Quinientos hace suponer, dentro de la relativa homogeneidad del comportamiento interepiscopal, que también dicha gracia fuera concedida en el obispado abulense a mediados del siglo XVI a la Fábrica de la Catedral.

No en todas las colaciones abulenses se nombró Segunda Casa Excusada; en aquellas en las que si se estableció el montante total de sus no formaban parte del acervo común en ninguno de los tramos temporales analizados por lo que, en la tarea de estimar la producción agraria, debe ser sumado a aquel.

En la documentación de 1771-1775 se indica, tanto en especie como en metálico, el valor de la cantidad dezmada por la Segunda Casa Excusada en las cillas donde había sido nombrada; de modo que la fuente ha permitido estimar sin mucha dificultad que: en 1771-1775, en las localidades que integran la muestra, el valor de los diezmos de la Segunda Casa Excusada representaba el 4,2 por 100 del valor total de la masa decimal (valor medio del acervo común, más el valor medio de los diezmos de la Casa Excusada, más el valor medio de los diezmos de la Segunda Casa Excusada): el 6,3 por 100 en La Moraña, el 6,7 por 100 en Valle de Amblés y el 2,0 por 100 en Allende los Puertos. Partiendo del supuesto que el peso del valor total provincial de los diezmos de la Segunda Casa Excusada sobre la masa decimal provincial no varió entre los siglos XVI y XVIII, en los quinquenios 1589-1593 y 1729-1733, los valores cilleros de La Moraña, Valle de Amblés y Allende los Puertos se han aumentado en dichos porcentajes.

En el Cuadro 93 se ofrecen el valor medio del acervo común multiplicado por diez, más el valor de los diezmos de la Casa Excusada multiplicado por diez, más el valor de los diezmos de la Segunda Casa Excusada multiplicado por diez en los tres tramos temporales analizados.

Cuadro 93: Valores medios del "Acervo común x 10 + valor de los diezmos de la Casa Excusada x 10 + valor de los diezmos de la Segunda Casa Excusada x 10" en 75 localidades de la provincia de Ávila en 1589-1593, 1729-1733 y 1771-1775 (en reales constantes de 1771-1775).

Valores absolutos			
Comarca agraria	1589-1593	1729-1733	1771-1775
La Moraña	2.080.961,4	1.586.031,9	1.780.664,1
Valle de Amblés	1.610.634,3	1.381.410,1	1.486.725,1
Allende los Puertos	4.975.196,6	2.956.024,8	4.332.904,3
Total muestra	8.666.792,3	5.923.466,8	7.600.293,5
Valores per cápita			
Comarca agraria	1589-1593	1729-1733	1771-1775
La Moraña	384,7	409,8	427,6
Valle de Amblés	349,4	351,0	350,6
Allende los Puertos	398,6	352,3	390,0
Total muestra	385,1	365,7	389,5

Fuente: las citadas en el Cuadro 91.

d) Valor de los diezmos privativos x 10

El siguiente paso en la estimación de la producción agraria ha consistido en determinar la importancia de los diezmos privativos en el territorio abulense. Como se ha señalado, para calcular el valor de los diezmos privativos en el obispado de Ávila se ha supuesto que durante el siglo XVIII, en los lustros 1729-1733 y 1771-1775, representaban lo mismo que en la provincia de Burgos: un 0,6 por 100 del valor total de los diezmos y se ha aplicado a los dos cortes estudiados en dicha centuria. Ese porcentaje no se ha aplicado a la estimación de la producción agraria en el tramo 1589-1593 pues se ha considerado que su peso sobre la masa decimal debía ser inferior al alcanzado durante el siglo XVIII, al menos por dos motivos: 1) por la trayectoria seguida por la amortización eclesiástica y 2) por la menor diversificación relativa de la agricultura en el Quinientos. En consecuencia, y de manera totalmente arbitraria, se ha supuesto que, en el siglo XVI, el valor promedio de los diezmos

privativos sobre el valor medio de la masa decimal era un 90 por 100 inferior al del siglo XVIII; es decir, en el tramo 1589-1593, el valor de los diezmos privativos suponía un 0,54 por 100 del valor del acervo común incluidos el valor de los diezmos de la Casa Excusada, de la Segunda Casa Excusada y de los privativos.

En el Cuadro 94 se recoge el valor medio del total de la producción sujeta al pago de la tasa decimal en la muestra de 75 localidades; es decir, el valor medio del acervo común multiplicado por diez, más el valor medio de los diezmos de la Casa Excusada multiplicado por diez, más el valor medio de los diezmos de la Segunda Casa Excusada multiplicado por diez, más el valor medio de los diezmos privativos multiplicado por diez.

Cuadro 94: Valor medio de la producción agraria sujeta a pago del diezmo en 75 localidades de la provincia de Ávila en 1589-1593, 1729-1733 y 1771-1775 (en reales constantes de 1771-1775).

Valores absolutos			
Comarca agraria	1589-1593	1729-1733	1771-1775
La Moraña	2.083.817,4	1.588.817,6	1.783.356,3
Valle de Amblés	1.613.457,9	1.383.738,1	1.489.393,5
Allende los Puertos	4.987.885,4	2.964.353,3	4.344.860,1
Total muestra	8.685.160,7	5.936.909,0	7.617.609,9
Valores per cápita			
Comarca agraria	1589-1593	1729-1733	1771-1775
La Moraña	385,2	410,5	428,2
Valle de Amblés	350,0	351,6	351,3
Allende los Puertos	399,6	353,3	391,1
Total muestra	386,0	366,6	390,4

Fuente: las citadas en el Cuadro 91.

e) Producción exenta

La documentación decimal manejada tampoco permite estimar la fracción del producto agrario no sujeto a diezmo; por lo que se ha aplicado el peso que el valor de la producción cerealista exenta de pago representaba sobre el total de la producción cerealista en la provincia de Segovia: el 11,87 por 100 en la producción de trigo, el 11,98 por 100 en la de cebada, el 7,12 por 100 en la de centeno y el 8,85 por 100 en la de avena. Utilizando las proporciones cerealistas segovianas se ha estimado, a través de una metodología sencilla de medias ponderadas que en la provincia de Ávila el total de producción agraria exenta del pago del diezmo se situaría en torno al 9,5 por 100⁴⁷⁷. En el Cuadro 95 se recoge el valor de la producción media agraria en las localidades de la provincia de Ávila que integran la muestra en 1589-1593, 1729-1733 y 1771-1775.

⁴⁷⁷ Los guarismos utilizados son cercanos al 8 por 100 estimado por el profesor Marcos Martín para el obispado de Palencia a partir de los Mapas Generales del Catastro de la Ensenada, y al 10 por 100 estimado por el profesor Barrio Gozalo para el obispado de Segovia. Marcos Martín (1983: 108) y Barrio Gozalo (1983: 161).

Cuadro 95: Producción agraria media en 75 localidades de la provincia de Ávila en 1589-1593, 1729-1733 y 1771-1775 (en reales constantes de 1771-1775).

Valores absolutos			
Comarca agraria	1589-1593	1729-1733	1771-1775
La Moraña	2.325.425,0	1.793.793,4	2.011.050,9
Valle de Amblés	1.784.615,7	1.541.546,9	1.651.581,3
Allende los Puertos	5.459.688,4	3.259.598,8	4.755.453,6
Total muestra	9.569.729,0	6.594.939,1	8.418.085,8
Valores per cápita			
Comarca agraria	1589-1593	1729-1733	1771-1775
La Moraña	429,8	463,5	482,9
Valle de Amblés	387,1	391,7	389,5
Allende los Puertos	437,4	388,5	428,1
Total muestra	425,3	407,2	431,4

Fuente: las citadas en el Cuadro 91.

f) Producción no sujeta al pago del diezmo

No se ha podido estimar el valor de la producción de aquellos bienes que no tenían obligación de ser dezmados pues, aunque se citan en las fuentes, nunca se establece su valor, ni en unidades físicas ni en unidades monetarias. Aunque la producción de bienes no sujetos al pago del diezmo debió de ser modesta, en comparación con la que estaba sujeta a la tasa decimal, en particular la hortofrutícola, salvo en las regiones más meridionales de la provincia, y no alterasen en demasía el valor de la producción agraria, su no inclusión en los cálculos introduce un pequeño sesgo a la baja, ahora bien, mayor en las estimaciones del siglo XVIII que en las del siglo XVI⁴⁷⁸. Además,

⁴⁷⁸ Muchos de estos bienes comienzan a ser citados en la documentación del siglo XVIII, sobre todo en la de las postrimerías del Setecientos. En la documentación decimal del siglo XVI, son raras las ocasiones en las que se hace mención a este tipo de productos, y cuando se hace, no se refiere tanta variedad como en las fuentes del Setecientos; a excepción de las cillas de la comarca del Valle del Tiétar. Archivo de la Catedral de Ávila, Veros Valores 1589-1593, Veros Valores 1729-1733, Subsidio y Excusado 1771-1780, Tomos I y II, Libro Maestro y Subsidio y Excusado 1771-1775, Tomos I-XIV.

como los frutos y esquimos forestales en Allende los Puertos eran un renglón significativo de la economía comarcal desde finales del siglo XIII y no en La Moraña ni en Valle de Amblés, y la agricultura de la comarca meridional era mucho más diversificada que las de las comarcas septentrional y central, es muy posible que la infravaloración de la producción agraria sea mayor en la mitad Sur que en la mitad Norte de la provincia.

En suma, para determinar la producción agraria en la provincia de Ávila en los tramos 1589-1593, 1729-1733 y 1771-1775, ha sido necesario estimar el valor de la producción cuyos diezmos no formaban parte del acervo común.

4.2. Precios empleados en la valoración de los frutos y esquimos

Un gran problema relacionado con los precios y la valoración de los frutos y esquimos en unidades monetarias es el que se infiere de la trayectoria de los precios de los bienes y del valor de la moneda. Considerando el largo y el muy largo plazo, el incremento de los precios que se produjo durante la Edad Moderna, tanto por el lado de la economía real como por el lado de la economía monetaria, determina que el valor de los productos valorados a precios corrientes no permita su comparación entre tramos temporales alejados en el tiempo⁴⁷⁹. Cuando la cantidad dezmada de los distintos frutos y esquimos se refleja en unidades físicas, y no monetarias, la solución es relativamente sencilla basta con valorar la producción a precios constantes; la mayor complicación es la determinación de los precios que se utilizaran en la valoración. En los casos en los que los diezmos aparecen contabilizados en unidades monetarias es necesario deflactar los valores corrientes aplicando un índice de precios. Desde que el profesor Hamilton publicara en 1934 su obra *American Treasure and the Price Revolution in Spain, 1501-1650* y en 1947

⁴⁷⁹ Hamilton (1975 y 1988); Anes (1970); Reher y Ballesteros (1993);

War and Prices in Spain, 1651-1800 muchos investigadores, apoyándose en las obras anteriores han dedicado su esfuerzos a la difícil tarea de construir de un índice de precios que reflejase correctamente la evolución de los precios y de los salarios durante la Edad Moderna en España⁴⁸⁰; sin embargo, todavía no se ha elaborado ningún índice que cubra todo el Antiguo Régimen y que sea aceptado por todos los historiadores económicos. En esta tesis se optado, como ya se señalara, por emplear el índice de precios construido por el profesor Reher y la profesora Ballesteros pero no el publicado en 1993, sino uno en el que los precios no se ofrecen en plata, sino en vellón. El empleo de este índice de precios tampoco está exento de problemas: el primero es que la mayoría de los precios empleados en el índice en los siglos XVI, XVII y XVIII son de la ciudad de Toledo que contaba con unas estructuras socioeconómicas y mercantiles netamente diferentes a las de las áreas rurales abulenses; sin embargo, aunque los precios en España registraron intensas fluctuaciones durante la Edad Moderna también es cierto que presentan una marcada tendencia alcista en el largo y muy largo plazo en los distintos territorios peninsulares. El segundo inconveniente, también ya indicado, es que el índice de Reher y Ballesteros adolece de algunas deficiencias en su elaboración⁴⁸¹. Ahora bien, se considera que deflactar los valores corrientes es necesario para poder comparar el valor de la producción agraria media en los tres tramos establecidos, y que el índice de precios de los profesores Reher y Ballesteros, a día de hoy, es el que adolece de menos defectos.

Al analizar las fuentes se ha señalado que los precios empleados en la valoración de los productos contabilizados en especie se han utilizado precios relativos al quinquenio 1771-1775 de dos procedencias distintas: 1) los del cereal proceden de parroquias arevalenses y de la capital abulense; y 2) los del resto de frutos y esquilmos son los recogidos en el primer tomo del Libro Maestro. ¿Por qué se han utilizado precios del quinquenio 1771-1775 y por qué no de los otros dos quinquenios? el motivo es sencillo, las fuentes de 1589-

⁴⁸⁰ Anes (1970); Martín Aceña (1992); Reher y Ballesteros (1993); Llopis, Jerez, Álvaro y Fernández (2000); Moreno Lázaro (2001).

⁴⁸¹ Moreno Lázaro (2001).

1593 y 1729-1733 no ofrecen información sobre todos los productos dezmados en especie. ¿Por qué se utilizan fuentes distintas según se trate o no de productos cerealistas? los precios de los cereales que se recogieron en la documentación decimal son valoraciones que coinciden con los precios de tasa de mediados del siglo XVIII, aunque esta fuese abolida en 1765⁴⁸², y no los de mercado. La localización de documentación que ofreciese precios de mercado de los granos no ha sido una tarea sencilla, en las contabilidades se solían registrar precios o valoraciones efectuadas con los precios de aquella tasa o con una tasa episcopal, por ese motivo se han tenido que consultar y emplear los Libros de Fábrica de distintas parroquias en los que aquellos no fuesen los de ninguna tasa: los precios del trigo son la media de los precios que reflejan los Libros de Fábrica de las parroquias de San Nicolás de Arévalo y de Santo Tomás, San Pedro y San Vicente de la ciudad de Ávila; los precios de la cebada y del centeno son la media de los que se indican en los Libros de Fábrica de las parroquias de San Martín y de San Nicolás de Arévalo y en los de la de San Juan de Ávila⁴⁸³; en la valoración del precio de la avena se han utilizado los de la documentación decimal porque en las fuentes parroquiales consultadas no aparece⁴⁸⁴. Para calcular los precios medios primero se ha calculado el promedio anual en cada uno de los años en el conjunto de todas las parroquias, y a continuación el promedio anual del quinquenio como media de los anteriores⁴⁸⁵. Se considera necesario precisar que los precios empleados corresponden a un importante mercado de cereal en el conjunto castellanoleonés y centro distribuidor del mismo, especialmente hacia la ciudad de Madrid, y los de un núcleo urbano en el que, a pesar de su declive

⁴⁸² Castro (1987: 217-220).

⁴⁸³ Los precios del trigo aplicados en la parroquia de San Martín de Arévalo y de San Juan de Ávila fueron los de la tasa de mediados del Setecientos; los de la cebada y los del centeno en las de Santo Tomás, San Pedro y San Vicente de Ávila también fueron los de la citada tasa. Libros de Fábrica de Fábrica de las parroquias de San Nicolás y de San Martín de Arévalo, y Libros de Fábrica de las parroquias de Santo Tomás, San Pedro, San Vicente y San Juan de la ciudad de Ávila, Archivo Diocesano de Ávila.

⁴⁸⁴ No obstante, como se mostrará en las páginas que siguen, la producción relativa de avena en la provincia de Ávila era muy reducida.

⁴⁸⁵ Hubiese sido más preciso calcular un precio medio ponderado por las cantidades de grano vendidas, pero la información que ofrecen las fuentes empleadas no lo han permitido.

demográfico y la ruralización de su actividad económica, en 1751 la población activa empleada en el sector secundario representaba más de la mitad del total de la población activa, por lo que es muy probable que los precios utilizados fuesen mayores a los de las áreas rurales que integran la muestra por ser estas zonas productoras y vendedoras de granos.

Por lo que respecta al resto de productos, la única fuente que se ha hallado que indique sus precios es la documentación manejada; no se descarta, que alguno de estos precios sean precios fijados por tasa episcopal⁴⁸⁶.

Por consiguiente, es probable, que se haya introducido un ligero sesgo alcista en la estimación de la producción cerealista en términos monetarios en relación a la de la del resto de frutos y esquilmos. Los precios medios del trigo, cebada y centeno aplicados en cada uno de los quinquenios son los que se recogen en el Cuadro 96.

Cuadro 96: Precios medios del trigo, la cebada y el centeno en varias parroquias de la ciudad de Ávila y de la villa de Arévalo en el quinquenio 1771-1775 (en reales/fanega).

Cereal	Precios
Trigo	25,35
Cebada	12,51
Centeno	16,29

Fuente: Archivo Diocesano de Ávila, Libros de Fábrica de la parroquias de San Nicolás y de San Martín de la villa de Arévalo y Libros de Fábrica de la parroquias de San Juan, Santo Tomás, San Pedro y San Vicente de la ciudad de Ávila.

⁴⁸⁶ Muchos de los precios recogidos en las averiguaciones de 1771-1775 son similares a los localizados por doña Vanesa Abarca para Burgos; pero, las diferencias que existen entre los precios de algunos bienes no se considera verosímil que se expliquen sólo por diferencias en el ajuste de la oferta y demanda de los mismos.

4.3. La estimación del número de habitantes

El número de habitantes en 1591 utilizado es el estimado en el capítulo anterior⁴⁸⁷. La estimación de la población en 1731 y en 1773, años centrales de los quinquenios 1729-1733 y 1771-1775, se ha realizado a partir de la trayectoria de los nacimientos definida en el Capítulo 4 de esta tesis doctoral, de los Libros de los Personal del Catastro de la Ensenada de algunas localidades, y en otras, en su defecto, del Vecindario de la Ensenada, del Censo de Floridablanca de 1787, y del supuesto que la trayectoria de los nacimientos constituyen una buena *proxy* de la de la población. La estimación de la población en 1731 se ha realizado aplicando el porcentaje de crecimiento de los nacimientos entre 1729-1733 y 1750-1754 a las cifras de población de 1752. La metodología empleada en la estimación de la población en 1773 ha sido algo diferente debido a la disponibilidad de dos recuentos generales de población relativamente cercanos en el tiempo: el de 1752 y el de 1787. En primer lugar se ha calculado el crecimiento del número de habitantes entre 1752 y 1787; a continuación se ha determinado la distribución del crecimiento demográfico entre 1752 y 1773 y entre 1773 y 1787 a partir de la variación del número de nacimientos entre 1750-1754 y 1771-1775 y entre 1771-1775 y 1785-1789, aplicando dicha distribución al aumento del número de habitantes entre 1752 y 1787 se ha estimado el número de habitantes en 1773. En el Cuadro 97 y en el Cuadro 98 se recoge la población estimada en el año central de cada uno de los tramos temporales analizados: 1589-1593, 1729-1733 y 1771-1775. En el Cuadro 97 en las localidades de la muestra y en el Cuadro 98 la de la provincia; lógicamente, la del tramo 1589-1593 no ha sido necesario estimarla.

⁴⁸⁷ El ofrecido por las cifras del Vecindario de los Millones reducidas en un 2,4 por 100.

Cuadro 97: Población en 75 localidades rurales abulenses en 1591, 1731 y 1773 (nº. de habitantes).

Comarca agraria	1591	1731	1771
La Moraña	5.410	3.870	4.164
Valle de Amblés	4.610	3.936	4.240
Allende los Puertos	12.483	8.389	11.109
Total muestra	22.503	16.196	19.513

Fuentes: las citadas en el Cuadro 47 y en el Cuadro 88.

Cuadro 98: Población la provincia de Ávila en 1591, 1731 y 1773 (nº. de habitantes).

Comarca agraria	1591	1731	1771
La Moraña	40.171	26.874	28.247
Valle de Amblés	40.632	23.607	26.592
Allende los Puertos	67.165	50.469	59.528
Total muestra	147.968	100.951	114.367

Fuentes: las citadas en el Cuadro 47 y en el Cuadro 88.

4.4. Producción agraria y producción agraria por habitante en la provincia de Ávila

Como las localidades que integran la muestra representan bastante correctamente la distribución comarcal de la provincia de Ávila y de lo acaecido en las comarcas abulenses, la metodología empleada ha sido muy simple. En primer lugar, a partir de los guarismos de producciones agrarias medias comarcales estimadas y de las cifras de población en las localidades de la muestra se han calculado las ratios producción media/número de habitantes en cada una de las tres comarcas. A continuación, las ratios obtenidas se han multiplicado, en cada quinquenio, por el número de habitantes total en cada comarca; este proceder permite obtener, en cada uno de los tramos

analizados, una estimación de la producción media agraria en La Moraña, en Valle de Amblés y en Allende los Puertos. Finalmente, para obtener cifras de producción agraria media provincial estimada basta con sumar las producciones agrarias medias comarcales estimadas. Los resultados se presentan al final del siguiente epígrafe.

5. La producción agraria en 1589-1593, 1729-1733 y 1771-1775

En este epígrafe se presentarán y analizarán las cifras de producción agraria media anual en los tres cortes temporales analizados: 1589-1593, 1729-1733 y 1771-1775, así como los cambios registrados entre ellos.

Se seguirá el siguiente orden expositivo: primero se estudiarán los niveles y la evolución de la producción de cereales panificables; luego los no panificables; a continuación los áridos en su conjunto; después las leguminosas; más tarde la producción agraria no cerealista; y, por último, la producción agraria total. Se ofrecerán datos agregados y por habitante, tanto del conjunto provincial como de cada una de las tres comarcas abulenses, La Moraña, Valle de Amblés y Allende los Puertos.

5.1. Los cereales panificables

Conviene aclarar que el trigo se destinaba íntegramente al consumo humano, pero parte del centeno se empleaba para el alimentar al ganado mayor, sobre todo cuando dicho árido se segaba en verde, herrenes. Con todo, como se indicó en el Capítulo 3, esta última porción era minoritaria en la mayor parte de las localidades abulenses⁴⁸⁸; y, por consiguiente, la gran mayoría del centeno cosechado se destinaba al consumo humano y a la sementera del año siguiente. En el Cuadro 99, en el Cuadro 100 y en el Cuadro 101 se han

⁴⁸⁸ Véase el Cuadro 16, página 139.

consignado la producción de cereales panificables, trigo y centeno, respectivamente, en la provincia de Ávila⁴⁸⁹.

Cuadro 99: Producción media anual y producción media anual per cápita de cereales panificables en la provincia de Ávila en 1589-1593, 1729-1733 y 1771-1775 (en fanegas y en reales constante de 1771-1775).

En fanegas						
Comarca agraria	Producción			Producción por habitante		
	1589-1593	1729-1733	1771-1775	1589-1593	1729-1733	1771-1775
La Moraña	427.283,6	305.708,2	353.827,7	10,6	11,4	12,5
Valle de Amblés	445.111,3	296.039,3	329.986,8	11,0	12,5	12,4
Allende los Puertos	722.853,3	525.578,6	732.627,2	10,8	10,4	12,3
PROVINCIA	1.595.248,2	1.127.326,1	1.416.441,7	10,8	11,2	12,4
En reales constantes de 1771-1775						
Comarca agraria	Producción			Producción por habitante		
	1589-1593	1729-1733	1771-1775	1589-1593	1729-1733	1771-1775
La Moraña	10.422.155,3	7.309.298,5	8.335.025,9	259,4	272,0	295,1
Valle de Amblés	10.180.104,3	6.313.047,4	6.708.298,3	250,5	267,4	252,3
Allende los Puertos	15.404.743,9	10.120.247,2	13.555.579,1	229,4	200,5	227,7
PROVINCIA	36.007.003,5	23.742.593,1	28.598.903,3	243,3	235,2	250,1

Fuente: las citadas en el Cuadro 91.

⁴⁸⁹ La producción se ha estimado a partir de los resultados obtenidos en la muestra señalada en el epígrafe 2, formada por 54 cillas y 75 localidades, y la metodología seguida es la descrita en el epígrafe 3 del presente capítulo.

Cuadro 100: Producción media anual y producción media anual per cápita de trigo en la provincia de Ávila en 1589-1593, 1729-1733 y 1771-1775 (en fanegas y en reales constante de 1771-1775).

En fanegas						
Comarca agraria	Producción			Producción por habitante		
	1589-1593	1729-1733	1771-1775	1589-1593	1729-1733	1771-1775
La Moraña	382.086,6	257.098,5	283.793,9	9,5	9,6	10,0
Valle de Amblés	323.315,8	164.521,7	147.109,6	8,0	7,0	5,5
Allende los Puertos	400.603,1	172.027,7	178.927,4	6,0	3,4	3,0
PROVINCIA	1.106.005,5	593.648,0	609.830,9	7,5	5,9	5,3
En reales constantes de 1771-1775						
Comarca agraria	Producción			Producción por habitante		
	1589-1593	1729-1733	1771-1775	1589-1593	1729-1733	1771-1775
La Moraña	9.685.895,5	6.517.447,4	7.194.174,7	241,1	242,5	254,7
Valle de Amblés	8.196.055,3	4.170.626,0	3.729.228,9	201,7	176,7	140,2
Allende los Puertos	10.155.289,6	4.360.903,1	4.535.809,9	151,2	86,4	76,2
PROVINCIA	28.037.240,5	15.048.976,5	15.459.213,6	189,5	149,1	135,2

Fuente: las citadas en el Cuadro 91.

Cuadro 101: Producción media anual y producción media anual per cápita de centeno en la provincia de Ávila en 1589-1593, 1729-1733 y 1771-1775 (en fanegas y en reales constante de 1771-1775).

En fanegas						
Comarca agraria	Producción			Producción por habitante		
	1589-1593	1729-1733	1771-1775	1589-1593	1729-1733	1771-1775
La Moraña	45.197,0	48.609,6	70.033,8	1,1	1,8	2,5
Valle de Amblés	121.795,5	131.517,6	182.877,2	3,0	5,6	6,9
Allende los Puertos	322.250,1	353.550,9	553.699,8	4,8	7,0	9,3
PROVINCIA	489.242,7	533.678,1	806.610,8	3,3	5,3	7,1
En reales constantes de 1771-1775						
Comarca agraria	Producción			Producción por habitante		
	1589-1593	1729-1733	1771-1775	1589-1593	1729-1733	1771-1775
La Moraña	736.259,7	791.851,1	1.140.851,2	18,3	29,5	40,4
Valle de Amblés	1.984.049,0	2.142.421,4	2.979.069,4	48,8	90,8	112,0
Allende los Puertos	5.249.454,3	5.759.344,1	9.019.769,1	78,2	114,1	151,5
PROVINCIA	7.969.763,0	8.693.616,6	13.139.689,8	53,9	86,1	114,9

Fuente: las citadas en el Cuadro 91.

La producción media anual de cereales panificables por habitante se situó siempre por encima de las 10 fanegas. De modo que Ávila era una provincia con superávit de granos panificables. Teniendo en cuenta los rendimientos medios del trigo y del centeno y que parte de este último cereal se dedicase al consumo del ganado mayor, los excedentes provinciales por habitante de granos panificables se moviesen entre 2 y 3 fanegas aunque es probable que este nivel de excedentes cerealistas fuese más bajo durante buena parte del siglo XVII⁴⁹⁰.

⁴⁹⁰ La estimación del excedente es somera; en esta tarea se han realizado varios supuestos: 1) el consumo de cereales panificables por persona era de 5,5 fanegas en los tres cortes temporales; 2) que el 20 por 100 del centeno se destinaba a alimento para el ganado; 3) que

En términos físicos, la producción de cereales panificables descendió entre 1589-1593 y 1729-1733: un 29,3 por 100. De 1729-1733 a 1771-1775 aumentó un 25,6 por 100. En este último quinquenio todavía se estaba lejos del nivel alcanzado en 1589-1593: un 11,2 por 100 menor. Sin embargo, la evolución fue muy distinta en términos *per cápita*: creció un 3,6 por 100 entre 1589-1593 y 1729-1733 y un 10,9 por 100 entre 1729-1733 y 1771-1775. Del primer al último corte, el incremento fue del 14,9 por 100. La clave del balance positivo de esta última variable radicó en el fuerte descenso de la población: un 31,8 por 100 de 1589-1593 a 1729-1733 y un 22,7 por 100 de 1589-1593 a 1771-1775. El incremento de las disponibilidades de labrantíos por habitante parece haber tenido un importante protagonismo en la elevación de la producción de cereales panificables *per cápita*. No se dispone de series largas de rendimientos por unidad de superficie y ni por unidad de semilla. De modo que no podemos conocer el papel del cambio técnico en el avance, aunque modesto, del producto cerealista panificable por habitante entre finales del siglo XVI y distintas fechas del siglo XVIII.

Entre 1589-1593 y 1729-1733, la producción de cereales panificables en términos físicos decreció en proporciones no demasiado dispares en las tres grandes comarcas abulenses: un 28,5 por 100 en La Moraña, un 33,5 por 100 en Valle de Amblés y un 27,5 por 100 en Allende los Puertos. En reales constantes de 1771-1775, entre los mismos quinquenios, dicha variable descendió un 29,9 por 100 en La Moraña, un 38,0 por 100 en Valle de Amblés y un 34,3 por 100 en Allende los Puertos. Por tanto, la caída fue mayor en valor

los rendimientos por unidad de semilla fueron constantes en el tiempo, por lo que se han aplicado los rendimientos estimados a partir del Catastro de la Ensenada expuestos en el Capítulo 3: 5,7 granos por unidad de semilla sembrada (los rendimientos se han calculado simplificando: media simple de los estimados para el trigo y el centeno), por tanto, se debía guardar un 17,5 por 100 de la cosecha para sementera; y 4) las tierras estaban exentas del pago de la renta de la tierra. Se quiere reiterar que los supuestos y los cálculos son muy superficiales y se es consciente de que los supuestos establecidos son muy simplistas e irreales: 1) los rendimientos no se mantuvieron constantes; 2) una gran extensión de la superficie, al menos de La Moraña y de Valle de Amblés estaban sujetas al pago de renta territorial. Cuervo (2006); y 3) que el consumo establecido quizá ronde los mínimos admisibles. Sin embargo, pueden ofrecer una visión, quizás optimista, a muy grandes rasgos de la situación de la unidad de explotación campesina.

que en cantidades físicas en todas las comarcas. La razón de dichos diferenciales estribó en el aumento del peso relativo del centeno en todos los territorios abulenses, siendo esta evolución especialmente intensa en el Valle de Amblés y en Allende los Puertos.

De 1729-1733 a 1771-1775, la producción media anual de cereales panificables aumentó, en cantidades físicas, un 15,7 por 100 en La Moraña, un 11,5 por 100 en el Valle de Amblés y un 39,4 por 100 en Allende los Puertos. En valor, entre esos mismos tramos, el alza fue de un 14,0 por 100 en La Moraña, de un 6,3 por 100 en Valle de Amblés y de un 33,9 por 100 en Allende los Puertos. En consecuencia, el incremento fue más reducido en valor que en cantidades físicas. La explicación continúa siendo la misma: la aportación del centeno a la producción de granos para el consumo humano continuó aumentando entre inicios del segundo cuarto y finales del tercero del siglo XVIII. El mayor dinamismo de la agricultura cerealista de Allende los Puertos obedeció, al menos en parte, al vigor de la recuperación demográfica en dicha comarca en el transcurso del Setecientos.

Los niveles de producción de granos panificables por habitante eran muy parecidos en las tres comarcas abulenses a finales del siglo XVI: 10,6 fanegas en La Moraña, 11,0 en Valle de Amblés y 10,8 en Allende los Puertos. De 1589-1593 a 1729-1733, dicha variable creció en La Moraña, un 6,9 por 100, y en Valle de Amblés, un 14,5 por 100, y disminuyó ligeramente en Allende los Puertos, un 3,2 por 100. Entre 1729-1733 y 1771-1775, la producción de cereales panificables *per cápita* creció de manera significativa en La Moraña y en Allende los Puertos: un 10,1 por 100 y un 18,2 por 100, respectivamente; y apenas varió en Valle de Amblés. Si se compara 1589-1593 con 1771-1775, en todas las comarcas dicha variable se elevó: un 17,8 por 100 en La Moraña, un 13,3 por 100 en Valle de Amblés y un 14,4 por 100 en Allende los Puertos. El alza fue mayor en el área de mejores labrantíos; además, en dicha comarca, La Moraña, la población había caído significativamente entre finales del siglo XVI y las postrimerías del tercer cuarto del siglo XVIII, como se ha analizado en capítulos anteriores. El retroceso demográfico fue aún más intenso en Valle de Amblés, pero esta comarca disponía de suelos menos aptos para la producción cerealista que La Moraña, tema que ha sido subrayado en el Capítulo 3.

En valores reales, la producción cerealista por habitante apenas varió entre los cortes elegidos en la provincia de Ávila: decreció un 3,4 por 100 entre 1589-1593 y 1729-1733 y aumentó un 6,3 por 100 entre 1729-1733 y 1771-1775 y un 2,8 por 100 entre 1589-1593 y 1771-1775. El incremento en cantidades físicas fue contrarrestado por la pérdida de valor por fanega producido debida al alza del peso del centeno en la producción de granos panificables.

En el ámbito comarcal, vale la pena resaltar dos rasgos relativos a los cambios en la evolución del valor, en reales constantes, de la producción cerealista *per cápita* entre 1589-1593 y 1771-1775: el aumento de la misma en La Moraña, un 13,7 por 100, y la ligera variación en Valle de Amblés y en Allende los Puertos: en la primera ascendió un 0,7 por 100 y en la segunda el tamaño de la variación fue idéntica pero de signo contrario.

La producción triguera cayó abruptamente en el territorio abulense: un 46,3 por 100 entre 1589-1593 y 1729-1733 y un 44,9 por 100 entre 1589-1593 y 1771-1775. De modo que entre el segundo y el tercer quinquenio la variación fue mínima: un crecimiento del 2,7 por 100. El desplome, entre 1589-1593 y 1771-1775, fue bastante más acusado en las comarcas central y meridional: el descenso fue del 25,7 por 100 en La Moraña, del 54,5 por 100 en Valle de Amblés y del 55,3 por 100 en Allende los Puertos. Como se están utilizando para todos los cortes precios de 1771-1775, el movimiento de la producción triguera fue idéntico en cantidades físicas y en valores.

¿Por qué se hundió la producción triguera? Tal vez el enfriamiento térmico iniciado en el último tercio del siglo XVI aumentó los problemas para cultivar trigo, especialmente en tierras altas. En este sentido, resulta significativo que el mayor desplome de la producción triguera se registrase en Valle de Amblés y Allende los Puertos. Es decir, la viabilidad del cultivo triguero se restringió a una menor superficie del territorio abulense⁴⁹¹. Por otro lado, la recuperación

⁴⁹¹ Desde que en 1967, Le Roy Ladurie publicara su conocido libro *Historia del Clima desde el año mil*, diversas investigaciones han ido ratificando la idea apuntada por el profesor francés de inestabilidad climática, a partir, fundamentalmente, de los datos de fechas de vendimia anuales, de la conocida como Pequeña Edad de Hielo. Hasta bien avanzado el siglo XIV, el régimen climático europeo se caracterizó por una gran regularidad con elevados valores de las

pecuaria desde mediados del siglo XVII, en un contexto demográfico todavía muy débil, estimuló la sustitución de trigo por cereales para sustentar al ganado mayor⁴⁹².

En términos *per cápita*, el retroceso de la producción triguera en la provincia de Ávila fue menor: un 21,3 por 100 entre 1589-1593 y 1729-1733 y un 28,7 por 100 entre 1589-1593 y 1771-1775. Esta caída no se registró en todas las comarcas: en La Moraña dicha variable ascendió un 5,6 por 100 entre el primer y el último quinquenio. En las otras dos comarcas, entre esos mismos intervalos el descenso fue considerable, pero más pronunciado en la zona meridional: la reducción se elevó al 30,5 por 100 en Valle de Amblés y al 49,6 por 100 en Allende los Puertos.

¿Por qué La Moraña en este ámbito se comportó de manera distinta a como lo hicieron las otras dos comarcas? En primer lugar, porque las rentas territoriales exigidas en trigo y cebada se comportaron mejor que las satisfechas en centeno desde que la depresión del siglo XVI y del siglo XVII tocase fondo en la década de 1630⁴⁹³. Y, en segundo lugar, por el estímulo que representó para la zona septentrional de la provincia de Ávila el hecho de que el abastecimiento triguero de Madrid pasase a depender esencialmente de los

precipitaciones y de las temperaturas. Posteriormente, ambas variables iniciaron un notable descenso y aumentó la frecuencia de valores extremos tanto pluviométricos como térmicos dando lugar a nueva fase de clima muy variable y especialmente fría que alcanzó su momento más álgido en la primera mitad del siglo XVII y se prolongó hasta, según el profesor Pfister, hasta mediados del siglo XIX. Le Roy Ladurie (1967); Pfister (1980). Además, como no podía ser de otra manera, se produjo una estrecha relación entre el cambio climático y el descenso de las cosechas de granos en varios países de la Europa central durante el último tercio del siglo XVI. Pérez Moreda (1980: 294-300); Pfister y Brázdil (1999: 41-43). Diferentes investigadores españoles también han identificado la Pequeña Edad de Hielo en la Península Ibérica. Véanse, entre otros, los trabajos de Barriendos y Martín-Vide (1998); Castro, Martín-Vide y Alonso (2005); Saz (2007).

⁴⁹² Marcos Martín (1985: 226-235); (2001: 619-620); García Sanz (1986: 94-110); Sebastián (1992: 394-405) y (2013); Llopis (2010a).

⁴⁹³ En 182 heredades del Cabildo de la Catedral de Ávila, cuyo usufructo tenía cedido a cambio del cobro de una renta exigida en grano, el trigo y la cebada representaban en término medio, en 1590-1599, el 77,8 por 100 de la renta de tierra; en 1690-1699 el peso había aumentado hasta alcanzar el 83,9 por 100. Libros de Cuentas de la Mesa Capitular de la Catedral de Ávila, 1590-1599 y 1690-1699, Archivo de la Catedral de Ávila. Sobre la trayectoria de la renta durante la Edad Moderna en Ávila véase Cuervo (2006); y en el conjunto de la Submeseta norte: Marcos (1985: 203-225); García Sanz (1986: 289-313); Álvarez Vázquez (1987: 355-415); Sebastián (1992: 718-751).

granos cosechados en la Meseta Norte desde la segunda mitad del Seiscientos y de que Arévalo constituyese, desde entonces, un mercado básico y cada vez más importante en el aprovisionamiento cerealista de la capital de la Monarquía Hispánica⁴⁹⁴.

Al contrario de lo acontecido con la producción triguera, la de centeno creció considerablemente en los siglos XVII y XVIII en la provincia de Ávila: un 64,9 por 100 entre 1589-1593 y 1771-1775. Los incrementos de la producción de este último árido fueron a escala comarcal no demasiado dispares entre ambos quinquenios: un 55,0 por 100 en La Moraña, un 50,2 por 100 en Valle de Amblés y un 71,8 por 100 en Allende los Puertos.

En términos *per cápita*, la producción de centeno en el territorio abulense creció de manera espectacular: un 59,9 por 100 entre 1589-1593 y 1729-1733 y un 113,3 por 100 entre 1589-1593 y 1771-1775. De modo que casi se duplicó entre finales del siglo XVI y los últimos compases del tercer cuarto del siglo XVIII. Los argumentos para explicar el ascenso del centeno ya se han apuntado: la ventaja de ser un cereal más resistente en fases de enfriamiento término y de constituir un grano polivalente, más barato que el trigo, en un contexto de desarrollo pecuario.

En síntesis, los cambios más destacados en la evolución de la producción de cereales panificables son:

- 1) El apreciable descenso de la misma entre finales del siglo XVI y las postrimerías del tercer cuarto del siglo XVIII.
- 2) El ascenso, aunque moderado, de la producción cerealista panificable por habitante entre dichos intervalos.
- 3) El notable incremento del peso relativo del centeno a costa del trigo.

⁴⁹⁴ “La panera de Arévalo resultaba esencial por su situación en un punto clave de comercialización de trigo, y se convirtió en la “garganta” por donde comenzaba a tragar Madrid el trigo de Castilla. Centralizaba buena parte de las compras hechas en este lugar y las comarcas vecinas. Llegó a disponer de una capacidad de 120.000 fanegas.” Bernardos (2003: 116). Sobre el papel del mercado de Arévalo en el abasto de cereal madrileño véanse Castro (1987); Bernardos (1997) y (2003); Andrés y Lanza (2012).

5.2. Los cereales no panificables

En el Cuadro 102, en el Cuadro 103 y en el Cuadro 104 se ha reflejado la producción de cereales no panificables, cebada y avena, respectivamente en los cortes temporales analizados⁴⁹⁵. Como la producción de avena era insignificante, la producción de cereales no panificables coincidía casi completamente con la de la cebada.

Cuadro 102: Producción media anual y producción media anual per cápita de cereales no panificables de Ávila en 1589-1593, 1729-1733 y 1771-1775 (en fanegas y en reales constante de 1771-1775).

En fanegas						
Comarca agraria	Producción			Producción por habitante		
	1589-1593	1729-1733	1771-1775	1589-1593	1729-1733	1771-1775
La Moraña	197.625,4	120.732,3	150.123,3	4,9	4,5	5,3
Valle de Amblés	38.958,0	27.858,0	45.259,6	1,0	1,2	1,7
Allende los Puertos	18.898,8	26.297,1	20.840,8	0,3	0,5	0,4
PROVINCIA	255.482,3	174.887,3	216.223,7	1,7	1,7	1,9
En reales constantes de 1771-1775						
Comarca agraria	Producción			Producción por habitante		
	1589-1593	1729-1733	1771-1775	1589-1593	1729-1733	1771-1775
La Moraña	2.470.785,7	1.509.924,0	1.877.310,3	61,5	56,2	66,5
Valle de Amblés	487.322,1	348.503,6	566.197,1	12,0	14,8	21,3
Allende los Puertos	236.424,2	328.976,5	260.718,9	3,5	6,5	4,4
PROVINCIA	3.194.532,0	2.187.404,1	2.704.226,3	21,6	21,7	23,6

Fuente: las citadas en el Cuadro 91.

⁴⁹⁵ Aunque comúnmente estos cereales se utilizaban en la alimentación de los ganados, no se puede descartar su uso en la de personas empleándolos como ingrediente en la preparación de gachas.

Cuadro 103: Producción media anual y producción media anual per cápita de cebada en la provincia de Ávila en 1589-1593, 1729-1733 y 1771-1775 (en fanegas y en reales constante de 1771-1775).

En fanegas						
Comarca agraria	Producción			Producción por habitante		
	1589-1593	1729-1733	1771-1775	1589-1593	1729-1733	1771-1775
La Moraña	196.626,6	120.443,1	149.638,1	4,9	4,5	5,3
Valle de Amblés	38.929,7	27.858,0	45.259,6	1,0	1,2	1,7
Allende los Puertos	18.898,8	26.297,1	20.840,8	0,3	0,5	0,4
PROVINCIA	254.455,1	174.598,2	215.738,5	1,7	1,7	1,9
En reales constantes de 1771-1775						
Comarca agraria	Producción			Producción por habitante		
	1589-1593	1729-1733	1771-1775	1589-1593	1729-1733	1771-1775
La Moraña	2.459.798,3	1.506.743,6	1.871.973,2	61,2	56,1	66,3
Valle de Amblés	487.010,2	348.503,6	566.197,1	12,0	14,8	21,3
Allende los Puertos	236.424,2	328.976,5	260.718,9	3,5	6,5	4,4
PROVINCIA	3.183.232,7	2.184.223,7	2.698.889,2	21,5	21,6	23,6

Fuente: las citadas en el Cuadro 91.

Cuadro 104: Producción media anual y producción media anual per cápita de avena en la provincia de Ávila en 1589-1593, 1729-1733 y 1771-1775 (en fanegas y en reales constante de 1771-1775).

En fanegas						
Comarca agraria	Producción			Producción por habitante		
	1589-1593	1729-1733	1771-1775	1589-1593	1729-1733	1771-1775
La Moraña	998,9	289,1	485,2	0,02	0,01	0,02
Valle de Amblés	28,4	0,0	0,0	0,00	0,00	0,00
Allende los Puertos	0,0	0,0	0,0	0,00	0,00	0,00
PROVINCIA	1.027,21	289,13	485,19	0,01	0,00	0,00
En reales constantes de 1771-1775						
Comarca agraria	Producción			Producción por habitante		
	1589-1593	1729-1733	1771-1775	1589-1593	1729-1733	1771-1775
La Moraña	10.987,4	3.180,4	5.337,1	0,27	0,12	0,19
Valle de Amblés	311,9	0,00	0,00	0,01	0,00	0,00
Allende los Puertos	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00
PROVINCIA	11.299,31	3.180,42	5.337,13	0,08	0,03	0,05

Fuente: las citadas en el Cuadro 91.

La producción de cebada en unidades físicas disminuyó un 31,4 por 100 entre 1589-1593 y 1729-1733 y un 15,2 por 100 entre 1589-1593 y 1771-1775. Entre el segundo y el tercer quinquenio del Setecientos, la producción de este árido aumentó un 23,6 por 100.

Los niveles provinciales de producción de cebada eran relativamente modestos: en ninguno de los intervalos se alcanzaron las 2 fanegas por habitante. La producción de cebada se concentraba en La Moraña, comarca en la que se rozaban o superaban las 5 fanegas *per cápita* en los distintos cortes temporales. En La Moraña, un área en la que el comercio de granos era bastante importante, las mulas, y en su caso otras bestias de herradura, se empleaban de manera casi exclusiva en el transporte. En las otras dos comarcas, sobre todo en Allende los Puertos, la relevancia de este árido era

escasa; lógico en áreas donde la labor y el transporte corrían a cargo de manera muy mayoritaria de bueyes y donde los suelos resultaban poco aptos para el cultivo de este cereal no panificable⁴⁹⁶.

La producción de avena era nimia y se concentraba casi toda ella en La Moraña. Ni siquiera en esta última comarca la producción por habitante superó, en los tres cortes temporales estudiados, las 0,02 fanegas.

La producción provincial de cereales no panificables evolucionó de manera muy parecida a como evolucionó la población: el producto por habitante de dichos áridos no varió entre 1589-1593 y 1729-1733 y creció un 9,1 por 100, entre 1729-1733 y 1771-1775. Esta elevación en los decenios centrales del siglo XVIII pudo obedecer al crecimiento de la ganadería mular para atender los mayores requerimientos de fuerza de tracción animal derivados del auge de la demanda de transporte como consecuencia de la intensificación de los tráficó mercantiles en el siglo XVIII, especialmente en la segunda mitad de la centuria y, en la provincia de Ávila, fundamentalmente, en las comarcas septentrional y central de la provincia⁴⁹⁷.

5.3. Los cereales

En el Cuadro 105 y en el Cuadro 106 se han plasmado la producción de cereales y los cambios en la composición de la producción de los mismos en 159-1593, 1729-1733 y 1771-1775.

⁴⁹⁶ En Allende los Puertos, como se ha analizado en el Capítulo 3, el peso de las bestias de herradura en la composición de la cabaña ganadera mayor era minoritario: 54.037 reses bovinas, 5.105 cabezas asnales, 4.352 caballos y yeguas y 787 mulas; es decir, el 84,1 por 100, el 7,9 por 100, el 6,8 por 100 y el 1,2 por 100, respectivamente. Considerando estas cifras ofrecidas por el Catastro de la Ensenada, el ganado mular apenas se había introducido en la comarca meridional abulense probablemente por el elevado coste relativo y dificultades del cultivo de cebada. Además, como se ha señalado en la nota 163 del Capítulo 3, según el profesor Madrazo a mediados del siglo XVIII en las poblaciones de las inmediaciones de la sierra de los vecinos disponían de unas 1.000 carretas, imposible moverlas todas con las 787 mulas que existían en todas la comarca. Madrazo (1984: 436).

⁴⁹⁷ Sobre este asunto véase Pérez Sarrión (2012).

Cuadro 105: Producción media anual y producción media anual per cápita de cereales en la provincia de Ávila en 1589-1593, 1729-1733 y 1771-1775 (en fanegas y en reales constante de 1771-1775).

En fanegas						
Comarca agraria	Producción			Producción por habitante		
	1589-1593	1729-1733	1771-1775	1589-1593	1729-1733	1771-1775
La Moraña	624.909,1	426.440,4	503.951,0	15,6	15,9	17,8
Valle de Amblés	484.069,3	323.897,3	375.246,4	11,9	13,7	14,1
Allende los Puertos	741.752,1	551.875,7	753.468,0	11,0	10,9	12,7
PROVINCIA	1.850.730,5	1.302.213,5	1.632.665,4	12,5	12,9	14,3
En reales constantes de 1771-1775						
Comarca agraria	Producción			Producción por habitante		
	1589-1593	1729-1733	1771-1775	1589-1593	1729-1733	1771-1775
La Moraña	12.892.941,0	8.819.222,5	10.212.336,2	321,0	328,2	361,5
Valle de Amblés	10.667.426,4	6.661.551,0	7.274.495,4	262,5	282,2	273,6
Allende los Puertos	15.641.168,1	10.449.223,7	13.816.298,0	232,9	207,0	232,1
PROVINCIA	39.201.535,5	25.929.997,2	31.303.129,7	264,9	256,9	273,7

Fuente: las citadas en el Cuadro 91.

Cuadro 106: Composición del producto cerealista en unidades físicas y valores en la provincia de Ávila en 1589-1593, 1729-1733 y en 1771-1775 (en %).

PROVINCIA						
Cereal	1589-1593		1729-1733		1771-1775	
	Cantidades	Valores	Cantidades	Valores	Cantidades	Valores
Trigo	59,8	71,5	45,6	58,0	37,4	49,4
Centeno	26,4	20,3	41,0	33,5	49,4	42,0
Cebada	13,7	8,1	13,4	8,4	13,2	8,6
Avena	0,1	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
LA MORAÑA						
Cereal	1589-1593		1729-1733		1771-1775	
	Cantidades	Valores	Cantidades	Valores	Cantidades	Valores
Trigo	61,1	75,1	60,3	73,9	56,3	70,4
Centeno	7,2	5,7	11,4	9,0	13,9	11,2
Cebada	31,5	19,1	28,2	17,1	29,7	18,3
Avena	0,2	0,1	0,1	0,0	0,1	0,1
VALLE DE AMBLÉS						
Cereal	1589-1593		1729-1733		1771-1775	
	Cantidades	Valores	Cantidades	Valores	Cantidades	Valores
Trigo	66,8	76,8	50,8	62,6	39,2	51,3
Centeno	25,2	18,6	40,6	32,2	48,7	41,0
Cebada	8,0	4,6	8,6	5,2	12,1	7,8
Avena	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
ALLENDE LOS PUERTOS						
Cereal	1589-1593		1729-1733		1771-1775	
	Cantidades	Valores	Cantidades	Valores	Cantidades	Valores
Trigo	54,0	64,9	31,2	41,7	23,7	32,8
Centeno	43,5	33,6	64,1	55,1	73,5	65,3
Cebada	2,5	1,5	4,8	3,1	2,8	1,9
Avena	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0

Fuente: las citadas en el Cuadro 91.

La producción provincial de cereales en términos físicos se redujo un 29,6 por 100 entre 1589-1593 y 1729-1733, y aumentó un 25,4 por 100 entre 1729-1733 y 1771-1775. Entre el primer y el tercer quinquenio, la producción de granos se contrajo un 11,8 por 100. La disminución de la población fue más intensa que la de la producción de áridos. De ahí que el producto cerealista por habitante, en términos físicos, creciera un 3,1 por 100 entre el primer y el segundo corte y un 10,7 por 100 entre el segundo y el tercero. Estos datos apuntan a avances en la agricultura cerealista abulense, siendo los mismos de mayor entidad en los dos cuartos centrales del Setecientos que en la fase precedente.

En términos de valor, los resultados de la producción de granos fueron bastante menos halagüeños: esta última cayó un 33,9 por 100 entre 1589-1593 y 1729-1733, y se elevó un 20,7 por 100 entre 1729-1733 y 1771-1775. En este último quinquenio se estaba todavía lejos del valor medio que había alcanzado la producción de áridos en 1589-1593: en el último corte temporal analizado el importe del producto cerealista representaba el 79,9 por 100 del de 1589-1593.

En términos *per cápita*, el valor de la producción de granos retrocedió un 3,0 por 100 entre 1589-1593 y 1729-1733 y ascendió un 6,6 por 100 entre 1729-1733 y 1771-1775. Del primer al último quinquenio, dicha variable creció poquito, un 3,3 por 100.

De los cambios en la producción cerealista, se quisieran subrayar dos fenómenos:

- 1) El incremento apreciable de la producción de granos por habitante entre finales del siglo XVI y la segunda mitad del siglo XVIII, alza que se registró en un contexto de acusada debilidad demográfica.
- 2) En términos de valor, la producción de granos por habitante apenas varió entre las postrimerías del Quinientos y la segunda mitad del Setecientos debido a que el incremento en términos físicos fue casi completamente contrarrestado por el aumento del protagonismo de un cereal más barato, el centeno, en detrimento de uno más caro, el trigo.

A escala comarcal, la caída de la producción de granos en términos físicos, entre 1589-1593 y 1771-1775, alcanzó intensidades bastante diferentes: un 22,5 por 100 en Valle de Amblés, un 19,4 por 100 en La Moraña y un 1,6 por 100 en Allende los Puertos. Esos porcentajes guardan relación con la magnitud del descenso demográfico en los distintos territorios entre finales del siglo XVI y la segunda mitad del siglo XVIII. En valor, la producción de áridos disminuyó, entre el primer y el último quinquenio, un 31,8 por 100 en Valle de Amblés, un 20,8 por 100 en La Moraña y un 11,7 por 100 en Allende los Puertos. Los diferenciales de los retrocesos en cantidades físicas y en valor fueron mayores en las comarcas en las que más se modificó la composición de la producción de granos, Valle de Amblés y Allende los Puertos.

El producto físico cerealista *per cápita* se incrementó, entre 1589-1593 y 1771-1775, más de un 14 por 100 en todos los territorios abulenses: un 14,6 por 100 en Allende los Puertos, un 14,7 por 100 en La Moraña y un 18,4 por 100 en Valle de Amblés. Dos factores, cuando menos, contribuyeron a tal elevación: 1) el alza de la superficie agraria productiva *per cápita* derivada del retroceso demográfico en todo el territorio abulense; y 2) el hecho, ya resaltado, de que los rendimientos medios por unidad de semilla fuesen más altos en el cereal que estaba ganando más protagonismo, el centeno, que en el que estaba retrocediendo en términos relativos, el trigo.

Ya se ha insistido en los significativos cambios registrados en la composición del producto cerealista desde los últimos compases del siglo XVI hasta la segunda mitad del siglo XVIII. Ahora, utilizando como apoyo las cifras del Cuadro 106, se realizará una aproximación a la magnitud de dicho fenómeno.

En la provincia de Ávila, en términos físicos, las variaciones en la estructura del producto cerealista las protagonizaron exclusivamente el trigo y el centeno: en 1589-1593, el primero suponía el 59,8 por 100 de la producción de áridos y el segundo el 26,4 por 100; en 1771-1775, dichos porcentajes ascendían al 37,4 por 100 y al 49,4 por 100, respectivamente. De modo que el trigo perdió 22,4 puntos y el centeno ganó 23 por 100. Ello entrañó que este último árido pasara a ser el cereal, en cantidades físicas, más importante en la segunda mitad del siglo XVIII. Por consiguiente, la variación en la composición del

producto cerealista fue tremenda en la provincia de Ávila⁴⁹⁸. Tal vez en ninguna otra provincia castellana se registró un cambio de tanta entidad en este ámbito. El peso relativo de la cebada en el producto cerealista abulense, en cantidades físicas apenas varió: representaba el 13,7 por 100 en 1589-1593 y el 13,2 por 100 en 1771-1775. En cuanto a la avena, ya se señaló su insignificancia⁴⁹⁹.

En términos de valor, el peso relativo del trigo mermó y el del centeno se incrementó, pero en el último de los quinquenios considerados el primero de esos cereales aportaba el 49,4 por 100 a la producción de áridos y el segundo sólo el 42,0 por 100. Es decir, en términos de valor el trigo mantuvo su hegemonía, aunque la distancia con respecto al centeno se habría acortado notablemente: los diferenciales entre la contribución de uno y otro al producto cerealista fueron de 51,2 puntos porcentuales en 1589-1593 y de sólo 7,4 en 1771-1775.

Los cambios en la estructura de la producción de granos no tuvieron la misma entidad en las distintas comarcas abulenses: fueron moderados en La Moraña y de mucha mayor magnitud en Valle de Amblés y en Allende los Puertos. El retroceso y el avance en términos relativos del trigo y del centeno, respectivamente, fueron en estas dos comarcas de cerca o de más de 25 puntos porcentuales. No hay duda de que la agricultura cerealista abulense se transformó más en las comarcas central y meridional.

⁴⁹⁸ En Álava, según las estimaciones realizadas por los profesores Bilbao y Fernández de Pinedo, a partir del mismo *corpus* documental que el utilizado en esta tesis doctoral, también se produjeron cambios importantes en la composición de la producción cerealista, pero no alcanzaron la magnitud de los abulenses. Entre 1588-1592 y 1771-1775, la producción de trigo aumentó un 16,05 por 100 y la del restos de cereales un 69,3 por 100; el trigo representaba el 60,7 por 100 de la producción total de cereales y el 51,4 por 100 en el quinquenio 177-1775; es decir, la reducción de la participación del trigo sobre la producción de cereales fue sólo de 9,3 puntos porcentuales. Sin embargo, la pérdida de peso del trigo no fue a favor del centeno, sino, sobre todo, del aumento de la producción de cereales pienso para satisfacer las necesidades del dinámico sector de transportes que se desarrolló en la provincia vasca. Bilbao y Pinedo (1984: 153-154).

⁴⁹⁹ En Burgo de Osma, entre 1581-1599 y 1780-1799, el peso del trigo y de la cebada en el total de la producción de cereales se redujeron en 7,8 y 3,5 puntos porcentuales, respectivamente; el del centeno y el de la avena aumentó en 8,5 puntos porcentuales el primero y 2,7 la segunda. Pérez Romero (2009: 86).

Dos fenómenos marcan la evolución de la producción de granos en la provincia de Ávila entre finales del siglo XVI y la segunda mitad del siglo XVIII:

- 1) La caída de dicha variable fue de menor intensidad que la de la población; por tanto, la producción de cereales *per cápita* creció.
- 2) El centeno ganó bastante protagonismo en detrimento del trigo, sobre todo en Valle de Amblés y Allende los Puertos.

5.4. Las leguminosas

En el Cuadro 107 se ofrecen datos sobre la producción de leguminosas en los cortes temporales habituales. Se quiere advertir que estas cifras, muy probablemente, infravaloran la producción de dichos alimentos: en primer lugar, porque las leguminosas estaban incluidas en los diezmos menudos cuando las cosechas de las mismas eran cortas; y, en segundo lugar, resulta bastante verosímil que las leguminosas destinadas al consumo familiar y plantadas en pequeños huertos, a menudo en el espacio de los propios hogares campesinos, no estuviesen sujetas al pago del diezmo.

Cuadro 107: Producción media anual y producción media anual per cápita de leguminosas en la provincia de Ávila en 1589-1593, 1729-1733 y 1771-1775 (en fanegas y en reales constante de 1771-1775).

En fanegas						
Comarca agraria	Producción			Producción por habitante		
	1589-1593	1729-1733	1771-1775	1589-1593	1729-1733	1771-1775
La Moraña	54.705,2	86.350,6	78.403,2	1,4	3,2	2,8
Valle de Amblés	19.654,1	35.737,2	19.832,2	0,5	1,5	0,7
Allende los Puertos	948,9	6.316,9	5.773,3	0,0	0,1	0,1
PROVINCIA	75.308,2	128.404,7	104.008,6	0,5	1,3	0,9
En reales constantes de 1771-1775						
Comarca agraria	Producción			Producción por habitante		
	1589-1593	1729-1733	1771-1775	1589-1593	1729-1733	1771-1775
La Moraña	619.887,6	1.064.232,3	1.248.360,9	15,4	39,6	44,2
Valle de Amblés	216.194,6	394.883,9	274.033,8	5,3	16,7	10,3
Allende los Puertos	10.438,3	75.054,1	144.431,5	0,2	1,5	2,4
PROVINCIA	846.520,6	1.534.170,2	1.666.826,2	5,7	15,2	14,6

Fuente: las citadas en el Cuadro 91.

En la provincia de Ávila, la producción de leguminosas en cantidades físicas aumentó un 38,1 por 100 entre 1589-1593 y 1771-1775. En términos *per cápita*, el alza aún fue, como es lógico, mayor entre dichos intervalos: un 78,7 por 100. Como ponen de manifiesto las cifras del Cuadro 107, la producción de leguminosas era mucho más importante en La Moraña que en las otras dos comarcas abulenses. En realidad, en Allende los Puertos era insignificante.

En términos de valor, la producción de leguminosas en el conjunto de la provincia creció un 96,9 por 100 entre 1589-1593 y 1771-1775. Por tanto, el incremento fue más importante en valor que en cantidades físicas. La razón radica en el aumento del protagonismo relativo de una leguminosa cara, el garbanzo.

En suma, la producción de leguminosas, partiendo de unos niveles reducidos creció notablemente entre finales del siglo XVI y la segunda mitad del siglo XVIII.

5.5. La producción agraria no cerealista

Como se ha señalado, los registros decimales subestiman la producción agraria no cerealista: en primer lugar, porque la crianza de ganado mayor apenas estaba sujeta al pago del diezmo; en segundo lugar, porque el control por parte de los administradores del diezmo de buena parte de la producción agraria no cerealista resultaba costosa y complicada; en tercer lugar, porque en muchas localidades la producción agraria no cerealista obtenida en pequeños o minúsculos huertos familiares, a menudos emplazados dentro del recinto de las viviendas de los propios cultivadores directos, no diezmaban por costumbre; en cuarto lugar, las fuentes decimales recogieron de manera incompleta y tardía la introducción de nuevos cultivos y la diversificación de los mismos que parece registrarse en la segunda mitad del siglo XVIII⁵⁰⁰.

Además, los precios que se han empleado también contribuyen a subvalorar la producción agraria no cerealista: en el caso de los granos, trigo, cebada y centeno, se han usado precios de mercado, los aplicados por diversas parroquias de la villa de Arévalo y de la ciudad de Ávila, y en el de los restantes frutos y esquilmos se han utilizado los precios de tasa fijados por el Cabildo de la Catedral de Ávila para cada uno de los partidos integrantes de la diócesis abulense. Estos últimos eran habitualmente inferiores a los de mercado. Por consiguiente, los valores del producto agrario no cerealista, que aparecen consignados en el Cuadro 108, han de ser considerados como un mínimo.

⁵⁰⁰ Llopis (2014).

Cuadro 108: Producción media anual y producción media anual per cápita no cerealista en la provincia de Ávila en 1589-1593, 1729-1733 y 1771-1775 (reales constante de 1771-1775).

Producción media agraria no cerealista			
Comarca agraria	1589-1593	1729-1733	1771-1775
La Moraña	4.374.092,0	3.636.882,9	3.428.648,7
Valle de Amblés	5.061.966,9	2.584.298,7	3.083.822,5
Allende los Puertos	13.734.780,7	9.159.028,1	11.665.808,7
PROVINCIA	23.170.839,5	15.380.209,7	18.178.279,9
Producción media agraria no cerealista por habitante			
Comarca agraria	1589-1593	1729-1733	1771-1775
La Moraña	108,9	135,3	121,4
Valle de Amblés	124,6	109,5	116,0
Allende los Puertos	204,5	181,5	196,0
PROVINCIA	156,6	152,4	158,9

Fuente: las citadas en el Cuadro 91.

Las cifras del Cuadro 108 corroboran un fenómeno ya esperado: la producción agraria no cerealista era especialmente importantes en la comarca más montañosa y con menor disponibilidad relativa de tierras aptas para la producción de granos, Allende los Puertos. En 1589-1593, el producto agrario no cerealista por habitante era en dicha comarca un 87,8 por 100 mayor que en La Moraña y un 64,1 por 100 que en Valle de Amblés. Sin duda, la importante actividad pecuaria en el área meridional de la provincia constituirá la clave de los referidos diferenciales. En 1771-1775, Allende los Puertos seguía llevando la delantera en este ámbito, pero las distancias con La Moraña se habían acortado, entonces era del 61,4 por 100, y aumentó ligeramente con el Valle de Amblés, al 69,0 por 100.

El producto agrario no cerealista cayó un 33,6 por 100 entre 1589-1593 y 1729-1733 y un 21,5 por 100 entre 1589-1593 y 1771-1775. En las décadas centrales del siglo XVIII dicha variable ascendió: un 18,2 por 100 entre 1729-1733 y 1771-1775. El peor balance lo registró la comarca central de la

provincia: el producto agrario no cerealista cayó, entre 1589-1593 y 1771-1775, un 39,1 por 100 en Valle de Amblés, un 21,6 por 100 en La Moraña y un 15,1 por 100 en Allende los Puertos.

En términos *per cápita*, el producto provincial agrario no cerealista apenas varió: se contrajo un 2,7 por 100 entre 1589-1593 y 1729-1733 y aumentó un 1,5 por 100 entre 1589-1593 y 1771-1775. Esa estabilidad no resulta tan marcada cuando tales datos se desagregan por comarcas: entre el primer y el último quinquenio, dicha variable ascendió un 11,5 por 100 en La Moraña y descendió un 6,9 por 100 en Valle de Amblés y un 4,9 por 100 en Allende los Puertos. En la primera de dichas comarcas tal elevación se llevó a cabo en un periodo de acusado descenso de la población. Ahora bien, en Valle de Amblés el hundimiento demográfico aún fue mayor, en tanto que el producto agrario no cerealista por habitante retrocedió. Tal vez el empequeñecimiento y la ruralización de la ciudad de Ávila contribuyeron al debilitamiento de las actividades agrarias mercantiles en el entorno de dicha urbe⁵⁰¹. Por su parte, los retrocesos de las actividades agrarias no cerealista y de la población fueron moderados en Allende los Puertos.

El peso relativo de la producción agraria no cerealista casi no varió entre finales del siglo XVI y la segunda mitad del siglo XVIII: dicha variable supuso el 37,1 por 100 en 1588-1593, el 37,2 por 100 en 1729-1733 y el 36,7 por 100 en 1771-1775⁵⁰². Como es lógico, La Moraña constituyó, como era previsible, la comarca en la que tales porcentajes eran más bajos: inferiores siempre al 30 por 100. Los correspondientes al Valle de Amblés se situaron algo por debajo o

⁵⁰¹ Entre mediados del siglo XVI y mediados del siglo XVIII el peso de la población activa agraria sobre el total de la población activa aumentó 26,2 puntos porcentuales. Tapia (1983: 22).

⁵⁰² Si se considera que las reses que formaban las cabañas ganaderas mayores no dezmaban estos pesos serían mayores, en particular en el último quinquenio. Durante el siglo XVIII, aunque en la ciudad de Madrid se continuaba prefiriendo la carne de carnero, la de bovino, creció en importancia. Bernardos (1997: 540). La carne de bovino preferida por los madrileños era la abulense y la gallega; así, un importante contingente de bueyes y vacas procedentes de las sierras de Ávila, Piedrahita y Navarredonda se dirigían al abasto de Madrid, aunque no en las cantidades que hubiesen sido necesarias para que no disminuyese en la capital el consumo de carne por habitante. Bernardos (2012). Por tanto, no es inverosímil pensar que el número de reses enviadas a la corte aumentara entre el primer quinquenio y el último quinquenio.

algo por encima del 30 por 100. Y, por último, los concernientes a Allende los Puertos alcanzaron cotas netamente superiores que apenas difirieron del 46,0 por 100.

Por consiguiente, desde finales del siglo XVI hasta la segunda mitad del siglo XVIII, a escala provincial, el producto agrario no cerealista cayó más que el producto cerealista en cantidades físicas y prácticamente lo mismo que el producto cerealista en unidades monetarias constantes. De 1589-1593 a 1771-1775, el volumen de granos producidos por habitante creció más que el valor real de la producción agraria no cerealista *per cápita*; en cambio, si ambas variables se comparan en unidades monetarias constantes, los crecimientos de las mismas, de finales del siglo XVI a la segunda mitad del siglo XVIII, fueron muy similares: un 1,8 por 100 y un 3,3 por 100, respectivamente.

5.6. El producto agrario y el producto agrario por habitante

La producción agraria provincial y la producción agraria provincial por habitante se han plasmado en el Cuadro 109. Ya se han adelantado todos los integrantes de las dos variables. De modo que los resultados en este caso no pueden sorprender.

Cuadro 109: Producción agraria media anual y producción agraria media anual per cápita agraria en la provincia de Ávila en 1589-1593, 1729-1733 y 1771-1775 (en reales constante de 1771-1775).

Producción media agraria			
Comarca agraria	1589-1593	1729-1733	1771-1775
La Moraña	17.267.032,9	12.456.105,4	13.640.985,0
Valle de Amblés	15.729.393,3	9.245.849,8	10.358.317,9
Allende los Puertos	29.375.948,8	19.608.251,8	25.482.106,7
PROVINCIA	62.372.375,1	41.310.206,9	49.481.409,5
Producción media agraria por habitante			
Comarca agraria	1589-1593	1729-1733	1771-1775
La Moraña	429,8	463,5	482,9
Valle de Amblés	387,1	391,7	389,5
Allende los Puertos	437,4	388,5	428,1
PROVINCIA	421,5	409,2	432,7

Fuente: las citadas en el Cuadro 91.

La producción agraria provincial se redujo un 33,8 por 100 entre 1589-1593 y 1729-1733 y un 20,7 por 100 entre 1589-1593 y 1771-1775. Entre el segundo y el tercer quinquenio dicha variable se recuperó, aunque nunca llegó a recobrar el nivel promedio de finales del siglo XVI: el aumento fue de 19,8 por 100 entre 1729-1733 y 1771-1775. Como ya se sospechaba, la mayor caída se registró en la zona central de la provincia y la menor en el área meridional: el retroceso del producto agrario, de 1589-1593 a 1771-1775, fue del 34,1 por 100 en Valle de Amblés, del 21,0 por 100 en La Moraña y del 13,3 por 100 en Allende los Puertos.

En términos *per cápita*, las variaciones en el producto agrario provincial fueron bastante reducidas: caída del 2,9 por 100 de 1589-1593 a 1729-1733 y subida del 5,7 por 100 de 1729-1733 a 1771-1775. Entre el primer y el tercer

quinquenio, esa variable se elevó un 2,6 por 100⁵⁰³. Conviene subrayar que el pequeño retroceso tuvo lugar en una época de debilidad demográfica y el alza del producto agrario por habitante se registró en los decenios de crecimiento de la población⁵⁰⁴. Ello apunta a que las fuerzas maltusianas no eran determinantes en la evolución de la agricultura abulense durante buena parte de la Edad Moderna.

La desagregación comarcal de los datos provinciales ponen de manifiesto que el producto agrario por habitante, entre finales del siglo XVI y la segunda mitad del siglo XVIII, creció en La Moraña, apenas se modificó en Valle de Amblés y se redujo ligeramente en Allende los Puertos. En suma, la zona cerealista, probablemente impulsada por el crecimiento de la demanda de granos de la ciudad de Madrid, sobre todo a raíz del incremento de la población de la urbe desde la década de 1740⁵⁰⁵, constituyó el área abulense que obtuvo mejores resultados en términos *per cápita*. La Moraña fue la comarca en la que menos progresó en términos relativos el centeno en detrimento del trigo.

⁵⁰³ En la provincia de Álava, la producción agraria y la producción agraria por habitante aumentaron, pero de un modo más intenso que en la provincia de Ávila. En aquella, entre 1589-1593 y 1771-1775, la producción agraria, corregidas las cifras del primer quinquenio porque las cosechas obtenidas en él fueron en torno a un 10 por 100 inferiores a las de años anteriores, creció un 20,0 por 100 y como la población retrocedió un 3,3 por 100, entonces el crecimiento de la producción agraria por habitante fue aún mayor que el de la producción agraria; como señalan los autores, si se considerara el volumen de producción ofrecida por las fuentes en 1588-1592 entonces el crecimiento de la producción agraria fue del 37,0 por 100. Bilbao y Fernández de Pinedo (1984: 152-154). En Burgo de Osma, entre 1589-1593 y 1771-1775, la producción media agraria aumentó un 63,7 por 100 y la población un 53,1 por 100; como el crecimiento de la producción media agraria fue ligeramente mayor que el de la población la producción media agraria por habitante entre ambas fechas aumentó, aunque muy modestamente. Si se excluye del cálculo de la producción media agraria en el tramo 1589-1593 la del año 1590, por ser anormalmente baja, el crecimiento de la producción media agraria, entre 1589-1593 y 1771-1775, fue de un 59,4 por 100, por lo que el de la producción media agraria por habitante fue aún más modesto. Pérez Romero (2009: 92).

⁵⁰⁴ Este crecimiento debe considerarse como un mínimo pues los cálculos efectuados sesgan ligeramente al alza la producción por habitante en el tramo 1589-1593 y a la baja la estimación del producto en 1771-1775 como se ha ido describiendo a lo largo de este capítulo: al considerar que los gastos de administración y gestión de los diezmos y de la casa cilla, el peso de los diezmos privativos sobre la masa decimal y el peso de la producción exenta sobre el total de la producción agraria eran en, varias colaciones, en el tramo 1589-1593 iguales al valor de aquellos en 1771-1775; la estimación del peso de la Casa Mayor Dezmera en 1771-1775 ha sido muy conservadora; además, se ha considerado que el consumo de carne de ternera en la capital del reino se mantuvo constante entre finales del siglo XVI y la segunda mitad del siglo XVIII, siendo Ávila uno de los proveedores fundamentales.

⁵⁰⁵ Carbajo (1987: 224-237).

6. Conclusiones

Ya se han explicitado las conclusiones de este capítulo. Ahora únicamente se reiterarán las más importantes:

- 1) Entre las postrimerías del siglo XVI y la segunda mitad del siglo XVIII, el producto cerealista disminuyó, en términos físicos menos que la población; en consecuencia, el volumen del producto cerealista por habitante creció algo más de un 10 por 100 entre el primer y el tercer corte temporal analizados.
- 2) De finales del Quinientos a los últimos compases del tercer cuarto del Setecientos, el centeno aumentó, a costa del trigo, 23 puntos porcentuales en su contribución al producto cerealista, convirtiéndose en la segunda mitad del siglo XVIII en el árido más importante en términos físicos.
- 3) El producto agrario cerealista y el producto agrario no cerealista evolucionaron de manera muy parecida. De ahí que los pesos del primero y del segundo en el producto agrario apenas variasen: el 62,9 por 100 y el 37,1 por 100 en 1589-1593, respectivamente; el 62,8 por 100 y el 37,2 por 100 en 1729-1733; y el 63,3 por 100 y el 36,7 por 100 en 1771-1775.
- 4) Entre 1589-1593 y 1771-1775, el producto agrario provincial cayó algo más de un 20 por 100 y el producto agrario provincial por habitante creció, ligeramente, un 2,6 por 100. En definitiva, el caso abulense refuta las tesis de varios investigadores europeos y españoles de que el producto agrario por habitante descendió fuerte o moderadamente entre los siglos XVI y XVIII⁵⁰⁶.

⁵⁰⁶ El profesor Allen en su obra *"Economic structure and agricultural productivity in Europe. 1300-1800"* publicada en el año 2000, estimó que en un conjunto de países europeos, entre los que se incluye España, el producto agrario por habitante, entre 1500 y 1800, descendió; la caída fue de un 33,8 por 100 en Italia, un 33,3 por 100 en Bélgica, un 32,0 por 100 en Inglaterra, un 31,5 por 100 en Austria, un 25,0 por 100 en España, un 23,6 por 100 en Alemania, un 21,7 por 100 en Francia, un 9,8 por 100 en Polonia y un 3,6 por 100 en Holanda. Allen (2000: 19). Recientemente, los profesores Álvarez Nogal, Prados de la Escosura y

Santiago-Caballero han estimado que en España el producto agrario por habitante hacia 1800 sería en torno a un 60 por 100 inferior al de comienzos del siglo XVI y que en el último decenio del Quinientos la producción agraria *per cápita* sería un 21,3 por 100 superior a la del último decenio del Setecientos. Álvarez Nogal, Prados de la Escosura y Santiago-Caballero (2015: 17 y 36). Además, véase Van Zanden y Horlings (1999: 28); Malanima (2003: 277-280); Álvarez Nogal y Prados de la Escosura (2007: 243-350).

IV. CONCLUSIONES



CAPÍTULO 8: CONCLUSIONES

Las interpretaciones de la trayectoria demográfica y económica española en el periodo comprendido entre 1500 y 1850, ha estado durante varios decenios, con pocas excepciones, marcada por el pesimismo y el peso de las continuidades en su devenir, máxime cuando se realizaban comparaciones con lo ocurrido en Europa occidental. Algunas de las investigaciones realizadas en los últimos tiempos se han mostrado algo menos pesimistas con lo acaecido en la economía española durante la Edad Moderna y la primera mitad del siglo XIX y con la magnitud de su alejamiento con el núcleo de Europa occidental. Sin embargo, aún a día de hoy, sigue siendo un período no lo suficientemente conocido como para generar consenso entre los historiadores económicos.

Considerando los planteamientos anteriores, en esta tesis se ha tratado de dar respuesta a una serie de interrogantes: ¿cuál fue la trayectoria demográfica en la provincia de Ávila en los siglos XVI, XVII, XVIII y primera mitad del siglo XIX?, ¿qué ocurrió con la producción agraria por habitante en Ávila entre finales del siglo XVI y los últimos decenios del siglo XVIII?, ¿se asemejó lo acaecido en la provincia de Ávila con lo ocurrido en territorios de la Submeseta norte castellana? y ¿en qué medida puede ser considerada dentro de la norma española y europea occidental?

Durante el siglo XVI, a la luz de las series de nacimientos y de las cifras aportadas por los recuentos generales de población de 1530 y 1591, con todas las precauciones que deben ser guardadas al trabajar con estos últimos y habiendo corregido las cifras del Vecindario de los Millones, el número de habitantes en la provincia de Ávila creció a una tasa anual acumulativa de un 0,28 por 100, tasa muy similar a la estimada para la población de Castilla la Vieja, un 0,29 por 100, pero algo inferior a las estimadas para el conjunto de España, en torno a un 0,36 por 100; entre 1500-1600, el número de habitantes del conjunto de Europa occidental creció aproximadamente un 0,28 por 100. El crecimiento demográfico abulense se produjo tanto en el mundo rural como en

el mundo urbano, ahora bien, fue netamente superior en el último: la ratio población urbana/población rural aumentó durante el Quinientos en torno a un 40 por 100; el número de habitantes de la ciudad pasó de 6.960 habitantes en 1530 a 11.363 en 1591. Además, la capital, Ávila de los Caballeros, era el único núcleo de población que podía ser considerado como una ciudad; como la mayoría de las ciudades castellanas, era un núcleo de concentración de nobleza, alta jerarquía eclesiástica, burócratas, artesanos y otros profesionales. La población activa, que representaba cerca de la mitad de la población, permitió que en la capital abulense se desarrollase una economía dinámica en torno a las actividades artesanales y comerciales: en 1571, el 63,2 por 100 de la población activa estaba empleada en el sector secundario y sólo el 8,8 por 100 en el sector primario. En el mundo rural el aumento demográfico fue bastante inferior al logrado en la ciudad: del 20 por 100 y del 61 por 100, respectivamente; entre 1554-1563 y 1580-1589, en el mundo rural el ritmo medio anual de crecimiento de los nacimientos fue del 0,22 por 100. Ahora bien, con todo, la población abulense era mayoritariamente rural: en 1591, el 92,1 por 100 de la población de la provincia residía en un núcleo distinto al de la capital.

Como en la mayor parte de España y de Europa occidental, la agricultura abulense del siglo XVI era eminentemente cerealista y el producto que determinaba la evolución de la producción era el trigo, asegurar el pan era un imperativo categórico; sólo en las tierras que no permitían el cultivo de dicho árido se optó por el centeno. Ahora bien, los importantes contrastes geográficos intercomarcales y las diferencias en el ritmo de ocupación del espacio durante los siglos medievales, dieron como resultado que en el territorio abulense se identificasen tres comarcas agrarias y económicas claramente distintas: en los últimos compases del Quinientos, en la agricultura de La Moraña, la comarca septentrional, el peso de la producción de cereales era abrumador, y el árido por excelencia era el trigo seguido de la cebada; el trigo representaba el 61,1 por 100 del total de la producción de granos y la cebada el 31,5 por 100. En Valle de Amblés, la comarca central, aunque la presencia de los áridos, trigo y en menor medida centeno, era mayoritaria, en las áreas próximas a la capital se desarrolló una agricultura bastante más

diversificada con una clara orientación mercantil para satisfacer la demanda de alimentos y materias primas que se realizaba desde la ciudad; en el resto de la comarca, debido a la menor densidad demográfica en comparación con la de La Moraña, la menor disponibilidad de tierras aptas para el cultivo de cereal y la existencia de pastos naturales de calidad en las laderas de las sierras que la delimitan se desarrolló una importante actividad ganadera bovina también con una clara orientación hacia el mercado. En Allende los Puertos, la comarca meridional y más grande de la provincia, las características geográficas determinaron un sector primario muy diversificado: las escasas tierras aptas para la labranza a finales del siglo XVI se sembraban de trigo siempre que era posible pero el cultivo de centeno le seguía de cerca, un 54,0 por 100 y un 43,5 por 100, respectivamente; en las zonas en las que predominaban prados naturales, montes y bosques la importancia de la actividad pecuaria era aplastante, las cabañas ganaderas estaban formadas principalmente por cabezas bovinas, caprinas y porcinas; la riqueza arbórea en amplias extensiones de la comarca permitió una rica actividad forestal dedicada tanto a la provisión de madera como de carbón al resto de la provincia y a algunas zonas de la vecina Salamanca; la minería del hierro era posible gracias a la presencia de algunas importantes vetas férricas en las estribaciones occidentales de la Sierra de Gredos; en la ribera del río Tiétar se desarrolló una agricultura hortofrutícola con clara orientación mercantil; una fructífera apicultura que permitía una abundante producción de miel que después era vendida en las ferias y mercados de Castilla; además, surgió un importante número de carreteros que con sus carretas daban salida a los productos de la comarca. Los habitantes de Allende los Puertos, la comarca que partía, *a priori*, de las peores condiciones geográficas para la obtención de alimentos, supieron, como en otras economías de montaña, adaptarse al medio y aprovechar los recursos y las ventajas disponibles y desarrollaron una economía mucho más diversificada que en el resto de la provincia hecho que les permitieron sortear algo mejor las crisis y dificultades de la siguiente centuria.

Ahora bien, el siglo XVI no fue sólo un siglo de crecimiento demográfico y económico, también fue un siglo en el que las necesidades financieras de las

monarquías europeas aumentaron. En España, el incremento de los gastos derivados de la política imperialista de los monarcas determinó que la Hacienda Real recurriera a una amplia gama de arbitrios que recayeron, fundamentalmente, sobre los vecinos pecheros de la Corona de Castilla; por un lado, se incrementó la presión fiscal al aumentar el valor de los encabezamientos relativos a los servicios ordinarios y extraordinarios y, por otro, se puso en marcha la venta de terrenos baldíos, predios que en muchas ocasiones eran clave para la viabilidad de las economías campesinas. Las actuaciones de la Hacienda Real también supusieron una mengua de los ingresos de la Iglesia por la concesión papal a Felipe II de los diezmos de la Tercera Casa Excusada primero y poco después de la Primera. La mengua de los ingresos eclesiásticos fue, *a priori*, menor de lo esperado. Hasta 1761 la Hacienda Real y la Comisaría General de Cruzada gestionaron el Excusado mediante la asignación de cupos quinquenales; después, se intentó su gestión directa, pero, al menos en el obispado abulense pronto se volvió al sistema anterior.

El aumento de los efectivos demográficos debió conllevar la lógica expansión de la labranza, especialmente en La Moraña y en Valle de Amblés. El “hambre de tierras” para roturar se tradujo en aquellas comarcas en: 1) un constante ascenso de la renta de la tierra durante el Quinientos, como ocurrió en Zamora, León o Segovia; 2) la introducción de formas contractuales mucho más dinámicas que el censo enfiteúutico dominante al principio de la centuria; y 3) los propietarios de la tierra optimizaron el tamaño de las tierras cedidas en arrendamiento y redujeron los plazos de los mismos con el objetivo de maximizar los ingresos de la renta de la tierra. La necesidad de aumentar la superficie cultivada determinaría la roturación de tierras marginales y el empleo de sistemas más intensivos de cultivo, con la consiguiente aparición de rendimientos decrecientes en la agricultura y la reducción de la superficie dedicada a pastos. A comienzos del último cuarto del siglo XVI el devenir de los acontecimientos indican que el modelo de crecimiento extensivo había alcanzado su límite en la provincia abulense: el número de nacimientos rurales alcanzó su cenit en el decenio de 1570; desde 1573 la población urbana comenzó a descender; la renta de la tierra se estancó; los grandes contratos de

arrendamiento se transformaron en contratos mancomunados de responsabilidad solidaria; la aparición de rendimientos decrecientes y los efectos del cambio climático se tradujeron en una merma de las cosechas desde el decenio de 1580, como ocurrió en tierras segovianas, palentinas, vallisoletanas o burgalesas, y en años consecutivos de malas cosechas como las de 1555-1557, 1579-1582 y 1597-1598.

La producción agraria no fue capaz de avanzar al ritmo que lo hacía la población y derivó que en la provincia de Ávila, como en muchas áreas de la Submeseta norte castellana y de Europa, se produjesen carestías; el equilibrio que se había alcanzado durante la centuria fue un equilibrio precario, bastaban una serie de malas cosechas para determinar graves crisis de subsistencia. El panorama no podía ser más desalentador, la población mal alimentada fue un terreno fértil para que se extendiese la gran epidemia de peste con que se cerró el Quinientos e inició el Seiscientos.

Buena parte del siglo XVII estuvo marcado por la continuidad e intensificación de la caída de la población. El descenso de los nacimientos iniciado en el decenio de 1580 se prolongó hasta el de 1630, pero a un ritmo mucho más intenso durante las primeras décadas del Seiscientos: entre 1580-1584 y 1630-1635, el retroceso del promedio del número de bautismos en el mundo rural abulense fue del 53,9 por 100; además, la intensidad que alcanzaron las crisis de natalidad, del orden del 20 por 100, sólo fue superada en el periodo analizado por la de las que se produjeron en los difíciles años con los que comenzó el Siglo de las Luces. La caída de los bautismos en la provincia de Ávila se situó en las cotas más altas de las que se produjeron en Castilla la Vieja. A nivel comarcal, durante el primer tercio del siglo XVII, el número de bautizados en Allende los Puertos registró una caída netamente inferior a la que se produjo en el resto de la provincia, seguramente gracias a la mayor diversificación de su economía: menos de 20 puntos porcentuales de lo que se redujeron en La Moraña y 17 puntos porcentuales menos que la minoración de los de Valle de Amblés; no obstante, considerando lo acaecido en la provincia, la recuperación de los bautismos se produjo más temprana e intensamente en la comarca central, en el último cuarto de la centuria, mientras que los de las comarcas septentrional y meridional permanecieron estancados

durante el resto del siglo XVII. Desde el decenio de 1640 los bautismos rurales apenas variaron.

Durante el primer cuarto del siglo XVII, las tasas brutas de mortalidad, mediadas a partir de la ratio defunciones/nacimientos, alcanzaron cotas elevadísimas; después, durante el resto de la centuria el comportamiento de la mortalidad tendió a mejorar, aunque los niveles continuaron siendo muy elevados: entre 1625-1649 y 1675-1699, el promedio de las ratios defunciones/nacimientos se redujo en torno a un 18 por 100. No obstante, la caída de la mortalidad en un horizonte de largo plazo, no parece que se iniciase hasta después de 1665, tras las intensas crisis de mortalidad que se registraron en 1660 y 1664. Del descenso de las tasas brutas de mortalidad se beneficiaron tanto los adultos como los párvulos; entre 1625-1649 y 1675-1699, la ratio de defunciones de adultos/nacimientos se redujo casi un 18 por 100 mientras que la de defunciones de párvulos/nacimientos lo hizo en un 15 por 100. La minoración de la frecuencia de las crisis de mortalidad determinó que la mortalidad catastrófica se redujese notablemente después de 1650: el índice sintético de aquella disminuyó un 42,7 por 100 entre el segundo y el último cuarto del Seiscientos. Sin embargo, a pesar del retroceso de la mortalidad extraordinaria, la clave de la moderación de la mortalidad general fue el descenso de la mortalidad ordinaria; la contribución de esta última a la caída de la mortalidad general fue del 65,5 por 100.

El retroceso demográfico fue aún mayor en la capital abulense: entre los mismos quinquenios, 1580-1584 y 1630-1634, el número de bautizados se redujo un 66,1 por 100; el número de habitantes pasó de 13.000 habitantes en 1572 a 5.400 en 1632. Además de los negativos efectos de las crisis agrarias y epidémicas, el traslado de la residencia de la nobleza abulense a la capital del reino, contribuyó de manera decisiva a la ruina de los talleres artesanales y al abandono de la actividad de un elevado número de maestros, oficiales y aprendices que posteriormente se emplearían en el sector primario.

En las postrimerías del siglo XVI, en la provincia de Ávila, el promedio de la producción de cereales por habitante ascendía a 12,5 fanegas, 10,8 fanegas de cereales panificables por habitante y 1,7 fanegas la de cereales no panificables por habitante. Con este nivel medio relativo de producción y considerando los

altos niveles alcanzados por la tasa de la renta y por los encabezamientos impositivos, que el diezmo debía pagarse independientemente del contexto económico y que los rendimientos por unidad de semilla debieron ser algo inferiores a los alcanzados a mediados del siglo XVIII, no sorprende el hecho de que muchas economías campesinas reaccionaran en un primer momento recurriendo al endeudamiento para hacer efectivos los gastos que debían afrontar, aparte de la subsistencia de sus miembros. Posteriormente, la incapacidad de muchos agricultores para hacer frente a sus deudas se vieron obligados a vender sus pocas propiedades e iniciar un proceso migratorio hacia otras regiones esperando una vida mejor que en sus lugares de residencia. Este fenómeno junto a las altas de mortalidad determinó el surgimiento de, al menos, 10 despoblados en la provincia de Ávila durante el siglo XVII. La producción agraria necesariamente tenía que reducirse, por un lado, la fuerza de trabajo y la extensión de tierra cultivada disminuyeron, por otro, la demanda de alimentos también descendió: entre 1580-1589 y 1630-1639, la cantidad media percibida por el Cabildo de la Catedral de Ávila por su participación en los diezmos de siete localidades se redujo un 47,3 por 100 (los del Cabildo de la Catedral de Segovia ingresados en 22 localidades un 45 por 100 y las tercias percibidas por la Universidad de Valladolid disminuyeron un 42 por 100).

El descenso demográfico permitió en las tierras castellanas y, por supuesto, en tierras abulenses una reordenación de la actividad agraria. El abandono de la labranza de una amplia extensión de superficie, las tierras de peor calidad, permitió que se reestableciera el necesario equilibrio entre agricultura y ganadería, recuperándose dos elementos cruciales: la fuerza de tracción y el volumen de fertilizante; pero también permitió un proceso de concentración de la tierra en manos de las clases acomodadas. El retroceso demográfico determinó una disminución de la demanda de tierras para la labranza, provocando una considerable bajada de la renta de la tierra, que continuaba exigiéndose mayoritariamente en *pan por mitad* trigo-cebada y permitió la adaptación de los cultivos al cambio climático, optándose en amplias superficies por el cultivo del centeno, fundamentalmente por la mayor resistencia de este a las inclemencias meteorológicas, en detrimento del trigo,

como ocurrió en otras regiones de la Submeseta norte castellana y de Europa, por ejemplo en algunas regiones alemanas.

Durante el siglo XVII, muchos de los lugares que se despoblaron durante el Seiscientos fueron adquiridos por la nobleza que transformaron buena parte de las tierras de labor en dehesas boyales que arrendaban a grandes ganaderos abulenses y foráneos.

El abandono de la labranza de las tierras de peor calidad y el aumento de la fuerza de tracción y de la capacidad de fertilización facilitaron la recuperación de los rendimientos agrícolas. Este hecho permitió que aumentara la disponibilidad de alimentos facilitando, por tanto, la recuperación demográfica: el número de difuntos tendió a disminuir durante los tres últimos cuartos del siglo XVII y el número de nacimientos a aumentar durante el mismo periodo; además, entre 1625-169 y 1675-1699, las ratios defunciones registradas/bautizados y defunciones estimadas/nacimientos descendieron en torno a un 18,0 por 100. Por consiguiente, en términos demográficos, el devenir de los acontecimientos en la provincia de Ávila, al menos desde la óptica de los bautismos, no fue una excepción dentro del contexto de la Submeseta norte castellana.

El siglo XVIII, en la provincia de Ávila puso fin a una larga etapa de estancamiento demográfico: entre el primer y último decenio de la centuria, el número de nacimientos en el mundo rural abulense aumentó un 41,5 por 100 a una tasa anual acumulativa de un 0,38 por 100; este crecimiento se distribuyó de forma muy homogénea durante toda el siglo: entre 1700-1709 y 1740-1749 el número de nacimientos creció a una tasa de un 0,30 por 100 y entre 1750-1759 y 1790-1799 a una de un 0,34 por 100. Pero a pesar de ese crecimiento, en 1787 la población de la provincia de Ávila no superaba a la registrada en 1591: entre 1591 y 1787, la población abulense descendió un 17,1 por 100; según los recuentos generales de población, entre 1591 y 1787, en el conjunto de la Submeseta norte castellana solamente la población de la provincia de Zamora también descendió, un 20,5 por 100. Por consiguiente, entre finales del siglo XVI y el último cuarto del siglo XVIII, el balance demográfico de la provincia abulense fue anómalo en el conjunto de la Submeseta norte castellana: en esta región el número de habitantes aumentó en torno a 4,5 por

100, crecimiento aún mayor, en torno a un 11,5 por 100, si no se incluyen en los cálculos la población de las provincias de Ávila y de Zamora. En el mundo urbano, no se registraron apenas variaciones respecto a los procesos iniciados en el siglo XVII: continuaron la pérdida de población y, posiblemente, su ruralización. El aumento demográfico en las áreas rurales necesariamente se debió de traducir en un aumento de la demanda de alimentos, pero ¿y la oferta ¿también creció como lo hizo en el conjunto de la Submeseta norte castellana según las estadísticas decimales?

Entre 1729-1733 y 1771-1775 la producción media de cereales, medida en términos físicos, aumentó un 25,4 por 100 y medida en términos monetarios constantes un 20,7 por 100; crecimiento similar al logrado en tierras segovianas, palentinas y Tierra de Campos. La producción en términos físicos creció más que la producción en términos monetarios porque parte de la reordenación de la actividad agraria que se llevó a cabo durante el siglo XVII consistió en la sustitución de trigo por centeno; es decir, se sustituyó un árido más caro por otro más barato: en el tramo 1589-1593, en la provincia el trigo representaba el 59,8 por 100 de la producción media cerealista, el centeno el 26,4 por 100, la cebada el 13,7 por 100 y tan sólo un 0,1 por 100 la avena; en el tramo 1771-1775, la producción media de cereales estaba formada en un 37,4 por 100 por trigo, en un 49,8 por 100 por centeno y en un 13,2 por cebada. Ahora bien, en términos *per cápita*, el crecimiento demográfico compensó parte de ese crecimiento, el promedio de fanegas de cereal por habitante creció, entre 1729-1733 y 1771-1775, un 10,7 por 100, y el producto agrario y el producto agrario por habitante, entre ambos quinquenios, aumentó un 19,8 por 100 y un 5,7 por 100, respectivamente; por fin, en el siglo XVIII, la producción agraria por habitante comenzó a crecer, entre 1589-1593 y 1729-1733 se había reducido casi un 3 por 100. En el siglo XVIII, la recuperación demográfica y económica estaban en marcha en la provincia de Ávila, como en la mayor parte del interior castellano, pero de nuevo, fundamentalmente, por la vía del crecimiento extensivo. El principal avance técnico, que no fue, ni mucho menos generalizado en España, fue la sustitución de los lentos bueyes por mulas. En tierras abulenses tal sustitución sólo se registró en la comarca septentrional; varios factores operaron en este sentido: la cebada, pienso fundamental para

las mulas, es un cereal delicado de cultivo que requiere tierras de una calidad bastante elevada, escasas en las comarcas central y meridional, por tanto, la viabilidad de su producción era muy superior en la comarca septentrional; además, en las tierras aptas para el cultivo de trigo y cebada en Valle de Amblés y en Allende los Puertos, dada su escasez relativa, se prefería el cultivo del cereal para consumo humano; en tercer lugar, la introducción del ganado mular no sólo era posible en La Moraña sino también necesario para trasladar la producción cerealista al dinámico mercado de Arévalo, uno de los principales centros de distribución del trigo hacia Madrid; y en último lugar, las condiciones geográficas de Valle de Amblés y de Allende los Puertos y el estímulo de la demanda de carne de vacuno de la corte, favoreció la especialización en ganadería bovina en ambas comarcas.

Ahora bien, el crecimiento extensivo de la producción agraria durante el siglo XVI alcanzó su límite en la provincia abulense durante el último cuarto del Quinientos dando lugar a un fuerte retroceso demográfico durante la primera mitad de la centuria siguiente; y aunque los niveles demográficos de partida a comienzos del siglo XVIII eran inferiores a los de doscientos años antes, la cuestión que se plantea es: ¿se desencadenaron factores malthusianos en el siglo XVIII que concluyeran con una reducción drástica de la población abulense a finales del Setecientos y comienzos del Ochocientos? La respuesta es claramente un no. La agricultura del siglo XVIII aunque era muy similar a la descrita hasta ahora (la agricultura continuaba absorbiendo un elevadísimo porcentaje de la población activa, la mayor parte de los labradores cultivaba tierras que no eran suyas, los métodos de cultivo apenas habían variado como tampoco lo habían hecho las fórmulas de cesión del usufructo de los predios) el mayor protagonismo del centeno, mucho más resistente a las inclemencias climáticas, permitió que en la provincia abulense no sólo no se pusiesen en marcha los frenos malthusianos sino que la población continuó creciendo, al menos, durante la primera mitad del siglo XIX, momento en el que se ha dado por concluida esta investigación, una vez superados los obstáculos de los tres primeros lustros de la siguiente centuria.

Los problemas con los que se inició el siglo XIX también tuvieron efectos negativos en la provincia de Ávila: los nacimientos disminuyeron en el primer

decenio del Ochocientos un 12,8 por 100; ahora bien, superadas las dificultades la recuperación fue algo más intensa que la caída por lo que el valor medio del número de nacimientos era ligeramente superior en 1810-1819 al de 1790-1799, en un 2,6 por 100. La epidemia de cólera de 1834 también se hizo notar en la provincia: en el decenio 1830-1839 el promedio de nacimientos era un 13 por 100 inferior al del decenio inmediatamente anterior. De todos modos, a pesar de las crisis agrarias y epidémicas que se produjeron en los años 1803-1805 y de la Guerra de Independencia, el balance demográfico de la primera mitad del siglo XIX es positivo: entre 1787 y 1857, el número de habitantes en el territorio abulense aumentó un 37,0 por 100 y el número de bautismos en el mundo rural de la provincia de Ávila aumentó un 25,6 por 100, entre 1780-1789 y 1840-1849, ahora bien, crecimiento inferior al de los del conjunto de Castilla y León, un 35,0 por 100. Además, por fin en el Ochocientos la capital abulense comenzó a recuperar efectivos: el número de habitantes de la ciudad aumentó un 18,8 por 100 entre 1787 y 1857. Por tanto, durante la primera mitad del siglo XIX el número de efectivos demográficos de la provincia de Ávila, lejos de disminuir, creció: la población abulense pasó de 119.725 habitantes en 1787 a 164.070 en 1857, aumentó a una tasa media anual acumulativa de un 0,45 por 100, la mayor tasa registrada en todo el periodo analizado, aunque bien es cierto, que netamente inferior a la que creció la población española en su conjunto

En suma, durante los siglos XVI, XVII, XVIII y primera mitad del siglo XIX, a pesar de los fuertes movimientos recesivos que se produjeron en las postrimerías del Quinientos y durante la primera mitad del Seiscientos, la población y la producción por habitante en la provincia de Ávila aumentaron. El número de efectivos demográficos, entre 1528 y 1857 se elevó un 35,8 por 100 y un 13,7 entre 1591 y 1857; ahora bien, cuando se desciende en el análisis a nivel comarcal, los resultados demográficos mejoran según se avanza de norte a sur: en La Moraña entre 1591 y 1857 la población disminuyó un 16,2 por 100, en Valle de Amblés apenas varió, aumentó un 1,2 por 100, y en Allende los Puertos creció un 39,0 por 100; las diferentes estructuras socioeconómicas determinaron un saldo netamente favorable de la comarca meridional.

La producción agraria por habitante, medida en unidades monetarias constantes de 1771-1775, según las estimaciones realizadas en esta tesis doctoral, aumentó ligeramente: entre 1589-1593 y 1771-1775, creció un 2,6 por 100 (posiblemente ese crecimiento fuese algo mayor debido a que todas las estimaciones que se han tenido que realizar siempre han sesgado a la baja el nivel de producción media agraria del quinquenio 1771-1775), como también creció en la provincia de Álava. Sin embargo, la producción media agraria descendió un 20,7 por 100; por tanto a pesar de la recuperación de la producción agraria durante el siglo XVIII, el diferencial positivo entre las producciones por habitante de 1589-1593 y de 1771-1775, se debió, en parte, a un menor volumen demográfico. Ahora bien, conviene recordar que el pequeño retroceso de la producción agraria por habitante que tuvo lugar en el tramo 1589-1593 y 1729-1733 se produjo en un contexto de debilidad demográfica y el alza del producto agrario por habitante se registró en un contexto de crecimiento de la población, entre 1729-1733 y 1771-1775.

Por consiguiente, todo apunta a que las fuerzas maltusianas no fueron determinantes en la evolución de la agricultura abulense durante buena parte de la Edad Moderna y que, al menos en la provincia de Ávila, el balance demográfico entre el siglo XVI y mediados del siglo XIX y el de la producción agraria por habitante entre 1589-1593 y 1771-1775 fueron positivos. La población abulense aumentó entre 1530 y 1857 un 35,8 por 100, y en esa última fecha se superaba el número de habitantes de 1591 en un 13,6 por 100. La producción agraria por habitante también creció durante la Edad Moderna, aunque bien es cierto que su aumento fue muy reducido, pero aumento al fin y al cabo, en 1771-1775 la producción media cerealista por habitante era un 3,3 por 100 superior a la media de 1589-1593 y la producción agraria por habitante lo era en un 2,6 por 100.

En definitiva, el crecimiento del producto agrario por habitante en Ávila fue reducido entre finales del siglo XVI y la segunda mitad del siglo XVIII, pero las fuentes utilizadas en este trabajo no corroboran la hipótesis de desplome de dicha variable en el periodo objeto de estudio..

V. RESUMEN Y ABSTRACT



1. RESUMEN

Población y crecimiento agrario en un territorio de la España central.

La provincia de Ávila (siglos XVI-XIX)

Esta tesis doctoral se enmarca en el actual debate historiográfico europeo sobre la evolución de la producción agraria por habitante durante los siglos preindustriales, concretamente en el caso español. La investigación se centra en el área de la actual provincia de Ávila y uno de sus objetivos es proporcionar información para ayudar a esclarecer lo acaecido en España. Como resultado del trabajo se infiere que, en Ávila, el producto agrario por habitante aumentó entre finales del siglo XVI y finales del siglo XVIII.

Las fuentes empleadas en la investigación han sido, principalmente: libros sacramentales de parroquias abulenses y las averiguaciones de veros valores del obispado de Ávila y los recuentos generales de población.

Las características geográficas definen tres comarcas agrarias en la provincia de Ávila, de Norte a Sur: La Moraña, Valle de Amblés y Allende los Puertos. La diversidad geográfica y el diferente ritmo de ocupación del espacio durante el proceso de Repoblación medieval determinaron notables contrastes entre las estructuras socioeconómicas comarcales. La economía de La Moraña se caracterizó por ser eminentemente cerealista; la de Valle de Amblés por una agricultura diversificada en los lugares próximos a la capital, y cerealista y/o ganadera en el resto; y en Allende los Puertos, con una reducida extensión de suelos aptos para el cultivo de cereal, el sector primario se caracterizó por una gran variedad de actividades: agricultura cerealista, hortofrutícola, ganadera, cinegética, forestal, además de un importante sector de transportes.

Entre 1554-1562 y 1856-1864, en las áreas rurales abulenses el número de nacimientos aumentó un 37,2%. Como el número de bautizados creció un 41,3% es necesario introducir coeficientes de corrección en las series de bautismos para utilizarlas como *proxy* de los nacimientos. El movimiento de los bautismos rurales fue desalentador pero mucho más lo fue el de los urbanos; la

población de la capital comenzó a descender en torno a 1570 y no inició su recuperación hasta el decenio de 1830. En el siglo XVI, la densidad demográfica y las estructuras socioeconómicas diferían notablemente entre las comarcas, pero las diferentes trayectorias del número de bautismos determinaron que aquellas se hubiesen reducido considerablemente a finales del siglo XVIII. En el contexto castellano la trayectoria de los bautismos en las áreas rurales abulenses no es anómala aunque el resultado fue algo más pobre.

Por lo que se refiere a la mortalidad la ratio defunciones totales/nacimientos retrocedió algo más de un 18 por 100, entre 1625-1649 y 1675-1699 y se redujo tanto la mortalidad adulta como la de los párvulos. También se produjo una disminución de la magnitud de las crisis de mortalidad, sobre todo de la general y de la pàrvula, que avala la idea apuntada por los demógrafos de que en el propio seno del “antiguo régimen demográfico”, la mortalidad registró alteraciones notables en el tiempo. No obstante, a pesar de la significativa caída de la mortalidad adulta en la segunda mitad del siglo XVII, el nivel de la misma continuaba siendo bastante elevada en el último cuarto de dicha centuria: entre 1675-1699, las defunciones de adultos representaban casi la mitad de los nacimientos. En la moderación de la mortalidad general la clave fue la mortalidad ordinaria: el descenso de aquella fue del 65,5%; además, entre 1625-1649 y 1675-1699, el índice sintético de la mortalidad catastrófica disminuyó un 42,7%; el retroceso se debió a la reducción de la frecuencia de las crisis de mortalidad. La moderación de la mortalidad general fue acompañada de un notable descenso de la volatilidad de la misma: un 30,9% de 1625-1649 a 1675-1699.

A pesar de la reducción de la mortalidad, entre 1625 y 1699, las defunciones estimadas (14.650) superan a los nacimientos (13.193) de modo que el saldo vegetativo fue negativo en los tres últimos cuartos del siglo XVII (si se consideran el número de bautismos y de finados que arrojan los libros sacramentales, el saldo vegetativo sería aún más negativo, un 32,8%); y como es poco verosímil que las localidades abulenses tuvieran un flujo migratorio neto positivo en el Seiscientos, resulta muy probable que la población de dicha provincia hacia 1700 no fuese mayor que hacia 1625.

En suma, el efecto de la crisis del siglo XVII y la tardía y lenta recuperación de los nacimientos determinó que hasta el siglo XIX no se superaran los niveles alcanzados a finales del siglo XVI: entre 1591 y 1787 la población rural en la provincia de Ávila descendió un 17,1% y entre 1591 y 1857 apenas aumentó un 13,7%. Ahora bien, los test a los que se han sometido los vecindarios determinaron que el Vecindario de 1591 sobrevaloró la población abulense por lo que ha sido necesario corregir sus cifras.

En cuanto a la producción agraria, entre 1589-1593 y 1771-1775, el porcentaje de la caída del producto cerealista, en fanegas, fue menor que el de la de la población: el volumen del producto cerealista por habitante creció algo más de un 10% entre finales del siglo XVI y finales del siglo XVIII. También, se produjeron cambios en la composición de la producción de cereales: el centeno aumentó en detrimento del trigo, como el centeno era más barato la producción, en valor, se redujo más que en unidades físicas: un 20,1%. El producto agrario cerealista y el producto agrario no cerealista evolucionaron de manera muy parecida; la participación de del producto no cerealista en el producto agrario apenas varió: en 1589-1593, 37,1% y, en 1771-1775, un 36,7%. El resultado final fue que, entre 1589-1593 y 1771-1775: el producto agrario provincial cayó más de un 20% pero el producto agrario provincial por habitante creció un 2,6%.

En definitiva, entre 1589-1593 y 1771-1775, en la provincia de Ávila: la población rural disminuyó, la producción agraria descendió, pero en menor medida que la primera; por consiguiente, la producción agraria por habitante aumentó; las fuerzas maltusianas no fueron determinantes en la evolución de la agricultura abulense durante buena parte de la Edad Moderna.

2. RESUMEN EN INGLÉS: *ABSTRACT*

Population and Agricultural growth in a certain land of central Spain. Avila province (XVI-XIX centuries)

This thesis is part of the current European historiographical debate on the evolution of agricultural production per capita over the preindustrial centuries, in particular for the Spanish case. This research focuses on the area of the present province of Avila to try to provide data to analyze the Spanish case. As a result of the research it can be determined that the agricultural product per capita increased between the late sixteenth and late eighteenth century

The sources used in the research were mainly: Books of Baptized and Books of Deaths of the Diocese of Avila; the general population counts and the Books of tithes.

The geographic characteristics divide Avila into three agricultural regions, from north to south: La Moraña, Valle de Amblés and Allende los Puertos. The geographical diversity and the different space occupation trends coming from the medieval re-settlement process determined sharp contrasts between the county economic structures. The economy of La Moraña was characterized by a predominantly cereal agriculture economy. Valle de Amblés economy was defined by a diversified agriculture near the capital, and grain and/or livestock in the rest of the region according to the quality of the land. The economy of Allende los Puertos, was defined by the small size of soils for grain agriculture, the primary sector was characterized by a variety of activities: grain, horticulture, livestock, hunting, forestry, agriculture, and a very important transport sector.

Between mid-sixteenth century and the mid-nineteenth century in Avila rural areas the number of births increased by 37.2%. As the number of baptized grew 41.3% it is necessary to introduce correction coefficients into the series of baptisms to be used as proxy for births. The variations of rural baptisms were disappointing but it was even worst in the urban areas. The population of the capital began to decline around 1570 and did not begin to recover until the

fourth decade of the nineteenth century. In the sixteenth century, the population density and socio-economic structures differed widely between the counties, but the different trends in the number of baptisms determined their reduction in the late eighteenth century. In the Castilian context, the trend of Avila baptisms in rural areas is not anomalous but somewhat poorer.

As it regards the ratio of total deaths on births fell more than 18%, between 1625-1649 and 1675-1699, both adult mortality and infant mortality. There was also a decrease in the magnitude of the mortality crises, particularly in the general and infant mortality crises, which endorses the idea pointed out by demographers that within the "old demographic regime" itself, mortality changed substantially in time. However, despite the significant drop in adult mortality in the second half of the seventeenth century, its level remained quite high in the last quarter of this century: adult deaths from 1675-1699 represented almost half of births. The ordinary mortality was the key in the moderation of overall mortality: the decline of that was 65.5%; but also, between 1625-1649 and 1675-1699, the synthetic catastrophic mortality rate decreased by 42.7%. The reduction was due to a lesser frequency of mortality crises. In addition, moderation in overall mortality was accompanied by a significant drop in its volatility, 30.9% in 1625-1649 to 1675-1699.

Despite the reduction of the mortality rate between 1625 and 1699, the estimated deaths outnumbered births so that the natural balance was negative in the last three quarters of the seventeenth century. Considering the number of baptisms and deaths who cast the sacramental books, the natural balance would be even more negative, achieving a 32.8%. Since, it is unlikely that the villages in Avila had a positive net migration flow in the seventeenth century, it very likely that the population of that province by 1700 was not higher than in 1625.

In conclusion, the effect of the crisis of the seventeenth century and the late and slow recovery of births determined that until the nineteenth century the levels reached in the late sixteenth century are not exceeded. Between 1591 and 1787 the rural population in the province of Avila fell by 17.1% and between 1591 and 1857 increased only by 13.7%. However, it has been necessary to

correct the figures for *Vecindario de 1591* as tests executed on the general counts indicate that this Avila overestimated population.

As for agricultural production, between 1589-1593 and 1771-1775 , the rate of grain output (in production units) declined less the population, with the result that the volume of grain per capita grew more than 10% between the first and the third temporary time-frame analyzed. In addition, there were changes in the composition of cereal production mix: rye increased versus wheat. The agricultural product cereal grain and non-cereal agricultural product evolved alike. The weights of the first and second in the agricultural product remain similar from the late sixteenth century to the last quarter of the eighteenth century. Between those dates, the agricultural product fell more than 20%. However, the agricultural product per capita grew 2.6 %.

In conclusion, from the late sixteenth until late eighteenth century, in the province of Avila, the rural population declined , agricultural production fell , but at a lower rate; therefore agricultural production per capita increased.

**I. FUENTES Y ARCHIVOS,
FUENTES IMPRESAS Y
BIBLIOGRAFIA**



1. FUENTES Y ARCHIVOS

Archivo de la Catedral de Ávila

- ❖ Veros Valores, 1589-1593, 6 libros.
- ❖ Libros de Veros Valores 1729-1733, 25 libros más libro resumen.
- ❖ Libros Subsidio y Excusado:
- ❖ Subsidio y Excusado, 1771-1775, libros 1-25.
- ❖ Subsidio y Excusado, 1771-1780, Tomos I-IV.
- ❖ Libro de cuentas de la Mesa Capitular, 1518-1799
- ❖ Cilla del Campo de Pajares, 1684-1800.
- ❖ Actas Capitulares 1750-1770.

Archivo Diocesano de Ávila

- ❖ Libros de bautizados, de las parroquias rurales que integran las siguientes localidades: 1) La Moraña: Adanero; El Ajo; Flores de Ávila; Fontiveros; Gemerrendura; Gemiguel; Madrigal de las Altas Torres; Mamblás, Mingorría, Montalvo; Moraleja de Matacabras; Muñosancho; Pajares de Adaja; Palacios de Goda; La Puebla (Torreón de la Puebla); Riocabado; San Esteban de los Patos; y Villamayor y Viñegra de Moraña. 2) Valleamblés: Aldea del Rey Niño; Aldealabad del Mirón (pertenece a la comarca de Valle de Amblés, pero sus bautizados incluidos con los de El Mirón, de la comarca de Allende los Puertos); Armunico; Bandadas; Blascosanchuelo; Cabañas; El Campillo; Cardeñosa; Collado; Garoza; Gemiguel; Gemuño; Gomaz; Guterreño; Horigüelos; Los Lázaros; Montejo; Muñogalindo; Palacio; Piedrahitilla; Los Pobos; Riatas; Riofrío; El Risco; Salobrejo; La Serna, Solana de Rioalmar; Sotalbo; Vadillos (Molino de Vadillo) y Valdeprados.-3) Allende los Puertos: Alameda; Arroyo Castaño; Arroyo del Campo (Campos); El Barco de Ávila; El Barrio; Carreras; Casas del Camino; Castillo; Casillas; Cebreros; Collado del Mirón; Encinares; Espinarejo; Garganta del Villar; Guisando; El Herradón de Pinares; La Higuera; Hontanares; La HOrcajada, Hoyo; El Hoyo de Pinares; Hoyorredondo; Hoyos del Espino; Lanzahita; Las Marías; El Mirón; Mombeltrán; Navadijos; Navaescorial; Navahermosa de Corneja; Navalguijo; Navalmoral de la Sierra; Navalanguilla; Navalperal de Tormes; Navamorisca; Navamures, Navatalgordo; Ortigosa de Tormes; Saucos; San Bartolomé de Tormes; San Esteban de Tormes, San Esteban del Valle; San Lorenzo; Santa María del Berrocal; Santiago del Collado, Saucos, Tormellas, La Torrecilla; Las Torres; Vallehondo y Zapata. Y 4) de las

parroquias urbanas: San Vicente, San Andrés, Santo Domingo, San Juan, Santiago, San Nicolás, San Pedro y Santo Tomé.

- ❖ Libros de difuntos de las parroquias que integran las siguientes localidades: Adanero; Albornos; El Ajo; Amavida y sus anejos (Pascual Muñoz y Solana); Cardeñosa; Cillán y anejos (San Cristóbal y Pasarilla del Rebollar); Diego Álvaro; Flores de Ávila; Fontiveros; Garganta del Villar; Gemuño; Gimialcón; Guisando; Gutierremuñoz; Hernán Gallego y anejos (Casasola y Duruelo); El Herradón de Pinares; El Hoyo de Pinares; Hoyos del Collado; Hoyos del Espino; La Aliseda de Tormes; La Horcajada; Los Llanos de Tormes; Mengamuñoz; Mirueña de los Infanzones; Narrillos del Álamo; Navaescorial; Navalonguilla; Pedro Bernardo; San Bartolomé de Pinares y su anejo (Navagallegos); San Esteban del Valle; Santa María de los Caballeros; Santiago de Aravalle y anejos; Santo Domingo de las Posadas; Sigeres y Bravos; Sinlabajos; Solana de Rioalmar y sus anejos (Montejo, Horigüelos y Rinconada); Tornadizos de Ávila; Villafranca de la Sierra y Villanueva del Campillo.
- ❖ Libros de Fábrica de las parroquias de Arévalo: San Martín y San Nicolás.
- ❖ Libros de Fábrica de las parroquias de Ávila: San Juan, San Pedro, Santo Tomé, y San Vicente.
- ❖ Constitucional Sinodal de Fonseca, 1481. (Libro nº 27 de la parroquia de Marlín).

Archivo Histórico Nacional

- ❖ Servicio de Reproducción de Documentos del Ministerio de Educación y Ciencia, S.R.D., rollo ED-119/001-006; Benítez, A. (1975); y Pastor Rodríguez (2011/2012).
- ❖ Sección Clero, legs. 351, 352, 432 y 434.

Archivo Histórico Provincial de Ávila

- ❖ Catastro del Marqués de la Ensenada, Respuestas Generales: libros H, nºs. 5, 11, 26, 87, 107, 123, 140, 208, 214, 233, 241, 253, 267, 276, 278, 306, 312, 322, 345, 349, 353, 377, 403, 430, 459, 506, 538, 542, 566, 579, 583, 587, 593, 693, 695, 700, 713, 718, 747, 750, 752, 767, 792, 803, 844, 878, 919, 928, 986, 996, 1.011, 1.032, 1.116, 1.144, 1.207, 1.211.

Archivo de Simancas

- ❖ Archivo General de Simancas, Contadurías Generales, leg. 768, “Relación de vecinos pecheros que hay en las provincias de Ávila, Guadalajara, Salamanca, Segovia y Toledo. Año de 1528”, f°s. 9-24, 216-258, 331-380 y 448-459.

Archivo de la Real Academia de la Historia

- ❖ “Censo de Población de 1787. Floridablanca. Ávila y su tierra, Partido de Alba de Tormes, Partidos de El Barco, Béjar y El Mirón, Partido de Piedrahita, Segovia y su Tierra, Toledo y su Tierra; Talavera de la Reina y su Tierra”; legs. 9/6189, 9/6241 (tomos II y III), 9/6242 (tomo IV), 9/6243 (tomo I), 9/6248 (tomo I) y 9/6249 (tomo II).

Web

- ❖ Constituciones Sinodales de Fonseca, 1481

Biblioteca Navarra Digital:

http://www.europeana.eu/portal/record/2022701/BCP00INC_6600000000000000000000ROAI.html

- ❖ Constituciones de Gamarra

Biblioteca digital de Castilla y León:

http://bibliotecadigital.jcyl.es/i18n/consulta/resultados_ocr.cmd?buscar_cabecera=Buscar&tipo=elem&id=244&tipoResultados=BIB&posicion=1&forma=fichahttp://bibliotecadigital.jcyl.es/i18n/consulta/resultados_ocr.cmd?buscar_cabecera=Buscar&tipo=elem&id=244&tipoResultados=BIB&posicion=1&forma=ficha

2. FUENTES IMPRESAS

CAMARERO, C. y CAMPOS, J. (eds.) (1991a): *Vecindario de Ensenada 1759. Volumen I. Ávila, Burgos, Córdoba, Cuenca, Extremadura / prólogo e introducción Antonio Domínguez Ortiz, Concepción Camarero y Jesús Campos; Colección Alcabala del Viento B1*, Madrid, Centro de Gestión catastral y Cooperación Tributaria: Tabapress.

CAMARERO, C. y CAMPOS, J. (eds.) (1991b): *Vecindario de Ensenada 1759. Volumen III. Salamanca, Segovia, Sevilla, Soria, Toledo, Toro, Valladolid, Zamora/ prólogo e introducción Antonio Domínguez Ortiz, Concepción Camarero y Jesús Campos; Colección Alcabala del Viento B1*, Madrid, Centro de Gestión catastral y Cooperación Tributaria: Tabapress.

CARRETERO ZAMORA, J. M. (2008): *La averiguación de la Corona de Castilla, 1525-1540. Los pecheros y el dinero del reino en la época de Carlos V*, Parte III, Junta de Castilla y León.

Censo de la Población de España según el recuento verificado en 24 de Mayo de 1857 por la Junta General de Estadística. Imprenta Nacional, 1858, Madrid.

Censo de la Población de España según el recuento verificado en 25 de Diciembre de 1860 por la Junta General de Estadística. Imprenta Nacional, 1863, Madrid.

I.N.E. (1989): *censo de 1787 "Floridablanca". Vol. 3. Comunidades Autónomas de la Submeseta Norte*, Madrid, I.N.E.

— (1991): *Censo de población de la Corona de Castilla "Marqués de la Ensenada" 1752. Manuscritos. Mandado formar por el conde de Valparaíso mediante las reales órdenes de 31.7.1756 y 9.7.1759 basándose en los datos recopilados entre 1750 y 1754 para el Catastro del Marqués de la Ensenada*, Vol. 1, Madrid.

— (1993): *Censo de población de la Corona de Castilla "Marqués de la Ensenada" 1752. Nomenclátors / mandado formar por el conde de Valparaíso mediante las reales órdenes de 31.7.1756 y 9.7.1759 basándose*

en los datos recopilados entre 1750 y 1754 para el Catastro del Marqués de la Ensenada, Vol. 2, Madrid.

- (1995): *Censo de población de la Corona de Castilla "Marqués de la Ensenada" 1752: clasificación de los menestrales según oficios, calificación laboral y ganancia por día de trabajo conforme exponen en los libros "G" de los estados generales basándose en los datos recopilados entre 1750 y 1754 para el Catastro del Marqués de la Ensenada. Vol. 3, Menestrales*
- (1996a): *Censo ganadero de la Corona de Castilla. Año de 1752, Tomo I, Seglares, Madrid.*
- (1996b): *Censo ganadero de la Corona de Castilla. Año de 1752, Tomo II, Eclesiásticos, Madrid.*

SOBRINO CHOMÓN, T. (1962): "Constituciones sinodales abulenses de 1384", en *Hispania sacra. Revista española de historia eclesiástica*, vol. 15, pp. 453-467.

Novissima recopilación de las Leyes de España: dividida en XII libros: en que se reforma la Recopilación publicada por el Señor Don Felipe II en el año de 1567, reimpresa últimamente en el de 1775, y se incorporan las pragmáticas, cédulas, decretos, órdenes y resoluciones Reales, y otras providencias no recopiladas, y expedidas hasta el de 1804 / mandada formar por el Señor Don Carlos IV.

3. BIBLIOGRAFÍA

ABARCA ABARCA, V. (2012): *La población de la provincia de Burgos, 1540-1857*, Trabajo Final del Master (inédito) en Economía de la Universidad Complutense, Madrid.

— (2015): *Campos conocidos, senderos nuevos. Población y producción agraria en Burgos, 1540-1865*, tesis doctoral inédita, Universidad Complutense de Madrid.

ABARCA, V.; BERNARDOS, J. U.; LLOPIS, E.; SEBASTIÁN, J. A. y VELASCO, Á. L. (2013): “El moderado descenso de la mortalidad en territorios de la España interior de elevada desigualdad económica: Albacete y Ciudad Real, 1700-1864”, Comunicación presentada al *XIV Congreso de la Sociedad Española de Historia Agraria*, Sesión C.1. *La transición nutricional en perspectiva comparada: mitos y realidades*, Badajoz, 7-9 de noviembre de 2013.

— (2015): “El descenso de la mortalidad en la España interior: Albacete y Ciudad Real, 1700-1895”, en *América Latina en la Historia Económica*, año 22, nº. 3, septiembre-diciembre, 2015, pp. 108-144.

ALLEN, R. C. (2000): “Economic structure and agricultural productivity in Europe, 1300-1800”, *European Review of Economic History*, 4, pp. 1-27.

AMALRIC, J.-P. (1985): “Une exploitation avortée: la labranza de Villanubla (Valladolid)”, en AMALRIC, J.-P. y PONSOT, P. (coords.): *L'exploitation des grands domaines dans l'Espagne d'Ancien Régime*, CNRS, París, pp. 223-248.

ÁLVAREZ NOGAL, C. y PRADOS DE LA ESCOSURA, L. (2007): “The decline of Spain (1500-1800): conjestural estimates”, en *European Review of Economic History*, 11 (03), pp. 319-366.

— (2013), “The Rise and Fall of Spain (1270-1850)”, *Economic History Review*, 66, (1), pp. 1-37

ÁLVAREZ NOGAL, C., PRADOS DE LA ESCOSURA, L. y SANTIAGO-CABALLERO, C. (2015): “Agriculture in Europe's Little Divergence: The Case of

Spain”, en *European Historical Economics Society, Working Papers in Economic History*, nº. 80, jun 2015.

ÁLVAREZ VÁZQUEZ, J. A. (1987): *Rentas, precios y crédito en Zamora en el Antiguo Régimen*, Zamora, Colegio Universitario.

ANDRÉS UCENDO, J. I. y LANZA GARCÍA, R. (2012): “El Abasto de Pan en el Madrid del Siglo XVII”, en *Studia Historica. Historia Moderna*, nº. 34, pp. 59-95.

ANÉS ÁLVAREZ DE CASTRILLÓN, G. (1970): *Las crisis agrarias en la España moderna*, Madrid, Taurus.

ARDIT LUCAS, M. (1991): “Un ensayo de proyección inversa de la población valenciana (1610-1899)”, en *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica*, IX, nº 3, pp. 27-47.

ARIZCUN CELA, A. (1988): *Economía y sociedad en un valle pirenaico del Antiguo Régimen. Baztán, 1600-1841*, Pamplona, Gobierno de Navarra.

ARTOLA, M. (1991): *Enciclopedia de Historia de España. 5. Diccionario temático*, Alianza Editorial, Madrid.

BARRIENDOS, M. y MARTÍN-VIDE, J. (1998): "Secular Climatic Oscillations as Indicated by Catastrophic Floods in the Spanish Mediterranean Coastal Area (14th-19th Centuries)", *Climatic Change*, 38, Kluwer Academic Publishers, pp. 473-491.

BARRIO GOZALO, M. (1983): “Los diezmos y primicias en la Diócesis de Segovia”, en *Cuadernos de investigación histórica*, nº.7, pp. 133-146

BARRIOS GARCÍA, A. (1983): *Estructuras agrarias y de poder en Castilla: el ejemplo de Ávila (1085-1320)*, vol. 1, Salamanca, Ediciones de la Institución "Gran Duque de Alba" de la Excma., Diputación Provincial de Ávila, Universidad de Salamanca.

—(1984): *Estructuras agrarias y de poder en Castilla: el ejemplo de Ávila (1085-1320)*, vol. 2, .Salamanca, Ediciones de la Institución "Gran Duque de Alba" de la Excma, Diputación Provincial de Ávila, Universidad de Salamanca.

-
- (1991): *Libro de los Veros Valores del obispado de Ávila (1458)*, Ediciones de la Institución "Gran Duque de Alba" de la Excma, Diputación Provincial de Ávila.
- (2000a): "Una tierra de nadie: los territorios abulenses en la Alta Edad Media", en BARRIOS GARCÍA, A. (coord.) (2000): *Historia de Ávila. II. Edad Media (siglos VIII-XIII)*, Ávila, Ediciones de la Institución "Gran Duque de Alba" de la Excma, Diputación Provincial de Ávila, Ediciones de la Fundación Caja de Ávila, pp. 192-225.
- (2000b): "Conquista y Repoblación: el proceso de reconstrucción del poblamiento y el aumento demográfico", en BARRIOS GARCÍA, A. (coord.) (2000): *Historia de Ávila. II. Edad Media (siglos VIII-XIII)*, Ávila, Ediciones de la Institución "Gran Duque de Alba" de la Excma, Diputación Provincial de Ávila: Ediciones de la Fundación Caja de Ávila, pp. 227-270.
- (2000c): "Repoblación y colonización: la dinámica de creación de paisajes y el crecimiento económico", en BARRIOS GARCÍA, A. (coord.) (2000): *Historia de Ávila. II. Edad Media (siglos VIII-XIII)*, Ávila, Ediciones de la Institución "Gran Duque de Alba" de la Excma, Diputación Provincial de Ávila, Ediciones de la Fundación Caja de Ávila, pp. 271-335.
- BENNASSAR, B. (1983): *Valladolid en el Siglo de Oro. Una ciudad de Castilla y su entorno agrario en el siglo XVI*, Valladolid, Ayuntamiento.
- BERNARDOS SANZ, J. U. (1997): *No sólo de pan. Ganadería, abastecimiento y consumo de carne en Madrid (1450-1805)*, tesis doctoral inédita, Universidad Autónoma de Madrid.
- (2003): *Trigo castellano y abasto madrileño: los arrieros y comerciantes segovianos en la Edad Moderna*, Valladolid, Junta de Castilla y León.
- (2012): "El abastecimiento y consumo de carne en Madrid durante la segunda mitad del siglo XVIII. Una interpretación de la crisis ganadera en Castilla", en HERNANDO ORTEGO, F. J., LÓPEZ GARCÍA, J. M. Y NIETO SÁNCHEZ, J. A. (coord.): *La Historia como un arma de reflexión: estudios en homenaje al profesor Santos Madrazo*, pp. 191-214.
- BERNAT I MARTÍ, J. S. y BADENES MARTÍN, M. Á. (1988): "Cronología,

intensidad y extensión de las crisis demográficas en el País Valencià (siglos XVII-XIX)”, en PÉREZ APARICIO, C. (ed.) (1988), *Estudis sobre la població del País Valencià*, Vol. I, Valencia, Ediciones Alfonso el Magnánimo e Instituto de Estudios Juan Gil-Albert, pp. 537-557.

BILBAO BILBAO, L. M. (1989): “La crisis del siglo XVII en su lectura económica. Un debate inconcluso”, en *Áreas. Revista Internacional de Ciencias Sociales*, nº. 10, pp. 52-72.

BILBAO BILBAO, L. M. y FERNÁNDEZ DE PINEDO Y FERNÁNDEZ, E. (1984): “La producción agrícola en el País Vasco peninsular, 1537-1850. Tendencia general y contrastes comarcales: una aproximación”, en *Vasconia: Cuadernos de historia-geografía*, nº. 2., pp. 83-198.

BIRABÉN, J. N. (1979): “Essai sur l'évolution du nombre des homes”, *Population*, XXXIV, nº1, pp. 13-25.

BLANCO CARRASCO, J. P. (1999): *Demografía, familia y sociedad en la Extremadura Moderna*, Cáceres, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Extremadura.

BRACCO, G. (2003): “La expansión europea en el s. XVI”, en VITTORIO, A. Di (coord.): *Historia Económica de Europa, siglos XV-XX*, Crítica, pp. 43-80.

BRUMONT, F. (1984): *Campo y campesinos de Castilla la Vieja en tiempos de Felipe II*, Madrid, Siglo XXI.

—(1985): “Une exploitation en faire-valoir direct: La grange d'Hocina (1685-1707)”, en AMALRIC, J.-P. y PONSOT, P. (coords.): *L'exploitation des grands domaines dans l'Espagne d'Ancien Régime*, CNRS, París, pp. 133-160.

BUSTELO DEL REAL, F. (1989): “El Vecindario de Campoflorido y la población española”, en *Revista de Historia Económica*, Año VII, nº 2, 1989, pp. 297-322.

CABRILLANA, N. (1971): “Los despoblados en Castilla la Vieja. I”, en *Hispania. Revista Española de Historia*, nº. 119, pp. 485-550.

—(1972): “Los despoblados en Castilla la Vieja. I”, en *Hispania. Revista Española de Historia*, nº. 120, pp. 5-60.

CALVO GÓMEZ, J. A. (2004): "Contribución al estudio de la Reforma Católica en Castilla: El Sínodo de Ávila de 1481", en *Stvdia Histórica. Historia Medieval*, nº 22, 2004, Ediciones Universidad de Salamanca, pp. 189-232.

CAMARERO BULLÓN, C. (1989): *Burgos y el Catastro de Ensenada*, Burgos, Caja de Ahorros Municipal de Burgos.

CAMARERO, C. y CAMPOS, J. (eds.) (1991a): *Vecindario de Ensenada 1759. Volumen I. Ávila, Burgos, Córdoba, Cuenca, Extremadura / prólogo e introducción Antonio Domínguez Ortiz, Concepción Camarero y Jesús Campos; Colección Alcabala del Viento B1*, Madrid, Centro de Gestión catastral y Cooperación Tributaria: Tabapress.

—(1991b): *Vecindario de Ensenada 1759. Volumen III. Salamanca, Segovia, Sevilla, Soria, Toledo, Toro, Valladolid, Zamora/ prólogo e introducción Antonio Domínguez Ortiz, Concepción Camarero y Jesús Campos; Colección Alcabala del Viento B1*, Madrid, Centro de Gestión catastral y Cooperación Tributaria: Tabapress.

CARASA SOTO, P. (1993): *Censo de la Ensenada 1756 / Introducción Pedro Carasa Soto*, Madrid, Centro de Gestión catastral y Cooperación Tributaria, Tabapress.

CARBAJO ISLA, M^a. F. (1987): *La población de la villa de Madrid. Desde finales del siglo XVI hasta mediados del siglo XIX*, Madrid, Siglo XXI

CARRERAS, A. (2003): "Modern Spain", en Mokyr, J. et al.(eds.): *The Oxford Encyclopedia of Economic History*, Oxford, Oxford University Press., vol. 4, pp. 546-553.

CARRETERO ZAMORA, J. M. (2008): *La averiguación de la Corona de Castilla, 1525-1540. Los pecheros y el dinero del reino en la época de Carlos V*, Parte III, Junta de Castilla y León.

CASALS, J, SOTOCA, S. y JEREZ, M. (2000): "Exact smoothing for stationary and non stationary time series", *International Journal of Forecasting*, 16, 1, pp. 56-59.

CASTRO MONSALVE, C. de (1987): *El pan de Madrid: el abasto de las ciudades españolas del Antiguo Régimen*, Madrid, Alianza Editorial.

- CASTRO, M. DE, MARTÍN-VIDE, J. y ALONSO, S. (2005): "1. El clima de España: pasado, presente y escenarios de clima para el siglo XXI", en *Evaluación Preliminar de los Impactos en España por Efecto del Cambio Climático*, Ministerio de Medio Ambiente, Universidad de Castilla-La Mancha, pp. 1-64.
- CHARLES, J.-L. (1985): "La grange cistercienne de Cendrera (1630-1711)", en AMALRIC, J.-P. y PONSOT, P. (coords.): *L'exploitation des grands domaines dans l'Espagne d'Ancien Régime*, CNRS, París, pp. 69-101.
- CUERVO FUENTE, N. (2006): "La renta de la tierra y su evolución en la mitad norte de la provincia de Ávila durante los siglos XVI y XVII" en *Investigaciones de Historia Económica*, 2006, primavera, nº.5, pp. 9-37.
- DEL PANTA, L. y LIVI BACCI, M. (1977): "Chronologie, intensité et diffusion des crises de mortalité en Italie: 1600-1850", *Population*, París, número especial, pp. 401-446.
- (1980): "Le componenti naturali dell'evoluzione demografica nell'Italia del Settecento", en *Società Italiana di Demografia Storica, La Popolazione Italiana nel Settecento*, Bologna, pp. 71-139.
- DOBADO GONZÁLEZ, R. (2004): "Un legado peculiar: La Geografía", en LLOPIS, E. (ed.): *El legado económico del Antiguo Régimen en España*, Barcelona, Crítica, pp. 97-119.
- DOMÍNGUEZ ORTIZ, A. (1992): *La sociedad española en el siglo VIII. I. El estamento nobiliario*, Edición Facsímil, Biblioteca de Historia, nº. 16, Granada, C.S.I.C., Universidad de Granada.
- DONEZAR, J. M. (1984): *Riqueza y propiedad en la Castilla del Antiguo Régimen. La provincia de Toledo en el siglo XVIII*, Madrid, Ministerio de Agricultura.
- DUPÂQUIER, J. (1979): *La population française aux XVII^e et XVIII^e siècles*, Paris. PUF, Coll. «Que-sais-je ?».
- (1997): "Les vicissitudes du peuplement (XV^e- XVIII^e siècles)", en BARDET, J. P. y DUPÂQUIER, J. (dirs.): *Histoire des Populations de l'Europe*, vol. 1, Paris, .I., Fayard, pp. 239-286.

EIRAS ROEL, A. (1975): "Test de concordancia aplicado a la crítica de vecindarios fiscales de la época preestadística", en *Actas de las I Jornadas de Metodología Aplicada de las Ciencias Históricas. Vol. 3. Metodología de la historia moderna: economía y demografía*, Universidad de Santiago de Compostela, Servicio de Publicaciones, pp. 361-386.

FAO-UNESCO (1997): *Soil map of World*, ISRC, Wageningen.

FERNANDEZ DE PINEDO, Emiliano (1980): "Coyuntura y política económicas", en TUÑÓN DE LARA, M. (dir.): *Historia de España, Tomo VII: Centralismo, ilustración y agonía del Antiguo Régimen (1715-1833)*. Madrid, Labor, pp. 9-173.

FERNÁNDEZ HIDALGO, M. DEL C. y GARCÍA RUIPÉREZ, M. (1994): "Los cementerios competencias municipales y producción documental", en *Boletín de la ANABAD*, Tomo 44, nº 3, pp. 55-85.

FLEURY, M. Y HENRY, L. (1985): *Nouveau manuel de dépouillement et d'exploitation de l'état civil ancien*, París, Institut National d'études démographiques,.

FLINN, M. (1974): "The Stabilisation of Mortality in Preindustrial Western Europe", *The Journal of European Economic History*, vol. 3, 2, pp. 258-318.

— (1989): *El sistema demográfico europeo, 1500-1820*, Barcelona, Crítica.

FONTANA, G. L. (2003): "El desarrollo económico de Europa en el siglo XIX", en VITTORIO, A. DI (coord.): *Historia Económica de Europa, siglos XV-XX*, Crítica, Barcelona, pp. 185-301.

FULGOSIO, F. (1870): "Crónicas de la provincia de Ávila", en Flugosio, F., Carreras, L., Maldonado, J., Giménez, W. Pérez, A. y Asas, M. (1870): *Crónica de la Provincia de Ávila. Crónica de la Provincia de Segovia. Crónica de la Provincia de Burgos, Crónica de la Provincia de Logroño. Crónica de la Provincia de Soria. Crónica de la Provincia de Santander*, Madrid, Rubio Grilo y Vitturi.

GARCÍA DE VALDEAVELLANO, L. (1973): *Curso de Historia de las Instituciones Españolas. De los orígenes al final de la Edad Media*, Madrid, Ediciones de la Revista de Occidente.

- GARCÍA ESPAÑA, E. (1991): "Censos de población españoles", en *Estadística Española*, vol. 3, nº 128, pp. 441-500.
- GARCÍA ESPAÑA, E. y MOLINIÉ-BERTRAND, A. (1986): *Censo de Castilla de 1591: estudio analítico*, Madrid, I.N.E.
- GARCÍA FIGUEROLA, L. C. (1986): "El diezmo en Salamanca durante el s. XVIII", en *Studia Historica. Historia Moderna*, v. 4, diciembre, pp. 129-151.
- GARCÍA SANZ, A. (1975): "Los diezmos del obispado de Segovia del siglo XV al XIX: problemas de método, modos de percepción y regimenes sucesivos de explotación", en *Actas de las I Jornadas de Metodología Aplicada de las Ciencias Históricas. Vol. 3. Metodología de la historia moderna: economía y demografía*, Universidad de Santiago de Compostela, Servicio de Publicaciones, pp. 143-152.
- (1985a): "La Grange de Nieva du Monastere du Parral (Segovie) entre 1739-1808", en AMALRIC, J.-P. y PONSOT, P. (coords.): *L'exploitation des grands domaines dans l'Espagne d'Ancien Régime*, CNRS, París, pp. 195-221.
- (1985b): "Introducción. Crisis de la agricultura tradicional y revolución liberal (1800-1850)", en García Sanz, a. y Garrabou, R. (eds.): *Historia agraria de la España contemporánea. I. Cambio social y nuevas formas de propiedad (1800-1850)*, Barcelona, Crítica.
- (1985c): "Auge y decadencia en España en los siglos XVI y XVII: Economía y sociedad en Castilla", en *Revista de Historia Económica*, Año III, nº.1, 1985, pp. 11-27.
- (1986): *Desarrollo y crisis del Antiguo Régimen en Castilla la Vieja. Economía y sociedad en tierras de Segovia de 1500 a 1814*, Akal, Madrid.
- G.E.H.R. (1978): "Contribución al análisis histórico de la ganadería española, 1865-1929", en *Agricultura y Sociedad*, pp. 129-182.
- GONZÁLEZ, J. (1974): "La Extremadura castellana al mediar el siglo XIII". *Hispania: Revista española de historia*, nº. 127, 1974, pp. 265-424.
- GOY, J. y LE ROY LADURIE, E. (eds.) (1982): *Prestations paysannes, dîmes, rente foncière et mouvement de la production agricole à l'époque*

préindustrielle, París, Éditions de l'École des hautes études en sciences sociales.

GRUPO'75 (1977): *La economía del Antiguo Régimen. La "Renta Nacional" de la Corona de Castilla*. Madrid, Universidad Autónoma de Madrid.

GRUPO COMPLUTENSE DE HISTORIA ECONÓMICA MODERNA (2013): "La mortalidad catastrófica y su papel en el declive de la mortalidad general en las dos Castillas, 1700-1864", en XIV Congreso de la SEHA, Badajoz, 7-9 de Noviembre de 2013. Sesión Plenaria III: Crisis económicas y crisis alimentarias en el mundo rural: los efectos de los *shocks* nutricionales a partir de patrones históricos.

GUENZI, A. (2003): "La expansión europeo en el siglo XVII" en VITTORIO, A. Di (coord.): *Historia Económica de Europa, siglos XV-XX*, Crítica, Barcelona, pp. 81-130.

HAMILTON, E. J. (1975): *El tesoro americano y la revolución de los precios en España, 1501-1650*, Barcelona, Ariel.

—(1988): *Guerra y precios en España, 1651-1800*, Madrid, Alianza.

HÉNANDEZ GARCÍA, R. (2002): *La industria textil de Astudillo en el siglo XVIII*, Palencia, Cálamo.

—(2004): "La demografía de la provincia de Palencia a través de los bautismos, 1580-1864", en *Áreas: Revista Internacional de Ciencias Sociales*, nº. 24, 2004, pp. 25-37.

HENRY, L. (1983): *Manual de demografía histórica*, Barcelona, Crítica.

IBÁÑEZ RODRÍGUEZ, S. (1999): *El pan de Dios y el Pan de los Hombres. Diezmos, primicias y rentas en la diócesis de Calahorra (ss.XVI-XVIII)*, Logroño, Universidad de La Rioja.

I.O.A.T.O. (1966): *Los suelos de la provincia de Ávila*, C.S.I.C., Centro de Edafología y Biología Aplicada de Salamanca, Salamanca, Publicaciones del I.O.A.T.O., Diputación Provincial de Ávila.

I.N.E. (1989): *censo de 1787 "Floridablanca". Vol. Comunidades Autónomas de la Submeseta Norte*. Madrid, I.N.E.

-
- (1991): *Censo de población de la Corona de Castilla "Marqués de la Ensenada" 1752. Manuscritos. Mandado formar por el conde de Valparaíso mediante las reales órdenes de 31.7.1756 y 9.7.1759 basándose en los datos recopilados entre 1750 y 1754 para el Catastro del Marqués de la Ensenada*, Vol. 1, Madrid.
- (1993): *Censo de población de la Corona de Castilla "Marqués de la Ensenada" 1752. Nomenclátore / mandado formar por el conde de Valparaíso mediante las reales órdenes de 31.7.1756 y 9.7.1759 basándose en los datos recopilados entre 1750 y 1754 para el Catastro del Marqués de la Ensenada*, Vol. 2, Madrid.
- (1995): *Censo de población de la Corona de Castilla "Marqués de la Ensenada" 1752: clasificación de los menestrales según oficios, calificación laboral y ganancia por día de trabajo conforme exponen en los libros "G" de los estados generales basándose en los datos recopilados entre 1750 y 1754 para el Catastro del Marqués de la Ensenada*. Vol. 3, Menestrales
- (1996a): *Censo ganadero de la Corona de Castilla. Año de 1752*, Tomo I, Seglares, Madrid.
- (1996b): *Censo ganadero de la Corona de Castilla. Año de 1752*, Tomo II, Eclesiásticos, Madrid
- JENKINS, G. M. y ALAVI, A. S. (1981): "Some Aspects of Modelling and Forecasting Multivariate Time Series", *Journal of Time Series Analysis*, Vol. 2, 1, enero 1981, pp. 1-47..
- KNODEL, J. (1988): *Demographic Behavior in the Past. A study of fourteen German Villages populations in the eighteenth and nineteenth centuries*, New York, Cambridge University Press.
- KULA, W. (1973): *Problemas y métodos de la Historia Económica*, Barcelona, Ediciones Península, Serie Universitaria.
- KUZNETS, S. (1966): *Modern Economic Growth*, New Haven, CT: Yale University Press.

LANZA GARCÍA, R. (1991): *La población y el crecimiento económico de Cantabria en el Antiguo Régimen*, Universidad Autónoma de Madrid y Universidad de Cantabria, Madrid.

—(2005): “El Vecindario de 1683: una fuente inédita para el estudio de la población de la Corona de Castilla”, en *Revista de Historia Económica*, Año nº 23, nº 2, pp. 335-370.

—(2010): *Miseria, cambio y progreso en el Antiguo Régimen. Cantabria, siglos XVI-XVIII*, PubliCan.

LÁZARO RUIZ, M. y GURRÍA GARCÍA, P. A. (1989): *Las crisis de mortalidad en La Rioja (siglos XVI-XVIII)*, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos.

LE ROY LADURIE, E (1966): *Les paysans de Languedoc*, París, S.E.V.P.E.N.

—(1967): *Historia del clima desde el año mil*, México, Fondo de Cultura Económica.

—(2004): *Histoire humaine et comparée du climat. Canicules et glaciers, XIII-XVIII siècles*, París, Fayard.

LIVI BACCI, M. (1978): *La société italienne devant les crises de mortalité*, Dipartimento di Statistica, Università di Florence.

—(1990): *Historia mínima de la población mundial*, Madrid, Ariel.

LIVI BACCI, M. y REHER, D. (1991): “Otras vías hacia el pasado. De las series vitales a dinámicas demográficas en poblaciones históricas”, en *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica*, IX, nº 3, pp. 87-108.

LÓPEZ GARCÍA, J. M. (1985): “Une exploitation cistercienne proche de Tordesillas: la grange-pieuré d’Aslua”, en AMALRIC, J.-P. y PONSOT, P. (coords.): *L’exploitation des grands domaines dans l’Espagne d’Ancien Régime*, CNRS, París, pp. 249-278.

—(1990): *La transición del feudalismo al capitalismo en un señorío monástico castellano. El Abadengo de La Santa Espina (1147-1835)*, Valladolid, Junta de Castilla y León.

LÓPEZ-SALAZAR PÉREZ, J. (1967): "Evolución demográfica de la Mancha en el siglo XVIII", en *Hispania: Revista española de historia*, vol. 36, nº. 133, pp. 233-300.

LUIS LÓPEZ, C. (1994): *Aportación al estudio del Estado de La Adrada en la Edad Media*, Ávila: Institución Gran Duque de Alba, Ayuntamiento de La Adrada.

—(2002-2003): "Las comarcas meridionales de la tierra abulense medieval: precisiones a una problemática, delimitación y repoblación", en *Studia Histórica. Historia Medieval*, nºs. 20-21, pp. 11-45.

LLOPIS AGELÁN, E. (2002): "Expansión, reformismo y obstáculos al crecimiento (1715-1789)", en COMÍN, F., HERNÁNDEZ, M. y LLOPIS, E. (eds.): *Historia Económica de España, siglos X-XX*, Barcelona, Crítica, pp. 121-164.

—(2004): "España la <<Revolución de los Modernistas>> y el legado del Antiguo Régimen", en LLOPIS, E. (ed.): *El legado económico del Antiguo Régimen en España*, Barcelona, Crítica, pp. 11-76.

—(2004): "El crecimiento de la población española, 1700-1849", en *Áreas: Revista Internacional de Ciencias Sociales*, nº. 24, 2004, pp. 39-66.

—(2010a): "La crisis económica en la España del siglo XVII: La decadencia de Castilla", en *Las crisis a los largo de la Historia*, Universidad de Valladolid, Instituto Universitario de Historia Simancas, pp. 47-97.

—(2010b): "El impacto de la Guerra de la Independencia en la agricultura española", en LA PARRA LÓPEZ, Emilio (ed.), *La Guerra de Napoleón en España. Reacciones, imágenes, consecuencias*, Alicante, Universidad de Alicante y Casa de Velázquez, pp. 333-378.

—(2013): "La crisis del Antiguo Régimen, 1789-1840", en LLOPIS AGELÁN, E. y MALUQUER DE MOTES I BENET, J. (coord.): *España en crisis: las grandes depresiones económicas, 1348-2012*, Barcelona, Pasado y presente, pp. 97-132.

LLOPIS AGELÁN, E., BERNARDOS SANZ, J. U. y VELASCO SÁNCHEZ, A. L. (2015): "¿Pasó de largo por la España interior la primera fase de la transición

demográfica? La mortalidad en Ávila y Guadalajara, 1700-1895”, en *Investigaciones de Historia Económica*, Vol. 11, Núm. 02, junio 2015, pp. 69-79.

LLOPIS, E., JEREZ, M., ÁLVARO, A. y FERNÁNDEZ, E. (2000): “Índice de precios de la zona Noroccidental de Castilla y León, 1518-1650” en, *Revista de Historia Económica*, Año XVIII, Otoño-invierno, 2000, nº. 3., pp. 665-684.

LLOPIS AGELÁN, E. SEBASTIÁN AMARILLA, J. A., y VELASCO SÁNCHEZ, A. L. (2012): “La debilidad demográfica de un territorio de la España interior. La población de Guadalajara, 1530-1860”, en *Historia Agraria*, nº. 57, Agosto 2012, pp. 13-45.

LLOPIS AGELÁN, E. y ABARCA ABARCA, V. (2014): “El retroceso de la mortalidad catastrófica y su papel en la moderación de la mortalidad general en la España interior en los siglos XVIII y XIX”, comunicación presentada al IV Congreso Latinoamericano de Historia Económica, al Simposio: Las grandes crisis y depresiones demográficas y económicas en Iberoamérica y la Península Ibérica, 1300-2013, celebrado en Bogotá, 23-25 de julio de 2014.

LLOPIS AGELÁN, E. y CUERVO FUENTE, N. (2004): “El movimiento de la población en la provincia de Ávila, 1580-1864”, en *Áreas: Revista Internacional de Ciencias Sociales*, nº. 24, 2004, pp. 39-65.

LLOPIS AGELÁN, E. y GONZÁLEZ MARISCAL, M. (2010): “Un crecimiento tempranamente quebrado: el producto agrario en Andalucía occidental en la Edad Moderna”, *Historia Agraria*, 50, pp. 13-42.

LLOPIS, E. y PÉREZ MOREDA, V. (2003): “Evolución demográfica de la zona centro de España a través de los índices de bautismos, 1580-1850”, en *Estudios de Historia y Pensamiento Económico. Homenaje al profesor Francisco Buestelo García del Real*; Editorial Complutense, Madrid, pp. 113-146.

LLOPIS AGELÁN, E. y SÁNCHEZ SALAZAR, F. (2014): “La crisis de 1803-1805 en las dos Castillas: subsistencias, mortalidad y colapso institucional”, en *XI Encuentro de Didáctica de la Historia Económica Santiago de Compostela*, 26 y 27 de junio de 2014. Sesión: El nuevo protagonismo de las crisis económicas en la enseñanza de la Historia Económica.

LLOPIS, E. y VELASCO, A. L. (2012): "Mortalidad y crecimiento vegetativo en la provincia de Guadalajara, 1700-1865", en *Sociedad Española de Historia Agraria - Documentos de Trabajo DT-SEHA*, nº. 12-02, Enero 2012.

MADDISON, A. (2001): *The World Economy: A Millennium Perspective*, París, OECD.

MADRAZO MADRAZO, S. (1984): *El sistema de comunicaciones en España, 1750-1850*, Madrid, Turner.

MALANIMA, P. (2003): "Measuring the Italian Economy, 1300-1861", en *Rivista di Storia Economica*, a XIX, nº. 3, dicembre 2003, pp. 265-295.

M.A.P.A. (1982): *Mapa de cultivos y aprovechamientos de la provincia de Ávila. Escala 1:200.000*, Madrid, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, diciembre, 1982.

MARCOS MARTÍN, A. (1983): "De nuevo sobre los diezmos. La documentación decimal de la diócesis de Palencia: problemas que plantea", *Investigación Histórica*, 4, pp. 99-122.

—(1985): *Economía, Sociedad, Pobreza en Castilla: Palencia, 1500-1814*, 2 vols., Palencia, Diputación Provincial de Palencia.

—(2000): *España en los siglos XVI, XVII y XVIII. Economía y Sociedad*, Barcelona, Crítica.

MARTÍN ACEÑA, P. (1992): "Los precios en Europa durante los siglos XVI y XVII: estudio comparativo", en *Revista de Historia Económica*, Año X, Otoño-invierno, 1992, nº. 3, pp. 359-395.

MARTÍN JIMÉNEZ, M. I. (1990): *El paisaje cerealista y pinariego de la tierra llana de Ávila. El interfluvio Adaja-Arevalillo*, Ávila, Institución "Gran Duque de Alba", vol. 28.

MELGAR GARCÍA, M. y BARRIONUEVO DOLMOS, A. (2009): "Censos de población en España. Una larga tradición", en *Revista Índice*, noviembre 2009, pp. 7 y 8.

MONSALVO ANTÓN, J. M. (1990): "Transformaciones sociales y relaciones de poder en los concejos de frontera, siglos XI-XIII. Aldeanos, vecinos y caballeros

de las instituciones municipales”, en Pastor, R. (comp.): *Relaciones de poder, de producción y de parentesco en la Edad Media y Moderna. Aproximación a su estudio*, Madrid, C.S.I.C., pp. 108-169.

— (2006): “Nuevas tendencias del poblamiento en el territorio histórico durante la Baja Edad Media” en SER QUIJANO, G. del (coord.): *Historia de Ávila, IV, Edad Media (siglos XIV-XV)*, Ávila, Ediciones de la Institución "Gran Duque de Alba" de la Excma, Diputación Provincial de Ávila, Ediciones de la Fundación Caja de Ávila, pp. 31-68.

— (2009): “La ordenación de los espacios agrícolas, pastoriles y forestales del territorio abulense durante la Baja Edad Media”, en SER QUIJANO, G. del (coord.): *Historia de Ávila, IV, Edad Media (siglos XIV-XV), 2ª parte*, Ávila, Ediciones de la Institución "Gran Duque de Alba" de la Excma, Diputación Provincial de Ávila, Ediciones de la Fundación Caja de Ávila, pp. 349-498.

MONTALVO, J. J. (1928): *De la Historia de Arévalo y sus sexmos*, vol. I, Valladolid, Siglo XX.

MORENO FERNÁNDEZ, J.R. (2001): “Las áreas rurales de montaña en la España del siglo XVIII: el caso de las sierras del sur de La Rioja”, en *Revista de Historia Económica*, Año XIX, 2001, nº. extraordinario, pp. 61-83.

— (2002): “La economía de montaña en el Antiguo Régimen: los equilibrios tradicionales en el Pirineo aragonés”, en *Ager: Revista de estudios sobre despoblación y desarrollo rural*, nº. 2, pp. 43-80.

MORENO LÁZARO, J. (2001): “Precios de las subsistencias, salarios nominales y niveles de vida en Castilla la Vieja. Palencia, 1751-1861”, en *Asociación española de historia económica. Documentos de trabajo. DT-AEHE*, Nº. 010.

MORENO NÚÑEZ, J.I. (1992): *Ávila y su tierra en la Baja Edad Media (siglos XIII-XV)*, Junta de Castilla y León.

NADAL OLLER, J. (1986): *La población española (siglos XVI a XX)*, Barcelona, Ariel, 2ª ed., corregida y aumentada.

OJEDA SAN MIGUEL, R., PIQUERO ZARAUZ, S. y FÉRNANDEZ DE PINEDO Y FERNÁNDEZ, E. (1991): “El vecindario de 1631: presentación y primeros

resultados” en Actas del II Congreso de la Asociación de Demografía Histórica. Alicante, abril de 1990. Vol. 3: *Evolución demográfica bajo los Austrias*, Universitat de València, Seminari d'Estudis sobre la Població del País Valencià: Instituto Alicantino Juan Gil-Albert, pp.77-89

PAPADAKIS, J. (1970): *Agricultural Potentialities of World Climates*, Buenos Aires.

PÉREZ MOREDA, V. (1980): *Las crisis de mortalidad en la España interior (siglos XVI-XIX)*, Madrid, Siglo XXI.

— (1983): “En defensa del censo de Godoy: observaciones previas al estudio de la población española de finales del siglo XVIII”, en ANES, G., ROJO, L. A., y TEDDE, P. (ed. lit.): *Historia económica y pensamiento social: estudios en homenaje a Diego Mateo del Peral*, Madrid, Alianza, pp. 238-300.

— (2004): “El legado demográfico del Antiguo Régimen”, en Llopis, E. (ed.): *El legado económico del Antiguo Régimen en España*, Barcelona, Crítica, pp. 121-146.

PÉREZ MOREDA, V. y REHER, D. S. (2003): “Hacia una definición de la demografía urbana: España en 1787”, en *Revista de Demografía Histórica*, XXI, I, 2003, segunda época, pp. 113-140.

PÉREZ ROMERO, E. (2009): “Un mundo inmóvil. El producto agrícola por habitante en la cuenca alta del Duero durante la Edad Moderna”, en *Investigaciones de Historia Económica*, Primavera 2009, pp. 69-102.

PÉREZ SARRIÓN, G. (2011): *La Península comercial*, Madrid, Marcial Pons.

PERRENOUD, A (1997): “La Mortalité”, en BARDET, J. P. y DUPÂQUIER, J. (dirs.): *Histoire des Populations de l'Europe*, vol. 1, Paris, Fayard pp. 287-315.

PFISTER, C. (1980): “The Little Ice Age thermal and wetness indices for central Europe”, en *Journal of Interdisciplinary History*, 10, pp. 665-696.

—(1997): “L'Allemagne: du XV^e au XVIII^e siècles”, en BARDET, J. P. y DUPÂQUIER, J. (dirs.): *Histoire des Populations de l'Europe*, vol. 1, Paris, pp. 515-526.

PFISTER, C. y BRÁZDIL, R. (1999): "Climatic variability in Sixteenth-Century Europe and its Social Dimension: a Synthesis", en *Climatic Change*, 43, pp. 5-53.

— (2006): "Social vulnerability to climate in the "Little Ice Age": an example from Central Europe in the early 1770's" en *Climat of the Past* 2, nº.2, pp. 115-129.

PFISTER, U. y FERTING, G. (2010): "The Population History of Germany: Research Strategy and Preliminary Results", *MPIDR Working Paper*, WP 2010-035, December 2010.

PIQUERO ZARAUZ, S. (1991): *Demografía guipuzcoana en el Antiguo Régimen*, Universidad del País Vasco, Bilbao.

RAMIRO FARIÑAS, D. (1998): *La evolución de la mortalidad en la España interior: 1785-1960*", Tesis doctoral inédita, Universidad Complutense.

RAMIRO FARIÑAS, D. y SAN GIMENO, A. (1999): "Cambios estructurales en la mortalidad infantil y juvenil española, 1860-1990", en *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica*, XVII, I, 1999, pp. 49-87.

REHER, D. S. (1990): *Town and Country in Preindustrial Spain. Cuenca, 1550-1870*, Cambridge, Cambridge University Press.

— (2000): "Castilla y la crisis del siglo XVII: contextos demográficos para un ajuste de larga duración", en MARTÍNEZ RUÍZ, E. (ed.): *Felipe II y las ciudades de la Monarquía. Vol. 2. Capitalismo y Economía*, Madrid, Editorial Actas, pp. 347-374.

REHER, D. S. (1993): "Precios y salarios en Castilla la nueva: la construcción de un índice de salarios reales, 1501-1991", en *Revista de Historia Económica*, XI (1), pp. 101-154.

REHER, D. S., BERNABEU MESTRE, J. y PÉREZ MOREDA, V. (1994): "Mortalidad infantil y juvenil en Madrid, Castilla-La Mancha y Valencia. Resultados provisionales de un proyecto de investigación", *Serie Documentos de Trabajo*, Instituto de Demografía, Madrid.

ROBLEDO HERNÁNDEZ, R. (1984): *La renta de la tierra en Castilla la Vieja y León: (1836-1913)*, Madrid, Banco de España.

RODRÍGUEZ SILVA, A. (1983): "La situación de los despoblados en tierras castellano-leonesas durante el siglo XVIII: el caso de los despoblados en la provincia de Ávila", en *El pasado histórico de Castilla y León: [Actas del I Congreso de Historia de Castilla y León celebrado en Valladolid, del 1 al 4 de diciembre de 1982]*. Vol 2. Edad Moderna, Valladolid, Junta de Castilla y León, pp. 381-393.

SAAVEDRA FERNÁNDEZ, P. (1985): *Economía, Política y Sociedad en Galicia: La provincia de Mondoñedo, 1480-1830*, Madrid, Xunta de Galicia.

SÁNCHEZ DEL BARRIO, A. (1989): "Las construcciones populares medievales: un ejemplo castellano de comienzos del s. XIV", en *Studia Historica. Historia Medieval*, nº. 7, pp. 127-155.

SÁNCHEZ SALAZAR, F. (1988): "Demanda de tierras para roturar en España durante el siglo XVIII", en *Agricultura y Sociedad*, nº40, octubre-diciembre, 1988, pp. 393-465.

SANZ GIMENO, A. (1997): *La transición de la mortalidad infantil y juvenil en el Madrid rural. Siglos XIX y XX*, Tesis doctoral inédita, Universidad Complutense de Madrid.

— (1999): *La mortalidad de la infancia en Madrid. Cambios demográficos-sanitarios en los siglos XIX-XX*, Madrid.

SANZ GIMENO, A. y RAMIRO FARIÑAS, D. (2002): "Infancia, mortalidad y niveles de vida en la España interior. Siglos XIX y XX", en MARTÍNEZ CARRIÓN, J. M. (coord.): *El nivel de vida en la España rural, siglos XVIII-XX*, Universidad de Alicante, pp. 359-404.

SAZ SÁNCHEZ, M. A. (2007): "Evolución de las temperaturas medias de la estación cálida (abril-septiembre) en la mitad norte de España durante la Pequeña Edad del Hielo (siglos XVI al XIX)", en *Geographica*, 52, pp. 143-163.

SEBASTIÁN AMARILLA, J. A. (1992): *Agricultura y rentas monásticas en tierras de León. Santa María de Sandoval (1167-1835)*, 2 vols., Universidad Complutense de Madrid, Madrid.

- (2013): “El largo siglo XVII: crisis en España, depresión en Castilla”, en LLOPIS AGELÁN, E. y MALUQUER DE MOTES I BENET, J. (coord.): *España en crisis: las grandes depresiones económicas, 1348-2012*, Barcelona, Pasado y presente, pp. 59-96.
- SNOOKS, G. D. (1990): “Economic growth during the Last Millennium: a quantitative perspective for the Brithish Industrial Revolution”, *Working Paper in Economic History*, 140, Australian Natioanl University.
- SOBRINO CHOMÓN, T. (1962): “Constituciones sinodales abulenses de 1384”, en *Hispania sacra. Revista española de historia eclesiástica*, vol. 15, pp. 453-467.
- TAPIA SÁNCHEZ, S. (1984): “Estructura ocupacional de Ávila en el siglo XVI”, en *El pasado histórico de Castilla y León: [actas del I Congreso de Historia de Castilla y León celebrado en Valladolid, del 1 al 4 de diciembre de 1982] Vol 2. Edad Moderna*, vol. II, pp. 201-224.
- TERCEIRO LOMBA, J. (1990): *Estimation of Dynamic Econometric Models with Errors in Variables*, Springer-Verlag, Berlín.
- TERCEIRO LOMBA, J., CASALS CARROL, J, JÉREZ MÉNDEZ, M., SERRANO GARCÍA, G. R. y SOTOCA LÓPEZ, S. (2000): *A MATLAB toolbox for reliable time series modeling and forecasting in state-spaces*, Documento Trabajo (ICAE).
- TROITIÑO VINUESA, M. A. (2000): “El territorio medieval abulense y su potencial ecológico”, en BARRIOS GARCÍA, A. (coord.) (2000): *Historia de Ávila. II. Edad Media (siglos VIII-XIII)*, Ávila, Ediciones de la Institución "Gran Duque de Alba" de la Excma, Diputación Provincial de Ávila, Ediciones de la Fundación Caja de Ávila, pp. 43-116.
- TROITIÑO VINUESA, M. A. y BRANDIS GARCÍA, M. D. (1977): “Ávila” en Martínez Pisón, E. (dir.): *Los paisajes naturales de Segovia, Ávila, Toledo y Cáceres*, Madrid, Instituto de Estudios de la Administración Local, pp. 49-105.
- U.S.D.A. (1999): *Soil Taxonomy. A Basic System of Soil Classification for Making and Interpreting Soil Surveys*, Agriculture Handbook, nº. 436.

VALDEÓN, J., SALRACH, J. M. y ZABALO, J. (1989): "Feudalismo y consolidación de los pueblos hispánicos", en TUÑÓN DE LARA, M. (dir.): *Historia de España*, tomo IV, Barcelona, Labor.

VRIES, J. de (1984): *European Urbanization, 1500-1800*, Methuen & Co., London,

WRIGLEY, E. A. (1990): "Brake or accelerator? Urban growth and population growth before the Industrial Revolution", en Wouden, A. van der, VRIES, J. de y HAYAMI, A. (eds.): *Urbanization in History. A Process of Dynamic Interactions*, International Studies in Demography. Clarendon Press, Oxford, pp. 101-112.

WRIGLEY, E. A. y SCHOFIELD, R. S. (1981): *The population history of England, 1541-1871: A Reconstruction*, Cambridge University Press, Cambridge.

YUN CASALILLA, B. (1987): *Sobre la transición al capitalismo en Castilla. Economía y sociedad en Tierra de Campos (1500-1830)*, Valladolid, Junta de Castilla y León.

— (1994): "Proposals to Quantify Long Term Performance in the Kingdom of Castile, 1550-1800", MADDISON, A., y WEE, H. van der (coords.), *Economic growth and structural change. Comparative approaches over the long run on the basis of reconstructed national accounts*. XI Congreso Internacional de Historia Económica, Milán, Sesión B13.

ZANDEN, J. L. van (2005): "Una estimación del crecimiento económico en la Edad Moderna" en *Investigaciones de Historia Económica*, 2005, primavera, nº.2, pp. 9-38

ZANDEN, J. L. van y HORLINGS, E. (1999): "The rise of the Europe economy, 1500-1800" en ALDCROFT, D. H. y SUTCLIFFE, A. (eds.): *Europe in the International Economy, 1500 to 2000*, Cheltenham (UK) y Northampton (USA), Edward Elgar.

VII. ANEXOS



Anexo 1 : Medidas de superficie agraria empleadas en una muestra 173 localidades de la provincia de Ávila a mediados del siglo XVIII según las Respuestas Generales del Catastro del Marqués de la Ensenada, y su equivalencia al Sistema Métrico Decimal.

Localidad	Medida utilizada hacia 1752	Hectáreas
Adanero	obra de 400 estadales de 15 varas castellanas cuadradas	0,3930
Adrada, La	fanega de puño de sembradura	0,6441
Alamedilla del Berrocal	obra de 400 estadales de 15 varas castellanas en cuadro	0,3930
Albornos	obra de 400 estadales de 15 varas castellanas cuadradas	0,3930
Aldea del Rey	obra de 400 estadales de 15 varas castellanas en cuadro	0,3930
Aldeanueva (desp.)	obra de 400 estadales de 15 varas castellanas cuadradas	0,3930
Aldeaseca	obra de 400 estadales de 15 varas castellanas cuadradas	0,3930
Aldehuela de las Berlanas	obra de 400 estadales de 15 varas castellanas cuadradas	0,3930
Aldehuela de Fuentes Matilla	obra de 400 estadales de 15 varas castellanas cuadradas	0,3930
Ángeles, Los	obra de 400 estadales de 15 varas castellanas cuadradas	0,3930
Arévalo(tierras de <i>ozaña</i>)	obra de 400 estadales de 15 varas castellanas cuadradas	0,3930
Arévalo (tierras de vega)	obra de 350 estadales de 14 varas castellanas cuadradas	0,3424
Aveinte	obra de 400 estadales de 15 varas castellanas cuadradas	0,3930
Ávila del Rey	obra de 400 estadales de 15 varas castellanas en cuadro	0,3930
Barrones (desp.)	obra de 400 estadales de 15 varas castellanas cuadradas	0,3930
Becedillas	fanega de 100 varas castellanas en cuadro	0,0070
Bercimuelle	obra de 400 estadales de 16 varas castellanas cuadradas	0,4472
Berlanas, Las	obra de 400 estadales de 15 varas castellanas cuadradas	0,3930
Berrocalejo de Aragona	obra de 400 estadales de 15 varas castellanas en cuadro	0,3930
Blacha	obra de 400 estadales de 15 varas castellanas en cuadro	0,3930

Localidad	Medida utilizada hacia 1752	Hectáreas
Blasconuño de Matacabras	obra de 500 estadales de 14,5 varas castellanas cuadradas	0,5067
Blascosancho	obra de 600 estadales de 15 varas castellanas en cuadro	0,6289
Bodoncillo	obra de 400 estadales de 15 varas castellanas cuadradas	0,3930
Bohodón, El	obra de 400 estadales de 15 varas castellanas cuadradas	0,3930
Bonilla de la Sierra	fanega de 100 varas castellanas en cuadro	0,0070
Brieva	obra de 400 estadales de 15 varas castellanas cuadradas	0,3930
Burgo, El	obra de 400 estadales de 15 varas castellanas cuadradas	0,3930
Burgohondo	fanega de puño de sembradura (Cebreros)	0,6441
Cabañas	obra de 400 estadales de 15 varas castellanas en cuadro	0,3930
Cabezas de Alambre	obra de 400 estadales de 16 varas castellanas cuadradas	0,4472
Cabezas de Bonilla ¹	fanega de 100 varas castellanas en cuadro	0,0070
Campo el Pozo, El (desp.)	obra de 400 estadales de 15 varas castellanas en cuadro	0,3930
Candeleda	fanega de marco real	0,3930
Cantaracillo	obra de 400 estadales de 16 varas castellanas cuadradas	0,4472
Cantiveros	obra de 400 estadales de 15 varas castellanas cuadradas	0,3930
Cardeñosa	obra de 400 estadales de 15 varas castellanas en cuadro	0,3930
Casachica	fanega de 100 varas castellanas en cuadro	0,0070
Casas del Puerto de Villafranca	fanega de 60 varas castellanas en cuadro	0,0042
Casas del Puerto de Villatoro	fanega de 100 varas castellanas en cuadro	0,0070
Casasola	obra de 400 estadales de 15 varas castellanas en cuadro	0,3930
Casasola (desp.)	fanega de 100 varas castellanas en cuadro	0,0070
Casaviejas	obra de 400 estadales de 15 varas cuadradas	0,3930
Casillas de Chicapierna	fanega de 100 varas castellanas en cuadro	0,0070
Castellanos de Zapardiel	obra de 350 estadales de 14 varas castellanas cuadradas	0,4892
Castilblanco	obra de 400 estadales de 15 varas castellanas en cuadro	0,3930

Localidad	Medida utilizada hacia 1752	Hectáreas
Cebreros	fanega de puño de sembradura	0,6441
Chaerrero	obra de 400 estadales de 15 varas castellanas cuadradas	0,3930
Chamartín	obra de 400 estadales de 15 varas castellanas en cuadro	0,3930
Cillán	obra de 400 estadales de 15 varas castellanas en cuadro	0,3930
Cisla	obra de 400 estadales de 15 varas castellanas cuadradas	0,3930
Colilla, La	obra de 400 estadales de 15 varas castellanas en cuadro	0,3930
Collado de Contreras	obra de 400 estadales de 15 varas castellanas cuadradas	0,3930
Constanzana	obra de 400 estadales de 15 varas castellanas cuadradas	0,3930
Crespos	obra de 400 estadales de 15 varas castellanas cuadradas	0,3930
Cruz, La (desp.)	obra de 400 estadales de 16 varas castellanas cuadradas	0,4472
Donvidas	obra de 400 estadales de 15 varas castellanas cuadradas	0,3930
Duruelo	obra de 400 estadales de 16 varas castellanas cuadradas	0,4472
Espinosa	obra de 400 estadales de 15 varas castellanas cuadradas	0,3930
Flores de Ávila	obra de 400 estadales de 15 varas castellanas cuadradas	0,3930
Fontiveros	obra de 400 estadales de 15 varas castellanas cuadradas	0,3930
Fuente el Sauz	obra de 400 estadales de 15 varas castellanas cuadradas	0,3930
Galingomez	obra de 400 estadales de 15 varas castellanas cuadradas	0,3930
Gallegos de Altamios	obra de 400 estadales de 15 varas castellanas en cuadro	0,3930
Gamonal	obra de 400 estadales de 15 varas castellanas en cuadro	0,3930
Garoza	obra de 400 estadales de 15 varas castellanas cuadradas	0,3930
Gavilanes	fanega de sembradura de centeno: 400 estadales de 15 cuartas	0,3930
Gavilanes	fanega de sembradura: 1 medida son 1500 varas cuadradas	1,0482
Gemerrendura (desp.)	obra de 400 estadales de 15 varas castellanas cuadradas	0,3930
Gemiguel (desp.)	obra de 400 estadales de 15 varas castellanas cuadradas	0,3930
Gemuño	obra de 400 estadales de 15 varas castellanas en cuadro	0,3930

Localidad	Medida utilizada hacia 1752	Hectáreas
Gotarrendura	obra de 400 estadales de 15 varas castellanas cuadradas	0,3930
Gutierrezmuñoz	obra de 400 estadales de 15 varas castellanas cuadradas	0,3930
Hernansancho	obra de 400 estadales de 15 varas castellanas cuadradas	0,3930
Herradón, El	fanega de sembradura de trigo	0,6441
Higuera, La	fanega de sembradura (la fanega de trigo hace 2 fanegas de centeno, 2 fanegas de cebada y linaza)	0,6441
Hija de Dios, La	obra de 400 estadales de 15 varas castellanas en cuadro	0,3930
Horcajo de las Torres	obra de 400 estadales de 15 varas castellanas cuadradas	0,3930
Hoyocasero	fanega de puño de sembradura (Cebreros)	0,6441
Hoyos del Espino	fanega de sembradura de centeno (la fanega de tierra que se siembra con una fanega de centeno lleva dos fanegas de cebada y, cuatro fanegas de linaza)	0,8389
Hurtumpascual	obra de 400 estadales de 15 varas castellanas en cuadro	0,3930
Iglesuela, La	fanega de sembradura (a excepción de los linares que en estos para ocupar el terreno que dicha de trigo necesita dos fanegas de linaza)	0,6441
Langa, La	obra de 400 estadales de 15 varas castellanas cuadradas	0,3930
Lanzahita	fanega de marco de 400 estadales de 11 pies cuadrados	0,3075
Lavajuelo (desp.)	obra de 400 estadales de 15 varas castellanas cuadradas	0,3930
Lomoviejo	obra de 500 estadales de 13,5 varas castellanas cuadradas	0,4717
Lucero (desp.)	obra de 400 estadales de 15 varas castellanas cuadradas	0,3930
Madrigal de las Altas Torres	obra de 500 estadales de 14 palmos	0,4892
Malpartida de Corneja	fanega de 100 varas castellanas en cuadro	0,0070
Mamblás (desp.)	obra de 400 estadales de 15 varas castellanas cuadradas	0,3930
Marlín	obra de 400 estadales de 15 varas castellanas en cuadro	0,3930
Martiherrero	obra de 400 estadales de 15 varas castellanas en cuadro	0,3930
Matilla	obra de 400 estadales de 15 varas castellanas cuadradas	0,3930
Migaleles	obra de 400 estadales de 15 varas castellanas cuadradas	0,3930

Localidad	Medida utilizada hacia 1752	Hectáreas
Mijares	huebra que hace 1 fanega de trigo en sembradura, que se compone de 200 estadales de 15 cuartas cuadradas cada una (que hace media fanega de centeno y, 4 fanegas de linaza)	0,2096
Mingalián	obra de 400 estadales de 15 varas castellanas cuadradas	0,3930
Mingorría	obra de 400 estadales de 15 varas castellanas cuadradas	0,3930
Mironcillo	obra de 400 estadales de 15 varas castellanas en cuadro	0,3930
Mombeltrán	obra de 400 estadales de 15 varas cuadradas	0,3930
Montalvo (desp.)	obra de 400 estadales de 15 varas castellanas cuadradas	0,3930
Montejuelo	obra de 400 estadales de 15 varas castellanas cuadradas	0,3930
Muñochas	obra de 400 estadales de 15 varas castellanas en cuadro	0,3930
Muñogalindo	obra de 400 estadales de 15 varas castellanas en cuadro	0,3930
Muñogrande	obra de 400 estadales de 15 varas castellanas cuadradas	0,3930
Muñopepe	obra de 400 estadales de 15 varas castellanas en cuadro	0,3930
Muñosancho	obra de 400 estadales de 15 varas castellanas cuadradas	0,3930
Navalacruz	fanega de puño de sembradura (Cebreros)	0,6441
Navalosa	fanega de puño de sembradura (Cebreros)	0,6441
Navalperal	huebra de 80 varas castellanas en cuadro	0,0056
Navaluenga	fanega de puño de sembradura (Cebreros)	0,6441
Navaquesera	fanega de puño de sembradura (Cebreros)	0,6441
Navares	obra de 400 estadales de 15 varas castellanas cuadradas	0,4472
Navarredondilla	fanega de puño de sembradura (Cebreros)	0,6441
Navarrevisca	fanega de puño de sembradura (Cebreros)	0,6441
Navas del Marqués	huebra de 80 varas castellanas en cuadro	0,0056
Navatalgordo	fanega de puño de sembradura (Cebreros)	0,6441
Navatejares	fanega de sembradura (la fanega de centeno como se echa menos espesa que la de trigo ocupa el doble)	0,6439

Localidad	Medida utilizada hacia 1752	Hectáreas
Órbita	obra de 400 estadales de 15 varas castellanas cuadradas	0,3930
Pajares	obra de 400 estadales de 15 varas castellanas cuadradas	0,3930
Palacios de Goda	obra de 400 estadales de 15 varas castellanas cuadradas	0,3930
Papatrigo	obra de 400 estadales de 15 varas castellanas cuadradas	0,3930
Parral	obra de 400 estadales de 15 varas castellanas en cuadro	0,3930
Pasarilla del Rebollar	obra de 400 estadales de 15 varas castellanas en cuadro	0,3930
Pascualgrande	obra de 400 estadales de 15 varas castellanas cuadradas	0,3930
Peñalba de Ávila	obra de 400 estadales de 15 varas castellanas cuadradas	0,3930
Piedrahitilla	obra de 400 estadales de 15 varas castellanas en cuadro	0,3930
Pozanco	obra de 400 estadales de 15 varas castellanas cuadradas	0,3930
Ribilla de Barajas	obra de 400 estadales de 15 varas castellanas cuadradas	0,3930
Riocabado	obra de 400 estadales de 15 varas castellanas cuadradas	0,3930
Salobral	obra de 400 estadales de 15 varas castellanas en cuadro	0,3930
San Esteban de los Patos	obra de 400 estadales de 15 varas castellanas cuadradas	0,3930
San Juan de la Encinilla	obra de 400 estadales de 15 varas castellanas cuadradas	0,3930
San Sáez (desp.)	obra de 400 estadales de 15 varas castellanas cuadradas	0,3930
Sanchorreja	obra de 400 estadales de 15 varas castellanas en cuadro	0,3930
Santo Domingo de las Posadas	obra de 400 estadales de 15 varas castellanas cuadradas	0,3930
Saornil de Adaja	obra de 400 estadales de 15 varas castellanas cuadradas	0,4472
Serranos (desp.)	obra de 500 estadales de 13,5 varas castellanas cuadradas	0,4717
Sotalbo	obra de 400 estadales de 15 varas castellanas en cuadro	0,3930
Tejadas	huebra de 80 varas castellanas en cuadro	0,0056
Tiñosillos	obra de 400 estadales de 15 varas castellanas cuadradas	0,3930
Tornadizos de tierra de Arévalo	obra de 400 estadales de 15 varas castellanas cuadradas	0,3930
Valles Domingo	obra de 400 estadales de 15 varas castellanas cuadradas	0,3930

Localidad	Medida utilizada hacia 1752	Hectáreas
Valseca (desp.)	obra de 400 estadales de 15 varas castellanas cuadradas	0,3930
Vega de Santa María, La	obra de 400 estadales de 15 varas castellanas cuadradas	0,4472
Velayos	obra de 400 estadales de 15 varas castellanas cuadradas	0,3930
Vicolozano	obra de 400 estadales de 15 varas castellanas en cuadro	0,3930
Villamayor	obra de 400 estadales de 15 varas castellanas cuadradas	0,3930
Villanueva de Gómez	obra de 400 estadales de 15 varas castellanas cuadradas	0,3930
Villanueva del Aceral	obra de 400 estadales de 15 varas castellanas cuadradas	0,3930
Villoslada (desp.)	obra de 400 estadales de 15 varas castellanas cuadradas	0,3930
Vinaderos	obra de 400 estadales de 15 varas castellanas cuadradas	0,3930
Viñegra de la Sierra	obra de 400 estadales de 15 varas castellanas en cuadro	0,3930
Yezgos (desp.)	obra de 400 estadales de 15 varas castellanas cuadradas	0,3930
Zorita de los Molinos	obra de 400 estadales de 15 varas castellanas cuadradas	0,3930

Fuentes: Archivo Histórico Provincial de Ávila, Catastro del Marqués de la Ensenada, Respuestas Generales: libros H, números 5, 11, 26, 87, 107, 123, 140, 208, 214, 233, 241, 253, 267, 276, 278, 306, 312, 322, 345, 349, 353, 377, 403, 430, 459, 506, 538, 542, 566, 579, 583, 587, 593, 693, 695, 700, 713, 718, 747, 750, 752, 767, 792, 803, 844, 878, 919, 928, 986, 996, 1.011, 1.032, 1.116, 1.144, 1.207, 1.211. Archivo Histórico Nacional, Servicio de Reproducción de Documentos del Ministerio de Educación y Ciencia, S.R.D., rollo ED-119/001-006; Benítez, A. (1975).

Anexo 2 : Evolución anual del número de bautizados en 90 localidades de la provincia de Ávila, 1580-1864. (Números Índice, base 100 = media 1580-1589).

Años	Total de bautismos	Índice de bautismos provincial sin ponderar	Índice de bautismos rural	Índice de bautismos urbano	Índice de bautismos provincial ponderado
1580	1.197	100,2	98,6	100,8	100,6
1581	1.099	91,9	85,0	94,6	93,8
1582	1.206	100,9	98,3	101,9	101,6
1583	1.031	86,3	86,2	86,4	86,4
1584	1.157	96,8	102,6	94,7	95,3
1585	1.216	101,8	99,5	102,6	102,4
1586	1.215	101,7	109,3	98,8	99,7
1587	1.235	103,4	108,6	101,4	102,0
1588	1.275	106,7	104,4	107,6	107,4
1589	1.316	110,2	107,4	111,2	110,9
1590	1.227	102,7	99,5	103,9	103,6
1591	1.163	97,3	93,5	98,8	98,4
1592	1.060	88,7	92,0	87,5	87,9
1593	1.147	96,0	96,8	95,7	95,8
1594	1.155	96,7	102,0	94,6	95,2
1595	1.117	93,5	99,5	91,1	91,8
1596	1.288	107,8	112,0	106,2	106,7
1597	1.128	94,5	94,1	94,6	94,6
1598	1.141	95,5	103,8	92,4	93,3
1599	924	77,4	84,1	74,8	75,6
1600	817	68,4	72,8	66,7	67,2
1601	1.028	86,0	93,8	83,1	83,9
1602	1.135	95,0	101,4	92,6	93,3
1603	1.049	87,8	95,0	85,1	85,8
1604	1.038	86,9	89,8	85,8	86,1
1605	949	79,4	82,5	78,2	78,5
1606	995	83,3	83,8	83,1	83,2
1607	951	79,6	85,6	77,3	78,0
1608	978	81,8	89,2	79,0	79,8
1609	1.033	86,5	100,8	81,1	82,6
1610	1.106	92,6	86,5	94,9	94,3
1611	1.024	85,7	85,6	85,7	85,7
1612	1.011	84,6	81,0	86,0	85,6
1613	1.069	89,5	76,2	94,5	93,1
1614	961	80,5	76,2	82,1	81,6
1615	937	78,4	67,7	82,5	81,3

Años	Total de bautismos	Índice de bautismos provincial sin ponderar	Índice de bautismos rural	Índice de bautismos urbano	Índice de bautismos provincial ponderado
1616	820	68,7	64,0	70,4	69,9
1617	959	80,3	70,7	83,9	82,9
1618	981	82,2	79,8	83,0	82,8
1619	985	82,5	78,3	84,0	83,6
1620	974	81,5	70,1	85,9	84,6
1621	951	79,6	71,6	82,6	81,7
1622	838	70,1	64,3	72,3	71,7
1623	865	72,4	62,5	76,1	75,1
1624	864	72,3	66,8	74,5	73,9
1625	825	69,0	59,2	72,8	71,7
1626	799	66,9	53,1	72,1	70,6
1627	872	73,0	60,1	77,9	76,5
1628	872	73,0	61,3	77,4	76,1
1629	855	71,5	61,3	75,4	74,3
1630	822	68,8	56,4	73,5	72,2
1631	706	59,1	49,5	62,7	61,7
1632	516	43,2	37,0	45,5	44,8
1633	660	55,2	51,3	56,7	56,3
1634	705	59,0	52,2	61,5	60,8
1635	773	64,7	56,1	68,0	67,2
1636	688	57,6	48,3	61,1	60,3
1637	660	55,2	49,5	57,4	56,9
1638	671	56,2	52,2	57,7	57,3
1639	737	61,7	56,1	63,8	63,3
1640	686	57,4	50,1	60,3	59,6
1641	723	60,5	50,1	64,5	63,6
1642	857	71,8	60,7	76,0	75,0
1643	780	65,3	59,2	67,6	67,1
1644	818	68,5	52,8	74,5	73,1
1645	788	66,0	57,7	69,1	68,4
1646	798	66,8	58,9	69,8	69,1
1647	829	69,4	62,8	71,9	71,3
1648	688	57,6	44,9	62,5	61,3
1649	704	58,9	49,2	62,6	61,8
1650	773	64,7	50,1	70,3	69,0
1651	705	59,0	50,7	62,1	61,4
1652	734	61,5	46,4	67,2	65,8
1653	850	71,1	50,1	79,1	77,3
1654	755	63,2	55,2	66,2	65,5
1655	840	70,3	44,6	80,1	77,8

Años	Total de bautismos	Índice de bautismos provincial sin ponderar	Índice de bautismos rural	Índice de bautismos urbano	Índice de bautismos provincial ponderado
1656	814	68,1	55,8	72,8	71,7
1657	817	68,4	53,1	74,2	72,9
1658	817	68,4	54,0	73,9	72,6
1659	711	59,5	42,5	65,9	64,4
1660	626	52,4	38,5	57,7	56,5
1661	648	54,2	44,6	57,8	57,0
1662	681	57,0	48,3	60,3	59,5
1663	763	63,8	50,1	69,1	67,8
1664	822	68,8	50,4	75,8	74,2
1665	780	65,3	53,1	69,9	68,9
1666	804	67,3	51,3	73,4	72,0
1667	763	63,9	55,2	67,2	66,4
1668	721	60,4	45,2	66,2	64,8
1669	785	65,7	51,6	71,1	69,8
1670	732	61,3	54,0	64,1	63,4
1671	757	63,4	54,6	66,7	65,9
1672	788	66,0	44,6	74,1	72,2
1673	863	72,2	53,7	79,3	77,6
1674	808	67,6	48,0	75,1	73,4
1675	747	62,5	51,3	66,8	65,8
1676	839	70,2	51,3	77,4	75,7
1677	850	71,2	51,9	78,5	76,8
1678	734	61,5	44,3	68,0	66,4
1679	748	62,6	47,0	68,5	67,1
1680	795	66,5	48,9	73,3	71,6
1681	740	61,9	42,5	69,3	67,5
1682	759	63,5	48,9	69,1	67,8
1683	794	66,4	40,4	76,4	74,0
1684	752	62,9	50,4	67,7	66,6
1685	667	55,8	43,4	60,5	59,4
1686	834	69,8	47,3	78,4	76,3
1687	698	58,4	49,2	62,0	61,1
1688	832	69,6	48,6	77,6	75,7
1689	877	73,4	57,1	79,7	78,2
1690	893	74,7	53,1	83,0	81,0
1691	887	74,2	60,7	79,4	78,1
1692	837	70,0	59,8	73,9	73,0
1693	819	68,6	57,7	72,7	71,7
1694	845	70,7	54,6	76,9	75,4
1695	794	66,4	56,8	70,1	69,2

Años	Total de bautismos	Índice de bautismos provincial sin ponderar	Índice de bautismos rural	Índice de bautismos urbano	Índice de bautismos provincial ponderado
1696	851	71,2	51,9	78,6	76,8
1697	771	64,5	53,4	68,8	67,8
1698	831	69,6	58,0	74,0	72,9
1699	817	68,4	46,7	76,6	74,7
1700	672	56,2	49,2	58,9	58,3
1701	855	71,6	54,9	77,9	76,4
1702	850	71,2	60,7	75,2	74,2
1703	831	69,6	58,3	73,9	72,8
1704	869	72,7	50,1	81,4	79,3
1705	806	67,5	53,7	72,7	71,5
1706	826	69,2	52,2	75,6	74,1
1707	779	65,2	47,0	72,2	70,5
1708	695	58,2	39,5	65,4	63,6
1709	689	57,6	48,3	61,2	60,4
1710	769	64,3	55,8	67,6	66,8
1711	677	56,7	42,5	62,1	60,8
1712	804	67,3	58,0	70,8	70,0
1713	795	66,5	54,6	71,1	70,0
1714	790	66,2	56,1	70,0	69,1
1715	821	68,7	50,4	75,7	74,0
1716	845	70,8	55,5	76,6	75,2
1717	826	69,2	52,2	75,6	74,5
1718	872	73,0	52,2	80,9	79,5
1719	836	70,0	47,0	78,7	77,2
1720	837	70,1	52,5	76,8	75,6
1721	869	72,8	52,5	80,5	79,1
1722	903	75,6	45,8	86,9	84,9
1723	918	76,8	48,9	87,5	85,6
1724	839	70,2	48,3	78,5	77,1
1725	891	74,6	48,9	84,4	82,7
1726	946	79,2	51,6	89,7	87,8
1727	927	77,6	50,1	88,1	86,3
1728	918	76,8	48,9	87,5	85,6
1729	870	72,8	44,0	83,8	81,9
1730	785	65,7	37,0	76,6	74,7
1731	750	62,7	42,5	70,4	69,1
1732	854	71,5	41,6	82,9	80,9
1733	832	69,6	45,8	78,7	77,1
1734	818	68,4	44,6	77,5	75,9
1735	776	64,9	37,6	75,3	73,5

Años	Total de bautismos	Índice de bautismos provincial sin ponderar	Índice de bautismos rural	Índice de bautismos urbano	Índice de bautismos provincial ponderado
1736	792	66,3	36,4	77,6	75,7
1737	910	76,2	51,0	85,8	84,1
1738	814	68,2	37,3	79,9	77,9
1739	867	72,5	41,6	84,3	82,3
1740	866	72,5	45,2	82,8	81,0
1741	798	66,8	34,6	79,0	76,9
1742	741	62,0	37,6	71,3	69,7
1743	869	72,7	41,9	84,5	82,5
1744	921	77,1	50,1	87,4	85,6
1745	881	73,8	42,8	85,6	83,5
1746	925	77,4	48,9	88,3	86,4
1747	879	73,6	53,7	81,1	79,8
1748	849	71,1	47,0	80,2	78,6
1749	791	66,2	42,2	75,3	73,7
1750	809	67,8	47,6	75,4	74,1
1751	904	75,7	49,8	85,6	83,9
1752	839	70,2	41,9	81,0	79,2
1753	952	79,7	47,0	92,1	90,0
1754	793	66,4	40,1	76,4	74,7
1755	871	72,9	39,2	85,7	83,5
1756	994	83,2	51,9	95,2	93,1
1757	1.059	88,6	48,0	104,1	101,5
1758	1.009	84,4	48,3	98,2	96,0
1759	1.040	87,0	48,9	101,6	99,2
1760	1.006	84,2	38,8	101,5	98,7
1761	996	83,3	48,3	96,7	94,6
1762	991	82,9	52,5	94,5	92,6
1763	938	78,5	44,0	91,6	89,5
1764	955	79,9	52,5	90,4	88,7
1765	925	77,4	52,2	87,1	85,5
1766	915	76,6	46,4	88,1	86,2
1767	996	83,4	42,5	98,9	96,4
1768	893	74,7	43,1	86,8	84,8
1769	935	78,3	47,6	89,9	88,1
1770	920	77,0	46,1	88,7	86,9
1771	882	73,8	39,5	86,9	84,8
1772	837	70,0	37,0	82,6	80,6
1773	934	78,1	44,6	90,9	88,9
1774	922	77,2	44,6	89,6	87,6
1775	986	82,6	45,2	96,8	94,5

Años	Total de bautismos	Índice de bautismos provincial sin ponderar	Índice de bautismos rural	Índice de bautismos urbano	Índice de bautismos provincial ponderado
1776	953	79,8	44,9	93,1	91,0
1777	1.085	90,8	51,9	105,7	103,3
1778	997	83,5	52,8	95,2	93,3
1779	945	79,1	42,2	93,2	90,9
1780	938	78,5	46,7	90,7	88,7
1781	909	76,1	41,6	89,2	87,1
1782	921	77,1	41,3	90,7	88,5
1783	988	82,7	45,5	96,8	94,6
1784	1.053	88,1	43,4	105,2	102,4
1785	1.028	86,1	42,2	102,8	100,1
1786	1.027	86,0	43,4	102,2	99,6
1787	927	77,6	43,7	90,6	88,5
1788	1.062	88,9	43,1	106,4	103,6
1789	883	73,9	39,8	86,9	84,8
1790	964	80,7	39,5	96,4	93,8
1791	1.010	84,5	50,4	97,5	95,4
1792	1.073	89,8	52,8	103,9	101,7
1793	1.066	89,3	49,5	104,4	102,0
1794	1.140	95,4	51,9	111,9	109,3
1795	1.053	88,1	45,2	104,4	101,8
1796	1.175	98,3	54,3	115,1	112,4
1797	1.212	101,4	58,6	117,7	115,1
1798	1.077	90,1	48,6	105,9	103,4
1799	1.008	84,4	50,1	97,5	95,7
1800	1.039	86,9	48,6	101,6	99,6
1801	1.019	85,3	49,2	99,0	97,2
1802	981	82,1	46,4	95,7	93,9
1803	941	78,8	41,3	93,0	91,1
1804	818	68,4	35,2	81,1	79,4
1805	565	47,3	26,7	55,2	54,1
1806	978	81,8	47,6	94,9	93,1
1807	977	81,8	46,4	95,3	93,4
1808	1.108	92,7	43,7	111,4	108,8
1809	1.015	84,9	43,7	100,7	98,5
1810	1.168	97,8	48,9	116,4	113,8
1811	1207	101,0	50,1	120,4	117,8
1812	917	76,8	37,3	91,8	89,8
1813	775	64,9	35,5	76,1	74,6
1814	1.078	90,3	50,7	105,3	103,3
1815	1.107	92,6	41,3	112,2	109,5

Años	Total de bautismos	Índice de bautismos provincial sin ponderar	Índice de bautismos rural	Índice de bautismos urbano	Índice de bautismos provincial ponderado
1816	1.230	103,0	51,6	122,6	119,9
1817	1.145	95,8	52,5	112,3	110,1
1818	1.176	98,5	49,8	117,0	114,5
1819	1.228	102,8	51,6	122,2	119,6
1820	1.213	101,6	53,1	120,0	117,5
1821	1.309	109,5	59,2	128,7	126,1
1822	1.227	102,7	46,4	124,1	121,2
1823	1.173	98,2	41,0	120,0	117,0
1824	1.277	106,9	51,3	128,0	125,1
1825	1.242	103,9	46,1	126,0	123,0
1826	1.200	100,5	48,0	120,5	117,7
1827	1.187	99,4	49,5	118,4	115,8
1828	1.190	99,6	46,4	119,9	117,1
1829	1.141	95,5	40,4	116,5	113,6
1830	1.162	97,3	43,7	117,7	114,9
1831	1.138	95,2	44,3	114,6	112,0
1832	964	80,7	35,5	97,9	95,5
1833	902	75,5	32,5	91,9	89,7
1834	1.053	88,1	42,5	105,5	103,2
1835	1.003	83,9	39,5	100,9	98,6
1836	1.105	92,5	40,4	112,3	109,6
1837	1.057	88,5	37,9	107,7	105,1
1838	1.037	86,8	37,6	105,6	103,0
1839	1.080	90,4	38,5	110,2	107,5
1840	1.094	91,6	38,2	111,9	108,9
1841	1.070	89,6	40,1	108,5	105,7
1842	1.127	94,4	39,8	115,1	112,1
1843	1.142	95,6	46,7	114,2	111,4
1844	1.156	96,7	39,5	118,5	115,3
1845	1.206	100,9	51,3	119,9	117,1
1846	1.316	110,2	49,5	133,3	129,9
1847	1.203	100,7	44,3	122,1	118,9
1848	1.262	105,7	55,5	124,8	121,9
1849	1.365	114,3	48,0	139,5	135,8
1850	1.383	115,8	58,3	137,7	134,5
1851	1.363	114,1	50,1	138,4	134,8
1852	1.341	112,3	60,4	132,0	129,1
1853	1.474	123,4	57,7	148,5	144,7
1854	1.329	111,2	51,3	134,1	130,7
1855	1.379	115,5	59,2	136,9	133,7

Años	Total de bautismos	Índice de bautismos provincial sin ponderar	Índice de bautismos rural	Índice de bautismos urbano	Índice de bautismos provincial ponderado
1856	1.391	116,5	56,4	139,3	135,9
1857	1.301	108,9	50,4	131,2	127,9
1858	1.215	101,7	50,4	121,2	118,3
1859	1.407	117,8	55,5	141,5	138,0
1860	1.280	107,2	57,1	126,3	123,4
1861	1.512	126,6	68,9	148,5	145,3
1862	1.440	120,5	69,2	140,1	137,2
1863	1.528	127,9	71,9	149,3	146,1
1864	1.478	123,7	75,6	142,0	139,3

Fuente: Archivo Diocesano de Ávila de las parroquias que integran la muestra y *Censo de la Población de España según el recuento verificado en 25 de Diciembre de 1860 por la Junta General de Estadística*. Imprenta Nacional, 1863, Madrid.

Las localidades rurales que integran la muestra son:

La Moraña: Adanero; El Ajo; Flores de Ávila; Fontiveros; Gemerrendura; Gemiguel; Madrigal de las Altas Torres; Mamblás, Montalvo; Muñosancho; Palacios de Goda; La Puebla (Torreón de la Puebla); Riocabado y Villamayor.

Valleamblés: Aldea del Rey Niño; Aldealabad del Mirón (pertenece a la comarca de Valle de Amblés, pero sus bautizados incluidos con los de El Mirón, de la comarca de Allende los Puertos); Armunico; Bandadas; Blascosanchuelo; Cabañas; El Campillo; Cardeñosa; Collado; Garoza; Gemiguel; Gemuño; Gomaz; Guterreño; Horigüelos; Los Lázaros; Montejo; Muñogalindo; Palacio; Piedrahita; Los Pobos; Riatas; Riofrío; El Risco; Salobrejo; La Serna, Solana de Rioalmar; Sotalbo; Vadillos (Molino de Vadillo) y Valdeprados.

Allende los Puertos: Alameda; Arroyo Castaño; Arroyo del Campo (Campos); El Barco de Ávila; El Barrio; Carreras; Casas del Camino; Castillo; Casillas; Cebreros; Collado del Mirón; Encinares; Espinarejo; Garganta del Villar; Guisando; El Herradón de Pinares; La Higuera; Hontanares; Hoyo; El Hoyo de Pinares; Hoyorredondo; Hoyos del Espino; Lanzahita; Las Marías; El Mirón; Mombeltrán; Navadijos; Navaescorial; Navahermosa de Corneja; Navalguijo; Navalmoral de la Sierra; Navalanguilla; Navalperal de Tormes; Navamorisca; Navatalgordo; Ortigosa de Tormes; Sauces; San Bartolomé de Tormes; San Esteban del Valle; San Lorenzo; Santa María del Berrocal; La Torrecilla; Las Torres; Vallehondo y Zapata.

Las parroquias urbanas corresponden todas a la capital abulense y son las de: San Vicente, San Andrés, Santo Domingo, San Juan, Santiago, San Nicolás, San Pedro y Santo Tomé.

Anexo 3 : Evolución del plazo en días desde el nacimiento hasta el bautismo
en 14 parroquias de la provincia de Ávila, 1580-1864.

Año	Días	Año	Días	Año	Días	Año	Días
1580	11,72	1611	11,72	1642	11,72	1673	11,97
1581	11,72	1612	11,72	1643	11,72	1674	12,00
1582	11,72	1613	11,72	1644	11,72	1675	12,03
1583	11,72	1614	11,72	1645	11,72	1676	12,06
1584	11,72	1615	11,72	1646	11,72	1677	12,09
1585	11,72	1616	11,72	1647	11,72	1678	12,12
1586	11,72	1617	11,72	1648	11,72	1679	12,15
1587	11,72	1618	11,72	1649	11,72	1680	12,19
1588	11,72	1619	11,72	1650	11,72	1681	12,22
1589	11,72	1620	11,72	1651	11,72	1682	12,25
1590	11,72	1621	11,72	1652	11,72	1683	12,28
1591	11,72	1622	11,72	1653	11,72	1684	12,31
1592	11,72	1623	11,72	1654	11,72	1685	12,34
1593	11,72	1624	11,72	1655	11,72	1686	12,37
1594	11,72	1625	11,72	1656	11,72	1687	12,40
1595	11,72	1626	11,72	1657	11,72	1688	12,43
1596	11,72	1627	11,72	1658	11,72	1689	12,47
1597	11,72	1628	11,72	1659	11,72	1690	12,50
1598	11,72	1629	11,72	1660	11,72	1691	12,53
1599	11,72	1630	11,72	1661	11,72	1692	12,56
1600	11,72	1631	11,72	1662	11,72	1693	12,59
1601	11,72	1632	11,72	1663	11,72	1694	12,62
1602	11,72	1633	11,72	1664	11,72	1695	12,65
1603	11,72	1634	11,72	1665	11,72	1696	12,68
1604	11,72	1635	11,72	1666	11,75	1697	12,71
1605	11,72	1636	11,72	1667	11,78	1698	12,74
1606	11,72	1637	11,72	1668	11,81	1699	12,78
1607	11,72	1638	11,72	1669	11,84	1700	12,81
1608	11,72	1639	11,72	1670	11,87	1701	12,84
1609	11,72	1640	11,72	1671	11,91	1702	12,87
1610	11,72	1641	11,72	1672	11,94	1703	12,90

Año	Días	Año	Días	Año	Días	Año	Días
1704	12,93	1737	10,11	1770	8,07	1803	4,08
1705	12,96	1738	10,02	1771	8,03	1804	4,06
1706	12,87	1739	9,94	1772	7,98	1805	4,03
1707	12,78	1740	9,85	1773	7,94	1806	4,00
1708	12,69	1741	9,76	1774	7,90	1807	3,97
1709	12,60	1742	9,68	1775	7,85	1808	3,94
1710	12,51	1743	9,59	1776	7,71	1809	3,91
1711	12,42	1744	9,50	1777	7,57	1810	3,89
1712	12,33	1745	9,42	1778	7,42	1811	3,86
1713	12,24	1746	9,33	1779	7,28	1812	3,83
1714	12,15	1747	9,24	1780	7,14	1813	3,80
1715	12,06	1748	9,16	1781	7,00	1814	3,77
1716	11,97	1749	9,07	1782	6,85	1815	3,74
1717	11,88	1750	8,98	1783	6,71	1816	3,71
1718	11,79	1751	8,90	1784	6,57	1817	3,69
1719	11,70	1752	8,85	1785	6,42	1818	3,66
1720	11,60	1753	8,81	1786	6,28	1819	3,63
1721	11,51	1754	8,77	1787	6,14	1820	3,60
1722	11,42	1755	8,72	1788	6,00	1821	3,57
1723	11,33	1756	8,68	1789	5,85	1822	3,54
1724	11,24	1757	8,63	1790	5,71	1823	3,51
1725	11,15	1758	8,59	1791	5,57	1824	3,49
1726	11,07	1759	8,55	1792	5,43	1825	3,46
1727	10,98	1760	8,50	1793	5,28	1826	3,47
1728	10,89	1761	8,46	1794	5,14	1827	3,48
1729	10,81	1762	8,42	1795	5,00	1828	3,50
1730	10,72	1763	8,37	1796	4,85	1829	3,51
1731	10,63	1764	8,33	1797	4,71	1830	3,52
1732	10,54	1765	8,29	1798	4,57	1831	3,53
1733	10,46	1766	8,24	1799	4,43	1832	3,55
1734	10,37	1767	8,20	1800	4,28	1833	3,56
1735	10,28	1768	8,16	1801	4,14	1834	3,57
1736	10,20	1769	8,11	1802	4,11	1834	3,49

Año	Días	Año	Días	Año	Días	Año	Días
1835	3,58	1843	3,68	1851	3,78	1860	3,78
1836	3,60	1844	3,70	1852	3,78	1861	3,78
1837	3,61	1845	3,71	1853	3,78	1862	3,78
1838	3,62	1846	3,72	1854	3,78	1863	3,78
1839	3,63	1847	3,73	1855	3,78	1864	3,78
1840	3,65	1848	3,75	1856	3,78		
1841	3,66	1849	3,76	1858	3,78		
1842	3,67	1850	3,77	1859	3,78		

Fuente: Archivo Diocesano de Ávila, Libros de Bautizados de las parroquias de Adanero, Albornos, Aldea del Rey Niño, Aveinte, Cardeñosa, Diego Álvaro, Flores de Ávila, Fontiveros, Garganta del Villar, El Herradón de Pinares, Hoyorredondo, Muñogalindo, Navalanguilla, Navalperal de Tormes, Riocabado, San Juan de la Encinila, San Esteban del Valle y Solana de Rioalmar.

Anexo 4 : Evolución anual de los nacimientos en el mundo rural abulense, 1580-1864. (Números Índice, base 100 = media de 1580-1589)

Años	Nacimientos	Números índice
1554	605	106,7
1555	690	121,7
1556	621	109,5
1557	450	79,4
1558	395	69,7
1559	522	92,1
1560	490	86,4
1561	538	94,8
1562	585	103,1
1563	490	86,4
1564	542	95,6
1565	534	94,2
1566	575	101,4
1567	660	116,3
1568	659	116,1
1569	622	109,6
1570	613	108,0
1571	553	97,5
1572	556	98,1
1573	580	102,2
1574	689	121,5
1575	569	100,3
1576	583	102,7
1577	562	99,0
1578	610	107,6
1579	616	108,7
1580	575	101,4
1581	540	95,2
1582	582	102,5
1583	493	86,9
1584	540	95,2
1585	586	103,2
1586	564	99,4
1587	579	102,0
1588	614	108,3

Años	Nacimientos	Números índice
1589	634	111,9
1590	593	104,6
1591	564	99,4
1592	499	88,0
1593	546	96,2
1594	540	95,2
1595	520	91,7
1596	606	106,8
1597	540	95,1
1598	527	92,9
1599	427	75,3
1600	381	67,1
1601	474	83,6
1602	528	93,1
1603	485	85,6
1604	489	86,3
1605	446	78,7
1606	474	83,6
1607	441	77,8
1608	451	79,5
1609	462	81,5
1610	542	95,5
1611	489	86,2
1612	491	86,5
1613	539	95,1
1614	468	82,6
1615	471	83,0
1616	402	70,8
1617	479	84,4
1618	474	83,5
1619	479	84,5
1620	490	86,4
1621	471	83,1
1622	413	72,7
1623	434	76,6
1624	425	74,9
1625	415	73,2
1626	411	72,5

Años	Nacimientos	Números índice
1627	444	78,3
1628	442	77,9
1629	430	75,9
1630	420	74,0
1631	358	63,1
1632	260	45,8
1633	324	57,1
1634	351	61,9
1635	388	68,4
1636	349	61,5
1637	328	57,8
1638	329	58,0
1639	364	64,2
1640	344	60,6
1641	368	64,9
1642	434	76,4
1643	386	68,0
1644	425	74,9
1645	394	69,5
1646	398	70,2
1647	410	72,3
1648	356	62,8
1649	357	63,0
1650	401	70,7
1651	354	62,5
1652	383	67,6
1653	451	79,6
1654	378	66,6
1655	457	80,6
1656	415	73,2
1657	423	74,7
1658	422	74,3
1659	376	66,3
1660	329	58,0
1661	330	58,2
1662	344	60,6
1663	394	69,5
1664	433	76,3

Años	Nacimientos	Números índice
1665	399	70,3
1666	419	73,9
1667	383	67,6
1668	378	66,6
1669	406	71,5
1670	366	64,5
1671	381	67,2
1672	423	74,6
1673	453	79,8
1674	429	75,7
1675	382	67,3
1676	443	78,0
1677	449	79,2
1678	389	68,6
1679	392	69,1
1680	419	73,9
1681	396	69,9
1682	395	69,7
1683	437	77,0
1684	388	68,3
1685	346	61,0
1686	448	79,1
1687	355	62,5
1688	444	78,3
1689	456	80,4
1690	475	83,8
1691	454	80,1
1692	423	74,6
1693	416	73,4
1694	440	77,6
1695	402	70,8
1696	450	79,4
1697	394	69,5
1698	424	74,7
1699	439	77,4
1700	338	59,5
1701	446	78,7
1702	431	76,0

Años	Nacimientos	Números índice
1703	423	74,7
1704	466	82,2
1705	417	73,5
1706	434	76,4
1707	414	72,9
1708	374	66,0
1709	351	61,8
1710	387	68,2
1711	356	62,7
1712	405	71,5
1713	407	71,7
1714	400	70,6
1715	433	76,3
1716	438	77,2
1717	432	76,2
1718	463	81,5
1719	450	79,3
1720	439	77,3
1721	460	81,0
1722	496	87,5
1723	499	88,0
1724	448	79,0
1725	482	84,9
1726	511	90,1
1727	502	88,5
1728	499	87,9
1729	477	84,2
1730	436	76,9
1731	401	70,7
1732	471	83,1
1733	448	78,9
1734	441	77,7
1735	428	75,5
1736	441	77,8
1737	487	85,9
1738	454	80,0
1739	479	84,4
1740	470	82,8

Años	Nacimientos	Números índice
1741	448	79,0
1742	404	71,2
1743	479	84,4
1744	495	87,2
1745	484	85,4
1746	499	88,0
1747	459	80,9
1748	453	79,9
1749	425	75,0
1750	426	75,1
1751	483	85,2
1752	457	80,6
1753	520	91,6
1754	431	76,0
1755	483	85,2
1756	536	94,6
1757	587	103,5
1758	553	97,5
1759	572	100,9
1760	572	100,8
1761	544	96,0
1762	532	93,8
1763	516	90,9
1764	508	89,6
1765	490	86,3
1766	495	87,3
1767	556	98,0
1768	487	85,9
1769	505	89,1
1770	498	87,9
1771	488	86,0
1772	464	81,8
1773	510	89,9
1774	503	88,6
1775	543	95,7
1776	521	91,9
1777	591	104,3
1778	532	93,8

Años	Nacimientos	Números índice
1779	520	91,8
1780	506	89,2
1781	497	87,7
1782	505	89,1
1783	539	95,0
1784	584	103,0
1785	570	100,6
1786	567	99,9
1787	501	88,4
1788	588	103,7
1789	480	84,7
1790	532	93,7
1791	537	94,7
1792	572	100,9
1793	574	101,2
1794	615	108,4
1795	573	101,0
1796	630	111,1
1797	644	113,5
1798	579	102,0
1799	532	93,7
1800	553	97,5
1801	539	95,0
1802	521	91,8
1803	506	89,2
1804	441	77,7
1805	300	52,9
1806	515	90,8
1807	517	91,2
1808	605	106,6
1809	546	96,3
1810	631	111,3
1811	653	115,2
1812	498	87,8
1813	412	72,7
1814	571	100,7
1815	608	107,2
1816	664	117,1

Años	Nacimientos	Números índice
1817	608	107,3
1818	633	111,7
1819	662	116,6
1820	649	114,5
1821	696	122,7
1822	671	118,3
1823	649	114,4
1824	692	122,0
1825	680	120,0
1826	651	114,7
1827	640	112,8
1828	648	114,2
1829	630	111,0
1830	636	112,2
1831	620	109,3
1832	529	93,3
1833	497	87,6
1834	571	100,6
1835	546	96,2
1836	608	107,1
1837	583	102,8
1838	571	100,7
1839	596	105,2
1840	606	106,8
1841	587	103,5
1842	623	109,9
1843	618	109,0
1844	642	113,2
1845	649	114,5
1846	722	127,3
1847	662	116,6
1848	676	119,2
1849	756	133,3
1850	746	131,6
1851	750	132,3
1852	716	126,2
1853	805	141,9
1854	727	128,1

Años	Nacimientos	Números índice
1855	742	130,8
1856	755	133,1
1857	711	125,4
1858	657	115,9
1859	767	135,2
1860	684	120,7
1861	805	141,9
1862	759	133,9
1863	809	142,6
1864	770	135,7

Fuente: las citadas en el Cuadro 38, en el Cuadro 46 y en el Cuadro 48.

Anexo 5 : Evolución del número de difuntos y de bautizados en 8 localidades de la provincia de Ávila según los registros parroquiales. (Números Índice, base 100 = media 1625-1634)

Años	Difuntos adultos	Difuntos párvulos	Difuntos totales	Bautizados	Difuntos adultos N.I.	Difuntos párvulos N.I.	Difuntos totales N.I.	Bautizados N.I.
1625	87	101	188	154	69,4	83,3	76,3	100,2
1626	101	112	213	170	80,6	91,8	86,1	110,6
1627	177	181	358	193	141,3	148,5	144,8	125,6
1628	130	131	261	146	103,8	107,9	105,8	95,0
1629	112	134	246	194	89,4	110,5	99,8	126,2
1630	97	99	196	175	77,3	81,5	79,4	113,9
1631	183	123	306	147	146,1	101,1	123,9	95,6
1632	182	153	335	103	145,3	125,7	135,6	67,0
1633	76	106	182	117	60,7	87,1	73,7	76,1
1634	108	76	184	138	86,2	62,5	74,5	89,8
1635	113	66	179	157	90,2	54,2	72,5	102,1
1636	68	75	143	146	54,3	61,6	57,9	95,0
1637	116	66	182	128	92,6	54,2	73,7	83,3
1638	119	63	182	147	95,0	51,8	73,7	95,6
1639	80	65	145	161	63,9	53,4	58,7	104,7
1640	59	54	113	165	47,1	44,4	45,8	107,4
1641	57	68	125	159	45,5	55,6	50,5	103,4
1642	43	81	124	221	34,3	66,6	50,2	143,8
1643	80	104	184	174	63,9	85,5	74,5	113,2
1644	93	86	179	170	74,2	70,7	72,5	110,6
1645	87	103	190	194	69,4	84,7	76,9	126,2
1646	60	87	147	162	47,5	71,5	59,3	105,4
1647	111	132	243	177	88,6	108,5	98,4	115,2
1648	98	181	279	152	78,2	148,8	113,0	98,9
1649	95	101	196	151	75,8	83,0	79,4	98,2
1650	105	100	205	155	83,8	82,2	83,0	100,8
1651	112	110	222	136	89,4	90,4	89,9	88,5
1652	92	118	210	170	73,4	97,0	85,0	110,6
1653	73	92	165	166	58,3	75,6	66,8	108,0
1654	100	80	180	153	79,8	65,8	72,9	99,5
1655	90	59	149	200	71,8	48,5	60,3	130,1
1656	103	104	207	140	82,2	85,5	83,8	91,1
1657	81	74	155	169	64,6	60,8	62,8	110,0
1658	96	58	154	165	76,6	47,7	62,4	107,4
1659	182	65	247	147	145,3	53,4	100,0	95,6
1660	159	114	273	117	126,9	93,7	110,5	76,1

Años	Difuntos adultos	Difuntos párvulos	Difuntos totales	Bautizados	Difuntos adultos N.I.	Difuntos párvulos N.I.	Difuntos totales N.I.	Bautizados N.I.
1661	106	130	236	149	84,6	106,9	95,6	96,9
1662	80	81	161	114	63,9	66,6	65,2	74,2
1663	85	91	176	135	67,8	74,8	71,3	87,8
1664	47	211	258	171	37,5	173,4	104,5	111,3
1665	76	87	163	161	60,9	71,5	66,1	104,7
1666	97	101	198	177	77,4	83,0	80,2	115,2
1667	75	101	176	147	59,9	83,0	71,3	95,6
1668	84	59	143	155	67,0	48,5	57,9	100,8
1669	75	70	145	149	59,9	57,5	58,7	96,9
1670	69	76	145	143	55,1	62,5	58,7	93,0
1671	71	87	158	132	56,7	71,5	64,0	85,9
1672	66	106	172	177	52,7	87,1	69,6	115,2
1673	62	128	190	178	49,5	105,2	76,9	115,8
1674	80	72	152	170	63,9	59,2	61,5	110,6
1675	89	84	173	136	71,0	68,7	69,9	88,5
1676	83	93	176	168	66,2	76,5	71,3	109,3
1677	77	110	187	187	61,5	90,7	75,9	121,7
1678	88	128	216	166	70,2	105,1	87,4	108,0
1679	116	94	210	168	92,6	77,3	85,0	109,3
1680	119	116	235	170	95,0	95,7	95,3	110,6
1681	107	106	213	155	85,4	87,1	86,3	100,8
1682	106	118	224	177	84,6	97,0	90,7	115,2
1683	95	89	184	204	75,8	73,2	74,5	132,7
1684	137	110	247	176	109,3	90,4	100,0	114,5
1685	82	94	176	163	65,4	77,3	71,3	106,1
1686	67	82	149	188	53,5	67,4	60,3	122,3
1687	63	82	145	146	50,3	67,4	58,7	95,0
1688	48	70	118	198	38,3	57,5	47,8	128,8
1689	59	84	143	169	47,1	69,0	57,9	110,0
1690	49	93	142	197	39,1	76,4	57,5	128,2
1691	80	84	164	189	63,9	69,0	66,4	123,0
1692	56	69	125	156	44,7	56,7	50,6	101,5
1693	86	92	178	185	68,6	75,6	72,1	120,4
1694	83	78	161	189	66,2	64,1	65,2	123,0
1695	127	106	233	180	101,4	87,1	94,3	117,1
1696	103	108	211	168	82,2	88,8	85,4	109,3
1697	87	120	207	145	69,4	98,6	83,8	94,3
1698	83	122	205	178	66,2	100,3	83,0	115,8
1699	164	143	307	151	130,9	117,5	124,3	98,2

Fuente: Archivo Diocesano de Ávila, Libros de defunciones de las siguientes localidades Adanero; Albornos; Cardeñosa; El Ajo; Flores de Ávila; Fontiveros; El Hoyo de Pinares; San Bartolomé de Pinares y su anejo (Navagallegos) y San Esteban del Valle.

Anexo 6 : Evolución del número de difuntos estimados y de nacimientos en 8 localidades de la provincia de Ávila. (Números Índice, base 100 = media 1625-1634)

Años	Difuntos adultos	Difuntos párvulos	Difuntos totales	Naci-mientos	Difuntos adultos N.I.	Difuntos párvulos N.I.	Difuntos totales N.I.	Naci-mientos N.I.
1625	87	104	191	162	69,4	83,3	76,4	100,2
1626	101	115	216	179	80,6	91,8	86,2	110,6
1627	177	186	363	203	141,3	148,5	144,9	125,6
1628	130	135	265	154	103,8	107,9	105,8	95,0
1629	112	138	250	204	89,4	110,5	99,9	126,2
1630	97	102	199	184	77,3	81,5	79,4	113,9
1631	183	126	309	155	146,1	101,1	123,6	95,6
1632	182	157	339	109	145,3	125,7	135,5	67,0
1633	76	109	185	123	60,7	87,1	73,9	76,1
1634	108	78	186	145	86,2	62,5	74,4	89,8
1635	113	68	181	165	90,2	54,2	72,2	102,1
1636	68	77	145	154	54,3	61,6	58,0	95,0
1637	116	68	184	135	92,6	54,2	73,4	83,3
1638	119	65	184	155	95,0	51,8	73,4	95,6
1639	80	67	147	170	63,9	53,4	58,6	104,7
1640	59	55	114	174	47,1	44,4	45,7	107,4
1641	57	70	127	168	45,5	55,6	50,6	103,4
1642	43	83	126	233	34,3	66,6	50,4	143,8
1643	80	107	187	183	63,9	85,5	74,7	113,2
1644	93	88	181	179	74,2	70,7	72,5	110,6
1645	87	106	193	204	69,4	84,7	77,0	126,2
1646	60	89	149	171	47,5	71,5	59,5	105,4
1647	111	136	247	187	88,6	108,5	98,5	115,2
1648	98	186	284	160	78,2	148,8	113,4	98,9
1649	95	104	199	159	75,8	83,0	79,4	98,2
1650	105	103	208	160	83,8	82,2	83,0	98,9
1651	112	113	225	151	89,4	90,4	89,9	93,0
1652	92	121	213	189	73,4	97,0	85,2	116,5
1653	73	94	167	191	58,3	75,6	66,9	117,8
1654	100	82	182	173	79,8	65,8	72,8	106,7
1655	90	61	151	219	71,8	48,5	60,2	135,3
1656	103	107	210	157	82,2	85,5	83,8	96,9
1657	81	76	157	187	64,6	60,8	62,7	115,2
1658	96	60	156	180	76,6	47,7	62,2	111,3
1659	182	67	249	164	145,3	53,4	99,4	101,5
1660	159	117	276	119	126,9	93,7	110,3	73,5

Años	Difuntos adultos	Difuntos párvulos	Difuntos totales	Naci- mientos	Difuntos adultos N.I.	Difuntos párvulos N.I.	Difuntos totales N.I.	Naci- mientos N.I.
1661	106	133	239	145	84,6	106,9	95,7	89,8
1662	80	83	163	124	63,9	66,6	65,2	76,8
1663	85	93	178	144	67,8	74,8	71,3	89,1
1664	47	217	264	190	37,5	173,4	105,4	117,1
1665	76	89	166	179	60,9	71,5	66,2	110,6
1666	97	104	201	185	77,4	83,0	80,2	114,5
1667	75	104	179	162	59,9	83,0	71,4	100,2
1668	84	61	145	176	67,0	48,5	57,8	108,7
1669	75	72	147	165	59,9	57,5	58,7	102,2
1670	69	78	147	162	55,1	62,5	58,8	100,2
1671	71	89	160	138	56,7	71,5	64,1	85,3
1672	66	109	175	198	52,7	87,1	69,9	122,4
1673	62	131	193	202	49,5	105,2	77,3	125,0
1674	80	74	154	191	63,9	59,2	61,5	117,8
1675	89	86	175	150	71,0	68,7	69,9	92,4
1676	83	96	179	179	66,2	76,5	71,4	110,7
1677	77	113	190	207	61,5	90,8	76,1	127,6
1678	88	131	219	176	70,2	105,1	87,6	108,8
1679	116	97	213	186	92,6	77,3	85,0	114,6
1680	119	120	239	194	95,0	95,8	95,4	119,8
1681	107	109	216	175	85,4	87,2	86,3	108,1
1682	106	121	227	193	84,6	97,0	90,8	119,2
1683	95	91	186	235	75,8	73,2	74,5	145,3
1684	137	113	250	187	109,3	90,5	99,9	115,3
1685	82	97	179	179	65,4	77,3	71,4	110,7
1686	67	84	151	214	53,5	67,4	60,5	132,3
1687	63	84	147	159	50,3	67,4	58,9	98,4
1688	48	72	120	219	38,3	57,6	47,9	135,5
1689	59	86	145	185	47,1	69,1	58,1	114,0
1690	49	96	145	222	39,1	76,5	57,8	136,8
1691	80	86	166	206	63,9	69,1	66,5	127,1
1692	56	71	127	173	44,7	56,8	50,7	106,9
1693	86	95	181	199	68,6	75,7	72,2	123,2
1694	83	80	163	208	66,2	64,2	65,2	128,4
1695	127	109	236	189	101,4	87,2	94,3	116,7
1696	103	111	214	176	82,2	88,9	85,5	108,9
1697	87	123	210	163	69,4	98,7	84,1	100,4
1698	83	125	208	193	66,2	100,4	83,3	119,3
1699	164	147	311	156	130,9	117,7	124,3	96,5

Fuente: Archivo Diocesano de Ávila, Libros de defunciones de las siguientes localidades Adanero; Albornos; Cardeñosa; El Ajo; Flores de Ávila; Fontiveros; El Hoyo de Pinares; San Bartolomé de Pinares y su anejo (Navagallegos) y San Esteban del Valle.

Anexo 7 : Evolución de las ratios defunciones de adultos/bautizados y defunciones de adultos/nacimientos en 8 localidades y en una muestra de núcleos de población de la provincia de Ávila, 1625-1699.

	8 localidades		Muestra de localidades	
Años	defunciones de adultos/bautismos	defunciones estimadas de adultos/nacimientos	defunciones adultos/bautismos	defunciones adultos estimados/nacimientos
1625	56,49	53,62	60,18	57,11
1626	59,41	56,38	55,94	53,09
1627	91,71	87,04	82,90	78,68
1628	89,04	84,50	76,02	72,15
1629	57,73	54,79	49,67	47,14
1630	55,38	52,56	54,37	51,60
1631	124,49	118,15	103,98	98,68
1632	176,70	167,70	152,29	144,53
1633	64,96	61,65	63,63	60,38
1634	78,26	74,27	66,44	63,05
1635	71,97	68,31	69,14	65,62
1636	46,58	44,20	39,13	37,14
1637	90,63	86,01	78,64	74,63
1638	80,95	76,83	79,07	75,04
1639	49,69	47,16	45,49	43,18
1640	35,76	33,94	34,75	32,98
1641	35,85	34,02	38,46	36,50
1642	19,46	18,47	24,31	23,07
1643	45,98	43,63	46,25	43,89
1644	54,71	51,92	51,02	48,42
1645	44,85	42,56	42,91	40,73
1646	36,73	34,86	42,18	40,03
1647	62,71	59,52	60,01	56,95
1648	64,47	61,19	72,26	68,58
1649	62,91	59,71	66,08	62,71
1650	69,08	65,56	51,22	48,61
1651	78,32	74,33	80,78	76,67
1652	51,40	48,78	53,65	50,92
1653	40,33	38,28	39,96	37,93
1654	60,98	57,87	48,39	45,92
1655	43,27	41,06	33,84	32,11
1656	69,13	65,61	43,88	41,64
1657	45,76	43,43	43,55	41,33

	8 localidades		Muestra de localidades	
Años	defunciones de adultos/bautismos	defunciones estimadas de adultos/nacimientos	defunciones adultos/bautismos	defunciones adultos estimados/nacimientos
1658	56,14	53,28	49,54	47,02
1659	116,67	110,72	102,32	97,11
1660	140,71	133,54	107,73	102,24
1661	76,81	72,90	99,77	94,69
1662	67,80	64,34	59,76	56,72
1663	62,04	58,88	57,96	55,01
1664	26,11	24,78	35,34	33,54
1665	44,85	42,57	39,82	37,79
1666	55,11	52,31	50,00	47,45
1667	48,70	46,22	42,52	40,35
1668	50,30	47,74	45,40	43,09
1669	47,77	45,33	46,04	43,70
1670	44,81	42,52	48,34	45,87
1671	54,20	51,43	43,16	40,95
1672	35,11	33,31	37,79	35,85
1673	32,29	30,63	45,03	42,72
1674	44,20	41,93	45,64	43,30
1675	62,68	59,45	46,19	43,82
1676	48,82	46,31	47,20	44,77
1677	39,29	37,25	44,05	41,77
1678	52,69	49,96	48,64	46,12
1679	65,91	62,49	61,61	58,42
1680	64,67	61,31	52,48	49,75
1681	64,46	61,11	59,33	56,24
1682	57,92	54,91	52,13	49,41
1683	42,60	40,38	45,09	42,74
1684	77,40	73,37	79,16	75,03
1685	48,24	45,72	52,21	49,48
1686	33,00	31,28	41,73	39,55
1687	41,72	39,54	53,51	50,72
1688	23,08	21,87	32,22	30,54
1689	33,71	31,95	36,84	34,91
1690	23,33	22,11	28,43	26,94
1691	41,03	38,87	30,68	29,07
1692	34,15	32,35	34,19	32,40
1693	45,50	43,11	51,99	49,26
1694	42,13	39,92	47,19	44,70
1695	70,95	67,21	60,83	57,63
1696	61,68	58,43	47,64	45,12
1697	56,49	53,51	54,22	51,36

	8 localidades		Muestra de localidades	
Años	defunciones de adultos/bautismos	defunciones estimadas de adultos/nacimientos	defunciones adultos/bautismos	defunciones adultos estimados/nacimientos
1698	45,36	42,96	56,61	53,62
1699	110,81	104,95	118,34	112,08

Fuente: Archivo Diocesano de Ávila, Libros de defunciones de las localidades que integran las siguientes muestras:

La muestra de 8 localidades: Adanero; Albornos; Cardeñosa; El Ajo; Flores de Ávila; Fontiveros; El Hoyo de Pinares; San Bartolomé de Pinares y su anejo (Navagallegos) y San Esteban del Valle.

En la “muestra de localidades”: En el tramo 1625-1649: Adanero; Albornos; El Ajo; Bercial de Zapardiel; Cardeñosa; Diego Álvaro; Flores de Ávila; Fontiveros; Gemuño; Gutierremuñoz; El Hoyo de Pinares; La Aliseda de Tormes; Navaescorial; Navalonguilla; San Bartolomé de Pinares y su anejo (Navagallegos); San Esteban del Valle y Solana de Rioalmar y sus anejos (Montejo, Horigüelos y Rinconada). En el tramo 1650-1674 son las de las siguientes localidades: Adanero; Albornos; El Ajo; Amavida y sus anejos (Pascual Muñoz y Solana); Cardeñosa; Cillán y anejos (San Cristóbal y Pasarilla del Rebollar); Diego Álvaro; Flores de Ávila; Fontiveros; Garganta del Villar; Gemuño; Gimialcón; Guisando; Hernán Gallego y anejos (Casasola y Duruelo); El Herradón de Pinares; El Hoyo de Pinares; Hoyos del Collado; Hoyos del Espino; La Aliseda de Tormes; La Horcajada; Los Llanos de Tormes; Mengamuñoz; Mirueña de los Infanzones; Narrillos del Álamo; Navaescorial; Navalonguilla; Pedro Bernardo; San Bartolomé de Pinares y su anejo (Navagallegos); San Esteban del Valle; Santa María de los Caballeros; Santiago de Aravalle y anejos; Santo Domingo de las Posadas; Sigeres y Bravos; Sinlabajos; Solana de Rioalmar y sus anejos (Montejo, Horigüelos y Rinconada); Tornadizos de Ávila; Villafranca de la Sierra y Villanueva del Campillo. En el tramo 1675-1699 las mismas que en el tramo 1650-1674 a excepción de que no se incluye Gemuño y sí Gutierremuñoz.

Anexo 8 : Evolución de las ratios defunciones de párvulos/bautizados y defunciones de párvulos estimadas/nacimientos en 8 localidades y en una muestra de núcleos de población de la provincia de Ávila, 1625-1699.

	8 localidades		Muestra de localidades	
AÑO	Ratio defunciones párvulos/bautismos	Ratio defunciones párvulos estimadas/nacimientos	Ratio defunciones párvulos/bautismos	Ratio defunciones párvulos estimadas/nacimientos
1625	65,84	64,16	69,54	67,77
1626	65,73	64,05	62,07	60,49
1627	93,62	91,24	83,11	80,99
1628	89,93	87,63	91,94	89,60
1629	69,27	67,51	75,59	73,66
1630	56,66	55,22	64,02	62,39
1631	83,67	81,54	84,46	82,30
1632	148,52	144,74	129,35	126,06
1633	90,60	88,29	84,67	82,51
1634	55,07	53,67	54,49	53,11
1635	42,04	40,97	42,29	41,21
1636	51,37	50,06	47,55	46,34
1637	51,56	50,25	56,24	54,80
1638	42,86	41,77	39,37	38,37
1639	40,37	39,34	38,48	37,50
1640	32,73	31,89	39,69	38,68
1641	42,58	41,50	45,75	44,59
1642	36,65	35,72	35,32	34,42
1643	59,77	58,25	57,71	56,24
1644	50,59	49,30	54,42	53,04
1645	53,09	51,74	52,36	51,03
1646	53,73	52,36	55,84	54,42
1647	74,58	72,68	71,96	70,13
1648	119,08	116,05	103,72	101,08
1649	66,89	65,18	76,09	74,15
1650	65,79	64,11	60,58	59,04
1651	76,92	74,96	73,68	71,81
1652	65,92	64,24	53,80	52,43
1653	50,83	49,53	55,28	53,87
1654	48,78	47,54	40,49	39,46
1655	28,37	27,64	32,23	31,41
1656	69,80	68,02	53,56	52,20
1657	41,81	40,74	45,14	43,99

AÑO	8 localidades		Muestra de localidades	
	Ratio defunciones párvulas/bautismos	Ratio defunciones párvulas estimadas/nacimientos	Ratio defunciones párvulas/bautismos	Ratio defunciones párvulas estimadas/nacimientos
1658	33,92	33,05	37,38	36,43
1659	41,67	40,61	58,87	57,37
1660	100,88	98,32	89,08	86,81
1661	94,20	91,80	100,00	97,45
1662	68,64	66,90	63,78	62,15
1663	66,42	64,73	56,94	55,49
1664	117,22	114,24	76,60	74,65
1665	51,18	49,87	44,88	43,73
1666	57,39	55,92	45,95	44,78
1667	65,58	63,91	52,75	51,41
1668	35,33	34,43	38,52	37,54
1669	44,59	43,45	46,30	45,12
1670	49,35	48,09	52,47	51,13
1671	66,41	64,71	54,01	52,63
1672	56,38	54,94	55,38	53,96
1673	66,67	64,96	62,50	60,90
1674	39,78	38,76	54,81	53,40
1675	58,89	57,37	48,60	47,35
1676	54,72	53,31	50,00	48,72
1677	56,31	54,85	61,60	60,01
1678	76,53	74,55	63,68	62,03
1679	53,41	52,02	53,68	52,29
1680	63,28	61,63	54,96	53,54
1681	63,86	62,20	59,46	57,92
1682	64,48	62,80	64,90	63,22
1683	39,91	38,87	45,53	44,34
1684	62,15	60,53	63,62	61,97
1685	55,29	53,85	53,33	51,94
1686	40,39	39,34	42,72	41,61
1687	54,30	52,89	62,03	60,41
1688	33,65	32,77	36,48	35,53
1689	48,00	46,74	44,40	43,24
1690	44,29	43,12	43,67	42,53
1691	43,08	41,95	37,88	36,89
1692	42,07	40,97	46,55	45,33
1693	48,68	47,40	53,22	51,82
1694	39,59	38,55	46,46	45,24
1695	59,22	57,66	56,07	54,59
1696	64,67	62,97	53,83	52,41
1697	77,92	75,87	65,53	63,80

	8 localidades		Muestra de localidades	
AÑO	Ratio defunciones párvulas/bautismos	Ratio defunciones párvulas estimadas/nacimientos	Ratio defunciones párvulas/bautismos	Ratio defunciones párvulas estimadas/nacimientos
1698	66,67	64,91	61,81	60,18
1699	96,62	94,07	101,38	98,70

Fuente: Archivo Diocesano de Ávila, Libros de defunciones de las localidades que integran las siguientes muestras:

La muestra de 8 localidades: Adanero; Albornos; Cardeñosa; El Ajo; Flores de Ávila; Fontiveros; El Hoyo de Pinares; San Bartolomé de Pinares y su anejo (Navagallegos) y San Esteban del Valle.

En la “muestra de localidades”: En el tramo 1625-1649: Adanero; Albornos; El Ajo; Bercial de Zapardiel; Cardeñosa; Diego Álvaro; Flores de Ávila; Fontiveros; Gutierremuñoz; El Hoyo de Pinares; San Bartolomé de Pinares y su anejo (Navagallegos); San Esteban del Valle y Solana de Rioalmar y sus anejos (Montejo, Horigüelos y Riconada). En los tramos 1650-1674 y 1675-1699: Adanero; Albornos; El Ajo; Cardeñosa; Flores de Ávila; Fontiveros; Garganta del Villar; Guisando; El Herradón de Pinares; El Hoyo de Pinares; La Horcajada; Los Llanos de Tormes; Narrillos del Álamo; Pedro Bernardo; San Bartolomé de Pinares y su anejo (Navagallegos); San Esteban del Valle; Santa María de los Caballeros; Santiago de Aravalle y aldeas; Santo Domingo de las Posadas; Sinlabajos; Tornadizos de Ávila; Villafranca de la Sierra y Villanueva del Campillo.

Anexo 9 : Evolución de las ratios defunciones de párvulos/bautizados y defunciones de párvulos estimadas/nacimientos en 8 localidades y en una muestra de núcleos de población de la provincia de Ávila, 1625-1699.

	8 localidades		Muestra de localidades	
Años	Defunciones totales/bautismos	Defunciones estimadas/nacimientos	Defunciones totales/bautismos	Defunciones totales estimadas/nacimientos
1625	122,33	117,78	125,79	121,15
1626	125,14	120,44	121,88	117,25
1627	185,33	178,27	169,62	163,10
1628	178,97	172,14	171,01	164,64
1629	127,00	122,30	128,98	124,33
1630	112,04	107,77	114,46	110,26
1631	208,16	199,69	179,27	172,29
1632	325,22	312,44	287,72	276,35
1633	155,56	149,94	154,00	148,31
1634	133,33	127,94	124,72	119,75
1635	114,01	109,27	113,93	109,20
1636	97,95	94,26	86,27	83,09
1637	142,19	136,26	144,40	138,48
1638	123,81	118,59	115,04	110,18
1639	90,06	86,50	83,58	80,30
1640	68,48	65,83	76,53	73,64
1641	78,43	75,52	82,95	79,89
1642	56,11	54,18	57,99	55,94
1643	105,75	101,88	101,32	97,63
1644	105,29	101,22	105,59	101,59
1645	97,94	94,30	94,42	90,94
1646	90,46	87,22	92,66	89,37
1647	137,29	132,19	133,18	128,23
1648	183,55	177,23	168,52	162,57
1649	129,80	124,89	146,03	140,53
1650	134,87	129,67	115,39	111,05
1651	155,24	149,29	146,76	141,16
1652	117,32	113,02	107,34	103,24
1653	91,16	87,81	97,99	94,41
1654	109,76	105,41	87,23	83,82
1655	71,63	68,71	67,99	65,35
1656	138,93	133,63	102,43	98,58
1657	87,57	84,17	87,35	84,05
1658	90,06	86,33	85,93	82,51

	8 localidades		Muestra de localidades	
Años	Defunciones totales/bautismos	Defunciones estimadas/nacimientos	Defunciones totales/bautismos	Defunciones totales estimadas/nacimientos
1659	158,33	151,33	165,32	158,40
1660	241,59	231,85	200,68	192,73
1661	171,01	164,70	192,71	185,44
1662	136,44	131,24	126,01	121,21
1663	128,47	123,61	114,45	110,07
1664	143,33	139,02	109,36	105,74
1665	96,03	92,44	80,79	77,82
1666	112,50	108,23	92,86	89,30
1667	114,29	110,13	95,25	91,74
1668	85,63	82,17	86,67	83,23
1669	92,36	88,78	89,15	85,79
1670	94,16	90,61	96,36	92,78
1671	120,61	116,14	94,39	90,94
1672	91,49	88,25	89,70	86,53
1673	98,96	95,59	95,83	92,52
1674	83,98	80,69	102,16	98,32
1675	121,56	116,82	93,47	89,91
1676	103,54	99,61	93,22	89,71
1677	95,59	92,10	99,63	96,07
1678	129,23	124,51	109,02	105,02
1679	119,32	114,51	115,26	110,68
1680	127,95	122,95	108,50	104,30
1681	128,31	123,30	118,38	113,77
1682	122,40	117,71	118,51	114,03
1683	82,51	79,25	87,19	83,84
1684	139,55	133,89	137,42	131,91
1685	103,53	99,57	104,00	99,97
1686	73,40	70,62	83,13	79,90
1687	96,03	92,43	113,83	109,50
1688	56,73	54,64	64,87	62,43
1689	81,71	78,69	80,77	77,70
1690	67,62	65,24	69,98	67,46
1691	84,10	80,82	67,89	65,32
1692	76,22	73,32	77,39	74,55
1693	94,18	90,51	98,40	94,63
1694	81,73	78,47	87,50	84,12
1695	130,17	124,87	113,35	108,86
1696	126,35	121,39	99,12	95,32
1697	134,42	129,38	118,52	113,99
1698	112,02	107,87	117,96	113,36
1699	207,43	199,02	221,38	212,36

Fuente: Archivo Diocesano de Ávila, Libros de defunciones de las localidades que integran las siguientes muestras:

La muestra de 8 localidades: Adanero; Albornos; Cardeñosa; El Ajo; Flores de Ávila; Fontiveros; El Hoyo de Pinares; San Bartolomé de Pinares y su anejo (Navagallegos) y San Esteban del Valle.

En la “muestra de localidades”: En el tramo 1625-1649: Adanero; Albornos; El Ajo; Bercial de Zapardiel; Cardeñosa; Diego Álvaro; Flores de Ávila; Fontiveros; Gutierremuñoz; El Hoyo de Pinares; San Bartolomé de Pinares y su anejo (Navagallegos); San Esteban del Valle y Solana de Rioalmar y sus anejos (Montejo, Horigüelos y Riconada). En los tramos 1650-1674 y 1675-1699: Adanero; Albornos; El Ajo; Cardeñosa; Flores de Ávila; Fontiveros; Garganta del Villar; Guisando; El Herradón de Pinares; El Hoyo de Pinares; La Horcajada; Los Llanos de Tormes; Narrillos del Álamo; Pedro Bernardo; San Bartolomé de Pinares y su anejo (Navagallegos); San Esteban del Valle; Santa María de los Caballeros; Santiago de Aravalle y aldeas; Santo Domingo de las Posadas; Sinlabajos; Tornadizos de Ávila; Villafranca de la Sierra y Villanueva del Campillo.

Anexo 10 : Instrucción de averiguación del valor de los diezmos y demás rentas eclesiásticas para la ejecución del valor del subsidio y excusado asignado al obispado de Ávila, 18 de julio de 1776.

“Nos el Dr. Dn. Christóbal Thomas de Thorrecilla, Dignidad de Arcediano de Olmedo, y Canónigo de la Santa Yglesia Appostólica Cathedral de esta Ciudad, Provisor y Vicario general de ella y su obispado por el Illustrísimo Sr. Dn. Miguel Fernando Merino por la gracia de Dios y de la Santa Sede Appostólica, Obispo de esta misma Ciudad y Su Diózesis, Señor de la Villa de Bonilla de la Sierra y su tierra, del Consejo de su Magestad; otrosí Juez Pribatibo, para el repartimiento de la Gracia de el Excusado que se ha de Executar para contribuir a su Magestad en el presente quatrenio con la cantidad en que ha sido serbido concordar por lo respectibo a este obispado, en virtud de nombramiento especial que nos ha hecho el expresado Illustrísimo Señor Obsipo a consecuencia delas facultades comprehendidas en la Concordia; Cuyo nombramiento tenemos aceptado, de que el ynfrascripto Notario público Appstólico Único y propietario de el Tribunal dela Santa Cruzada, Subsidio, Escusado, Mostrencos, y demás gracias à su Magestad Concedida en esta Ciudad, y su Obispado hace fee =

Porquando el Rey Nuestro Señor (que Dios huarde) se ha Dignado concordar la gracia de el Escusado por respectibo a este Obispado con los señores Deán y Cabildo dela mencionada Santa Yglesia Cathedral de esta Ciudad, en los términos, y vajo delas Condiciones que su Magestad hatenido habien estipular y aprobar por su real Cédula expedida en San Lorenzo el Real aprimero de Noviembre deel año próximo pasado de mill Setecientos Setenta y Cinco. Cometiendo las facultades a dicho Illustrísimo Señor Obispo ò persona que diputare para la excecución del repartimiento de dicha gracia que se àde hazer, indistintamente sobre todos los Diezmos de qualesquier Calidad que sean, y por qualesquiera que se perciban sin que ninguna delas Personas Comprehendidas en la Concesión de esta gracia de qualesquiera Clase, Dignidad, ò religión que fuese, aún delas Militares y sus Encomiendas, contenidas en este Obispado, sean executadas dela paga que les Cupiere. Y habiendo de hacerse del mismo tiempo nuevo repartimiento del Subsidio para remediar algunos perjuicios de que se quejan barrios interesados, hemos

dispuesto que, en despacho separado se cometa este particular dirigido no sólo a la Justificación delos efectos sujetos à la paga del Subsidio, sino también à la verificación delos modos de Diezmar, y abusos que haya en este Obispado Perjudicatibos, de el dinero y regalías à los legítimos Ynteressados, para procurar por todos medios el remedio Combeniente que nos recomienda su Magestad. Mediante lo qual, y la Confianza que tenemos dela buena Conducta y requisitos que concurren en Dn. Miguel Crespo, Presbítero, vecino deesta Ciudad, le damos comisión amplia con todas facultades la de ligar y absolber, y la de impartir el real auxilio deel Brazo seglar, a quien mandamos que luego como sea requerido pase à los Pueblos que se nominaran à el pie de esta Comisión, y en ellos y a cada uno haga formal àberiguazión y justificación de las Capellanias, obras pías, Hospitales veaterios, Conventos, Monasterios, Yglesias Parrochiales vibas o rurales, Hermitas, Santuarios, cofradías, sachristias, Curatos Beneficios, Préstamos, Prestameras y òtra qualesquiera fundazión ò dotazión Pía que hubiese sitas, ò Anejas en cada uno de los respectibos Pueblos, ò que en ellos tengan heredades (~~fuera deeste obispado~~) censos, ù otros efectos con que se hallen fundadas fuera deeste obispado, teniendo presente para este efecto, la Lista que acompañará à este despacho. Y poniendo el más exacto Cuidado para indagar è inquerir las renttas, y efectos dellas, y de las fundaciones que se hayan hecho, y erigido desde el año de mil setecientos treinta y quatro en que se hizo la última averiguazión. Y en su Consequencia, bien por declaraciones delos mismos ynteressados, y en su defecto, bien por las de personar virtuosas ancianas y noticiosas, ò por Escripturas, asientos de libros el de Catastro ù otro documento que haga fee, pase a Justificar qué rentas y efectos pertenecen à cada una de dichas Fundaciones, y de qué Calidad o Clase sean estas, si consisten en tierras, prados, Dehesas, herrenes, viñas, olibares, castañares, huertas de Árboles frutales, ò de ortaliza, casas, censos, juros ù otras fincas, à cuánto asciende el producto de cada cosa y à qué cargas están sujetas, sin yncluir en esta Justificación lo que les pertenezca en Diezmos. Por quanto separadamente está mandado Justificar , arregándose para todo à la ynstrucción, y método que acompaña à este despacho. Y fenecida esta diligenzia hará parecer antesí à tres vezinos hombres àntiguos de virtud y noticiosos à quienes precedente Juramento les Examinará al tenor delas preguntas siguientes.=

- 1ª. Qué frutos se cojen en el Pueblo, y Dezmatario, qué de ellos no se haya pagado ni paga Diezmos, y sien todas especies se diezma à razón de diez uno, ò si hay alguna especie que se diezme à razón de quinze, veinte ò más Cantidad _____
- 2ª. Si se paga diezmo delas soldadas de Criados, Criadas, y otras ganancias de esta Clase, si esto entra en el acerbo común ò se lo lleba alguna persona particular ò Comunidad expresen quienes _____
- 3ª. Qué cantidades de Granos ù otros efectos se deducen y sacan deel azerbo común antes de partirse el diezmo entre los partícipes è Ynteressados en ellos, Expresen cuánto se saca, con qué título, y quién lo lleba, y si se dan limosnas propias o Colaziones àntes de repartirse el acerbo común _____
- 4ª. Sila medida con qué se mide el Diezmo enlas heras para entregarlo enla Cilla, y la qué se husa en esta para hazer el repartimiento es à colmo, ò à golpe, ò palo torcido, ò à teja, ò en otra forma digan con toda indibidualización, como también en caso de no ser à rasero tirado, qué ventajas ò exceso puede haver de esta ò àquella medida _____
- 5ª. Si se dejan suelos en las Zillas ò en trojes, à qué Cantidad ascenderán estos, y à favor de quiénes quedan, y por qué título, expresando con distinción las especies _____
- 6ª. Si se pagan diezmos por razón delas rentas de tierras y Ganados Arrendados, y dados en Alparcería ù arrendamiento quién los lleba, con qué título, ó en qué forma se pagan dichos Diezmos _____
- 7ª. Qué se entiende por Diezmo àsadero, quién lo percibe, y desde qué tiempo _____
- 8ª. Si se Diezman los Forrages, y Yervas y digan en qué conformidad, y desde que tiempo _____
- 9ª. Si se guarda la Constitución de no àbrar los montones delas heras sin llamar al dezmero, ò Zillero que ha de haver diputado para hallarse presente à el tiempo dela medición en las Citadas heras _____
- 10ª. Si se haze tazmía que hay obligazió, poniendo los nombres de todos los vecinos y lo que qualquiera Diezma, con Expresión de cada especie, si esta se lee delante de dichos vezinos el día que se reparten los Diezmos para que se sepa lo que esta dezmado, y quien falta, y si después se

pone dicha lista en el Libro de tazmía con expresión dello que tocò à cada uno delos Ynteresados, formándose el asiento por estos ò sus Apoderados dándoles Copia íntegra y Certificada siempre que la pidan _

- 11ª. Quántas obradas de tierra, ò fanega de heredad u otro, poco más ò menos, pertenecen à los Curas Beneficiados, y aniversarios, y no pagan diezmo àl acerbo Común, y por esta razón le perciben los Beneficios, a qué ascenderá el fruto de ellas según su Calidad, y Cabida, y si por algún otro título hay algunas heredades como son Herrenes, Cercados, ò más, y si los Diezmos de estos los perciben los Curas ò qué Sujetos, cuánto ymportan cada un año, ò si no pagan Diezmo _____*
- 12ª. Quántas corresponden à Conventos, encomiendas y otras Comunidades, expresando estas y si pagan por ellas Diezmos ò los pagan à razón de quinze, veinte ò más _____*
- 13ª. Quántas de dichas heredades labran por si los referidos Beneficiados, Conventos y Comunidades _____*
- 14ª. Y quántas labra el Conzejo por nueba rotura, ò otro título y no pagan Diezmo ýntegro como deve, ò si lo paga à razón de quinze, veinte o más, quién le lleba pagándole ò si entra en el àcerbo común, y cuánto podrán Fructificar en cada un año sobre poco más o menos _____*

Y fenecidos todos lo àutos que obrare, los remita íntegros y originales àtenos, y àfin de que tenga debido efecto quanto queda expresado usándose nuestra Jurisdiziòn, y dela àuthoridad, y facultades que nos están Conferidas. Mandamos à todo los Curas Beneficiados, y demás Ecclesiásticos, así seculares como regulares, y à los Cilleros, sachristanes, Administradores, y demás Personas de qualquiera Clase, Calidad ò Condición que sean y, en cuyo poder se hallen qualesquiera Libros Cuentas, àsientos, tazmías, escriptura, fundaciones y demás documentos que puedan conducir ò conduzcan àla efectiba Justificación detodos los Puntos y Particulares àriba contenidos, los Escriban y pongan de manifiesto à efecto de que dicho comisionado saque, y pueda sacar de ellos aquellas notas y razones que le pareciere conducir para la mejor y más clara Justificación. Y en la misma forma mandamos a todas, y cada una delas referidas personas, y a las demás que existan en esta Diózesis que tengan noticias y puedan dar razón delos particulares contenidos en esta

Comisión, ò de qualquiera de ellos que luego como sean citados, declaren ante dicho Comisionado bajo de Juramento todo quanto sepan y tengan noticia. Ejecutándolo à sí unos y òtros pena de excomuniòn mayor, y de otras que nos reservamos imponer en caso de Contumacia è inobediencia, falsedad, dolo, simulaciòn ù otro medio de los que la malicia humana han inbentado para òcultar ò no manifestar la verdad. Y bajo de las mismas encargamos à las justicias, y demás personas à quienes toque su Cumplimiento dèn a dicho Comisionado el favor, y auxilio que pidiere, y hubiere menester. Dado en la Ciudad de Ávila a diez y ocho de Julio año de mill setecientos setenta y seis = otrosíevoque esta Comisión por sí y antesí el zitado Dn. Miguel Crespo Presbítero para todo le conzedemos las facultades nezesarias.="

Fuente: Archivo de la Catedral de Ávila; Subsidio y Excusado, nº 2, Moraña, 1776, fºs. 3-6.

Anexo 11 : “Valor medio de los diezmos ingresados en el acervo común x 10” + “valor medio del diezmo de la Casa Excusada x 10”, en 51 cillas, 75 localidades, de la provincia de Ávila, 1589-1592 (sin incluir el año 1591).

LA MORAÑA						
Colación	Trigo	Cebada	Centeno	Avena	Legumi- nosa	Resto prod. Ag.
	fn.	fn.	fn.	fn.	fn.	rs.
Adanero	5987,0	1.282,0	693,0	0,0	505,0	83.115,1
Fuente el Sauz	3.302,0	2.677,0	177,0	96,0	236,0	28.481,4
Riocabado	6.955,0	5.855,0	171,0	0,0	901,0	55.202,2
Papatrigo	2.218,0	1.651,0	106,0	0,0	174,7	16.478,6
Órbita	1.767,0	626,0	306,0	30,0	178,4	19.144,6
Moraleja de Matacabras	4.299,0	1.572,0	210,0	0,0	496,0	93.546,0
Pajares	4.073,0	2.925,0	769,0	0,0	1.025,0	68.307,9
Hernansancho	5.518,0	2.748,0	568,0	0,0	1.459,0	41.548,6
Sanchidrián	5.602,0	2.424,0	753,0	0,0	839,0	31.094,8
S. Vicente de Arévalo	1.929,0	333,0	252,0	0,0	370,0	15.953,9
Tornadizos de Arévalo	1.399,0	36,0	1.331,0	0,0	8,0	39.847,2
Total La Moraña	43.049,0	22.129,0	5.336,0	126,0	6.192,1	492.720,3

Localidades: Adanero; Fuente el Sauz; Hernansancho; Moraleja de Matacabras; Órbita; Pajares de Adaja; Papatrigo; Riocabado; San Vicente de Arévalo; Sanchidrián (Almarza; La Puebla); Tornadizos de Arévalo (Las Olmedillas).

VALLE DE AMBLÉS						
Colación	Trigo	Cebada	Centeno	Avena	Legumi- nosa	Resto prod. Ag.
	fn.	fn.	fn.	fn.	fn.	rs.
Chamartín	855,2	277,0	476,3	0,0	119,0	25.571,6
Muñopepe	3.928,0	507,0	350,0	0,0	236,0	21.337,2
Muñogalindo	3.041,0	1.117,0	419,0	0,0	378,0	35.426,7
Mironcillo	266,0	0,0	4.286,0	0,0	0,0	18.591,8
Sotalbo	1.707,0	73,0	510,0	0,0	0,0	37.611,6
Cabañas	180,0	6,0	447,0	0,0	0,0	30.265,2
Villatoro	3.893,0	113,0	2.227,0	0,0	0,0	49.546,6
Herreros de Suso	5.621,0	750,0	450,0	3,0	925,0	117.668,3
Sanchorreja	154,0	61,0	644,0	0,0	0,0	6.975,91
Ojos Albos	1.305,0	21,0	165,0	0,0	0,0	20.426,8
Niharra	2.711,0	329,0	656,0	0,0	24,0	12.443,5
Manjabalago	2.427,0	39,0	98,0	0,0	180,0	21.236,7
Muñana	2.770,0	378,0	879,0	0,0	21,0	38.867,6
Naharrillos del Alamo	1.680,0	2,0	375,0	0,0	0,0	49.033,8
Naharros del Puerto	17,00	2,0	79,0	0,0	0,0	0,00
Total Valle de Amblés	30.555,2	3.675,00	12.061,3	3,0	1.883,0	485.003,4

Localidades: Chamartín (San Juan de Robredillo; Dehesa de Miranda); Herreros de Suso; Manjabalago; Muñana (Villagarcía; Múñez; Guareña; La Torre); Muñogalindo (Santa María del Arroyo; Salobrejo); Muñopepe (La Serrada); Narros del Puerto; Herreros del Puerto; Narrillos del Álamo; Niharra; Ojos-Albos; Cabañas; Sanchorreja; Sotalbo (Bandadas; Riatas; Palacio; Armunico; Blascosanchuelo); Mironcillo (Los Lázaros; El Campillo) y Villatoro.

ALLENDE LOS PUERTOS						
Colación	Trigo	Cebada	Centeno	Avena	Legumi- nosa	Resto prod. Ag.
	fn.	fn.	fn.	fn.	fn.	rs.
El Barco	20.349,0	1.196,0	8233,00	0,0	0,00	532.277,1
El Hoyo de Pinares	3.629,0	146,0	1411,00	0,0	131,00	880.407,7
El Mirón	2.932,0	58,0	1427,00	0,0	0,00	37.578,2
Garganta del Villar	37,5	0,0	5028,00	0,0	0,00	0,0
Hoyorredondo	1.853,0	5,0	298,00	0,0	0,00	0,0
Hoyos del Collado	611,0	0,0	4534,00	0,0	0,00	0,0
Hoyos del Espino	671,0	0,0	4994,00	0,0	0,00	57.793,0
El Herradón de Pinares	4.592,0	213,0	3054,00	0,0	26,00	287.889,6
Navalmoral de la Sierra	2.840,0	87,0	5276,00	0,0	0,00	57.042,8
Navalperal de Tormes	2.396,3	0,0	2302,00	0,0	0,00	53.062,4
Sta. María del Berrocal	3.057,0	0,0	276,00	0,0	0,00	19.658,2
Arenas de San Pedro	10.751,0	712,0	2917,00	0,0	0,00	2.816,0
Piedralaves	1.925,0	161,0	3496,00	0,0	0,00	187.838,5
Bohoyo	1.680,0	290,0	1168,00	0,0	0,00	72.288,6
La Horcajada	5.960,0	85,0	1545,00	0,0	0,00	48.413,0
San Martín de la Vega	110,0	0,0	7785,00	0,0	0,00	0,0
San Martín del Pimpollar	305,0	30,0	913,00	0,0	0,00	27.609,0
San Miguel de Corneja	1.449,00	87,0	257,00	0,0	0,00	24.874,8
Total Allende los Ptos.	65.147,8	3.070,0	54914,00	0,0	157,00	2.289.549,1

Localidades: Arenas de San Pedro; Bohoyo (Guijuelos; Navamediana; Navamojada); El Barco de Ávila; El Hoyo de Pinares; El Mirón; Garganta del Villar; El Herradón de Pinares; Hoyorredondo (Alameda; Carreras; Casas del Camino; Casillas; Castillo); Hoyos del Collado; Hoyos del Espino; La Horcajada (Refraguas); Navalmoral de la Sierra; (Espinarejo); Navalperal de Tormes (Ortigosa de Tormes; San Bartolomé de Tormes); Piedralaves; San Martín de la Vega; San Martín del Pimpollar (Santiago del Collado); San Miguel de Corneja; Santa María del Berrocal.

Anexo 12 : “Valor medio de los diezmos ingresados en el acervo común x 10” +
 “valor medio del diezmo de la Casa Excusada x 10”, en 51 cillas, 75
 localidades, de la provincia de Ávila, 1729-1733.

LA MORAÑA						
Colación	Trigo	Cebada	Centeno	Avena	Legumi- nosa	Resto prod. Ag.
	fn.	fn.	fn.	fn.	fn.	rs.
Adanero	4.102,0	1.280,0	1.033,0	8,0	1.163,0	67.854,3
Fuente el Sauz	3.546,0	2.210,0	507,0	31,0	917,0	32.423,9
Riocabado	3.704,0	2.181,0	941,0	0,0	663,0	25.157,7
Papatrigo	2.060,0	1.318,0	609,0	0,0	702,0	26.478,5
Órbita	2.523,0	955,0	725,0	0,0	1.248,0	30.468,3
Moraleja de Matacabras	3.242,0	1.645,0	559,0	0,0	869,0	36.287,1
Pajares	3.585,0	1.014,0	129,0	0,0	1.330,0	46.461,1
Hernansancho	2.442,0	1.214,0	231,0	0,0	1.150,0	41.170,7
Sanchidrián	3.780,0	1.964,0	779,0	0,0	1.191,5	85.768,2
S. Vicente de Arévalo	926,0	205,0	290,0	0,0	572,0	30.968,6
Tornadizos de Arévalo	653,0	314,0	287,0	0,0	458,0	9235,7
Total La Moraña	30.563,0	14.300,0	6.090,0	39,0	10.263,5	432.274,3

Localidades: Adanero; Fuente el Sauz; Hernansancho; Moraleja de Matacabras; Órbita; Pajares de Adaja; Papatrigo; Riocabado; San Vicente de Arévalo; Sanchidrián (Almarza; La Puebla); Tornadizos de Arévalo (Las Olmedillas).

VALLE DE AMBLÉS						
Colación	Trigo	Cebada	Centeno	Avena	Legumi- nosa	Resto prod. Ag.
	fn.	fn.	fn.	fn.	fn.	rs.
Chamartín	320,4	22,5	721,5	0,0	141,3	7.400,2
Muñopepe	2.031,0	526,5	1.138,4	0,0	460,5	20.607,6
Muñogalindo	3.615,0	1.326,7	1.026,0	0,0	1.215,0	18.844,2
Mironcillo	621,0	18,0	762,0	0,0	225,0	5.230,4
Sotalbo	2.174,0	223,0	1.483,2	0,0	261,0	31.200,2
Cabañas	15,0	0,0	720,5	0,0	47,0	18.812,3
Villatoro	3.159,0	180,0	3.375,0	0,0	785,0	61.851,1
Herreros de Suso	1.292,0	245,0	955,0	0,0	61,0	40.959,4
Sanchorreja	207,5	45,0	1.261,0	0,0	85,0	7.620,4
Ojos Albos	969,0	255,0	590,0	0,0	103,0	27.824,0
Niharra	1.457,0	458,0	1.363,0	0,0	352,0	14.325,5
Manjabalago	745,0	13,0	970,0	0,0	112,0	8.712,6
Muñana	3.967,0	357,0	2.038,0	0,0	787,0	45.204,8
Naharrillos del Alamo	721,0	0,0	847,0	0,0	0,0	34.345,4
Naharros del Puerto	1.251,0	143,0	1.743,0	0,0	339,0	16.737,2
Total Valle de Amblés	22.544,9	3.812,7	18.993,6	0,0	4.973,8	359.675,2

Localidades: Chamartín (San Juan de Robredillo; Dehesa de Miranda); Herreros de Suso; Manjabalago; Muñana (Villagarcía; Múñez; Guareña; La Torre); Muñogalindo (Santa María del Arroyo; Salobrejo); Muñopepe (La Serrada); Narros del Puerto; Herreros del Puerto; Narrillos del Álamo; Niharra; Ojos-Albos; Cabañas; Sanchorreja; Sotalbo (Bandadas; Riatas; Palacio; Armunico; Blascosanchuelo); Mironcillo (Los Lázaros; El Campillo) y Villatoro.

ALLENDE LOS PUERTOS						
Colación	Trigo	Cebada	Centeno	Avena	Legumi- nosa	Resto prod. Ag.
	fn.	fn.	fn.	fn.	fn.	rs.
El Barco	9.330,0	1.761,3	11.214,0	0,0	0,0	351.000,4
El Hoyo de Pinares	2.692,0	396,1	1.393,8	0,0	0,0	28.488,8
El Mirón	1.362,5	126,3	1.486,0	0,0	11,2	41.945,0
Garganta del Villar	0,00	0,0	1.897,5	0,0	0,0	23.883,0
Hoyorredondo	534,6	101,3	1.766,2	0,0	0,0	8.851,4
Hoyos del Collado	0,00	73,2	1.558,2	0,0	0,0	5.451,3
Hoyos del Espino	0,00	0,0	4.798,2	0,0	0,0	49.877,7
El Herradón de Pinares	534,0	182,5	2.647,0	0,0	165,0	28.683,8
Navalmoral	1.346,0	277,0	5.118,0	0,0	703,0	47.362,5
Navalperal	504,0	71,0	561,0	0,0	0,0	16.583,4
Sta. María del Berrocal	1.984,0	90,0	864,0	0,0	53,0	15.385,6
Arenas de San Pedro	3.369,0	0,0	3.952,0	0,0	0,0	277.977,5
Piedralaves	748,0	56,0	7.233,0	0,0	0,0	318.513,8
Bohoyo	507,0	220,0	1.081,0	0,0	0,0	27.813,2
La Horcajada	1.107,0	72,0	2.367,0	0,0	0,0	26.219,9
San Martín de la Vega	126,0	0,0	4.599,0	0,0	0,0	71.653,3
San Martín del Pimpollar	0,0	0,0	639,0	0,0	0,0	2.859,5
San Miguel de Corneja	546,0	343,0	303,0	0,0	0,0	9.141,7
Total Allende los Ptos.	24.690,1	3.769,5	53.477,9	0,0	932,2	1.351.692,0

Localidades: Arenas de San Pedro; Bohoyo (Guijuelos; Navamediana; Navamojada); El Barco de Ávila; El Hoyo de Pinares; El Mirón; Garganta del Villar; El Herradón de Pinares; Hoyorredondo (Alameda; Carreras; Casas del Camino; Casillas; Castillo); Hoyos del Collado; Hoyos del Espino; La Horcajada (Refraguas); Navalmoral de la Sierra; (Espinarejo); Navalperal de Tormes (Ortigosa de Tormes; San Bartolomé de Tormes); Piedralaves; San Martín de la Vega; San Martín del Pimpollar (Santiago del Collado); San Miguel de Corneja; Santa María del Berrocal.

Anexo 13 : “Valor medio de los diezmos ingresados en el acervo común x 10” + “valor medio del diezmo de la Casa Excusada x 10”, en 51 cillas, 75 localidades, de la provincia de Ávila, 1771-1775.

LA MORAÑA						
Colación	Trigo	Cebada	Centeno	Avena	Legumi- nosa	Resto prod. Ag.
	fn.	fn.	fn.	fn.	fn.	rs.
Adanero	5.253,5	3.226,5	1.016,2	0,0	1.652,2	69.185,2
Fuente el Sauz	3.510,9	1.565,2	444,6	0,0	926,8	55.040,9
Riocabado	3.893,0	2.581,1	1.143,0	0,0	919,9	33.170,0
Papatrigo	2.390,0	1.550,0	900,0	67,0	354,7	18.425,1
Órbita	2.977,0	1.229,6	652,1	0,0	965,7	37.580,4
Moraleja de Matababras	1.430,1	853,7	194,3	0,0	937,1	19.936,7
Pajares	4.422,9	2.121,8	1.347,6	0,0	1.024,0	50.856,0
Hernansancho	2.732,9	1.614,0	1.173,2	0,0	454,2	32.399,8
Sanchidrián	5.463,9	2.464,0	1.000,7	0,0	1.223,7	64.614,6
S. Vicente de Arévalo	1.227,9	268,6	569,9	0,0	180,8	7.734,0
Tornadizos de Arévalo	1.234,8	713,3	540,6	0,0	914,2	28.828,6
Total La Moraña	34.537,2	18.187,9	8.982,3	67,0	8.349,5	417.771,2

Localidades: Adanero; Fuente el Sauz; Hernansancho; Moraleja de Matababras; Órbita; Pajares de Adaja; Papatrigo; Riocabado; San Vicente de Arévalo; Sanchidrián (Almarza; La Puebla); Tornadizos de Arévalo (Las Olmedillas).

VALLE DE AMBLÉS						
Colación	Trigo	Cebada	Centeno	Avena	Leguminosa	Resto prod. Ag.
	fn.	fn.	fn.	fn.	fn.	rs.
Chamartín	52,5	0,0	859,0	0,0	57,1	7.743,1
Muñopepe	1.909,6	901,7	1.533,4	0,0	278,5	27.780,4
Muñogalindo	4.020,1	2.052,8	2.378,3	0,0	874,4	32.968,9
Mironcillo	842,1	145,7	746,7	0,0	19,9	8.919,8
Sotalbo	427,6	145,7	2.730,9	0,0	67,3	12.768,7
Cabañas	0,0	0,0	527,0	0,0	0,0	3.570,3
Villatoro	1.954,7	380,8	3.519,9	0,0	165,5	87.176,7
Herreros de Suso	1.734,2	236,8	1.706,5	0,0	405,2	74.841,1
Sanchorreja	131,0	8,0	912,0	0,0	27,4	25.777,0
Ojos Albos	678,0	193,0	532,0	0,0	41,1	43.716,2
Niharra	1.226,0	651,0	1.309,0	0,0	196,3	9.661,3
Manjabalago	523,3	99,6	2.352,7	0,0	75,3	11.698,8
Muñana	4.629,7	1.024,6	2.939,5	0,0	325,3	39.964,7
Naharrillos del Alamo	674,7	25,3	1.134,2	0,0	60,5	10.063,6
Naharros del Puerto	474,7	58,7	2.075,9	0,0	57,1	15.609,4
Total Valle de Amblés	19.278,2	5.923,7	25.257,1	0,0	2.651,3	412.259,9

Localidades: Chamartín (San Juan de Robredillo; Dehesa de Miranda); Herreros de Suso; Manjabalago; Muñana (Villagarcía; Múñez; Guareña; La Torre); Muñogalindo (Santa María del Arroyo; Salobrejo); Muñopepe (La Serrada); Narros del Puerto; Herreros del Puerto; Narrillos del Álamo; Niharra; Ojos-Albos; Cabañas; Sanchorreja; Sotalbo (Bandadas; Riatas; Palacio; Armunico; Blascosanchuelo); Mironcillo (Los Lázaros; El Campillo) y Villatoro.

ALLENDE LOS PUERTOS						
Colación	Trigo	Cebada	Centeno	Avena	Leguminosa	Resto prod. Ag.
	fn.	fn.	fn.	fn.	fn.	rs.
El Barco	5.085,0	825,2	12.388,6	0,0	0,0	268.304,4
El Hoyo de Pinares	2.648,7	116,1	3.435,3	0,0	23,4	41.583,8
El Mirón	1.340,0	83,9	2.738,4	0,0	78,3	21.911,8
Garganta del Villar	0,0	90,0	2.980,0	0,0	0,0	4.605,6
Hoyorredondo	771,25	51,2	1.018,7	0,0	0,0	0,0
Hoyos del Collado	0,00	0,0	3.843,7	0,0	0,0	1.200,0
Hoyos del Espino	210,0	0,0	9.630,0	0,0	0,0	2.354,9
El Herradón de Pinares	360,0	110,1	4.295,2	0,0	78,3	278.880,5
Navalmoral	1.932,4	123,2	7.049,1	0,0	139,3	40.342,4
Navalperal	1.998,7	699,5	5.891,6	0,0	0,0	7.522,6
Sta. María del Berrocal	2.581,2	73,9	871,9	0,0	56,6	19.316,3
Arenas de San Pedro	5.331,2	0,0	6807,4	0,0	0,0	65.7648,5
Piedralaves	2.181,8	426,5	15.545,1	0,0	429,8	507.098,8
Bohoyo	1.752,5	255,5	3.219,8	0,0	0,00	51.448,2
La Horcajada	1810,0	86,6	4.783,6	0,0	120,8	27.355,3
San Martín de la Vega	93,7	0,0	7.556,0	0,0	0,0	6.142,2
San Martín del Pimpollar	6,2	188,1	1.490,8	0,0	0,0	0,0
San Miguel de Corneja	726,2	223,7	476,2	0,0	33,7	4.666,9
Total Allende los Ptos.	28.829,2	3.353,7	94.021,8	0,0	23,4	1.940.382,3

Localidades: Arenas de San Pedro; Bohoyo (Guijuelos; Navamediana; Navamojada); El Barco de Ávila; El Hoyo de Pinares; El Mirón; Garganta del Villar; El Herradón de Pinares; Hoyorredondo (Alameda; Carreras; Casas del Camino; Casillas; Castillo); Hoyos del Collado; Hoyos del Espino; La Horcajada (Refraguas); Navalmoral de la Sierra; (Espinarejo); Navalperal de Tormes (Ortigosa de Tormes; San Bartolomé de Tormes); Piedralaves; San Martín de la Vega; San Martín del Pimpollar (Santiago del Collado); San Miguel de Corneja; Santa María del Berrocal.

Anexo 14 : Porcentaje que representaba el valor, en metálico, de los diezmos de la Casa Excusada sobre el valor de los diezmos del acervo común incluidos aquellos, en las distintas colaciones de la diócesis de Ávila, en 1771-1775. (en %)

La Moraña:

Colación	%
Adanero	8,1
Albornos	9,2
Aldehuela del Codonal	20,5
Aveinte	10,6
Barromán	15,0
Bercial de Zapardiel	18,9
Bernuy Zapardiel	17,9
Blasconuño de Matacabras	20,8
Blasconuño y Madrigalejo	11,6
Blascosancho	4,9
Bohodón	5,5
Botalhorno	67,9
Cabezas de Alambre	12,5
Cabezas del Pozo	16,8
Canales	14,7
Cantiveros	15,0
Castellanos de Zapardiel	13,6
Cisla	12,6
Collado	10,7
Constanzana	14,5
Cordobilla	26,1
Crespos y Pascualgrande	4,2
Donjimeno	18,7
Desp. Astudillo	9,5
Desp. de Blascopascual	22,7
Desp. de las Olmedillas	33,0
Desp. de Palacios de Zapardiel	20,6
Desp. Mingalián	18,4
Desp. Navalperal	4,7
Donvidas	5,8

Colación	%
Donyerro	16,4
Echisalvador	30,5
El Ajo	21,9
El Oso	5,1
Espinosa	22,1
Flores de Ávila	13,9
Fontiveros	6,4
Fuencalada	53,1
Fuente el Sauz	17,0
Fuentes Daño	11,5
Gimialcón	14,2
Gotarrendura	10,7
Gutierrezmuñoz	10,2
Hernansancho	6,1
Honquilana	12,4
Horcajo de la Vega	11,8
Horcajo de las Torres	8,8
Langa	15,6
Lomoviejo	9,1
Mamblás	13,2
Martínmuñoz de las Posadas	11,9
Martínmuñoz de la Dehesa	50,6
Mingorria	3,9
Monsalupe	24,7
Montuenga	20,6
Moraleja de Matababras	25,2
Morañuela	31,1
Muñomer	10,2
Muriel	8,9
Narros del Castillo	12,7
Nava de Arévalo	9,5
Noharre	35,8
Órbita	14,2
Pajares	6,4
Palacios de Goda	12,3
Palacios Rubios	36,6
Papatrigo	16,5

Colación	%
Pedro Rodríguez	12,5
Peñaflor	19,0
Peñalba y Garoza	8,2
Pozo	12,7
Rágama	11,2
Repariegos	13,9
Rasueros	9,4
Ribilla de Barajas	10,6
Riocabado	12,3
Salvadiós	15,3
San Esteban de Zapardiel	5,3
San Vicente de Arévalo	12,5
San Juan de la Encinilla	14,2
San Pablo de la Moraleja	12,5
San Pascual	27,2
Sanchidrián	7,3
Santa Cruz de Castellanillos	33,9
Santo Tomé de Zabarcos	24,3
Sinlabajos	18,0
Tornadizos de Arévalo	18,6
Valseca	12,2
La Vega y Saornil de Adaja	6,5
Velacrespos	6,5
Velayos	7,1
Villanueva de Gómez	18,0
Villanueva del Aceral	6,9
Villar de Matababras	13,3
Viñegra de Moraña	10,8
Zorita de los Molinos	9,4

Valle de Amblés:

Colación	%
Aldea del Abadanejo a Padiernos	14,9
Berrocalejo de Aragona	22,5
Blascomillán	14,7
Bóveda de Rioalmar	7,3
Cantaracillo	15,4
Cardeñosa	4,2
Castilblanco	12,7
Alamedilla del Berrocal	21,8
Chamartín	19,9
Gemuño	3,9
Grajos	7,4
Herreros de Suso	6,7
La Colilla	23,9
La Dueña y Tolbaños	12,5
Mancera de Abajo	13,7
Manjabalago	5,9
Mirueña	5,7
Muñana	5,0
Muñopepe	18,5
Narrillos de S. Leonardo	30,0
Narrillos del Rebollar	6,4
Narros del Puerto	6,7
Martiherrero	19,0
Pozanco	13,0
Riofrío	4,4
Salmoral	8,0
Salobral	39,3
San Cristóbal de Rioalmar	15,3
Sanchorreja	14,1
Sigeres y Bravos	10,7
Solana	11,7
Sotalbo	7,3
Urraca Miguel	12,1
Vicolozano	19,2
Vita	11,3

Allende los Puertos:

Colación	%
Aldeanueva de las Monjas	8,9
Aliseda	16,6
Arenas	7,7
Armenteros	7,0
Blascoeles	9,9
Bohoyo	6,6
Bonilla de la Sierra	2,3
Buenaventura	6,6
Cabezas del Villar	7,0
Candeleda	2,3
Cardiel	14,6
Casas del Puerto	9,8
Castillo de Bayuela	3,6
Cebreros	3,7
Cepeda la Mora	6,7
Cerbera	4,6
Cespedosa	3,5
Desp. Naverredonda (del convento de Guisando)	6,3
Diego Álvaro	12,0
El Barco	1,8
El Barraco	7,2
El Guijo	12,8
El Herradón	10,3
El Hoyo de Pinares	3,3
El Mirón	6,2
El Tiemblo	5,5
Gallegos de Solmirón	2,7
Hinojosa de S. Vicente	5,4
Horcajo de la Rivera	41,2
Hoyos del Espino	30,2
La Higuera de las Dueñas	8,0
La Horcajada	10,5
La Iglesuela	4,6
Lanzahita	5,8
Las Navas	10,0
Malpartida de Corneja	7,7

Colación	%
Martínez	11,5
Mengamuñoz	14,3
Mesegar	13,3
Mombeltran	3,0
Montesclaros	10,1
Muñotello	2,4
Naharrillos del Álamo	15,1
Navacepeda de Tormes	27,1
Navalmoral de la Sierra	5,7
Navalonguilla	6,9
Navalperal de Pinares	49,6
Navamorcuende	4,7
Navarredonda de Barajas	59,0
Navatalgordo	4,9
Piedrahita	4,3
Piedralaves	5,1
Puente del Congosto	1,3
Ramacastañas	29,9
San Bartolomé de Corneja	18,7
San Bartolomé de Pinares	3,8
San Bartolomé de Tormes	11,1
San Martín del Villar de Corneja	20,0
San Martín de la Vega	10,9
San Román	8,9
San Juan de la Nava	1,8
San Martín Pimpollar	38,9
San Miguel de Serrezuela	7,5
Santa Cruz de Pinares	6,5
Santa María de Cibiercas	25,2
Santa María del Berrocal	5,3
Santibáñez	3,7
Serrano de la Torre	26,2
Tormellas	5,7
Vadillo de la Sierra	5,9
Valdemaqueda	43,6
Villanueva del Campillo	10,5
Villatoro	7,9

Colación	%
Zapardiel de la Cañada	24,2
Zapardiel de La Rivera	4,8

Fuente: Archivo de la Catedral de Ávila, Subsidio y Excusado, 1771-1780, Tomo I, Libro Maestro.

Anexo 15 : Precios de los cereales (trigo, cebada y centeno) estimados en 1771-1775. (rs./fn.)

Trigo			
Año	Arévalo	Ávila de los Caballeros	Ávila
1771	19,00	23,00	21,00
1772	22,00	20,50	21,25
1773	38,00	31,00	34,50
1774	27,00	25,00	26,00
1775	24,00	24,00	24,00
PROMEDIO	26,00	24,70	25,35
Cebada			
Año	Arévalo	Ávila de los Caballeros	Ávila
1771	8,24	10,50	9,37
1772	9,50	10,50	10,00
1773	17,50	20,00	18,75
1774	15,73	10,00	12,87
1775	9,11	14,00	11,56
PROMEDIO	12,02	13,00	12,51
Centeno			
Año	Arévalo	Ávila de los Caballeros	Ávila
1771	12,00	14,00	13,00
1772	12,00	14,00	13,00
1773	22,50	22,00	22,25
1774	22,00	15,00	18,50
1775	12,35	17,00	14,68
PROMEDIO	16,17	16,40	16,29

Fuentes: Archivo Diocesano de Ávila, Libros de Fábrica de la iglesia de San Nicolás de Arévalo; de la iglesia de San Martín de Arévalo; de la iglesia de San Juan de Ávila y de la iglesia de Santo Domingo.

Anexo 16 : Precios empleados por el Cabildo de la Catedral de Ávila para valorar la producción agraria no cerealista en los distintos partidos y sexmos en los que se organizaba la diócesis abulense, 1771-1775. (en reales/unidad de medida)

Producto	Unidad	Zona A	Zona B	Zona C
Avena	fn.	9,0	9,0	11,0
Garrobas	fn.	11,0	11,0	14,0
Garbanzos	fn.	30,0	30,0	30,0
Corderos	fn.	10,0	10,0	10,0
Cabritos	fn.	10,0	10,0	10,0
Lana fina	@	50,0	50,0	42,0
Lana basta	@	25,0	25,0	24,0
Vino	@	5,0	5,0	8,0
Gallinas	u.	2,5	2,5	2,5
Azafrán	oz.	7,0	7,0	7,0
Mosto	@.	3,0	3,0	4,0
Pollos	u.	0,7	0,7	0,7
Pavos	u.	2,0	2,0	2,0
Beceros	u.	60,0	60,0	80,0
Guisantes	fn.	22,0	22,0	22,0
Garrapos	u.	11,0	11,0	11,0
Gansos	u.	3,0	3,0	3,0
Queso de cabra	lb.	0,7	0,7	0,7
Queso de oveja	lb.	1,4	1,4	1,4
Aceite	@	0,0	0,0	32,0
Nueces	fn.	20,0	20,0	20,0
Fréjoles	fn.	48,0	48,0	48,0
Castañas	fn.	7,0	7,0	7,0
Alubias	lb.	0,6	0,6	0,6
Aceitunas	fn.	6,0	6,0	6,0
Cebollas (ristra)	fn.	1,5	1,6	1,5
Higos	@.	4,0	4,0	4,0
Linaza	fn.	40,0	40,0	40,0

Producto	Unidad	Zona A	Zona B	Zona C
Enjambres	u.	15,0	15,0	15,0
Lino	manada	1,0	1,0	1,0
Pimientos verdes	@	1,0	1,0	1,0
Pimiento común	@	14,0	14,0	14,0
Pimentón	@	20,0	20,0	20,0
Nabos	@	1,5	1,5	1,5
Patatas	@	2,0	2,0	2,0
Sandia	@	2,0	2,0	2,0
Cebollas	@	2,0	2,0	2,0
Calabazas	@	0,5 rs./u.	11,8	11,8
Cerezas	@	2,0	2,0	2,0
Uvas	@	2,0	2,0	2,0
Fruta	@	2,0	2,0	2,0
Verduras	@	1,0	1,0	1,0
<i>Peraigos</i>	@	1,0	1,0	1,0
Mijo	fn.	11,0	11,0	11,0
Fruta de hueso	fn.	3,0	3,0	3,0
Ajos	ristra	1,0	1,0	1,0
Ajos	lib.	0,5	0,5	0,5
Pipas	fn.	30,0	30,0	30,0
Granadas (u)	u.	0,2	0,2	0,2
Habas	fn.	20,0	20,0	20,0

Fuente: Archivo de la Catedral de Ávila, Subsidio y Excusado, 1771-1780, Tomo I, Libro Maestro, f^{os}. 1-3v.

Zona A: Sexmo de Rágama, Sexmo de Órbita, Madrigal, Sexmo de la Vega, Sexmo de Sinlabajos, Olmedo y su Tierra, Sexmo de Aldeas, Sexmo del Aceral Medianas.

Zona B: Partidos de Ávila y Burgo (Burgohondo), Moraña, Zapardiel, Pajares, Valle de Amblés y Rioalmar.

Zona C: Partidos de Bonilla, El Barco, Mombeltrán, Piedrahita, Oropesa, Arenas y Pinares.